Año IX. Buenos Aires, Enero 30 de 1886 Núm. 118.

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACION LAVALLE 891 | Director y redactor COSME MARINO Administrador JOSÉ RODRIGUEZ | SUSCRICION MENSUAL $ 0.50

REDACCION

Luz del Alma.

Publicamos á continuación el programa de un semanario espiritista que verá en estos dias la luz pública y cuya redacción es anónima.

Conocemos á las personas que llevarán á cabo tan feliz pensamiento, y á juzgar por la ilustración y talento que las distinguen, podemos asegurarles el más completo éxito:

Por nuestra parte, invitamos á todos los espiritistas á que ayuden esa publicación, en la seguridad de que encontrarán lectura instructiva y amena; aparte de que es un deber contribuir á la difusión de nuestra doctrina.

Hé aquí el *Programa:*

Cuando trás la tenebrosa noche de la Edad-Media, apareció el dia del Renacimiento, una de sus más espléndidas luces fué la Imprenta.

El libro que para las razas occidentales encierra toda la sabiduría, la Biblia, permanecia casi desconocido, hasta ese momento.

Entónces salió de la oscuridad, penetró en los palacios, en las cabañas, y reyes y vasallos, doctores y pastores, escucharon la palabra divina.

Italia, á la sazón en la aurora de su grandeza, hizo suya la invención alemana. Se tradujeron é imprimieron las obras de los Padres de la Iglesia, de los filósofos, de los oradores, de los historiadores, y llevóse á cabo el impulso más grande que haya hecho avanzar á la humanidad en el camino del progreso: la difusión de la enseñanza.

Todas las doctrinas, todas las teorías, todas las ideas que han agitado á la mente humana, hiciéronse carne, por decirlo así, en las páginas del libro y en la hoja del periódico.

El libro y el periódico tienen á cumplir igual misión: la de ilustrar á las masas y encaminarlas por la senda de su mayor progreso.

¿La cumplen uno y otro?

En su mayor parte, sí, para honor de la humanidad.

En su mayor parte el libro y el periódico tratan de conducir al hombre á su perfeccionamiento.

Y decimos en su mayor parte, á pesar de que por el momento no es así, porque consideramos y abarcamos en nuestro cálculo el trabajo de los siglos, y encontramos que los libros que han alcanzado la inmortalidad, son los mejores: el *Coran* vive aún, es cierto, pero es el código de una parte, que no es la más civilizada, de la humanidad, la *Biblia*, más antigua que él, domina en todo el mundo cristiano, que es quien marcha á la cabeza de la civilización universal.

El *Coran* enseña una religion hermosa si se quiere, pero materialista; porque si bien cree en un *más allá*, hasta ese *más allá*, lleva su materialismo, prometiendo á las almas de los creyentes la obtención de los placeres que, para muchos, en la vida constituyen la felicidad; mientras que la *Biblia*, sobre todo el *Nuevo Testamento*, encierra una moral tan pura, tan espiritual, tan inmaterial, que prescinde casi por completo del cuerpo para enteramente ocuparse del alma.

A los que practiquen sus máximas, no promete *séptimos cielos* ni hermosísimas huríes, pero les promete la felicidad, mediante el amor infinito que encierra esta sublime síntesis: "Ama á Dios sobre

todas las cosas, y á tu prójimo como á tí mismo."

Esto es la doctrina, la teoría, el Antiguo Testamento.

El Nuevo Testamento, es el hecho, la práctica, la ampliación y explicación de la palabra divina.

Es por esto que no nos desalentamos hoy que el descreimiento, bajo todas sus formas, parece invadirlo todo: religión, moral, ciencia, literatura y arte.

En la religión niega la existencia de Dios (ateismo); en la moral quiere implantar el culto del yo (egoismo); en la ciencia niega al hombre la chispa divina que le anima (materialismo); en la literatura desciende á bajezas increibles complaciéndose en pintar con galano lenguaje escenas repugnantes (naturalismo); en el arte envilece los pinceles ó el cincel, trasladando al lienzo ó modelando en el mármol escenas vulgarísimas ó encerrando en el pentágrama en vez de armonías, resoplidos de locomotora (realismo). Es un protéo que bajo distintas formas y siempre repugnante se presenta doquiera. Un pulpo, cuyas ventosas parecen absorber todo lo noble, todo lo bello, todo lo que nos hace creer que no solo en la forma nos diferenciamos del bruto.

Parece que esta tempestad de descreimiento anunciase la desaparición de todas las creencias, la muerte de todos los ideales.

Pero no es así. Lo que es eterno no puede morir. Son eclipses pasajeros, despues de los cuales aparecerá más brillante el sol de la verdad.

Lo repetimos: no nos desalentamos. En los períodos de transicion, todo es desórden. Al derrumbe del Olimpo, sucedió el caos de la Edad Media, y á esta los esplendores del Renacimiento, y la religión cristiana en toda su prepotencia.

Hoy atravesamos también un período de transición.

Las religiones positivas que sustituyeron la fé ciega á la fé razonada, expiran. Sus más fieles adeptos vacilan. Y allá en el fondo de sus corazones, en las celdas de sus cerebros, en el santuario de sus conciencias, ¿quién sabe cuantos desalientos, cuántas dudas, cuántas vacilaciones torturan á los que creyendo sinceramente, hallan que su creencia no llena sus deseos, no satisface sus aspiraciones?

De aquí al indiferentismo, al materialismo, al descreimiento, solo hay un paso; y se dá casi siempre.

Para evitar esto, era necesario al creyente una creencia que armonizara la fé con la razón, los impulsos del corazón con las aspiraciones de la mente; al sábio una ciencia que no negara, que revelara la existencia de Dios.

¿Dónde encontrarla?

En 1848, fenómenos extraños que empezando en los Estados Unidos y reproduciéndose en Francia, se esparcieron por otras muchas partes del mundo, llamaron la atención. Objetos que se movian sin contacto, ruidos inusitados, mesas que parecian bailar.

Creyóse primero en un fenómeno eléctrico, pero pronto vióse que aunque lo fuese obedecia á una causa inteligente pero desconocida.

Empezóse por hacer preguntas á las mesas, fijando un número de golpes para las respuestas afirmativas y otro para las negativas; y las mesas respondieron á satisfaccion. No cupo duda: alguien las dirigia. ¿Quién era ese alguien?

Interrogadas las mesas, contestaron que eran movidas por las almas de los que fueron, que deseaban entrar en comunicacion con los vivos. Dijeron que eran espíritus que venian no á enseñar una nueva doctrina sino á recordar una religión y una ciencia olvidadas. *Nihil novum sub solem.* Y así fué. La enseñanza de Cristo en su pristina pureza fué dictada por los espíritus, que, no sirviéndose ya de mesas, movieron la mano de algunas personas, haciéndolas escribir inconscientemente, y se sirvieron de la voz de otras, haciéndolas hablar á voluntad del invisible que se comunicaba.

Así nació el Espiritismo. Su orígen es bien humilde. Pero, como el sublime hijo del carpintero judío, viene destinado á escalar cumbres para otros inaccesibles.

Nosotros, como todo el que piensa por sí mismo, hemos tenido dudas, vacilacio-

nes, desalientos profundos en nuestra fé.

Hoy no los tenemos, gracias al Espiritismo. Hoy estamos convencidos de la existencia de un Sér Supremo, Dios, que escapa á nuestra comprensión actual, pero que se nos manifiesta en su obra estupenda; que nos muestra su sabiduría lo mismo en lo infinitamente grande, que en lo infinitamente pequeño; que dotó al espacio de cometas en número infinitamente mayor al de los peces que han habitado, habitan y habitarán los mares; que encerró un mundo en una gota de rocío é hizo que todos los cuerpos solubles formasen en su cristalización las bellísimas figuras de la geometría, rigiendo la ley atómica en la materia.

Hoy, gracias al Espiritismo, sabemos que nuestra alma sobrevivirá á nuestro cuerpo y que no hemos perdido para siempre á los séres queridos que la muerte nos arrebató.

Hoy conocemos la causa moral de los sufrimientos, de las desigualdades, de todo lo que á veces hace dudar de la justicia divina; y conociéndola, reconocemos esa misma justicia.

¡Cómo dudar, en posesión de tan consoladoras verdades?

¿Cómo no tener fé, en presencia de tales demostraciones?

Y no dudamos. Y tenemos fé.

Sabemos que la ola de materialismo pasará, como pasan las inundaciones del Nilo, dejando la tierra pronta para recibir la semilla que en ella se deposite.

Y la semilla que debe sembrarse es el espiritualismo que eleva al hombre al nivel que le corresponde y del que el materialismo quiere sacarle para colocarle en el inferior, en el de la bestia, con sentidos y órganos perfecionados.

No, el hombre no es un producto del bruto. Si la materia ha podido en su eterna evolución perfeccionarse hasta producir la forma humana, el espíritu, lo constituye el sér verdadero, el yo pensante, ese viene de Dios y á Dios vuelve, ese no es producto de la materia por más perfeccionada que ella sea. La materia nace, vive, crece, se descompone y se transforma; se presenta bajo mil fórmulas químicas; el alma es incorruptible, el alma es divina.

Vulgarizar estas ideas, poner estas verdades al alcance de todas las inteligencias es la misión del libro, la misión del periódico. Y más que el libro puede conseguir el periódico, porque tiene mayores facilidades.

El libro, de los talleres de la encuadernacion, pasa á los estantes de la librería, y de aquí á la biblioteca de las personas estudiosas y que pueden adquirirle.

El periódico, de la imprenta vá á los vendedores y se esparce por todas partes, asalta los ferro-carriles, los *tramways*, entra en las casas de familia; es, en fin, amigo de todo el mundo!

Es, en este sentido, más fuerte, más popular que el libro. Podría decirse inventando una clasificación: el periódico es el libro del pueblo.

Tócale entonces difundir la luz; y los que creemos poseer algunos de sus rayos, no debemos ocultarla *debajo del celemin*, sino ponerla donde alumbre á todos. Es lo que tratamos de hacer.

La doctrina espiritista es la más adelantada de cuantas conocemos, y queremos que nuestros hermanos participen de sus beneficios.

Con este propósito, fundamos el periódico Luz del Alma, destinado á propagar las sanas, las morales, las salvadoras doctrinas del Espiritismo, doctrinas reveladas por la voz de los que llamamos muertos, y que, más vivos que nosotros, pues gozan la vida eterna, vienen á servirnos de maestros, encaminándonos por la senda del bien.

Cuanto más pronto salgamos del estado de transición en que nos vemos, más rápido será nuestro progreso.

Apresurémosle, pues.

Que la imprenta, fiel á lo que fué en su origen, la gran maestra, la gran civilizadora de los tiempos modernos, se encargue de hacerlo.

Hasta ahora, en esta parte de América, los periódicos espiritistas han sido puramente doctrinarios.

Luz del Alma, sin dejar de serlo, será también periódico de discusión y activa propaganda.

Es preciso que la generalidad comprenda lo que es el Espiritismo.

Que sepa que esta doctrina nos enseña á tener por templo el Universo, por altar nuestros corazones, por imágen á Dios y por sacerdote la conciencia.

Que nos dice que *donde el amor impera, todas las leyes sobran*, y que quiere abarcar el mundo, alzándose sobre este excelso *trípode*: Fe, Esperanza y Caridad!

Que prácticamente nos muestra que *nada queda oculto y ningún crimen sin castigo.*

Que *nuestro ayer hizo nuestro hoy*; y *nuestro hoy hará nuestro mañana*, pues no vivimos una vez, sinó cien y mil, cumpliéndose en nosotros las palabras de Jesucristo á Nicodemo: *Os es necesario renacer, nacer de nuevo, volver á nacer.*

Que las mujeres, aun las ménos ilustradas, conozcan lo sagrado de la mision de la madre y la estrecha cuenta que de la manera cómo la cumplieron, deben rendir á quien se las confió: á Dios!

Que el Espiritismo léjos de estar en pugna con la ciencia, la completa explicando ciertos fenómenos que parecen inexplicables; que se hermana íntimamente con las ciencias axactas y naturales.

Que léjos de atacar la religión, sanciona sus hechos considerados milagrosos ó sobrenaturales, y, en consecuencia, negados por muchos, pues explica científicamente las visiones y levitaciones de Santa Teresa y de los apóstoles.

Que á lo único que el Espiritismo ataca y atacará, es al materialismo, porque es un retroceso al estado bárbaro, algo que es preciso eliminar, cuanto más pronto mejor; tarea que, por otra parte no será muy difícil, pues el materialismo no resiste á un exámen sério, no tiene base firme; se apoya únicamente en hipótesis, y las hipótesis no pueden luchar con los hechos.

Resumiendo: al fundar el periódico Luz del Alma, no nos guia ningun móvil de lucro; al contrario, si dá pérdidas haremos todos los sacrificios que nos sean posibles para sostenerlo, y si produce utilidades, las emplearemos en obras de caridad.

No atacaremos ninguna religión. La nuestra es el Cristianismo, porque reconocemos que es el fuego que purifica las conciencias, la savia que ha regenerado el mundo, la luz de verdad que disipó para siempre las sombras de la superstición.

Combatiremos el descreimiento, el materialismo por las razones anteriormente expuestas; y

Trataremos de que la generalidad comprenda el alcance de las salvadoras doctrinas del Espiritismo, el cual léjos de atacar, como muchos creen, á la religion cristiana, es ella misma, predicada por las almas de los que fueron, y que vienen á encaminarnos por la senda del bien.

***

La Sociedad "Fraternidad"

Una vez más nos incumbe la honrosa tarea de poner en conocimiento de nuestros lectores, los esfuerzos dignos de mencion que en el terreno del progreso realiza la Congregación Espiritista "Fraternidad".

Ayer, llevaba á cabo y con completo éxito la Velada Literaria en honor de Allan Kardec; la cual dió por inmediato resultado los ataques del Profesor Peyret y la inolvidable refutación de nuestro apreciable hermano Hernandez en el Teatro de la Opera.

Hoy, con motivo del Colegio que esa Asociación sostiene con sus propias rentas, sentimos viva satisfacción al tener una nueva ocasión de ocuparnos de ella, para aplaudir su laboriosa marcha y señalar sus sensibles progresos, para estímulo de las demás asociaciones que persiguen el mismo ideal.

La fiesta de los premios en el Teatro Goldoni fué muy simpática cómo los mismos lectores podrán apreciarla, leyendo la crónica que publicamos en la

seccion noticiosa—y la concurrencia que asistió quedó muy complacida.

Habiendo sido honrado con la dirección de la fiesta el Redactor de esta Revista, damos á continuación el discurso con que abrió el acto solemne de la distribución de premios.

Respetables Señoras y Señores:

Los premios que van á adjudicarse al mérito de estos niños y niñas que han descollado sobre sus compañeros de tareas, es un acontecimiento muy vulgar entre nosotros que, á pesar de los pocos años que llevamos de vida propia é independiente, de las muchas prácticas viciosas que conservamos, podemos decir con satisfacción, que pisamos con firmeza el terreno del progreso en sus más amplias manifestaciones.

Pero si bien este acto es una constante reproducción propia de un pueblo que crée con fé viva y practica con entusiasmo este pensamiento de nuestro gran estadista Rivadavia: *la escuela es el secreto de prosperidad de los pueblos nacientes*, toma un carácter escepcional y nuevo, cuando consideramos que es una Sociedad espiritista la que sostiene esta escuela gratuita y nos congrega en este Teatro para honrar el talento y la virtud de los jóvenes alumnos que reciben dia á dia el alimento intelectual y moral indispensable á todo sér racional y perfectible.

Este hecho, es, señores, significativo en alto grado, pues habla con sobrada elucuencia de las tendencias del espiritismo y de los apóstoles que con energia lo sostienen, contra la creencia general y las maliciosas invectivas de los que demuestran demasiado interés en detener al espíritu humano en su triunfal carrera.

Transportado en álas de la imaginación á un porvenir muy remoto, me represento, señores, á estos tiernos niños de hoy, padres y madres de familia mañana, poniendo en práctica en el hogar doméstico la doctrina salvadora del espiritismo;—yo contemplo con entusiasmo ese dia, en que sin fórmulas complicadas y aparatosas, se enseñe en el hogar la moral sencilla del evanjelio encerrada en la sublime palabra: Caridad: y se crea en una Providencia que nos sostiene y una Justicia que juzgará severamente nuestros actos y nos pedirá cuenta hasta de los más ocultos pensamientos;—yo toco esa sublime realidad del género humano, marchando á sus grandiosos destinos, con la conviccion positiva de su inmortalidad que engrandece el mundo de las ideas, y dá ese carácter perdurable á todos los actos que ejecutamos, porque todo vive en el porvenir su solidaridad con el presente, así como el presente está íntimamente vinculado al pasado por la misma inalterable ley.

Señores y Señoras:

El porvenir del espiritismo está cifrado en estos niños y en aquellos cuyos padres sean lo suficientemente amantes de sus principios para inculcárselos á sus hijos.

Estos serán los baluartes más sólidos porque están recibiendo la enseñanza sana y racional, cuando la organización es tierna y dócil, y en el espíritu se graban las impresiones con caractéres indelebles.

Miéntras tanto, la generación actual que ha tenido la suerte de saber apreciar la verdad del espiritismo, pronto desaparecerá de la escena activa en esta jornada. Sus fuerzas se debilitan por la lucha, los desengaños, las injusticias y las calumnias de las mayorias, vinculadas á las preocupaciones del pasado;—y es pensando en todo esto, señores, que llegamos á sentir la necesidad de que quienes nos sustituyan sean batalladores animosos y convencidos.

Pero no basta que sean animosos y convencidos;—es sobre todo necesario que sellen con la elocuencia de los hechos todas sus doctrinas morales é intelectuales. No olvidemos un momento que el desprestigio de una moral tan sencilla como la del Evanjelio proviene principalmente de que, no se ha enseñado sino con palabras, pero no con hechos, demostrando así la poca ó ninguna conviccion de sus intérpretes y caudillos.—No desconozcamos que la moral como la ciencia tienen un mismo objetivo: la verdad, si el hombre está expuesto á cometer grandes errores por su atraso in-

telectual, tambien lo está cuando descuida la práctica de las virtudes cuya eficacia reconoce.

No dudo que vosotros tambien estais convencidos de la necesidad de educar nuestra juventud, y que es en este sentido que les trasmitis la sagrada herencia de verdad que habeis recibido en la hora más difícil de nuestra eternal carrera.

Por esto es que siento una viva satisfaccion al contrarme en esta fiesta rodeado de estos séres angelicales que muy pronto recibirán de nuestras manos la bandera del progreso, para hacerla triunfar del error y de los vicios.—Y no ménos es mi admiración y mi respeto por las distinguidas preceptoras aquí presentes, cuya misión es la de preparar la inteligencia y el sentimiento de sus discípulos para que estos más tarde propaguen en los pueblos la filosofía y la ciencia salvadora del espiritismo.

Señora Directora:

No olvideis que si vuestra misión es elevada y noble como maestra, vuestra responsabilidad guarda la misma proporción.

No se trata en este caso, de preparar niños para que sirvan á los fines comunes del progreso, se trata de formar apóstoles decididos, arietes formidables en los que tienen que quebrarse las preocupaciones y la ignorancia del mundo como se quiebran en la dura roca las olas embravecidas de un mar tempestuoso.

Inculcadles, pues, la firmeza de vuestras racionales convicciones, el noble desinterés é inmensa abnegación que sirven de guia á todas vuestras acciones—formad hombres para el trabajo y para las prácticas de todas las virtudes;—formad mujeres para que os sustituyan en vuestra laudable tarea.

Es así como fructificará la semilla del espiritismo, en tierra fecunda y labrada por el laborioso y discreto agricultor.

Queridas niñas y niños:

Grabad en vuestros infantiles corazones los sanos consejos de vuestros padres y preceptoras, porque el que guarda tan sublime herencia, más tarde tiene elementos de qué echar mano para combatir con éxito, primero contra vosotros mismos, y despues contra los males del mundo.

Señores miembros de la Congregación Fraternidad:

Me habeis hecho el honor de nombrarme para presidir esta augusta ceremonia; á mí que soy un humilde obrero en la gran obra de reconstrucción de la filosofía y de la religión — á mí que todo lo debo á vuestra marcada indulgencia.

Al agradeceros esta distinción, me es muy satisfactorio felicitaros porque veo coronados vuestros desvelos y vuestra constante dedicación al bien de la humanidad en sus múltiples ramificaciones.

Que vuestro amor al trabajo y vuestra dedicación á la divulgación de la enseñanza no se debiliten un solo instante, son mis más ardientes deseos.

He dicho.

***

La Verité

Con este título ha aparecido un semanario espiritista, redactado en francés y en español por nuestros distinguidos hermanos en creencias Sr. D. Angel Scarnichia y Sr. Paul Rastouil.

Al devolverles cortezmente el saludo que nos envian, hacemos votos por su creciente prosperidad, para el mayor bien y progreso de nuestros principios.

Es llegado ya el momento de que todos los espiritistas contribuyan en la esfera de sus conocimientos y aptitudes al triunfo definitivo de nuestras ideas que encarnan el progreso en todos sus manifestaciones.

Adelante! pues, que por la constancia y el trabajo conseguiremos divulgar el espiritismo, llevando al conocimiento del pueblo lo que importan nuestras creencias y cuál es el propósito que con ellas, perseguimos.

A continuación publicamos el programa que trascribimos del núm. de *La Verité*:

El fin de nuestro periódico es el de llamar la atención hácia la filosofía espiritista y de probarles á todos que es la sola senda para el progreso de la humanidad.

Lejos de nos la idea que pueda ser otro nuestro propósito: nuestra Doctrina proclama la humildad sin la cual nadie merece llamarse espiritista, y nuestra ambición no puede ir en contra de lo que ella enseña.

El momento de poseer un órgano de mayor circulación se hacia sentir; no para vengarnos de los insultos ó del ridículo con que se complacen en revestirnos, pero en realidad para impedir á los adversarios del espiritismo de perjudicar al pensador que busca, á menudo á pesar suyo, la solución de su destino.

Muchos espíritus sérios se espantan de la idea de la nada aun siendo contrarios á las enseñanzas absolutas de las varias religionss. El materialismo no es para ellos sinó un último recurso á falta de algo mejor. A estos es á quienes con especialidad se dirije nuestra propaganda.

Nuestra tarea será pesada; sin embargo no por eso nos hará retroceder. Nos consta que toda idea nueva jamás se arraigó sin luchas de toda especie, ¿porqué, pues, tendriamos menos valor que aquellos que arrostraron la muerte, mientras nosotros, merced al progreso que ha hecho la humanidad, no tenemos sino que soportar el denuesto y el ridículo?

Lo que principalmente nos ha incitado á fundar este periódico de propaganda y de lucha, es la poca buena voluntad que la prensa nos concede. Está dispuesta á atacarnos, mas no quiere prestarse para nuestra defensa.

En nuestra época de progreso y libertad de pensar, ¿porqué esta injusticia? ¿porqué aquellos mismos que se encojen de hombros al hablar de infalibilidad papal, se sirven de esa misma infalibilidad para sus ideas materialistas, limitando á su vez, el horizonte del pensamiento humano malgrado las lecciones del pasado?

¿Qué es el espiritismo sino un campo sin límites de estudios en el cual la inteligencia jamás acaba de descubrir? Se halla en el dominio de la ciencia y se dirije á la razon; se apoya sobre fenómenosinnegables que los sábios durante años los han estudiado antes de dearle al público como verdaderos

¿Qué tienen que objetar á la luz que arrojan?

Daremos los resultados de sus estudios y, entonces aquellos que gustan de darse cuenta de todo y padecen al verse en la oscuridad en que yacen, se sentirán consolados al estudiar nuestra filosofía. Darán con nosotros que ella es la única que nos da la solucion del problema humano y que el espiritismo, por este solo hecho es el mayor progreso de este siglo.

A los que se sentirán atraidos hácia nosotros, les diremos que sean fuertes; que no sean esclavos del respeto humano; que todo se adquiere con la lucha, y que los primeros espiritistas, como lo hicieron los primeros cristianos, deben permanecer impasibles luchando y trabajando, felices con sufrir por la Verdad.

No contestaremos JAMAS á las injurias; no haremos otra cosa que defendernos; sosteniendo bien en alto y con firmeza nuestra bandera sobre la cual se leen estas dos palabras, escritas con letras indelebles: TRABAJO Y CARIDAD.

LA REDACCIÓN.

TRABAJOS DE LA CONSTANCIA

—

Conferencia XI.—Sobre filosofía espiritista.

—

Disertación leida por D. Cosme Mariño en la Sociedad "Constancia" en la noche del 5 de Noviembre de 1885.

—

Queridas hermanas:

Queridos hermanos:

Hemos tenido oportunidad de mencionar en una conferencia anterior, la falta de explicaciones ó fundamentos de la Biblia mosaica acerca del génesis material, orgánico y espiritual del Universo.

Como sabeis, se concreta á afirmar que Dios creó el mundo por el poder de su voluntad, hizo de barro el cuerpo del hombre y el alma la formó por un destello ó soplo de su divina esencia.

Sea cual fuere la razón que Moisés tuvo para afirmar esto, debemos decir que en el tiempo transcurrido desde aquella época al presente, la ciencia ha con-

firmado en parte la versión del legislador hebreo, y en lo demás no la ha desmentido.

Es indudable que las afirmaciones de Moisés respecto del génesis del mundo, se basaban: ó en la revelación, sirviendo él de medium inconsciente á lo que le revelaban espíritus *superiores*, ó en los misterios de los sacerdotes del Egipto, en cuyos secretos fué iniciado.

En cualquiera de estos dos casos, se conoce que hubo en todo esto una inteligencia discreta que se limitó á referir los hechos en el modo y forma que correspondia á la inteligencia atrasada y á los sentimientos idólatras del pueblo hebreo.

Esta discreción podia tambien tener por causa una prohibición superior, ó una conciencia plena de que la explicación de aquellos hechos eludia la ley del trabajo, que es ley del hombre, y bajo la cual tenia forzosamente que llegar al descubrimiento de la verdad.

De todos modos: el hombre, gracias á esa ley eterna del trabajo, se ha lanzado tras las huellas de todos los orígenes y aun cuando está muy distante de poseer la verdad, sin embargo sienta hoy la hipótesis muy posible, en lo que respecta al origen del hombre sobre la tierra; que en lo que se refiere á la formacion de este planeta, la geología es hoy una ciencia positiva y por ella, ha leido en las entrañas de la tierra la historia de su formación.

La ciencia, pues, ha dado principio con éxito, á descifrar muchas afirmaciones de los libros sagrados, en lo que respecta al orígen orgánico é inorgánico del mundo, ó sea á su parte material.

En cuanto al génesis espiritual, ha hecho muchos progresos en el terreno de las conjeturas, pues los mismos adelantos materiales le sirven de base para inventar hipótesis probables respecto de lo espiritual. Estos trabajos, hoy se hacen con ayuda de los mismos espíritus que mucha luz arrojan para seguir investigando.

Vamos, pues, á exponer nuestras hipótesis acerca del orígen de la inteligencia.

Para resolver esta cuestion necesitamos resolver préviamente lo siguiente:

Existen dos principios: material y espiritual; ó uno solo, del que se forma este último?

Partiendo de que siendo una la causa uno solo debe ser el efecto, muchos espiritistas sostienen que Dios no ha creado sino el principio material y que el intelectual aparece despues de infinitas transformaciones y depuraciones de la materia.

Segun esta hipótesis, la inteligencia principia á manifestarse en los organismos más rudimentarios — el funcionamiento de los órganos que desarrolla el fluido vital y el fluido vital que á su vez desarrolla los órganos, es una fuerza instintiva en su principio, que pasando de especie á especie á la vez que se va individualizando, se va haciendo una fuerza instintual primero, é inteligente despues; estas fuerzas inteligentes encuentran en todos los organismos, desde la planta más rudimentaria hasta el hombre, los medios adecuados al progreso que debe realizar—de modo que el transformismo se opera en una escala que principia en el *no ser* y concluye en la individualizacion del *yo* y la conciencia del *ser*.

Nosotros disentimos de tal hipótesis.

Dos principios existen, perfectamente deslindados, absolutamente inconfundibles, con sus misiones claras y definidas.

Si esta dualidad de principios no existiese, á nuestro humilde juicio, no nos seria dable explicarnos la creación.

La confusión de los que sostienen un solo principio, principia por esta interrogacion: si la inteligencia no es materia, qué es?

Nosotros respondemos: la inteligencia es algo que no es materia—y algo que se hace sentir mucho más que la materia, algo que la domina y la hace servir á sus fines; —y sin embargo, para nosotros, más fácil es concebir la materia que el espíritu.

Por lo tanto, aquella argumentación carece de fuerza.

La ciencia descubre que la materia, cuanto más grosera y tangible es, menos poder tiene, y que las grandes fuerzas de la naturaleza residen en la materia invisible é impalpable.

La inteligencia, pues, que es el poder más grande de la creación, no solamente es algo, sino es mucho, muchísimo; pero toda la dificultad consiste en que nosotros no estamos en condiciones de apreciarla.

Sostener un solo efecto en la creación es afiliarse á la escuela materialista; es dar armas al enemigo más terrible y descarado del progreso moral de las sociedades.

Esto es precisamente lo que el materialismo desea alcanzar fundándose en la teoría mal definida de la evolución que hace surgir la inteligencia de la materia.

Por do quiera que tendamos la vista, vemos á la materia y la inteligencia marchar unidas; pero en resúmen, la materia es el instrumento del progreso del espíritu, es el vehículo de sus manifestaciones, y le sirve de propia envoltura.

Dada la ley del nacimiento del espíritu, que principia á la vida individual, sencillo é ignorante, no le es dable entrar en relaciones con el mundo que le rodea ni con los demás séres inteligentes de la creacion, directamente de espíritu á espíritu, por que, aun suponiendo la posibilidad de las relaciones recíprocas en esa forma, resultaria que el hecho de penetrarse directamente las inteligencias sin intermediario, nos pondria en el caso de conocer la sustancia espiritual y las leyes á que obedece: es decir, principiar por donde debemos concluir, segun las leyes progresivas que Dios ha creido justo y conveniente establecer.

Por otra parte, la depuración de la materia en ningun caso puede darnos por resultado el principio inteligente del Universo. Tal suposición importaria afirmar que la verdad es el resultado del error ó de la mentira, ó que la luz es el efecto de las tinieblas. Lo que por sí no tiene inteligencia no puede jamás producirla, como lo que es por sí inteligencia, en ningun caso dejará de serlo.

Si, como vemos, la materia sigue su progreso como el espíritu, y si, como tambien observamos, el espíritu, por su naturaleza y por las leyes establecidas por el Creador, necesita de la materia como intermediario é instrumento de su progreso, resulta que así como el espíritu progresa indefinidamente, tambien la materia á cada grado que el espíritu se eleva, eleva tambien un grado á la materia que lo rodea, y así indefinidamente.

Si esto es lógico, no puede la materia tener ocasión de confundirse en un punto con el principio de la inteligencia, porque siempre se necesita de la materia indefinidamente perfeccionada para atender á las indefinidas perfecciones de la inteligencia.

Si llega un punto en que la materia se individualiza ó se convierte en principio inteligente, resulta que su ley de perfección es limitada y siendo limitada llega un momento en que la materia deja de ser el instrumento y el medio de acción del principio inteligente—lo que no es concebible, pues ni al Creador lo concebimos en sus infinitas leyes é infinita sabiduría, sino obrando sobre el gran fluido universal, el Eter, la materia inconcebible é impalpable.

Si la inteligencia principia á manifestarse en los organismos rudimentarios, siendo esa inteligencia un resultado de la materia misma, más concebible es la lógica de la escuela materialista que considera el alma como el resultado directo de organizaciones más ó menos conformadas y aptas para producir esas manifestaciones.

Para qué admitir la elaboración del alma aparte de los organismos—si al fin no son sinó una sola y misma cosa?

—

Reconociendo como reconocemos dos principios—el material y el espiritual—fácilmente, á nuestro juicio, se explica la hipótesis del orígen del espíritu.

Esta explicación es lógica, porque se apoya en la teoría de la evolución, tal como se manifiesta en toda la naturaleza.

Es indudable que la materia es única en su esencia y que todas las indefinidas formas que presenta no son mas que modificaciones del mismo principio. La química demuestra prácticamente esta ley y aun cuando no ha alcanzado á su más simple expresión, ha descubierto algunos simples que sirven de composición

á todas las modificaciones de nuestro planeta—dadas ciertas y determinadas condiciones.

Sentada esta base, nosotros reconocemos en la materia la propiedad de pasar del estado inorgánico al orgánico—y en este último estado, recorre todas las gradaciones sucesivas de la vida animal—pero siempre dentro de sus respectivas especies.

Entre especie y especie, en cada planeta, no existe solución de continuidad—y es en esto que creemos falla la doctrina Darwinista. Nosotros opinamos que las especies de nuestro planeta han aparecido espontáneamente en diferentes puntos de la tierra, cuando esta se encontraba en condiciones apropiadas de desarrollar los gérmenes que trajo consigo al formarse.

Ahora bien: estos gérmenes correspondian á otras especies inmediatamente atrasadas—de otros mundos disueltos y cuyas moléculas vinieron á formar este en un grado inmediato superior.

Las combinaciones que las moléculas han sufrido con determinadas evoluciones, han dado nacimiento á las especies propias para desarrollar y progresar más fácilmente que antes.

La teoría, pues, de la evolución de los organismos, para nosotros es distinta de la que vulgarmente se acepta; pues consideramos la evolución en cada especie separada. Aun más; consideramos que las especies que se han desarrollado en nuestro mundo, no tienen su orígen inmediato — sino que vienen de otros mundos inferiores á realizar un progreso determinado y circunscripto á la fuerza vital del planeta. Cuando el mundo obedeciendo á la ley inexorable de descomposición á que obedece toda materia como condición *sine qua non* de su progreso, se disuelva, sus componentes con sus gérmenes irán á formar otras agrupaciones donde las especies que se originen así como toda la vida animal, sea más adelantada que en este.

Así es como nosotros comprendemos la evolución de la materia.

Ahora bien: tratándose del principio espiritual, la evolución sigue una marcha análoga en cuanto es posible, dado el abismo profundo que los separa. Es decir, que mientras el principio espiritual se individualiza y adquiere condiciones autónomas de conciencia de sí mismo, de su responsabilidad y con arreglo á estas facultades sigue su progreso con discernimiento y libertad, el principio material se perfecciona obedeciendo á leyes emanadas del Creador ó á la inteligencia y el esfuerzo del sér humano que á medida que avanza, penetra en sus secretos, para hacerlos servir en su provecho.

Para nosotros, así como la materia es única en su esencia, la inteligencia tambien lo es.

Así como toda manifestación material arranca del gran laboratorio químico universal, así toda manifestación intelectual arranca de una fuente análoga.

Como dijimos al principio, la materia es el vehículo, es la forma y es el instrumento de progreso del espíritu. Las diferentes formas, pues, que la materia presenta en sus organizaciones indefinidas, nos dan la prueba de las diferentes modificaciones de la inteligencia, según su mayor ó menor progreso.

Ahora bien: sentado este principio, en las diversas especies solo vemos la inteligencia más ó menos rudimentaria pero con tendencia bien marcada hácia su individualización.

Cada especie en cada planeta tiene por objeto servir de medio de progreso á la inteligencia que se halla en determinadas condiciones.

Por eso no creemos que en ningun caso el espíritu del mono que indudablemente es adelantado, pueda anidarse en un cuerpo humano, pues le falta aun mucho para que esta organizacion pueda servirle á los fines á que está destinada.

El espíritu del mono seguirá su progreso lento, si, pero seguro, y cuando esté en condiciones de una organizacion más perfecta buscará en mundos superiores un organismo de su especie que pueda servirle á su estado ascendente—ó permanecerá hasta la disolución de este planeta—lo que es mas probable.

Así le pasa al sér humano en cada pla-

neta que habita—encuentra la organización adecuada á su relativo estado de adelanto intelectual y moral sin perjuicio de que esta misma organización, como sucede en general con las especies, él mismo la haga progresar, con sus esfuerzos—como sucede si comparamos las organizaciones humanas de los primitivos tiempos y las de la época presente.

Si esta comparación no podemos hacerla respecto de las otras especies, es porque estas no llevan una marcha tan notable como la inteligencia absolutamente individualizada, que progresa por sí y lleva el sello de su personalidad.

El progreso del espíritu, pues, sigue una marcha parecida á la que observa la materia; y la razón es óbvia, supuesto que la materia es un principio absolutamente distinto, pero por ley sábia é ineludible, dispuesto para seguir las impulsiones de la inteligencia y servirle de medio de comunicacion y de instrumento de progreso.

Ahora, si se observa que pensando así, la inteligencia que anima á las especies inferiores al hombre estaria condenada á no alcanzar el sello de su personalidad y de su conciencia, diremos, sin afirmar lo uno ni lo otro, que no hay razón para deducir semejante argumento, de lo que llevamos dicho.

Puede ser que nosotros hayamos recorrido, antes de individualizarnos, los mundos más adelantados de la creación, animando especies inferiores—pero que cuando hayamos adquirido las facultades necesarias para recibir la luz de la razón y la comprensibilidad de la ley del progreso, hayamos tenido que descender á los mundos más inferiores, para de allí arrancar nuestro progreso como alma humana.

En un colegio, por ejemplo, cada grado tiene sus secciones y cuando el niño ha llegado á la sección más alta, pasa al grado inmediato, pero en la sección mas atrasada de todas las de esta última escala.

Así tambien puede sucederle al espíritu en sus indefinidas evoluciones por los mundos siderales.

He dicho.

COLABORACION

—

Querer progresar.

Antes de conocer el espiritismo, nos llamaba muchísimo la atención la diversidad de caractéres, pues nunca habíamos encontrado dos personas que pensaran del mismo modo; y ahora (si cabe), nos causa mas admiración ver las distintas actitudes de los espíritus para querer progresar. Los más son idólatras de la ciencia, pero cada uno cultiva un ramo distinto; los otros creen que la caridad les llevará á disfrutar las delicias del Empíreo, y la ejercen tambien de diversos modos. Los unos anunciando sus buenas obras á son de trompeta, los otros llevando á cabo actos benéficos con el mayor misterio; quien dedica una parte de su fortuna á fundar Asilos de beneficencia, quien vá á los hospitales y cuida á los enfermos. En Madrid teníamos una hermana en creencias (Africa Mendez), que todos los domingos por la tarde iba al Hospital de San Juan de Dios en unión de otras señoras á peinar á las enfermas, á lavarles las manos y á cortarles las uñas; acción que sinceramente admirábamos porque no nos encontrábamos dispuestas á imitarla; y siempre se desea poseer la virtud que no nos es posible adquirir.

Al evocar el recuerdo de Africa (que ha sido ahora la primera vez que la hemos recordado despues de su muerte) nos embarga una dulce tristeza y conocemos perfectamente que un ser de ultratumba desea comunicarse con nosotros.

Es ella? Es el espíritu de Africa Mendez el que quiere trasmitirnos su pensamiento? Imposible es la identificacion de los espíritus, pero no el recibir su comunicacion que nos dice así:

"Amiga mia: al fin te has acordado de mí, tu recuerdo es tardio, pero es sincero; recuerdas mi modo de progresar bien distinto del tuyo. Mútuamente nos envidiábamos, y eso entibió en parte nuestro afecto, mas ahora que me encuentro en mejor terreno que tú, y veo con más claridad el por qué de todas las co-

sas, quiero decirte hoy que estás apenada ante un lecho donde se encuentra un ser que sufre, que no anheles poseer lo que en esta existencia no obtendrás jamás.

"Te faltan fuerzas físicas, tu organismo está muy enfermo, y tu espíritu, (aunque está decidido á progresar) no es su temple para permanecer como yo permanecía noches y noches á la cabecera de un enfermo escuchando atentamente si su respiración era más ó menos ahogada, contando los latidos de sus sienes, y arreglando las ropas de su lecho. Tú no sirves para ese trabajo, tu espíritu se anonada, se empequeñece, sufre, se cierran ante él todos los horizontes de la vida, y solo comtempla el sudario de la muerte.

"Padeces mucho, y tu padecimiento no es productivo, porque no sabes animar al enfermo, no encuentras frases, tus ideas se paralizan, y solo sabes decir: ¡infeliz! cuánto sufre!... Y el sol de la esperanza no luce para tí, no te envia sus benéficos rayos, todo lo ves bajo un negro prisma; no insistas, pues, en alcanzar lo que en esta encarnación no llegarás á obtener, que otros caminos tienes para progresar.

"Yo en mi última existencia, por el contrario, los enfermos del cuerpo me atraian, porque eran los que más había abandonado en mi incarnacion anterior, que por ir en seguimiento del amado de mi corazón, dejé á mi madre postrada en el lecho del dolor sin medios de subsistencia; y tan inícuo proceder quise borrarlo cuando tú me conociste, siendo el ángel tutelar de mi familia, el consuelo de mi madre, el sostén de mi hermana, y no contenta con esto, fuí como tú recuerdas á los hospitales, y en ellos pasé horas y horas, consolando y sirviendo á los enfermos, y solo la intolerancia y la intransigencia religiosa pudieron arrojarme de aquellos antros de penalidades; pues al tener conocimiento las Hermanas de la Caridad de mis creencias espiritistas me prohibieron la entrada en el hospital si no abjuraba de mis errores; y entonces utilicé mi mediumidad y curé á muchos enfermos con gran detrimento de mi organismo, pues sabes muy bien que antes de darme los espíritus el diagnóstico para curar á un enfermo, me hacian sentir todos los dolores que á aquel le aquejaban. ¡Qué inmensa, qué inmutable es la justicia de Dios! La hija ingrata que abandonó á su madre hundida en el lecho del dolor sin poderse mover ni tener quien la auxiliara, justo era que al practicar el bien sufriera los dolores de diversas enfermedades. ¡Qué ley tan perfecta es la ley de Dios!

"Quise ser útil á la humanidad doliente y lo fuí; y mucho más lo hubiera sido, si las miserias humanas no se hubiesen interpuesto, mezclándose intereses materiales con las nobles aspiraciones de mi espíritu; más á pesar de todo, no estoy descontenta de mi última incarnación, porque soporté mis penalidades con heróica resignacion, no me abatió la miseria ni me asustó la lucha de la vida; tuve muchos defectos al par que grandes virtudes; amé á mi familia y la protegí con toda la energía de mi carácter, y despues de tantos esfuerzos, ¡qué camino tan largo me queda aun que recorrer!

"Muchas veces me acerco á tí, porque ahora te quiero más que cuando me hallaba en la tierra, pues ya no me ciega la venda de la envidia, y reconozco en tí lo que antes no queria reconocer, habiéndome persuadido que dos no van por el mismo camino en busca del progreso; y de mi convicción quiero hacerte participe para que no te inquietes ni te fatigues ante infortunios que no está en tu modo de ser, consolar. Tu sitio no está en los hospitales ni en la sombría estancia de el moribundo, porque en ambos parajes se postra tu espíritu y hasta retrocede, porque no vé más que lo que tiene delante, y al ver sufrir anhela la llegada de la muerte, y al recordar que el espíritu vive siempre, murmura con sentimiento: ¡Por qué la nada no será una verdad!...

"Pobre Amalia! ¡Qué apenada te encuentras! ¡Qué largos te parecen los años de tu actual existencia! Tu espíritu se humilla en la adversidad, se empequeñece tanto que nadie creyera (si pudieran leer en tu pensamiento) que tú eres la que trasmites la inspiración de tan elevados espíritus.

"Tu misma pequeñez te irrita, y tu carencia de fuerzas físicas te exaspera, quisieras poseer lo que no tienes, esa mansedumbre evangélica, esa paciencia angelical que necesitan los enfermeros para complacer y animar á los enfermos, que se convierten en niños caprichosos y exigentes.

"No te entristescas: en una existencia no se puede hacer el trabajo de muchas encarnaciones; se progresa muy lentamente, porque el espíritu se aficiona más á los goces frívolos que á las satisfacciones profundas.

"Estás pesarosa porque estás descontenta de tí misma. Procura animarte para seguir trabajando, que cada espíritu vá por distinto camino, y lo que es necesario es que siempre te anime el deseo de querer progresar.

"Otro dia que estés en mejores condiciones te contaré algunos episodios de mis últimas existencias, y verás que relacion guardan las culpas con las reparaciones.

Africa Mendez."

Cuanto nos ha dicho este espíritu es una gran verdad, cuando Africa estaba en la tierra habia entre las dos algo inexplicable; reconocímos en ella grandes virtudes que admirábamos y que envidiámos, le contábamos á veces nuestras penas, y despues parecia que quedaba roto el hilo de nuestra amistad. Hoy, indudablemente ella vé más y nosotros también, siendo mas fácil que nos comprendamos y que nos amemos.

Nos ha dicho muchas verdades. Nada nos angústia tanto como un enfermo, porque entonces es cuando reconocemos nuestra pequeñez si tenemos que cuidarle, y nos humilla nuestra debilidad física que no podemos soportar las fatigas de largas y penosas vigilias, que nos ahogamos dentro de una habitación herméticamente cerrada aspirando ese olor especial que producen los enfermos y las medicinas; queremos violentar nuestro espíritu y le decimos: aquí, aquí debes progresar y nos sentamos junto al enfermo y al contemplar sus sufrimientos nuestros ojos se llenan de lágrimas, lloramos su muerte en vida, y debilitamos su ánimo, pues justo es que diga el paciente: ¡qué malo estaré cuando me lloran!... Y nuestros lábios no profieren una palabra de esperanza. ¡Qué inútiles somos! murmuramos, y miramos con envidia á esas mujeres sufridas y cariñosas que siempre tienen para el enfermo una caricia, una broma de buen genero, resistiendo con la sonrisa en los lábios la pérdida del sueño pérdida que nuestro cuerpo enfermizo no puede soportar; así es, que con esta impotencia que nos aqueja, siempre que leemos ó que tenemos noticia de alguna heroicidad en saber cuidar enfermos, decimos en seguida: ¡Quién fuera así! ¡Qué bueno será ese sér! y esto mismo hemos dicho leyendo el suelto siguiente:

"*Amor de madre.*—Los periódicos de Arecibo dicen que en el barrio de Rio-Abajo, vive María Altagracia Rivera, viuda y de 70 años de edad, la cual cuida y alimenta á sus dos hijos, Juan Manuel y Pedro José, mayores de treinta años y gemelos. Ambos están locos desde la infancia, y el primero experimenta raptos de furia que varias veces han puesto en peligro la existencia de la anciana madre. Esta tiene otro hijo llamado Nicodemo en completo estado de idiotismo y hace pocos dias que su otra hija Juana ha enloquecido también. Para atender á la subsistencia de esa familia desgraciada, cuenta la pobre mujer con una pequeña porción de tierra y con el socorro de algunas personas caritativas, cuya limosna vá á solicitar á pié, á pesar de sus muchos años. Su paciencia y conformidad son admirables, pues solo se le oye exclamar: ¡Dios así lo quiere, esa será mi prueba y expiación: hágase su santa voluntad."

La relación de tan heróico sufrimiento nos impresionó profundamente, y no pudimos menos de preguntar al espíritu que más nos guia en nuestros trabajos: ¿Qué lazo de crímenes ha unido á esos espíritus que hoy sufren juntos, y qué relevantes virtudes atesora el alma de esa mujer que puede sufrir resignada tan horrible expiacion? Dime algo, buen espíritu, que ese cúmulo de sufrimientos me impresiona, y la heroicidad de esa madre

modelo la admiro y la envidio, pero mi envidia es noble, tengo sed de luz! de infinito! de vida! y anhelo progresar en todos sentidos; mas ¡ay! que al tender mi espíritu sus álas, como si estas fueran de cera cual las de Icaro, se derriten al calor de mi deseo, y quedo adherida á la tierra lamentando mi pequeñez microscópica, y solo la comunicación razonada de los espíritus, consigue sacarme de mi dolorosa postración.

"Háblame tú mi cariñoso amigo, reanímame con las filosóficas reflexiones; necesito de tí como el ciego de la luz, como el prisionero de la libertad, como el pecador arrepentido de la clemencia divina; me encuentro triste como el proscripto, vivo en una atmósfera asfixiante, y ya que mi expiación no me permite vivir rodeada de esos seres que acarician con sus palabras, que bendicen con sus miradas, que están envueltos en tan luminoso fluido que en torno de ellos no se condensan las sombras; sinó que muy al contrario, vivo en un paraje donde no hay más que tolerancia mútua, y los lazos de familia no son otra cosa que la pesada cadena del presidiario; en un hogar donde reina el frio de la Siberia, mi alma también se muere de frio, y hubiera dejado su mísera envoltura, si los espíritus compasivos no me hubieran envuelto con su benéfico fluido, y voces de consuelo no hubiesen resonado en el espacio. ¡Cuánto bien me han hecho los espíritus!

"Todo el que necesitabas para poder vivir (me dice un sér de ultratumba). ¿Qué seria de la mayor parte de la humanidad sin la inspiración de los mal llamados muertos? ¡Pobres vivos! ¡Pobres vivos si no tuviérais más elementos de vida que las escasas fuerzas de que disponeis!... Te quejas porque donde moras sientes frio; ¿crees tú que el calor de la vida se siente en la tierra? Imposible es sentirlo; porque las familias terrenales se componen en su mayoria de encarnizados enemigos.

"La madre que hoy acaricia á un pequeñuelo, quizá ayer en reñida batalla le dejó sin vida complaciéndose en su agonia, diciéndole al morir: ¡maldito seas! "El hombre seducido por los encantos de una mujer hermosa, le dá su nombre al pié de los altares, á la que ayer tal vez envenenó con tósigo mortífero. ¿Y quieres que las familias compuestas de individuos enemistados desde luengos siglos puedan amarse? No; únicamente pueden tolerarse, hacer ensayos de quererse, nada más que ensayos, porque se progresa muy lentamente: y no puede ser de otro modo. Las ofensas se perdonan, pero no se olvidan sinó despues de centurias y centurias de siglos. Es cierto que se vive mal en la tierra, y aquellos que se han decidido á progresar viven mucho peor; porque tienen que ver los efectos de unos ódios que ellos ya no sienten, tienen que presenciar ruindades que ellos ya están muy léjos de cometer, tienen que tratar con séres desgraciados, miserables, cuyas perversas intenciones y maliciosas desconfianzas le hieren profundamente, tienen que estar, en fin, dentro de un círculo de hierro que les oprime, y en esa órbita microscópica es donde el espíritu aprende de grado ó por fuerza á conocer las desventajas de los vicios y las ventajas de las virtudes.

"Entre flores es muy fácil vivir, lo difícil es sobreponerse á las miserias humanas, y no cejar en el camino que uno se ha propuesto seguir.

"Te asombra y te maravilla la fortaleza de ese espíritu que resiste con ánimo sereno el cúmulo de calamidades que sobre ella pesan, y yo te diré que su resistencia nada tiene de sobrenatural ni de milagrosa; es sencillamente un espíritu de buenas condiciones que se ha decidido á progresar haciendo una obra de verdadera abnegación. Los cuatro hijos que tiene en esta existencia, aun cuando han sido grandes criminales, á ella nunca le han hecho daño alguno; los ha conocido cuando ellos eran próceres romanos, cuando vivian entregados en brazos de todos los vicios, que son los compañeros inseparables de todos los crímenes. Es un espíritu el de esa mujer (hoy madre modelo) que ha mirado con la mayor indiferencia los lazos de la familia, y cuando se hace mucho abuso de un vicio, necesariamente la reparación ha de ser

más larga y se ha de llegar hasta el heroismo, puesto que hay que pagarle á la moral universal hasta el último cuadrante. Cuando el espíritu se decide á ser bueno, como que en sí lleva el gérmen de todas las virtudes, y ha sido creado para el bien, dá comienzo á sembrar el amor, y no es escaso en arrojar semilla. Eso le sucede á esa madre que tú admiras; vino á la tierra decidida á amar, y ¿á quién mejor podia que á aquellos infelices que venian á pedirle hospitalidad?

"Cuando el espíritu viene á la tierra á saldar largas cuentas, le es permitido buscar un punto de apoyo, que le resguarde en algo del huracán y de la borrasca; y ejemplos mil teneis en la tierra de lo que os digo. Sé que habeis conocido en ese mundo á algunos séres que han estado unidos por el lazo del matrimonio, y ellos han permanecido en el lecho del dolor, unos, 29 años, otros, 35, y sus esposas, les han cuidado respectivamente sin murmurar una queja, sin decaer un segundo su fuerza de voluntad. Le es imposible al espíritu sufrir sin ser amado y en esas expiaciones horribles buscan los penados todo lo que necesitan, porque en todo preside un órden admirable. Los unos son amados como les sucede á los hijos de la noble mujer que tanto admiras; los otros (si no son amados), son tolerados y compadecidos, y asistidos en sus enfermedades por un deber que se imponen los que les rodean; el desamparo, el abandono en absoluto no existe; el mendigo que veis arrastrándose por las calles, aunque le veais sin familia, la tiene, porque durante su sueño, le rodean espíritus amigos que le prestan fuerza, y cuando se despierta, se despierta sonriendo, se levanta de su camastro, y sale á la calle tan resignado y tan tranquilo, que se hace simpático á los que le encuentran, recogiendo abundante limosna y palabras de tierna compasión.

"La soledad es un mito que crea la imaginación enferma, semejante al fantasma de la nada. Si pudiera existir un sér solo en la tierra, no seria Dios el alma de los mundos, porque un sér sin familia, sin amigos, sin nadie que le amara, seria la negación de la justicia Suprema.

El hombre es, porque le han creado, y Dios al darle un sopio de vida al espíritu, no podria condenarle al martirio más horrible; podria darle, como le dió, el libre albedrío para que conociera las ventajas del bien, despues de haber descendido al abismo del mal; pero dejarle solo en la tierra y en el espacio, es imposible, porque es contrario á las leyes de la naturaleza.

"Mucho pudiera decirte, pero tu cerebro trasmite hoy con dificultad, que como te ha dicho muy bien el espíritu que me ha precedido, la contemplación de los grandes sufrimientos físicos te anonada, te perturba, te humilla, y la humillación no sirve para espíritus de tu temple.

"No basta querer progresar; es necesario rodearse de elementos apropiados al carácter y condiciones de cada sér, para todo se necesita método y perfecto conocimiento de uno mismo. Que esto es lo más difícil dijo un sábio, pero no llega á ser imposible. Querer que un roble se cubra de violetas y se cambie un ave de rapiña en amorosa tórtola, es absurdo; pues bien, más absurdo es aun querer poseer todas las virtudes en una sola existencia, cuando en las anteriores, maestro consumado se ha sido en todos los vicios.

"Saber aprovechar el tiempo es lo primero que debe aprender el espíritu, no perdiéndole en inútiles lamentaciones, diciendo: ¡Quién fuera como aquel!... cruzándose de brazos al mismo tiempo; no, este no es el modo de progresar. Anonadarse, humillarse, empequeñecerse, es estacionarse; y el adelanto consiste en pulimentar, en perfeccionar la mejor cualidad que se posea, que cuando esta llega á su completo desarrollo, otra nueva manifestación del sentimiento, como flor delicada entreabre su corola, y sobre la base firme de *querer progresar* se levantan (no simultáneamente), sinó sucesivamente, las innumerables virtudes que el espíritu necesita para ser feliz relativamente.

"Nadie tiene más que aquello que se merece, ni más adelanto que el que ha

querido hacer; todos pueden llegar á ser grandes, *más te lo repito, no se progresa diciendo*: ¡quién fuera como aquel! sinó dando los primeros pasos en la senda que aquel sigue; pero sin violencia, sin proporcionarse un nuevo martirio en una profunda contrariedad, porque en ese terreno lo que se hace hoy, se suele deshacer mañana; pues la prudencia que se ha observado durante muchas horas á veces se pierde en menos de un segundo, y el trabajo de tejer y destejer no es útil; por eso debe procurarse medir antes el terreno donde uno vá á levantar su tienda, y si no le es posible esa precaución, evitar al ménos el contacto con todos aquellos séres cuyas condiciones sean totalmente opuestas á nuestro modo de ser.

"Habeis de procurar vivir en la verdad y no en la hipocresía, porque condescendencias hipócritas, son carbones á media encender, que con un leve soplo levantan llamas.

"Consolaos de las contrariedades que os rodean, porque teneis en ventaja que quereis progresar y vuestro deseo es inmenso! ¡Dichosos aquellos que como vosotros, tienen hambre de luz y sed de justicia, porque indudablemente os vereis hartos! Adios."

¡Qué hermosa promesa! ¡Qué prediccion tan consoladora! ¡Felices de nosotros cuando la veámos cumplida!

Dice muy bien nuestro amigo invisible, para todo se necesita método, y para progresar más que para nada. Hay dos adagios que encierran una gran verdad, el uno dice, que no por mucho madrugar amanece más temprano, y el otro afirma, que el que mucho abarca poco aprieta; tendremos poco método y por eso nos encontramos aun muy lejos de la perfeccion que soñamos. ¡Quién sabe! Lo cierto es que vivimos muy mal, que si no fuera por la comunicación de los espíritus nuestros dias serian interminables, y nuestras noches vigilias irresistibles.

¡Bendita la comunicación de los espíritus! ¡Benditas esas voces de consuelo que anuncian una era de paz y de progreso!

¡Tanto, tanto le debemos á los espíritus, que la eternidad nos parece un período de tiempo insuficiente (por lo breve), para demostrarle á Dios nuestra inmensa gratitud por recibir la inspiración de los séres de ultratumba! Sin ella nos parece imposible la vida, sin ella creemos que viviriamos á la mitad asemejandonos á los náufragos que arriban á las playas de islas inhabitadas, ó á viajeros perdidos en los inmensos arenales de infecundos desiertos.

Nosotros que no tenemos familia, que por multitud de circunstancias vivimos sin vivir, bendecimos al espiritismo, por que su estudio nos ha impulsado á *querer progresar*.

Amalia Domingo y Soler.

⁂

Uno de nuestros primeros poetas haciendo inconscientemente nuestra propaganda.

—

De "La Revista de Estudios Psicológicos" de Barcelona

Hemos leido con sorpresa una obra que acaba de publicar la *Ilustración Artística* de Barcelona, titulada: "Las aventuras de un muerto", firmada por el excelentísimo Sr. D. Gaspar Núñez de Arce, eminente poeta castellano, autor dramático, y, como dicha obra demuestra, excelente novelista, que parece escrita por un espiritista verdadero.

Nosotros, que hemos seguido atentamente uno por uno todos los éxitos de ese inspirado maestro, nosotros que hemos aplaudido frenéticamente "El haz de leña" y demás producciones suyas, hacía tiempo que observábamos en el cantor de los "Gritos del combate" cierta especie de evolución heterodoxa que comenzó á dibujarse en la "Ultima lamentación", en "La Visión de fray Martin" y que se acentúa, como verán nuestros lectores, en su última producción.

Al leer dicha obra parece recordarse las sublimes páginas de *Marietta*; hay allí algo muy parecido á la inspiración que dictó tantas y tan sublimes páginas.

En primer lugar, hay un *demonio* que podria dar lecciones de moral á muchos que se tienen por religiosos; y en segundo

lugar, hay presentimientos magníficos, grandes, que llenan páginas enteras.

Oigamos cómo habla el *demonio* (que por más señas predica la más pura moral á un terco materialista) á uno de los personajes:

"Cada sér humano tiene tal idea de su importancia individual, que en su orgullo mira á los demás como inferiores; pero estas mismas ideas le engrandecen y le empujan por el camino de su perfección, porque vendrá un dia en que sin perder el conocimiento de su fuerza, comprenda la igualdad moral de su raza; como ha comprendido ya la igualdad legal y política y entonces desaparecerán para siempre todas las tiranías, la del fanatismo, la de la autoridad y la del dinero... Ese dia se aproxima.

"—¿Dónde está?—le interrumpí con aire de triunfo. Veo por todas partes una sociedad caduca, seca como el egoismo que la devora, gastada y corrompida.

"— Pues bien—me interrumpió el desconocido — en esas condiciones de muerte de la sociedad moderna, ¿no ves el augurio de la futura? Si en ésta en que vivís sólo impera la injusticia, el fraude, la perversión y la infamia; si propende á empequeñeceros y abatiros ¿por qué os lamentáis de la gangrena que corroe sus entrañas ya infecundas? La *corrupción* sólo se engendra en los cadáveres, todo lo que está corrompido está muerto. Pero como la humanidad no puede perecer, debéis abrigar el convencimiento de que en el fondo de esta civilización brillante pero podrida, está fermentando ya el gérmen de otra nueva sociedad.

"—¿Y mientras tanto—exclamé con profunda desesperación—los que hemos tenido la desgracia de nacer en esta época de prueba, sentimos nuestro corazón desgarrado, respiramos un aire saturado de rencores y vivimos para el martirio?

"— Sí—contestó él; — avanzáis como Cristo hacia el Calvario, en busca de otra redención humana y estáis apurando las últimas heces del dolor social para que vuestros hijos nada encuentren en el fondo del amargo cáliz. Vuestra misión es triste pero sublime.....

.....

"Cuando me dí cuenta de mi mismo (habla un suicida) después de haber recibido el golpe mortal, me hallé en un estado que resiste á toda descripción y casi se escapa al análisis; tenia la conciencia de mi sér pero nó veia ni oia, ni palpaba; la vida material se habia extinguido en mi, y sólo conservaba íntegra la del sentimiento y la inteligencia. Acaso no hay en lengua alguna palabras bastante claras y precisas para explicaros mi estado en aquel tránsito solemne de la vida á la muerte en que abandonando mi envoltura corporal, me sentí transportado á una región desconocida, muda y negra como la noche.

"No podré deciros con certidumbre cuánto tiempo permanecí sumergido en aquel mar de silencio y tinieblas; sólo sé que de repente el espacio se iluminó para mí con vivísimos fulgores y empecé á percibir extrañas armonías tan dulces como el recuerdo de las horas felices. Aun cuando no podia verme á mi mismo, veia ya todo cuanto me rodeaba. ¿Qué era yo? ¿Dónde estaba? ¿Cómo vivia? ¡Hallábame encerrado en una forma concreta, recogido en un punto dado del espacio ó esparcido como el aire por la extención de la amósfera! Pronto el grandioso espectáculo que se ofreció á mi vista inmaterial me hizo comprender que me hallaba entre las almas de los que han sido y libre de la cárcel de arcilla donde habia estado cautivo durante mi breve pero dolorosa peregrinación por el mundo.

"—¿Y qué viste entonces?

"—¿Qué ví entonces? ¡Ah! Ví lo que la *mente* humana apenas es capaz de concebir; un mundo etéreo poblado de Espíritus, dotados de lúcida transparencia que vagaban por la bóveda infinita envueltos en el manto de las nubes, en la bruma del mar y en la neblina de las horas crepusculares. Mi alma estaba embebecida en la contemplación de este inmenso número de Espíritus, tan inmenso como el de las criaturas que de generación en generación han cruzado la Tierra. Allí estaban las doncellas que habian muerto sin recibir el ósculo del amor, puras y brillantes como la llama que circunda el trono del Eterno; allí los mártires, diolentes to-

davía como un gemido; allí los venturosos, allí los desgraciados.

"¡Desventurados de aquellos que no creen! ¡Mil veces desventurados los que en el soplo del aura que juega con sus cabellos; en el primer rayo del sol que entra á despertarlos en su lecho, en las blandas melodías que hieren de improviso sus oídos, y en los presentimientos del corazón, nada ven, ni oyen, ni entienden; porque en el murmullo del aura, en el rayo del sol y en los indecisos rumores de la Naturaleza *se les acercan y hablan los espíritus* emancipados de la vida terrena, los séres que amaron, la humanidad que ha muerto! ¿Quién no ha creido percibir alguna vez en sus noches de insomnio, algo parecido al rápido giro de sombras que pasan, de besos que estallan, de suspiros que se pierden en el silencio y de místicas voces que parecen descender de lo alto ó venir de muy lejos?

"No, la existencia no acaba en la profunda oscuridad de la fosa; hay un más allá consolador, una esfera ultra-mundana, desde la cual los que han sido velan por los que son, tranquilizándolos en sus aflicciones, enjugando sus lágrimas y cicatrizando sus heridas con el celeste bálsamo del olvido.....

.....

"Pero no creáis que allí todas las almas son felices. ¡Ay! no. También el dolor alza su tétrica frente en el seno de la inmortalidad; también allí hay almas solitarias y aisladas en medio de sus compañeras, tan tristes como cuando arrastraban la pesada cadena de su vida mortal.

"Son las vírgenes enamoradas que aguardan la venida de su prometido para subir confundidas en un mismo beso á la presencia de Dios; son los tiranos y los verdugos que no tienen en el mundo un corazón sobre qué posarse, ni una memoria que refrescar con su recuerdo; son las madres que anhelan estrechar en su regazo espiritual, como estrecharon en su regazo corpóreo, al hijo de su amor; son los suicidas, de quienes huyen los elegidos del cielo; son las almas que esperan y las que no esperan nada.

"Allí están unidas en santo é indisoluble vínculo las almas de los que bien se han querido en la Tierra, inflamadas en un amor casto como el de los ángeles; amor sin celos, libre de la pasión brutal de los sentidos y de los ciegos arranques de la vanidad."

—

Felicitamos al señor Núñez de Arce por su última producción, no sin advertirle, que por decir lo mismo que en tan elocuentes párrafos él dice, pasamos los espiritistas por soñadores y por locos, y que desearíamos verle cultivando esta clase de novelas, género en que á juicio nuestro ha de obtener ruidosos éxitos.

***

Acá y Mas allá.

Por Miss M. T. Shelhamer

—

CAPITULO VII

El Triunfo

Con la mirada momentánea que habia dado al retrato que tan misteriosamente apareciera y se desvaneció, renacieron antiguos recuerdos en el corazón de Jorge Phelps. Habia vuelto á ver al amigo en quien tanto confiara; volvia á vivir en las escenas de un pasado, tan lejano ya, en que su confidente le habia engañado de tal modo, que si el plan de este se hubiese realizado, se hubiera Phelps hallado envuelto en grandes dificultades pecuniarias. Volvió de nuevo á experimentar la desagradable impresión que el descubrimiento de la bajeza de su amigo le causára. Una vez más el choque de indignación y amargura que sintiera su espíritu entonces volvió á reproducirse en él y asaltó su alma, exclamando: "No puedo nunca olvidarlo—no quiero mirarle más á la cara." Sin embargo, le constaba que el hombre se habia arrepentido, que habia tratado de atenuar la falta cometida en un momento de debilidad y tentación. "¿De qué sirve su arrepentimiento? ¿Se hubiera arrepentido si lograra su intento nefando?" decia allá en su mente. "No! trató de perjudicarme; fracasó su intento, y entonces trató de re-

cobrar mi amistad. No quiero tener nada que ver con él."

"El errar es humano, el perdonar es divino." ¡Cómo resonaban de continuo en su alma estas palabras! Salió de aquel recinto, y sin embargo, sin cesar le perseguían; se hallaba inquieto, sufría, recordaba aquellos días felices, tranquilos, cuando mútuamente confiados vivían en su recíproca amistad. Si le fuera dado borrar la vergüenza y el deshonor de su antiguo sócio, lo haría; pero el recuerdo de que él lo había engañado no podía destruirlo.

Sintió nacer en él un deseo de visitar de nuevo los parages de escenas de su juventud, y trató de realizarlo. Como antes, obedeció á la atracción que le impelía, y pronto encontróse en un aposento de los altos de una casa de la tierra. Sobre una cama yacía la forma de un hombre, anciano, pálido y extenuado; en su derredor había muchísimos espíritus, pero á su lado no se hallaba sinó un solo mortal, evidentemente era un sacerdote que en aquel momento, sin duda, suministraba consuelos al moribundo. Los encargados de velar habían sido despedidos del aposento, y el enfermo tenía sus ojos fijos sobre aquel que le dirijía la palabra y escuchaba estas palabras que salían de sus lábios:

"Oh! no temo la muerte," murmuró él: "una sola súplica tengo que hacer. Tuve un amigo á quien quería mucho; confió en mí, y tal era la confianza que en mí tenía, que puso en mis manos los medios de que me fuera fácil arruinarlo, y yo—yo—Dios me perdone! casi conseguí hacerlo. Me arrepentí, Dios sabe cuánto me arrepentí; yo hubiera tratado de expiar mi falta; rogué se me perdonára, pero él no quiso darme oidos, y me rechazó de su presencia. Desde entonces traté de conducirme bien, no he faltado ni hecho daño á nadie. Si yo pudiera oir la voz de mi amigo que me concediera su perdón, podría morir en paz. Mas él ha muerto, y yo no he de volverle á ver."

Al ver aquella cara pálida, al oir aquella voz débil y temblorosa, y más que todo al presenciar la lucha del espíritu por librarse de su envoltura material y rehabilitarse en la estimación de su amigo, Jorge sintió una onda de amor, de simpatía que se elevaba en todo su sér. El antiguo resentimiento que tanto le había afeccionado y por tanto tiempo se disipó ante la luz del renovado cariño, y la animosidad del pasado, hizo lugar á la compasión de su pecho. Arrojándose al lado del lecho, exclamó: "Juan, yo te perdono! que lo pasado se olvide! aun podemos ser amigos y hermanos!"

El moribundo oyó las palabras. "Juan, yo te perdono," y dando un débil grito extendió sus manos como para agarrar á alguno invisible. Llamóse á la familia, pero el espíritu no volvió para darles el último adios en la tierra; se había desligado de su envoltura carnal y los dos amigos por tan largo tiempo divididos se abrazaron unidos por los sentimientos puros de espiritual y fraternal amor.

De este modo se labró al fin la obra del perdon; y así fué cómo Jorge llegó á comprender cuán poderoso es el amor espiritual que todo sufre, que todo lo espera, que todo lo perdona, y cuya esencia es divina y santa. En lo futuro á menudo estos dos amigos volverían á hablarse, á estudiar y trabajar juntos, creciendo la gracia del espíritu hasta hacerlos semejantes á los mismos ángeles de Dios.

Mas ahora había otra obra que llevar á cabo y entregando el espíritu recien venido á los amigos que le esperaban para darle la bienvenida, Jorge se separó de él para continuar siguiendo el impulso interno que parecía empujarle hácia adelante. Un sentimiento tranquilo de paz desconocido hasta entonces habíase apoderado de su alma, que á nada se parecía de lo que hasta entonces hubiera experimentado, tan dulce y tranquilizadora era su influencia, que ahora conocía cuán santo era el poder del perdon y de la misericordia.

Siguiendo su camino encontróse en contacto con muchos individuos,—con mortales que forcejeaban por alcanzar algun fin. Guiado por su luz interna, vió que eran débiles é ignorantes y á veces egoistas. A muchos de estos el mundo los estimaba por su riqueza y posición, pero él los consideraba espiritualmente empobrecidos. Sin embargo, no los condenaba ni los despreciaba como lo hubiera hecho en tiempo

ya pasado. Conocia que la avaricia, el goismo y el orgullo, nacian de la ignorancia, y que si se les enseñara el verdadero significado y el objeto de la vida y se les pudiera hacer comprender, nuevos móviles influirian en ellos, y reformarian sus costumbres y método de vida. Pues en todo corazón columbraba algunos signos de bondad; en todo pecho habia gérmenes de amor, en todo cerebro pensamientos que cultivados podian dar resultados de vida y de actividad. Así, pues, en vez de mirarlos con dureza y tratar de entorpecer sus planes, trató de ejercer sobre ellos un influjo morigerador; dirigiendo su pensamiento hácia esferas mas elevadas; llamar su atención hácia objetos y fines mejores que aquellos que hasta entonces persiguieran, y guiarlos por tales senderos en que se les presentaran escenas de conmiseración ó de benevolencia; y así haciendo un llamado de simpatías, despertar en ellos aspiraciones hácia modos de vivir de mayor utilidad.

Mas de una vez logró su propósito, y cada triunfo conseguido, cada esfuerzo que empleó aumentó su poder y acreció su empeño por hacer obras de beneficencia.

De nuevo volvió el espíritu á sentir el influjo que le impelia hácia una direccion determinada, y siguiéndolo, encontróse en el escritorio de una casa de negocio, en el cual se hallaban sentados dos hombres. Uno entrado ya en años, de semblante benigno y plácida mirada, ojos celestes, pero para él desconocido. El otro era de mediana edad, cuyo semblante estaba surcado por las huellas que imprimen los pesares, y en su profusa cabellera de color castaño se veian abundantes canas; en él reconoció á Cárlos Atwood, en otro tiempo el jóven á quien habia aconsejado en varias circunstancias, y quien, al seguir su consejo, en una ocasion, se separó de la mujer á quien habia jurado amor sin fin.

Claro estaba que los dos hombres se hallaban en momentos de mútua confianza, el más jóven le habia estado refiriendo al más anciano algunos sucesos de los primeros años de su vida, y le habia confiado la historia de su felicidad tan breve de casado y del modo brusco con que concluyera. "Guiado por el amigo á quien amaba y en quien confiara como en un padre," le estaba diciendo en el momento en que Jorje se acercó á él, "la abandoné y no la volví á ver. Al año, murió á causa del modo cruel con que la traté. Su corazón era puro y bueno, y más la habian faltado de lo que ella faltara á los demás. Ahora lo conozco, pero entonces estaba atontado y herido, y confiaba completamente en su consejo. La intencion era buena, pero no era tan prudente como yo le suponia. Juzgaba segun la costumbre de los mundanos. No sabia lo que era amar, pecar y arrepentirse; no concebia que al seguir yo su consejo mataria la esperanza en un corazón y destruiria la felicidad en el otro.

"Si yo hubiese tenido más experiencia entonces, hubiera sabido que nadie puede ser juez en causa agena, y que todo corazón procede bien cuando sigue sus propios puros incentivos. He lamentado mi suerte, la he lamentado más de lo que pudiera expresarlo, allá en lo pasado; ese pesar me ha envejecido antes de tiempo. Si hubiera podido verla para pedirla me perdonase, para decirla cuánto la amaba y cuánto confiaba en ella en el momento mismo en que la arrojaba de mi lado, me hubiese evitado muchísimos disgustos; mas ella murió, y la oportunidad que yo habria podido aprovechar para la reconciliacion, se perdió para siempre." Y con un jesto de desesperación el hombre inclinó su cabeza sobre su brazo y se absorbió en la amargura de sus pensamientos.

Traspasado de dolor é inmóvil, Jorge, el espíritu, escuchó aquellas palabras que le convencieron, como jamás le sucediera antes, el error que cometiera al aconsejar á su amigo cual lo hiciera en años anteriores. Al ver la angustia del amigo que tan querido le era, un espasmo de sentimiento se apoderó de su corazón, producido por la pena agobiadora de haber sido la causa de tanta desdicha.

"Pero esto es una debilidad," continuó Atwood, levantando su cabeza y mirando á su compañero; "no soy ningun niño para seguir perdiendo mi tiempo en inútiles quejas. Si fuera posible, como lo aseguras, Mr. Harris, que los muertos viniesen y hablaran, seguramente que mis ruegos y lágrimas de remordimiento la hubiesen

traído á mi lado y hubiera recibido cuando menos una prueba de su presencia."

"Es posible, amigo mio, como á menudo os lo he repetido," contestóle el más anciano, con gravedad. "Venid esta noche á mi casa y os daré la evidencia del hecho. Conoceis y respetais á mi hija. Habia supuesto que sentiais un cariño mayor hácia ella; pero lo que me habeis dicho esta noche me conduce á creer que en vuestro corazón ya no hay lugar para otro amor. Anita posee altas facultades medianímicas. Sus comunicaciones con los ángeles son puras y suaves y altamente instructivas. No podrias sospechar á mi niña de impostura consciente de ninguna clase; pero aun cuando sospecháseis, la prueba evidente de una inteligencia externa como fuente de sus potencias ocultas, son de tal carácter como para disipar toda posibilidad de fraude por su parte. Anita tiene una amiga que ha venido á visitarla, que tambien es una medium muy notable, y esta noche tendremos una sesion privada á la cual, si os parece podreis asistir."

"Vuestras palabras casi me persuaden. Creo que iré. No tengo prevención contra este asunto, y tengo ganas de investigarlo. Pérmitidme una palabra acerca de las observaciones relativas al aprecio que me merece vuestra hija; Señor la considero una mujer muy sensible y de inteligencia cultivada, y á veces he sentido en mí que podria amarla deveras. Pero ahogo estas ideas, porque conozco que el fomentarlas engendraria un sentimiento de felicidad que no puede existir para mí."

"Bueno, bueno, mi amigo, por ahora no pensaremos en eso. Vendré á buscaros á las ocho esta noche. Estad listo, porque los espíritus gustan mucho de la puntualidad" Y con esto los dos amigos se separaron.

CAPITULO VIII

En el hogar.

Abatido, apesadumbrado y lleno de remordimientos al ver el desastre que habia traido sobre un sér á quien tanto queria, Jorge Phelps permaneció silencioso junto á su antiguo amigo hasta que sobrevinieron las sombras de la noche, sintiendo deseos de minorar el mal causado—haciendo algo que apaciguase el sentimiento del corazón de ese hombre que sufria; pero nada halló que hacer.

A la hora señalada, Cárlos Atwood se presentó en la casa de Mr. Harris, y con él, aunque invisible, vino el espíritu que habia estado junto á él durante el dia. Saludó á Miss Annie cortesmente, y aceptando su presentación á su amiga Mrs. Shaw de la misma manera. Cárlos se sentó y con calma esperó el resultado.

No es nuestro ánimo detallar los sucesos de la noche, y por lo tanto pasamos á referir lo concerniente á nuestros amigos. De repente le sacó de sus meditaciones á Mr. Atwood una voz que le llamaba por su nombre, y levantando la vista, vió á Miss Annie que tenia los ojos cerrados y le tendia las manos. En cuanto las tuvo entre las suyas, ella empezó á hablar, diciendo era su antiguo amigo Jorge Phelps, dándole la historia de los primeros años de su amistad, narrando sucesos de su vida que ninguno de los que se hallaban presentes sino él podia saberlos. Por último, el espíritu, por medio de la jóven en cuya posesión se hallaba, hizo alusión á la historia del corazón del que le escuchaba, y de la parte que en ello el espíritu habia tomado, implorando, con voz conmovida, que le perdonase. Era imposible equivocarse ó dejar de comprender esta escena, y con lágrimas Cárlos Atwood aseguró al espíritu desgraciado, que con la mejor voluntad le perdonaba la equivocación de que le hablaba. En aquel momento Mrs. Shaw llamó la atención hácia ella, cuyo semblante se hallaba iluminado por una luz extraterrenal, y que empezó á hablar en un tono bajo, suave y musical, muy distinto al que usaba en su estado normal. "Soy Clara Atwood, y vengo á decirle á mi querido Cárlos cuanto le amo y le bendigo. Nada tengo que perdonar: la desdicha de lo pasado, vencida queda por el amor actual."

Mucho más se dijo, quedando convencido de que Clara oia y velaba por él; que le estaba esperando en el mundo espiritual en donde volverian á unirse en corazón y espíritu, y que, como amante del bien y empeñosa trabajadora en pró de la huma-

nidad, hacia lo que la correspondia para mejorar al mundo y hacerle más brillante en caridad y amor.

Cuando el espíritu cesó de hablar Jorge Phelps, que la veia, no como otros la verán, al través de la medium, pero separada, cual un espíritu precioso, radiante, y posesionando á la medium todavia, cayó de rodillas á sus piés y le imploró le perdonara todo el mal que la habia hecho. Una sonrisa celestial iluminó el semblante de la medium, al pronunciar con voz angelical este brillante sér el perdon al espíritu arrepentido.

Era una escena conmovedora, y que jamás los que la presenciaron la olvidarian. Desde aquella noche Cárlos Atwood fué más feliz y de más elevados sentimientos. Convencido que con la muerte del cuerpo todo lo que á la vida le pertenece no concluye, la esperanza y el amor hácia el hombre y que las alegrias que aquí fueron marchitadas pueden renovarse allí, trató con empeño de adquirir mayores conocimientos en esta nueva filosofia de la vida.

Las lecciones se le proporcionaban con tanta rapidez como él las iba comprendiendo; la luz á sus ojos se hizo más poderosa; irguióse con mayor entereza y pisó con paso más firme que lo hiciera por muchos años atrás. La jente decia que esto provenia de que Anita Harris aceptaba su cortejo—pues ignoraban el peso enorme que de sobre el corazón le habian quitado. Era cierto que ahora se mostraba asiduo con Miss Anita, y que ella no lo desdeñaba. Pasado algun tiempo se supo que debian unirse; no porque hubiese dado al olvido á Clara ni amádola menos. Sabia muy bien que ella le pertenecia, y le esperaba en aquel mundo, en que el casamiento no es segun la carne, "allí no hay casamiento ó dar en casamiento", y en donde, entre los felices y bienaventarados, los celos no existen. Sabia que al formar nuevos lazos ganaria en suavidad de corazón y el espíritu en ternura de desarrollo de las cuales carecia, y que al prodigar cuidados, cariño y simpatia á otra no haria sino hacer más dulces y caudalosas las aguas del manantial de su propia naturaleza espiritual. Y Anita sabia que al darle su cariño y su intimidad, ella aumentaria el brillo y potencias de su propio sér, y formaria así un hogar en la tierra agradable para los ángeles que cooperan con los hombres para el bienestar de todos.

Al dejar la posesión de la medium, Jorge Phelps hallóse en realidad mas suavisado, humilde, santificado y beatificado que jamás lo hubiera estado antes. Habia pasado por pruebas contradictorias, para perdonar y para pedir perdon para sí mismo. Le parecia que ya él no era el mismo; todo el lugar le parecia tierra consagrada; la vida ahora tenia un significado más profundo para él; y le parecia oir en su derredor las armonias de las esferas.

Levantando la vista vió á Maria que estaba junto á él. Con una brillante sonrisa le tendió la mano, y le dijo: "Querido mio, has hecho bien; has vuelto á nacer del espíritu. Por mucho tiempo he estado esperando lo que ahora acontece. Vamonos á casa."

Con humildad contestóle: "No me considero digno de entrar en aquel hogar celestial. Por mucho tiempo he creido que yo no hacia nada para su sostén. Puedo haber ayudado á su planteamiento y construcción, pero me domina lo que debe uno sentir, cuando despues de haber construido una morada, se halla uno incapaz para conservarla en relacion con su estilo arquitectónico. Tanto es así, que ni materiales seria capaz de hallar para restaurar los deteriorados colores ó concluir lo que falta por edificar."

"Ven á verla", insistió ella; y casi contrariado obedeció.

¡Mas qué mudanza se habia operado en el hogar espiritual! En verdad que las flores no ostentaban mayor frescura ni perfume más grato, ni el sol iluminaba con brillo más intenso; la morada conservaba su aspecto primitivo y sus adornos eran los mismos; sin embargo, si preciosos eran en lo pasado, para Jorge lo eran ahora trascendentalmente más; y segun seguia contemplándolos, algo en ellos de más amable llamaba su atención. Los trozos descoloridos habian desaparecido, ni la más pequeña imperfección quedara que viniese á descomponer el efecto armónico

del conjunto. Todos los muebles por acabar y lugares aún no concluidos de arreglar, todo se hallaba en perfecto estado, y el hogar se ostentaba en toda su perfección tanto en su estructura como en su adorno.

Siguió hácia el pabellón, y deteniéndose en su entrada, contempló con admiración la figura que se le presentaba á la vista; pues sobre el pedestal hasta entónces desocupado, ahora se elevaba una estátua del trabajo más perfecto y del dibujo más delicado, que representaba un mensajero celestial, de mirada amorosa y con los brazos cruzados. El ropaje blanco caía en anchos pliegues graciosos al rededor de la forma marmórea. La expresión de paz, pureza y amor del semblante, no es posible describirla. La efigie toda parecia poseyera el instinto de vida, de esperanza y alegria, y no se precisaron palabras para que comprendiera el extasiado contemplador que era aquello la representación material corpórea del Perdon y la Misericordia.

Volvió otra vez á renovarse el espíritu de vida de nuestro amigo Jorge con la sociedad de Maria y de Arturo, en el estudio de los grandes temas de la vida, y con reunirse á los maestros y filántropos de sentimientos elevados, su inteligencia se fortificó y su espíritu se hizo libre.

Su amada y su hermano seguian aún cuidando del espíritu desasosegado y turbulento que necesitaba de sus consejos, hasta que llegó un dia en que fué á buscarlos al lugar de su mision, al parecer preparado para tomar parte en su trabajo. Ya no le repugnaba la vista de los que eran el juguete de pasiones bajas, sintiendo hácia ellos profunda compasión por la ignorancia en que yacian. Trabajaba con empeño y constancia por su redención; y como era dotado de gran energía en sus resoluciones, y siempre emprendia con gran voluntad lo que tuviera que hacer, al sentir que el Angel del Amor conmovia su alma incitándole á hacer nuevos esfuerzos, llevó á cabo obras grandiosas para iluminar y elevar aquellos séres tan degradados y tan miserables.

Ahora en verdad se podia decir que se hallaba en armonía con lo que le rodeaba. Ahora en realidad gozaba su alma del sentimiento perfecto de felicidad y bienaventuranza. Ahora sí podia tomar parte en la obra regeneradora de la vida que seguia Arturo, porque le comprendia como una alma conoce á otra alma.

En una ocasion le dijo él á su amigo: "Conozco sustancialmente que todo lo de esta morada era tan perfecto y delicioso á mi llegada como lo es ahora, pero para mí hoy está tan adelantado de lo que antes era, que estoy abrumado de alegria. Verdad es que se ha ido concluyendo á retazos, pero eso apenas si me explica el por qué lo haya yo de ver así".

"No, hermano", respondióle Arturo, mirándo á los ojos á su amigo con amor, "la mudanza en su mayor parte se halla en tí mismo. Te has adherido á las condiciones que te rodean; has crecido para elevarte segun las leyes armónicas de tu sér. Ahora comprendes por completo á Maria. Simpatizas y cooperas con su trabajo y el mio; te consta que tú tambien contribuyes al sostén de nuestro hogar; que estás tomando la parte que te corresponde en la grandiosa obra de la vida. Esto te explica la mudanza. En fin, has hallado que el Reino de los Cielos se encuentra dentro de nosotros mismos".

Y todo esto era verdad. Jorge Phelps se habia hallado á sí mismo, dejando á un lado toda opinión preconcebida, toda costumbre adquirida de vida y métodos de juzgar; habia crecido en espíritu para acercarse á las vidas de aquellos á quienes amaba, y al hacer esto habia encontrado la perfecta felicidad que buscara. Cuando estaba con Maria, no sentia ya ningun desasociego, ninguna sujecion; sus esferas se confundian una en otra con perfecta armonía. El magnetismo de ambos se asimilaba perfectamente, sin que hubiese una corriente oculta que lo viniese á perturbar. La más perfecta igualdad reinaba en esta union; los dos habian alcanzado un mismo grado de bondad y de pureza, los dos eran iguales, y se correspondian con tanta naturalidad que el compañerismo era completo.

El hallarse en presencia de su amor era una felicidad para Jorge. Un sentimiento de reposo y de satisfacción llenaba

su alma al pensar que la tenia á su lado; y era para él una delicia celestial trabajar y formar planes con ella.

Así llegó á comprender nuestro amigo el completo significado de las necesidades espirituales del hombre; y dejándolo con su compañera y sus guias, le deseamos que Dios le ayude en sus esfuerzos en beneficio de la humanidad.

Angel Scarnichia,
Traductor.

FIN.

* * *

La Suicida.

Pequeña novela escrita para la "Constancia" por Oscar S. Laston.

—

V

UNA CARTA.

Alberto, dominado por el amor inmenso que Irene hiciera nacer en su corazón, habia olvidado su propia delicadeza, habia atropellado las leyes de las buenas costumbres y de la urbanidad, dirijiéndole una carta.

Se esponia á sufrir un grande desencanto viendo la carta volver cerrada nuevamente á sus manos.

Comprendia despues que era un paso falso del cual tenia más probabilidades de fracasar que de salir triunfante.

Pero, ¿qué hacer?

Su corazón gritaba dentro de su pecho, y no podia hacer llegar su éco á los oidos de Irene.

Su alma rebosaba de amor, y no podia manifestárselo á la mujer amada.

Jamás la habia hablado.

La esperanza de encontrarla en el Cementerio, tambien se habia desvanecido.

El único medio, era, pues, una carta.

Por tanto, no habia parado en nada su atención. Concibió la idea, escribió la carta y la hizo llegar á su destino por medio de esa llave misteriosa que abre todas las puertas de una casa: la seducción de los criados.

A la mañana siguiente de escrita la carta, Alberto se paseaba impaciente de una esquina á otra de la acera de la casa de Irene.

Deseaba verla, pero mayor era entonces el deseo de ver á la criada.

Esperó largo rato, al fin esta apareció en el umbral de la puerta de calle.

Alberto se aproximó á ella y entabló conversación.

Repetir el diálogo, es inútil tarea, porque casi siempre es el mismo con pocas variantes.

Escrúpulos al principio, escusas y negativas de acceder á lo pedido con el solo objeto de aumentar la paga.

Al fin vencida por el oro, teniendo ya en su bolsillo el objeto vil de la seducción, accede, manifestando que lo hace por compasión y por proteger á dos séres que tanto se aman y que no pueden comunicarse su amor.

Y la criada, satisfecha su codicia, tomó la carta, con zalameria prometió á Alberto que seria bien acojida y se retiró; contenta, más por poseer el hilo de una intriga y los motivos de un chisme que por la ganancia que habia hecho.

Alberto se retiró tambien pero más turbado.

Recien empezó á comprender el paso atrevido que habia dado.

Le comunicaba á Irene su amor, pero al comunicárselo la heria en la fibra más sensible de su delicadeza.

Alberto se estimaba á sí mismo, tenia una dósis de amor propio justo y razonable que debe tener todo individuo que en algo se aprecie, y no dejaba de ver que habia obrado con precipitación.

Habia ido hasta la seducción para hacer llegar sus pensamientos hasta la mujer querida.

Pero, el paso estaba dado, no habia más que esperar las consecuencias.

Cuan de buena gana hubiera desandado aquel camino, pero ya era tarde.

Así es el hombre, se deja llevar por sus pasiones hasta el borde del abismo, se desploman en él y en la mitad de la caida cuando es imposible detenerse, es cuando piensa y pesa su situación.

Dejemos á Alberto meditando en lo que antes no habia meditado, y penetremos en la casa de Irene.

Juana, la criada de Irene, después de separarse de Alberto, entró en la casa de

su ama contenta, como ya hemos dicho, más por poseer aquel secreto que le proporcionaria momentos agradables de chismes entre sus cólegas de la vecindad, que por el resultado pecuniario que de él sacara.

Pero se le presentaba una dificultad, no sabia cómo hacer para entregar á su ama la carta.

Temia que la jóven la rechazase y lo comunicara á su padre, entonces con seguridad perderia el acomodo, y Juana no queria esponerse á perderlo.

Hacia ya mucho tiempo que estaba en aquella casa, estaba acostumbrada con sus amos, quienes tambien demostraban estar contentos con ella.

Una lucha se trababa en el interior de su sér.

El deseo de inmiscuirse en esa intriga amorosa, le gritaba: adelante!

El temor de perder su acomodo, le decia: detente.

Vacilaba, no acertaba á resolver.

El uno la animaba, el otro la acobardaba.

Pero por esa inclinación terrible que tiene el ser humano de seguir siempre el mal, así tambien el mal atraia á Juana y todo se lo hacia ver con color de rosa.

La acción ilícita, diré, puesto que no era lícito la traición que hacia á la confianza que sus amos en ella depositáran, vencía en la lucha y poco á poco disipaba sus temores y la hacia entrever pingües ganancias y mucha tela en que cortar su lengua murmuradora.

La inspiración del bien que es casi siempre el primero en darnos la voz de alerta, pierde muy á menudo su éco en nuestro sér materializado porque siempre se presenta con la desnudez de la verdad; al paso que el mal nos vence y nos arrastra porque se armoniza más con nuestros groseros y mezquinos sentimientos, y se atavia con colores brillantes para ofuscar nuestra vista de ciegos y estraviar nuestra razón de niños.

Y como si una influencia maléfica contribuyera á los planes de Juana; el sonido de una campanilla le avisó que su ama la llamaba

—Dios me proteje, exclamó ella, y se dirijió al aposento de Irene.

Este "Dios me proteje" en los lábios de Juana era una blasfemia.

Dios no puede protejer al ser humano en la realizacion de sus maldades.

El sér es libre de ejecutar sus actos puesto que es el único responsable de ellos.

Dotados de inteligencia, sensibilidad y voluntad y coronadas estas tres potencias, con la corona del libre albedrio, nosotros mismos arribamos al puerto de la felicidad por medio de nuestras obras buenas ó naufragamos en el piélago profundo de la desgracia por nuestras malas acciones.

Somos los únicos responsables de nuestros hechos; y nuestro adelanto y progreso nosotros mismos lo conquistamos.

Debemos agradecer á Dios la libertad en que nos deja, por medio de la cual somos individualidades propias y no miserables autómatas.

Pero dejémonos de consideraciones y continuemos.

Juana penetró en el aposento de su ama. Esta estaba frente al tocador en actitud de peinarse.

—Te llamo, Juana, dijo Irene para que me ayudes á peinar; no se porque no puedo arreglarme bien el peinado.

Esta última frase allanaba el camino á Juana para entrar en campaña.

Así lo comprendió ella con esa perspicacia propia á cierta clase de personas. Así es que al momento contestó:

—Quizás esté V. distraida ó preocupada con algun pensamiento agradable.

—Qué puede distraerme? Qué puede preocuparme? Vivo feliz al lado de mi padre. Qué más puedo desear?

—Si, señorita, es verdad que vive V. feliz al lado de su papá; pero tambien es verdad que cuando una jóven llega á los 18 ó 19 años, ya empieza á sentir un vacio en su alma, ya empieza á necesitar otro amor que el de sus padres. Porque al fin y al cabo somos mujeres y nuestro destino es formar una nueva familia.

—No me hables de eso, Juana, aun no se me ha ocurrido pensar cuanto más sentir, otro amor distinto al de mis padres.

Irene intentó dar expresión de verdad á estas palabras, pero un suspiro que ha pesar suyo se escapó de sus labios, la traicionó.

— Ese suspiro, señorita, dijo Juana, me manifiesta lo que V. quiere ocultarme. V. sabe, señorita, que yo siempre la he tenido mucho cariño, que siempre la he querido en estremo; así pues, no como una criada sino como una esclava sumisa que no vive sino para su ama, disponga de mí, indíqueme solamente sus deseos que yo con el mayor anhelo sabré cumplirlos.

Mi edad, es superior á la suya; conozco algo más del mundo que V. y sé perfectamente la gravedad de la herida que abre en el corazón de una jóven las impresiones del primer amor del cual aun no sabe si es ó no correspondida.

—Calla, calla, por Dios, Juana, no hables de un mal que no me aqueja; interrumpió Irene.

—Porque callarme, cuando noto en V. desde algun tiempo á esta parte cierto aire de tristeza, cierto tinte de melancolía. Mi deber es decirle: ama mia V. no tiene un brazo que la ayude; aquí está el mio esperando sus órdenes para ejecutarlas. En mí encontrará la mayor reserva; en mí, como ya he dicho, encontrará la esclava sumisa pronta á sucumbir por su ama.

Irene callaba, y la astuta Juana aprovechándose de su inocente candidez tejia con ardid la tela de araña para enredarla en ella. Así pues, continuó:—Es terrible cuando nuestro corazon late por primera vez de amor; es un tormento cuando á cada rato se nos presenta á la imaginación la imágen del hombre que conmoviera las fibras de nuestro sér y no podemos escuchar de sus lábios una sola frase de amor.

Y con malicia prosiguió: Oh! que cosa grandiosa será, señorita, cuando un jóven de buena presencia, de rostro trigueño y adornado con fino bigote negro, por ejemplo, nos dice con emoción "te amo"! ó por lo menos, cuando no se puede oir su propia voz, recibir en una perfumada carta todo el amor que encierra en su pecho.

Y acompañando el hecho á la palabra, Juana presentó á su ama la carta de Alberto.

—¿Qué es esto? Juana; preguntó Irene turbada y confusa.

—Es una carta, señorita, que he sido obligada á traerla en vista de las muchas exigencias y ruegos.

—Yo no puedo recibirla.

—Y la rechaza V. sin siquiera saber quien la manda?

—Quienquiera que sea, mi delicadeza me obliga á rechazarla.

—Oh! señorita, no lo hará V. así. Sabe lo que me dijo al darme la carta. Pues me dijo así: si tu señorita rehusa recibirla, hoy será el último dia de mi vida.

—No puedo, Juana; el deber me impone rechazarla.

—¿Y no se conmueve V. por ese jóven? ¿querrá ser V. la causante de su muerte?

—De su muerte, de su muerte, dices; acaso seré tan desgraciada hasta ese extremo?

—Si señorita, el se matará si V. se niega á admitir su carta; he visto en su semblante pintada su resolución. En su mirada he notado el amor inmenso que siente por V. Al pronunciar el nombre de V. sus lábios dejaban escapar un suspiro. Que lástima! tan jóven y tan buen mozo y deberá yá ser tan desgraciado?

Fingió un suspiro, Juana, y se calló.

Irene guardaba silencio.

Una lucha terrible era sostenida por ella.

El deber y la delicadeza rechazaban la carta; el amor la aceptaba.

En su inocencia daba crédito á las palabras de Juana, y temia ser la causante de la desgracia de aquel jóven á quién amaba, pues ella tenia la plena convicción de que la carta no seria de otro sino del jóven que encontrara en el cementerio.

Sumerjida en un mar de dudas, sin saber que resolver se hallaba Irene.

—En qué puede ofender á la lectura de esa carta? señorita. Léale V. y para ello la dejo sola.

Se retiró la criada contenta del resultado pues la vacilación de su ama era indicio seguro de que la carta no seria devuelta.

—Oh! Dios mio, esclamó Irene tan luego como se vió sola. Esta carta abrasa mis manos antes de tocarla; quiero recha-

zarla de mi y no puedo, ella me atrae. Es terrible la fascinación que ese hombre ejerce sobre mí.

No puedo luchar más, mis fuerzas se debilitan, mi voluntad sucumbe.

Y con trémula mano tomó la carta, rompió el sobre y con cierto temor leyó lo siguiente:

"Señorita"

Hay momentos en la vida en que la razon se ofusca y cometemos un error sin la menor intención y creyendo no cometerlo.

Estos momentos generalmente tienen lugar cuando la desgracia gravita con enorme peso sobre nuestras frentes ó cuando sentimos nuestro pecho henchido de una felicidad inesperada.

En estos dos casos á la vez me encontraba, y sin saber si obraba bien ó mal, no trepidé en dirijirle esta misiva, de cuyo atrevimiento espero, de su bondad, su perdon.

Solo me encontraba en el mundo, señorita, sin padre, sin madre, y por consiguiente sin amor.

Toda mi dicha, si tal puede llamarse, era ir á depositar una lágrima sobre los restos de aquellos séres queridos. La tierra era para mí un erial; la vida, un peso abrumador.

Vivia como el arbusto mustio y seco que nace y crece en las grietas de las rocas.

Mas plugo al cielo que un dia, dia dichoso ó desgraciado! quién sabe!; cuando cumplia un sagrado deber de amor filial, cuando elevaba una plegaria al Hacedor sobre la tumba de mis padres, ví aparecer ante mí á un ángel que me hizo concebir esperanzas de ventura.

Ese ángel, era V.

V., que en el recinto de la soledad y del silencio se me presentaba como ángel de consuelo que venia á devolver á mi corazon el amor y la dicha que la muerte me arrebatára al arrebatar á mis padres.

V., que como lucero del alba venia á enseñarme el derrotero de la felicidad.

V., que como hada misteriosa envuelta en el blanco manto de su pureza venia á sacarme del círculo estrecho de mi melancólica existencia y hacerme concebir un infinito de halagüeñas esperanzas.

El amor brotó en mi alma desde que la ví; mi sér abatido se reanimó y me sentí aun capaz de la dicha y del placer.

Temo y siento correr por mis venas el frio de la muerte, tan solo al pensar que puedo no ser correspondido.

Si amor es tener siempre presente en nuestra imaginación la imágen del sér amado; yo la amo.

Si amor es un soñar perpetuo con el sér bello que impresionó nuestra alma; yo la amo.

Si amor es un dón que Dios depositara en nuestros corazones para regenerarnos y ennoblecernos; yo la amo, porque desde que la ví he sentido elevarse mi alma á regiones desconocidas, he sentido en mi sér más bondad, más mansedumbre.

Si, señorita, la amo con la misma fuerza de sentimientos que ama la flor á la gota de rocio que viene á refrescar sus pétalos despues de un dia de sol abrasador.

La amo como ama el ave del bosque á su inocente compañera.

Por V. he contemplado nuevamente la luz del dia, por V. se han reanimado mis dormidos sentimientos.

¿Será posible que todo sea ilusión de un momento, y que tenga que caer nuevamente en mi abatimiento primitivo?

¿Será posible que mi alma no halle amor y tenga que volver desalentada?

Oh! el cielo no querrá que tanta desgracia pese sobre mí; no.

El cielo no ha de permitir que tanta esperanza concebida, tanta ilusión alimentada, tan gratos ensueños, se transformen en humo desprendido de la hoguera del desengaño!

Conservo sobre mi pecho una flor, un pensamiento, que sus delicadas manos dejaron caer sobre el pavimento de la calle.

Si esa flor cayó debido á la distraccion de V. ú otra causa, no lo sé; lo único que puedo decirle es que la recojí, la escondí en mi pecho como el tesoro más preciado, y la conservaré hasta mi postrer momento porque esa flor ha sido el Iris de mi esperanza, ella fué la que me dió aliento en los momentos terribles de la lucha que conmigo mismo sostenia.

Mi destino futuro pende de V.

Mi alma sostenida por su amor puede remontarse á altas esferas, y sin él estoy

seguro que se sepultaria en las cavidades del abismo.

Y V., ángel de esperanza y de consuelo, no ha de permitir que tanta ventura en atroz desencanto se convierta.

No sé si mi atrevimiento me conduce á aspirar á mucho: no soy nada al paso que V. es el todo, para mí, en la creación.

Soy pobre y V. goza de las comodidades de la riqueza.

Yo no puedo aspirar á nada y V. puede hasta rehusar la corona de los reyes.

Pero en mi corazón hay amor, amor y mucho amor, en mi alma pureza y en todo mi sér la aspiración á lo noble y elevado que V. con el encanto virginal de su alma me hiciera concebir.

¿Podré esperar una contestación suya? Es mucha dicha para un infeliz como yo.

Me basta, señorita, que si su ser se ha conmovido por mí, que si soy digno de su amor, V. ostente mañana en su pecho un pensamiento como el que recojí en la calle.

Si mañana esa flor ostenta sus colores en su casto seno, seré el más feliz de los mortales; si lo contrario sucede permitame que en silencio la ame y así se consuma la existencia de

Su adorador—

Alberto.

Durante la lectura de esta carta Irene se interrumpió varias veces; veia realizados sus sueños, pues ella amaba á Alberto y este le confesaba su amor.

Terminada la lectura Irene dobló la carta y la guardó cuidadosamente.

Un tinte de alegria que se notaba en su rostro manifestaba la satisfaccion de su alma.

El primer paso estaba dado, la primera dificultad vencida.

Irene abandonó su aposento, estuvo ese dia más comunicativa con su padre, más viveza se notaba en su mirada, dias antes lánguida; más expresión en sus palabras y más carmin en sus lábios.

El amor con su influjo misterioso al obrar en su alma, obraba tambien en su cuerpo.

Solamente aquella noche el sueño no cerró con tanta facilidad sus párpados.

A la mañana siguiente *un pensamiento* ostentaba en su pecho los matices de su corola.

(Continuará).

SECCION NOTICIOSA

Damos á continuación la crónica detallada de los exámenes y premios que tuvieron lugar el 2 y el 3 de este mes, en el colegio que tiene á su cargo la sociedad espiritista "La Fraternidad."

El dia 2 tuvieron lugar los exámenes con la asistencia del Profesor Normal D. Andrés Ferreyra, enviado expresamente por el Consejo Escolar para que presenciase dichos exámenes.

Componian la mesa examinadora los señores, Presidente: D. Luis Cipollini, y vocales: Juan Sanguinetti, Albérico Rocamora, Miguel Ventura, y las señoras: Adelaida de Ventura, Ignacia G. de Carmona, Sebastiana M. de Lana y Sarto, Juana Dandreau, y señoritas: Angela Marcenaro é Ida Edelvira Rodriguez.

Concluido el exámen, el resultado de las clasificaciones fué el siguiente:

Bien—Arturo Perez, Salvador Espíndola, Vicente Espíndola, Juan Parodi, Juan Mirazzo, José Fernandez, Emilio Romero, Julio Ansaldo, Federico Romero, Alfredo Tachino, Cárlos Espíndola, Rufino Romero, Rosa Tachino, Ana Parodi, Isolina Martinez, Assunta Chappes, Ana Ansaldo, Carolina Rinaldi, Elena Palmer, Adela Palmer, Maria Fleites, Leonor Gonzalez, Dominga Rinaldi, Felicia Costa.

Notables—Silvia Ugarte, Angela Costa, Cármen Ansaldo, Arturo Perez, Salvador Espíndola, Vicente Espíndola, Juan Parodi, Juan Mirazzo, José Fernandez, Emilio Romero, Ana Parody, Isolina Martinez, Asunta Chappes, Ana Ansaldo, Carolina Rinaldi, Elena Palmer, Maria Fleites, Leonor Gonzalez, Domingo Rinaldi, Leticia Costa, Adela Palmer.

Sobresalientes — Narciso Bajó, Luisa Tachino, Maria Luisa Ugarte.

El señor Ferreyra manifestó á los miembros de la Sociedad "Fraternidad" y á las maestras del colegio una grata satisfaccion por el buen resultado, prometiendo hacer presente esto mismo al Consejo Escolar.

El dia 3 tuvieron lugar los premios en el teatro Goldoni, bajo la Presidencia del Redactor de esta Revista, por haberlo así dispuesto la Comisión Directiva de "La Fraternidad."

Despues de la apertura del acto por el señor Mariño, con el discurso que publicamos en la sección correspondiente, le siguió en el uso de la palabra el señor D. A. Ugarte, Presidente de la Sociedad "Fraternidad", quien demostró en breves y elocuentes palabras el adelanto de la Sociedad "Fraternidad", y agradeció del señor Mariño sus conceptos benévolos para con el mencionado colegio.

La señora de Ugarte leyó un interesante discurso dedicado á sus discípulas é inspirado en el deseo de que ellas amen el estudio, practiquen el bien y se penetren de los sentimientos nobles tendentes á arraigar en sus corazones la idea de Dios.

La señorita Emma Basset, también preceptora del Colegio, la siguió en el uso de la palabra, con un trabajo lleno de erudición sobre la educación de la mujer.

Los señores Juan Sanguinetti, Garcia y Osmin Souze, este último en francés, dieron lectura á elocuentes y bien meditados discursos apropiados al acto.

En seguida recitaron bellas composiciones en verso las niñas Eufracia Ugarte, Celia Mazzini, Maria Luisa Ugarte, Silvia Ugarte, Luisa Tachino, y los niños Cazenave, llamando la atención la noble y delicada acción de la niña Maria Luisa Ugarte que al ser obsequiada con una corona por la señora de Rodriguez Freire, se la dió espontáneamente á la niña Celia Mazzini en señal de que reconocia que esta niña era la acreedora á tal distinción.

Los niños cantaron el Himno Nacional con bastante perfección y varios otros cantos en los que sobresalió la niña Augela Costa por su voz suave y melodiosa, á pesar de sus cortos años.

Se procedió en seguida á la distribucion de premios á las Directoras del colegio y á los niños, terminando en seguida tan conmovedora como significativa fiesta.

***

El distinguido profesor de la Universidad de Oxford señor Stainton Moses, Presidente de la Federación Espiritista de Lóndres, nos ha dirijido la carta que publicamos á continuación, adjuntándonos su discurso pronunciado ante aquella Corporación dando cuenta de los esfuerzos hechos en el sentido de unir á los espiritistas de todas partes del mundo para propagar con mayor éxito nuestros principios.

El señor Scarmichia se ocupa actualmente de su traducción del inglés y empezaremos su publicación en el próximo número.

Mientras tanto, he aquí la carta á que nos referimos—y que nos ha sido dirijida en francés—.

16. Craven Street, Charing Cross.

London, Diciembre de 1885.

Señor don Cosme Mariño, Editor de la Revista "Constancia".

Querido señor:

Tengo el honor de enviaros una cópia de un discurso pronunciado en el *London Spiritualist Alliance*, á fin de que los espiritistas de vuestra asociación puedan discutirlo y sujetarlo á la crítica. Yo os ruego le dediqueis vuestra mas séria atención.

Permitidme, á la vez que indique en breves palabras, los puntos principales que quiero presentar á la consideración de los espiritistas—Dos puntos son los tratados en este discurso:—

1°. La Confederación de las sociedades espiritistas.

2°. Un sistema de investigaciones prácticas á fin de que las sociedades científicas puedan hacer sus estudios sobre la materia.

1°. Respecto de la Confederación se verá que las respuestas á mi carta que tuve el honor de enviaros en el verano

anterior son casi todas favorables. Por lo demás, estas respuestas demuestran con claridad la existencia entre los espiritistas de un acuerdo general y bien definido respecto de nuestras doctrinas esenciales y tendentes á una fé común. Por último, la extención de nuestras creencias en todo el mundo, no dejará de hacernos comprender el grandor de la fuerza que debe imprimirse en la opinion pública en los pueblos principales del globo, por una organizacion completa y bien concebida.

Un plan simple de confederación, del cual espero que debe desarrollarse una organización más definida—en el que no se encontrará ni creencias ni dogmas—os será sometido dentro de poco tiempo. Mientras tanto, tened la atención para con los espiritistas de Lóndres, de publicar en la forma que os parezca más conveniente, el discurso que os envio y de hacernos saber vuestras críticas y apreciaciones.

2º En cuanto al plan de investigaciones, me limito á deciros que nos parece muy natural desear que nuestro conocimiento de los fenómenos psíquicos, conocimiento que es bien limitado, se extenderá por la investigación práctica, fundada sodre principios más adaptables para la producción de preciosos resultados y al mismo tiempo científicos que lo que se puede encontrar en los círculos públicos y mixtos. Esta es su posición actual entre nosotros. Al mismo tiempo, se vé que entre nosotros, los fenómenos llamados psíquicos no se presentan con esta facilidad, ó con esta prontitud, ó bajo estas condiciones que son propias para facilitar las experiencias. En este caso, es posible que otros aspectos de este sugeto, sugeto que tiene tantas faces, puedan tener un mayor interés para nosotros, ó más bien dicho, estos aspectos puedan ser más fáciles de examinar.

Si se llega á conseguir que cada sociedad contribuya sistemáticamente á nuestros propósitos y que un libre cambio de experiencias y de opiniones se haga por el intermediario de la Confederación Internacional, me parece que los espiritistas adquirirán positivas ventajas.

En la esperanza que Vd. tendrá á bien servirse de todos los medios á su disposición á fin de arribar á un fin tan deseado, tengo el honor de de suscribirme con las seguridades de mi más alta cosideracion y fraternal amistad.

S. S. S.

W. Stainton Moses. (Oxen)
Presidente del "London Spiritualist Alliance".

***

La Sociedad *Fraternidad* ha publicado un almanaque ilustrado, con la mira de la difusión de los principios espiritistas y hacer conocer algunas de sus más preclaros hombres.

Trae los retratos de Allan Kardec, Victor Hugo, Emilio Castelar, Camilo Flammarion, y el Vizconde de Torres Solanot; además una vista del Templo espiritista de Boston que ya conocen nuestros lectores.

Su lectura es amena é instructiva, formando el todo un volúmen en 8º mayor de más de ochenta pájinas.

De todos los almanaques que se han editado entre nosotros y en el extrangero, con el propósito de difundir nuestra doctrina, podemos asegurar que el de *La Fraternidad* sobrepasa á todos, tanto por su parte ilustrada como literaria.

Las personas que se interesen en comprarlo, pueden ocurrir á la calle Junin Nº 301 ó á las principales librerias.

***

Transcribimos los siguientes versos que bajo el título de *La Ignorancia* trae el Almanaque Espiritista ya mencionado.

Como hay aves que no ven
A la clara luz del dia
Y solo se encuentran bien
En su covacha sombría: —
Hay espíritus tambien.

No dan adelante un paso:
Duermen en el torpe exceso
De la inercia y del atraso:
No conocen el progreso
Y viven ¡ay! al acaso!

Como el cárabo escondido
En la grieta del convento,

ÍNDICE

DEL

TOMO VII – AÑO OCTAVO

1885

ENERO

	Pág.
Redaccion.—La Sociedad "Constancia"	1
Trabajos de la "Constancia".—Conferencia X. Sobre filosofía espiritista	5
Colaboracion.—Impresiones	8
El ser espiritista es un deber	12
Materializaciones en Lóndres	13
Mr. Gladstone y el medium Eglinton	16
Un puñado de noticias	18
Recuerda que eres vida	20
Estudios del natural	21
Seccion Noticiosa	26

FEBRERO

Redaccion.—El profesor C. M. Cogin	33
9 de Febrero	33
Trabajos de la "Constancia".—Conferencia XI	37
Colaboracion.—Impresiones	40
Investigaciones Psíquicas	44
La mision de los Judíos	46
La Iglesia de Swédemborg en Paris	50
Cármen Silva	53
Seccion Noticiosa	57
Ir al cielo	62

MARZO

Redaccion.—El "Sud América"	65
Trabajos de la "Constancia".—Conferencia XII	68
Colaboracion.—Los sueños y el sonambulismo natural	71
Impresiones por Amalia Domingo y Soler	74
El Espiritismo á vuelo de pájaro	80
Un puñado de noticias	82
Interesante correspondencia entre el coronel Q. G. Ingersoll y Jorge Chainey	84
Fenomenismo Espiritista	90
Seccion Noticiosa	91

ABRIL

Redaccion.—A la "Crónica"	97
Mas lealtad colega	99
Guerra continental	101
Trabajos de la "Constancia".—Conferencia I	103
Desarrollo de Temas	109
Colaboracion.—El libre albedrío por Felipe Senillosa	112

	Pág.
Discurso acerca de la accion de gracias á Dios	116
La nueva filosofía	122
Seccion Noticiosa	124
Avisos	128

MAYO

Redaccion.—Siguen los sermones	129
Trabajos de la "Constancia".—Conferencia II	131
Desarrollo de Temas	133
Colaboracion.—El libre albedrío por F. Senillosa	139
Cuánta luz y cuánta sombra! por Amalia Domingo y Soler	141
La vida futura	144
La Cruix por Pablo Rastoll	147
A los espíritus materializados ¿de qué modo los acogemos?	149
De la utilidad de los fenómenos espiritistas	150
Seccion Noticiosa	152

JUNIO

Redaccion.—Eleuterio Navajas	161
El descubrimiento de Bienhwann	165
Victor Hugo	167
Trabajos de la "Constancia".—Conferencia III	168
Desarrollo de Temas	171
¿El Génesis Mosaico es de inspiracion divina?	176
Colaboracion.—La mediumidad por Francisco Javier Pico	176
Un sueño y una realidad por Felipe Senillosa	179
La escritura directa ó Psicografía	186
La frenología bajo el punto de vista espiritista	187
Seccion Noticiosa	191

JULIO

Redaccion.—La voz de alerta!	193
Tienen ojos y no ven	194
Trabajos de la "Constancia".—Conferencia IX	196
Colaboracion.—El origen del mal	198
Estudios Psicológicos	202
Discurso leido por doña Amalia Domingo y Soler en el meeting de la Confederacion Española de ensañanza libre	204
John Fuster	209
El doctor Slade en Chicago	210
Amor y Libertad	214

Pág.

¿A quiénes visitan los espíritus?..... 212
A los católicos por Francisco Javier Pico..... 214
¿Para los pobres?..... 216
Seccion Noticiosa..... 218
Catálogo..... 224

AGOSTO

Redaccion.—Nuestro grabado..... 225
Deberes de los Espiritistas..... 227
Trabajos de la "Constancia".—Conferencia V..... 228
Colaboracion.—El orgullo y la humildad por F. Sevillese..... 232
A la libertad del pensamiento..... 234
Dictados de ultra-tumba..... 235
La vacuna del doctor Ferran y el Espiritismo..... 237
Otras comunicaciones..... 238
¿No ha muerto Victor Hugo? por Amalia Domingo y Soler..... 239
Bosquejo geologico de la tierra por Manuel Dorrego..... 242
Olvido de las existencias anteriores..... 244
Los hechos..... 246
El moderno espiritismo y la ciencia..... 247
Enseñad al niño..... 248
Seccion Noticiosa..... 249

SETIEMBRE

Redaccion.—Comunicaciones de ultra-tumba..... 257
La resolucion de la Sociedad "Constancia"..... 262
Trabajos de la "Constancia".—Conferencia VI..... 265
Colaboracion.—Impresiones por Amalia D. y Soler 268
Algo sobre Ocultismo.—La fuerza vital..... 273
De los desprendimientos anímicos ó de la bicorporeidad..... 277
Grupos espíritas por Oscar S. Laston..... 278
¿Dos almas buenas? por Amalia D. y Soler..... 280
Paralelo entre el claustro y el hogar por Cándida Saiz de Castelli..... 283
Seccion Noticiosa..... 286
Avisos..... 288

Pág.

OCTUBRE

Redaccion.—Velada literaria en honor de Allan Kardec..... 289
Trabajos de la "Constancia".—Conferencia VII..... 293
Colaboracion.—Carta de un teósofo del Oriente..... 298
Luz y Verdad por Amalia Domingo y Soler..... 300
Acá y mas allá por Miss M. T. Shelhamer..... 304
El ángel protector por Oscar S. Laston..... 309
Seccion Noticiosa..... 314
Avisos..... 320

NOVIEMBRE

Redaccion.—La Conferencia del teatro de la Opera 321
Trabajos de la "Constancia".—Conferencia VIII. 324
Colaboracion.—Los fenómenos del Espiritismo, están en armonia con la ciencia?..... 327
Algo sobre el Ocultismo—El alma y el espíritu.... 330
La Suicida, novela por Oscar L. Laston..... 334
Acá y mas allá por Mis M. T Shelhamer..... 341
Extracto de la Conferencia del señor Hernandez... 346
Seccion Noticiosa..... 350
Avisos..... 352

DICIEMBRE

Redaccion.—El Espiritismo y el profesor Peyret... 353
Veni Creator Spiritus!..... 356
Trabajos de la "Constancia".—Conferencia IX... 357
Colaboracion.—¡Una madre! poesia por Dª. Amalia Domingo y Soler..... 361
La Suicida, novela por Oscar S. Laston..... 362
Acá y mas allá por Miss M. T. Shelhamer..... 366
De los conferenciantes en el carácter de educacionistas populares..... 372
¿Como el espíritu en estado errático y en estado libre considera los afectos de la tierra?
Seccion Noticiosa..... 377
Avisos..... 384

Año IX. Buenos Aires, Febrero 28 de 18 86 Num. 10

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACION LAVALLE 831 | Director y redactor: COSME MARINO Administrador—JOSE RODRIGUEZ | SUSCRICION [illegible] MENSUALES

REDACCION

La Alianza Internacional Espiritista de Lóndres

—

Empezamos hoy la publicación de un discurso pronunciado por el Profesor Stainton Moses, ante la asamblea de dicha Asociación, dando cuenta del resultado obtenido al dirigirse á todos los espiritistas del estrangero invitándoles á formar parte de la Alianza Internacional.

Nuestro colaborador Sr. Scarnichia ha traducido del inglés la parte que publicamos en este número, dejando para la próxima Revista su conclusión.

Así que hayamos publicado dicho discurso, abriremos nuevamente nuestra franca opinión acerca de estos importantes trabajos.

El Espiritismo entre nosotros y en el extrangero: su posición actual y futuro trabajo.

—

Discurso pronunciado por el Presidente de la Alianza Espiritista de Lóndres, en una Asamblea General de la Sociedad, tenida en St. James's Hall, en Lóndres, el 13 de Noviembre de 1885.

—

Me toca, como Presidente la apertura de una nueva sesión de la Alianza Espiritista de Lóndres. Al hacerlo, me propongo dar la reseña de un capítulo de história de lo pasado, y trazar un plan definitivo de las operaciones para lo futuro. No tengo incidentes extraordinarios que narrar, ningunas teorías filosóficas que compulsar, pero si lográre dar luz clara con mi narración á un asunto asáz complejo, no dudo que lo que voy á exponer se considerará como de alto interesé importancia.

En primer lugar debo llamar nuestro recuerdo hácia una Asamblea de esta Alianza, que tuvo lugar en este mismo local en Junio 15 de 1884, en que por unanimidad se resolvió y convino:

« Que esto sea suficiente para que el « Consejo de la Alianza Espiritista de « Lóndres proceda á tomar resoluciones « para formar una Confederación sobre « una base de igualdad con Sociedades « que se interesan en análogos asuntos. »

En aquella asamblea presenté un proyecto para formar una Confederación Internacional de Sociedades Espiritistas, que fué aceptado segun lo expresa aquella resolución y pasado al Consejo para que lo llevara á efecto.

Recapitulacion de Procedimientos

Despues de madura reflexión, se juzgó conveniente, como paso preliminar, que yo dirijiera una carta circular á todas las Sociedades del mundo de que teníamos conocimiento; que el plan se hiciera conocer á los diferentes periódicos y órganos de opinión Espiritista; y que se tratara de este modo de recabar las vistas que pudieran tener los que se interesaran en nuestra propuesta.

Esta carta fué escrita y remitida segun se ha indicado. Englobaba lo sustancial del proyecto que yo había propuesto, y puedo decir de una vez fué recibida con suma halagadora atención, y con la más cortés consideración, aun en aquellos pocos casos en que no concordaran en el todo de su contenido. De Paris, de Bélgica, de La Haya, de Alemania, Hungría Italia y de Suiza, los Espiritistas de Continente Europeo respondieron á nuestra propuesta. La Asociación Victoria-

Pág.

¿A quiénes visitan los espíritus?..... 212
A los católicos por Francisco Javier Pico..... 214
¿Para los pobres?..... 216
Seccion Noticiosa..... 218
Catálogo..... 224

AGOSTO

Redaccion.—Nuestro grabado..... 225
Deberes de los Espiritistas..... 227
Trabajos de la "Constancia".—Conferencia V..... 228
Colaboracion.—El orgullo y la humildad por F. Sevillese..... 232
A la libertad del pensamiento..... 234
Dictados de ultra-tumba..... 235
La vacuna del doctor Ferran y el Espiritismo..... 237
Otras comunicaciones..... 238
¿No ha muerto Victor Hugo? por Amalia Domingo y Soler..... 239
Bosquejo geologico de la tierra por Manuel Dorrego..... 242
Olvido de las existencias anteriores..... 244
Los hechos..... 246
El moderno espiritismo y la ciencia..... 247
Enseñad al niño..... 248
Seccion Noticiosa..... 249

SETIEMBRE

Redaccion.—Comunicaciones de ultra-tumba..... 257
La resolucion de la Sociedad "Constancia"..... 262
Trabajos de la "Constancia".—Conferencia VI..... 265
Colaboracion.—Impresiones por Amalia D. y Soler 268
Algo sobre Ocultismo.—La fuerza vital..... 273
De los desprendimientos anímicos ó de la bicorporeidad..... 277
Grupos espíritas por Oscar S. Laston..... 278
¿Dos almas buenas? por Amalia D. y Soler..... 280
Paralelo entre el claustro y el hogar por Cándida Saiz de Castelli..... 283
Seccion Noticiosa..... 286
Avisos..... 288

Pág.

OCTUBRE

Redaccion.—Velada literaria en honor de Allan Kardec..... 289
Trabajos de la "Constancia".—Conferencia VII..... 293
Colaboracion.—Carta de un teósofo del Oriente..... 298
Luz y Verdad por Amalia Domingo y Soler..... 300
Acá y mas allá por Miss M. T. Shelhamer..... 304
El ángel protector por Oscar S. Laston..... 309
Seccion Noticiosa..... 314
Avisos..... 320

NOVIEMBRE

Redaccion.—La Conferencia del teatro de la Opera 321
Trabajos de la "Constancia".—Conferencia VIII. 324
Colaboracion.—Los fenómenos del Espiritismo, están en armonia con la ciencia?..... 327
Algo sobre el Ocultismo—El alma y el espíritu.... 330
La Suicida, novela por Oscar L. Laston..... 334
Acá y mas allá por Mis M. T Shelhamer..... 341
Extracto de la Conferencia del señor Hernandez... 346
Seccion Noticiosa..... 350
Avisos..... 352

DICIEMBRE

Redaccion.—El Espiritismo y el profesor Peyret... 353
Veni Creator Spiritus!..... 356
Trabajos de la "Constancia".—Conferencia IX... 357
Colaboracion.—¡Una madre! poesia por Dª. Amalia Domingo y Soler..... 361
La Suicida, novela por Oscar S. Laston..... 362
Acá y mas allá por Miss M. T. Shelhamer..... 366
De los conferenciantes en el carácter de educacionistas populares..... 372
¿Como el espíritu en estado errático y en estado libre considera los afectos de la tierra?
Seccion Noticiosa..... 377
Avisos..... 384

Año IX. Buenos Aires, Febrero 28 de 18 86 Num. 10

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACION LAVALLE 831 | Director y redactor: COSME MARINO Administrador—JOSE RODRIGUEZ | SUSCRICION [illegible] MENSUALES

REDACCION

La Alianza Internacional Espiritista de Lóndres

—

Empezamos hoy la publicación de un discurso pronunciado por el Profesor Stainton Moses, ante la asamblea de dicha Asociación, dando cuenta del resultado obtenido al dirigirse á todos los espiritistas del estrangero invitándoles á formar parte de la Alianza Internacional.

Nuestro colaborador Sr. Scarnichia ha traducido del inglés la parte que publicamos en este número, dejando para la próxima Revista su conclusión.

Así que hayamos publicado dicho discurso, abriremos nuevamente nuestra franca opinión acerca de estos importantes trabajos.

El Espiritismo entre nosotros y en el extrangero: su posición actual y futuro trabajo.

—

Discurso pronunciado por el Presidente de la Alianza Espiritista de Lóndres, en una Asamblea General de la Sociedad, tenida en St. James's Hall, en Lóndres, el 13 de Noviembre de 1885.

—

Me toca, como Presidente la apertura de una nueva sesión de la Alianza Espiritista de Lóndres. Al hacerlo, me propongo dar la reseña de un capítulo de história de lo pasado, y trazar un plan definitivo de las operaciones para lo futuro. No tengo incidentes extraordinarios que narrar, ningunas teorías filosóficas que compulsar, pero si lográre dar luz clara con mi narración á un asunto asáz complejo, no dudo que lo que voy á exponer se considerará como de alto interesé importancia.

En primer lugar debo llamar nuestro recuerdo hácia una Asamblea de esta Alianza, que tuvo lugar en este mismo local en Junio 15 de 1884, en que por unanimidad se resolvió y convino:

« Que esto sea suficiente para que el « Consejo de la Alianza Espiritista de « Lóndres proceda á tomar resoluciones « para formar una Confederación sobre « una base de igualdad con Sociedades « que se interesan en análogos asuntos. »

En aquella asamblea presenté un proyecto para formar una Confederación Internacional de Sociedades Espiritistas, que fué aceptado segun lo expresa aquella resolución y pasado al Consejo para que lo llevara á efecto.

Recapitulacion de Procedimientos

Despues de madura reflexión, se juzgó conveniente, como paso preliminar, que yo dirijiera una carta circular á todas las Sociedades del mundo de que teníamos conocimiento; que el plan se hiciera conocer á los diferentes periódicos y órganos de opinión Espiritista; y que se tratara de este modo de recabar las vistas que pudieran tener los que se interesaran en nuestra propuesta.

Esta carta fué escrita y remitida segun se ha indicado. Englobaba lo sustancial del proyecto que yo había propuesto, y puedo decir de una vez fué recibida con suma halagadora atención, y con la más cortés consideración, aun en aquellos pocos casos en que no concordaran en el todo de su contenido. De Paris, de Bélgica, de La Haya, de Alemania, Hungría Italia y de Suiza, los Espiritistas de Continente Europeo respondieron á nuestra propuesta. La Asociación Victoria-

na nos tendió desde los Antípodas la mano de hermandad; la Sociedad Espiritista Americana escribió por intermedio de su Presidente "una entusiasta y fraternal respuesta" á mi carta; y los Espiritistas del lejano Brasil consideraron nuestras propuestas asaz importantes para inducirles á formular un proyecto elaborado y complejo con el fin de hacer práctica nuestra idea general de confederación.

Ahora, pues, desgraciadamente aconteció que en el momento mismo en que empezaron á llegar las contestaciones á la circular, un incidente tuvo lugar que acabó por resolverse en una pesada enfermedad, de la cual recien estoy convaleciendo, lo bastante para permitirme prestar atención á dichas contestaciones. Por más de seis meses no se me permitió ni, en verdad sea dicho, hubiera podido, ocuparme de negocios. Y como la convalecencia de tan prolongada enfermedad era en sí misma fastidiosa, era preciso un cuidado tan minucioso para evitar tareas mentales pesadas y de energía nerviosa, á quien tan rudo choque había sufrido. Por necesidad, por lo tanto, recien he podido ocuparme de la correspondencia que mi carta ha producido. Esto debe servirme de escusa aunque sea muy de sentir, y lo que, en otras circunstancias hubiera sido una demora imperdonable del todo tratándose de las comunicaciones de mis amables corresponsales.

Sumario de las contestaciones á la Carta-Circular

Seguiré dando un sumario tan completo como lo permita el espacio breve de que dispongo, de la historia de las negociaciones con las diferentes sociedades y de las opiniones manifestadas por algunos de sus representantes. Se verá que algunos periódicos conocidos y algunas sociedades no aparecen en mi lista. Puede haber sucedido, y lo temo, que algunas cartas dirijidas á mí se habrán extraviado ó perdido durante mi enfermedad. He buscado, sin embargo, y no he podido hallar más cartas, aunque las críticas hechas en periódicos extrangeros es más que probable hayan pasado desapercibidas por mí.

Para empezar desde el principio, debo referirme á cierta parte de la correspondencia con

La Alianza Espiritual Americana

En Setiembre de 1883, *La Alianza Espiritual Americana* (su Presidente, el Juez Nelson Cross) ofreció la afiliación á nuestra Sociedad, en una carta circular, incluyendo en ella un certificado de comunidad. "La Alianza ni espera ni desea", estas son sus palabras, "que todos piensen de un mismo modo, ni aun que dos individuos puedan pensar de un mismo modo sobre asuntos que, en su campo sin límites, abrazan todo lo conocido ó posible de adquirirse en el terreno material ó espiritual." Y más adelante dice: "No es por asumir la posición de *guía* que la Alianza se esfuerza en traer las Sociedades á relacionarse con mayor intimidad; y si esta circular contribuyera á hacer práctico un deseo tan apetecible, se propone para más adelante proporcionar á todas las sociedades afiliadas una lista completa de las otras hermanas, complementando así sus esfuerzos desinteresados para conseguir dicho fin, y entonces ocupará de nuevo su lugar cual una de tantas de una misma familia, con iguales derechos y privilegios cual se vé en su máxima oficial: Libertad y fraternidad en la unidad."

El 13 de Mayo de 1884, en una asamblea anual, el Presidente Nelson Cross anunció que *La Revue Spirite*, de Paris, había publicado *in extenso* esta circular, y además el certificado de afiliación de la *Société Scientifique du Spiritisme*, fundada por M. y Madame Allan Kardec en 1869. *

*—Una reseña importante acerca de esta Sociedad fué enviada por el finado Profesor Cassel al "*Light*," publicada el 19 de Julio de 1884, que por ser de interés merece reproducirse aquí:

"La Sociedad formada por Allan Kardec en 1855, se componía de algunos pocos que buscaban la verdad. En 1857 el "Livre des Esprits" apareció, y sucesivamente sus demás obras, "Le Livre des Mediums," "Les Evangiles selon le Spiritisme," "Le Ciel et l'Enfer," y "La Genèse." Se han traducido al Español, Portugues, Holandes, Aleman é inglés; hay traducciones en Ruso, manuscritas, que el Gobierno Ruso no permite se

Al mismo tiempo dió una extensa lista de sociedades Americanas que tambien habian remitido certificados de afiliacion.

En Diciembre 3 de 1883, el Presidente Nelson Cross me escribió en carta confidencial lo siguiente:

"Todas las tentativas anteriores iniciadas en este país, así como en *el nuestro*, en algo parecidas á llevar á cabo un sistema de organizacion entre Espiritistas como conjunto han fracasado, no tan solo por un sentimiento de desagrado á toda organizacion *per se*, cuanto el distinto modo de ver entre Espiritistas, individualmente, acerca de asuntos que forzosamente hubieran tenido que amalgamarse en la formación de un plan de acción social."

Fué esta resistencia á formular algo que pudiera asemejarse en lo mínimo á un credo que dió márgen á la carta-circular de nuestra Alianza y á los certificados de afiliación entre sociedades organizadas que, con placer lo digo, han hallado general aceptación, y buen número de sociedades lejanas entre si han abrazado la ofrecida buena idea de hermandad y se han afiliado unas con otras, así es que la buena obra sigue adelantando de contínuo sin oposición alguna.

La Asociación Espiritista Americana.

En 1883 se reunió una convención Espiritista en Sturgis, Michigan, y allí formó una asociación que debia llevar el nombre de *Asociación Espiritista Americana*. Se estatuyó:

"Que los objetos y fines que esta Asociación se propone son el de estudiar el Espiritismo bajo los puntos de vista científico, filosófico y religioso y su aplicacion, y el de enseñar las verdades que encierra segun vayamos aprendiéndolas; sostener elevados y puros principios sobre toda gestion vital de la vida práctica y del deber; buscar la mejor cultura espiritual y su carácter el más armónico."

En su exposición al público, la Asociación dijo:

"Seguramente que el conocimiento positivo y práctico de la vida contínua, organizada é individual del hombre en una esfera adelantada del sér, no está fuera del alcance de la demostración científica; es cosa ya demostrada. A nosotros y á vosotros toca ahora el cuidar que este conocimiento adquirido se convierta en en un factor activo para el crecimiento del mundo hácia un estado más elevado y más armónico en esta nuestra actual situación.

---

publiquen; una traducción Griega, por el Sr. Angelos Nicolaides, ha sido impresa en Constantinopla. Allan Kardec tenia corresponsales en todos los países, á quienes daba consejos sin imponerlos. Siguen aun en la misma relación moral y amistosa con nosotros. Allan Kardec murió el 31 de Marzo de 1869. Se proponia formar una *Sociedad Anónima de capital variable*, de conformidad con la ley Francesa de 1867, acerca de sociedades: y sus intenciones fueron realisadas por su viuda en 1869, secundada por algunos miembros de la primitiva Sociedad, con un capital de 40,000 $ por 90 años. Esta Sociedad ha prosperado, y ahora cuenta con un capital de 150,000 $, siendo su nombre el de *Sociedad Científica del Espiritismo*, poseyendo en sus estantes una librería cuyo valor es el de 70,000 $ y propietaria de la *Revista Espiritista*, publicacion mensual fundada por Allan Kardec, que no ha dejado de aparecer durante el sitio de Paris ni una sola vez. En el edificio de la librería hay un salon como para 300 personas. En este salon todos los Viérnes se celebra una reunión para dar lectura de la correspondencia del extrangero y su contestación; se hace la narración de nuevos fenómenos; se somete á discusión de los presentes cualquiera asunto que proponga el que preside la reunión. Despues de esto se tienen sesiones para las comunicaciones escritas y otras clases de manifestaciones. Todos los Mártes, en el mismo salon hay conferencias ó lectura sobre magnetismo y Espiritismo, sesiones de la escuela de magnetismo, etc. Despues de las sesiones de los Mártes y los Viérnes, hay tratamiento de enfermedades por el magnetismo por personas competentes. La Sociedad tiene varios conferenciantes cuyos gastos de viaje por toda la Francia ella los paga, los cuales sostienen la teoria Espiritista, sostenida las investigaciones científicas de nuestros sabios los mas eminentes, sin olvidar los de Crooks, Wallace, Hare, Varley, Roberto Dale Owen, Zollner, etc. En Bélgica cuatro conferenciantes dan sesiones en los principios centros Espiritistas. Hay una Federacion Franco-*Belge et Latine* que conserva la union entre veinte número de Espiritistas. Nuestra *Società Scientifique du Spiritisme* no hace alarde de imponer dogmas, establecer credos, ó crear secta, su base es esencialmente el Espiritismo, cree en la Reencarnacion, pero piensa que todos los Espiritistas deben respetarse, sean cuales fueran sus creencias; mira como á hermanos á todos los que tienen deseos de encaminarse hácia la luz, que buscan, al mismo tiempo que se adhieren al progreso de la ciencia moderna, al unir á esta ciencia todo aquello que nos revelan nuestros estudios Espiritualistas y Espiritistas. Nuestra Sociedad considera que el magnetismo es la llave que abre todas las puertas de la nueva ciencia. Somos colectivos, y opinamos á todo trance sincero de la verdad. Respetamos todo círculo, toda sociedad, no permitiéndonos el imponernos en lo más mínimo en sus procederes, á menos no se nos pida consejo en el nombre colectivo del círculo ó de la sociedad. En Francia hay Espiritistas que prefieren ser estudiantes libres, lo cual es, sin embargo, hallan oportunidades para depositar sus semillas de la verdad en su derredor. Para imaginarse el trabajo de los círculos es más ménos. Ha dado del modo más breve un resúmen de nuestro trabajo y hechos.

—P. G. Leymarie, Paris, Julio 9 de 1884

Las siguientes observaciones acerca del mismo asunto las tomamos del *Religio Philosophical Journal*, de Chicago, Estados-Unidos de América.

"Con los conocimientos que á los Espiritistas vienen desde el mundo de los espíritus, tambien vienen deberes y graves responsabilidades que es preciso cumplir. Si el Moderno Espiritismo no puede mejorar al mundo; entonces más valiera relegarlo otra vez al lugar de donde ha venido. Mas lo puede y trabaja por lo justo en la acepción más elevada de la palabra, cuando de él se hace un uso apropiado. Que los espiritistas traten de aplicarlo cual corresponde. Que los espiritistas todos del país se unan en un trabajo local general orgánico sobre la plataforma de la Asociación Espiritista Americana—mejorando esa plataforma si posible fuera hacerlo—y antes de un año serán aparentes los grandes y benéficos resultados.

"No queremos nueva secta religiosa, pero deseamos aquellos esfuerzos cooperativos que puedan servir á conservar lo bueno de cada religión, que dará nuevo impulso á todas las reformas enseñando á todos los reformadores los principios fundamentales, que sabrán aprovechar la ciencia y la filosofía del Espiritismo como resolvente para separar las verdades del error é indicar el camino que nos ha de conducir hácia la hermandad universal, cuyo lema será: "Hazlo todo por los demás."

El 21 de Diciembre de 1884, el Presidente de esta Asociación, Mr. John G. Jackson, me escribe y me hace saber que á causa de enfermedad y premuras, la propuesta de confederación enviada por el Presidente de la Alianza Espiritista no pudo ser presentada á la asamblea de la Asociación Espiritista Americana en Lake Pleasant, é incluye algunas resoluciones impresas tomadas por la Comisión Directiva, en 1º de Enero de 1885. Extracto:

"Resolvió, que nosotros, los de la Comisión Ejecutiva de la Asociación Espiritista Americana, penetrados de los sentimientos de nuestros miembros, tan á menudo manifestados en asuntos de esfuerzos cooperativos, por la presente ofrecemos contestación lacónica pero fraternal de corazón á lo que habeis sugerido y para cuyo fin (de cierta manera mas no materialmente) la Alianza Espiritista de Lóndres la hizo por intermedio de su Presidente, y declaramos estar dispuestos á confederarnos bajo el nivel de igualdad que sugiere para trabajar en la propaganda de la verdad y sobre las bases especificadas en ella, etc".

Asociación Victoriana de espiritistas de Melbourne.

Una carta cortita de Mr. Ferry viene acompañada por otra más extensa oficial del Honorable Secretario, Mr. Charles H. Bamford que se resolvió por unanimidad, y aprobó el proyecto de confederación autorizando al comité para que tomase medidas para unirse á ella. Además agrega que le será muy grato recibir indicaciones prácticas acerca del modo de cooperar en la propaganda del Espiritismo.

Tambien comunica noticias interesantes acerca del estado en que se encuentra el Espiritismo en Melbourne. Parece que la Asociación Victoriana tiene 140 miembros inscriptos; que posée un salon en que caben sentados 1600 individuos, en el cual se celebran semanalmente actos religiosos, siendo el término medio de los que asistieron el año pasado 1200. Además, hay aparte de la Asociación Victoriana de Espiritistas, tres Liceos de criaturas, con treinta maestros, y 256 alumnos, por término medio, que concurren. Esto nos dá una perspectiva interesante del arraigo firme que ha echado el Espiritismo en ese suelo Australiano, y del trabajo práctico que se vá haciendo allí.

El Espiritismo en Sud America

El Sr. Dn. Elias da Silva, nos escribe de *Rio Janeiro*, y nos dice que los Espiritistas del Brasil carecen de unión centralizadora, grupos aislados de Espiritistas se oponen á la idea de centralización á causa de pequeñísimas divergencias de

detalles administrativos. Por consiguiente *la Federación Espiritista Brasilera* ya no es lo que su nombre implica. Sin embargo, tal cual es, esta Sociedad calurosamente dá la bienvenida al proyecto de una confederación universal; y reconociendo su gran importancia harán cuanto esté de su parte para propagarlo.

El Sr. Dn. Cosme Mariño tambien nos envia una comunicación importante desde *Buenos Aires*. En 14 de Noviembre de 1884, escribió una extensa carta en español exponiendo que aun cuando no anticipe ninguna divergencia de miras, no le es posible tomar medida alguna por no tener datos positivos al respecto. « El Espiritismo » continúa diciendo, « se halla en su infancia. Como ciencia positiva tan solo ha demostrado una sola verdad, la posibilidad de comunicarnos con los muertos; mientras que como filosofía ha resucitado innumerables teorías. En cuanto á nosotros no nos es posible ni permitido el confundir una verdad, demostrada por métodos que la ciencia moderna aprueba, con ideas que la atmósfera contiene en solución, por decir así, hasta llegado el tiempo de su encarnización ". En seguida divide á los Espiritistas en dos escuelas antagonísticas: (1) " Aquellos que, aceptando la ley del progreso, y tratando al Espiritismo como una ciencia positiva, ven en el hecho de la relación espirita un rayo central de luz que ilumina lo pasado y lo futuro; (2) aquellos que ignoran la luz del progreso, se atrincheran con códigos y dogmas y ahogan el gérmen sano de la verdad con ritos y fórmulas de fé dogmática. » Desconfia de los credos, teme á los congresos, y desea absoluta libertad y desarrollo ordenado. Concluye una carta elocuente con pedir con urgencia informes respecto á la exacta constitución y fines de la Alianza Espiritista de Lóndres sin los cuales no le es permitido proceder.

El 30 de Abril de 1885, el Sr. Mariño escribe una segunda carta en Francés, en que expone que las dificultades á que aludia en su primera carta han desaparecido por informes más completos recibidos, y que, despues de haber consultado á varios Espiritistas, le es permitido presentar el siguiente proyecto. Si merece aprobación se halla autorizado para formar una asociación en ese sentido: al mismo tiempo admite se haga una crítica en cuanto á detalles.

Bases y condiciones sobre las cuales una asociación podria fundarse, para cooperar y armonizar (responder aux tendances) con la Alianza Espiritista de Londres.

Dicha asociación será exclusivamente cooperativa con aquella de Lóndres, haciendo su propaganda por los modos y medios proporcionados por la *Confederación Internacional*.

La asociación cooperativa remitirá á Lóndres cada mes la suma de 8,000 fraquatre vingtcent francs— [L. S. 320] como compensación de las siguientes obligaciones que la asociación de Londres tendrá que cumplir para con nosotros, á saber: la asociación internacional mandará cada año á Buenos Aires (*á first class medium*) un medium de primera clase (*médium notable*) de materialización, escritura directa, y fenómenos físicos en general, el cual, á su llegada aquí, se pondrá á la disposición de la asociación cooperativa, para combinar con esta el medio más apropósito de hacer propaganda.

No podrá dicho medium hacer propaganda aquí por recompensa á remuneración. Tampoco la asociación cooperativa podrá obligarle á hacerlo en su propio provecho.

El medium permanecerá dos meses en Buenos Aires, y no dará mas sesiones que aquellas fijadas de acuerdo con la asociación cooperativa.

Los gastos de permanencia en Buenos Aires, así como los que ocasionen el de conducir al medium á varios puntos que despues se nombrarán, serán abonados exclusivamente por la asociación cooperativa.

El pasage de Europa á Buenos Aires, y los otros gastos anexos á su retorno á esa, serán exclusivamente abonados por la Confederación Internacional.

Dicha Confederación mandará mediums de cumplida honorabilidad y buena disposición, de lo que ella será responsable. Si el medium no llenase esas condiciones,

y si se descubriese cualquier fraude en sus operaciones, desde ese momento la asociación cooperativa no se consideraría obligada al cumplimiento de lo estipulado con él, y le abandonaría á su destino, sin que tenga necesidad de justificar su proceder ante la Confederación Internacional.

La sociedad cooperativa se reserva el derecho de enviar al medium á *Montevideo* Capital de la República Oriental del Uruguay, y al Rosario, una ciudad de la República Argentina, si los Espiritistas de estas dos ciudades no pudieran entrar en relación directa con la Confederación Internacional de Lóndres, y prefiriesen combinarse con la Sociedad cooperativa de Buenos Aires.

Además de las obligaciones ya indicadas, la Confederación Internacional tendrá que remitir mensualmente á la sociedad cooperativa una relación detallada *compte rendu* en forma de correspondencia, del movimiento Espiritista en Europa. Tambien se le enviará un ejemplar de toda obra nueva ó artículo que aparezca sea de ataque ó defensa del Espiritismo, y cada Mala deberá llevar un ejemplar de cada una de las publicaciones Espiritistas ó Revistas que se publican en Londres. La Sociedad cooperativa gozará igualmente de todas las prerogativas, que los estatutos de la Confederación Internacional conceden.

He sido tan minucioso al dar el bosquejo general de un proyecto que el Concejo de la Alianza Espiritista de Londres se ve obligado con pesar, á ponerlo á un lado como impracticable en las presentes circunstancias, pues el mero hecho de haberle sometido al Consejo prueba cuan empeñosos están los Espiritistas bonaerenses: cómo llevan al terreno práctico—y ha este respecto nos dan un ejemplo brillante que imitar—las oportunidades de extender sus conocimientos, así como los deberes y las obligaciones que se adquisición les imponen; y finalmente cuando poco dispuestos se hallan á dar mucha importancia á la divergencia individual en cuanto al modo de opinar, y cuan ansiosos se muestran por lo contrario, en insistir en la fé comun que todos tenemos. *Osi sic omnes!*

El Espiritismo en Francia

El Sr. Rappard, de Paris, escribe: Que él no pertenece á ninguna Sociedad Espiritista de Paris, pero que está pronto á sostener el proyecto en *Licht, mehr Licht*, de la cual es director. Su único *rôle* en esta vida es el de hacer que Alemania, su país nativo se familiarice con las obras de Allan-Kardec. Es de opinión que las Sociedades Espiritistas no pueden prosperar porque se componen de elementos heterogéneos. Círculos domésticos y amistosos son los únicos en que se producen fenómenos convincentes: ¿A qué fin sirven pues, las Sociedades Espiritas, desde que los diarios propagan las manifestaciones, y que los diarios tratan las cuestiones filosóficas.?

La Union Spirite Française trata de ser el foco para las otras Sociedades de Francia. Habia intentado circunscribir todos sus esfuerzos á Francia, considerando que los tiempos no estaban bastante preparados para dedicarse á operaciones más extensas. Sin embargo, felicitará á cualquiera sociedad séria Espiritista que desee unirse á sus esfuerzos y por su parte estará dispuesto á formar en las filas de una confederación universal con la sencilla reserva de que un pleno informe de sus reglamentos será dado, y que la *Union Spirite Française* conservará el manejo de los asuntos Franceses. Por consiguiente hace un pedido de cópia de los estatutos de la Confederación, en cuanto se halle constituida, y sobre esto sé le contestará sin demora.

Ya he citado la carta de Mr. Leymarie en «Light» de Julio 19 de 1884, y en este punto podré agregar lo sustancial de la recibida de M. Greslez, de Setif, Algeria. Mr. Greslez, que escribe desde ese punto, no es miembro de un círculo, por que su pequeña ciudad no puede jactarse en tener uno, pero se halla en correspondencia con muchos Espiritistas. Si se le comunica y tiene al corriente acerca del proyecto, lo apoyará con sus escritos,

tratando de sacar al Espiritismo Francés de su actual letargo.

El Espiritismo práctico en Francia se halla circunscripto á escribir diarios por una mitad de la comunidad que la otra mitad lee (arreglo, á mi parecer, de perfecta conveniencia y sencillez, si los que escriben y critican están dispuestos á hacer intercambio, equitativo permitiendo á los que antes fueron sus víctimas que á su vez los critiquen.) Hay pocas sociedades organizadas, y aun cuando existen grupos de amigos *(groupes intimes)* su número es corto por falta de mediums El dice: Mr. Guerin ha sacrificado una buena parte de su fortuna para el establecimiento de conferencias. Hasta ahora, de vez en cuando y por casualidad, tenemos conferenciantes *(conferenciers occidentels)* debieramos, cuando menos, tener uno que hiciera de ello su única ocupación; y cuanto mayor la distancia, tanto más calurosa sería su bienvenida. Debiéramos además tener algunos mediums viajeros que acompañasen á los conferenciantes. Tanto los conferenciantes como los mediums debian de ser estipendiados por la Confederación. En pocas palabras: tiempo es ya de abandonar lo meramente especulativo. Tiempo es ya para que tanto los Espiritistas como los Espiritualistas de todo el orbe, se unan y formen un ejército compacto, para que por sus frutos los hombres sepan con quienes pueden contar.

Agrega que en Francia y Argelia todo culto reconocido lo estipendia el Estado y que los Espiritistas debieran pedir igual subsidio, para atender á gastos de mediums, conferenciantes y librerías, pero que estas indicaciones habian sido desfavorablemente recibidas por sus corresponsales.

El Espiritismo en Belgica

El 15 de Octubre de 1884, el *Moniteur* de Bruselas anunció la propuesta de la Alianza Espiritista de Londres en un artículo de fondo para que sus lectores la prestasen la debida atención. Anticipa la aprobación entusiasta de los Espiritistas Belgas, cita, con franca simpatía, los términos en que los fines y el caracter de la Confederación se hallan definidos y se entrega á reflexiones de una parte de las cuales esta es una traduccion tosca «El Materialismo, Positivismo y el Escepticismo, instrumentos toscos pero útiles y necesarios, vienen á arrancar de raiz aquellas falsas superficiones, que la Iglesia patrocinó para su propio engrandecimiento; vienen á echas por tierra las barreras interpuestas entre una y otra nación por las sectas religiosas que han empapado la tierra con sangre; vienen á preparar el camino para que los Espiritistas libres de las trabas de los credos, y maduros para recibir una religión fundada en la razón, marchando á vanguardia de la Ciencia, formen una cadena eléctrica de simpatía entre todos los pueblos de la tierra.»

El asunto se presentará á las Sociedades de Bruselas, y el resultado se comunicará á su debido tiempo.

M. Henrion, Presidente de l' *Union Spirite Liegeoise* y director del *Phare*, de corazon aplaude la idea pero no poseyendo el idioma Ingles pide informes acerca de los fines que se propone la Confederación y sus métodos. El mismo habia ya hecho algo en igual sentido como tres años ha, pero no continuó debido á los ataques de los Espiritistas de Paris. Su sociedad se compone de ochenta miembros. Hará 7 años que tambien fundó *L'Union Spiritualiste*, que cuenta con 120 miembros, con quienes ha tratado de este asunto.

El Espiritismo en Holanda.

Madame Van Calcar, Presidenta de la *Sociedad Espiritista de La Haya*, nos escribe:—

"El deseo de organización, que aparece ahora en todas partes, merece concienzuda atención. Al mismo tiempo no debemos disimularnos el riesgo que corremos si el movimiento es prematuro. Cierto es que todos somos antimaterialistas, pero que el Espiritismo en sí mismo es heterogeneo. El Ateo de ayer es el Espiritista de hoy, y los Ortodojos de hoy serán los Espiritista de mañana. Y?

cómo podemos crear fórmulas que armónicamente combinen al Espiritista Anglo Americano, al Espiritista Latino y al Teósofo?

Ahora respecto al estado del Espiritismo en Holanda, la buena semilla sembrada por Swedenborg, cuando daba á la prensa sus gruesos volúmenes en Amsterdam, fué bien regada por Jung Stilling, Lavater y Otvinger. El Espiritismo Americano halló un terreno preparado para recibirlo en miles de corazones causados del Calvinismo y desesperados del Materialismo, y si mis compatriotas no se hubieran alarmado y desagradado con el dogma la Reincarnación, que desgraciadamente se ha hecho sinónimo con el Espiritismo Francés, el buen resultado hubiera sido muy grande.

"El Espiritismo Hardesiano está representado en Holanda por dos grupos: *Amsterdam Veritas Society*, su Presidente Van Gülich, que publica *Les Feuilles Spirites*; *Arnhem*, un grupo de Espiritistas, bajo el Presidente Plate, traductor de las obras de Allan Kardec.

"El Espiritismo Americano está representado por el diario "*Sobre las Fronteras de Dos Mundos*", cuyo editor es mi esposo. Las discusiones las dirijo yo en nuestra casa, así como las sesiones para el desarrollo de mediums, etc. Para el estudio y la práctica del magnetismo mis hermanos han formado una sociedad aparte, bajo la presidencia de M. Arturo Ragazzi. Le remito nuestros estatutos llamando especialmente su *atención hácia el dispensario* (*) *para el tratamiento magnético de los pobres*, que ha dado muy buenos resultados. Tenemos miembros en muchas ciudades, y nuestro lema es "Estudio y Experiencia." Como todo se hace gratuitamente, no hay reglamentación respecto á detalles, ni administración. Me inclino hácia la opinión de Vicente de Paul, quien, al pedírsele que estableciese reglas para las obras de caridad, contestó: "Mientras tengamos el espíritu de la caridad no se necesitarán reglas; cuando el espíritu de la caridad se haya marchado entonces necesitaremos reglas;"

En fin, la escritora indica que el Espiritismo en Holanda no ha adelantado lo bastante para poder tomar parte en un proyecto hácia el cual, por lo demás manifiesta las mayores simpatías. Regalará todas las obras Holandesas sobre Espiritismo, y desearía establecer el cange de diarios.

A. P. Riko, de La Haya, nos escribe para decirnos que la Sociedad de la cual era Presidente ha dejado de funcionar, despues de una existencia de casi veintidos años.

El Espiritismo en Holanda, al presente, dice él, se encuentra generalmente circunscripto á círculos de familia, aun cuando existe en Amsterdam una sociedad llamada Veritas. Agrega otros detalles, y personalmente el escritor desea la realización del proyecto, y con gusto oiria hablar de su adelanto de vez en cuando.

El Espiritismo en Italia.

La *Academia di Studi Spiritici* de Florencia (su Presidente Cavaliero Sebastiano Fenzi), una naciente sociedad, como de sesenta miembros, unanimemente ha resuelto unirse á la Confederación. Se proponen establecer una amistosa relación para el cambio de ideas y experimentos, cuya relación por grados se convertirá en intimidad, y llegará á su punto culminante con el tiempo cuando constituya una vasta sociedad de Espiritistas en todo el mundo. Los miembros de esta sociedad se hallan emancipados de todo dogma, y creen en el Cristianismo segun fué predicado por su Fundador. Tienen varios mediums de efectos físicos, así como algunos mediums escribientes

(*) Como consecuencia de esta observación, tengo el placer de comunicarle que he recibido de Mr. James Regan (Lyndhurst House, Westbourne-gardens, Clapham Park, London, S. W.) una oferta que cada año esperamos y anhelamos para lo futuro. Desea ver una Enfermería Metropolitana para curar Espiritualmente, á la cual voluntariamente dedicará todas sus facultades psíquicas, y para cuyo sosten ofrece una dádiva de £ 100. Algunos pocos mas de semejantes personas dispuestas á sacrificarse y á ayudar generosamente para trabajos urgentes, nos permitirian hacer milagros.

de bastante, poder; pero no tiene medium de posesión parlante, y jamás han podido conseguir la materialización visible.

El Espiritismo en Suiza.

M. Augusto Vodoz, de Ginebra, escribe así: Respecto al proyecto en sí mismo para formar una "Confederación Internacional" de Espiritistas y Psicologistas en todo el mundo, simpatiza en un todo con la idea. El verla realizada le causaría el mayor placer. Por lo tanto remite su conformidad.

En cuanto á los medios para llevarla á cabo, opina por la idea de convocar un congreso en el mismo Ginebra para el año 1885 ó 1886, en que los principios fundamentales de la proyectada Confederación Internacional podrían arreglarse. Sin duda sería conveniente en primer lugar el nombrar una comisión provisoria de Iniciativa, que pudiera componerse en su totalidad de personas residentes en Lóndres, ó en París, ó en Ginebra, á quienes se autorizaría para que estudiaran los modos y los medios mejor calculados para afianzar el buen resultado del Congreso. Concluye diciendo "Estoy á su disposición, y lo mismo mi diario."

(Concluirá) *A. Scarnichia*
Traductor

TRABAJOS DE LA CONSTANCIA

Aniversario de la Sociedad

Con motivo del noveno aniversario de nuestra Sociedad, el Sábado 13 tuvo lugar la sesión extraordinaria de reglamento, cuyo detalle damos á continuación.

El salón estaba adornado con gusto y sencillez, con profusión de hermosos ramos de variadas y caprichosas formas y de inscripciones alusivas al acto.

Con presencia de ciento treinta sócios de ambos sexos, el Hermano Mayor abrió la sesión con la oración de costumbre, pronunciando en seguida el siguiente discurso:

Apreciables hermanas y hermanos:

Congregados en este momento para solemnizar el noveno aniversario de la fundación de esta Sociedad, cábeme el honor de dirigiros mi humilde palabra, desatitoida de todo brillo pero sincera y convencida, cual corresponde á la noble causa que defendemos.

Señoras y señores:

El primer recuerdo que á mi mente asalta es el de un modesto cuanto inteligente obrero, que ya no lo vemos participar de nuestros asiduos trabajos ni tomar parte en nuestras luchas por el mayor logro de comunes aspiraciones, pero que en cada corazón tiene un lugar preferente: me refiero á Eleuterio Navajas, fundador de la Sociedad "Constancia".

Navajas con once hermanos más, entre los cuales figura en primera línea el señor D. Angel Scarnichia, ayudados por espíritus superiores, en un día como este, pusieron á flote esta barquilla llamada "Constancia". Desde entonces navega en el océano de la existencia con éxito vario pero siempre avanzando hácia el porvenir y aumentando su carga con los náufragos que vá recogiendo, de las decepciones y de las pasiones humanas.

En esta barquilla pequeña pero fortalecida por las luchas y avezada á las borrascas, vamos nosotros navegando hácia un puerto cuya distancia no podemos calcular, pero sí vislumbrar y conocer que es el único seguro y verdadero.

Debemos, pues, un recuerdo de gratitud al incansable obrero que concibió el pensamiento de la formación de esta Sociedad y á sus once compañeros, que no tuvieron otra aspiración que el progreso de la humanidad y bajo cuya idea muchos ya han desaparecido encorvados por el trabajo constante y diario.

Y si estos obreros son acreedores á nuestra eterna gratitud, cómo no lo serán el Guia espiritual Hilario y la falange protectora: Juan, Pedro, Bartolo, el Sócio y demás espíritus que desde el mundo in-

visible guiun nuestra marcha y nos precaven de los escollos como avezados marinos?

A ellos principalmente la gloria de todos los progresos realizados desde la fundación de esta sociedad, por su discreta y sábia dirección y porque no omiten esfuerzo á fin de conseguir nuestra mejora intelectual y moral.

—

Vosotros que habeis tomado parte en las luchas y vicisitudes por que ha pasado esta Sociedad, estais bien penetrados del poder de nuestros Protectores, de la elevación de sus sentimientos, de la discreción y acierto de sus procederes.

En este instante solemne pues, y penetrados de esta verdad, comprometámonos formalmente á apreciar mejor sus actos y sus consejos y á ayudarlos en la gran obra en que estamos todos empeñados, para provecho de la humanidad.

Luchemos con tesón, con nuestras pasiones y defectos y contra todo error que pretenda imponerse; estudiemos con asiduidad para ensanchar las aun muy estrechas fronteras de nuestro espíritu, pues con la adquisición individual de tan positivas ventajas, la propaganda se hará en mayor escala y la Sociedad "Constancia" logrará imponerse mucho más en la opinión pública.

Ciertamente que desde su fundación, esta Sociedad ha realizado muchos adelantos, y practicado el bien en grande escala, sembrando con éxito la semilla del espiritismo—es por esto que se encuentra en una posición tan ventajosa y espectable que necesita que todos sus asociados hagan nuevos y más poderosos esfuerzos para rayar á igual altura, tanto en la pureza de sentimientos y acciones como por el cultivo de sus inteligencias.

Hagamos, pues, la firme resolución, ante nuestro Guia y Protectores que nos escuchan, de contribuir con decisión al progreso de esta Sociedad, practicando el bien, dedicándonos al estudio y dominados todos por un gran sentimiento de fraternidad y tolerancia.

Donde no existe la tolerancia no existe la fraternidad—sin fraternidad no puede haber caridad—y sin caridad no hay salvación posible; ó lo que es lo mismo, no hay progreso moral.

Con la tolerancia, tanto en ideas como por los actos malos de nuestros hermanos, no solo se dá una alta prueba del respeto humano, sinó que se hace imposible toda dificultad que pudiese surgir por desavenencias de opiniones ó por incalpaciones y criticas de los defectos y vicios de los hombres.

La tolerancia acerca á los hombres que trabajan por una misma causa, los unifica exteriormente en un solo sentimiento y eleva y fortifica la causa que se sostiene.

La insistencia en no querer arreglar nuestra conducta á estas sencillas nociones que surgen claras de los mismos principios que profesamos, nos coloca fuera de la comunidad espiritista, que rechaza todo egoismo ó fanatismo porque son estos los errores que más mal causan al entronizamiento en las sociedades, de la sencilla moral del Evangelio.

No seamos ingratos, queridos hermanos. Si reconocemos los inmensos bienes que recibimos con la posesión de una verdad tan sublime como es el espiritismo, si vemos todos los esfuerzos que hacen nuestro Guia y Protectores por ahorrarnos un disgusto, porque seamos mejores, enriqueciendo nuestra inteligencia y libertándonos de la esclavitud de la ignorancia, ¿por qué nosotros no hemos de formar la resolución, no ya por el bien que reportamos, sinó tan siquiera por el triunfo de nuestras ideas, de ser tolerantes y buenos hermanos, desterrando de nuestra alma toda animosidad, intolerancia ó sentimientos egoistas?

No os hablo en este sentido, porque crea que seamos absolutamente incapaces de contribuir al triunfo de nuestra doctrina, sinó por que, como he dicho al principio, hoy la posición que ocupa nuestra Sociedad "Constancia" exige de nosotros nuevos sacrificios, mayores dotes morales é intelectuales, pues de lo contrario no podrá avanzar en su carrera.

Hermanas y hermanos en creencias:

Elevemos nuestras almas hácia la fuente de toda sabiduría y amor—para que no nos falte jamás un destello de luz divina

que alumbre nuestros pasos por el mundo; y levantemos en nuestros pensamientos hácia el Creador del Universo los nombres venerandos de nuestro Guia y Protectores, como una humilde prueba de nuestra más sincera gratitud.

He dicho.

Despues de leida y aprobada el acta de la sesión anterior, el Secretario General leyó la memoria anual, de la que tomamos los siguientes datos.

Durante el año tuvieron lugar las siguientes sesiones:

26 de efectos físicos.
29 ordinarias.
8 extraordinarias.
4 asambleas generales.
30 de desarrollo.

Por causa del fallecimiento de nuestro hermano D. Eleuterio Navajas y de las enfermedades que han aquejado al médium Castilla, la Sociedad recien en Noviembre abrió sus sesiones de visitantes, teniendo que cerrarlas á fines del mismo mes por la clausura de las sesiones, segun lo prescribe el reglamento. De modo que, en el año anterior y por la causal expuesta, solo veintitres personas agenas á nuestra doctrina han asistido á las sesiones de visitantes.

El Grupo de Hermanas ha celebrado 35 sesiones.

Durante el año, ingresaron 59 personas de ambos sexos.

Solicitaron su separación de la Sociedad los señores Alfonso Rigal, Emilio Dentone, Domingo Cánter, Ramon Gonzalez, Agustin Tettamancy y las señoras Ramona Fernandez y Maria Alday.

Por faltas al Reglamento fueron separados 16 hermanos.

La Sociedad se compone actualmente de:

3 sócios fundadores
81 " titulares
9 " honorarios
23 " oyentes
21 " pasivo-cotizantes
10 sócias fundadoras
28 " titulares
2 " honorarias
22 " oyentes
9 " pasivo-cotizantes

214 Total.

La caja general arroja un efectivo de $ mjn 237.63 y la caja de ahorros 530 moneda nacional.

Se han recibido los siguientes donativos:

De la señora María K. de Senillosa, 5 floreros y 1 pié y maceta á la rústica.

De la señora B. Durand de Crousse, otro pié.

De D. Cárlos Santos, la novela titulada "Espíritu".

De D. Ricardo Perez, la Historia de los Estados-Unidos en 3 tomos.

De los señores Bosch, Tocagni y Rodriguez, varios libros y folletos.

La Sociedad, por suscrición particular entre los sócios costeó los gastos de entierro y compra de sepultura para el hermano señor Navajas; costeó la conferencia dada por el señor Hernandez en el teatro de la Opera, que importó trescientos pesos nacionales; y ha levantado suscriciones en su seno para ayudar á los gastos de entierro y alimento de las familias de todos aquellos hermanos que lo han necesitado, así como tambien para muchas otras personas que no profesan el espiritismo.

La Comisión Directiva ha ayudado con los fondos de la Sociedad á la propaganda iniciada por nuestra hermana la Sociedad "Fraternidad", contribuyendo en la forma solicitada; ha pagado 90 pesos nacionales á la imprenta de "El Nacional" por la publicacion de artículos á favor del espiritismo con motivo de polémicas que ha habido que sostener y se ha suscrito á seis docenas del folleto impreso por la Sociedad "Fraternidad", sobre la conferencia del teatro Goldoni.

Por último, ha sostenido y sigue sosteniendo bajo la forma que le permite el Reglamento, la suscrición levantada por segunda vez á la digna escritora señora Amalia Domingo y Soler, que reside en Barcelona, y que no cuenta con otros recursos que aquellos que le envian sus hermanos agradecidos á tanta abnegación y sacrificios por nuestra causa.

En resúmen: durante el año transcurrido nuestra Sociedad ha gastado en obras de caridad y de propaganda, como dos mil nacionales, aparte de la cuota mensual con que todos contribuyen para su sostenimiento.

—

Despues de leida la memoria anual, se procedió al nombramiento de la nueva Comision Directiva, quedando constituida así:

Hermano Mayor, Cosme Mariño.

Primer hermano auxiliar, Felipe Senillosa.

Segundo hermano auxiliar, Martin Palmada.

Secretario General, Cárlos Santos.

Primer Secretario auxiliar, Antonio Castilla.

Segundo Secretario auxiliar, Manuel Dorrego.

Tesorero General, Jaime Soler.

Pro-Tesorero, Luis Raffo.

Tesorero de la Caja de Ahorros y Administrador de La Revista, José Rodriguez.

Constituida así la Comision Directiva, por lo avanzado de la hora se suspendió el nombramiento de la Comision del Grupo de Señoras y de Bibliotecario, quedando citadas para el Sábado próximo á efecto de constituirse.

Pasados cinco minutos de evocación, el Guia Hilario tomó posesión del médium Cárlos Santos, historiando los principios de "La Constancia" y haciendo ver cómo por el trabajo asiduo y constante se había engrandecido y servido de escuela para gran parte de los apóstoles del espiritismo y otros centros que los animaba el mismo pensamiento.

Hizo igualmente resaltar la necesidad del trabajo y de la caridad como las columnas en que descansaba el vasto edificio del espiritismo y concluyó agradeciendo al Señor las gracias que nos ha dispensado siempre, así como á todos los que han contribuido á la consolidación de "La Constancia", con su grano de arena.

En seguida el *Sócio Espiritual* tomó posesión de la médium señora de Navajas por medio del magnetismo, quien, así que magnetizó al médium Castilla, pudimos oir del *Espíritu* que por este medio se comunica, uno de los más bellos é inspirados discursos que haya pronunciado hasta el presente.

Terminó la sesión así que se despidió nuestro querido Bartolo, quien vino expresamente á saludar á sus hermanos.

Acto continuo las numerosas niñas y jóvenes de la Sociedad dieron principio á la tertulia que la Comisión Directiva había preparado, accediendo gustosa á los reiterados pedidos de algunas señoritas, quienes deseaban solemnizar de ese modo tan grato aniversario.

COLABORACION

Estudios preparatorios de Síntesis humana

—

Comunicados al medium J. J. y dedicados á la humanidad terrestre por los Espíritus.

AL LECTOR

La presente obra ha sido dictada en comunicación intuitiva por los séres invisibles llamados hoy espíritus. Como hay ideas enteramente nuevas, esperamos que la crítica concienzuda y severa, aceptará lo que esté de acuerdo con el recto criterio. No presentamos á los hermanos en creencias ningun absoluto; estamos muy lejos de ello. Este trabajo se aparta, en parte del antiguo espiritismo, y se ensaya en el razonamiento del primer conjunto de luces divinas en relación y accesibles al hombre terrestre.

Hemos eliminado todo lo que tiene relación con ideas sugeridas por la acción directa de los Espíritus; por que esa parte abraza ya un campo inmenso, y en la humanidad terrestre son hoy muy pocos los que se hallan aptos para comprenderla sin desviarse de la verdadera senda, y por tanto peligrosa; porque reuniendo esa parte mayor número de leyes, el hombre necesita ya sugetar todos sus actos á ese gran conjunto, del que es actor, formando á la vez parte integrante y consciente de ella.

El Medium.

EL HOMBRE

¿Que es el hombre? ¿De donde viene? ¿Adonde vá?

Aparecemos en este planeta, y crecemos sin darnos cuenta de nosotros mismos, hasta que los órganos que nos sirven para ponernos en contacto con el exterior, tienen ya la fuerza suficiente para hacernos perceptible y consciente cuanto nos rodea. Avanza el tiempo, se aumenta el número de impresiones, las ideas se desarrollan, y nuestro sér, ávido de encontrar el objeto de su existencia, se pregunta: ¿A donde voy? Encerrado el hombre entre el paréntesis del nacimiento y la muerte.

¿Que vé antes de él? La duda le sigue por todas partes.

Si vuelve los ojos atrás se encuentra con la historia terrestre, ese cúmulo de las miserias humanas; y solo vagos reflejos de luz, ve apenas acentuarse, envueltos entre la densa niebla del egoismo y orgullo humano.

Una figura no obstante ve destacarse en la antigüedad como un gran relieve. Esa figura es Moises.

¿Que ve el hombre actual en Moises?

Un hombre más adelantado que los de su época: pero que fuera del mandato revelado solo concibe la forma externa de la creación subordinando á esa forma todos sus principios.

Si dirije los ojos al continente asiático, se encuentra con las religiones filósofo-políticas y dominantes de los Budhistas y Bramanistas; y ni siquiera una mirada de atención, le merecen esas creencias.

Si pasa al Africa, el Islamismo se le presenta con toda su fiereza.

Y si detiene su mirada en Europa y América, un caos de ideas le rodea por todas partes.

Preguntad á cada una de las varias escuelas filosóficas y á cada una de las creencias religiosas, y todas os contestarán, creyendo ser ellas las únicas que ven con claridad cuanto se relaciona con el hombre material y moral.

¿Cuál de entre tantas tiene razón? Ninguna. Todas.

¿Como, se dirá, no puede tenerla ninguna, y pueden tenerla todas?

A eso contestaremos: que ninguna puede tenerla absoluta; pero que todas pueden tener la relativa.

Para tenerla absoluta, es indispensable que llene absolutamente la aspiración humana: y que en nada absolutamente se aparte del orden natural y moral.

¿Hay alguna religión, creencia ni filosofía que llene esos varios? No.

Luego ninguna religión, creencia, ni filosofía puede decir que es más verdadera que las demás, sino llena completamente la aspiración humana, y está en armonía con el orden natural y moral.

¿No existe entonces en la tierra religion alguna verdadera?

A eso contestaremos tambien: que todas las que existen, están en relación con el estado de adelanto moral de sus creyentes: y basta para convencerse, dar una mirada á cada una de ellas.

Ademas, cada religión es la resultante de un conjunto de creencias en armonía con el adelanto intelectual y moral de una colectividad.

Ahora ¿ó esa colectividad ha llegado ya á la perfección intelectual y moral, ó no ha llegado?

Si ha llegado, sus creencias deben estar en relación con el absoluto intelectual y moral; y ningun vacío debe quedar para llenar la aspiración humana.

¿Existe en la tierra una creencia que llene la aspiración humana, y sea al mismo tiempo la resultante del absoluto intelectual y moral de sus creyentes?

Muy lejos estamos de ello.

Entonces se preguntará. ¿La revelación de Moisés y el Cristianismo no fueron verdaderas? Si, una y otra.

¿Porqué no son verdaderas hoy, las religiones emanadas de esas dos revelaciones?

La razón es muy clara, y la encuentra el que la busca. Vamos á dar una explicación, para los que no se han tomado el trabajo de investigarlo.

La religión de Moisés se reduce la parte revelada, á los diez mandamientos. Esa es la parte puramente moral.

La parte religiosa es muy distinta. Es

conjunto de prácticas y ceremonias, que Moisés creyó indispensable para preparar el pueblo judío al cumplimiento del mandato moral. Pues que al estado de atraso del pueblo israelita, no podía dársele la moral, mas que como mandato; y solo de este modo podía prepararse el terreno, para el uso del libre albedrío humano, que Jesucristo debía dar y amplificar á la humanidad.

Ese uso del libre albedrío humano, es la moral pura, y exenta de toda mezcla humana. Porque ella es esencialmente espiritual ó divina, sin mezcla alguna material.

La revelación de Jesucristo debía ser por tanto comprensible por los hombres de su época; y al mismo tiempo, debía serlo para todas las generaciones venideras mientras exista la tierra, sea cualquiera su adelanto intelectual y moral.

Esa moral no es pues humana, ni puede serlo.

Porque ella es la expresión completa de la perfección moral accesible al hombre terrestre: No puede ser humana, porque su fondo es esencialmente espiritual, basado en la desmaterialización humana, ó sea el rechazo de las sensaciones materiales, para sustituirlas con los sentimientos de amor y caridad fraternal Jesucristo no solo la enseñó, sino que la practicó, mostrándonos con su ejemplo, la realización práctica de ella.

¿Completó Jesucristo la moral. Sí, y no. Pues que bien claro dijo á los apóstoles.—"Hay muchas cosas que ahora vosotros no podeis llevar, pero os mandaré el Espíritu de Verdad que morará con vosotros y él os aclarará todas las cosas"—De consiguiente, la moral de Jesucristo solo es completa, para el hombre terrestre durante el intérvalo que separa la venida de Jesucristo, de la llegada del Espíritu de Verdad.

Incompleta para el hombre terrestre que viva en la tierra despues de la llegada del Espíritu de Verdad, segun dijo el mismo Jesucristo á los apóstoles; pues que ese Espíritu, debía aclarar la parte que Jesucristo dejó oscura, por ser incomprensible por la humanidad durante ese lapso de tiempo. Luego la moral de Jesucristo es completa para la inteligencia humana, hasta la llegada del Espíritu de Verdad; y sería incompleta ó deficiente despues, para la inteligencia y aspiración humana, si ese Espíritu no la completara, como afirma Jesucristo.

Hace poco más de veinte años, por primera vez, se dio á conocer un Espíritu con el nombre de Espíritu de Verdad. Examinad sus comunicaciones, comparadlas con todo lo humano, y os convencereis, si vuestro estado moral es accesible, que es el verdadero que Jesucristo ha mandado á la humanidad; y que prepara el verdadero reinado moral de Jesucristo en la tierra, ó sea la práctica pura de su Evangelio.

Los que no sean ciegos morales, ninguna dificultad tendrán para comprender y aceptar sus comunicaciones; pero los ciegos, nada verán; por que su estado material, los llevará al terreno material de las sensaciones, opuesto á la moral de Jesucristo; y esos solo lo aceptarían si se subordinaba á su orgullo material; esa entidad indispensable, á la cual creen, deben los séres superiores acatar su voluntad, sujetándose á sus caprichos, basados en la mayor ignorancia moral.

Esa es la razón porqué mucha parte de la humanidad ignora aun la llegada del Espíritu de Verdad; y que el mundo moral antiguo desaparece, para ser sustituido dentro de poco tiempo, con la práctica pura del Evangelio, ó sea el reinado moral de Jesucristo en la tierra.

Si preguntamos ahora á la ciencia qué es el hombre terrestre, nos contestará sugetándolo á las leyes conocidas por ella. Con esas leyes formará la síntesis humana; mientras que las que ignora, más directas é indispensables para comprenderle, no podrá hacer uso, y solo le será posible hacer un bosquejo informe por faltarle los materiales principales.

De manera que la ciencia, solo puede medir hasta el límite accesible á sus conocimientos; y como ese es limitado al desenvolvimiento intelectual y moral de la humanidad, no puede circunscribir á él, más que parcialmente al hombre material—intelectual—moral.

De las varias escuelas filosóficas una de ellas se separa de las demás por su originalidad. Esa es la escuela materialista. Los afiliados á esa escuela, solo ven la causa primordial y sus efectos en la evolución del átomo. Encerrados entre la materia solo aperciben imaginariamente la movilidad del átomo; y en esa movilidad constatada hoy por la ciencia, encierran sus conocimientos limitados á la materia. Es cierto se abstienen de investigar lo que es el sueño, lo que es la razón, el sentimiento, el pesar y la alegria etc., etc., porque entonces se encontrarian en el caso de tener que negarse á si mismos. Respecto á la sabiduria de las leyes materiales y lo apropiado á cada órgano en el orden fisiólogico, tampoco se ocupan, porque entonces se encontrarian frente á frente con Dios hipótesis inútil para ellos, y ante cuya realidad se anonadan.

De manera que la escuela materialista, con los pobres conocimientos humanos limitados á la evolución de la materia, ha puesto punto final á la inteligencia, diciendole: no pasarás más allá de mi ignorancia.

Y esa escuela á la que pertenecen hombres investigadores, deberia investigar porque nuestros sentidos estan tan limitados? ¿Porque nuestra vista no está organizada de modo que penetre la materia, y no como ahora que solo vemos con nuestro órgano visual la superficie exterior de los cuerpos? ¿Porqué esa materia ha tenido el capricho, de esconder sus leyes, imponiéndonos el trabajo de nuestro adelanto intelectual para comprenderlas?

Si no mirais, materialistas la creacion mas que bajo una sola faz, podreis encerrarla en vuestras teorias; mientras que el resto se os escapará sin poderlo sugetar á ninguno de vuestros principios; y el único camino que os quedará, es la negativa absoluta, que es el recurso á que se apela, cuando faltan los conocimientos suficientes para probar un hecho.

Miraos materialista en el espejo del Génesis de Moises, en todas las filosofias antiguas, en Tolomeo etc. etc.

Dentro de cien años en la progresión creciente de conocimientos humanos. ¿Que contingente de conocimientos filosóficos presentariais entonces? De seguro os esconderiais avergonzados de vuestras utopias atuales: como lo haria Moises con sus seis dias de la creación y demas teorias, puesto frente á frente con la geologia; y la tierra fija en el centro del sistema solar presentado por Tolomeo, ante la ciencia demostrado por la Astronomia. Investigad no obstante, siempre la materia evolutiva, pero procurad subordinar á ella al hombre intelectual y moral; trabajad incesantemente, vuestro trabajo no es inutil, sino lograis consolidar vuestras ideas materiales, consolidareis entonces las opuestas; y habreis dado un gran paso en el adelanto humano. No os desanimeis investigando: explicadnos por medio de la materia evolutiva, el sueño, el pensamiento, las sensasiones los sentimiento etc., os suprimimos el instinto animal y la voluntad; porque de lo contrario seria cerraros la puerta por completo. Pues que una filosofia como la vuestra debe dar explicaciones demostradas de todos los fenómenos humanos á lo menos; prescindiendo aunque sea, de los vejetales, animales y astronómicos. Podeis amplificar aun vuestra teoria, subordinando los fluidos á la materia. Consideradlos como materia; emplead esos dos materiales como uno solo; y proseguid vuestras investigaciones, encerrando todo cuanto es accesible al hombre, en la materia evolutiva; sino lograis convenceros á vosotros mismos, el adelanto humano recibirá con gusto vuestro contingente de trabajo. Considerad que todo es util al hombre.

Pero os encargamos no hagais como los sostenedores de las religiones que imponen sus creencias; no os encerreis en la crisálida del atraso como ellos; al contrario estended vuestras alas, y con el soplo del adelanto discorred un poco mas el velo de la creación.

Veamos ahora si podemos darnos una idea aproximada de lo que es Dios.

Dios

Una de las ideas que más preocupan

al hombre pensador, pero que acepta la ignorancia bajo cualquier forma, es la idea de Dios.

¿Quién es Dios? Diremos que para el salvaje, es una forma material cualquiera, á la cual subordina su voluntad. Para las razas asiáticas medio civilizadas Budha y Brahma son para ellos un ser superior desconocido, pero tan intimamente ligado á la materia, que su imagen material convencional, la confunden con ese ser. Para el israelita y hoy para el judío es Adonai ser superior á todo. Para el mahometano es Alá. Para el católico cristiano es la Trinidad sér múltiple en forma, y uno en esencia. Para algunas escuelas filosóficas morales ó sectas religiosas, es un Sér solo, con la plenitud de ciertos atributos.

¿Cual es entonces el Dios verdadero?

Esa pregunta he formulado á los seres desincarnados, aprovechando mis facultades de medium intuitivo y auditivo; y su contestación ha sido como sigue:

Vosotros quereis saber quien es Dios. ¡Orgullo necio! Estais encerrados entre una masa de materia de la que no podeis separaros, y esa masa que vosotros llamais cuerpo material, obedece á la atracción de vuestros fluidos terrestres; no podeis separaros por tanto de su superficie, sin que esa misma ley los sujete á su cumplimiento irrevocable. ¿Donde pensais encontrarlo?

¿Entre vuestra materia terrestre y sus fluidos?

¿En vuestro sol, centro de vuestro sistema solar?

¿En vuestra nebulosa? ¿Entre las nebulosas reducibles ó irreducibles apenas perceptibles con los mejores de vuestros telescópios? Pues sabed que todo lo que vuestros sentidos aperciben, no es mas que materia cuyos estados varian al infinito.

¿O creis encontrarlo en los fluidos ó sean las fuerzas que rigen la materia en el espacio, entre los soles y entre las infinitas nebulosas? Esa es otra clase de materia que vosotros estais muy lejos de comprender.

¿Como pensais conocerlo sin salir de la corteza de vuestro globo? ¿O pensais acaso, que él, ha de venir á mostrarse á vosotros para satisfacer vuestra vanidad, ó merecer de vosotros la adoración?

¿Pobre ácaro humano que pasas tu existencia pegado en la hoja de uno de los árboles de vuestra nebulosa, y envuelto por su atmósfera que desvia tu visual apenas puedes precisar el sitió fijo de los objetos que ves fuera de ella. ¿Y pretendes desde tan pobre balcón llegar á comprender la creación, sus leyes, y el autor de ellas?

¿No ves que tus sentidos son limitados á obrar solamente sobre la materia?

¿No ves que tu inteligencia está limitada á asimilar ideas?

¿No ves que tu razón es limitada por tu inteligencia?

¿No ves que aun no te das cuenta de tu estado moral?

¿Qué sabes por tus cálculos y observaciones astronómicas?

Aprender á balbucear la primera letra del infinito. Nada más.

Nosotros que mucho antes que apareciera el primer hombre en vuestro globo, habiamos pasado ya, por todas las miserias que rodean y son inherentes á la ignorancia, y que ahora nuestro estado casi desmaterializado nos libra de ella. Nosotros, que nuestro cuerpo fluidico-especial, nos permite recorrer el espacio sin límites. Nosotros que hemos recorrido miles de millones de nebulosas; y hemos visto y estudiado desde los primeros núcleos de ellas, hasta el momento que concluidas y agotadas ya sus fuerzas por la existencia de millones de siglos, las hemos visto volver á pasar al primitivo estado de la materia. Nosotros que hemos seguido esiabonando la creación desde el estado de fluido-material, hasta la consolidación de ese fluido. Nosotros que conocemos el analisis y la sintesis no solo de toda la materia y fluidos de vuestro sistema solar, sino una por una las esferas de vuestra nebulosa. Nosotros hermano ...no somos dignos aun de ver á Dios.. .....¿Donde reside? ¿Cómo es?... Es un enigma aun para nosotros. Pero si aun es un enigma para nosotros la esencia de ese Ser tan Colosal, estamos no obstante más cerca de El que vosotros.

Si no podemos verlo, sentimos su influencia y esa influencia es más sólida y convincente para nosotros, que vuestros más sólidos axiomas para vuestra razón. Más adelante de nosotros tenemos otros que nos han precedido; y más adelante de esos otros y otros....hasta los espíritus puros; únicos que pueden ver y conocer á Dios. Para llegar á El debemos llegar antes á la cúspide de la perfección intelectual y moral. O sea el conocimiento perfecto y completo de todas sus obras y la perfección moral. Considera hermano, que para merecer esa recompensa debemos poseer méritos, equivalentes á ella y que el Todopoderoso, no dá nada sin merecerlo. El no puede ser injusto jamas. Iguala á todos con sus leyes; esa es la medida.

Idea de Dios

¿Creeis que es posible definir á Dios?

Si tomaseis por punto de partida la materia más sutil concebible por vosotros, y la hicierais doble mas sutil cada vez hasta el infinito, no llegariais nunca hasta la pureza sutil de Dios. Si para nosotros nos es aun imposible imaginar una idea aproximada á la esencia sutil de Dios ¿Que será para vosotros?

Si haceis la misma comparación no llegareis tampoco hasta el límite de pureza de los hijos unigénitos de Dios, que son los que han llegado á la perfección moral. De esos solo de uno tiene noticia vuestra tierra. Ese es para vosotros el mismo Dios, pues es el encargado y el juez de vuestra conciencia. A él ha encomendado vuestra dirección el Todo Poderoso. Ese es Jesucristo cuya voluntad acatamos tambien nosotros.

¿Qué direis si de vuestro mismo Ser, en quien residen la intelijencia y demas facultades, no somos nosotros bastantes puros para poder conocer su esencia?

Y si nosotros respecto á vosotros somos ángeles, como los son los espíritus puros para nosotros, pues que somos los que recibimos de los unigénitos las órdenes de la voluntad suprema para los varios mundos.

¿Que es lo que podreis vosotros comprender? La materia y los fluidos accesibles á vosotros....nada más.

Leyes divinas naturales y morales

Veamos ahora como siendo las leyes naturales emanadas de Dios y lo mismo la moral evangélica revelada por Jesucristo, se armonizan unas con otras.

Para poder llegar á la armonia perfecta entre ambas, necesitariamos conocer las leyes naturales en todas sus relaciones, sin que la parte más diminuta escapara á nuestra comprensión.

¿Conocemos todas las leyes que rigen la materia en su plenitud absoluta? No. Luego por parte de la ciencia, debemos limitarnos á los conocimientos incompletos de hoy.

En la moral de Jesucristo hemos interpretado el fondo de ella en su extensión y relación más lata? No. Porque esa moral necesita, como las leyes naturales [que son del mismo origen] la plenitud del sentido moral que apenas empieza á bosquejarse en el hombre terrestre.

¿Cómo podremos pues armonizar dos principios sino conocemos de ellos más que la forma, y cuyo fondo es inaccesible á nuestros limitados conocimientos?

¿A qué fuente iremos á beber para apagar la sed de nuestro deseos?

Solo una puerta encontramos entreabierta; y desde el dintel de ella podremos tal vez abarcar mayor horizonte.

Esa puerta nos la facilita el Todopoderoso permitiéndonos entrar en relación directa con los séres desincarnados, que por su adelanto intelectual y, moral, han merecido recorrer el espacio sin límites; y cuyos conocimientos podemos utilizar hoy para nuestro adelanto intelectual y moral.

A ellos me he dirijido para poder encontrar la solución apropiada al desarrollo de los conocimiento actuales de la humanidad.

Continuará.

***

¡ No sabeis lo que pedís !

—

Es indudable que la digregación de la materia impresiona dolorosamente, no solo cuando esa crísis se verifica en individuos de nuestra familia ó de séres amigos: un enfermo que camina lentamente al sepulcro, y un muerto que cáe en la fosa, le causa pena su contemplación al más indiferente. Si es un niño se exclama: ¡ Pobre ángel ! ¡ pobre flor en capullo !..... ¿por qué no esperas á entreabrir tu corola entre nosotros para que aspiremos el perfume de tu sentimiento ?

Si es una jóven de quince años que languidece y muere, se murmura con melancolía: ¡ Cuánta dicha perdida ! una familia de menos en la tierra, de la que pudieran haber salido héroes y genios !

Si es una mujer de edad madura, rodeada de sus hijos, y atendida y respetada de su esposo, la que sucumbe al peso de su pertináz dolencia, se dice con tristeza: ¡ qué pérdida tan irreparable ! niños sin madre son hojas secas arrancadas por el vendabal del infortunio del árbol de la vida ! y si es un anciano el que se vá, aunque causa menos pena su desaparición, por que su muerte no trunca las leyes de la naturaleza, siempre se suspira melancólicamente; quizá por que nos asusta lo desconocido; mas de todos los séres que abandonan la tierra, ninguno causa tanta pena, (esceptuando á la madre rodeada de pequeñitos) como una niña de quince años; y es, que acostumbrados al cumplimiento de las leyes naturales: que todo dá fruto, que todo se reproduce, el truncamiento de esa ley impresiona dolorosamente, y hablamos por experiencia.

Apesar de nuestras ideas espiritistas, sin embargo de estar plenamente convencidos que los muertos viven, y que el salir de la tierra es ventajoso para el espíritu, puesto que este mundo no es más que una penitenciaria donde se vive muriendo, y que la existencia breve (si no se acorta por los abusos) es señal infalible (puede decirse) que no se tienen grandes cuentas que saldar, apesar de saber con certeza todo esto, nos impresionamos tristemente siempre que vemos á Elvira, niña que aun no ha cumplido quince años, alta y gentil como las palmeras, de rostro agradable y risueño, con ojos grandes y expresivos, animados con el fuego de la fiebre lenta que la consume. Elvira nos parece uno de esos arbustos que crecen en el fondo de una cima, privados de la hermosa luz del Sol, que toda su sábia la emplean en subir, y más subir, buscando los rayos solares; de igual manera ha crecido Elvira, es alta, muy alta, pero sin desarrollo alguno: en su pecho, bastante hundido, no hay esas dos protuberancias esféricas tan necesarias á la mujer, que al ser madre se convierten en dos fuentes de vida, donde los pequeñuelos encuentran el más preciado alimento.

Su palidéz cadavérica, el brillo extraño de sus grandes ojos, la melancólica sonrisa de sus lábios, algo inexplicable que se encuentra ella, todo indica, (á no verificarse una crisis inesperada en sentido favorable), que Elvira antes quizá de cumplir quince años deja á su pobre madre: ¡ Adios madre mia ! los ángeles me esperan, y dejando caer su artística cabeza sobre la almohada, cierre sus ojos en la tierra para abrirlos en la eternidad !

Siempre que vemos á Elvira murmuramos con tristeza, sin que llegue hasta ella el éco de nuestras palabras. ¿ Por qué te quieres ir ? ..... tienes una familia cariñosa que se ha esmerado en educarte, que se ha complacido en instruirte, no has conocido los horrores de la miseria, tu muerte quizá haga otra víctima en tu madre. ¡ Eres tan jóven ! ¡ tan simpática ! tal vez encuentres la realidad de tus hermosos sueños permaneciendo en la tierra. ¡ No te alejes Elvira ! ¡ no te apartes de nosotros !.... y cómo si la niña comprendiera algo de nuestra dolorosa ansiedad, nos mira sonriendo dulcemente dirigiéndonos chanzas infantiles.

La última vez que la vimos, estaba tan pálida que nos impresionó más que de costumbre y dijimos con profunda tristeza: ¡ Señor ! ¿ por qué te la llevas ? dejadla entre nosotros, ¡ es tan niña !...

y al pronunciar estas frases alguien nos dijo al oido: ¡No sabeis lo que pedis!..

Desde aquel instante nos domina una dulce melancolía, desde aquel dia estamos meditabundos, y hoy dejamos correr nuestra pluma al impulso de la inspiración, hoy un sér de ultra tumba nos dice así:

"¡No sabeis lo que pedis! os dije hace algunos dias y siempre os diré lo mismo si os oigo lamentar la muerte prematura de una jóven".

"No sabeis que morir es renacer ¿no sabeis que mientras más corta es la existencia menos responsabilidad se adquiere? ¡feliz el espíritu que su adelanto le permite abandonar la tierra en edad temprana! Verdad que para una madre amantísima es muy triste contemplar á la hija de su alma acostada en un ataud, cerrados sus ojos!.... cruzadas sus manos!.... descansando en su pálida frente una corona de rosas blancas!.... Mas allí descansará pura!.... aquel cuerpo no ha sido profanado!.... dentro de aquella juvenil cabeza, no se ha fraguado ningun crímen!..... ¡Ah!.... cuánto hubiera yo ganado si antes de cumplir quince años hubiese abandonado la tierra".

"La última vez que estuve en ese mundo elejí una familia modesta y honrada, mis propósitos fueron buenos, pero no realicé ninguno".

"Apesar de verme muy querida de mi madre y de mis tres hermanas, mi espíritu se asustó ante la lucha de la vida, y en lugar de ayudar al desarrollo del organismo que habia escogido, procuraba mas bien aniquilarlo con repetidos ayunos, puesto que mi inapetencia era tan extremada que mi pobre madre se volvia loca ante mis obstinadas negativas siempre que me querian dar alimento".

"Como fuí la más pequeña de mis hermanas, y antes de nacer yo murió mi padre, (que habia sido amantísimo de sus hijos), todo mis deudos quisieron indemnizarme de tal pérdida, queriéndome mucho, dividiéndose todos por la *huerfanita*, que así me llamaban; mi nombre de bautismo, [que fué el de Ana] nadie lo pronunció en mi familia, todos me siguieron diciendo la *huerfanita* que con el trascurso de los años, convirtieron en un nombre llamándome Fanita".

"Crecí lánguida, triste y voluntariosa; los mimos de mi familia los agradecia y al mismo tiempo me exasperaban, por que como yo tenia deseos de abandonar la tierra sin darme cuenta de ello, aquella tiernísima solicitud de mi madre y de mis hermanas, me contrariaba tan profundamente, que respondia con desdenes á sus caricias, y ellas decian que la aspereza de mi carácter era efecto de la enfermedad que me consumia".

"Cumplí los quince años entre la vida y la muerte, y haciendo mi familia un gran sacrificio, me llevaron á un pueblito situado en la cumbre de una montaña, á ver si la pureza de aquellos aires, me reanimaban, acompañada de mi hermana mayor que me queria tanto como mi madre. Allí lograron vencer la repugnancia que yo sentia á tomar alimento, y miel, leche, frutas, manteca, vinos bien preparados, aves en abundancia, corderitos recien nacidos, y sabrosísimo pan de flor, todo me fué ofrecido por la familia del Padre Leoncio, cura del pueblo, que á la zazón se encontraba fuera del lugar, y en cuya casa nos hospedamos mi hermana y yo".

"En breve tiempo se colorearon mis pálidas mejillas, se enrojecieron mis blanquecinos lábios, se animaron mis muertos ojos, y adquirí la fuerza y el vigor de la juventud. Mi pobre madre vino á verme y al estrecharme contra su corazón creimos todos que la intensidad de su alegría trastornaria su razón. ¡Qué júbilo tan inmenso! ¡su Fanita! su huerfanita adorada que le costaba tantas lágrimas! tantas angustias! tantas vigilias! pues habia velado mi intranquilo sueño noches y noches, pudiéndose decir, que desde que me dió á luz, no habia dormido una sola noche tranquila; y aquella niña del milagro, [como muchos me decian] se habia salvado de las garras de la muerte, y al salvarse se habia transfigurado. De uraña me volví cariñosa, á mi habitual indolencia, á mi pereza nativa, la sustituyó la mayor actividad, tomando parte en

todas las faenas domésticas con infantil regocijo".

"La familia del Padre Leoncio me quizo mucho por mi docilidad y buen deseo, y mi pobre madre me miraba y no podia convencerse que aquella jóven activa y laboriosa, fuese su enfermiza y desdeñosa Fanita; cambio tan repentino asombraba á todos, y mi madre no sabia que hacer, si dejarme en aquel lugar ó llevarme á su lado, mas el médico la dijo que en cuanto me llevasen á la ciudad desandariamos el camino andado; y tanto me queria mi madre, que perjudicando los intereses de toda la familia, desoyendo las justas quejas de mis hermanas que no querian dejar la capital para vivir en un pueblo de la montaña, se estableció en el punto donde yo habia vuelto á la vida".

"Como toda mi familia me queria entrañablemente, al verme risueña y contenta se resignaron mis hermanas de muy buen grado á perder los goces de una gran ciudad, y durante un año nuestra casa fué un paraiso".

"Mi carácter se dulcificó tanto que no parecia la misma, ¡qué dias tan hermosos! han sido los únicos felices de mi vida!....."

"¡Todo sonreia en torno mio!.... todo me brindaba amor y alegria!"

"Le tomé afición á la vida, y todo el empeño que antes tenia en no alimentarme, lo tuve despues en estudiar lo que mejor me convenia para adquirir fuerzas".

"El Padre Leoncio habia vuelto de su viaje, era un hombre jóven, simpático para todos, menos para mi; como el corazón rara vez se engaña, cuando en union de su familia salí á recibirle á una legua del lugar, y le ví bajar del caballo para abrazar á su madre, senti unos deseos de huir de aquel sitio, que tuve que dominarme para no cometer una imprudencia".

"Cuando me presentaron á él, me miró fijamente y un temblor convulsivo se apoderó de mi: desde aquel dia senti una inquietud que se aumentó desde que oí una conversación que tuvo el cura con mi madre, á la vuelta de un largo paseo por el campo, habia cerrado la noche, y sin saber por que, me propuse espiar á mi madre y al Padre Leoncio que la llevaba del brazo y le decia:

"No le quede á Vd. duda que Fanita, si no se tiene gran cuidado es muy fácil que se vuelva loca; yo he estudiado medicina, y en cuanto la ví conocí que su cabeza no estaba muy segura, pero Dios mediante confio ponerla buena, si la deja Vd. á mi cuidado."

"Mi madre, y todos los mios, que estaban dominadísimos por el clero, creyendo ciegamente que los sacerdotes eran los elegidos del Señor, dieron crédito á sus palabras, pues tuvo buen cuidado de darle aviso á mis hermanas exigiéndoles el mayor secreto, y desde entónces con una habilidad satánica el Padre Leoncio impuso á todos su voluntad, convirtiéndose en árbitro de mis acciones".

"Comprendí con espanto que toda mi familia me miraba con lástima, creyendo buenamente en el trastorno de mis facultades mentales, y temblando ante un peligro desconocido, ante un monstruo informe que no veia, pero que hasta mi llegaba su aliento abrazador, ví formarse el vacío en torno de mí, y creyendo conjurar la tormenta, llegué á decirle á mi madre que el Padre Leoncio era un miserable seductor, que me perseguia, que me asediaba, que me amenazaba con encerrarme en el hospital de locos, si no cedia á sus impuros deseos; y mientras yo más me exaltaba, cuanto más le decia á mi madre: vámonos de aquí, sacadme de este infierno, más creia la infeliz en mi locura y contaba á mi perseguidor todo cuanto yo le decia".

"En esta horrible lucha estuvimos algun tiempo, hasta que aquel miserable me dijo claramente: Entre los dos hay un loco, y ese soy yo, quiero tu cuerpo, tu hermoso cuerpo de grado ó por fuerza, si te resistes, te encerraré en un manicomio y de todos modos serás mia, en cambio si cedes á mi loca pasión vivirás con tu familia, diré que te has puesto buena y todo volverá á su antiguo régimen, elije".

"Cuando me hicieron tan horrible proposicion tenia yo poco mas de diez y

siete años, tuve miedo al manicomio y á los calabozos de la inquisición, y cedí á los frenéticos halagos de aquel hombre que abusó indignamente de mi temor y de mi inexperta juventud".

"El siguió con su infame comedia, diciendo á su familia que confiaba ponerme buena, más yo en tanto palidecia, y sentia antojos extraños, mi pobre madre no sabia á que atribuir mi decaimiento y mi inapetencia, hasta que llegando al colmo de la iniquidad, mi infame seductor dijo á mi madre, que sin duda alguien del pueblo habia abusado de mi trastorno mental, y llevaba en mis entrañas el fruto de mi extravío, y que para evitar el escándalo y la deshonra de mi respetable familia, el se encargaba de colocarme en un lugar apropósito para que diera á luz sin que nadie se enterara de lo ocurrido, pudiéndose decir á todos que me habian puesto en cura".

"Mi madre alucinada por completo, aun besó con transporte las manos de mi verdugo, diciendo que gracias á él se salvaba el honor de su familia que á él me entregaba por que solo en él tenia confianza; y yo aterrada ante tanta infamia de una parte, y tanta credulidad de otra, enmudeci, y me dijé llevar donde quisieron acompañada del Padre Leoncio y de una parienta suya muy anciana".

"El tiempo que precedió á mi alumbramiento fué tristísimo para mí, las frenéticas caricias de aquel hombre me eran tan odiosas! tan repulsivas! y me daba tal horror y tal asco al pensar que iba á ver en el mundo un hijo de aquel monstruo, que antes de nacer ya le odiaba, y decidí ahogarle antes que sus miradas me enternecieran. La fatalidad favoreció mis planes, dí á luz léjos muy léjos de la casita que habitaba, burlé la vigilancia de mi carcelera, y me fuí léjos, muy léjos de mi prision, y sola, en medio de un bosque me sentí acometida de horribles dolores que me duraron no se cuanto tiempo, dando á luz un niño que al lanzar su primer vagido le estrangulé con una rábia feróz sintiendo una satisfacción inmensa al destruir á aquel sér inocente. Despues.... despues realmente perdí la razón, y cuando la recobré, habian pasado diez años".

"Cuando me di cuenta que existia, me vi rodeada de séres indiferentes, solo un anciano me fué simpático cuando dijo: ¡Gracias á Dios! ¡ya está buena! ¡Pobrecita!..... ¡cuánto ha sufrido!".

"Todos los meses pasados reaparecieron nuevamente en mi memoria fuí preguntando por mi madre, por mis hermanas, por el Padre Leoncio y evitándome impresiones violentas, supe despues de algunos dias que mi madre habia muerto, que mis hermanas se habian casado, ignorándose el punto de su residencia y que el Padre Leoncio se habia marchado á América, "Mi familia me habia olvidado por completo, ninguno de mis parientes recordaba á la infeliz Fanita víctima de la más odiosa iniquidad; pero como nunca le falta al desgraciado un ser que vele por él, yo tuve al médico del Hospital que era á la vez propietario de aquel santo Asilo, y aquel hombre generoso, aunque hacia cinco años que ninguno de mi familia le habia preguntado por mí, él me siguió prodigando sus paternales cuidados, consiguiendo con ellos mi completa curación".

"Muerta mi pobre madre, que la infeliz murió de pena, no traté de averiguar el paradero de mis hermanas, su vista me hubiera hecho sufrir mucho. Al salir del Hospital usé mi nombre verdadero, y Fanita desapareció para siempre, quedando en su lugar Ana del Monte, mujer de veinte y ocho años desengañada de todo, escéptica, atea, negando hasta la excitencia de mi ser, con un odio tan profundo, tan feroz, tan inplacable á todos los sacerdotes, con un deseo tan vehemente de vengarme de aquel que habia causado mi desgracia, mi deshonra, la muerte de mi santa madre, y la desunión de mi familia, que aquella fatal idea se convirtió en pensamiento fijo, más me guardé mucho de decirle á mi protector lo que pensaba; consegui por su mediación que me admitieran en una casa noble en calidad de doncella de la señora, mujer muy recatada, de muy buenas costumbres, dominada en absoluto por su confesor".

" Tres años permanecí en aquella casa adquiriendo noticias y hurtando todo cuanto dinero podia. Yo no tenia más afan que matar al Autor de mi desgracia, y para eso necesitaba oro, mucho oro, por que tenia que hacer una larga travesía por mar y no se me ocultaba que con dinero en todas partes se compraba la conciencia de los jueces y se adquiria la libertad. Secundó mis planes, (sin saberlo) el esposo de mi señora que me hizo su concubina, guardando la mayor reserva, y un obispo que se hospedó en la casa fué inconscientemete el encargado de decirme que el Padre Leoncio se encontraba en la ciudad de N.... dirigiendo la educación de un centenar de niños nobles, en un colegio reputado por el primero en su clase, siendo el Padre Leoncio querido y respetado por la austeridad de sus costumbres y por sus magnánimos sentimientos ".

" Mi alegría fué inmensa. Dí motivos para que la señora me despidiera de su lado, y salí de aquella casa siguiendo mis ilícitas relaciones con el dueño de ella, y cuando tuve todo lo que creí necesario, me embarqué con rumbo á la ciudad de N....adonde llegué la víspera de navidad despues de seis meses de viaje ".

" Me hospedé en una fonda, y á la mañana siguiente me hice acompañar al colejio del Padre Leoncio, y llegué en el momento que (segun me dijeron,) se estaba preparando para dirijir una plática á sus discípulos en el oratorio de la casa, como era dia festivo la entrada era pública; me confundí con los fieles que esperaban anhelantes oir la evangélica palabra del Padre Leoncio. Salió este de la sacristía, yo estaba al pié del púlpito y le cerré el paso diciéndole con voz terrible.

"—Me conoces miserable?....y antes de que tuviera tiempo de pedir auxilio, le clavé con mano certera un puñal en el corazón ".

" Ni un ¡ay! pudo exhalar, quedó muerto en el acto, la confusión que siguió á mi venganza fué horrible, estuve espuestísima á morir despedazada por aquellos alucinados que miraban en el Padre Leoncio un enviado de Dios; por milagro me salvé de las garras de la indignación popular, pero no del poder de la justicia á la que yo misma pedí protección."

" No me importaba morir, la vida me era odiosa, pero queria antes execrar la memoria de aquel miserable, y ante los jueces declaré todos sus crímenes, toda su alevosía, toda su maldad sin olvidar el menor detalle: con lo cual me salvé de morir en un patíbulo, siendo condenada á prisión perpértua en la que entré con ánimo sereno por que estaba muy satisfecha de mí misma."

" La vida me era una carga odiosa, lo mismo me daba vivir que morir, aquel miserable me habia condenado á los más horribles remordimientos; la sombra de mi hijo me perseguia siempre, no terrible y amenazadora, sino triste muy triste y dolorida. ¡ pobre hijo mio!.....

" En la prisión concluí mis dias rodeada de séres criminales que se reian de mis remordimientos, y cuando dejé la tierra, ni una mano piadosa cerró mis ojos ¡ ni una plegaria se entonó á mi memoria! "

"¡Qué diferencia entre el nacer y el morir!....al llegar á la tierra una madre me estrechó en sus brazos, jóvenes cándidas y buenas me rodearon,, y todas exclamaron: ¡Pobre huerfanita! no tiene padre, pero todos la querremos tanto, que no echará de menos su cariño, y me amó mi familia con delirio todos procuraron hacerme dichosa, quise irme de la tierra, y su amor me tendió las redes del cuidado y del cariño, de la solicitud y del sacrificio; y cuando su abnegacion triunfó de la muerte, cuando toda mi familia se sacrificó por verme sonreir un hombre sin entrañas, sin corazón, sin sentimiento por satisfacer sus impuras, sus violentísimas pasiones, me arrancó de aquel eden, me cubrió de infamia, me hizo odiosa á mi familia, ¡ que tanto me habia amado; sembró la inquietud y la zozobra en mi hogar, formó el vacio en torno de mi, hasta el punto que cuando salí de mi casa todos se alegraron de mi partida, hasta mi pobre madre, que estaba avergonzada de su Fanita, de aquella niña que tantas lágrimas le habia costado! ¡ Cuán-

ta perversidad se encierra en algunos séres....!"

"Si á mi pobre madre, cuando me veia morir, le hubiesen dicho. Esa niña que tanto te empeñas en arrancar de los brazos de la muerte, más tarde, será infanticida; venderá despues su cuerpo para adquirir oro, y atravesará los mares para matár á un hombre, yendo á morir en una prisión donde nadie cerrará sus ojos!"

"Si mi madre hubiera comprendido lo que me esperaba, creo que ella misma me hubiera dado la muerte; por eso me disteis lástima cuando mirabais á esa niña pálida y deciais por lo bajo:—¡Elvira! ¡no te vayas! ¡quédate con nosotros!.. ¡Ay! *¡no sabeis lo què pedis!* cuando deseais que una mujer prolongue su estancia en ese mundo!"

"Cuidad á vuestros enfermos, eso si, prodigadles los auxilios de la ciencia y el consuelo de vuestro amor, pero si se doblan como los lirios marchitos, si se inclinan como los sauces buscando una tumba, no os desespereis, no los llameis con esos gritos que hacen vacilar á los espíritus. ¡Dejadlos!.....¡dejad que los proscriptos vuelvan á su patria! ¡dejad que los prisioneros recobren su libertad!"

"Cuando veais á una niña que quiere irse, ¡acordaos de mí! acordaos de la pobre Fanita que tantas responsabilidades adquirió en su última existencia; y dejad que las vírgenes abandonen la tierra, ciñendo su frente la corona de nivea rosas, llevando en su diestra la palma, cual símbolo bendito de su pureza inmaculada!"

"¡Morir joven! ¡morir sin manchar las hojas del libro de su vida!....¡qué más gloria.....que más felicidad para el espíritu!".....

"¡Sabeis lo que vale una existencia sin crímenes!....sin horrores!....sin remordimientos!".....

"Dejad que las jóvenes anémicas dejen ese mundo, son espíritus que huyen del contagio, y al desear que permanezcan en la tierra: ¡pobres ciegos! ¡no sabeis lo que pedis!"

"*Adios*"

Es muy cierto, desear la prolongación de la vida en este planeta es desconocer sus condiciones, es no ver que este mundo es una Penitenciaría de la Creación es complacerse en la lenta agonía de aquel que nos inspira más ó menos simpatía, y á quien queremos con mayor ó menor intensidad.

¡Aquí se vive tan mal!....los espíritus que piensan se encuentran tan aislados!....tan abandonados!....y las fuerzas son tan escasas en la mayoría de los terreñales, que se sucumben muy facilmente por miedo, por ignorancia por frio en el alma; que ávida de calor, le busca á veces en el volcán del vicio, y hasta en el cráter del crimen.

Permanezcan en la tierra los espíritus fuertes, aquellos que á semejanza de los viejos marinos desafian todas las tempestades, y salen victoriosos en la ruda batalla de la vida; y las almas débiles las que se han formado un organismo endeble, las que á semejanza de la sensitiva repliegan su corona cuando una mano quiere profanarlas: váyanse en buena hora con sus castos recuerdos dejando en la tierra una estela luminosa.

¡Te irás Elvira! ¡dejarás tras de tí, el llanto de tu madre y la tristeza de tus amigos.

Si te espera la expiación, si te aguarda la deshonrra....vete!....¡huye del contagio de la tierra! no manches con el cieno de este mundo tu virginal corazón, *llévate* los castos recuerdos de tu infancia, las inocentes alegrías de *tu* adolescencia! los besos purísimos de tu madre, y la inmensa simpatía que mi espíritu siente por tí!

Amalia Domingo y Soler.

* * *

La Suicida.

Pequeña novela escrita para la "Constancia" por Oscar S. Lastor.

VI

Una nube.

Varios dias han trascurrido desde aquella feliz mañana, para Alberto, en que

vió, sobre el pecho de Irene, lucir los bellos colores de *un pensamiento*.

Desde entónces vivian de una nueva vida, de una vida de amor y de poesía.

Amar y ser amado es todo el ideal de dos séres que se buscan, se atraen, se asimilan, se armonizan y se confunden.

La vida sin amor es un destierro; el amor es el sol fulgente que trae la alegría y la esperanza al corazón del desterrado.

Irene y Alberto embriagados con su felicidad futura, dormitaban un sueño halagador en brazos de sus ilusiones.

Sus existencias parecian deslizarse en un dia eterno de primavera.

Un horizonte puro, diáfano los circundaba.

Todo era felicidad, todo amor.

Todo era dicha para aquellos corazones enamorados que entrevéian el mundo al través de un prisma engañador.

Como incautas palomas, se arrullaban en el verde follaje de sus esperanzas y no sospechaban que la amarga realidad los asechaba para convertir sus cantos de alegría en lamentos del dolor.

La felicidad en la tierra es fugaz; es la vida del lirio que nace por la mañana para morir á la tarde.

Pero ellos no lo creian así.

Varias veces se habian encontrado y sus miradas habian expresado un mundo de eternas felicidades; y sus lábios cuando se hallaron, habian jurado un infinito de dichas interminables.

Cuan ajenos estaban de notar la pequeña nube que aparecia en el horizonte tranquilo de sus amores.

Cuan lejos estaban de suponer que sobre sus cabezas se formaba una horrenda tempestad!

Dejémosles con sus sueños de ventura! veamos lo que pasa en la casa de Irene

.....

Eran como las cuatro de la tarde del dia que nos ocupa.

Don Javier, padre de Irene, estaba sentado sobre una butaca en su escritorio.

Frente á él, sentado sobre otra butaca, estaba un hombre de regular estatura, algo grueso, como de 45 años.

Su rostro blanco estaba rodeado de una patilla entre negra y rubia; sus ojos pequeños de un pardo claro, medio se ocultaban entre sus gruesos párpados.

Sus maneras elegantes y su fino trato, nos hacian ver en él un hombre acostumbrado á la sociedad.

Tal, en efecto, era D. Juan García; pues así se llamaba nuestro nuevo personaje.

Rico desde su nacimiento, no habia hecho mas que satisfacer todos los caprichos que se forjaba su fantasía.

Ocupado enteramente en el fausto mundano; embebido en los goces que le proporcionaba la sociedad; no tuvo tiempo de pensar sinó en sí mismo, y no consideró que hasta el placer continuado hastía y que la vida se vuelve monótona aunque vivamos en un dia sin fin de algazara y diversion.

Célibe aun, le sorprendieron los 45 años.

Y al sentir los primeros frios del Otoño de su vida, parece que su corazón reaccionara y que un volcán se encendiera en su pecho.

El matrimonio, que antes consideraba como el mayor absurdo social, lo atraia ahora con una fuerza colosal.

Pero, como todo aquel que ha gastado el fuego de su juventud y que recien despues de los 40 años busca una compañera; García tambien la queria, jóven y no proporcionada á su edad.

Soñaba con una niña; con una flor que aun no hubiera embalzamado la brisa de diez y ocho primaveras.

Era amigo íntimo de D. Javier; frecuentaba su casa, veia á menudo á Irene y fijó en ella su atención.

Se mostraba amable con ella, la rodeaba de atenciones; y como Irene, por su educación, correspondiera á su amabilidad, García confundió dicha amabilidad con amor.

Se consideró amado por ella á pesar de las contestaciones evasivas de Irene cuando él la dirijia alguna frase amorosa.

García engreido y orgulloso de sí mismo por su fortuna, creia como todos los de su condición, que no habia mujer que se le resistiera:—que el dinero podia comprar el amor.

Así, pues, seguro de su triunfo se dirijió á la casa de D. Javier con el fin de pedir la mano de Irene.

No tenia para ello el consentimiento de Irene; pero para García el matrimonio era un comercio y bastaba por tanto convenir con el padre.

Lo vemos pues sentado en frente de D. Javier y despues de una pequeña conversación que versó sobre diferentes puntos, García dijo:

—Un asunto importante me trae hoy á su casa, y hace una porción de tiempo que estoy dándole vuelta en mi imaginación y no me he atrevido aun á comunicárselo.

—¿Qué será tan grave el asunto, mi estimado amigo, que V. vacile en decirmelo?

—Sí, importante, grave. De él depende mi tranquilidad en el porvenir.

—Y entónces interrumpió D. Javier, ¿porqué vacila V. en comunicármelo? cuando sabe que soy su amigo y no tengo mas deseos que verlo tranquilo y feliz.

—Porque este asunto interesa tanto á V. como á mí, temo disgustarle al referírselo. Contestó García.

—De ninguna manera, mi amigo, V. no puede disgustarme sea cual sea el asunto. Vamos, digamelo de una vez.

—Ya que V. de tal manera me dá ánimo, voy á empezar y espero que V. me perdonará si en algo puedo causarle enojo.

Y echando una bocanada de humo de su cigarro habano, continuó:

—Recien acabo de comprender, D. Javier, que no basta la riqueza para ser feliz al sér humano. Hoy siento un vacío en mi corazón, siento la carencia de un algo que no puedo adquirir con mi fortuna. He llegado á los 45 años sin soñar siquiera con el matrimonio; más, he sido enemigo de él y siempre lo he mirado con prevención; pero actualmente me encuentro convertido, siento la necesidad de él é ingenuamente le confieso que ha sido su hija, Irene, la que me ha inspirado esa necesidad.

—Mi hija? Irene? interrogó D. Javier haciéndose el sorprendido.

—Sí, su hija. Ella, con sus encantos de mujer, conmovió las fibras de mi sér; con sus bondades, cautivó mi alma. Así, pues, vengo á pedir su mano y á depositar á sus piés mi fortuna.

Calló García, y D. Javier guardó silencio y parecia meditar.

Uno y otro se comprendian, y si habia en el diálogo pequeñas pausas y simulacros de meditación de parte de ambos, era para aparentar más delicadeza y por dar más importancia al asunto.

Don Javier esperaba esto como su sueño dorado. García tenia confianza en su triunfo porque conocia el carácter vanidoso y ambicioso del padre de Irene.

Porque sabia que él no trepidaria en sacrificar la felicidad de su hija con tal que el pretendiente fuese un becerro de oro.

Y la pobre víctima de la ambición ignoraba la tempestad que se levantaba sobre su cabeza.

—Conozco las buenas cualidades que adornan á V., comprendo que yo seré el honrado con esta unión; mas me parece que Irene aun es muy jóven para dar un paso tan trascendental. Dijo D. Javier, despues de un rato, por decir algo.

—Sí; es jóven, en verdad; pero á mi parecer está precisamente en la edad más apropósito para el matrimonio. Porque á esta edad, V. educa su corazon y forma de ella un verdadero ángel del hogar.

—Bien, amigo García, por mi parte no pongo impedimento alguno y me consideraré dichoso con este enlace; pero me permitirá V. que tome parecer de mi hija.

No quiero de ninguna manera imponer á su corazón; y si ella es gustosa en darle su mano, puede contar desde ya con mi consentimiento.

—Agradezco infinito, D. Javier, la dicha que V. me proporciona; y para recompensarla, haré á su hija la más dichosa de las mujeres si tengo la felicidad de poderme llamar su esposo.

—Confio en Dios que así será, contestó el padre de Irene.

—Terminada mi misión, voy á retirarme, con el permiso de V; y espero ansioso su contestación.

—Mañana, sin falta, la tendrá V.

Ambos con el rostro satisfecho, se levantaron.

García se despidió de D. Javier y se retiró á su casa contento del resultado de la entrevista.

Contento; no porque esperase otro resultado ni porque amase á Irene, nó; sinó porque gastados sus placeres, célibe á los 45 años, contaba ya como suya á una niña jóven, hermosa, que despertaría sus dormidas sensaciones materiales y á quien presentaría á la sociedad para su propio orgullo y vanidad.

Don Javier volvió á su escritorio, se sentó, é hizo sonar una campanilla.

Compareció la criada.

—Dile á la señorita Irene, dijo con grave acento D. Javier, que la espero aquí en el escritorio.

Salió la criada.

A los pocos minutos entró Irene.

VII

Padre e hija

—Me llama V., padre mio? interrogó Irene al entrar.

—Sí, hija, te he llamado.

—Para algo extraordinario será cuando V. me llama á su escritorio, pues siempre quiere estar solo con sus papeles.

—No solamente extraordinario, sinó importante, grave. Por lo tanto, siéntate que no será muy corta nuestra conversación, para que te conserves de pié.

—Sabe V., papá, que me alarman sus palabras — Respondió Irene, sentándose precisamente en la butaca en la cual pocos momentos antes estuviera sentado García.

—Pronto sabrás lo que es, ten paciencia, replicó D. Javier encendiendo un cigarrillo—y despues continuó:

—Ha tiempo, Irene, que mucho me preocupa tu porvenir. Aumenta el número de mis años, mi cuerpo se debilita y paso á paso voy aproximándome al fin de mi existencia, y muy doloroso me sería dejarte sola y abandonada en el mundo.

—A qué vienen, papá, esos presentimientos?

—No son presentimientos, contestó, es la realidad; es lo que tiene que suceder más tarde ó más temprano. Somos mortales. Nacemos y lo que solamente sabemos con certeza de nuestro futuro, es que tenemos que morir.

Por tanto es deber de todo padre asegurar el porvenir de sus hijos.

En cuanto á fortuna, aunque no es mucha la que poseo, puedes sin embargo con ella pasar modestamente parte de la vida. Pero eres mujer y jóven, y la mujer sola en el mundo es como el barco sin gobierno arrojado en medio de las olas de un mar agitado.

Necesitas un báculo en donde pueda apoyarse tu debilidad, un escudo que te resguarde.

Por eso te he llamado, quiero que me seas franca y me manifiestes el estado de tu corazón.

—¿Cómo, que le manifieste el estado de mi corazon? dijo Irene ruborizándose.

—Sí, Irene, deseo saber si amas algun hombre.

Irene medio turbada, contestó.

—Si amo; á mi padre.

—No es por ese amor que yo pregunto, porque toda hija debe amar á su padre; y tu esquiva contestación me hace ver lo que tu quieres ocultarme.

—Nada intento ocultarle, padre mio. Replicó Irene inclinando la cabeza.

No deseo, hija mia, prolongar más la conversación en el terreno en que estamos. Voy á cambiar de táctica y te hablaré sin rodeos.

Díme, ¿amas á D. Juan García?

—¿Qué ha visto V. para que me haga esta pregunta?

—Nada he visto pero... él me ha pedido tu mano.

—¿Qué ha pedido mi mano? interrogó Irene cubierto el rostro de palidez.

—Sí hija mia; y no debe extrañarte que lo haya hecho quizás sin consentimiento, pues García, hombre recto y sensato, sabe que una hija pertenece á su padre y que es deber de todo caballero dirigirse al padre antes que á la hija.

—Y V. qué le contestó?

—No te apresures por saber mi contestación.

Hablemos primero. ¿Tú le amas?

—Nó, padre mio; lo aprecio y lo respeto como á un amigo de V., y nada más

—Amas á otro?

Irene guardó silencio.

—Mira; prosiguió D. Javier, tú eres jóven y como tal te alimentas de ilusiones que despues se convertirán en amargos desengaños. El deber de la mujer se circunscribirse solamente á constituir un hogar y consolidarlo siendo una esposa sumisa y obediente.

Con el fuego de la juventud hablamos de amor, nos forjamos un paraiso en nuestra imaginación y soñamos con un infinito de dichas y felicidades.

Pero todo es una quimera.

El amor, no es más que una escitacion pasagera que pronto se acaba; el paraiso imaginado se transforma en la triste realidad de nuestra vida, y los sueños de dichas y de felicidades se convierten en pesadillas más ó menos dolorosas.

Lo único verdadero, es el bienestar mas ó menos cómodo que podamos disfrutar.

—Que pocas alentadoras son sus ideas! Suspiró Irene.

—A qué engañarte con falsas esperanzas? Mis años y mi experiencia han marchitado las flores que tambien acaricié en mi juventud, y que hoy comprendo que no eran mas que visiones.

Lo único real y positivo es el oro, ten fortuna, y serás dichosa.

—Poca cosa ó nada es el oro, cuando no existe la tranquilidad en la conciencia y la paz en el corazon. Replicó tristemente Irene.

—Palabras, frases, hija mia, que el tiempo se encarga de mostrarnos su falta de sentido. Y continuó:

—Así comprendo la vida, así me la enseñaron los años que pesan sobre mí; por consiguiente, he encontrado en García un hombre digno de llamarse tu esposo y confío que tu tambien lo aceptarás.

—No lo amo, padre mio, contestó Irene con débil voz.

—Déjate de amor, ya te lo dicho: el amor es un mito. Para ser buena esposa basta ser sumisa y obediente, y como sé que posees estas cualidades no he dudado que serias dichosa uniéndote á él.

—Imposible, papá, imposible; balbuceó Irene.

—Imposible, ¿y porqué?

—Porque no le amo, contestó, tomando más coraje; porque uniéndome á él no solo labraría mi desgracia sino la suya tambien.

—Bah! tonteras y siempre tonteras, replicó ágriamente D. Javier, y continuó. Yo deseo que este enlace se efectúe.

Esta frase, pronunciada de un modo tan acentuado, encerraba un imposible. Irene véia desvanecerse sus sueños dorados de amor y de felicidad, la imágen de Alberto se le presentó triste, abatida, tratándola de cobarde é ingrata. Entónces tomando ánimo alzó la frente y dijo:

—Vd. *desea* efectuar este enlace pero creo y confío que el padre cariñoso no lo impondrá, porque no amo á García, repito, y mi corazón pertenece á otro hombre.

—¿Y quién es ese hombre? interrogó D. Javier, ¿quién es ese desgraciado? y continuó con tono de desagrado; talvez algun petimetre, alguno de esos acicalados jovenzuelos sin fortuna, que pretende no tu mano sino los pocos ahorros que, con tantos sacrificios, he hecho para ti.

Estas palabras hirieron el corazón de Irene.

—No juzgue V. así, padre mio, de hombre á quien no conoce. No es un ambicioso aventurero el hombre á quien amo, el hombre por quien he sentido conmoverse mi corazón. No es rico, es verdad, pero su alma noble se refleja en su simpático semblante; me ama, y no comprendo otra vida sino la vida del amor.

—Me tienes fastidiado con tu amor. Vives de sueños, y yo, padre, no he de permitir que esos sueños te conduzcan á tu infelicidad.

No conozco á ese hombre, pero el solo hecho de dirijirse á tí antes que á mí, me dice bien claro que no es un caballero.

Desecha de tu mente esas ilusiones; no veo para tí otro esposo posible que García. Es jóven aun, tiene fortuna que es el alma del matrimonio, es caballero, noble y distinguido que son los títulos que la sociedad exige y sabrá rodearte de bien estar y de comodidades que es todo lo que ambiciono.

—Bienestar y comodidades, replicó Ire-

Irene, algun tanto alterada, para el cuerpo; tristeza y hastio para el alma.

Perdone V., padre mio, si la hija osa replicar; pero se trata de mi porvenir y creo de mi deber ocuparme de él. Y continuó:

Alberto...

Y Don Javier interrumpiéndola, interrogó.

—¿ Quién es Alberto ?

—Es el hombre á quien amo; contestó Irene inmediatamente, y prosiguió: Alberto en cuanto á caballero y distinguido en nada desmerece á García, no posee bienes de fortuna, es verdad, pero prefiero mil veces amasar juntamente con él el pan amargo de los pobres antes que disfrutar el bien estar y las comodidades en compañia de un hombre á quien no amo ni amaré.

—¿ Quien sabe si lo amarás ! interrumpió D. Javier.

—No, padre, no; al corazón no se manda, al corazón no se impone. Un padre que guiado por el interés, impone un esposo á su hija, más que al sacrificio, mas que al martirio; la conduce talvez á la deshonra.

Cuando no existe amor en el corazon de los esposos, el hogar se convierte en un infierno terrible.

Soy mujer, padre mio, mi misión es formar una nueva familia, levantar un hogar de paz, de dichas y de amores, educar en la senda del bien los frutos que esta unión produjere, ser el ángel de consuelo para mi esposo y el angel de custodia para mis hijos.

Pero, para esto, es necesario que mi corazón palpite al impulso colosal del amor puro y verdadero; de ese amor que nos alimenta, nos anima, y nos lleva hasta el colmo de la abnegación; hasta el sacrificio.

Si se seca en mi pecho la fuente inagotable de ternura; si se oprime mi corazón bajo el peso enorme de una imposición basada en el interes mezquino; si se me obliga á ser la esposa de un hombre por quien no siento la menor emoción; ¿ Qué fruto se conseguirá de esta union? Discordia, verguenza, difamación, deshonra, —oprobio.

Oh !, padre mio, no labre V. mismo la desgracia de su hija !

Calló Irene.

Su mirada fija en el suelo, la palidez de su semblante, ajitado de su respiración; demostraban claramente el estado de su alma, la lucha tremenda que sostenia.

Su padre la miró por largo rato en silencio, y finalmente le dijo:

—Tus palabras nada dice, Irene. Son niñerias y me pesa ver que asi pienses.

No existia en mi el amor cuando me uní con tu madre, y sin embargo ella fué feliz y no trajo la vergüenza y la difamación á nuestro hogar.

—Calle V., padre, por piedad, calle. Deje tranquila á esa pobre mártir del desamor y de la indiferencia.

Contestó bruscamente Irene.

—Cómo, te atreves á contestarme así ! Replicó con enojo Don Javier. Quieres unir la insolencia á la falta de respeto.

Bien, hija ingrata, estoy cansado de oir tus puerilidades, y termino por decirte que de buen ó mal grado serás la esposa de García.

Un rayo que hubiera caido á los piés de Irene no hubiera hecho mayor efecto.

Las palabras de su padre hirieron las más delicadas fibras de su corazón; y trasformarse la debilidad propia de la mujer en indomable valor.

Se levantó de la butaca en que estaba sentada, miró fijamente á su padre y le dijo:

—Le he rogado, padre mio; he pedido por piedad que no me hiciera desgraciada; y los ruegos, de la hija no encuentran eco en el corazón de su padre.

No contento con haber hecho desgraciada y mártir á la pobre madre, quiere V tambien hacer desgraciada y martir á la hija; sea en hora buena, padre, pero piense V. que no todas las víctimas tienen la resignación de perdonar á su verdugo.

No amo á García; jamás seré su esposa.

—Lo serás, interrumpió D. Javier.

—Jamás seré su esposa, replicó Irene, seré tan solo la hija vendida á un hombre, por su propio padre, por un puñado de oro.

Calla, desgraciada — Dijo D. Javier dando un paso hacia ella.

Irene dió vuelta como para retirarse.

Pero el tono con que su padre pronunciara las últimas palabras hizo recordar que era hija.

Reflexionó que había obrado violentamente: vió que había usado un lenguaje impropio de una hija para con su padre, que sus palabras no habían hecho más que disgustarlo y exasperarlo sin contribuir en nada á la realización de su objeto, que había faltado al más sagrado de los deberes que es el respeto de los padres y que extraviada su razón hasta lo había ofendido.

Arrepentida de la grave falta cometida, Irene, llenos de lágrimas los ojos, se volvió y echándose de rodillas á los piés de su padre exclamó:

—Perdón, padre mio, perdón.

Y estrechando las piernas de su padre seguia derramando copioso llanto.

El la miraba, en aquella actitud, con cierta compasión; era padre y ver á su hija en aquella posición y derramando lágrimas, impresionaba á su corazón duro y empedernido.

—Levántate, hija mia; la dijo.

—Perdón, y piedad, padre mio, prosiguió Irene sin levantarse; fuí demasiado dura en mis contestaciones, insolente en mis palabras, y no podré mirar á V. sin recibir su perdón.

—Estás perdonada, levántate.

Levantose Irene, llorando aun, y se sentó en una silla.

Su padre tomándola una mano la dijo:

—No debes, ni por un momento dudar de que tu padre desea tan solo tu felicidad. Tu juventud te hace ver todo de un color sombrio y sin embargo en tu unión con Garcia yo veo la realización de un porvenir dichoso.

Me he comprometido en concederle tu mano porque conozco y tengo la firme convicción de que él te hará feliz.

—No podria V. balbuceó Irene, retirar la palabra manifestandole mi desconformidad?

—No, Irene; la palabra de un hombre honrado, es como un juramento, es sagrada.

—No podria entonces postergarse la época del enlace para ver si en ese tiempo logro olvidar lo que hay en mi corazon.

Don Javier que queria realizar lo más pronto posible el matrimonio antes que las cosas tomasen otro giro, contestó inmediatamente:

—Tampoco, hija mia, mi compromiso me lo impide.

Rápido cruzó un pensamiento por la mente de Irene, y levantándose dijo á su padre:

—Quiere V. á todo trance que este enlace se efectúe y pronto.

—Si; lo deseo, lo quiero.

—Bien, padre mio, le obedezco, acato su voluntad aunque un presentimiento me augura un fin fatal. Puede de mi parte decir á Don Juan Garcia que consiento en cederle mi mano.

—No esperaba otra cosa de ti, hija mia. Me haces feliz y te haces feliz al mismo tiempo.

—Dios lo sabe, padre mio, contestó tristemente Irene—y continuó: Permite V. que me retire, me encuentro un poco indispuesta.

—Vete, hija; descansa, la dijo Don Javier.

Irene se retiró á su habitación.

Continuará

***

Dictados de ultra-tumba—ideas y presentimientos de Mazzini.

(Del almanaque Espiritista).

Soy feliz otra vez, porque me encuentro libre del cráneo humano, que á pesar de sus fibras, de sensibilidad de sus nervios, de sus órganos conductores y de delicada percepción de los sentidos, es una rémora perenne siempre para el espíritu, que lo estrecha obligándole á sostener una lucha con la materia organizada, más dolorosa que un penoso delirio.

Ya soy libre, empiezo á gozar de los derechos de la libertad en la vida real, en la vida verdadera. No han sido, pues, vanos los presentimientos de mi existencia sobre la tierra; sí, yo presentia esta libertad como se presiente un sol en la

noche más oscura, espacio que puede dominar, como no sorprende la verdad cuando se realiza tal como se imaginó, cuando se le dá forma, color y cuerpo entre las sombras del error.

He soñado durmiendo en esa muerte de la vida, mi sueño es verdad, y los ideales de mi sueño son más tangibles que las formas de la materia más inerte y densa.

Vengo dominado por la misma idea, asedíado por los mismos deseos, amando como amaba; vengo perseguido por las mismas contrariedades que me perseguian, tengo el perímetro de la Italia unida entera y libre, más impreso en el Espíritu que en el papel más terso con la tinta más indeleble, y tengo razón al sentir así, por que ¡qué sér humano no se siente atraido por aquel lenguaje que los más grande poetas del mundo ponian en los lábios de los Dioses? ¿Quién no se siente cautivado por la expresión de aquellos lienzos y de aquellos mármoles que dieron á la belleza con sus luces, con su claro-oscuro, con sus sombras y con sus contornos, motivos á la naturaleza para expresar la vida en lo más inanimado? ¿quién no se siente seducido por la armonia de aquella música tan simpática por su ritmo desde la primera vez que se percibe?

Es muy comun decir, es muy frecuente entresacar de los acontecimientos que hoy conmueven á la Europa, un hecho tan doloroso como una muerte sin resurrección, y es decir y prever que la raza latina sucumbe arrollada por el Norte, ¿y por qué? Ni lo creo ni lo espero. Si la raza germánica es la inteligencia y la fuerza, la raza latina es el sentimiento y la vida; si la una es resistencia, la otra es movimiento: son dos términos de un problema, unidos por la razón del progreso; problema presentado á la solución de la humanidad, que si no lo ha resuelto todavía, lo resolverá por la precisión de los hechos que han de sobrevenir: la incógnita la despejará la ciencia á pesar del misterioso velo con que se distraza lo desconocido.

Abrigaron fé más justa nuestros progenitores, los hijos de Lacio, corazón de aquel poderoso imperio, que asomado á la entrada de los bosques vírgenes de la Germania, sentados en los umbrales de la Libia, abrazaba el mundo conocido desde Lusitania al Asia Menor. Eran más justos con el porvenir de los destinos de su raza; se creyeron inmortales y creyeron la verdad; vease, si no, su legislacion vigente hoy que se ha introducido en el derecho humano como el derecho divino de la razón se ha introducido en la conciencia. Una gran satisfacción viene á mitigar mis sinsabores, y es que mi muerte ha sido sentida por muchos corazones que mi solo nombre inspiraba. En las mismas esferas del poder que tanto ciega, no falta Rey que llora por mí en la soledad. Sabe muy bien que odiaba más los hechos malos que las formas fáciles de modificar, y una monarquía es una forma que puede odiarse tanto por sus hechos como la de una república por los suyos.

No se sospeche que tengo la vanagloria de creer que nadie como yo amaba á la Italia. Hubo, sí, momonto en que lo creí al ver defraudadas mis esperanzas por los mismo de quienes no podia esperarlo; pero hoy nó; hoy puedo penetrar en los corazones y leer en ellos la verdad de lo que sienten.

Solo es privilegio natural de ciertas almas marchar á su objeto, sufriendo siempre y sin quejarse. Presiento en el porvenir muy próximo, que entre el estrépito de la libertad que parece que agóbia por lo que conmueve, presiento que nace una idea, que se levanta un pensamiento que borrará las huellas de dolor y de sangre que vá dejando la humanidad en su penosa carrera.

(Medium, Daniel Suarez.)

Mazzini.

SECCION NOTICIOSA

En prensa ya nuestra contestacion á "La Luz del Alma» hemos tenido que retirarla por pedido de *Hilario*, guia espiritual de la Sociedad "Constancia".

Crée que habiéndose dirijido ataques por la mala marcha de la sociedad y siendo él quien debe responder de todos los cargos que puedan dirijirse á la Sociedad que hace diez años fundó y dirije, ha pedido á la Redacción de esta Revista la supresión de todo artículo ó debate sobre el particular; pero como crée que tratándose de hermanos de esa misma sociedad, animados de idénticas ideas y aspiraciones, no debe seguirse, al menos por ahora esta discusión por la prensa, él invita á la *Redacción Anónima de* La Luz del Alma á la sesion estraordinaria de Apertura que tendrá lugar el Sábado 6 de Marzo, para que tenga á bien concurrir á ese acto, pues se compromete á levantar todos los cargos pendientes y dar las explicaciones que se le pidan.

Hacemos presente esto mismo á la Redacción Anónima aludida, esperando que no faltará á la cita.

***

Nuestra apreciable hermana en creencias Señora Sebastiana M. de Lana, nos ha remitido la siguiente carta rectificando un suelto que publicamos en nuestro número anterior, referente á dicha Señora.

Confesando nuestro error, publicamos cómo rectificación su propia esquelita—Dice así:

Sr. D. Cosme Mariño.

Muy señor mio:

He leido en la Revista "Constancia" de la que es V. su digno Director, que me pone como colaboradora de "La Fraternidad," *donde solo se han* publicado dos trabajos mios siendo cuatro ó cinco los que han salido en la "Constancia,"

La circunstancia de ser hermana de esa sociedad y el vivo interés que tengo por su progreso, me obliga á dirigirme á V. lamentando me haga aparecer solamente obrera de otra. Sin que esto obste para que desee de corazon el adelanto de todas las sociedades, grupos y publicaciones espíritas y cuanto tienda á propagar nuestra doctrina.

Con este motivo, tiene el gusto de saludarle su afma.

S. S. Q. S. M. B.

Sebastiana M. de Lana.

***

El dia que se celebró en la Sociedad "Constancia" el aniversario de nuestra Sociedad, nuestro apreciable colega *La Vérité* publicó un suplemento dedicado á dicha Sociedad, el cual fué repartido entre los numerosos hermanos que asistieron á la sesión.

Al frente de dicho suplemento se vé un grabado alegórico en que *La Constancia* está representada por una barca en mitad del océano dirigida por un Angel que lleva en una mano una antorcha y con la otra señala el derrotero del infinito.

Enderredor de dicha barca se ciernen muchos espíritus que van recogiendo náufragos por el camino y depositándolos allí.

En cuanto á la parte literaria tiene un artículo respecto de nuestra Sociedad que publicamos á continuación y varios otros artículos y poesías en español y en francés.

Hé aquí el artículo á que nos acabamos de referir.

LA FIESTA DE LA "CONSTANCIA"

Hoy, 9 de Febrero, la Sociedad "Constancia" celebra su 9º aniversario. Hace 9 años, en verdad, que algunos hombres llenos de fé en el porvenir de la humanidad se reunieron en un lugar cualquiera y fundaron esta Sociedad.

Muy pobres eran, pero tenian una voluntad indomable. Espuestos al ridículo de sus semejantes, soportando todas las miserias morales y materiales, no se dejaron abatir, y hoy creemos sería muy difícil hallar en el mundo entero un centro espiritista que tenga mayor vitalidad.

Su Guia "Hilario", espíritu tan elevado en la escala del progreso, empuña con potente mano el timon de esta barquilla tantas veces amenazada por la tempestad que trata de continuo hacerla zozobrar; mas ella vuelve á aparecer navegando con calma sobre este océano de las pasiones humanas recibiendo á su bordo á todos aque-

llos que, levantando la cabeza sobre sus aguas, piden vivir en plena luz.

¡Cuantos séres, cansados de la vida, han encontrado en ella el consuelo y vuelto á hallar la esperanza y la fé perdidas?

¿Cuantos hay que, víctimas de la materia, han recobrado su espíritu ahogado en la nada, y cuantos cuyo corazón secado por el egoismo y los desengaños de este mundo, lo han vuelto á sentir palpitar al recibir los consejos y las caricias en esta sociedad que cual cariñosa madre los ha acogido en sus brazos?

Navega barquilla bendita, no temas ni á los vientos ni á las olas; el Eterno te guia, sigue su antorcha de verdad; es tu piloto y aquel á quien El guia jamas naufraga.

Y vosotros, Espíritus de caridad, que bajo las órdenes de vuestro guia "Hilario," haceis navegar, cual expertos marinos, esta barquilla hácia el progreso, la Redaccion de la "La Vérité" os saluda y ruega á Dios os depare todo el bien que haceis.

LA REDACCIÓN

***

Del mismo suplemento de *La Vérité* transcribimos el siguiente bonito *acróstico* en idioma frances:

CONSTANCIA

Ceux qui vivaient perdus, sans regarder les cieux,
Ont, près de toi, trouvé l'amour et l'espérance:
Ce-tu pas ce parfum qui calme la souffrance,
Où tu sèches les pleurs qui coulent de nos yeux?
Son doigt, de l'avenir, nous montre la lumière;
Tes enfants ton âme est, toujours, toute entière
A l'ingrat ne pourrait calmer ta charité.
Combien te devons-nous?.. A notre iniquité
Il fallut opposer ton cœur ce cœur de mère
Aimant ses fils tombés, pleurant sur leur misère.

P. R.

***

En este número empezamos á publicar unos estudios científicos obtenidos de los espíritus por un hermano nuestro y sócio de *La Constancia*, cuyo nombre no podemos por el momento hacer conocer de nuestros lectores.

Como se verá, dicho estudio presenta algunas cuestiones científicas bajo una faz nueva que es conveniente estudiar á los hombres de ciencia.

Es á ellos á quienes principalmente les recomendamos este trabajo escrito bajo la inspiracion de los espíritus, por un medium competente y estudioso.

***

El 1º del corriente apareció "La Luz del Alma" semanario espiritista que ya habiamos anunciado su aparición en nuestras columnas.

Como lo esperábamos, su lectura es amena y variada, no descuidando la divulgacion de la doctrina espiritista, que tanto interesa hacer conocer del público.

Sus redactores y colaboradores son personas muy competentes é ilustradas, razón por la cual esperamos que dicha publicación hará mucho camino entre nosotros.

A las personos que deseen suscribirse, les recordamos que la Administación está situada en la calle Larga de la Recoleta número 195.

Por nuestra parte, saludamos con efusion y cariño al nuevo campeón del espiritismo en Buenos Aires y le deseamos larga y próspera vida.

De paso, diremos que, el Sr. Mariño hace pública su gratitud hácia *La Luz del Alma*, por los buenos deseos que animan á su redaccion por su reelección en el puesto que ocupa en la Sociedad "Constancia"—deseos que se han cumplido—lo que viene á obligarlo mucho más para con todos los que confian en sus débiles esfuerzos en favor del progreso de la verdad en el mundo.

***

El 18 de Diciembre, *L'Union spirite francaise*, de Paris, celebró cesión nombrando presidente de dicha Redaccion, al Doctor Reignier, oficial de la Legacion de Honor, magnetizador distinguido y espiritista convencido.

***

El Sr Dn. Manuel Gonzalez Soriano denodado campeon del espiritismo en España y autor de la popular obra: *El espiritismo es la filosofía*, ha dejado su envoltura carnal.

Año IX. Buenos Aires, Marzo 30 de 1886 Num. 20

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACION: LAVALLE 331 | Director y redactor: COSME MARINO | Administrador—JOSE RODRIGUEZ | SUSCRICION: Un mes MENSUALES

REDACCION

Marcha de las Sociedades Espiritistas

—

La experiencia ha demostrado que nada existe de más difícil realización que la institución y estabilidad de las sociedades espiritistas.

Las causas que impiden la marcha ascendente de estas, son múltiples y variadas.

En este artículo, nos proponemos estudiar algunas sin tener la pretensión de conocerlas todas.

El primero y el más serio de todos los inconvenientes, consiste en que nos encontramos todavía en el *a b c* del espiritismo y por lo mismo no tenemos la experiencia necesaria para ajustar nuestros procedimientos á reglas invariables, ó exactas.

Este obstáculo se presenta generalmente, en la formación de las sociedades, cuando existe la intención decidida de formarlas y aparecen espíritus, cuya bondad y sinceridad de intenciones escapa á nuestra penetracion y experiencia.

Si los hombres ó sea los espiritistas que se proponen tal género de propaganda, al hacerlo, se desligasen de las pasiones que los acompañan en virtud del relativo atraso en que estamos, el espiritismo habria progresado inmensamente y la formación de las sociedades sería un hecho fácil de llevar á la práctica; pero, si agregamos á la falta de experiencia, las pasiones que se ponen en juego, trayendo cada individuo los espíritus que favorecen sus malas inclinaciones, fácil es concebir que por más adelantados, experimentados y sabios que sean los espíritus guias y protectores de esas sociedades, por mayor que fuese su voluntad y su entusiasmo por esta verdad naciente, en la práctica, tocan con sérios y hasta invencibles inconvenientes.

El mundo espiritual, por regla general tiene un respeto profundo por el libre albedrío individual y parece que esta es una ley que obedecen hasta los espíritus obsecados en el mal.

Debemos tambien agregar, que los espíritus no tienen ninguna acción sobre nosotros si no los atraemos con nuestros pensamientos, actos ó inclinaciones. De ahí proviene que los actos buenos que pensamos ó ejecutamos encuentran decididos cooperadores en los espíritus buenos ó en aquellos que desean inclinarnos en tal ó cual sentido benéfico; y por el contrario, los pensamientos ó actos malos, en aquellos seres espirituales cuya ocupacion es el mal.

Sentados estos precedentes, al instituirse una sociedad, los hombres que contribuyen á su formación, no solamente llevados de la idea del progreso general, sino tambien mezclando sus pasiones de hombres, desarrollan conjuntamente dos gérmenes que entran en lucha abierta y cuyo resultado es fácil prever, pues aun cuando el bien siempre, á la larga, triunfa del mal, para que esto suceda, se cae y se levanta muchas veces, hasta formar la experiencia harto dolorosa y muchas veces necesaria para labrar nuestro paulatino perfeccionamiento.

Estos gérmenes opuestos tienen su exacta repercusión en el mundo espiritual y si, cómo generalmente sucede, somos demasiado ignorantes y demasiado malos, seguimos las inspiraciones de los malos espíritus dejando en la inaccion á los buenos, que se ven obligados á ceder el puesto, pues no estan autorizados, apesar de

llos que, levantando la cabeza sobre sus aguas, piden vivir en plena luz.

¡Cuantos séres, cansados de la vida, han encontrado en ella el consuelo y vuelto á hallar la esperanza y la fé perdidas?

¿Cuantos hay que, víctimas de la materia, han recobrado su espíritu ahogado en la nada, y cuantos cuyo corazón secado por el egoismo y los desengaños de este mundo, lo han vuelto á sentir palpitar al recibir los consejos y las caricias en esta sociedad que cual cariñosa madre los ha acogido en sus brazos?

Navega barquilla bendita, no temas ni á los vientos ni á las olas; el Eterno te guia, sigue su antorcha de verdad; es tu piloto y aquel á quien El guia jamas naufraga.

Y vosotros, Espíritus de caridad, que bajo las órdenes de vuestro guia "Hilario," haceis navegar, cual expertos marinos, esta barquilla hácia el progreso, la Redaccion de la "La Vérité" os saluda y ruega á Dios os depare todo el bien que haceis.

LA REDACCIÓN

***

Del mismo suplemento de *La Vérité* transcribimos el siguiente bonito *acróstico* en idioma frances:

CONSTANCIA

Ceux qui vivaient perdus, sans regarder les cieux,
Ont, près de toi, trouvé l'amour et l'espérance:
Ce-tu pas ce parfum qui calme la souffrance,
Où tu sèches les pleurs qui coulent de nos yeux?
Son doigt, de l'avenir, nous montre la lumière;
Tes enfants ton âme est, toujours, toute entière
A l'ingrat ne pourrait calmer ta charité.
Combien te devons-nous?.. A notre iniquité
Il fallut opposer ton cœur ce cœur de mère
Aimant ses fils tombés, pleurant sur leur misère.

P. R.

***

En este número empezamos á publicar unos estudios científicos obtenidos de los espíritus por un hermano nuestro y sócio de *La Constancia*, cuyo nombre no podemos por el momento hacer conocer de nuestros lectores.

Como se verá, dicho estudio presenta algunas cuestiones científicas bajo una faz nueva que es conveniente estudiar á los hombres de ciencia.

Es á ellos á quienes principalmente les recomendamos este trabajo escrito bajo la inspiracion de los espíritus, por un medium competente y estudioso.

***

El 1º del corriente apareció "La Luz del Alma" semanario espiritista que ya habiamos anunciado su aparición en nuestras columnas.

Como lo esperábamos, su lectura es amena y variada, no descuidando la divulgacion de la doctrina espiritista, que tanto interesa hacer conocer del público.

Sus redactores y colaboradores son personas muy competentes é ilustradas, razón por la cual esperamos que dicha publicación hará mucho camino entre nosotros.

A las personos que deseen suscribirse, les recordamos que la Administación está situada en la calle Larga de la Recoleta número 195.

Por nuestra parte, saludamos con efusion y cariño al nuevo campeón del espiritismo en Buenos Aires y le deseamos larga y próspera vida.

De paso, diremos que, el Sr. Mariño hace pública su gratitud hácia *La Luz del Alma*, por los buenos deseos que animan á su redaccion por su reelección en el puesto que ocupa en la Sociedad "Constancia"—deseos que se han cumplido—lo que viene á obligarlo mucho más para con todos los que confian en sus débiles esfuerzos en favor del progreso de la verdad en el mundo.

***

El 18 de Diciembre, *L'Union spirite francaise*, de Paris, celebró cesión nombrando presidente de dicha Redaccion, al Doctor Reignier, oficial de la Legacion de Honor, magnetizador distinguido y espiritista convencido.

***

El Sr Dn. Manuel Gonzalez Soriano denodado campeon del espiritismo en España y autor de la popular obra: *El espiritismo es la filosofía*, ha dejado su envoltura carnal.

Año IX. Buenos Aires, Marzo 30 de 1886 Num. 20

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACION: LAVALLE 331 | Director y redactor: COSME MARINO | Administrador—JOSE RODRIGUEZ | SUSCRICION: Un mes MENSUALES

REDACCION

Marcha de las Sociedades Espiritistas

—

La experiencia ha demostrado que nada existe de más difícil realización que la institución y estabilidad de las sociedades espiritistas.

Las causas que impiden la marcha ascendente de estas, son múltiples y variadas.

En este artículo, nos proponemos estudiar algunas sin tener la pretensión de conocerlas todas.

El primero y el más serio de todos los inconvenientes, consiste en que nos encontramos todavía en el *a b c* del espiritismo y por lo mismo no tenemos la experiencia necesaria para ajustar nuestros procedimientos á reglas invariables, ó exactas.

Este obstáculo se presenta generalmente, en la formación de las sociedades, cuando existe la intención decidida de formarlas y aparecen espíritus, cuya bondad y sinceridad de intenciones escapa á nuestra penetracion y experiencia.

Si los hombres ó sea los espiritistas que se proponen tal género de propaganda, al hacerlo, se desligasen de las pasiones que los acompañan en virtud del relativo atraso en que estamos, el espiritismo habria progresado inmensamente y la formación de las sociedades sería un hecho fácil de llevar á la práctica; pero, si agregamos á la falta de experiencia, las pasiones que se ponen en juego, trayendo cada individuo los espíritus que favorecen sus malas inclinaciones, fácil es concebir que por más adelantados, experimentados y sabios que sean los espíritus guias y protectores de esas sociedades, por mayor que fuese su voluntad y su entusiasmo por esta verdad naciente, en la práctica, tocan con sérios y hasta invencibles inconvenientes.

El mundo espiritual, por regla general tiene un respeto profundo por el libre albedrío individual y parece que esta es una ley que obedecen hasta los espíritus obsecados en el mal.

Debemos tambien agregar, que los espíritus no tienen ninguna acción sobre nosotros si no los atraemos con nuestros pensamientos, actos ó inclinaciones. De ahí proviene que los actos buenos que pensamos ó ejecutamos encuentran decididos cooperadores en los espíritus buenos ó en aquellos que desean inclinarnos en tal ó cual sentido benéfico; y por el contrario, los pensamientos ó actos malos, en aquellos seres espirituales cuya ocupacion es el mal.

Sentados estos precedentes, al instituirse una sociedad, los hombres que contribuyen á su formación, no solamente llevados de la idea del progreso general, sino tambien mezclando sus pasiones de hombres, desarrollan conjuntamente dos gérmenes que entran en lucha abierta y cuyo resultado es fácil prever, pues aun cuando el bien siempre, á la larga, triunfa del mal, para que esto suceda, se cae y se levanta muchas veces, hasta formar la experiencia harto dolorosa y muchas veces necesaria para labrar nuestro paulatino perfeccionamiento.

Estos gérmenes opuestos tienen su exacta repercusión en el mundo espiritual y si, cómo generalmente sucede, somos demasiado ignorantes y demasiado malos, seguimos las inspiraciones de los malos espíritus dejando en la inaccion á los buenos, que se ven obligados á ceder el puesto, pues no estan autorizados, apesar de

su poder moral é intelectual, á forzar nuestra voluntad.

Dueños del campo, los espíritus del mal, nos llevan á la disolución de esas sociedades, apoderándose de la voluntad de sus principales elementos, y esto, cuando no nos ocasionan perjuicios graves en todo sentido.

Así, hemos visto entre nosotros, que para que se establezca definitivamente media docena de sociedades, ciento se han formado y desaparecido, aun bajo los auspicios más risueños y lisongeros.

Y lo que sucede entre nosotros no es más que un pálido reflejo de lo que sucede en Europa, bastando á nuestro objeto, citar la célebre asociación *Marietta*, de Madrid, que despues de haber asombrado á aquella Corte con sus portentosos fenómenos, se disolvió de una manera inesperada y hasta bochornosa, bajo las recriminaciones que recíprocamente sus mediums y socios se hacian, de obsesión, mistificación etc. etc. Y téngase presente que dicha sociedad, estaba formada en su mayor parte de personas conocidas é ilustradas y bajo la direccion del distinguido propagandista del espiritismo: el Visconde de Torres Solanot.

Si se une pues, á la poca experiencia que tenemos todavía de las leyes que rijen el mundo espiritual, nuestras propias preocupaciones, nuestras pasiones de hombres y sobre todo, la insistencia en no tomar al espiritismo como un medio de regeneracion personal, para de ese modo, alejar las malas influencias y atraer las buenas, se puede con razón concluir, que nada hacemos por el progreso de la verdad en el mundo, pues los espíritus del bien, no pueden hacer milagros, y sobre todo, no pueden violar nuestro libre albedrío.

Algunas sociedades, compuestas de personas mejor intencionadas y que en su mayor parte buscan en el espiritismo la regeneración individual, luchando con sus imperfecciones y la ignorancia natural, consiguen echar raices profundas, y hasta podria decirse, inconmovibles, pero, sin embargo, no se les vé realizar progresos sensibles ó en relación con la impaciencia que domina á muchos espiritistas, ansiosos de ver cuanto antes propagada en el mundo, tan elocuente verdad.

Muchos se preguntan: porque no progresan estos centros, cuando cuentan en su seno elementos perseverantes, llenos de fé, valerosos y pacientes? porque no progresan, cuando sus miembros ejercitan la caridad en todo sentido, y cada dia tratan de hacerse mejores? Y no encontrando á quien culpar sobre la tierra, dirigen la inculpación á los guias espirituales.

Ya que estamos tratando de cuestiones que se relacionan con el interes general del espiritismo, séanos tambien permitido emitir nuestra opinión al respecto.

La prueba más eficaz que podemos adquirir de la elevación, sabiduria y esperiencia de los protectores y guias espirituales es el hecho de haber guiado á una sociedad espiritista durante un determinado número de años, sin hacerla incurrir en ningun fracaso; exortando á sus miembros á la virtud y al estudio, dando evidentes pruebas de circunspección y prudencia, impidiendo con sus consejos y largas vistas que los ciegos de la tierra caigan en el abismo é imponiéndose por la claridad de sus vistas y la pureza de sus actos.

Cuando una sociedad se encuentra dirigida por una *comisión espiritual* de este género, puede garantirse que no le son imputables los estacionamientos ó retrocesos que sufra y que, pese á nuestro amor propio, debemos estudiar sus causas en los que la forman.

Ciertamente que los espíritus, aun los más elevados, no son infalibles, pero mucho menos lo somos nosotros los encarnados; y si queremos proceder sin obsecacion, rencor ó preocupación debemos buscar en la sana lógica la pauta más adecuada á que ajustar nuestros procedimientos.

Tratándose de las leyes que ligan y entrelazan el mundo espiritual que tan poco conocemos, la lógica y el buen sentido nos aconsejan que debemos creer, ó tener un poquito más de fé en aquellos guias espirituales, cuyos procederes han sido siempre nobles y desinteresados respecto de nosotros, y que nos han demos-

trado hasta el cansancio, con mil ejemplos la alta importancia y autoridad de sus palabras.

Si se trata de hechos ó ideas controvertibles, que la razón rechaza, no hay duda alguna de que todo hombre debe conservar la pureza de sus convicciones, pero, si por el contrario, las dudas y las desconfianzas nacen por no poder darnos estricta cuenta de las leyes que rigen el mundo espiritual ó por desconfianzas infundadas hácia aquellos que jamás nos dieron motivos para poner en duda sus palabras y explicaciones, creemos que á un error muy grande se agrega una injustificada ingratitud.

Los hombres, cómo hemos dicho más antes, deben ajustar sus actos á una regla fija é invariable; deben tener lógica, sobre todo, si se dedican á la investigación de fenómenos cuyas leyes estan en via de descubrirse.

El primero y más sério inconveniente que surge cuando nos dedicamos al estudio del espiritismo, consiste en la imposibilidad en que estamos de constatar la identidad de todo espíritu. Este inconveniente desaparece por las relaciones que mantenemos con ellos, por las pruebas á que los sugetamos ó á que voluntariamente se sugetan, á fin de que lleguemos á comprenderlos y por la experiencia que adquirimos, del grado de elevación moral é intelectual que poséen.

Sucede pues, con el mundo espiritual lo que con el material. Nadie se entrega ó confia algo importante en manos de un individuo que no conoce, pero asi que el trato y la experiencia nos permite conocerlo, llevamos nuestra confianza hasta donde creemos prudente hacerlo.

Esto no significa abdicar de nuestra razón y libre albedrío—todo lo contrario, esto importa darle una sancion, buscarle una aplicación sensata y lógica.

Muchas veces juzgamos por analogía de hechos y de cosas que no conocemos experimentalmente y mantenemos este error hasta que la lectura de libros reputados ó de testigos presenciales que nos merecen plena fé, vienen á apartarnos de él. ¿Qué se diria de un individuo ávido de saber y de instruirse que se mantuviese en sus opiniones hijas de la preocupación ó de una falsa lógica, por ocurrirsele poner en duda ó juzgar que las cosas debian suceder como él se las ha imaginado y no cómo refieren aquellas otras personas, en quienes, sin embargo se reconoce honorabilidad, ciencia, discreción y elevación moral?

Volvemos á repetir: en las sociedades espiritistas, es preciso pues, marchar ajustados á un criterio invariable y desconfiar siempre de nosotros mismos, antes que del mundo espiritual.

Estudiemos nuestros sentimientos y el origen de nuestras ideas. Esta es la eterna cuestion del *nosce te ipsum* del templo de Delphos, que cada vez se hace más necesario, á medida que conquistamos nuestra propia responsabilidad por el despertar de la conciencia y el desarrollo intelectual.

Si hacemos esto, despojándonos por un momento de nuestras pasiones, encontraremos siempre que la causa del estacionamiento de las sociedades espiritistas se encuentra en nuestra desidia, en nuestras rivalidades, rencores, preocupaciones, impaciencias é ignorancia.

No así en sociedades que luchan aun por constituirse y que se encuentran estrechadas y ofuscadas por ideas contradictorias provenientes del mundo espiritual; que no existe en ellas ninguna autoridad espiritual á quien creer, por falta de tiempo para demostrarse ó porque los espíritus que imperan sus atrasados y con tendencias disolventes,

Aquí es donde el peligro existe, tanto por la probable esterilización de los esfuerzos comunes cuanto por los perjuicios que puedan surgir y aun á la causa del espiritismo en general; pero las sociedades que llevan siempre la mirada fija en el faro que les sirve de guia no pueden extraviarse ni naufragar entre los escollos del Océano; y su estacionamiento no provendrá de su direccion espiritual, sino de nosotros mismos.

Esforcémonos pues, por hacernos mejores y mas estudiosos, trabejemos por nuestros hermanos con ahinco y el esta-

cionamiento de las sociedades desaparecerá, ante el impulso armonioso y estrecha unión del mundo material en el mundo espiritual.

El Discurso del Presidente de la Alianza Espiritista de Lóndres

—

Publicamos la conclusión del importante trabajo de M. Stainton Moses, sobre las sociedades espiritistas y la posibilidad de llevar á la práctica una Confederación Internacional.

El Espiritismo en Alemania y Hungria

La Baronesa Vay nos escribe anunciándonos que ella y su esposo el Barón Vay se adhieren á la Confederación, así como la Sociedad *Spiriter Forscher*, de Budha-Pest. Esta adhesión se hace bajo el bien entendido que no tendrá que hacer ninguna erogación, desde que los miembros que la componen son pobres, y mucho les cuesta el seguir reunidos. Toman por base de sus creencias las obras de Allan Kardec, y dos obras escritas por la Baronesa Vay. Abrazan las enseñanzas de Cristo y eliminan el Ocultismo.

El Presidente de la Sociedad, el doctor Adolfo Grünchut, tambien escribe una carta aceptando en un todo, aprobando de corazón el proyecto, dando el número de sócios que la componen, que son cincuenta y un miembros regulares y cuarenta y siete honorarios, y pidiendo noticias.

Aladar Malach, escribe lamentándose no exista una sola sociedad Húngara (siendo Alemana la *Spiriter Forscher*) y deplorando las creencias Kardesianas de la *Spiriter Forscher*. Favorece el Espiritismo experimental Norte Americano, y aun cuando vive apartado de centros de civilización Húngaros, su pluma no permanece ociosa.

Propuesta de un Congreso

De las diferentes propuestas hechas en estas cartas, la indicación de que debiera convocarse un Congreso ó Convención, hay una que, á juicio del Consejo, es prematura. El plan para formar una Confederación debe arreglarse de un modo menos público, y sometido á la crítica y sujeto á alteraciones á la luz de la experiencia práctica antes de pasar á discusiones públicas acerca de sus detalles, para que aquellos puedan ser de provecho. Podria acontecer en un futuro próximo que el mútuo cambio de ideas y la exposición de experiencia adquirida, las discusiones filosóficas sobre muchos puntos, y la manifestación franca de teorías aceptadas por varias inteligencias, hagan valederos y útiles esos congresos para nosotros así como lo son en otros departamentos de la ciencia. Servirian de un punto comun de reunión: nos familiarizariamos con las diferentes opiniones acerca de cosas de menor monta, que no son un obstáculo para que unánimemente se concuerde en las que son esenciales: darian mayor amplitud á nuestras vistas y echarian por tierra las angulosidades que estorban: todo cuanto es mucho de desear. Pero este estado de cosas debe nacer de propuestas menos ambiciosas; seria poco prudente y peligroso intentarlo de un modo forzado y prematuro.

Cavaliere Sebastiano Fenzi— su idea

El modo de ver este asunto por el Cavaliere Sebastiano Fenzi está más en armonía con lo que pudiéramos hacer, dada nuestra actual situación y casi concuerda con las propuestas planteadas en la comunicación dirijida á esta Alianza ("Light," Julio 19 de 1884) cuando este plan recien se formuló. La Sociedad de la cual este caballero es Presidente, propone "establecer relaciones amistosas para el cambio de ideas y experimentos, cuyas relaciones por grados se irán haciendo íntimas, llegando por último á terminar en una vasta Sociedad Espiritista en todo el planeta." Esta propuesta, la más modesta, se armoniza por completo con el tenor general de mi comunicación de Julio 1884. Propuse como algo para tenerlo en vista y proponerse, "el de formar entre sociedades

importantes de varios países una gran confederación, para la defensa y para el adelanto de los principios centrales de nuestra comun creencia y fé "—fé cuya definicion yo di declarando hallarse "en directa y completa oposición al Materialismo del siglo "—fé que yo condensaba en los preceptos siguientes:

1º Que hay una vida que coincide con, pero que es independiente de la vida física del cuerpo.

2.º Que como corolario necesario, esa vida se extiende más allá de la vida del cuerpo.

3.º Que hay comunicación entre los habitantes de ese estado de existencia, y los del mundo en que ahora vivimos.

"Una vida espiritual, complemento de la vida física, que no la interrumpe la muerte física; y una comunicación entre el mundo del espíritu y el mundo de la materia—hé ahí, en pocas palabras, mi fé Espiritista."

Sobre esta fórmula, en la cual la creencia muy temida y el dogma se hallan conspicuamente ausentes, y que es ámplia lo bastante para que en ella quepan los Espiritualistas, los Espiritistas y todos los que se interesan de cualquier manera en los fenómenos ó en la filosofía en lo que generalmente se llama Espiritualismo, con escepción de cierta clase de que pronto hablaré,—sobre esta fórmula concibo sea posible constituir una confederación de una manera que no sea difícil definirla. He patentizado los resultados que preveo con esta unión en palabras que se me permitirá las repita:

"Conforme vá marchando el tiempo y nuestros tentáculos van mas y mas extendiéndose, el Comitato no deja de tener esperanzas de que pueda surgir una Alianza Internacional entre los Espiritistas de todos los países. No existe entre nosotros diferencia alguna de opinión en cuanto á los hechos más patentes. Convenimos acerca de los puntos mas importantes de nuestra común fé. Sobre esta base ámplia y sólida seria posible organizar una gran Alianza que recibiria en sus brazos, abiertos para todos, á los representantes de toda nación, cuya presencia en el Consejo atestiguaria el hecho que de la creencia y la práctica que como á Espiritistas nos pertenece, se preocupa de los verdaderos intereses de nuestra común humanidad y está en el deber, por lo tanto, de fijarse en ello y protejerlos.

"Si esto se realizase como objeto final que debiéramos tener en vista,—una organización de infinitas ramificaciones, cuyo propósito debiera ser el de promover los más elevados y mejores intereses de la humanidad y adelantar su bienestar espiritual acá y en el más allá—seria evidente para todos nosotros que los Espiritistas habian hechado sobre si mismos una carga muy séria y muy pesada, y que ese propósito puede tan solo llevarlo á debido efecto una organización como la que yo he indicado".

Formula general.

He dicho que esta fórmula es bastante ámplia para todos los que se interesan por lo oculto, psíquico y espiritualístico, escepto, tal vez, para cierta clase. El hecho, aceptado por los espiritistas, de la posibilidad de comunicarse entre si, el mundo del espíritu con el mundo de la materia, establece la diferencia con los que por su filosofía no admiten aquella idea. En vista de recientes teorías con que el aire está saturado, este punto especial rápidamente va haciéndose la nota culminante de un Espiritualista. No deseo conseguir un aplauso barato por parte de un meeting cuya mayoría se compone de Espiritistas, al atacar las opiniones de ninguna clase de investigadores acerca de los fenómenos en los cuales nos interesamos. Pero necesítase decir que en virtud de la creencia que tenemos, no nos contentamos con teorías que, nos lamentamos al decirlo, no tan solo no bastan para explicar los hechos que observamos, pero que parecen expresamente fraguadas para descartar la única explicacion racional y completa, segun nuestro modo de ver, que se les pueda aplicar. Mientras vemos con interés, si bien al mismo tiempo con no mucha fé en el valor permanente de los resultados obtenidos, los esfuerzos hechos para extender el área de la ciencia humana en el sentido de los hechos psíquicos, sin embargo

onsideramos todavía que la hipótesis de la Telepatía y la existencia Inconsciente Secundaria del Yo por una parte, comunican cojeando tras de hechos que jamás podrán alcanzarlos. La hipótesis del profesor von Hartmann,—su injerto y transferencia de alucinamientos objetivos; su enmascarado sonambulismo; su casi consciente omnisapiente sonambulismo; y su casi omnipotente fuerza nerviosa mediánimica, nos parecen completamente insuficientes para hacer el trabajo del espíritu, que, como teoría, las presentan para arrojarlo de su lugar. Son especulativas interesantes; sutiles telas de araña que el cerebro teje; expedientes de un filósofo cuya filosofía, por lo que se me alcanza despues de hacer un estudio esmerado, no tiene espacio para el espíritu, aun cuando el Dr. Hartmann piense que lo tiene; una filosofía que, segun las palabras del mismo autor dan á entender que "la supervivencia personal consciente del espíritu despues de la muerte es muy improbable." No creemos que esta teoría explique los hechos—y usando una frase familiar para mejor aclarar mi idea, "No es bastante para lo que pretende"—y su autor descubriria muy pronto que es así, si tuviese la menor experiencia personal de los hechos que trata de explicar.

De los que aceptan semejantes teorías, mientras permanecen dentro de ellas sin inmiscuir al mundo del espíritu con el de la materia, nos hallamos separados por nuestra distinta creencia. Por lo demás no somos responsables por las opiniones de ningun individuo—"las molduras que adornan, y tal vez suelen entorpecer y recargar la fábrica de la esencial verdad." Dentro de nuestra Confederación habrá cabida para ideas muy divergentes; y esperamos sea no pequeño el beneficio que resultará con la libre manifestación de la opinión de cada cual, y la modificación posible de cuales[illegible] vistas equivocadas que con ligereza hubiesemos podido adoptar.

El Espiritismo en todas partes.

Preciso es no demorar, pues mucho me resta aun por decir; pero no puedo menos que indicar como esta correspondencia hace ver el arraigo y la extension que el espiritismo ha abarcado en estas pocas décadas, en menos de un escaso medio siglo, entre la humanidad. Se ha desparramado, segun lo que se vé por esta correspondencia, por cuatro continentes, y existe bajo forma organizada en cualquiera parte en donde los hombres se interesan por su vida futura, siguiendo las líneas de la investigación experimental más bien que las creencias de la tradición; por doquier florecen la libertad del pensamiento y la opinion libre; en todo país en donde el censor de las ideas de los hombres no es tan sin escrúpulos que se atreva á suprimir la publicación de una opinión que les parezca inconveniente ó importuna — la Rusia es el único país que yo conozca en donde la publicación de un diario Espiritista sea imposible, y aun ese país sumido en tinieblas parece que va mejorando; y puede jactarse de lo siguiente, que es tan único como rápido y extenso es su crecimiento, que entre las inteligencias de primer orden que se ha atraido, ninguna en todos estos años y en todos estos paises, ha repudiado una creencia que ha sido fundada en la investigación y experimento personal.

Esta creencia que tan extensamente se ha desparramado no pierde uno solo de sus adeptos, lo cual la filosofía del Espiritualista es, en la enorme preponderancia de la opinion, lo que lo explica satisfactoriamente, es un fenómeno sin ejemplo, á lo menos conocido por mí, en la historia del mundo.

Algo que merece hacerse.

Será algo que merezca hacerse algunos esfuerzos, aunque de mera tentativa, el consolidar estas tan desparramadas organizaciones, el proporcionarles un vínculo coherente de unión, para inocular en cada uno de sus miembros, por grande que sea la distancia en que se halle, el convencimiento de que forma parte de una gran familia que no hace distinción de razas, climas ni creencias, ni más límites que los de la humanidad. Como nuestro inolvidable Profesor Cassal lo manifestó una vez, "Será

grandioso si por nuestros esfuerzos en ese sentido coadyuvamos á que se realice la idea de la fraternidad de las naciones."

Ese será un gran factor para el progreso de la humanidad que pondremos en movimiento, si podemos convencer á todos los hombres que el poseer el conocimiento de las cosas es de un valor inestimable, que envuelve como el premio de una gran verdad el cumplimiento de grandes deberes. Espero, sin demora inútil, poder presentar á la Sociedad algun proyecto bien pensado por cuyo medio las ideas generales que he indicado podrán llevarse á efecto.

¿Que estamos haciendo?

Pero esta idea—que el conocimiento adquirido entraña una responsabilidad, y que "altos deberes incumben á los posesores de altas verdades," hace que tenga que dirijir mi atención á nuestra propia Sociedad y sus trabajos.

¿Qué estamos haciendo? No trepidaré en decir que, aun cuando estamos haciendo tanto cuanto nuestros medios nos permiten, no hacemos lo bastante. Creo que un plan activo de trabajo, seguido con empeño, traería á nuestras filas á algunos que ahora permanecen alejados. tal vez aguardando de nuestra parte un movimiento de acción más definido. Creo además que incumbe á esta Alianza Espiritista tomar la iniciativa en una tentativa definida para extender el área de nuestros conocimientos por medio de una investigación experimental organizada, y echar una base ancha y firme como cimiento de la fé que en nosotros reina. Los métodos de investigacion han sido á menudo defectuosos. Es de nuestro deber el hacer cuanto nos sea dado para emendarlos, dirijir los esfuerzos, contribuir con nuestra experiencia, guiar al ingnorante y al inexperto en el sendero difícil de la investigación experimental individual.

Antiguos Metodos de Investigacion

Cuando en Noviembre de 1882, los Espiritistas educados de la Gran Bretaña se pronunciaron con tan marcada unanimidad contra métodos de investigacion que la experiencia había mostrado ser tan desastrosos, sobre todo entre los círculos promiscuos que se daban en oscuridad absoluta, y contra el encierro del medium en un gabinete oscuro, se asestó un pesado golpe á métodos de investigación que jamás debieran haber sido aprobados: métodos de investigación de un asunto oscuro y desconocido, inventado segun parece para producir el mayor estravío con la suma más insignificante de conocimientos, mientras á la vez se comprende proporcionaba ancho campo al fraude. De ese golpe, el mal método antiguo de investigar —si en verdad merecía dársele ese título —jamás se ha repuesto. Algunos de nuestros más valiosos recuerdos de pruebas, tratándose de materialización y psicografía, se han obtenido en plena luz, y con el medium enteramente á la vista.

El tiempo de Construir ha llegado

Prácticamente hemos destruido lo que era motivo de graves abusos. Ahora nos incumbe el dar un paso hácia adelante en el sentido de construir. Tenemos que hacer cuanto podamos para proporcionar facilidades para penetrar y observar los fenómenos y los hechos que hemos aceptado, empleando para conseguirlo todos los métodos razonables. Tenemos que hacer frente á la demanda cada dia mayor de ser guiados é instruidos que se hace y que ahora pesa con desiquilibrada fuerza sobre algunos pocos individuos conocidos. Debemos asegurar y emplear si es posible, para con nuestros mediums un trato afectuoso, delicado y solícito, por ser instrumentos cuya precisión y valor en mucho depende del modo con que se les trata. Preciso es que procuremos estén tambien protegidos nuestros círculos que sean inaccesibles para el ignorante que pretende hacer alarde de su ignorancia sin tratar de disminuirla adquiriendo nuevos conocimientos: á los preocupados que tan solo acarician sus preocupaciones; á los cazadores de hechos maravillosos que no llevan propósito más elevado que el de satisfacer una vana curiosidad de saber lo qué será esta novedad. Tenemos que apren-

der á establecer grados en nuestros círculos para que así al neófito no se le admita de golpe á presenciar los misterios, encontrándose antes en una esfera apropiada de observacion en que adquiera conocimientos que lo pongan en aptitud de ocupar un asiento entre los peritos. Debemos tratar de asegurarnos de aquellos que poseen conocimientos sazonados entre los contribuyentes á la Prensa Espiritista lo que evitará que la vindicacion y defensa de nuestras creencias, y la exposicion de nuestros hechos caigan en manos incompetentes é indiscretas. Debemos con firmeza aspirar á que se eleve el mérito de los fastos, de las discusiones y controversias, que aquellos que son capaces de mantenerlas debieran penetrarse ser en ellos un deber de contribuir á la masa comun de los conocimientos generales.

Tal es, en breve bosquejo, la obra, onerosa, importante y comprehensiva, que el Consejo en cuyo nombre hablo cree ahora se impone por sí misma á los Espiritistas. Ya es tiempo de que se tome entre manos. ¿De qué modo podremos emprenderla mejor?

La Obra constructora de esta Alianza

Ante todo, el Consejo es de opinion que esta Alianza Espiritista es la corporacion mas en estado de emprenderla. Se hallan en ella la mayoría de los Espiritistas de mas experiencia, que lo son desde los primeros tiempos, unidos á un número crecido de anhelosos y hábiles investigadores de la nueva época. Peritos é investigadores los tenemos á la mano. ¿De qué manera podremos utilizar la experiencia de los unos y corresponder á las ánsias de adquirir conocimientos que los otros piden? Tenemos que aplicar el método experimental del modo que ya lo hemos indicado. Nuestros círculos deben de graduarse con método y ser debidamente dirigidos.

El plan de investigacion práctica (que os voy á presentar modificado por subsiguientes consideraciones) lo debemos á Mr. J. S. Farmer, Editor del "Light," y uno de los miembros del directorio de la Alianza, el que ha merecido su asentimiento y aprobacion. En verdad, puedo asegurar que ya se halla en práctica, y que ya he recibido los nombres de algunos investigadores que actualmente se ocupan de averiguar el asunto, y tambien de varios mediums que con buena voluntad ofrecen su tiempo y sus facultades medianímicas para el adelantamiento del plan.

Círculos Graduados.

Los Círculos se graduarán de modo que formen dos clases, en los cuales podrá haber varios grados y un número cualesquiera de grupos.

(1) Círculos de Investigadores

(2) Círculos de Peritos

Todos los grupos de Círculos de cualquier grado estarán absolutamente sometidos á la direccion y gobierno de un Comité Central de Inspeccion. Todos los que quisieren formar parte de algunos de estos círculos, me harán saber sus nombres, y yo los someteré al Comité Central. La eleccion se hará por bolillas; y es claro que se ha de tener mucho cuidado en la elección de personas idóneas, y su arreglo en círculos, compuestos de tal manera que se asegure perfecta armonía.

Estos diferentes círculos se reunirán, cada uno como mejor les conviniere, en casas particulares la mayor parte, y sus trabajos serán estrictamente privados. Serán dirijidos por un Director Perito, elegido por los miembros y aprobado por el Comité de Inspeccion; y minutas exactas de todos sus procederes serán redactadas por un Archivero. Estas minutas serán sometidas cada cierto tiempo señalado al Comité de Inspeccion, quien únicamente decidirá si se han de publicar. No se permitirá publicacion alguna si no tuviere la aprobacion del Comité; y no hay apelacion de lo que el decidiere. Cada miembro de los varios círculos se obliga á mantener el mas estrecho secreto acerca de los trabajos hasta que no se autorice su publicacion; y los nombres de las personas que constituyan un círculo particular serán conocidos únicamente por los que lo

constituyen y por el Comité de Inspeccion.

Un círculo no debiera componerse de mas de diez ó doce miembros, y el manejo de sus trabajos pertenece á su Director, así como las minutas (actas) están á cargo de su Archivero (Secretario.) Las minutas ó actas deben leerse y verificarse á la apertura de cada meeting ó sesion.

Círculos de investigadores

Se compondrán de individuos electos por votación, y que se han comprometido á seguir por bastante tiempo un curso completo de investigación. Será muy conveniente, y por razones muy obvias, separar á los meramente curiosos, así como á aquellos que un espíritu de antagonismo dogmático los trae para conocer el asunto, y elegir con cautela aquellos en quienes no reina un entusiasmo efímero, pero á los sanos de corazón, de inteligencia bien nivelada, y tenaces en su propósito. Individuos de esta clase, una vez electos, se les pondrá en relación con un Perito que les dará los consejos necesarios; les indicará los libros que hayan de leer, si fuese necesario; los ayudará á salvar dificultades, y en general será como un Mentor y padrino para con ellos, hasta que, á su tiempo lleguen á tener los conocimientos suficientes que los hagan aptos á ocupar un puesto en un círculo de Peritos, y hacer para con otros lo que con ellos se hizo.

He dicho que los trabajos de cada círculo de investigadores estarán al cargo de un Director Perito. Pero claro está que no se puede desear y es prácticamente imposible el entrometerse en lo que hacen los espíritus operadores invisibles. Un Perito sabrá que semejante ingerencia sería desastrosa, y se limitaría á cierto manejo de los asuntos del círculo como de tiempo en tiempo sería necesario para facilitar la investigación.

Círculo de Peritos

Se ocupará del estudio de algun grupo especial de fenómenos cuando ocurra hacerlo. A ellos apelaremos para el desarrollo de las condiciones más adecuadas para hacer observaciones; para experimentos que no podrian hacerse en un círculo ménos armónico, ó por personas ménos experimentadas; por luz ó problemas intrincados; para incremento de nuestro caudal de conocimientos por su más minuciosa observación y estudio hecho bajo mejores condiciones que muchos de nosotros hayan podido alcanzar. Naturalmente cada círculo eligirá su esfera de trabajo y se dedicará á investigaciones de prácticas y experimentales del modo mejor y más concluyente que se le pueda ofrecer.

Seguridades que se han de exigir.

Los que quieran tomar parte en esta obra no se negarán á comprometerse:

1º A una asistencia de buena voluntad, dentro de límites racionales, hácia un compañero que se les pueda señalar como guia.

2º Olvidar completamente cualquier sentimiento personal que pudiera perjudicar el progreso de la alianza ó el provecho de alguno de sus miembros.

3º Obedecer, y someterse á la inspección racional del Comité Central, que es el encargado de la administración de este plan, y conservar una fiel reticencia en cuanto á cualquier resultado obtenido en cualquiera otro círculo, hasta que su recuerdo se haya publicado por órden de aquel Comité.

Ninguna manifestación acerca de teorías formadas y aceptadas referentes á hechos observados, ni el aceptar ninguna forma de creencia se exigirá de ningun investigador. Es, sin embargo, un hecho que el Comité Central de Inspeccion considera los hechos psíquicos desdes el punto de vista Espiritista, y puede, por supuesto, recibir y examinar cualesquiera teorías propuesta por los investigadores; y la Alianza Espiritista, como su nombre lo implica, es, como corporación, declaradamente Espiritista.

Comité Central de Inspeccion

El consejo consideró conveniente que la formación del Comité de Inspección, mé-

nos el hecho de mi presencia en él, fuese secreta. Era preciso que algun individuo pusiera en práctica el plan, y el consejo consideró preferible que yo que lo había propuesto lo llevara á efecto. Consentí en ello, hasta donde mi salud y mis fuerzas me lo permitieran, y acepté esa responsabilidad. Reuniré conmigo, de cuando en cuando, algunos Espiritistas de madura experiencia que tuvieren á bien de hacerme la gracia de sus consejos. No les daré la mortificación de una publicidad innecesaria, ni los expondré al peligro de incurrir en una molesta correspondencia como la que ha pesado sobre mí por tantos años, ni los colocaré en la posición poco envidiable de tener que agregar á sus deberes racionales el peso irracional de tener que escuchar los agravios, reales ó imaginarios, que pueda concebir la mente humana. Por lo tanto, aun cuando detesto el secreto innecesario y el misterio, soy de opinión que una reticencia juiciosa es de desearla, y tendré el valor suficiente para decir que los nombres de mis colegas del Comité Central de Inspección no son propiedad pública. Los pedidos deberán serme dirigidos, y por mí serán sometidos á votación. Haré conocer el resultado; y ninguna publicidad indebida se producirá. Debo contar con la generosa confianza que siempre se me ha manifestado por aquellos con los cuales considero un honor de hallarme asociado, el continuar depositando en mí esa confianza al encargárseme de poner en práctica este plan. Estoy íntimamente convencido de la suprema necesidad de que el manejo y superintendencia de este trabajo se halle en manos de hombres discretos y de experiencia, y haré todo empeño y cuidaré de elegir mis colegas para que el personal del Comité sea tal que inspire confianza al público, una vez que pudiera conocerse.

Fondos y Remuneracion de Mediums

Faltan dos puntos de detalle que asentar.

Miéntras que los miembros de los varios círculos serán, por consiguientes ó *ipso facto* miembros de la Alianza Espiritista de Lóndres, se espera además que contribuirán con una guinea anual para los gastos que este plan de investigación habrá de ocasionar. Sería muy conveniente que tuviéramos fondos á nuestra disposición; y los Comités se hallarán preparados para administrar cualesquiera donativos que reciban además de las cuotas de los miembros de los diferentes círculos.

Se espera que este plan de trabajo, una vez en pleno desarrollo, producirá la consecuencia de establecerse círculos particulares para aquellos observadores calificados que han dado pruebas de su empeño, integridad é idoneidad; y que la introducción del Comité de Inspección, tanto entre nosotros como en el estrangero podrá producir los efectos de "Abrete Sésamo" á favor de un observador debidamente recomendado.

No es propio ofrecer remuneración alguna á los mediums que voluntariamente prestan sus servicios á los círculos. No se puede negar que la completa eliminacion del elemento pecuniario, á lo menos bajo la forma de estipendio por sesiones separadas, hará desaparecer un motivo de dificultad. Aunque con firmeza sostengo que el obrero es digno de su salario, no puedo negar que este mismo salario, bajo los antiguos métodos de investigacion, ha sido un tropiezo y una causa de ofensa. Por ahora estoy contento, por la generosa oferta de los mediums, de verme libre de ello, aun cuando espero que el rápido incremento de nuestro Fondo de Investigación nos permitirá, no el hacer pagos á los mediums segun los resultados, á tanto por individuo ó por ahora, pero de colocar al medium lejos de la tentación, señalándole una cantidad tal que nos justifique el monopolio que hagamos de sus facultades medianímicas, y demandándola para nuestro uso particular. De este modo separaremos de nuestros cálculos un elemento muy dudoso, y formaremos el núcleo de una Escuela de los Profetas en que la mediumnidad se desarrollará bajo condiciones apropiadas; en que al medium se le escudará contra todo daño; y que podremos racionalmente esperar aprender mucho que áun no hemos tenido la oportunidad de estudiar.

Pero esto se halla aún en lo futuro remoto. En lo inmediato presente tengo la

satisfaccion de anunciar que he tenido la promesa expontánea de seis mediums que se han puesto á la disposicion del Comité. Les debemos las mas sentidas gracias por este brillante ejemplo de ferverosa abnegación.

Un Culto Religioso ¿sería de desearse?

Podria suceder que de este plan surgieran algunas medidas más directas para proveer á las necesidades espirituales de nuestros asociados que las que hasta ahora nos ha sido dado establecer. Entre nosotros hay algunos que desean mucho existiera alguna forma eficaz de culto religioso de nuestra fé, á que pudiéramos concurrir para reverenciar, para instruirnos, talvez para colocarnos en directa y elevada comunión con aquellos que nos han precedido en el mundo espiritual. Es un anhelo de que nadie podrá hablar sino en términos de respeto. Hace algun tiempo traté de organizar esa clase de meetings, pero llegué á convencerme existian graves dificultades en el camino, y que todavia no era tiempo de dar tales pasos. De si el tiempo ha llegado en que sea posible vencer esas dificultades, no me aventuraré á asegurarlo.

Conclusion de todo este asunto

Solo faltaria ahora que tratara de presentaros una vista somera de lo que confio resultará de la prosecución del plan que ahora de una manera defectuosa os he trazado. Mucho dependerá del celo, energia, discreción y perseverancia de aquellos que asuman la responsabilidad de ponerlo en ejecucion. Ningun chisgaravis aficionado será útil para sí mismo ni para nosotros.

Ninguno de los que todo lo ven al traves de un velo de preocupación, sea que esta preocupación nazca de nuestras creencias (como sucede con el que no es sino un entusiasta con el cual todo argumento racional es siempre perdido) ó en contra de nosotros, por aferrado é invencible escepticismo, servirá para el adelanto de lo que deseamos alcanzar. El hombre de entendimiento despejado, capaz de considerar los hechos en sus relaciones, y contemplarlos con ánimo sereno, sea cual fuere el fin á que le conduzcan; el hombre á quien no le saca de su centro ninguna teoría atrevida con audacia presentada, pero cuya base es tan insustancial como el aire; el despreocupado que estudia un grupo oscuro y recóndito de fenómenos que no han recibido aun, de amigo ni de enemigo, una atencion perfectamente tranquila y desapasionada: —esta es la gente que necesitamos.

A estos con todo respeto les digo: Existe ya acumulada una gran cantidad de hechos que han sido observados, de variada importancia, con mas ó menos exactitud conmemorados. El estudio de esta cantidad de pruebas dará resultados interesantes á quien las estudie con cuidado, y le llevará á sacar por deduccion que lo que allí se asegura es de la mas alta importancia, aun cuando esta le ponga al borde de la desesperacion al verlo descuidado por lo general la falta de exactitud de lo relatado, y las diferentes deducciones que sobre ellos se fundan. Estos hechos ocurren en la actualidad entre nosotros. Sea nuestra obra la de ocuparnos de ellos en un espíritu mas templado y sério, de una manera mas conforme con el espíritu verdaderamente científico de la época. La Ciencia así mal llamada, en lo que á esto se relaciona para desprestigiarlos ha hecho cuanto ha podido, para desvirtuar su verdadero significado, para relegarlos al limbo de la superstición. Avergoncemos á la Ciencia ocupándonos de ellos científicamente.

Si tratamos los hechos tan solamente, con justicia y no nos dejamos descarrilar por un entusiasmo desordenado ni apasionar por un escepticismo intransigente, anticipo del plan que ahora os entrego resultados cual estos:—

1. El estímulo de métodos exactos de investigación.

2. El hacer que sean más exactos los relatos de los hechos observados.

3. Regularizar debidamente la admision á los círculos, para que así los elementos de que se compongan sean mas homogéneos.

4. La graduación de los círculos, para conseguir así un curso completo y progresivo de investigación ó instrucción.

5. Un trato más cuidadoso de los mediums.

6. El desarrollo de un mayor número de peritos, que aliviarán la carga que hoy pesa sobre unos pocos.

7. Un material algo mejor para nuestra Prensa Espiritista, que surgirá de un área más extensa de experimentación con índices más exactos.

8. Utilidad mayor de esta Alianza.

Pero, sea cual fuere lo que produzca, de todos modos un plan maduramente combinado, lo cierto es que la obra apura. Llama á nuestras puertas, y no podemos librarnos de la responsabilidad de que se acepte ó se rechase. Porque pesa sobre nosotros la carga de la época en que nuestra suerte nos ha colocado:—época de actividad extrema, de mudanzas continuas, de rápido desarrollo, de dudas incesantes acerca de venerables creencias:—edad en que se remueven los huesos diseccados, del nacimiento de nuevas verdades, de la reconstruccion de antiguas creencias, de aspiraciones mas nobles y de vistas mas profundas:—una época en que cualquiera hombre sincero y de entendimiento despejado debe agradecer el haber vivido y trabajado en ella, aun cuando no se hallare en todos los momentos en armonia con el espíritu que en ello prevalece; pero una época al mismo tiempo que será para él una verdadera piedra de toque, probándole con inevitable certeza que clase de hombre es: si amante de sus comodidades, vivo para sus responsabilidades, consciente de sus altos deberes ó tan solo envuelto en egoismo tranquilo y sin gloria, indiferente del verdadero valor de aquello que incita su cansada curiosidad, cuidadoso tan solo de comer y beber, para concluir al dia siguiente en la tumba en donde él y sus actos, unos y otros quedarán olvidados.

(Para evitar erradas interpretaciones podré agregar que el proyecto aquí toscamente trazado sufrirá algunas modificaciones en sus detalles cuando se formule con mayor precisión).

Angel Scarnichia.
Traductor.

COLABORACION

Estudios preparatorios de síntesis humana

Comunicados al medium J. J. y dedicados á la humanidad terrestre por los Espíritus.

Moral de Jesucristo

Recorramos ahora los Evangelios, pues que ellos son la transcripción de la moral revelada por Jesucristo; y comparemos con ellos los conocimientos actuales de las ciencias positivas, para ver si hay armonia entre ambos.

Pero antes debemos investigar cuales son los materiales á emplear para consolidar la base de nuestros estudios.

Si seguimos en su marcha á la materia que compone nuestro globo, de la cual forma parte integrante nuestro cuerpo material, llegaremos hasta el limite imaginario del átomo; y á ese átomo lo veremos pasar de un cuerpo á otro indefinidamente.

¿Podremos con los conocimientos de las leyes que son inherentes á la evolución de la materia, y cuanto depende de ella, subordinar á esos solos conocimientos la creación material, intelectual y moral?

No: porque la evolución atómica es esclusiva de la materia; y solo puede circunscribirse á ella, al hombre físico ó material. La inteligencia y la moral son independientes de los movimientos atómicos; pues que esos dos compuestos fluídicos, residen solo accidentalmente entre la materia; y su estado normal, es ultramaterial ó sea espiritual, por ser los atributos exclusivos del ser desincarnado.

Luego, deberemos recurrir á otro elemento que unido á la materia nos facilite ese estudio.

Ese otro elemento son los fluidos, ó sean las fuerzas que ligan la materia.

Con esos dos elementos podremos estudiar la creación material? ¿Pero podremos deducir algo sobre el hombre intelectual-moral?

Estudiados separadamente, de ningun modo; pero reunidos fácilmente podremos darnos razón del hombre intelectual

y de nuestras sensaciones; resultado complejo, de la acción simultánea de varios fluidos sobre la materia.

¿Podremos darnos razón del hombre moral con esos dos elementos?

Tampoco lo podremos, por faltarnos el término que nos liga á la moral. Ese término es independiente de los otros dos, porque sus componentes son de un órden distinto. De consiguiente ninguno de los dos elementos podrá darnos la clave, para resolver ningun problema moral.

Para lograr ese término, nos es indispensable la adquisición de un nuevo sentido, que nos ponga en contacto con la resultante de esa fuerza.

Ese sentido, es el sentido fluídico-moral; porque él, es el que nos puede transmitir los fluidos de órden moral, contrarios á los de órden material, que nos son transmitidos por nuestros sentidos materiales, ligados á nuestra materia terrestre.

Esos fluidos de órden moral ó anti-materiales tienen afinidad y son atraidos, por los atributos del Todopoderoso, y la unión ó resultante de esos fluidos con los atributos divinos, es lo que llamamos conciencia ú hombre moral.

Para poderlos estudiar en sus múltiples fases, tenemos hoy á la disposicion de la humanidad, los fenómenos de ese órden, en los varios centros espiritistas: y el hombre estudioso, puede hacer esos estudios, independientemente de las creencias espiritistas, sinó armoniza con ellas.

Ahora para poder ligar las dos clases de las leyes divinas, ó sean las del órden moral, tenemos necesariamente que conocer en su mayor latitud posible, el órden material llamado hoy la ciencia. A esa, tenemos que subordinar los fenómenos mistos ó fluídico-materiales; y ese conjunto, debemos encerrarlo en los fenómenos fluídico-morales.

La síntesis de ese triple compuesto nos dará el hombre físico-intelectual-moral, proporcional á la cantidad de leyes conocidas en cada uno de los tres órdenes de fenómenos.

Para sintetizar pues al hombre físico-intelectual-moral, necesitamos primero, conocer la ciencia en su plenitud, lo que estamos aun algo léjos.

2º Conocer los fenómenos psicológicos y las leyes que los rijen.

3º Las leyes á que el órden moral obedece ó está subordinado: las que nos son desconocidas, y cuyo ensayo vamos á emprender.

Esas leyes morales solo podremos investigarlas, desenvolviendo los pliegues de la moral de Jesu-Cristo, proporcionalmente al desarrollo de nuestro sentido fluídico-moral; porque ella es la resultante de las leyes que rigen el órden moral.

No seríamos comprensibles si antes no dieramos algunas aclaraciones sobre los fluidos materiales y morales.

La ciencia no conoce hasta hoy, más que cuatro compuestos fluídicos, considerados por ella como fluidos simples. Esos son el calórico, el luminico, el eléctrico y el magnético.

Los fluidos materiales que atraen al hombre terrestre hácia las sensaciones materiales, no son, ni nos hemos referido á ninguno de los cuatro compuestos fluídicos indicados.

Tanto para hacernos comprender, como para que se puedan comprender, las leyes que rigen la moral revelada por Jesu-Cristo, nos vemos precisados á entrar en otro órden de conocimientos.

Esos conocimientos son los astronómicos, ligados íntimamente á nuestro órden material y moral, ó sea á los fluidos materiales y morales. De consiguiente vamos á estudiar las teorías astronómicas actuales, y compararlas con los datos que han suministrado *los desincarnados*.

Parte astronómica.

La ciencia considera que nuestro sistema solar forma parte de la gran nebulosa conocida por vía láctea, y que cada sol se separó del núcleo de la nebulosa cuando la materia que los compone estaba en estado vaporoso.

Esa materia aproximando sus moléculas fué reuniéndose entre sí, dejando pequeños intérvalos; que más tarde serían distancias inmensas. Cada nuevo núcleo de materia ó sol, tomó la forma más ó ménos esférica; y de su ecuador

fueron desprendiéndose partes de esa materia, las que durante un tiempo, fueron otros pequeños soles; de los que tambien á su vez se desprendieron de su ecuador otras porciones de materia formando en un principio pequeños soles, hasta que agotadas sus fuerzas caloríferas y luminosas exteriores, consolidaron su superficie exterior y quedaron opacos y aptos para la vida vegetal y animal.

Esa es la teoría de la formación de nuestro sistema solar, ó sea del Sol, los planetas, satélites y asteroídes admitida por la ciencia.

Basa la ciencia esa teoría considerando la materia sugetada á dos fuerzas, residentes ó no en ella. Esas fuerzas son la centrífuga y la centripeta. Y para darse explicaciones sobre las distancias de cada planeta al centro solar, Kepler encontró que la relación constante de "los cuadrados de los tiempos en las revoluciones de los planetas al rededor del Sol, son entre si, como los cubos de las distancias."

Esos tres hechos ó fenómenos, son los que la ciencia llama leyes astronómicas; y en las cuales basa sus principales cálculos.

Podrá la ciencia investigar por medio del cálculo lo que es la fuerza centrífuga y centrípeta, y demás fuerzas que rigen los movimientos astronómicos?

Nó: porque fuera de la materia sideral, que compone los sistemas solares, no tiene la ciencia (exclusivamente material,) medio alguno que le ponga en contacto con lo que, sin dejar de ser materia, ocupa el espacio donde todos los sistemas solares se mueven en sus movimientos de traslación.

¿Cómo es posible dar razón de fenómenos cuyas causas son ignoradas?

No pudiendo la ciencia llegar por medio del cálculo á comprender esos fenómenos, ha tenido que reducirlos á causa primera; y los ha llamado leyes, encargadas de dirigir la materia en el espacio.

Ahora, si la materia obedeciendo á las fuerzas centrífuga y centripeta, se ha desprendido del primer núcleo de la nebusa, ¿cómo pudo esa materia detenerse en un punto del espacio, sin que esas fuerzas dejarán de obrar?

Y si dejaron de obrar: ¿Porque obran ahora aisladamente en cada núcleo? ¿De dónde procede esa intermitencia? Fué la distancia la que destruyó la fuerza centrífuga, deteniendo en sitios determinados cada núcleo solar? ¿Qué se hizo de la fuerza centrífuga que produjo el primer desprendimiento? ¿Por qué esos núcleos despues de desprendidos del primer núcleo de la nebulosa, no volvieron á atraerse unos á otros por la fuerza centrípeta, habiendo cesado la fuerza centrífuga? ¿Obraron solamente las fuerzas una sola vez para producir la primera separación de la nebulosa, desapareciendo esas fuerzas por completo? Fué la atracción de los otros núcleos la que los ha detenido? ¿Cómo pudieron detenerse unos á otros, sin ser desprendidos simultáneamente?

A la ciencia le seria imposible con los conocimientos actuales resolver satisfactoriamente lo que son las fuerzas centrífuga y centrípeta. Por tanto, transmitiremos las explicaciones que nos han dado algunos desincarnados, las que la ciencia podrá sugetar á la más rigurosa crítica.

Vuestro sistema solar, así como todos los sistemas que componen vuestra nebulosa, debeis considerarlos á cada uno de ellos como un solo globo: porque en realidad no es otra cosa. Aparentemente no lo es para vosotros; pero lo es realmente para nosotros. Así mismo cada nebulosa, no es más que una parte de otro globo inmenso, dentro del cual existen por millones las nebulosas.....

Vuestro sol y planetas, nadan entre una cantidad de fluidos que rodean todo vuestro sistema solar, penetrando al mismo tiempo todos los globos, constituyendo el todo un solo globo fluídico. Cada sistema solar forma así mismo un solo globo fluídico encerrando dentro de él, todos los planetas y globos de su sistema. Además el sol, cada planeta, cada satélite y cada asteroide, está rodeado y penetrado por fluidos especiales adecuados unos á su materia, y otros al estado de adelanto moral del sér incarnado viviente en la

superficie, y del sér desencarnado que vive errático tanto en la admósfera como en la envoltura fluídica exterior perteneciente á cada globo.

Los fluidos que penetran cada globo son las fuerzas que vosotros llamais atracción ó fuerza centrípeta sideral. (1) Algunos de los que vosotros conoceis forman parte de esos fluidos, en vuestro globo.

Cada globo de vuestro sistema solar los tiene diferentes; de manera que la fuerza centrípeta no está en relación ni depende como vosotros creis, de la masa de cada globo. Al contrario, la obedece á esos fluidos.

La relación es, entre cada clase de materia de los globos y la clase de fluidos que los penetra; y como no podeis aun clasificar las diferentes clases de globos por sus componentes materiales, ni las clases diferentes de fluidos que producen la fuerza centrípeta, os es imposible por ahora poder encontrar la relación que existe entre la masa de cada globo, y la atracción ó fuerza centrípeta.

Lo que llamais fuerza centrífuga, es otra clase de fluidos que despues de haber sufrido una modificacion molecular por su contacto con la materia, tienen la tendencia ó atracción hácia los de su especie que se hallan en la envoltura exterior de vuestro sistema. Esos fluidos son tambien diferentes en cada globo.

Lo que llamais repulsión no existe, no es ninguna fuerza; la materia no hace más que obedecer á las fuerzas fluídicas; si no es solicitada por una, es atraida por otra.

Sabeis tambien que vuestro cuerpo material, vuestra estatura, vuestros nervios etc. etc., está ligado como todo lo viviente en vuestro globo, á los fluidos que lo rodean y penetran; y que sus dimensiones están reguladas por esas fuerzas fluídicas.

Vuestra inteligencia está del mismo modo obedeciendo á las fuerzas fluídicas en relación con ella; y vuestro atraso moral, es el que sugeta á vuestro globo, los fluidos que atraen incesantemente vuestros deseos hácia las sensaciones materiales.

De manera que tanto los cuerpos siderales, como la materia que compone vuestro globo, lo mismo que vuestra inteligencia, que vuestro estado moral ó conciencia, todo obedece á la fuerza indeleble de los fluidos. Pero la voluntad, es otra fuerza superior á los fluidos, la cual obra sobre ellos y los dirige; cuyo acto constituye el adelanto moral del sér, si esa voluntad sabe rechazar los fluidos materiales que se os manifiestan por vuestras pasiones, para atraeros los esencialmente morales que ninguna atracción tienen con los que penetran globos atrasados como el vuestro.

Como el adelanto humano debe ser obra del mismo hombre para que tenga su contingente, ó adquiera por sí mismo por medio de su voluntad un valor real debido á sus esfuerzos, nos concretamos á ideas generales indicandoos solamente el camino para que vosotros lo recorrais y obtengais el provecho.

Procurad adelantar, que nosotros os ayudaremos si vemos en vosotros empeño y decisión de ir adelante.

En la teoría expuesta por los desincarnados, vemos que las fuerzas fluídicas que rigen los movimientos de los planetas de todos los sistemas solares, rigen al mismo tiempo al átomo que en la combinación química se nos manifiesta en todo sólido, líquido y gaseoso; al calórico, á la luz, al sonido, á los planetas y animales; así como al hombre físico-intelectual y moral.

De manera que esas fuerzas son las que nos ligan íntimamente con los soles y estrellas de nuestra nebulosa; y esos mismos fluidos en sus varios estados, nos ligan tambien á otras nebulosas, y esas otras hasta el infinito ....

Todo lo que existe es solidario entre sí, en el universo infinito; todo está ligado por la red poderosa de los fluidos, obedeciendo la voz suprema del Omnipotente.

Entremos ahora en el fondo de la moral revelada por Jesu-Cristo. La sínte-

1—El porque esos fluidos penetran la materia y la causa de atraerla, son conocimientos que dentro de poco tiempo podreis adquirir, si trabajais en vuestro adelanto moral.

sis de esa moral, se resume en dos términos: el primero es el rechazo de las sensaciones materiales; y el segundo en la asimilación á nuestro sér de los sentimientos de amor y caridad fraternal.

Nunca llegaríamos á comprender el fondo de esa moral, si antes no conociéramos lo que es una sensación y su relación con el conjunto de la creación; así como sin conocer lo que son los sentimientos de amor y caridad fraternal, y las relaciones que las ligan á todo lo creado. Solo conociendo esos términos podremos comprender y darnos razón del mandato moral revelado á Moises, y de la moral revelada por Jesu-Cristo.

Esos conocimientos nos pondrán en la senda que debe conducirnos á la práctica del libre albedrío moral, bosquejado solamente por Jesu-Cristo; pero que debe ser práctico en su reinado moral en la tierra, cuya dirección ha confiado al Espíritu de Verdad, cumpliéndonos ahora la promesa hecha á los apóstoles.

Debemos añadir á esos conocimientos los componentes de nuestro yo material; pues sin ese conocimiento no podríamos tampoco comprender las leyes que rigen las sensaciones y los sentimientos morales.

Debemos considerar nuestro sér encarnado, compuesto de cuatro partes distintas una de otra. Esas cuatro partes que podemos constatar en nosotros mismos son:

Primero: El Sér, alma ó espíritu, completamente desconocida su esencia para nosotros, pero que tenemos conciencia de su existencia por nosotros mismos.

Segundo: El centro sensitivo ó conciencia, compuesto de fluidos, á los cuales asimila el Sér por medio de la fuerza de su voluntad, las sensaciones y los sentimientos. Hecho que cada uno constata la existencia en sí mismo.

Tercero: El cuerpo fluídico, llamado tambien pirispíritu, del Sér, (visible solo para los que somos videntes) que transmite al centro sensitivo las sensaciones materiales y es al mismo tiempo el que obedeciendo á la fuerza de voluntad del Sér, dirige todos sus movimientos en relación con las funciones de su cuerpo material. Los fluidos que lo componen son idénticos á los que penetran nuestro globo (de donde nuestro Sér los ha eliminado) y por tanto obedecen á su atracción fluídica. Son los mismos que la ciencia llama fuerza centrípeta ó atracción universal.

Cuarto: El cuerpo material tangible, ligado molécula por molécula con los fluidos del cuerpo fluídico del sér desde el momento de la concepción hasta la muerte; y en algunos casos aun despues de ella, durante más ó menos tiempo.

—

A la "Luz del Alma."

—

En el número IV de este periódico semanal, que salió á luz el dia 21 del corriente, hemos leido con gran sorpresa un artículo que con el epígrafe "Trabajos espiritistas" hace una reseña de la sesión que tuvo lugar en el local de la sociedad espiritista "Constancia," el dia 13 del presente mes, con motivo del noveno aniversario de dicha sociedad. En dicho artículo se notan algunas inexactitudes como tambien ciertas impaciencias que pasaremos por alto, para ocuparnos solamente del párrafo que trata de la mortalidad del hombre, por contener principios contrarios á la doctrina espírita. En este párrafo, el autor, deja entrever la idea de que el alma, en ciertos casos, puede disgregarse, perder su individualidad y morir. Morir! ¿Como puede morir si como emanación divina que es lleva el sello de lo absoluto y de lo eterno? En apoyo de su tesis, cita, el autor del párrafo, una frase dicha por el espíritu de Hilario, Guia de la Sociedad, que tomándola al pié de la letra podria creerse que aprueba semejante idea; pero mi amigo, el autor, descuida que la letra mata y que el espíritu vivifica y por consiguiente, que las palabras de Hilario lejos de confirmar tan absurdo principio, solo son una figura para estimular al hombre más y más al trabajo. Asi al menos nosotros lo hemos interpretado; y es por esto que no hemos protestado de las palabras de

Hilario, como protestamos del artículo "Trabajos espiritistas" en general y del párrafo "mortalidad del hombre," en particular.

El autor, ha pesado muy poco las palabras de Hilario cuando de ellas deduce que están conformes con el tema que presentó, hace ya algun tiempo, un hermano de la Constancia, estableciendo que el alma podia aniquilarse, disgregarse y morir. ¿Sabe el autor del párrafo, sabe el autor del tema qué es el espíritu? No. ¿Si no lo sabe? en que se funda para afirmar que puede disgregarse y morir, cuando vemos que ni los elementos de la materia, ó sea átomos, son susceptibles de descomposicion siendo por lo tanto imperecederos? ¿Será que la sustancia espiritual es inferior al elemento material?

Será que Dios ha dicho al espíritu: "yo te formo con la condicion de que trabajes; si no lo haces, te mato y jamás serás?" Si esto fuese así ¿de qué serviria á Dios su presciencia? Si sabia que el espíritu faltaria ¿para qué formarlo? Porque, á la verdad, no se concibe que un sér infalible y Omnisciente como es Dios se entretenga en hacer una cosa que sabe tendrá que deshacer. Ya lo hemos dicho: todo lo que de Dios emana lleva el sello de lo absoluto y de lo eterno.

La inercia del hombre es el argumento que aduce el autor para matar al espíritu, y este argumento se derrumba por sí mismo por la sencilla razón de que no existe ni puede existir ser alguno que pueda prescindir, en absoluto, de la ley del trabajo. ¿Puede, el hombre, por su voluntad paralizar el movimiento incesante de su propio pensamiento? Este movimiento continuo de nuestro cerebro ¿no es un trabajo? y ¿quien sino el sér pensante, ó su espíritu, será el artífice que lo haga funcionar? Puede el hombre, pues, paralizarlo? No; al hombre no solo le es imposible vivir en estado completo de inercia, por la razón expresada, sinó que existen además otras causas como las necesidades y sufrimientos naturales, que le impulsan constantemente al trabajo tanto material como mental. Estos sufrimientos y estas necesidades, ó agentes físicos, como son el calor, el frio, el hambre, la sed, etc. unidos á la ley de eterna evolución, no solo mantienen al hombre y cuanto sér viviente existe en continuo movimiento, sino que empujan á la creación entera hacia adelante, modificándola, transformándola y transfigurándola, sin darle un minuto de espera, sin darle un segundo de descanso. Siendo esto así, el hombre no puede vivir en la inercia, y por consiguiente el argumento del autor del párrafo "mortalidad del hombre" se derrumba por sí solo, por carecer de base donde apoyarse.

Todo en el universo está enlazado y los eslabones de la cadena que de él iran, ni se gastan ni se rompen nunca, y por lo tanto no es posible que un solo átomo, de ese universo infinito cuya grandeza no puede el hombre alcanzar á comprender, pueda moverse, sin que arrastre en su eterna marcha á su compañero. Además, suponiendo fuese posible que algun sér viviese en continuo *dolce far niente* y esto fuese causa de la pérdida de su individualidad, ¿no amenguaria esto la bondad de Dios, limitando su infinita misericordia? ¿No seria considerarle cruel y vengativo, puesto que arrojaria á la nada un sér, sin permitirle pueda arrepentirse? Afortunadamente Dios es más grande, es más poderoso y tanto es el amor que siente para sus hijos que siempre espera con cariño el arrepentimiento de los extraviados.

Conocemos nuestra insuficiencia para erigirnos en adalid de espíritu tan adelantado como es el de Hilario; pero, aunque estamos seguros que no dejará sin contestación los cargos que el autor citado ha formulado contra él, no hemos podido menos que manifestar la dolorosa impresión que nos ha causado la errónea interpretación dada á sus palabras, suponiendo que con ellas aprobaba un principio tan anti-espiritista como es el de la mortalidad del alma.

Creemos que la discusión es muy útil porque de ella sale la luz: pero una discusión razonada, agena á toda pretensión y sin que jamás degenere en personal ni

menos sistemática. En las discusiones de esta naturaleza no debe haber vencedores ni vencidos, dijo el espíritu del Magnetismo, con el que estamos conformes. Por esto cuando este refutó con abundancia de lógicas y contundentes razones, el tema "Mortalidad del alma" que presentó el hermano, ya citado, de la Constancia (á quien con sinceridad queremos tanto como admiramos) no implicó, para nosotros, una derrota para el hermano, sinó una enseñanza. Dichoso él, si ha sabido aprovecharla convenciéndose de su error.

Terminamos, pues, protestando, con toda la fuerza que nos dá nuestra convicción, del artículo "Trabajos espiritistas" en general y del párrafo "Mortalidad del hombre" en particular por contener principios anti-espiritistas.—Buenos Aires 28 de Febrero de 1886.

Martín Palmada.

* * *

Recuerdos de una existencia

—

Muchos son los espíritus que continuamente nos rodean, deseosos de contarnos sus cuitas, de trasmitirnos sus recuerdos, de hacernos sentir sus penas y sus goces; y hace algunos dias que sentimos una melancólica influencia, que al principio nos pasó completamente desapercibida; porque nuestro ánimo estaba embargado por una profunda tristeza, un deber sagrado de amistad nos hacia presenciar una série de escenas profundamente conmovedoras.

Un amigo nuestro, (hermano además en creencias) sufria una de esas pruebas que pasan desapercibidas para la generalidad, pero no para las almas sensibles como la nuestra. Hemos estudiado tanto en la historia del dolor, que en todo seremos ignorantes, pero en cuanto á sentir somos de los primeros sabios de este mundo.

Sabemos el inmenso valor que tienen esas miradas profundas que se fijan en un sér amado, cuando se le vé sufrir.

Adivinamos los gemidos, en esas tristísimas sonrisas que se dibujan en los labios de aquellos que se comprimen para ahogar un sollozo de indefinible angustia.

Vemos un mundo de dolor sobre la frente de los que inclinan la cabeza sobre el pecho y quedan como heridos del rayo, inmóviles por algunos segundos, mirando despues en todas direcciones para convencerse que aun están en la tierra; y siendo tan conocedores de los dolores que aquejan al corazón humano con mucho más motivo tomamos parte activa en las penas de nuestros amigos; si estas son producidas por la pérdida de séres queridos, sean estos racionales ó irracionales, que el cariño y las circustancias especiales de cada sér consiguen á veces que un irracional sea para nosotros un sér necesario, un amigo mudo, pero tan cariñoso y tan espresivo que se hace querer, y se hace acreedor á todas las manifestaciones de afecto que el hombre puede dar; que como dice muy bien un adagio, más vale un perro agradecido que un hombre ingrato.

Como nuestra expiación nos dejó solos en la tierra hace muchos años, comprendemos perfectamente, que aquel que no tiene familia, deposite sucariño en los irracionales que le rodean, y cuando estos mueren sienta su pérdida profundamente. De este sentimiento natural, se rien los ignorantes y los indiferentes, los que andan por que ven andar, los que no han llorado al verse completamente solos, sin ser de nadie comprendidos; pero no se rien aquellos que han vivido como nosotros proscritos en su patria, ávidos de ser amados sin llegar nunca á conseguirlo. Para nosotros el dolor es sagrado en todas sus manifestaciones, por que en todas ellas, sufre y padece el sér que llora, por eso nuestro amigo Enrique del Castillo, nos inspiraba profunda compasion cuando le veiamos acariciar á su caballo, á su fiel Brillante, que durante dieziseis años le ha servido dócilmente en sus largos y continuados viajes.

Muchas veces nos habia hablado Enrique de su compañero de armas y fatigas, diciéndonos: —Quiero tanto á mi caballo!..... me comprende tan perfectamente, que cuando voy con él, voy con un amigo. Si vieras cuando le hablo, es

de ver su inteligencia y la atención que presta á mis palabras, como vuelve su preciosa cabeza, como se lanza alegremente á la carrera á la menor presión de mi mano, como juguetea y hace cabriolas y escarceos cuando le digo: vamos á divertirnos, Brillante. Como sabe arrostrar los peligros. Recuerdo que una vez, estando rodeado de tropas enemigas, estaba yo poniendo á salvo á mi gente, y cuando todos los mios estuvieron en lugar seguro, le dije á mi caballo. ¿Qué haremos, Brillante? el noble bruto se inclinó como para tomar vuelo, y de un salto se plantó en una lancha salvando rocas, remos, y cuantos obstáculos tuvo ante si. ¡Qué hermoso era entónces! Si le hubieran visto!..... Su nombre le cuadraba perfectamente, por que su piel era fina y suave como la seda, brillaba como el raso, de color castaño con cabos negros, fuerte y vigoroso como nacido en las marinas de Jeréz, la sangre que circulaba por sus venas era fuego..... Cuando pienso que llegará un dia en el cual, cumpliéndose las leyes naturales tendré que perderle..... no sé lo que siento, ¡es tan cariñoso... tan bueno!...

Con semejantes explicaciones teníamos deseos de conocer á Brillante, y en los últimos dias de su vida, hemos pasado algunas horas contemplándole y admirando su inteligencia, que si no lo hubieramos visto, no la hubiesemos creido, y como caso curioso, vamos á referir una de las pruebas que nos dió de su sentimiento ofendido.

Brillante se puso enfermo, le trajeron á casa de un veterinario amigo nuestro, y tuvimos ocasión de verle diariamente; nos acompañaba en nuestras visitas una jóven sumamente cariñosa, que tiene una magia especial para que la quieran los niños y los irracionales, y Brillante sintió tambien su especial influencia, prefiriendo el pan y el azúcar que ella le daba á las finezas que le hacíamos los demás.

Nuestra jóven amiga le acariciaba le hablaba, le limpiaba los ojos, y el noble bruto reclinaba su cabeza en el hombro de ella como pudiera hacerlo un niño.

Una noche fuimos á ver á Brillante, sin nuestra cariñosa compañera, esta, fué una hora más tarde, durante este tiempo, Brillante comió todo lo que le dimos, pero notamos que al más leve ruido le hacia volver la cabeza, miraba á la puerta, volviéndose en todas direcciones, revelando impaciencia en todos sus movimientos; tantas y tantas veces volvió la cabeza, que todos dijimos: Parece mentira, pero se conoce que echa de menos á su jóven enfermera. Al fin llegó esta, y al ir como de costumbre á ceñir con sus brazos el cuello del caballo, éste, en lugar de inclinarse como hacia siempre, que escondia su cabeza en los pliegues de su falda se irguió altanero, y si bien no rehusó sus dádivas, no correspondió á las caricias de la jóven; su cabeza permaneció levantada, rechazando más bien que aceptando la dulce cadena que sobre su cuello echaba el cariño.

Está enfadado, decia Enrique sonriéndose, y al oir su voz. Brillante volvia la cabeza hácia él, y la inclinaba dulcemente como si dijera con su movimiento: si que lo estoy.

Su afectuosa enfermera redobló sus caricias y sus disculpas por haber llegado tarde; y el noble bruto, lentamente, fué cediendo en su enojo, haciendo despues todas sus demostraciones de contento, de un modo tan significativo, de una manera tan expresiva, que no dejaba duda ninguna de que estaba satisfecho y agradecido de las atenciones que le prodigaban.

Qué bueno es amar! hasta los irracionales sienten el poderoso influjo del amor. Brillante siempre se ha visto amado, y su inteligencia ha llegado al grado máximo en su especie.

La última noche de su vida, parecia increible que un caballo demostrara su cariño de un modo tan afectuoso y tan conmovedor.

El noble bruto, apesar de sufrir agudos dolores, y de dar comienzo al estertor de la agonia, se inclinaba cariñosamente hácia todos los que le rodeaban, especialmente hácia su dueño. ¡Con cuanto cariño se acercaba á él repetidas veces, sin cansarse de buscar en sus caricias el alivio de su mal!

Enrique profundamente conmovido, apoyó su diestra en la frente de Brillan-

te, y, el caballo se quedó tranquilo, inclinó dulcemente la cabeza y se quedó dormido unos diez minutos.

¡Con cuanta avidez leíamos en aquella página de la vida! con cuanto afan mirábamos el rostro de Enrique donde se retrataba el dolor más vivo, templado por la resignación del filósofo, y decíamos: Si no hubiera un más allá.... ¡qué desesperante seria vivir!

Si Enrique del Castillo no volviese á la tierra á crearse una familia que absorviera el raudal de su ternura; qué injusto hubiera sido Dios con él, dotándole con tan inmenso sentimiento, dándole un corazón tan generoso!.... y todo, ¿para qué? para condenarle á vivir encerrado en sí mismo, como hemos dicho en otros artículos, refiriéndonos á él, para rodearle de almas vulgares, de espíritus ingratos, los cuales no han podido despertar sus simpatías, y este sér bueno, sencillo y confiado dulce y expansivo, ha tenido que ocultar su sentimiento, como el judío oculta su tesoro, depositando una parte de su cariño en un irracional, y hasta el sentimiento, que le causa su muerte, procura ocultarlo, para que no se rian de su llanto.... los que no saben amar ni á sus semejantes.

¡Qué injusto sería Dios si el espíritu no tuviera más que una existencia!

Nunca olvidaremos aquella noche en que Enrique absorto en su dolor se olvidó algunos momentos de que le escuchabamos, murmuraba con voz entrecortada:—Ya te vas, mi viejo compañero! ¡cuán fiel me has sido! cumplase la ley natural justa siempre!.... y apoyaba su frente sobre el pecho de Brillante; mientras que nosotros retrocediendo algunos años, veiamos en nuestra mente á Enrique y á su caballo en la plenitud de la vida: el primero, soriendo ante un porvenir de gloria, el segundo disputando al viento en su veloz carrera; y despues de tanta actividad, de tanta lucha, ¿qué fin tiene todo? la disgregación! la separación precedida á veces de enfermedades infecciosas, que aislan al enfermo, y que solo el cariño olvida el peligro del contagio.

Desde aquella noche nos embargaba una dulce tristeza, que nosotros atribuiamos á la impresión que habiamos recibido contemplando á Enrique del Castillo acariciando á su caballo, cuya muerte sentimos, por que le queriamos mucho por su inteligencia y su docilidad; pero tan pertináz tristeza nos hizo comprender que alguna influencia de ultra tumba nos rodeaba; y no nos hemos equivocado: un espíritu nos seguia, esperando la ocasión propicia de comunicarse con nosotros; esta por fin ha llegado, y nos dice nuestro invisible compañero:

"Hasta despues de mi muerte he de ser desatendido en la tierra, no me quejo por que todo es justo, pero te aconsejo que cuando un espíritu llegue á ti, si te es posible no demores el prestarte á recibir su comunicación. ¿Te gusta llamar á una puerta repetidas veces sin que nadie salga á dejarte libre el paso? no te impacientas cuando tal sucede? pues los médiums sois puertas á las cuales llaman los espíritus; responded á su llamamiento, siempre que comprendais que traen bandera blanca cual símbolo de paz ó de armisticio."

"Hace algunos días que no te abandono, llegué hasta ti, acompañando á tu noble amigo, al que tú llamas Enrique del Castillo; compañero mio de armas en anteriores existencias; me inspiró, simpatia tu sentimiento, y pensé que en nadie mejor que en tí, podia depositar los melancólicos recuerdos de mi última encarnación, triste y solitaria; soledad y tristeza que son aun mi patrimonio; por que me encuentro débil y enfermo, tengo miedo á la lucha y rehuyo el combate, permaneciendo en el espacio sin atreverme á arrostrar los peligros de una nueva encarnación."

"He desperdiciado muchísimos siglos, he sido, como decis en la tierra durante mucho tiempo *carne de cañon*, en encarnaciones incesivas, (que han llegado á ser innumerables,) he peleado por pelear; por que la rudeza de mi espíritu no se avenia con el estrecho círculo de la vida de familia, ni se satisfacia con la avidéz y el silencio del claustro, ni estaba conforme con la existencia vejetativa del agricultor; nececitaba el fragor de los

campos de batalla, los asaltos, las emboscadas, las luchas terribles, los asedios ó cercos de inexpugnables fortalezas."

"Yo vivia cuando arreciaba el peligro, cuando una lluvia de fuego caia sobre mi cabeza, cuando podia elevar y agitar mi bandera en la torre de mis enemigos."

"Los ayes de los moribundos no me impresionaban, los muertos me eran indiferentes, yo no queria más que ruido y movimiento, lucha y victoria. Servia siempre, no al que mejor pagaba, sino al que tenia fama de más esforzado y de más temerario, y más de una vez llevé el sobrenombre de "cuerpo de hierro" por que era infatigable en la pelea."

"Los momentos de calma me entristecian, no sabia que hacer de mí; el sexo débil me inspiraba lástima por la servidumbre en que entonces vivia, pero no me atraia lo bastante para consagrar á una mujer el tiempo que yo necesitaba para guerrear."

"Asi he vivido siglos y siglos, sin adquirir grandes responsabilidades, por que no maté por el placer de matar, yo no gozaba por el estrago, hecho, sino por la victoria obtenida; jamás el odio levantó mi brazo, serví á grandes capitanes considerando su triunfo necesario á mi existencia; pero este género de vida no podia ser eterno, por que mi espíritu estaba completamente estacionado, y para dar comienzo á un nuevo plan de vida, di principio á una serie de existencias, viniendo siempre á la tierra con un organismo endeble, raquítico, inútil para seguir la carrera de las armas, á la que nunca dejé de tener especialísima afición; pero vivia fuera de mi centro, me ahogaba dentro de las ciudades, mi casa me parecia una prisión, y vivia sin vivir puede decirse; pues aunque me creaba familia, no habia en mí merecimientos suficientes, para rodearme de espíritus sensibles y compasivos."

"Para cumplirse la eterna ley de relación, yo no podia unirme con una de esas mujeres dulces y delicadas que aman hasta el aire que respiran; necesitaba otro sér como yo, rudo; material, grosero, de gustos vulgares; mis hijos eran espíritus de las mismas condiciones, así es, que fuí esposo y padre sin sentir grandes alegrias ni profundos dolores; me iba acostumbrando á la vida pacífica, y se iba educando mi sentimiento, pero de una manera tan lenta, que pocos habrá en el Universo que hayan progresado con tanta lentitud."

"En mi última existencia fuí un noble de una casa arruinada, cuando llegué á mi hogar, encontré muchos pergaminos, un gran escudo de armas donde habia cristianos ostentando en las puntas de sus lanzas cabezas de marroquies; y guardando tan esclarecido blasón, hallé á mis padres, dominados por invencibles rencores y ódios profundos á los usurpadores de sus feudos y soberanía; me creyeron solícitos creyendo que yo seria el vengador de sus agravios y de sus ofensas; y trataban de inflamar mi sangre y despertar mis deseos de venganza, contándome las injusticias que habian cometido con ellos poderosos magnates é ingratos deudos; pero todos sus relatos no conseguian más que aturdirme, abrumarme, fatigarme dándome deseos de huir léjos, muy léjos de los que me dieron sér."

"Mi alma comenzaba á sentir nuevas necesidades, queria amar, y tantos ódios me entristecian, me angustiaban, y hasta llegaban á exasperarme, por que á veces queria vengar las ofensas inferidas á mis mayores, y mi cuerpo débil y enfermizo no respondia á los violentos deseos de mis padres, mi inteligencia se encontraba en un período embrionario, mi imaginación formaba planes osados, atrevidos, que mi timidéz y apocamiento nunca llevaba á cabo; asi es, que mis padres llegaron á considerarme como un sér inútil, diciendo con desprecio que parecia imposible que por mis venas circulara su ilustre sangre, y llevara su nombre esclarecido."

"Un nuevo espíritu vino á pedirles hospitalidad, y este reunia todas las condiciones que ellos necesitaban, era audáz, pendenciero, vengativo, y mi padre le quiso con toda la efusion de su alma, por que veia en él al heredero de sus inestinguibles ódios; mi madre le adoró, le rindió culto y yo quedé excluido de la familia considerándome como á un idiota."

" Con el pretesto del mejoramiento de mi salud, me relegaron á un castillo medio arruinado, donde vivia con algunos servidores que me miraban con lástima y hasta con desprecio mal disimulado. Yo estaba ya preparado á sentir, solo necesitaba que una chispa inflamara mi sentimiento, y esta llegó á mí cuando ménos lo esperaba. "

" Paseando una tarde por el campo, oí unos gemidos en un bosque cercano, entré en él, y ví á un caballero echado en tierra, y un hermoso caballo negro que le olfateaba con marcada impaciencia, y daba vueltas en torno de él. Me incliné, le miré, y ví la palidéz de los muertos en su frente le pregunté qué tenia, y me contestó :

—" Conozco que voy á morir, traedme si podeis un sacerdote y moriré bendiciéndoos. "

" Estamos algo distantes de mi castillo, si lo permitis montaré vuestro caballo y llegaré más pronto. "

—" Eso es imposible, mi buen Peñaflor, no consentirá separarse de mí. El sabe que sufro por que entiende mis quejas, pero no comprenderá que yéndose con vos pueda aliviarme; idos pues, Dios vé mi deseo y permitirá que se prolongue mi vida hasta que volvais. "

" Emprendí mi carrera, y me dió álas mi afan, por qué llegué á mi morada con una prontitud inconcebible, volviendo al bosque con la misma rapidéz, acompañado de un monje, que ejercia en la casa de mis mayores, distintos cargos, y además seis hombres de armas. "

" Cuando llegamos el caballero se reanimó, habló á solas con el monje una media hora, despues me llamó y me dijo : "

—" Voy á pediros una gracia, juradme que conservareis en vuestro poder á mi buen Peñaflor, es un servidor leal, amadle que él sabe querer. "

"Yo le prometí cuidarle, y el monje le aseguró que su caballo quedaba en muy buenas manos; y como si esperara esta consoladora promesa para morir, exhaló su último suspiro, que bien se puede decir que lo recibió Peñaflor, por que no cesaba de olfatear á su dueño, acercando su boca al pecho de aquel, domostrando claramente que comprendia que algo extraordinario pasaba á su señor. "

" Nunca olvidaré aquella escena : el cadáver yacia en tierra, el monje arrodillado junto á él oraba fervorosamente, el caballo lanzaba fuertes resoplidos como si con ellos quisiera reanimar el cuerpo de su amo, y los hombres de armas permanecian inmóviles esperando órdenes. El Sol se hundia en occidente y los pájaros entonaban sus vísperas entre el espeso ramage glorificando al Padre de la Luz. "

" Por primera vez en mi vida me sentí conmovido, y lloré la muerte de un hombre, del cual, ni su nombre conocia, pero que al legarme un irracional sensible y agradecido, habia despertado en mí, sensaciones completamente dormidas, y desde aquel instante entré en un mundo nuevo para mí.

" Emprendimos la vuelta al castillo, llevando en hombros el cadáver, al que seguia Peñaflor con la cabeza baja. "

" Al dia siguiente se le dió sepultura, y desde entónces tuve un sér que me quisiera en el noble caballo que durante mucho tiempo buscó á su dueño. Yo tenia costumbre de pasear diariamente por el bosque donde murió aquel, echaba pié á tierra, y Peñaflor al verse libre, escarbaba en el punto donde cayó su señor, y despues corria en todas direcciones acercándose á mí, cuando terminaba sus pesquisas. "

" El recuerdo de aquel irracional me conmovia, le llegué á querer tanto, que al fin conseguí, que él tambien me quisiera ; me pasaba los dias haciendo largas jornadas, solo por la satisfacción de estar á solas con él; porque en el castillo como me consideraban sus moradores cual si fuera un inofensivo idiota, se reian á hurtadillas de mí, y el monje, sin respeto alguno se reia, siempre que veia mis demostraciones de cariño para el único sér que demostraba alegria al verme. "

"Cuatro años pasaron, en los cuales fuí casi feliz, olvidado de todos, comenzando por mi familia, pero sintiendo calor en mi alma ; diariamente oia misa, y rezaba fervorosamente por el eterno descanso

de mi *buen amigo*, que así llamaba yo al caballero que me legó su caballo; me fuí aficionando á contemplar y á admirar las bellezas de la creación, teniendo la ventaja de vivir en uno de los parajes más pintorescos y más fértiles de ese planeta; y cuando más tranquilo estaba, asaltaron la derruida fortaleza donde yo me cobijaba enfurecidos defensores del Profeta, que en nombre de Alá, y por mandato de Mahoma, en pocos segundos destruyeron las torres que servian de atalaya en aquellas vastas llanuras y arrebatándome de mi desmantelado hogar, quedé cautivo de los enemigos de mi religión; los cuales me llevaron consigo á su país, donde permanecí ocho años sufriendo todos los horrores del más terrible cautiverio."

"Al fin mi martirio llegó á su término, hubo cange de cautivos, y con otros compañeros de infortunio, regresé á mi patria, sufriendo mil y mil calamidades en el largo y penoso trayecto que tuve que recorrer"

"Las enfermedades más inmundas y más asquerosas, se habian apoderado de mi cuerpo, y cuando llegué al lugar donde se alzara un dia mi castillo, solo encontré ruinas calcinadas; la guerra habia, pasado por allí dejando huellas de exterminio. Los labriegos de aquella comarca no reconocieron en mí al hijo de su antiguo señor, tan desfigurado estaba mi semblante, por la lepra que le corroia."

"Supe que mis padres y mi hermano habian muerto, incautándose el Estado de los escasos bienes que dejaran."

"Durante el tiempo de mi cautiverio recordé muchas veces á mi buen Peñaflor, y al rezar por el alma de su dueño, añadia á mi oración: Ya ves, yo no tengo la culpa de su abandono."

"Mendigando mi sustento, fuí recorriendo la comarca donde habia pasado mi infancia y mi junventud, sin que nadie me reconociera, porque realmente parecia un monstruo. Una tarde llegué á una granja, crucé un hermoso huerto, y llegué delante de una noria, en torno de la cual daba vueltas un caballo negro que llevaba los ojos vendados, dos hombres á corta distancia podaban un árbol, y al decirles yo con voz desfallecida si me daban un bendita limosna por el amor de Dios, el caballo se detuvo, esto me llamó la atención, me acerqué á mirarle, y con acento suplicante dije á aquellos hombres:—Por piedad dejad libre al caballo algunos momentos, creo que este es el único amigo que he tenido en este mundo."

"Tan conmovedora era mi súplica que los hombres se apresuraron á dejar libre al caballo, y este que ya me habia reconocido por la voz, me hizo las mayores demostraciones de cariño lamiendo mis manos y hasta mi rostro; fué el único sér que me reconoció al volver á mi patria y tanto impresionó su proceder á los dueños de la Granja, que me concedieron hospitalidad. No quisieron ser ménos compasivos que un caballo, al que querian por que les era muy útil, y no les habia costado nada, se lo encontraron en el bosque donde habia muerto su dueño, rendido de fatiga, él más feliz que yo, pudo volver al punto que tantas veces habia recorrido escapándose indudablemente del lugar que ocupaba en mi castillo."

"Más de un mes permanecí en la Granja donde exhalé mi último suspiro en el mismo sitio donde dormia Peñaflor: él fué el único que me acompañó en mi agonia, por qué mi enfermedad como era infecciosa, me condenaba á la más horrible soledad; pero no estuve solo, el espíritu de mi *buen amigo* se me presentó y me dijo:

—"Solo mi recuerdo ha vivido en tu mente, y solo á un irracional has prodigado tus caricias, por eso yo vengo por tu alma, y el irracional permanece á tu lado; mira, esta es la cosecha que por esta vez has recojido."

"La cabeza de Peñaflor se inclinó hácia mí, y un sueño dulce y tranquilo me hizo cerrar los ojos en la tierra para abrirlos mucho más tarde en el espacio; donde ví á mi *buen amigo*, al que debí, y debo inefables consuelos. El es, el que me guia; él es, el que me puso en el camino del que tú llamas Enrique del Castillo, él me acerca á ti, él me alienta, él me fortalece, y solo por él tendré valor para volver á la tierra."

"Muchas veces he visitado el lugar donde me reconoció Peñaflor, y ha quedado la tradición en el país, de que yo tenía hechizado al noble bruto, que murió pocos días después de mi muerte."

"El sitio que ocupaba la Granja es hoy un terreno yermo, estéril, y cuando los campesinos tienen que cruzarle al anochecer, hacen la señal de la cruz para que no les salga al encuentro un caballo negro con ojos de fuego arrojando llamas por las fauces. Lo que puede la ignorancia! lo que inventa la superstición! el agradecimiento de un irracional, y los primeros pasos de un espíritu en la senda del amor, han servido de base, para crear una leyenda terrorífica, que aun cuentan los ancianos á sus nietos en las largas noches del invierno, cuando la nieve envuelve aquella comarca con su blanco sudario. Entónces yo, que fuí en aquella encarnación un sér completamente inofensivo, que si no fuí modelo de virtudes, tampoco cometí ninguna acción infame, aparezco á los ojos de los niños, como un sér infernal al que acumulan grandes crímenes, cuentan que vendí mi alma al diablo, dándome este un caballo que cruzaba los aires con ímpetu violento, y que este fué, el que me sacó de mi cautiverio, y me llevó á morir cerca del lugar donde nací, que al enterrarme, la fosa donde me echaron se convirtió en un ancho y profundo abismo, que se llenó de betun hirviendo y de plomo derretido, en donde se arrojó mi caballo, y allí quedamos los dos nadando un mar de fuego sin llegar nunca á la orilla; hasta que Dios, compadecido de los moradores de las cercanías, hizo crujir los montes, cambiando en un segundo la faz de aquel pedazo de tierra; y lo que un tiempo fué vergel florido, y luego tumba de un condenado, quedó sujeto á una maldición eterna. Allí no pastan los ganados porque no hay mas que piedras y guijarros, y cuantos han querido labrar y abonar aquel terreno endurecido, todos han sido arrebatados por los aires, por un caballo negro con los ojos de fuego."

"¡Así son todas las historias de las tradiciones! ¡mentiras y sofismas, nada más!"

"¡Una existencia de preparación, de ensayo puede decirse, para comenzar á sentir y á amar, la juzgó el vulgo como la vida de un endemoniado!"

"Hoy me encuentro triste y apesadumbrado, miró al ayer, y no veo una sola flor en mi camino, he vivido sin vivir, centenares de siglos. Solo en mi última existencia, un moribundo me inspiró compasión, impresionándome al mismo tiempo el sentimiento de un irracional, sentimiento que admiré, y de mi admiración nació el deseo de comenzar á querer."

"Y cuán bien recompensado he sido por mi deseo! Miéntras estuve en la tierra, todos me miraron con desvío, nadie me reconoció cuando volví de mi cautiverio, y sólo el caballo al que prodigué mis cuidados, fué el que me dió la bienvenida; este me acompañó en últimos momentos, y se puede decir que murió de pena, por que á los pocos días de mi muerte se lo encontraron muerto donde yo exhalé mi último suspiro, y en el espacio solo encontré á su dueño, él ha sido mi guia, (me complazco en repetirlo,) él me ha prodigado inefables consuelos, él me conduce á los puntos donde se comunican los espíritus, por él he conseguido comunicarme contigo, y confío que no será esta la última vez que pueda hablarte."

"Por hoy me despido de tí, muy agradecido de tu condescendencia, y no te arrepientas nunca de querer á todo cuanto existe, desde el átomo invisible hasta el mundo voluminoso, por que toda manifestación amorosa lleva en sí la más dulce recompensa."

"Los que aman son los que viven; ¡Ay! de los espíritus que pasan luengos siglos sin conocer ese sentimiento, que tantos goces proporciona á los que admiran todo cuanto produce la fecunda naturaleza; y desde el irracional, hasta los Redentores divinizados por la gratitud de los pueblos oprimidos, van dando á cada sér lo que respectivamente necesitan, que todos, no lo dudes, si por amor fueron creados, de amor necesitan para vivir."

"Adios."

A cuántas consideraciones se presta la comunicación que hemos obtenido, ella

responde cumplidamente á nuestras ideas, creemos que debe amarse á todo cuanto nos rodea, y más aun á lo que nos pertenece. Si en los irracionales dicen que no se desarrollan más que dos sentimientos, el cariño, y el ódio, ¿qué debemos hacer? Procurar el desarrollo del primero, tratándoles con dulzura, haciéndoles soportable y agradable su vida de trabajo y de relativa utilidad para nosotros.

Ultimamente hemos visto la gratitud de un irracional tan perfectamente demostrada, que consiguió conocernos y dejar en nuestra mente un melancólico recuerdo para el noble bruto que supo comprender el inmenso cariño de su dueño; y para éste, para Enrique del Castillo tendremos siempre la mas tierna y profunda admiración que bien merece ser admirado el que ha sabido querer á todo cuanto ha tenido cerca de sí.

Los espíritus que aman son verdaderamente astros luminosos cuya irradiación se esparce en resplandores que iluminan los antros del dolor. Dichosos aquellos que saben amar! por que se convierten en Redentores de los oprimidos!

Ellos á semejanza de Jesús, llaman á sí á los niños, que niños son todos aquellos que no comprenden que la vida es amor, que amor es vida, vida eterna! infinita! vida llena de santos dolores, y de purísimas alegrias!

¡Amar es vivir! ¡vivir es amar! ¡amar es acercarse á Dios, es ir por la senda del progreso, es penetrar en las inmensidades de los cielos! ¡es ascender eternamente viviendo en la grandeza del infinito!

Amalia Domingo y Soler.

* * *

La Suicida

Pequeña novela escrita para la "Constancia" por Oscar S. Laston.

Continuación del anterior

A penas entró Irene en su aposento, un raudal inmenso de lágrimas surcó sus mejillas.

Veia de improviso deshojadas y marchitas, una por una, las flores de sus ilusiones.

Tantos ensueños de amor, tanta esperanza en el porvenir, tanta felicidad concebida; todo se trocó en un momento en amargo desconsuelo.

Su padre, con voluntad caprichosa y con mano tirana, truncó el tallo de la flor que en la alborada de su vida ostentaba con lozanía y frescura los bellos matices de su corola.

Lloraba Irene amargamente. Su rostro pálido, su mirada sin brillo, el desaliento que se notaba en su semblante, todo demostraba que el huracán de la desgracia habia tendido sus negras álas sobre su frente de ángel.

Llora, victima inocente del interés y del egoismo.

Llora, pero que tu lloro sea un lenitivo para tu alma lacerada y no el veneno que venga á emponzoñar tu existencia.

Llora, que el lloro es el consuelo de los afligidos.....

Vosotros, padres, á quienes el cielo os ha concedido la mayor de las felicidades terrenas, la de tener hijos.

Vosotros que recibis ya en pago de vuestros desvelos, el invalorable premio de recibir su primer sonriza en la cuna de su nacimiento.

Vosotros, que fatigados de vuestros trabajos, abatida la frente por el peso de las contrariedades mundanas; llegais á vuestro hogar con la tristeza en el alma; recordad que esos angelitos corren presurosos, se sientan sobre vuestras rodillas; juguetean, con sus manecitas inocentes, con vuestra cabellera sudoriental, y estampando con sus lábios angelicales un ósculo de puro amor sobre vuestra frente disipan de ella las nieblas de la desgracia y os vuelven la felicidad momentáneamente perdida.

Esos pequeñuelos son la fuerza potente que mantiene el equilibrio en más de un matrimonio.

Ellos traen la paz y la alegria, convierten en cielo, á hogares que talvez sin ellos serian el más horrible de los infiernos.

Y votros que poseeis ese tesoro de amor y de ternura, vosotros que velais por ellos

desde su primer lloro, y que no los abandonais hasta su postrer suspiro, considerad que es grande la responsabilidad que teneis; reflexionad que en gran parte depende de vosotros su destino futuro.

Cuidad, pues, su educación; trabajad su inteligencia, y guiad su corazón por la recta vía del honor y del deber.

Pero vé tambien que son séres individuales como vosotros, que tienen sus aspiraciones propias, que sienten sus emociones, que son como nosotros susceptibles de simpatías y antipatías; que sienten palpitar sus corazones á impulsos de sentimientos particulares, que tienen una alma, como la vuestra, inmortal y dotada de los mismos atributos, y que, por último, serán, como nosotros, hombres ó mujeres libres é independientes.

Así pues, tratadles como á hijos y no como á esclavos.

Haceos respetar, pero que el respeto se confunda con el cariño.

Sed padres, no seais verdugos.

Y cuando vuestros hijos llegaren á la edad de la razón, cuando se hallen en estado de formar una familia, no contrarieis los impulsos de su corazón, no le impongais vuestra voluntad.

Si os parece mala su elección, llamad á su corazón, golpead las puertas de sus sentimientos, hacedles ver el porvenir que les espera, buscad convencerles con amor y con cariño, y si á pesar de todo persisten en su idea, dejadles que sigan su propio destino, que no os es dado á vosotros el penetrar en lo futuro.

Si son desgraciados aun os queda la mano paternal para hacerles llevadera la vida; si son felices, gozareis con su felicidad. En cualquiera de los dos casos vuestra conciencia estará tranquila. Habreis cumplido los deberes de padre.

Más, si alcontrario, si llevais vuestro rigor hasta imponerles un compañero á su peregrinación terrena, abris tal vez con vuestras propias manos la tumba para sepultarlos despues de haberles hecho apurar hasta la última gota de la hiel de la desgracia.

Al corazón no se manda; no se impone á las aspiraciones del alma.

.....

Sigamos nuestra narración.

Lloró, sola, Irene por mucho tiempo.

Y, despues, como una mártir que se resigna al sacrificio que se ha impuesto ó como un sér que ha tomado una resolución firme, se levantó de la silla en que se hallaba sentada, secó las lágrimas que aun brotaban de sus ojos, exhaló un suspiro y se sentó nuevamente, frente á un pequeño secreter, en actitud de escribir.

Pero no pudo hacerlo.

Su mente abatida no tenia siquiera la fuerza necesaria para formular un pensamiento.

Dejó caer la pluma y apoyó sobre su mano la frente.

—Mi padre me obliga, exclamó, á unirme á un hombre á quien no amo, se me impone una existencia desgraciada; se me manda sacrificar mi cuerpo, se me ordena acallar los latidos de mi corazón; ¿y tendré que ir como la res al matadero con la cerviz inclinada á recibir el golpe del verdugo?

Nó, y mil veces nó.

Si mis razones de nada sirvieron; si mi lloro y mis ruegos no lograron ablandar el corazón de piedra de mi padre, aun existe en mí la libertad de acción y la voluntad firme para obrar contra mi existencia.

La muerte me es preferible á esa unión inícua fundada en un interés mezquino.

Morir; y Alberto?

¿No le he jurado vivir amándole y amarle eternamente?

¿No he jurado ser suya hasta la consumación de los siglos?

Sí; pero jamás me imaginé que pudiera levantarse entre nuestro amor el fantasma de un hombre.

Jamás pude creer que mi propio padre sacrificase mi ventura por un puñado de oro y de vanidad.

Jamás pensé que una hija fuese un sér tan desgraciado á quien hasta se le niega el derecho de amar.

Y llorando nuevamente, continúo:

—Perdona, Alberto, si acaso labro tu desventura; conozco la sinceridad de tu amor, y antes que tú me llames perjura, antes que verme en brazos de un hombre

que no seas tú, prefiero la muerte aunque ella para siempre me separe de tu lado.

Y como si estuviera hablando con él en persona, prosiguió:

Al menos tú podrás aun ser feliz. El tiempo borrará de tu memoria mi recuerdo y quizás otra más dichosa que disfrute del inmenso cariño de tu amor, del cual tan cruelmente me separan.

Uniéndome á García, labraría tu desgracia y la mia. Tu vida sería un martirio, mi vida un suplicio contínuo.

Perdón, Alberto, repitió; el destino me arrastra por esta pendiente resbaladiza, es en vano que intente detenerme.

Morir; perderte y perderte para siempre es espantoso, es horrible; pero es aun más horrible, más espantoso ser esposa de otro faltando á mis juramentos y más que á mis juramentos al amor inmenso que te profeso.

Entre perder tu amor y morir, prefiero morir.

Estas últimas palabras fueron dichas con una entonación tan particular que no dejaban ya duda sobre la resolución de Irene.

No veia sino la muerte como única resolución del arduo problema que se le presentaba.

Y firme en su resolución y alentada por ella, se levantó, lívida como un cadáver, salió de su aposento y se internó en las otras habitaciones.

Nada ocurrió durante el resto del dia.

Irene sumerjida en su tristeza; D. Javier satisfecho de aquella union; cada uno preocupado con sus pensamientos poco ó nada hablaron despues de la entrevista que tuvieron.

Una noche de insomnio pasó para el padre y para la hija.

Al dia siguiente se levantaron más temprano que de costumbre.

Don Javier, como si el tiempo le faltase se dirigió pocos momentos despues de levantarse á su escritorio, escribió y remitió á su destino la siguiente esquela:

"Señor D. Juan García.

"Mi querido amigo.

"Espero á V. hoy para tratar del asunto de que hablamos ayer.

"No puedo terminar sin felicitarlo."

"Su amigo y S. S.

Javier Ramírez".

A pesar de haber recibido muy temprano la esquela, García recien á la una de la tarde concurrió á la casa de Irene.

Escusado es decir que D. Javier lo esperaba con impaciencia, tal era el deseo que tenia de ver de una vez terminado el asunto.

Apenas anunciaron á García, D. Javier dió un aire más serio á su semblante y salió á recibirlo. Asi que lo vió, dijo:

—Sea bienvenido, mi querido amigo, aunque francamente no lo esperaba tan temprano.

—Recibí su atenta esquela, contestó García estrechándole fuertemente la mano, y he venido apresuradamente á ponerme á sus ordenes.

—Gracias, amigo, pero perdone que le diga que más que por mí, ha acudido V. tan pronto por otra causa.

—No puedo negarlo; pero creame que un llamado suyo significa una órden para mí.

—No me extraña tanta bondad en V. Contestó D. Javier y se calló deseando que la conversación recayera sobre otro punto que mas le interesaba.

García por su parte tambien guardó silencio.

Al fin dijo D. Javier.

—No debe ignorar V., amigo García, el objeto de mi llamado. Le debo una contestación y para dársela he molestado á V.

—No es ninguna molestia, replicó, y mucho menos si la contestación es satisfactoria.

D. Javier prosiguió:

—Tengo el gusto de decirle que despues de haber consultado largamente con mi hija; de hacerle comprender todos los compromisos y deberes que impone el matrimonio; todas las consecuencias buenas y malas que pueden resultar de él; todas las obligaciones que pesan sobre una esposa y mucho más si llega á ser madre; despues de todas las reflexiones que un

padre puede hacer á una hija cuando se trata de un asunto tan grave, tengo el gusto de poder decir á V. que Irene le cede su mano, y que yo soy gustoso en que se llama su esposa.

—Agradezco mucho, Sr. Ramirez, la distincion de que soy objeto; y juro á V. que hoy es uno de los dias más felices de mi vida.

—Dios permita que esta felicidad dure tanto como su existencia.

—Dios lo quiera, contestó; y de mi parte le prometo que haré cualquier sacrificio con tal de hacer dichosa á Irene.

—Así lo espero, y confio en sus buenos sentimientos. Ahora, prosiguió, V. me señalará el plazo para el enlace.

—V. me perdonará, contestó García, si me atrevo á suplicarle que sea lo más breve posible. Es tanto el deseo que tengo de verme unido á su hija; es tanto el amor que la profeso, que los minutos de espera me parecerán años y las horas siglos.

—V. señalará el tiempo, á mi parecer, necesario.

—Ya que lo exige, sea; dijo García, á mi me parece que basta y sobra quince dias de plazo.

—¿No cree V. que sea poco? Interrogó D. Javier.

—Preguntad al avaro si quince dias es poco tiempo para adquirir un tesoro que le han prometido, y os contestará que quince dias es el tiempo de una existencia; es una eternidad. Y lo mismo os contesto yo.

A más, los preparativos de bodas son costosos para los bolsillos exhaustos, pero los mios están repletos.

—Sobre este punto no puedo contestarle definitivamente por mi solo, pero llamaré á Irene y ella decidirá.

Y levantándose D. Javier salió del escritorio. Breves momentos despues volvió; al entrar, dijo:

—Dispense; amigo, no me acompaña mi hija porque está negligentemente vestida, pero me ha manifestado estar conforme con todo lo que arreglaremos. Por consiguiente, si sus deseos son casarse dentro de quince dias, que esos deseos sean cumplidos por mi parte y por la de mi hija.

—Agradezco mucho, tanto la amabilidad de ella como la de V.; tanta condescendecia me abruma.

—Lo que sí, me ha encargado dijese que desea que la boda sea lo mas sencilla; que su carácter tímido la haria afectarse mucho ante una gran reunión; así, pues, pide á V. que no invite á persona alguna para ese acto.

—Dignese, D. Javier, contestó García, decir á su hija que sus deseos son un mandato; y que la humildad y sencillez que manifiesta, la hacen, si fuera posible, más acreedora á mi afecto y consideración.

—Gracias; doy á V. en su nombre y en el mio.

—Hay algo más; pide ella y yo al mismo tiempo, que el enlace tenga lugar en esta su casa.

—Todo lo que Vds. quieran, replicó García, la voluntad de Vds., es la mia. Acordes pues en todo, hoy mismo daré los primeros pasos para que todo se realice á medida de sus deseos.

—Hay mas, amigo García, continuó D. Javier, Vds. absortos en su próxima felicidad no piensan que este viejo queda abandonado; que llevándole á su hija le dejan solo con el peso de sus años y la frialdad de sus canas; que faltando mi Irene, mi única alegria, me moriria de tristeza, seria víctima de la nostalgía; considerando todo esto, yo tambien me animaría á pedir aunque fuera mucho pedir....

—Pida V., pida V., se apresuró á contestar García.

—A mis huesos frios les faltan el calor de la juventud que solo Vds. pueden prestarles: Pues bien, le pido que vivamos juntos, que habitemos todos bajo un mismo techo, que formemos una sola familia.

—Cuan dichoso me hacen Vds,; me acuerdan á la vez la mano de un ángel y el cariño de un padre y, no contentos aun, desean que compartamos los dias de nuestra existencia bajo la sombra de un mismo hogar.

Gustoso acepto no la petición sino el grande ofrecimiento que V. me hace; y prometo á V. que no ahorraré medio alguno para convertir esta casa en un paraiso.

—Gracias por tanta condescendencia,

amigo García, y yo á mi vez me esforzaré por ser no solo su amigo sino tambien su padre.

Continuaron conversando aun por mucho tiempo hasta que finalmente, como á las 4 de la tarde, García se despidió y se retiró.

Intencionalmente demoró tanto García en casa de D. Javier, deseaba ver á Irene pero esta no se presentó.

No se atrevió á indicarlo á D. Javier pero se retiraba no muy contento de aquella indiferencia de parte de la mujer que dentro de poco tiempo seria su esposa.

El padre de Irene temiendo que su hija demostrase en presencia de García el desprecio que por el sentia, consideró más prudente no instarla á que viniese á saludarlo.

E Irene daba gracias al cielo porque le ahorraba el martirio de presentarse ante el hombre que le robaba su ventura.

Continuará.

SECCION NOTICIOSA

La Comision Directiva de la Sociedad Espiritista "Constancia" en el deseo de regularizar su marcha con el propósito de realizar sensibles progresos, ha pasado á sus consocios la *Circular* que publicamos más abajo.

El estacionamiento de las sociedades espiritistas, proviene en parte de la demasiada tolerancia para con aquellos hermanos que solo de nombre son sócios y que se muestran indiferentes á sus progresos.

Las medidas que ha tomado la C. D. de "La Constancia" eran reclamadas de largo tiempo atrás, pero una sensible tolerancia las habia retardado indefinidamente.

Los que sean verdaderamente espiritistas, no pueden permanecer de simples espectadores, mientras que una minoria es la que se sacrifica y lleva toda la carga. Todos deben trabajar en la esfera de sus atribuciones y aptitudes.

Sin trabajo no hay progreso y sin progreso las tinieblas imperarán.

Ahora, hé aquí la *Circular* á que nos referimos al principio.

"Buenos Aires, Marzo 23 de 1886.

Querido hermano en creencia:

La Comisión Directiva de la Sociedad "Constancia" ha resuelto dirijirse á todos sus consocios, con el objeto de recordarles la necesidad de dar un poderoso impulso á nuestra querida Sociedad, cuyos progresos están en parte estacionados, á causa de la indiferencia de algunos de sus afiliados; ya por falta de asistencia puntual á sus sesiones, ya porque no contribuyen á su rápido desarrollo dentro de la esfera de sus conocimientos.

La Comision Directiva crée que todos sus consocios estan en el imprescindible deber de hacer todo esfuerzo eficaz para el logro de sus comunes y loables fines, y que no les es virtualmente permitido el cruzarse de brazos en momentos críticos como los presentes, cuando no solo el espiritismo despierta un interés cada dia más creciente, sinó que tambien, como consecuencia natural, se le combate con mayor ardimiento, supuesto que hace mayores estragos entre las filas de la ignorancia y del retroceso.

Sentadas estas consideraciones, la Comision que tengo el honor de presidir, ha creido su más inmediato deber el preocuparse de que, por lo menos, se cumpla el reglamento con toda puntualidad, pudiendo asegurar á sus consocios que no omitiré esfuerzo alguno en este sentido.

Al mismo tiempo, y á fin de que en ningun tiempo pueda alegarse ignorancia, manifiesto á Vd., que todo sócio que no asista á las sesiones cinco veces seguidas sin causa justificada, será exonerado de pertenecer á la Sociedad, de acuerdo con lo prescrito por el reglamento.

Todo sócio que no le sea posible asistir con regularidad á las sesiones de reglamento por tener que ausentarse de esta capital, porque sus ocupaciones no se lo permitan ó por otra causa justificada, á juicio de la Comision Directiva, debe inmediatamente pasar á esta una nota esplicando los motivos de su inasistencia

ó la imposibilidad de asistir á la hora fijada, la cual nota valdrá por tres meses. —Cuando este plazo espire, si subsisten los mismos inconvenientes ú otros atendibles, tendrá que renovarla, y así indefinidamente de tres en tres meses.

Otras resoluciones se han tomado, de órden interno, cuya enumeración no es pertinente en esta nota, pero que se fijarán en la secretaria para su mayor divulgación.

Aprovecho esta ocasion para saludar á Vd., y suscribirme su affmo., S. S. y hermano en creencias.

COSME MARIÑO
Cárlos Santos
Secretario General.

***

Hoy 31, es el aniversario de la desincarnación de Allan Kardec, el distinguido maestro y filósofo espiritista, que ha contribuido de la manera mas eficaz al desenvolvimiento de nuestra doctrina.

Con tal motivo, la Sociedad "Fraternidad", siempre dispuesta á honrar la memoria de nuestros grandes próceres, ha dispuesto una fiesta en el Teatro "Goldoni", en la que tomarán parte varios espiritistas y niñas del colegio que sostiene.

En tan fausto dia, hacemos votos porque en la tierra se reproduzcan los espíritus de la talla de Allan Kardec, para el pronto desarrollo de esta verdad tan elevada y consoladora llamada: el espiritismo.

***

Como estaba anunciado, el grupo de Señoras y Señoritas que forman parte de la Sociedad "Constancia", nombró la Comisión que ha de dirigir sus trabajos durante el presente año.

La Asamblea, procediendo con acierto y justicia reeligió á las mismas personas nombradas para el año pasado.

De modo que dicha Comisión ha quedado constituida del modo siguiente:

Hermana Mayor: Sra. Batilde Durand de Crousse.

1ª Hermana Auxiliar: Sra. Juana A. de Navajas.

Secretaria General: Sra. Rosa P. de Novaro.

Pro-Secretaria: Srta. Maria Mendez.

Tesorera: Sra. Maria P. de Soler.

***

Hemos recibido un libro titulado "Reglas para hablar y escribir con alguna propiedad el castellano."

Su autor es el distinguido redactor de *El Diario Popular* de Salta, Sr. D. R. M. Cañaveras. Agradecemos el recuerdo, á su autor.

***

Hemos recibido el primer número de la *Revue illustrée des scences psysio-psychologiques* LE MAGNETISME, publicada bajo la direccion del célebre profesor *Donato*, cuya competencia es universalmente reconocida.

En esta publicacion, M. Donato tratará ex-profeso, con el concurso de sabios y autoridades, todas las cuestiones filosóficas y científicas que se relacionan con el magnetismo, humano con el hipnotismo, la sugestion y la fascinacion, de la que hace doce años que es infatigable propagandista.

Por la lectura de la Revista *Le Magnetisme*, cualquiera podrá iniciarse rápidamente, en el conocimiento de una ciencia que Mr. Donato trata de popularizar en un estilo claro, preciso, accesible á todo el mundo.

El primer número que tenemos á la vista es un buen augurio de esta útil publicacion; principia por una notable introduccion al estudio del magnetismo, en la cual, Mr. Donato expone, con gran elevacion, las ideas que le preceden en su empresa; en seguida, trae un artículo del profesor de electricidad Mr. Vasseur y el retrato de Mesmer. A los que deseen suscribirse á esta importante publicacion, les avisamos que pueden dirigirse á Mr. T. Grujon administrador *rue Barye*. El abono es de 10 francos al año.

***

Agradecemos las felicitaciones que dirige al Redactor de esta Revista, nuestro distinguido colega "La Fraternidad" con motivo de su reeleccion en el cargo de Presidente de la Sociedad "Constancia."

***

Saludamos la aparicion de tres nuevos órganos del espiritismo: *Le Spirite* de Lyon, *The Spiritual Meessenger* de Minneapolis y *Harmonia* de Waco.

***

Dice *La Pensee Libre* de Paris que el Dr. Block en la *Revue D'anthropologie* prueba que el peso del cerebro nada tiene que ver con la inteligencia: En los cerebros de Brocca, y de Gambetta está más abajo que, los de la mediania generalidad.

***

El Grano de Arena de Valencia, publica los siguientes versos bajo el título de: El Camino de los muertos:

I

Curioso por saber cómo llamaban
En su lengua los negros
A la vía láctea, preguntéle un dia
Aquesto á uno de ellos.
Y así me contestó, alzando triste
Sus miradas al cielo:
—Aquese es el camino misterioso
Que despues de esta vida
Recorrerán los muertos.

II

Absorto me dejó la tal respuesta,
Y medité un momento
Que hasta las imperfectas religiones
De esos nómades pueblos,
Guardan tras de los velos de sus dogmas
E insondables misterios,
Ocultas las verdades eternales
De nuevas existencias
En las tierras del Cielo.

III

Tienes razón, le contesté admirado;
Esos soles espléndidos,
Centros de mil sistemas planetarios
Que vogan en pos de ellos,
No son más que jalones misteriosos
Puestos en el sendero
Que á Dios conduce y guia, y que recorren
Al salir de la Tierra
Las almas de los muertos.

M. G. Etto.

***

El Padre Franco ha escrito un libro contra el espiritismo, del cual transcribimos los siguientes párrafos que son bien elocuentes en favor de nuestra doctrina,

"Quedamos, por decirlo así, asombrados ante el cúmulo de noticias que el telégrafo y la prensa diariamente nos trasmiten:

"El espiritismo tiene á su servicio treinta ó cuarenta diarios (debiera haber dicho trescientos ó cuatrocientos para aproximarse algo á lo cierto) que dan á los fenómenos espiritistas una inmensa publicidad, hablando de ellos con un lujo de circunstancias realmente curioso."

"Cómo contestar á lo que ha sido visto y observado por millares de hombres?.... Sábios, médicos notables, filósofos y teólogos se han ocupado de la observación de esos hechos, admitiéndolos como reales y bien probados."

"Entre ellos podriamos citar á Faraday, Cuvier, Berzelius, Orfila, Babinet, Recamieue, Jussieu, Orioli, P. Ventura, los jesuitas Ballerini y Guri, el abate Montichelli, el Padre Caroli, Tizzani, Sibour, los cardenales Gouset y Alimonda y finalmente los redactores de la *Civilta Católica*."

"Quién se atreverá á reirse de tales hombres cómo ignorantes de las ciencias materiales, y considerados capaces de una crítica pueril?

Y todavia es mas admirable, que muchos de ellos hayan tenido tales fenómenos cómo imposturas, para mas tarde

cambiar sus convicciones y tenerlos por verdaderos."

"Existe en Inglaterra y en Francia cómo en Bélgica é Italia., un considerable número de sociedades, academias, grupos ó círculos que se ocupan de la reproduccion de esos fenómenos y no es gente inculta quienes las componen."

"Ellas cuentan entre sus miembros principales, altos funcionarios, diputados, personages etc., á quienes no puede suponérseles faltos de educacion; letrados profesores, médicos doctores, que son desconfiados y están prevenidos contra el charlatanismo."

"Entre esos sábios citaremos en particular, la *Sociedad Dialéctica de Londres*, compuesta de hombres graves y estudiosos."

"Creemos que en esa gran cantidad de testimonios, haya víctimas de la ilusion ó de falsos mediums, pero de ahí, á concluir que todos esos hombres notables no sepan distinguir un escamoteo ó prestidigitacion de un hecho visible y palpable, es inverosímil y absurdo."

Despues de esta atestiguacion categórica y evidente de los fenómenos espiritistas, el Padre Franco trata de estudiar cual es la naturaleza de esta inteligencia espiritual que se manifiesta de un modo tan universalmente constatado, y concluye, que todo es es OBRA DEL DIABLO.

Despues de esta declaracion *El Reformador* de Rio Janeiro dice con justísima razon:

"Pues bien, señores, si el Diablo ha abandonado su destino especial de hacer el mal, si él nos viene á aconcejar el amor á Dios y á nuestro prójimo, á hacer el bien y evitar el mal, es que, arrepentido de su pasado quiere entrar en la comunion de los hijos de Dios.

De los arrepentidos es el reino de los cielos; él viene á nosotros, recibamoslo con toda satisfaccion al verlo regenerado y bueno."

***

Le Messager de Lieja trascribe lo siguiente del *Banner of Light*.

El filósofo aleman J. H. Fichte, muerto en su fé de espiritista, ha hecho notar en sus escritos que el espiritismo es una revelacion séria en una época como la actual en que se encuentra muy enervada la creencia en la inmortalidad del alma.

"A pesar de mi edad (83 años) y mi abstencion de las controversias diarias, yo siento, dice Fichte, que mi deber es dar testimonio de este gran hecho. Nadie debiera guardar silencio.... Las causas que han hecho decaer en muchas personas superiores, la creencia en una organizacion espiritual, están muy lejos de ser argumentos irrefutables contra su posibilidad científica; ellas son enteramente insostenibles cómo tales.

Las bases de una psicología ancha y progresiva se encuentran en el espiritismo, porque sus fenómenos físicos, en sus notables particularidades, son análogos á los que han sido observados desde mucho tiempo.—Los hechos antiguos han sido confinados inopinadamente por los nuevos, y recíprocamente.

El poder que en algunas ocasiones demuestran los fallecidos, de materializarse, es enteramente opuesto á todas las concepciones de una pura y abstracta espiritualidad cómo la sola base de *el sér* en un estado futuro.—Esta nueva ciencia de física trascendental, cuyos elementos son observables en la materializacion y otros fenómenos objetivos, ha llegado, hoy dia, por las pruebas dadas en los esperimentos físicos—nada menos que á confirmar la creencia en la inmortalidad del alma.

Se sabe que podemos darnos cuenta de nuestro destino futuro, estando aun en la vida terrestre. El triste adagio que dice "*Memento mori*, es sin embargo cambiando por este otro mas sério: *Momento vivere*; lo que quiere decir: "Recuerdo siempre que vivirás despues de esta vida."

Nuestro estado futuro es una continuacion del presente y se resentirá de nuestros trabajos, de nuestros pensamientos y de nuestras afecciones dominantes aquí abajo."

Año IX. Buenos Aires 30 de Abril de 1886. Num. 21.

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACION: LAVALLE 331 | Director y redactor: COSME MARIÑO | Administrador: JOSE ROURIGUES | SUSCRICION: MENSUAL

REDACCION

VELADA LITERARIA

—

La Sociedad "Fraternidad" se ha convertido en un centro activo de propaganda espiritista.

La Velada Literaria del 5 de Octubre en honor de Allan Kardec, la distribución de premios en Enero de este año en el Teatro Goldoni, la última sesión que en el mismo teatro ha dado con motivo del aniversario de su fundación y todos los folletos que ha publicado con el exclusivo objeto de la divulgación de la doctrina espiritista, son otros tantos hechos que la hacen acreedora al aplauso caluroso de todos los espiritistas, que ven en los obreros que la forman y particularmente en su Presidente el Sr. Antonio Ugarte, una falange distinguida y entusiasta que no teme al ridículo, y reace constantemente sus fuerzas en su fé inquebrantable y en la seguridad del porvenir.

La última sesión dada el 31 de Marzo, atrajo al Teatro una numerosa concurrencia — que con placer aplaudió á los oradores que tomaron parte.

Abrió el acto nuestro distinguido hermano Sr. D. Rafael Hernandez, considerado con mucha razón el primer orador y la figura más culminante del espiritismo en Buenos Aires.

Hacen ya diez años que Hernandez, con el valor propio de sus convicciones, se viene haciendo oir en las sociedades masónicas, en los ateneos, en los teatros, en la prensa, en todos los terrenos que nuestros adversarios eligen para *anonadar* (como dicen) al espiritismo, con esa satisfacción ridícula, propia de ignorantes empecinados en las estrechas preocupaciones en que nacieron y persisten para su propio mal.

En todas partes en donde ha tomado la defensa de la nueva doctrina, ha anonadado al adversario con golpes contundentes, le ha impuesto silencio con el acento solemne de la verdad, haciéndose aplaudir frenéticamente por multitudes formadas por millares de personas en su mayor parte ilustradas y profanas al espiritismo.

Entre esas multitudes no han faltado séres pequeños que hayan pretendido imponerle silencio con silbidos y demostraciones de desaprobación, pero él, con la serenidad y aplomo que le son característicos ha dado buena cuenta del insolente, dirigiéndole dos oportunas frases.

El nombre de Hernandez está vinculado á la corta pero brillante historia del espiritismo en Buenos Aires y ahora que la oportunidad se presenta, tenemos gran satisfacción en recordarlo y poner su nombre de alto y digno ejemplar que debemos imitar todos los que estamos empeñados en la propaganda del espiritismo.

El discurso que Hernandez pronunció en la fiesta de que nos ocupamos, en nada desmereció al del Teatro de la Opera con motivo de su refutación al Profesor Peyret. Fué tan elocuente, persuasivo y elevado, como aquel, aun cuando mucho más limitado, en atención al carácter que Hernandez investia, de Presidente de la Velada Literaria.

Su discurso clausurando el acto fué una improvisación entusiasta y llena de inspiración, la que arrancó del público sinceros y estrepitosos aplausos.

El Sr. Hernandez, en su discurso de apertura, procedió con acierto y justicia

cambiar sus convicciones y tenerlos por verdaderos."

"Existe en Inglaterra y en Francia cómo en Bélgica é Italia., un considerable número de sociedades, academias, grupos ó círculos que se ocupan de la reproduccion de esos fenómenos y no es gente inculta quienes las componen."

"Ellas cuentan entre sus miembros principales, altos funcionarios, diputados, personages etc., á quienes no puede suponérseles faltos de educacion; letrados profesores, médicos doctores, que son desconfiados y están prevenidos contra el charlatanismo."

"Entre esos sábios citaremos en particular, la *Sociedad Dialéctica de Londres*, compuesta de hombres graves y estudiosos."

"Creemos que en esa gran cantidad de testimonios, haya víctimas de la ilusion ó de falsos mediums, pero de ahí, á concluir que todos esos hombres notables no sepan distinguir un escamoteo ó prestidigitacion de un hecho visible y palpable, es inverosímil y absurdo."

Despues de esta atestiguacion categórica y evidente de los fenómenos espiritistas, el Padre Franco trata de estudiar cual es la naturaleza de esta inteligencia espiritual que se manifiesta de un modo tan universalmente constatado, y concluye, que todo es es OBRA DEL DIABLO.

Despues de esta declaracion *El Reformador* de Rio Janeiro dice con justísima razon:

"Pues bien, señores, si el Diablo ha abandonado su destino especial de hacer el mal, si él nos viene á aconcejar el amor á Dios y á nuestro prójimo, á hacer el bien y evitar el mal, es que, arrepentido de su pasado quiere entrar en la comunion de los hijos de Dios.

De los arrepentidos es el reino de los cielos; él viene á nosotros, recibamoslo con toda satisfaccion al verlo regenerado y bueno."

***

Le Messager de Lieja trascribe lo siguiente del *Banner of Light*.

El filósofo aleman J. H. Fichte, muerto en su fé de espiritista, ha hecho notar en sus escritos que el espiritismo es una revelacion séria en una época como la actual en que se encuentra muy enervada la creencia en la inmortalidad del alma.

"A pesar de mi edad (83 años) y mi abstencion de las controversias diarias, yo siento, dice Fichte, que mi deber es dar testimonio de este gran hecho. Nadie debiera guardar silencio.... Las causas que han hecho decaer en muchas personas superiores, la creencia en una organizacion espiritual, están muy lejos de ser argumentos irrefutables contra su posibilidad científica; ellas son enteramente insostenibles cómo tales.

Las bases de una psicología ancha y progresiva se encuentran en el espiritismo, porque sus fenómenos físicos, en sus notables particularidades, son análogos á los que han sido observados desde mucho tiempo.—Los hechos antiguos han sido confinados inopinadamente por los nuevos, y recíprocamente.

El poder que en algunas ocasiones demuestran los fallecidos, de materializarse, es enteramente opuesto á todas las concepciones de una pura y abstracta espiritualidad cómo la sola base de *el sér* en un estado futuro.—Esta nueva ciencia de física trascendental, cuyos elementos son observables en la materializacion y otros fenómenos objetivos, ha llegado, hoy dia, por las pruebas dadas en los esperimentos físicos—nada menos que á confirmar la creencia en la inmortalidad del alma.

Se sabe que podemos darnos cuenta de nuestro destino futuro, estando aun en la vida terrestre. El triste adagio que dice "*Memento mori*, es sin embargo cambiando por este otro mas sério: *Momento vivere*; lo que quiere decir: "Recuerdo siempre que vivirás despues de esta vida."

Nuestro estado futuro es una continuacion del presente y se resentirá de nuestros trabajos, de nuestros pensamientos y de nuestras afecciones dominantes aquí abajo."

Año IX. Buenos Aires 30 de Abril de 1886. Num. 21.

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACION: LAVALLE 331 | Director y redactor: COSME MARIÑO | Administrador: JOSE ROURIGUES | SUSCRICION: MENSUAL

REDACCION

VELADA LITERARIA

—

La Sociedad "Fraternidad" se ha convertido en un centro activo de propaganda espiritista.

La Velada Literaria del 5 de Octubre en honor de Allan Kardec, la distribución de premios en Enero de este año en el Teatro Goldoni, la última sesión que en el mismo teatro ha dado con motivo del aniversario de su fundación y todos los folletos que ha publicado con el exclusivo objeto de la divulgación de la doctrina espiritista, son otros tantos hechos que la hacen acreedora al aplauso caluroso de todos los espiritistas, que ven en los obreros que la forman y particularmente en su Presidente el Sr. Antonio Ugarte, una falange distinguida y entusiasta que no teme al ridículo, y reace constantemente sus fuerzas en su fé inquebrantable y en la seguridad del porvenir.

La última sesión dada el 31 de Marzo, atrajo al Teatro una numerosa concurrencia — que con placer aplaudió á los oradores que tomaron parte.

Abrió el acto nuestro distinguido hermano Sr. D. Rafael Hernandez, considerado con mucha razón el primer orador y la figura más culminante del espiritismo en Buenos Aires.

Hacen ya diez años que Hernandez, con el valor propio de sus convicciones, se viene haciendo oir en las sociedades masónicas, en los ateneos, en los teatros, en la prensa, en todos los terrenos que nuestros adversarios eligen para *anonadar* (como dicen) al espiritismo, con esa satisfacción ridícula, propia de ignorantes empecinados en las estrechas preocupaciones en que nacieron y persisten para su propio mal.

En todas partes en donde ha tomado la defensa de la nueva doctrina, ha anonadado al adversario con golpes contundentes, le ha impuesto silencio con el acento solemne de la verdad, haciéndose aplaudir frenéticamente por multitudes formadas por millares de personas en su mayor parte ilustradas y profanas al espiritismo.

Entre esas multitudes no han faltado séres pequeños que hayan pretendido imponerle silencio con silbidos y demostraciones de desaprobación, pero él, con la serenidad y aplomo que le son característicos ha dado buena cuenta del insolente, dirigiéndole dos oportunas frases.

El nombre de Hernandez está vinculado á la corta pero brillante historia del espiritismo en Buenos Aires y ahora que la oportunidad se presenta, tenemos gran satisfacción en recordarlo y poner su nombre de alto y digno ejemplar que debemos imitar todos los que estamos empeñados en la propaganda del espiritismo.

El discurso que Hernandez pronunció en la fiesta de que nos ocupamos, en nada desmereció al del Teatro de la Opera con motivo de su refutación al Profesor Peyret. Fué tan elocuente, persuasivo y elevado, como aquel, aun cuando mucho más limitado, en atención al carácter que Hernandez investia, de Presidente de la Velada Literaria.

Su discurso clausurando el acto fué una improvisación entusiasta y llena de inspiración, la que arrancó del público sinceros y estrepitosos aplausos.

El Sr. Hernandez, en su discurso de apertura, procedió con acierto y justicia

al presentar al público al Presidente de *La Fraternidad*, Señor Ugarte, y en breves palabras hacer conocer todo cuanto le debia el espíritismo á este humilde y honorable hermano.

Todos los que hablaron despues del Sr. Hernandez, lo hicieron muy bien: pero debemos hacer una distincion con el Sr. D. Modesto Rodriguez Freire, cuyo discurso agradó mucho, siendo muy bien expresado.

Reciban igualmente nuestras felicitaciones la Señora Sebastiana M. de Lana, SS. Gimenez, Rocamora, Lezama y los jóvenes concertistas Pfeffer que amenizaron el acto con escogidas piezas de música.

En cuanto á la declamación de poesías por las Señoritas María Luisa Ugarte, Célia Massini y otras niñas del Colegio "La Fraternidad", estuvieron bien, debiendo una mención especial las dos primeras, porque declamaron con verdadero talento artístico apesar de sus cortos años.

TRABAJOS DE LA CONSTANCIA

AÑO VI

Conferencia 1ª.—Sobre filosofía espiritista.

Disertacion leida por D. Cosme Mariño en la Sociedad "Constancia" el 8 de Abril de 1886.

Queridas hermanas:
Queridos hermanos:

Nuevamente nos encontramos en el terreno que el deber de espiritistas nos señala, para ilustrar la inteligencia y llevar adelante nuestra propaganda, cumpliendo el lema de nuestra sociedad: *hácia Dios por la caridad y el trabajo.*

Al reanudar nuestras interrumpidas tareas, me complazco sobremanera al encontraros dispuestos para nuevas campañas y nuevas luchas. Solo así levantaremos en alto nuestros principios y haremos que por lo menos, ante ellos se inclinen los escépticos y los que por el mundo vagan constantemente expuestos á sepultarse en el abismo de los errores y de los vicios.

Señoras y Señores que me escuchais:

El tema de la conferencia 1ª de nuestro programa de estudios, abarca dos puntos importantísimos: el uno trata de Dios y de sus atributos y el otro de la llamada escuela *positivista*.

No me detendré sobre el primer tema por que ha sido ya muy discutido en todos los tiempos y aun entre nosotros mismos, en conferencias anteriores.

Además, la idea de una Causa Primera está viva en el sentimiento de la jeneralidad de los hombres y tan grande es este sentimiento que la escuela positivista que en un principio la negó, y sobre cuya negacion levantó sus teorias, más tarde se vió en el caso de modificar sus juicios, colocándola entre lo *incognoscible*.

La escuela positivista pues, incluyó en lo llamado *agnóstico* las bases constitutivas del Universo creado, para entrar á conocer de las causas secundarias y de lo que el hombre podia formarse una idea exacta—de modo que edificó sobre una base ilusoria.

Se dirá acaso, que no era posible proceder de otra manera á causa de que positivamente ignoramos si Dios, como inteligencia y voluntad, existe; pero á esto respondemos: ¿á que despojar la ciencia de una base posible supuesto que el positivismo actual ni afirma ni niega su existencia—para no darla ninguna?

Se replicará todavia, que la base del positivismo es el átomo; —pero segun el Profesor Tyndall, positivista, al hablar de la Irradiación, decia: hemos estado bosquejando átomos, moléculas, vibraciones y olealjes *que jamás los ojos vieran ni oyeran los oidos y que tan solo es* POSIBLE DISCERNIR POR UN ESFUERZO DE LA IMAJINACION.

Luego pues: si la base de la ciencia positiva es algo que solo puede comprenderse por el esfuerzo de la imajinación ¿ porque colocar este *agnóstico* en vez de otro agnóstico, que por lo menos la razón acepta y el sentimiento universal proclama como la única solución posible á indefinidos problemas filosóficos y científicos de nuestra existencia?

Pero, es tiempo de que nos contraiga-

mos al estudio de lo que ha dado en llamarse la escuela positivista, ocupándonos préviamente de las causas que le dieron vida.

Dos escuelas se disputaban el triunfo á principios de este siglo: la escuela idealista y la hegeliana: Schelling y Hegel.

Estas dos escuelas representaban la exageración del idealismo y del materialismo y por lo tanto su próximo decaimiento ó degeneración.

El idealismo de Schelling, degeneró con el filósofo aleman Lessing, en un idealismo más práctico, y su libro: *Educación del género humano* fué el precursor de la escuela Sansimoniana.

La escuela Sansimoniana sostuvo con Lessing que Dios educaba al género humano por medio de revelaciones progresivas; y además desarrolló con admirable acierto el principio de la solidaridad universal y la pluralidad de existencias del alma.

La doctrina Sansimoniana, apesar de haber nacido en una época en que el materialismo avanzaba rápidamente y se borraba de la mente toda noción espiritual, pudo sin embargo contener el desbande general, por la grandeza de sus concepciones filosóficas tendentes á reconstruir el edificio de la fé bamboleante, con su lógica y la fuerza incontrastable de sus raciocinios, abriendo al alma nuevos rumbos hácia una creencia razonada y justa.

Por eso vemos á pensadores como Barroult, Enfantin, L. Jourdan y muchos otros, declararse sus mas ardientes partidarios, y bajo el lema de *moral, ciencia é industria* detener la irrupción del materialismo y el ateismo.

Pero á la vez que el idealismo filosófico hacía á un lado las eternas cuestiones abstractas, para descubrir la ley de solidaridad universal y la del progreso sucesivo é indefinido del género humano, sobre cuyas bases se apoyára una filosofía exclusivamente racional que fuera el vínculo de union entre la fé y la razon—la religión y la ciencia;—el materialismo de la estrema izquierda hegeliana, incapaz de luchar con la conciencia universal, por cuanto sus teorías eran disolventes de todo órden y de toda moral social, buscó una solución práctica partiendo de un punto material que se suponia conocerse, y levantando así el edificio sin cimientos de la escuela positivista.

Era necesario condensar en un cuerpo de doctrina el materialismo reinante ya en cuyas tendencias se notaba una modificación al materialismo de Hersen, Feuerbach, y otros.—Se trataba de llegar á una transacción ó *modus vivendi* en el terreno filosófico, que diese por resultado una base que sirviera de punto de partida para el estudio de las ciencias físico-matemáticas y naturales fuera del idealismo trascendental y de la filosofía racional y elevada de la escuela Sansimoniana.

Fué Augusto Comte, quien tomó sobre sí la tarea de idear un sistema por el cual se pretende demostrar que los conocimientos adquiridos por los sentidos materiales bastan al hombre; y que sin salir de lo material todo tiene una explicación fácil y clara.

Comte pertenecia á la escuela Sansimoniana en sus tendencias, pero, materialista por sistema, no aceptaba la base idealista de aquella escuela. Además, su espíritu indeciso y siempre atormentado por las incertidumbres, propias de su época, se armonizaba con una organizacion física algo enfermiza y desequilibrada, y esto mismo vino á favorecerle para poner por obra su sistema que partia de una base ilusoria, cual era, no la negación de lo absoluto ni de las ideas metafísicas y religiosas, sino su *materialización*, creyendo de buena fé que esto bastaba al hombre y que lo ponia en posesión de la materia, sus propiedades y sus leyes. Así, Comte, sin apartarse del plan ideado por los sansimonianos, lo restringia y empequeñecia á tal punto que el principio y el fin de la vida, el origen de la virtud, de la moral, la inteligencia, toda, la sensibilidad, la voluntad, cabian dentro de la materia misma.

De esta manera, la ley de solidaridad universal de los sansimonianos que hacia solidarias á todas las almas en el pasado, en el presente y en el porvenir, es decir, en el tiempo y en el espacio, obedeciendo todo á una ley progresiva é indefinida, le dió él, las proporciones y la impuso el

carácter de una simple quimera abiertamente contraria al positivismo que intentaba fundar.

Todo lo real de su doctrina de este punto consistia en que el recuerdo de *nuestros antepasados* elevado á la categoria de un culto, propendia al desarrollo y mejora de los sentimientos ;—y respecto de los que nos sucederán, *estábamos* en el deber de no omitir ningun esfuerzo en el sentido del progreso, así cómo ellos lo harian cuando ocupasen en el mundo, nuestro lugar.

Tiempo nos falta para estudiar las estravagancias de Comte, al querer hacer de su sistema positivista, una religion; al suplantar los dogmas y fórmulas de la iglesia por otros dogmas y fórmulas mucho más infundadas, y concluir por establecer la idolatria en su Calendario Positivista, sustituyendo los santos del catolicismo por los grandes hombres de la humanidad.

Su falta de lógica, sus evidentes contradicciones, sus bases utópicas, son suposiciones autoritarias y destituidas de buen sentido, todo nos revela que Comte carecia de ideas claras y definidas; de verdaderas convicciones, acerca de los principios que intentó desarrollar en su renombrado sistema.

Las leyes demostradas con evidencia acerca de la solidaridad y progreso universal de la escuela sansimoniana, que habia aceptado, encontraban en él una estrema resistencia, por el ascendiente que en su espíritu tomaran las creencias materialistas puras; y cuando trató de sistematizar sus ideas, creyó encontrar el desideratum del progreso en una fórmula compleja que satisfaciera á todas las escuelas filosóficas; dando á los materialistas un método seguro de investigación y á los espiritualistas, esperanzas y consuelos fundados en una viva y desalentadora ilusión.

Inútil es agregar que su moral *altruista* y su ciencia sociológica tenian tendencias socialistas, porque en su espíritu germinaban sentimientos generosos y avanzados, aun cuando descansaban en una base muerta, cual era la materia y las supuestas fuerzas ciegas que la rigen.

Los grandes pensadores que aceptaron, en general, los fundamentos del positivismo, se apresuraron á corregir el original, porque comprendieron unos, que no tenia solidez, por su falta de lógica, y otros, porque no era posible negar lo absoluto ni las tendencias filosóficas del espíritu humano, que en todo tiempo fueron la vanguardia del progreso y de la ciencia.

Entre los primeros, se encuentra Litré, que ordenó y complementó las teorías del maestro bajo la misma base del materialismo puro y entre los segundos, Stuart-Mill, Grote y otros que fundaron la escuela positivo-espiritualista.

Esta escuela, aceptó el plan general de Comte, pero rechazó la negación absoluta que hacia de lo absoluto y las trabas que oponia á las especulaciones de la razón en el terreno filosófico, tanto porque era imposible semejante tiranía, cuanto porque las consideraba de todo punto inútiles, supuesto que, segun su opinión el positivismo podria fundarse bajo una base material sin necesidad de ocurrir á las ideas metafísicas. Las hizo pues á un lado, declarándolas *agnósticas*, es decir, fuera de los límites de lo que le es dado al hombre comprender, y satisfecha de haber encontrado esta solución, llevó su temeridad hasta afirmar que aquellas especulaciones no le hacian falta á los hombres para conquistar su felicidad y los bienes que perseguia.

Declaró pues, ideas agnósticas, las de tiempo, espacio, Dios y todo cuanto tuviese su carácter absoluto.

Felizmente para la civilización tales observaciones han recibido el más solemne desmentido en menos de un siglo, pues si debemos reconocer con satisfacción, que el sistema positivista, al encadenar y limitar todo esfuerzo intelectual dentro de los métodos de experimentación, ha desarrollado la inteligencia y divulgado infinidad de conocimientos útiles, en cambio, la moral y la religión nada le deben sino su indiferencia y su desprecio.

Dice Litré que el positivismo abarca la moral y el derecho público la conducta de los individuos y de las sociedades

des ;—pero nosotros decimos con la experiencia suministrada por la misma escuela positivista, que el positivismo no ha desarrollado en las sociedades una moral sólida, elevada y fundada en un sentimiento desinteresado y noble y es á ella á quien principalmente se le debe que el egoismo se encuentre tan intensamente desarrollado, apesar de que hoy más que nunca el hombre está en condiciones de apreciar esos sentimientos *altruistas* de que nos habla Comte, y que forman parte de su sistema como una nota armoniosa sofocada por infinidad de notas discordantes—

La moral del positivismo cabe en los estrechos límites de su sistema. Es la moral del interés: *dot ut des, facio ut facias*, y no la moral desinteresada y noble que nos legó Jesús, y que puesta de lado por el positivismo, tacitamente ha sido colocada entre las nociones agnósticas, como si una escuela que profesa el desarrollo armonioso y gradual de la ley del progreso, pudiera lógicamente aceptar limitaciones á esa ley, en su parte moral.

Por eso creemos que la escuela sansimoniana estuvo más en lo cierto, pues antes de renegar cobardemente de las ideas de Causa Primera y demás nociones metafísicas, buscó una explicación racional y desenvolvió la teoría de la existencia universal obedeciendo á una sola ley progresiva por medio de elementos existentes en todo individuo en mayor ó menor desarrollo, pero siempre prontos para seguir adelante por el esfuerzo propio que constituye el mérito y como su consecuencia, la recompensa; recompensa que el hombre recibe en mayor desarrollo físico intelectual y moral.

Si no podemos llegar por ahora á la comprensión de lo absoluto, existe sin embargo, en todo hombre esa noción y esa aspiración que en vano el positivismo quiso destruir; y tan arraigada está en nosotros que puede decirse sobrepuja con mucho á la teoría del átomo, base constitutiva de la materia y que, sin embargo nadie ha visto ni demostrado.

——

Como dijimos al principio, el orígen de la escuela sansimoniana fué una desviación ó modificación necesaria en el sentido racional y práctico de la filosofía trascendental, pues resolvía grandes é intrincados problemas cuya ignorancia antes precipitára en el materialismo, porque no encontraban en Dios cómo Creador y Ordenador, ni justicia, ni sabiduría, ni verdad, ni misericordia.

La ley indefinida del progreso á que se hallan sujetos todos los hombres sin excepción, el corolario que de esa ley se desprende de que cada uno es hijo de sus obras, que si somos buenos ó malos lo debemos á nosotros mismos y no á la gracia injusta y arbitraria;— el desarrollo del pensamiento de Lessing que enseña que Dios educa é instruye á la humanidad por medio de revelaciones sucesivas y el no menos cierto de Barrauld, y Enfantin de que el alma humana volverá á las tierras del cielo, entre las que nuestro globo figura en ínfima escala, tantas veces cuantas le sean necesarias á su perfeccionamiento; las doctrinas sostenidas por los pensadores de la escuela sansimoniana de que venimos de más lejos y vamos más allá de los límites que se fijan á nuestra vida ; — todas estas deducciones lógicas hicieron de la escuela sansimoniana una precursora del espiritismo, pero sus ideas no tuvieron eco en la generalidad porque los elementos de persuasión dominante entonces en el estado relativo de los conocimientos adquiridos, impedían su divulgación y su comprensibilidad.

La duda fué la herencia que el hombre de este siglo recibió del siglo de Voltaire, Rousseau, Diderot y D'Alembert — De modo que se encontraba en condiciones críticas, bajo el punto de vista sociológico, pues la duda no puede ser sino un estado transitorio en toda sociedad que tiene por ideal el progreso— De ahí las luchas y los supremos esfuerzos de los pensadores y filósofos para inclinar á las sociedades hácia un terreno cierto, sea en el sentido de la negación, en el de la credulidad ó en el de la filosofía racionalista espiritualista.

Pero, si se estudia con un poco de detención esa época eminentemente crítica y transitoria se verá que el ideal espiri-

tualista, apesar de estar más en lo cierto, no podia triunfar de su enemigo el materialismo, porque muchas fuerzas y circunstancias le obstruian su paso rápido hácia el progreso.

En primer lugar se operaba una reacción formidable contra toda creencia y todo dogma en virtud del abuso que de ellos se habia hecho, y en segundo, porque despues de tantos siglos de lucha y de prepotencia sobre la conciencia y sobre la libertad natural, resultaba que los ideales de las religiones positivas estaban divorciados con la razón, y ellos por sí solos eran impotentes para impulsar á la humanidad por un sendero franco, posible y concebible.

Las sociedades, pues, al despertar de su inteligencia, se encontraron con contradicciones que engendraron las dudas y esto fué lo que las hizo pensar en salir de ese estado indeciso, aceptando una teoría que, verosímil ó no, les señalase por lo menos un punto de partida para consagrarse al estudio, en el que consistia su preferente anhelo, esquivando toda cuestion que se relacionara con lo absoluto y con la religión, porque estos eran los escollos que detenian el vuelo del pensamiento y el dominio de la conciencia.

Se comprende pues, con cuanto júbilo se recibieran las teorías positivistas y con cuanto ardor se pusieran en práctica.

La escuela sansimoniana quedó casi olvidada y sirviendo solo de alimento á aquellos filósofos que comprendian la magnitud del error positivista y tenian fé en el triunfo definitivo de la filosofía del porvenir.

Nada hay en el mundo que de un modo directo ó indirecto, no pueda convenir á los fines del progreso, ni nada existe tan malo que no tenga su lado bueno, y vice-versa.

Así, la escuela positivista que carece de una base segura é indiscutible y limita todas las aspiraciones del hombre á esta vida terrena y efímera, ha elevado los conocimientos á un grado tal que nos vemos forzosamente obligados á reconocer una causa ordenadora é inteligente, para poder así esplicarnos el órden y la sabiduría que existe por todo el Universo.

Apesar de que sus métodos de esperimentación y su espíritu observador apartó á los hombres de la metafísica, formándose en muchos la convicción de que era inútil tomarse el trabajo de estudiar lo que no reportaba beneficio ni utilidad á la vida presente, ese mismo método de observación y esos conocimientos adquiridos, sirven hoy para comprobar dentro de las exigencias del positivismo, la unidad de los principios sostenidos teóricamente por la escuela sansimoniana.

La escuela positivista inglesa hizo á un lado toda idea de alma inmortal, por considerarla incluida en la teoría agnóstica, es decir, imposible de comprobar de un modo real y positivo.

Hoy, la escuela Sansimoniana convertida en el espiritismo práctico á causa de la evolución constante de las ideas y al amparo de las ventajas obtenidas por el positivismo, viene á tomar la primacia que le corresponde, porque sus teorías fundamentales van teniendo su cumplimiento en el terreno experimental exigido por aquella escuela.

Se vuelven pues, hoy, á encontrar frente á frente las dos escuelas que más han contribuido á engrandecer el mundo— pero esta vez será para fusionar y entenderse cordialmente— porque el positivismo actual se complementa dándole por base una verdad del órden científico perfectamente demostrada hoy y dispuesta siempre á sujetarse al exámen práctico: esta verdad es la comunicación que podemos mantener con el mundo de los que llamamos muertos y que ciertamente están mucho mas vivos que nosotros, miserables desterrados de la justicia divina, como decia Víctor Hugo.

He ahí pues, como esta relación de continuidad entre el pasado, presente y porvenir se hace efectiva, solidaria y práctica por medio del espiritismo, dándole así á la moral una robusta base y no como lo entiende la escuela llamada positivista, que establece la misma relacion fundada en una quimera ó ilusión, que no conduce á ningun resultado esencialmente positivo.

———

Antes de terminar este largo discurso

deseo todavia insistir rebatiendo algunos puntos de dicha escuela, que se han considerado hasta ahora como invulnerables.

Es indudable que la escuela positivista ha perdido hoy, mucho de su primitiva intransigencia debido á los pensadores ingleses y ha limitado de tal modo la esfera de acción que puede decirse con propiedad que dicha creencia hoy tiene por fundamento una hipótesis que entra en la teoría del agnosticismo.

El profesor Tyndall, por ejemplo, declara que el dicho de que *no hay pensamiento sin fósforo* nada prueba en favor del materialismo y que puede ser ó no ser cierto. Que la ciencia enmudece delante de cuestiones como estas: *¿De donde procede la materia?* Quien ó qué fué lo que la subdividió en átomos y moléculas? Qué es lo que les dá la impulsión ó las impresiona con la necesidad de tomar formas orgánicas?

Herbert Spencer en sus *Primeras causas* dice que Dios, la materia, la creación, el tiempo, el espacio y la fuerza son incognoscibles.

El Reverendo C. P. M. Carthy contesta con claridad y precisión á la teoría de Spencer sobre lo agnóstico, en los siguientes términos:

"¿Cómo podrá diferenciarse un incognoscible de otro incognoscible? y si se les puede diferenciar ¿cómo podrán ser incognoscibles?"

Estas solas preguntas bastan para demostrar que semejante teoría no tiene un sólido fundamento; todo lo contrario, se halla cimentada en una contradicción consigo misma.

Pero todavia el Reverendo Carthy dice con sobrada razón que todo lo que se supone incognoscible, cáe bajo el dominio de la mera idea que en su carácter infinito sobrepuja el poder de la imaginación— Por ejemplo: si en mi mente pongo límites al espacio, el límite requiere espacio para existir en él; por consigiente, los supuestos límites del espacio constituyen su continuidad indefinida. — Mi imaginación no puede abarcarlo, pero no se me puede objetar que para mi el espacio séa incognoscible; sino todo lo contrario.

Hemos dicho más antes que la escuela positivo-espiritista y el positivismo espiritualista se complementan, porque los conocimientos adquiridos con la sola ayuda de los sentidos, tienen su complemento en lo no visto ó tangible.

Desde el momento que la ciencia positivista confiesa que *existen leyes y procedimientos que en nada se dirijen á los sentidos y que deben y pueden discernirse espiritualmente* (Tyndal, Fragmentos Científicos) y desde que Spencer hace figurar á la materia misma entre lo incognoscible, nosotros tambien podemos fundar la nuestra en cualquiera otro incognoscible cómo la *Causa Primera*, por ejemplo.

Si el positivismo no tiene una base conocida, cierta, evidente, *positiva*, carece de autoridad y si tiene derecho para suponer la existencia del átomo como elemento de formación material, nosotros tambien podemos suponar una *Causa Primera* á todas las causas secundarias.

Y la *Causa Primera* es una suposición tan indispensable como la existencia del átomo para la materia, pues si las leyes que rigen la Creación son el resultado de combinaciones y propiedades de la materia ¿cómo es que adquirieron los varios elementos de la materia las cualidades y atributos por medio de los cuales se combinan y vuelven á combinarse, sino existe una inteligencia preexistente á todo, ordenadora y reguladora del Universo.

Dentro de la fórmula del progreso, nada existe oculto que no tenga alguna vez que descubrirse y la condenación que se ha hecho de las especulaciones de la razón equivale á arrancar al progreso de la verdad su principal elemento; porque si en todo se necesita un punto de partida para levantar el sistema que satisfaga las aspiraciones del hombre, no es racional quitarle una base ámplia, noble é ilimitada cómo sus concepciones, á título de incognoscible, para darle en cambio otro fundamento estrecho, sepulcro de toda moral bien entendida y tan incognoscible como aquel.

He dicho.

⁂

Queridas hermanas y hermanos:

Al apartar la vista de la miseria y podredumbre donde se agita, impaciente, la humanidad del planeta tierra, para fijarla en ese espacio sin fin en el cual se ven con asombro miriadas relucientes, me estasío contemplando esas constelaciones y sistemas planetarios, compuestos de multitud de mundos muchas veces más grandes que el nuestro, los cuales giran con rapidez vertiginosa, sin interrupción y sin que jamás la fuerza ó motor que los impulsa sufra el más pequeño desperfecto. En este éxtasis delicioso, afluyen á mi mente ideas y más ideas, buscando el Artífice que haya podido elaborar una obra cuya grandiosidad no conocemos, puesto que lo que alcanzamos á descubrir con la ayuda de los más potentes telescopios no es mas que un paso dado hácia el infinito. Impotentes para encontrarle en esas regiones elevadas, en donde hasta la inteligencia se turba al admirar tanta maravilla, bajaremos de esas esferas tan difíciles de investigar y nos concretaremos por ahora á estudiar superficialmente, nuestro microscópico planeta, seguros de dar con su existencia.

Si analizamos al mineral, al vegetal y al animal en todas sus ramificaciones, ó indagamos las propiedades de que está dotada cada cosa y cuyas formas son tan varias como variadas son sus necesidades; si buscamos al mismo tiempo la causa de todo lo creado, encontraremos que desde lo mas infinitamente grande hasta lo mas infinitamente pequeño, cada cosa lleva en su propia esencia escrito con caracteres indelebles, el nombre de una inteligencia soberanamente sabia que todo lo ha ordenado matemáticamente y de un modo infalible, pues no hay una sola partícula, una sola molécula, que no circule obedeciendo á una fuerza con inteligencia dirigida y sin que jamas se pierda ni descomponga un solo átomo, en la eterna evolución á que todo está sometido por leyes desconocidas.

La lógica y la razón nos dicen que no hay efecto sin causa; siendo esto así, todo efecto revela una causa y si el efecto es ordenado la causa procede de una inteligencia. La Creación, pues, que es sabiamente ordenada, revela una inteligencia sabia tambien y como á esa inteligencia le damos el nombre de Dios diremos con toda convicción: Dios existe.

No es posible comprender la naturaleza íntima de Dios, ni tampoco tenemos una idea exata ó completa de sus atributos por que digamos que es, eterno, único, infalible, presciente, omnipotente, soberanamente bueno y justo, etcetera, puesto que hay cosas que están muy por encima de la limitada inteligencia del hombre. La razón nos dice que debe tener estas perfecciones porque si le faltara alguna de ellas dejaria de ser superior á todo y por lo tanto no seria Dios; pero esta misma razón comprende que es susceptible de desarrollo que no puede comprender muchas cosas y por consiguiente impotente para descorrer el denso velo que cubre lo desconocido.

En cuanto al panteismo, diremos que no conociendo el orijen de nuestro ser ó alma, no nos atrevemos á negar ni afirmar el que esta sea tomada al nacer, en el todo universal, como dicen algunos panteistas, pero si que no estamos conformes con ellos en que el alma despues de conservar su individualidad por un tiempo indefinido vuelva á la masa común cuando llega á los últimos grados de la perfección, porque consideramos que es enteramente inútil tomarse el trabajo de sufrir para adquirir conocimientos, cuyos conocimientos serian estériles y se perderian con la individualidad de la que se llamó alma. Si esto fuese así, por nuestra parte procuraríamos estacionarnos en cuanto adquiriésemos una mediana perfección, pues no estaríamos dispuestos á perder con nuestra individualidad el fruto de tantos afanes.

Buenos Aires 8 Abril de 1886.

Martín Palmada

COLABORACION

Estudios preparatorios de síntesis humana

Comunicados al medium J. J. y dedicados á la humanidad terrestre por los Espíritus.

Conclusión

--

Sensaciones

Las sensaciones son transmitidas por los órganos que nos ponen en contacto con la materia. De manera que una sensación es una modificación más ó menos duradera, obrada sobre nuestra materia y fluido vital por medio de los fluidos que la penetran; combinados con los de nuestro centro sensitivo.

El compuesto ó forma fluídica resultante, es asimilado por la fuerza que llamamos voluntad: la que obrando sobre esos fluídos, fija la impresión en el centro sensitivo en el lugar correspondiente á otras impresiones similares.

El compuesto fluídico de esa impresión forma parte entonces, del centro sensitivo ó conciencia; que como una atmósfera fluídica envuelve ó rodea á nuestro ser.

Una nueva sensación origina otra forma fluídica, que el Ser á su vez asimila al centro sensitivo empleando otra cantidad de su fuerza de voluntad, cuya forma fluídica aumenta la atmósfera que lo rodea, ligando cada vez más su centro sensitivo á los fluídos materiales, los que incesantemente lo atraen hacia sensaciones similares para ligarse con los de su especie

Cada sensación produce el mismo fenómeno; y en cada sensación gasta nuestro ser una cantidad de su fuerza propia desconocida aun para nosotros; pero que la llamamos voluntad.

Las impresiones fluídicas producidas por las sensaciones materiales, son inherentes ó naturales á nuestro estado material. Ellas obedecen á las leyes que rigen los fluídos, asimilándose y combinándose los de una misma especie, para formar despues el contingente de nuestros conocimientos intelectuales.

El hombre está dotado en su Ser de una fuerza libre ó sea la voluntad; pudiendo á su albedrío acumular con esa fuerza más ó menos impresiones fluídicas de las sensaciones que le sean más simpáticas.

Esa simpatía de nuestro ser por una clase de impresiones con preferencia á otras, la determina la cantidad de impresiones fluídicas del mismo orden, existentes en nuestro centro sensitivo; ó sea la atracción fluídica de sus componentes para asimilarse los del mismo género. Pero como las formas fluídicas que asimilamos siguen un orden gradual, la novedad es siempre solicitada por nuestro ser cuando ha llegado á equilibrar las formas fluídicas correspondientes en cada orden de impresiones materiales accesibles al hombre terrestre.

Efectos producidos por las sensaciones

Hemos explicado como se forman nuestras sensaciones y conocemos ademas las leyes que las rigen. Nos falta estudiar ahora los efectos que ellas producen al hombre terrestre.

La avidéz de los fluídos para asimilarse los de su misma especie obedeciendo á la ley de afinidad entre ellos, los obliga á combinarse; y esa combinación de fluídos se manifiesta por medio de una forma fluídica que ha necesitado emplear una cantidad de fuerza de nuestra voluntad para ligar sus componentes.

Uno de los componentes fluídicos de esa forma para poderse combinar con sus afines, ha necesitado ademas actuar primero sobre nuestra materia y fluído vital; y cuando ha sido combinado, uno de nuestros órganos materiales ha dirigido la forma resultante de esa combinacion al centro sensitivo. Al fijarse en él esa impresión, produce la sensación que nosotros aparentemente creemos localizada en el órgano que la transmite.

Esa sensación solicita entonces otra de su especie; esa, otra; y así sucesivamente en cada género de sensaciones. Manifestándose ese anhelo en nosotros, por medio del egoismo; ó sea ese estado ávido de adquirir los medios que puedan facilitarnos las sensaciones solicitadas por las impresiones de nuestro centro sensitivo.

Esos fluídos como hemos explicado al tratar de las sensaciones, forman alrede

dor de nuestro Ser, una envoltura, en la que, deteniendo esas formas su vista, son ellas solas, las que á cada instante se le presentan recordándole el placer material solicitado y anhelante por esas formas.

Y como esas formas estan compuestas de fluídos materiales suministrados unos por los fluídos de nuestro perispíritu, y los otros por los que componen la fuerza centrípeta separados por nosotros de los cuerpos materiales en nuestros actos vitales, resulta que ese compuesto es solicitado por los fluídos materiales, y por consiguiente ávido de toda forma material.

Rodeado pues el Ser por esas formas fluídicas materiales, los fluídos del centro sensitivo aptos ó afines para las formas morales, no pueden tener acción por estar encerrados entre esa atmósfera material; quedando en estado latente hasta que una pequeña puerta se abre. Entonces se manifiestan inmediatamente solicitando los de su especie, y por consiguiente opuestos en sus manifestaciones á los materiales.

Despues de haber logrado el Ser las sensaciones, dejan en él, el recuerdo; y ese recuerdo se manifiesta por medio del orgullo, aprecio y vanidad en sí mismo, haciendo entonces converger cuanto le es accesible, hácia ese centro ávido de sensaciones materiales.

Esos dos efectos de las sensaciones, orgullo y egoismo engendran á la humanidad terrestre, todo cuanto ella califica de males sociales y defectos morales. Si investigamos la causa que ha producido un mal social ó moral, tanto individual como colectivo, siempre nos encontraremos que el egoismo y el orgullo son el gérmen de él.

Las manifestaciones de esos defectos y sus derivados, son las prohibiciones establecidas en el Decálogo ó Mandamientos revelados á Moisés. Ampliados y mas desarrollados en la moral de Jesucristo.

Las sensaciones por tanto obedecen á la ley de atracción centrípeta; y esa ley tiene su límite en la adquisición de fluídos externos. Esos no pueden pasar del número de combinaciones accesibles á la cantidad de fluídos terrestres existentes en nuestro cuerpo fluídico ó perispíritu. Ese límite es una prueba de la bondad y justicia divina.

Si fuera indefinido y no tuviera un número de combinaciones determinado, proporcional á los fluídos de nuestro cuerpo fluídico, el hombre terrestre obedeciendo á las leyes fluídicas, llegaria hasta la perversidad más execrable; y jamás podria esperar sustituir esas formas materiales con otras morales, por la ávidez siempre creciente que ellas le sugeririan.

Esa ley de combinaciones fluídicas materiales, es pues fija y limitada. Cuando el Ser ha completado el número de formas materiales accesibles á sus fluídos perispirítales, no puede hacer entonces otra cosa que desecharlas; el hastío de ellas debe manifestarse; y ese acto de repulsión de las formas materiales, es ya una pequeña puerta abierta á los fluídos de órden moral que residen en nuestro centro sensitivo. Ese es el primer paso que dá el Ser hácia su adelanto moral.

De consiguiente, solo un estado latente de impresiones fluídicas, puede detener por más ó menos tiempo el adelanto de nuestro Ser. Sean esas sensaciones ó formas materiales, ó la sustitución de ellos por formas morales. En todos los casos que el Ser está inactivo, es una demora y por tanto un atraso en su adelanto.

El atraso existe tambien, cuando el Ser adquiere más formas materiales apropiadas á un órgano á espensas de los fluídos pertenecientes á otro. Entonces tiene que emplear, en sentido opuesto, otra cantidad doble de trabajo; primero, para separar esas formas; y despues para combinar esos fluídos en el órden correspondiente. Ese trabajo el mismo se lo impone en el halago de esas sensaciones con preferencia á las naturales.

Sentimientos

El fenómeno de los sentimientos, durante los primeros pasos de nuestro adelanto moral ó sea el estado inconsciente, empírico ó voluntad subordinada y ciega fé en nuestras creencias morales, es producido por formas fluídicas, cuyos componentes son los fluídos de nuestro cen-

tro sensitivo, combinados con los que llamamos fuerza centrífuga sideral. Esas formas son transmitidas por nuestro órgano fluídico moral, formado por una irradiación de fluídos especiales emanados desde nuestro centro sensitivo, por medio del cual son transmitidas y asimiladas á él.

Esas formas fluídicas, las formamos cuando nuestro ser desecha alguna de las formas materiales por medio de su voluntad. Entonces los fluídos materiales de ellas asimilados á nuestro centro sensitivo, se desligan repelidos por la fuerza de nuestra voluntad: y el acto de esa repulsión no podria efectuarse sin ligar al mismo tiempo esos fluídos libres ya de la forma material en nuestro centro sensitivo, con otros que estén en oposición ó repelan los anteriores. Esos fluídos son los de la fuerza centrífuga. De consiguiente el sér, desde su niñez moral, siente ya los efectos de esas formas por medio de la repulsión de los actos materiales que se hallan en oposición con las formas fluídicas morales que lentamente adquiere. Esas formas fluídicas son las que vulgarmente llamamos voz de la conciencia.

Para adquirir pues esas formas morales, nos es indispensable la convicción de los defectos de la una y las bondades de la otra. Sin esa convicción la voluntad no tendria fuerza suficiente para desatar los fluídos de una combinación fluídica material; y solo podria atenuar los efectos solitados por ella durante más ó menos tiempo.

Cuando el Ser ha adquirido un número de formas fluídicas morales que equilibre las solicitaciones de las formas materiales queda entonces en un estado neutro. Ni las formas materiales tienen bastante fuerza afine para acumular otras de su especie, ni pueden tampoco las formas morales adquirir otras simpáticas, porque el Ser en ese estado de equilibrio aparente, disfruta de una tranquilidad que teme á cada momento perder. Ese es el verdadero estado vegetativo del hombre. No es bastante bueno para hacer bien, ni bastante atrasado para hacer mal.

Ese estado de nuestro Ser que podremos llamar latente, es suficiente muchas veces para que desaparezca, el simple cambio de ideas con otro más adelantado, las cuales dando fuerza á las formas morales existentes en él, se manifiestan esas entonces por el deseo de adquirir otras, las que aclarando su razón lo encaminan inconscientemente hacia la fé razonada.

Ese estado es más ó menos largo, segun la clase de formas fluídicas materiales de las cuales el Ser necesita separar sus componentes fluídicos; porque esas formas le han proporcionado y le proporcionan goces materiales moderados, que las formas morales no están en oposición absoluta con ellos.

Ese mismo equilibrio aparente de formas fluídicas, se manifiesta tambien por un estado indeciso en todo lo que se relaciona con el orden moral y social.

De manera que el Ser ya no puede aceptar el empirismo moral inconsciente; porque sus formas fluídicas morales le solicitan otras que completen el bosquejo moral existente en él. Mientras que las materiales, moderadas sus solicitudes, reprueban todo lo que es exclusivo de una sola forma, ó sea el exceso en cualquier acto material.

Los fluídos de la fuerza centrífuga son sustituidos por otros más puros y sutiles que ocupan la envoltura exterior de nuestro sistema solar, cuando el hombre llegado á la edad viril en lo moral, puede ya por medio de su órgano fluídico moral, hacer irradiar sus fluídos hasta los que ocupan la parte exterior de nuestro sistema. Entonces es cuando es convicto de las manifestaciones de su órgano fluídico moral.

Esas manifestaciones le hacen ver más clara y más perceptible la idea de Dios; comprende ya el porqué de su existencia; desarrollan además en él, un anhelo insaciable de adquirir la fé razonada y consolidar la esperanza, con la convicción que paso á paso adquiere de la justicia divina, no solo en sus propios actos, sino en los de los demás y en todo lo creado.

Ese estado, es el que recién empieza á manifestársele á una pequeña parte de la actual humanidad. Las ideas religiosas actuales no pueden llenar ya sus apiracio-

nes; su razón le solicita datos más claros que llenando los vacios dejados por el empirismo moral, complete el fondo de sus creencias.

Ese fondo solo puede llenarse con la fé razonada, con la esperanza convicta emanada de esa fé, y con la caridad asimilada á su sér, que dejando de ser calculada y vacilante, pase á espontánea y sin premeditación, como fiel resultado de la fé razonada y la esperanza convicta.

Cada forma fluídica moral sigue pues la misma ley en la combinación de sus fluidos. Esos estan siempre subordinados á la fuerza de nuestra voluntad; y esas formas, lo mismo que las de orden material, solicitan los fluidos de su especie con los cuales tienen afinidad; empujándonos con su atracción simpática ó afine, hácia fluidos, cada vez más puros, los que nos conducen paso á paso hacia nuestra perfección moral. De manera que esa ley, obrando primero entre los fluidos materiales, (consecuente con nuestra ignorancia) nos conduce de error en error, hasta las aberraciones más estupendas. Y ella misma nos sirve despues para rechazarlas; facilitándonos al mismo tiempo los medios para llegar hasta el Autor de todo lo creado.

Efectos de los Sentimientos

Hemos visto en el estudio de los sentimientos que para quedar asimilada en nuestro centro sensitivo una forma fluídica moral, nos es indispensable la convicción de una falta en el orden material, ó sea el convencimiento de un defecto ó falta producida por el exceso en alguna clase de sensaciones.

El rechazo ó repulsión de esa forma material no puede efectuarse sin separar los fluidos materiales y centrípetos asimilados al centro sensitivo. Los fluidos especiales de nuestro centro sensitivo que ligan esos componentes á él, son los que nuestra voluntad debe eliminar de la forma material; para que cesando la atracción de los fluidos del centro sensitivo quede esa forma desligada de él.

Esa forma separada de los fluidos queda en el centro sensitivo todo el tiempo que la voluntad tarda en sustituirla con otra cuyos componentes fluídicos esten en oposición y repelan de sí, los componentes de la forma material.

Esos fluidos no pueden pues tener afinidad alguna con los materiales; y como hemos explicado al tratar de los sentimientos, toda forma moral es el compuesto resultante de fluidos contrarios á la atracción terrestre, combinados con los de nuestro centro sensitivo.

La forma moral ejerce por tanto una repulsión directa más ó menos enérgica sobre la forma material y sus componentes, despues que estos están desligados de la fuerza que los tenia unidos; y quedan separados completamente del centro sensitivo, si la cantidad de fuerza de voluntad empleada en el nuevo compuesto, iguala á la que se empleó antes para la adquisición de la forma fluídica material.

Así pues para separar de nuestro centro sensitivo una forma material, necesitamos emplear una cantidad de fuerza de voluntad igual á la que antes hemos empleado para combinarla; ó lo que es lo mismo, deshacer con un trabajo igual pero en sentido opuesto, el trabajo mal ejecutado en nuestra niñez moral.

Acto de justicia divina que el hombre en su atraso moral dificilmente llega á comprender pues que ha sido indispensable imponérselo como mandato para que llegara á comprender que las sensaciones quedan en la tierra; mientras que los sentimientos opuestos á ellas, son la fuerza impulsiva que nos eleva incesantemente hacia el Gran Ser Omnipotente.

Ese primer paso, es la manifestación de las varias formas fluídicas morales que han sido accesibles al pueblo israelita hasta la llegada de Jesucristo; paso que hoy mismo lo dan todavia, los que obedecen aun ciegamente una relijión sin aptitud para obrar con la más pequeña independencia, á causa de que su voluntad no puede asimilar á su centro sensitivo formas morales completamente desconocidas aun para su sér.

El estado de la humanidad civilizada de hoy, abraza el término ó período que podremos llamar de adolescencia moral.

Ese término, lo empieza el hombre re-

cien salido de su niñez moral: cuyo paso vacilante ha sido y es todavía necesario que otro lo dirija.—Al que abandonando su director, empieza á recorrer solo el campo moral desviándose más ó menos de la senda primera que su guia le trazó.—Y al que convencido de su estado adolescente, comprende que las guias útiles en su niñez, le serian un obstáculo al desarrollo de su adelanto moral. Ese periodo abraza desde la venida de Jesucristo, hasta la llegada hoy bien acentuada del Espíritu de Verdad.

Las formas fluídicas morales de ese período, son formadas con los fluidos de la fuerza centrífuga.

Esos fluidos sufren todavia una pequeña influencia material, por su contacto con la materia; y no pueden producir en nuestro centro sensitivo, más que las impresiones fluídico-morales, adecuadas y subordinadas á su influencia, circunscrita á la parte exterior de nuestro globo.

Esos fluidos por tanto, no podrian hacernos nunca más clara y despejada la atmósfera fluídica que rodea á nuestro Ser; y quedaria eternamente encerrada dentro del límite de conocimientos accesibles á sus formas fluídicas, si otros fluidos más puros y útiles, no fueron sustituyéndoles, como ellos sostituyeron á los materiales.

Esos otros fluidos, son los que ocupan la parte exterior de nuestro sistema solar. Los que recien al entrar el hombre á la edad viril en lo moral, puede asimilar sus formas fluídicas á su centro sensitivo.

Para que el hombre actual pueda combinar esos fluidos con los de su centro sensitivo, necesita la plena convicción de la justicia divina, cuyos primeros efectos se le manifestarán por la conformidad en todo lo que se relacione con él mismo como efectos de una causa justa. Esa causa justa no la encontrará sinó investiga y corrije sus propios defectos. Y esos defectos solo los hallará buscando la verdad en sí mismo. De este modo podrá adquirir la conformidad en todos los actos de su vida; y adquirida esa conformidad un paso muy pequeño le bastará para comprender la justicia divina.

Las manifestaciones de los actos de esa justicia, consolidarán en él la fé, apoyándola en su razón y dentro la justicia divina. Esos á su vez le desarrollaran la esperanza convicta, con la fé razonada encerradas ambas en la justicia divina.

Sin los efectos de esas convicciones, no es posible la caridad asimilada al Ser, base de la moral de Jesucristo.

De las leyes que rigen la caridad, así como el porqué debemos tratarnos todos de hermanos y obrar como tales, no nos es permitido descorreros el velo; la luz que arrojararia seria tan intensa para vosotros que en lugar de iluminaros, os dejaria ciegos. Llegará su tiempo más tarde. De vuestro adelanto depende. A Dios que el buen sentido os acompañe siempre.

J. J.

***

¡Cuántos horrores!

—

En nuestra época, una de las pasiones dominantes de los hombres pensadores es la lectura; vivir sin leer, seria vivir sin aire, sin luz, sin cielo, sin ese alimento del alma que ya Jesús juzgaba necesario cuando dijo: que no solo con pan se alimentaba el hombre.

Nosotros desde la edad de diez años sentimos esa necesidad imperiosa de recibir impresiones por medio de la lectura; muchas lágrimas hemos derramado por la muerte más ó menos desastrosa de las heróinas de las novelas, (eran nuestros libros favoritos.)

Pasó nuestra juventud, y con ella nuestra afición á las obras que contaban tragedias espantosas; quizá por que con el transcurso de los años habiamos sido actores en el drama de la vida, y habiamos vertido amargo llanto al apurar el cáliz de los desengaños; por esto tal vez fuimos avaros de nuestras lágrimas y no quisimos derramarlas sino para que sirvieran de benéfico rocío á las flores marchitas de nuestras ilusiones juveniles. Lecturas filosóficas atrajeron en absoluto nuestra atención, y en ellas encontró nuestro espíritu un lenitivo á su profunda pena, un calmante á su dolorosa ansiedad,

una razón, una causa justificativa de su infortunio, de su abandono, de su tristísima soledad.

Especialmente en las obras de Allan Kardec, encontramos el agua de salud; en ellas nuestra alma calmó su séd; y mucho es encontrar en la tierra el manantial purísimo de la verdad. Pero no hemos tenido bastante en la lectura de las obras espiritistas, leemos diariamente dos ó tres periódicos políticos, porque los periódicos forman parte del alimento que necesita el alma. Confesamos ingenuamente que si despues del desayuno no leemos los periódicos, nos parece que no nos hemos alimentado; á pesar que la mayor parte de los dias, al terminar nuestra lectura decimos con profundo desaliento:—¡Cuántos horrores! ¡Qué triste es habitar en este mundo! ¿Cuándo saldrémos de él? ¿Cuándo nuestro progreso nos permitirá vivir en otro planeta donde las expiaciones no sean tan horribles? donde no haya espíritus merecedores de sufrir torturas tan espantosas, que solo al pensar en ellas se estremece nuestro sér, sintiendo una sensación inexplicable, indefinible; solo podemos decir que es inmensamente dolorosa; por que estos dolores que nos conmueven no son imaginarios como los de las novelas; son reales, efectivos, y ante la verdad nuestro temor aumenta; por que no solo nos preocupan y nos lastiman los efectos que vemos; nos espantan mucho más aun, las causas que los deben haber producido; y ante una humanidad tan miserable se subleva nuestro espíritu, y despues.... despues cae en el abatimiento más profundo; por que recordamos el antiguo adagio: "dime con quién andas, te diré quién eres."

Cuando aun estamos entre ellos, cuando nuestra existencia actual ha sido tan pobre, tan intensamente triste, cuando miramos al pasado y solo vemos una lucha incesante entre nuestro espíritu y la fatalidad de nuestra expiación, contemplamos el presente y nos consideramos como un sér que vive fuera de su centro sin familia, sin poseer un átomo de tierra, faltándole en gran parte uno de los dones más preciosos que embellecen la existencia en este planeta, ¡la vista! Cuando miramos al porvenir y si no nos espanta tampoco nos alegra, decimos con triste ironía: Preguntamos que habrán sido esos desgraciados que tanto han tenido que sufrir en esta incarnación, y nosotros ¿qué habremos sido? ¿Cuántos hogares habremos abandonado, cuándo la soledad del alma ha sido nuestro patrimonio! Habladnos, decimos á los espíritus, descorred el velo que oculta nuestro pasado: Pero no, no; callaos por piedad; si sufrimos cuando recordamos los desaciertos cometidos en esta existencia, si cuando en nuestros sueños contemplamos confusamente algo de nuestro ayer, y leemos á medias una página de nuestro pasado, nos despertamos abatidos, humillados, avergonzados de nosotros mismos: ¿qué sería si leyéramos en el libro de nuestra historia algunos capítulos. ¡Ah! no, no; nos basta por ahora con deducir lo que fué el pasado, por las amarguras del presente; y para olvidarnos de nosotros mismos, pensamos en los demás, estudiamos en otras historias, vivimos consagrados al estudio de las miserias humanas, medimos el hondo abismo de las pasiones, y á semejanza de los guías que toman los viajeros para que les avisen donde están los abismos al recorrer los países de las nieves, con sus aludes y sus véntisqueros, así nosotros por medio de la prensa espiritista decimos á todos aquellos que quieran leer nuestros sencillos escritos:

No hay desgracia que no tenga su história, no hay crimen sin castigo, no hay ambición desmedida, sin humillación y pobreza, no hay burla que no atraiga sobre sí el ridículo; ni buen deseo sin recompensa de gran valía, ni sacrificio que no sea tenido en cuenta, ni leal consejo que no sea pagado con prudentes advertencias. La vida no es otra cosa que sembrar, cultivar y recoger; si se siembran malas intenciones, y se cultivan crímenes ¿que cosecha se recogerá? el castigo, la condena de cierto número de años ó de siglos segun el tiempo que se haya cultivado la heredad de la infamia; en cambio, el que siembra buenos deseos, el que cultiva el árbol del progreso, el que verdaderamente ama á la humanidad: ¿qué

frutos recogerá? el agradecimiento de los humildes, la admiración de los sábios, y el cariño de todos aquellos que se interesen por sus semejantes.

Hé aquí nuestra enseñanza, hé aquí el trabajo que venimos haciendo hace más de doce años, ayudados poderosamente por muchísimos espíritus, que con sus inspiraciones nos alientan y nos guian por la senda del progreso. Los espíritus indudablemente son nuestros más fieles amigos, los que con un desinterés desconocido en la tierra, ilustran nuestro entendimiento y procuran hacer útil el último tercio de una existencia que hubiera sido completamente improductiva sin su inspiración como son todas las de los séres que viven solos, pobres, pagando ojo por ojo y diente por diente, como nos sucede á nosotros; que hemos contado las horas de nuestra vida por las decepciones que hemos sufrido. Ah! si no hubiera sido por la comunicación de los espíritus, hubiéramos sido tan profundamente desgraciados, que nos espanta pensar en nuestra inmensa desventura si la Providencia no nos hubiera concedido el podernos comunicar con los espíritus; pero hablando con ellos, estando en relación con los séres de ultra-tumba, nuestros dias se nos hacen breves como las horas de la felicidad; leemos, estudiamos, comentamos y preguntamos la causa de esas expiaciones tan horrorosas que tanto nos impresionan.

El dolor indudablemente es el libro de texto de la humanidad: en sus múltiples hojas se aprende más que en todas las bibliótecas de este mundo; los espíritus son los traductores de ese gran poema titulado *historia universal*. Ultimamente hemos leido la bréve descripción de un suicidio, de una causa criminal y de un alumbramiento, y en los tres sucesos hemos hallado circunstancias tan agravantes, y datos tan dignos de ser profundamente estudiados, que despues de leerlos cien y cien veces, hemos dicho á los espíritus que más nos inspiran y nos ayudan en nuestro trabajo:

—Amigos y compañeros invisibles: vosotros que veis nuestra sana intención, que no es otra que demostrar con hechos palpables lo malo que es ser malo, y lo bueno que es ser bueno, dadnos alguna explicación más ó menos concreta, ó más ó menos esplícita de las causas que han producido los dolorosos efectos que tan tristemente nos han impresionado; escuchad la relación de un suicidio ocurrido en Paris cuyos detalles horrorizan.

"El suicida era un anciano de ochenta y dos años, llamado Francisco Bettiguies. "Para llevar á cabo su desesperado propósito, se colocó delante de la chimenea de su habitación, se desnudó completamente y se abrió el vientre con un cuchillo; verificada esta terrible operación, introdujo el cuchillo en la herida, cortó parte de las entrañas y las arrojó al fuego."

"El desgraciado Bettguies habia colocado cuidadosamente á sus piés varios paños para que no se manchara de sangre el pavimento. »

Dejó escrita una carta, con lápiz, que se halló sobre la mesa, concebida en estos términos: "El Comisario de policía encontrará en mi casa seis mil francos. — Pido perdón á Dios."

¿No es verdad que es horrible ese modo de morir?

La miseria no le atormentaba, que es uno de los motivos más desesperantes que inducen al hombre á terminar sus dias; su edad avanzada no era la más apropósito para tomar semejante determinación, más propia del ardimiento de la edad viril, que del decaimiento de un octogenario. Qué móvil tan poderoso pudo armar su brazo?

"El estricto cumplimiento de una ley justa y sapientísima; (nos dice un espíritu.) El que merece ser castigado, cuando nadie le castiga, se castiga él mismo; la historia de la tierra está escrita con sangre, y encierra en sus páginas tantos horrores, tantos alardes de crueldad, tal refinamiento en la ferocidad; se ha aguzado tanto el entendimiento para inventar instrumentos de tortura, que si fuerais á pagar ojo por ojo, y diente por diente, se enfriaria el Sol que vivifica vuestro sistema planetario, antes que los terrenales hubieran saldado sus cuentas."

"Ese desgraciado, que tuvo él mismo

que arrancarse parte de sus entrañas, se ha complacido durante muchos siglos en descuartizar á sus siervos, embriagando á sus esclavos para que le sirvieran de antorcha en sus desenfrenadas saturnales; y necesario era que el mismo se atormentara algunos segundos, ya que su actual progreso le había salvado de las garras de la justicia."

"Habeis puesto buen epígrafe á vuestro escrito. ¡Cuántos horrores!....decis con doloroso estupor. ¡Ah! no los sabeis bien; del horroroso incendio no veis más que las muertas cenizas; pasó la tempestad, y solo las brisas primaverales mueven las frondas de vuestros bosques; seguid preguntando y os iremos respondiendo."

Gracias buen espíritu, deseamos que nos digas algo sobre la terrible obsesión, ó sea el poder que ejerceis sobre algunos séres, prueba de ello el hecho siguiente:

"*Una envenenadora.*--Los tribunales belgas entienden en un proceso cuya trágica y criminal heroina merece ser conocida. Trátase de una jóven de veinte y un años, llamada María Cleman, delgada, rubia, esbelta y bellísima, con la expresión cándida, inocente y casi infantil, á quien se sigue proceso por envenenadora. En los primeros interrogatorios negó los crímenes que se la imputaban; pero despues ha confesado que ha envenenado á su padre en 1884. A su madre á principios del actual, y á dos hermanos recientemente. Al preguntar el presidente del Tribunal por que envenenaba, dijo la acusada: "Por que no puedo evitarlo. Oigo voces en mi alma que me dicen que envenene. Algo hay dentro de mí que me obliga á hacer esto. Yo adoraba á mi madre, y cuando la veia sufrir, dia y noche me perseguía la misma voz, diciendome sin cesar: Haz que duerma en paz; en la sepultura se descansa!" Busqué veneno y se lo mezclé en los alimentos en cantidades pequeñas, hasta que murió. Crei morirme de pena por la muerte de mi madre, por que la adoraba, ménos cuando esas *voces inferiores* me hablaban. Por razones idénticas envenené á mi padre, que no se encontraba bien tampoco, y despues ese implacable *espíritu* de mi espíritu me dijo que envenenára á mis hermanos, y los envenené."

Buen caso para los médicos aficionados á los estudios frenopáticos, dice el periodista que escribió el suelto anterior; y, buena ocasión decimos nosotros para que un espiritista entendido visitara á María Cleman, y hablara con el terrible enemigo que la llevará hasta el patíbulo ó á una reclusión por toda su vida.

¿Qué nos dices á esto, buen amigo invisible, puede la obsesión dominarnos en absoluto?

"Cuando uno se quiere dejar dominar sí; cuando le agrada el compañero que se le ha unido, cuando no es uno refractario al sér que la inspira; porqué no debeis olvidar que si durante la vigilia el espíritu encarnado tiene una venda que le ciega, cuando el sueño deja en reposo la materia, el espíritu libre de su pesada envoltura, ve claramente el abismo en que se encuentra, y no le faltan fieles amigos que le adviertan el peligro en que se halla, y le indiquen los medios para huir del precipicio. El espíritu nunca está solo, nunca está abandonado á merced de su adversidad; tiene sí, su libre albedrío para elejir el camino ancho, y el sendero estrecho, buscando como es lógico su centro de atracción. ¿Qué haceis vosotros en la tierra? ¿por ventura, los mansos, los pacíficos, los sencillos de corazón, buscan la amistad de los pendencieros, de los alborotadores, y de la gente de mal vivir? no; huyen de su trato asustados, recelosos, temerosos de recibir daño. Los sábios, los graves doctores, los que no tienen más Dios que la ciencia, ¿elijen sus amigos en las masas ignorantes? no; para ellos los indoctos son cuerpos sin alma; fuéra de las universidades y de las academias no encuentran espacio. Pues de igual manera los espíritus obsesores no imponen su voluntad sino sobre aquellos que se complacen en obedecerles; y aun cuando en aquella existencia no esten predispuestos para cometer maldades, las ejecutan sin violencia, por que constituyen su modo de sér; y tened entendido que las malas costumbres echan raices más profundas que las virtudes, en los espíritus ignorantes, vi-

ciosos, dóciles instrumentos de horribles venganzas, siendo su docilidad un vicio de los más repugnantes; son dóciles, por que son perezosos, por que no quieren andar más camino que el que están acostumbrados á recorrer; hé ahí los séres que se dejan obsesar, los que se alegran de tener quien piense por ellos, los que desconocen en absoluto el precioso é inestimable tesoro que llevan en su mente ¡LA RAZON! los que se estacionan sin apreciar el valor del tiempo, esos son los que se convierten en juguete de otras voluntades; los que no quieren rechazarlas, los que viven en ese centro bajo perniciosas influencias."

"La obsesión es un hecho indudable, muchos asesinos levantan el arma homicida obedeciendo á invisibles mandatos; pero cuando hay fuerza de voluntad, cuando el espíritu dice: quiero ser libre, llega á serlo; por que Dios no crea esclavos, no crea inteligencias para que sean instrumentos del mal. Tenedlo bien entendido, si vosotros no QUERÉIS, nosotros no podemos obligaros á ejecutar nuestros deseos."

"Hay historias horribles en vuestro planeta; los crímenes se enlazan y se eslabonan sin que eso que llamais casualidad tome parte en ellos. Compadeced á los obsesados por que son muy infelices, persistiendo con su obediencia en seguir las huellas de sus crímenes anteriores."

Estamos muy conforme con la opinión de este espíritu; siempre hemos creido que la fuerza de nuestra voluntad y el razonamiento de nuestra inteligencia, eran bastante para rechazar todas las malas influencias que se encuentren en el Universo; de no ser así, Dios sería injusto, habiendo creado un alma más débil que las demás, expuesta á caer en el abismo de la culpa, impulsada por el mismo Dios que la desheredó al nacer.

Otro suceso horrible llama nuestra atención.

"Hace algun tiempo que murió cerca de Varsovia una campesina de veintisiete años que se hallaba en cinta de siete meses. La muerte llegó inesperadamente sin que la precediese síntoma alguno de enfermedad. Sin embargo, como la difunta había sido á menudo maltratada por su marido, sospechábase que este la había asesinado. Este rumor llegó á oidos de la autoridad, que inmediatamente hizo exhumar el cadáver. Pero ¡cuál sería la sorpresa de la comisión judicial y de todas las personas que asistieron á la exhumación cuando al abrir el ataud hallaron á los piés del cadáver de la mujer un niño muerto al nacer! Este niño había llegado á su completo desarrollo y venido al mundo en la tumba. En cuanto á la madre, se ha probado que había sido enterrada viva, habiendo solo perdido el conocimiento, y que al despertar había dado á luz su hijo en medio de sufrimientos atroces. Estos sufrimientos han sido revelados por la sangre que se había secado en los lábios de la pobre mujer, por la lengua, que los dientes habían destrozado, y por los dedos de la mano que se veían crispados."

¡Qué sufrimiento tan horrible! ¡Qué causa pudo producir este efecto?

"Fácil es de adivinar, (nos dice un sér de ultratumba,) nadie sufre dolores y angustias de ese género sin haberlas hecho sufrir á otros."

"¿Qué castigo merece la abadesa de un convento, rígida y tiránica hasta llegar á la crueldad más inconcebible, que habiendo entrado en un monasterio tropas enemigas, abusando estas de las esposas del Señor, algunas de ellas obedeciendo á las leyes naturales llegaron á ser madres y la abadesa antes de dar á luz, las emparedase y las alimentase con pan y agua hasta que dieron á luz dejándolas despues morir de hambre en castigo de su liviandad á ellas y sus hijos? ¿No es justo que sufra los mismos dolores la que fué tan inhumana? sí; por eso los sufrió la campesina de Varsovia, porque abusó de su poder, porque martirizó sin piedad, cuando era dueña y señora de muchas infelices alucinadas, que creyendo encontrar en un convento la paz de los ángeles, hallaron las torturas más horribles que puede soñar el ódio implacable de una mujer celosa. Apartad vuestra vista de esas escenas terribles, dejad á los muertos en su podredumbre, y buscad más ancho espacio para tender vuestro

vuelo, vivid convencidos que no hay culpa sin castigo. ¡ Ay ! de los culpables ! »

Es verdad ! Desgraciado de aquel que en las páginas de su historia se encuentran hechos que merezcan reprobación, por que tiene suspendida sobre su cabeza la espada que Damocles vió sobre la suya al ocupar el trono de Dionisio el Antiguo. Ya puede sonreirle la felicidad, ya puede estar rodeado de todos los placeres que puede soñar la fantasía ; en la copa de su dicha, llena del néctar de los dioses, caerá una gota de amarguísimo acibar y quedará la ambrosía convertida en tósigo ; por eso nuestro afán, no debe ser otro que procurar nuestra regeneración para quedar exentos de pecado, y entónces será nuestra vida dulce y reposada, tranquila y sonriente, sin recuerdos desgarradores ni presentimientos horribles.

¡ Oh ! dulce paz del alma ! ¡ oh ! tesoro inapreciable ! ¡ tú eres la única riqueza que ambicionamos ! El dia que lleguemos á poseerte nos conceptuaremos completamente felices, pues aunque en la actualidad nuestro sueño es tranquilo, y en esta existencia no hemos cometido ninguno de esos crímenes que horroriza su recuerdo, y que atraen sobre el culpable el castigo de la ley, nuestra profunda tristeza, la soledad íntima en que hemos vivido, (y vivimos aún,) las innumerables contrariedades que nos han atormentado, todo en fin, indica, que somos uno de los muchos espíritus que no le han concedido valor al tiempo, que han perdido muchos siglos en frivolidades, y ahora se encuentran pobres en ciencia y en virtud.

Somos muy pobres, sí; no se nos oculta nuestra pequeñez moral é intelectual ; pero hemos despertado de nuestro sueño y con verdadera decisión queremos recuperar el tiempo perdido.

Queremos ser grandes, sábios y buenos; ¿ llegaremos á serlo ? Sí ; porque querer es poder !

Amalia Domingo y Soler.

⁂

La Suicida

Pequeña novela escrita para la "Constancia" por Oscar S. Laston.

IX

La noche de bodas.

Han trascurrido 15 dias.

Hoy se cumple el plazo convenido entre D. Javier y García.

El Sol, al romper en el Oriente las sombras de la noche, iluminaba el dia señalado para el matrimonio de Irene.

La naturaleza entera se animaba á los primeros calores del sol naciente, y esos mismos rayos que la prestaban vida y alegria, llevaban la tristeza y el abatimiento al corazón de Irene.

Quince dias crueles habian pasado : de martirio para Irene ; de impaciencia para su padre, y de ansiedad para García.

Pocas horas faltan para que la niña se convierta en mujer ; para que arroje el traje virginal de la doncella y se cubra con el honesto ropaje de la esposa.

Las rosas del pudor cubren, generalmente, las mejillas de la prometida ; la alegria de su corazón se demuestra en la sonrisa que continuamente juega en sus coralinos lábios, y ansiosa y tímida, espera con impaciencia la hora en que va abandonar la vida de ilusiones para entrar en el mundo de la realidad.

Pero ella no piensa, ella no razona, su imaginación es lo único que obra y la hace ver próxima á pisar el umbral del paraiso que tanto deseara, pronta á alcanzar la felicidad y á ver realizado los sueños de su amor inocente y puro.

Asi generalmente se presenta al pié de los altares la jóven prometida ; sonriente, llena de fé el alma, llena de esperanzas en el porvenir.

Esta hora se aproxima para Irene y, sin embargo, ella está triste.

Las rosas de sus mejillas están marchitas ; en sus labios pálidos vaga una sonrisa amarga como el desengaño, y su corazón al palpitar resuena en el interior de su pecho como el éco triste de un toque funerario.

Su imaginación no trabaja ; su pensamiento, solo, vuela tras sus ilusiones perdidas.

Trae á su memoria, una á una, las épocas felices de su existencia y al compararlas con su funesto presente, arroja del fondo de su sér un suspiro desgarrador y sus ojos vierten las últimas lágrimas que existen aun en las fuentes de su sentimiento.

La imájen de Alberto estaba grabada en su mente.

Pensaba cuan contenta y feliz estaria en aquel momento si fuese Alberto el hombre designado para su esposo.

Con cuanto placer, que llena de satisfacción iria al pié de los altares á pronunciar el *Sí* que la uniera y para siempre á un hombre, si ese hombre fuera el que hiciera latir de amor su corazón.

Pero era lo contrario; ella era la victima destinada al sacrificio.

Debia ir al pié de los altares á entregar la pureza de su alma y la de su cuerpo á un hombre á quien no amaba, por quien no sentia siquiera simpatia, sino mas bien repulsión.

Era la ofrenda que su padre tributaba al interés.

Pobre Irene!

Una imposición absurda mató sus ilusiones en la alborada de su existencia.

Ni una esperanza le quedaba; tan solo una resolución firme era lo que habia sostenido hasta este momento, á aquella planta cuya savia se secara por el fuego del egoismo.

En su mente brilla una idea; idea que concibiera desde el primer momento en que su padre le hablara de aquel enlace fatal.

Esa idea, le dió aliento y ánimo durante quince dias; pero al llegar el momento de ponerla en práctica, se sentia débil, indecisa para ejecutarla.

Una borrasca espantosa se desencadenaba en su alma.

Las sombras de la duda y de la indecisión la envolvian, y ni un rayo siquiera de esperanza la alentaba en tan horrible situación.

Desperada y afligida buscaba un puerto de salvación. Dirijia la vista hácia un lado, y veia tan solo la mano de Garcia tendida esperando la suya; la tornaba hácia otro lado, y allí encontraba abierta la boca tenebrosa de la tumba pronta para devorar su cuerpo.

¡Horrible alternativa! ó unirse al hombre que detestaba ó apelar al recurso de la muerte.

—Oh! exclamó en un momento de desesperacion; la muerte, sí; la muerte es preferible mil veces al martirio que se me impone. Muriendo, concluye de una vez con mi vida harto ya penosa; viviendo, no haria más que alimentar el fuego terrible de la desgracia que iria lentamente consumiendo mi amarga existencia.

Muriendo, se apagan los latidos de mi corazón y con él, el recuerdo de Alberto; Viviendo, su imagen, como el espectro del remordimiento, me perseguiria hasta en el santuario de mis oraciones.

Oh! la muerte es el único consuelo que encuentro en estos momentos de desolación y de desesperada afliccion.

Animo! se dijo ella misma, y á pesar de todo, su cuerpo estaba desfallecido y su alma abatida.

Sin embargo, era necesario tomar una determinación.

Las horas se sucedian con rapidez; el tiempo, otras veces tan lerdo, ahora corria con espantosa velocidad.

Poco faltaba para que el sol se sepultase en el ocaso; poco para que el crepúsculo de la tarde esparciese las primeras sombras; poco para que la noche ocultase el bullicio del dia, envolviendo á la tierra con su manto de soledad y de silencion, y, por consiguiente, poco tambien faltaba para que sonase la hora en que debia celebrarse el matrimonio.

Irene lanzó una angustiosa mirada á un pequeño reloj que habia sobre su tocador, y dijo:

— Las 5 1|2; aun tengo dos horas y media de tiempo, tiempo asaz corto cuando disfrutamos de algun placer, pero inmensamente largo cuando gemimos bajo el peso abrumador de la desgracia.

El destino lo quiere, sigamos pues su inflexible voluntad. Y prosiguió:

—¿Como morir sin decirle á Alberto que muero amándole? ó sin decirle que muero para no hacerle más desgraciado aun?

Nada le dije; es necesario que él sepa la causa de mi extrema determinación.

Y sacando fuerzas de su propia debilidad,

haciendo un esfuerzo de voluntad, tomó la pluma y escribió la siguiente carta:

"Querido Alberto.

" Durante esta última quincena te he " visto, por entre las varillas de la persiana " pasar dia á dia por frente de esta casa, " con la mirada siempre fija en la ventana " en donde por *desgracia* me presenté un " dia con una flor, un pensamiento, sobre " el pecho.

" Recibí tambien dos cartitas tuyas, y " el silencio que obtuviste por contestación " debe haber producido la tristeza en tu " alma y hecho germinar en tu mente mil " pensamientos contra mí.

" Parecíame que te oia tratarme de *ingrata* y de *perjura*; veia tus lábios modular las palabra *coqueta* y *voluble*; sentia " hasta el frio de tu desprecio que venia " á helar mi alma que se abrasaba en el " fuego de tu amor.

" Y, sin embargo, el dolor inmenso que " estas ideas me causaban, no era bastante " intenso, no tenia la fuerza suficiente para " mitigar el martirio, para aliviar el dolor " cruento y terrible que durante ese tiempo ha destrozado una por una las fibras " de mi corazón; ha secado gota á gota " la savia que le daba vida; ha acallado " hasta su último latido, ha desvanecido el " mundo de halagüeñas ilusiones que en " él habia, y lo ha convertido en un antro " profundo y tenebroso donde no existe " mas que el espectro de la muerte.

" Sí, Alberto; nuestros sueños de amor; " nuestras doradas ilusiones; nuestro porvenir de ventura se ha eclipsado para " siempre.

" El sol de la dicha ya no iluminará el " horizonte de mi vida.

" La fuente de la felicidad no me brindará su nectar delicioso.

" La brisa de la noche estrellada no " jugará con mi cabellera; pero, pasará " por sobre mi tumba, recogerá la voz de " mi alma, llevará su éco á tu oido y continuamente te repetirá: te amo! te amo!

" Te amo, Alberto; te lo repito y te lo " vuelvo á jurar, en este momento supremo en que poco tiempo me falta para " desaparecer del escenario de la vida.

" Dentro de poco, dentro de dos horas, " á pesar de mis ruegos, de mi llanto, de " mis súplicas, de la confesión que hice " del amor que te profeso; impuesta por " el egoismo, por el interés y por la codicia " de mi padre, debo unirme á un hombre " por quien jamás he sentido la menor " simpatia.

" Se me manda ahogar las aspiraciones " de mi alma, se me impone obediencia y " sumisión, se me ordena ir al sacrificio " con la cerviz inclinada.

" Está bien; iria si no se levantase, entre el tirano que manda y la esclava que " debe obedecer, la barrera inaccesible de " tu amor.

" Antes de faltar á la fé jurada, antes " de verme apartada de tí y en poder de " otro hombre, prefiero entregarme en los " brazos de la muerte.

" No te he escrito antes por que he querido ahorrarte lágrimas y evitar que tú " pretendieras quebrantar mi resolución.

" Ahora lo hago porque al recibo de ésta, tu Irene ya dormirá el sueño eterno.

" El destino me arrastra á la tumba " cuando yo esperaba una vida de placeres: cúmplase mi sino.

" Perdona, Alberto, si destrozo tu alma " al destrozar mi vida.

" Perdona á la suicida que muere por " tu amor.

" Ilusiones, lágrimas, suspiros, quejas, " protestas de amor, doradas esperanzas: " adios, adios para siempre.

" Adios, Alberto querido; adios imagen " adorada. Si vas algun dia á derramar " una lágrima sobre la tumba de la suicida, " que modulen tus labios una oración por " la mujer que muere jurándote un amor " eterno.

" Adios—Adios. "

No alcanzó á firmar la carta cuando se abrió la puerta de su aposento.

Dió vuelta Irene la cabeza al ruido que produjo la puerta al abrirse; y notando que era su criada la dijo:

—Qué quieres, Juana?

—Como? Señorita, replicó Juana, faltan á penas dos horas para que tenga lugar vuestro casamiento y aun no os habeis peinado siquiera;

—Hay tiempo, Juana; contestó maquinalmente Irene.

Y doblando la carta la puso dentro un sobre.

—Parece que habeis llorado mucho y que escribiais?

—A que ocultarte, Juana, cuando tengo que valerme de ti.

No me has dicho un dia, que si nó tenia un brazo que me ayudase, estaba el tuyo que no esperaba más que mis órdenes para ejecutarlas?

—Sí, señorita,

—No me has dicho tambien que no como una criada sinó como una esclava sumisa estabas pronta á sucumbir por mí?

—Sí; lo he dicho y lo cumpliré.

—Bien, Juana; ha llegado el momento que necesito de tí más que nunca. Ni es difícil ni peligrosa la misión que voy á confiarte; es tan solo un deber sagrado que debo cumplir y que deposito en tus manos confiando en tu lealtad.

Sabes que hoy debo ser la esposa de Garcia, y mi dignidad y mi decoro no me permiten presentarme ante el sacerdote á recibir el sacramento sin antes decir á Alberto Gutierrez que nada existe de comun entre ambos; que entre los dos se ha interpuesto la valla insuperable del honor y del deber.

Toma pues, Juana, esta carta. Es para él. Cuando vaya á celebrarse la ceremonia, vé tu misma en persona y júrame que se la entregarás.

—Lo juro; contestó Juana y tomó la carta.

—Confio en tu juramento y espero que tú lo cumplirás.

—Lo cumpliré, señorita; pero permitidme que os pregunte ¿qué cambio repentino es ese que cuando menos se esperaba, os salís casando con D. Juan Garcia.

—Son cosas del mundo, Juana; pero ya es tarde, es necesario vestirme; en otra ocasión te lo contaré.

Irene temia que Juana penetrara en su pensamiento; temia que le adivinase sus intenciones, y por consiguiente queria evitar toda conversación y hasta su compañia en lo que fuera posible.

Y sin decir nada más, empezó á vestirse.

Juana, que la ayudaba, de vez en cuando le dirijia algunas preguntas, ansiosa de penetrar aquel misterio.

Pero Irene nada le contestaba y si lo hacia era siempre con monosílabos ó con frases que nada significaban.

El estado de su alma en primer lugar y el temor que tenia de que se conociese su resolucion, la imponian silencio.

Juana viendo que nada podia sacar de su ama, cesó de interrogar.

Poca animación habia en la casa.

Mas que una noche de bodas parecia una noche de duelo.

Se habian hecho los preparativos necesarios pero todo en mucho silencio.

La sala, lugar donde debia celebrarse el acto, estaba iluminada; varios ramos colocados simétricamente la adornaba.

Hacia un costado se habia levantado un altar, sobre el cual se veia la imagen divina de Jesús rodeada de candelabros sin fin cuyas bujías proyectaban raudales de luz.

Eran las siete y media.

Ya se hallaban, reunidos en compañia de D. Javier, el cura que debia bendecir á los desposados, y los padrinos.

Garcia no habia aun comparecido.

D. Javier lo esperaba con impaciencia.

A cada momento se levantaba; ya se dirijia á la ventana ya á la puerta, pero el futuro esposo se hacia esperar.

Irene tambien aun estaba en su aposento. La habia mandado llamar varias veces D. Javier y ella contestaba que aun no habia terminado de vestirse.

Al fin se presentó Garcia.

Una animada conversación se trabó entre los concurrentes, pero todos á cada momento preguntaban por la novia y la novia aun no se presentaba.

La campana de la vecina torre hizo vibrar en el espacio ocho sonoras campanadas.

Cada una de ellas repercutia en el corazón de Irene con un sonido hueco y ronco como si golpearan en la losa de una tumba.

—Sonó la hora, dijo Irene con voz apagada, consúmese el sacrificio.

Se levantó, abrió un cajón de su cómoda, sacó un frasquito, vació su contenido en una copa, la empuñó con mano trémula y despues de pronunciar el nombre de Alberto, la apuró hasta la última gota.

No bien habia puesto la copa sobre la mesa, su padre penetró en su aposento.

—Cuanto tardas, hija mia, la dijo; y he venido á buscarte, viendo que tú no aparecias.

Estoy lista, padre; hace ya bastante tiempo, pero esperaba que Vd. me viniera á buscar para poder darle á solas el último beso, el abrazo.

—Dámelo, hija mia, dámelo y que ese beso selle para siempre tu felicidad futura y que ese abrazo sea el lazo que te una en tierna é indisoluble unión con el hombre que dentro de poco será tu esposo.

Una sonrisa vaga, triste, melancólica se dibujó en los lábios de Irene y aproximándose á su padre lo besó, y con voz apagada le dijo: Adios.

D. Javier no oyó ese ¡Adios! que más bien que pronunciado era un suspiro salido de su alma.

El la abrazó fuertemente.

Dos lágrimas brotaron de los ojos de Irene y surcaron sus mejillas.

Y D. Javier tomando el brazo de su hija la condujo á la sala.

Todos se levantaron á recibirla.

Este la agazajaba; aquel la felicitaba; todos á la vez la dirijian la palabra, y ella con la vista baja, apenas contestaba.

D. Javier era el que se apresuraba á responder y decia que no era extraño que su hija se hallase asi cuando estaba próxima á entrar en una nueva vida enteramente desconocida para ella.

Viendo el estado de abatimiento de Irene, los concurrentes callaron.

Eran seis personas reunidas y el silencio reinaba en torno de ellas.

D. Javier fué el que lo interrumpió y dijo:

—Cuando gusteis podemos dar principio al acto.

El sacerdote se colocó frente al altar. A su derecha se colocaron D. Javier y Garcia, y la madrina tomando el brazo de Irene la condujo á la izquierda del sacerdote.

Este empezó el desempeño de sus funciones.

Irene palidecia de más en más.

Sus ojos hundidos estaban rodeados de un circulo violaceo.

Sus piernas flaqueaban y todo su cuerpo temblaba como la gota de rocio en la superficie de la hoja mecida por el viento.

Su vista se nublaba por intérvalos. Un desvanecimiento corria por todo su cuerpo y varias veces tuvo que apoyarse en el sacerdote para no caerse.

De repente se oyó la voz del sacerdote que dijo: Irene Ramirez toma V. por esposo á Juan Garcia!

Un profundo silencio fué la contestación.

El sacerdote, creyendo que Irene no habia oido, repetió la frase.

El mismo silencio contestó.

Todas las miradas se fijaron en ella.

Su rostro estaba más pálido que el blanco ropaje que la cubria.

Sus ojos opacos y dilatados estaban fijos en su padre.

Su cabeza fué inclinándose poco á poco hacia un lado; un temblor convulsivo se apoderó de todo su cuerpo y echando de su boca una espuma sanguinolenta, cayó desplomada sobre el pavimento.

Todos corrieron á socorrerla.

—Un médico, un médico, gritaba el sacerdote.

Al alboroto que se armó corrieron todo los criados á la sala, y uno de ellos fué por el médico.

Iban á levantar del suelo el cuerpo de Irene, cuando un jóven sudoriento y jadeante penetró bruscamente en la sala gritando:

—Irene, Irene!

Era Alberto que habia recibido la carta y que corria á salvarla de la muerte.

Al ver el cuerpo de Irene estendido en el suelo, exlamó:

—Tarde, tarde, se ha consumado el crimen!

Y se aproximó en actitud de tocarla.

—¿Quien es V. joven? le interrogó Don Javier poniéndose por delante.

—Quien soy? respondió Alberto encarándose con él. ¿Quien soy? Soy el espectro acusador que vengo á revelar al mundo que vos sois el causante de la muerte de vuestra hija.

Soy la voz que se levanta para declarar que si el blanco ropaje de la desposada se ha convertido en fúnebre mortaja, es porque el padre tirano ha envenenado el alma

de su hija ; es porque el padre descorazonado la ha inducido al suicidio.

—Callad, caballero, contestó con irritado acento D. Javier, callad y respetad la presencia de mi hija moribunda y á la casa en que estais, á la que habeis venido violando los deberes que la sociedad impone.

—Oh ! si ; respeto á esa pobre víctima de vuestra desmedida codicia ; pero no puedo guardar respeto y silencio ante su verdugo cruel y desapiadado.

—Esto es insufrible, esto es intolerable ; mi hija espira y un hombre á quien no conozco, viola mi domicilio y se atreve hacerme cargos. Arrojadlo de mi casa ! dijo imperiosamente D. Javier á los criados que se hallaba en la sala.

Los criados obedecieron, se aproximaron á Alberto y le intimaron que se retirara.

—Sí ; contestó Alberto, me retiro. No puedo salvar á ese angel ; pero sabed padre cruel que de Irene mata mis ilusiones y mis esperanzas ; sabed que su muerte reclama tambien mi muerte, y ya que no puedo vengarla estando vivo, cargareis sobre vuestra conciencia el peso de otro cadaver, y si los muertos pueden levantarse de sus sepulcros, yo os juro por el amor de Irene, que cuando os tendais sobre el lecho á reposar del peso de vuestros remordimientos, mi espectro se presentará á sacudir vuestra sien y os hará despertar lleno de terror y de espanto. Adios ! Irene, hasta pronto.

Pronunció estas últimas palabras y desesperado abandonó la estancia y aquella casa donde quedaba moribunda el ideal de sus amores.

Mientras esa escena sucedia entre Don Javier y Alberto, las demas personas que se hallaban en la casa levantaron á Irene y la colocaron sobre su cama.

Concurrió el facultativo.

Era caso perdido.

El veneno era activo y obraba ademas sobre una materia debilitada por quince dias de sufrimientos y angustias.

No habia esperanza.

Y pronto, las luces que iluminaban el altar de la desposada se convirtieron en cirios que alumbraban un ataud.

Antes de pronunciar el *sí* matrimonial rechinaron los goznes enmohecidos de la tumba que se abrió para recibir su cuerpo.

Y el acto que se celebraba como principio de una nueva vida, base de una nueva familia, origen de una nueva generación, se convirtió en muerte, disgregación, silencio.

¡ Contrastes de la vida ! Misterio insondable del destino de los séres !

La muerte acechando á la vida. La tristeza confundiéndose con la alegría; el llanto al lado de la carcajada homérica ; la miseria harapienta enfrente de la opulencia deslumbrante ; el vicio codeándose con la virtud, y el interés, el egoismo y la hipocresía cubriéndose con el antifaz de la humildad que eleva, del amor que purifica y de la caridad sublime que satura el alma con la pureza de sus emanaciones.

Cuán triste es la condición humana cuando sondeamos las profundidades de su corazon !

Qué abismo tenebroso es cada ser cuando penetramos en su conciencia.—

Dejaste, Irene, con la frente cubierta con la corona de la virginidad, esta pobre Tierra, este valle de lágrimas y de dolores ; pero ¡ entraste á la vida real con la palma del vencedor ó caiste con el anatema del vencido ?

¡ Quién sabe !

Continuará

* * *

Después de muchos dias

Por M. T. Shelhamer

(Del Departamento Literario del Banner of Light)
Traducido por Angel Escarichia.

—

Capitulo I.

El Sacrificio

" Me parece seria mejor que lo hicieras, Juan. Somos jóvenes y fuertes, y juntos podemos trabajar para reponer el dinero. Tendremos tan solo que seguir con la misma vida que llevamos por algunos años más. Hemos sido tan felices aquí que no me pesa conservemos este querido antiguo hogar. "

Y la que así se expresaba, de semblante animado, ojos negros y como de unos treinta años, echó una mirada cariñosa á los objetos que la rodeaban en el aposento en

que ella y su esposo estaban sentados. Era una pieza muy aseada de mueblage, aunque sencillo, de mucho gusto. No se notaba lujo ni ostentación; sin embargo las pequeñeces que en él había, que sin duda eran obra de manos femeniles, esparcidas por doquier, el armario con libros cuidadosamente arreglados, la bonita jaula, cubierta con linón rizado que abrigaba un precioso canario, colocada y balanceándose entre las blanquisimas colgaduras de una ventana, la maceta con escogidos helechos colocada en el descanso de la otra, unido todo al sillon y sillas confortables, la mesa, ámplia para contener el costurero ó los libros, dábanle un aire más genuino del verdadero hogar á este recinto que no lo hubieran inspirado otros aposentos con mayores pretensiones.

Ésta era la mayor, por ser la pieza de reunión de una pequeña choza en donde Juan Raymond vivia con su esposa y un hijo pequeñuelo, ahora como de unos tres años. Era hombre que por sí mismo había hecho su carrera, de la condición de un muchacho pobre, sin médios, hasta llegar á ser gefe de un departamento de una gran manufactura en Stirlingville. Frugal, industrioso y honrado, Juan gozaba de la estimación de sus compañeros de trabajo y la confianza de los dueños que le empleaban. A los treinta años se había casado, y vivido desde entonces en esta pequeña choza formando en ella su hogar, feliz con la compañia de su esposa, hasta que un hijo vino á bendecir sus dias. Entonces el hombre concibió tener una mayor responsabilidad. Sintió un nuevo impulso que le hiciera trabajar dia y noche, para conseguir los medios que le permitieran construir una casa y adquirir lo suficiente para hacer felices á aquellos á quienes tanto queria.

Durante años Raymond habia trabajado teniendo este solo fin en vista. Atendiendo con fidelidad á su deber en la tienda, sus patrones no tenian para con él motivos, de queja, aun cuando tratara de aumentar sus entradas trabajando más por la noche cuando se hallaba en su casa. El cuidado, la ansiedad reprimida, el deseo indomable de enriquecerse, para alejar de su familia todo temor de caer en aquella pobreza que á él en su juventud casi le habia destrozado el corazon, que había dejado sus impresiones sobre el hombre, y ahora á los treinta y cinco años, su cabello se hallaba entrecano, y su elevada, frente marcada con los surcos que siempre dejan tras sí los afanosos cuidados.

Con aplicación constante á sus tareas Juan Raymond habia acumulado la suma de cinco mil dollars; y era con justo orgullo que miraba hácia adelante al dia en que pudiera comprar un local conveniente en la ciudad en que empezar el edificio que á su esposa le había prometido. Tenia el plan de este edificio en su cabeza. Sabia cual tenia que ser delineado para llenar cada necesidad. El mueblaje no le preocupaba mucho. Eso debia ser del cuidado de Susana; pues le constaba su delicado gusto tocante á estos asuntos que la hacia superior al criterio de él mismo.

Dos semanas antes del momento en que empieza nuestra historia, Carlos Weston, hombre de mediana edad, que habia sufrido varios reveses de fortuna, que fuera siempre veridico y honrado en sus tratos con sus semejantes, y que con especialidad ayudara á Juan Raymond en sus luchas tempranas por la vida, una vez más se vió frente á frente con una ruina financiera, á menos de hallar una cantidad de dinero que le permitiera vencer la corriente contraria y le sacara de sus actuales apuros.

La noticia de las dificultades en que se hallaba su amigo llegó al conocimiento de Juan y su esposa, causándoles gran sentimiento y ansiedad. Weston no necesitaba sino cuatro mil y quinientos dollars. Esa cantidad debia abonarse en el asunto en que se hallaba interesado, ó todo se perderia; pero con eso, estaba persuadido podria vencer la corriente y salvar su fortuna. Pero jamás se le había ocurrido á Juan Raymond prestarle esa cantidad, hasta que su esposa le sugirió la idea. Se habia sobrecogido cuando ella le murmuró esas palabras al oido; encendiósele el semblante y con voz ronca le replicó; "No, no; no puedo hacer eso! Cómo! ¿robar á mi esposa y á mi hijo por un extraño? Jamás!

Pero esa noche no pudo conciliar el sueño pensando en ello, en la ansiedad de

su amigo; y por la mañana, durante el almuerzo permaneció silencioso y distraído. Por espacio de una semana se produjo una lucha constante en la mente de este hombre. No podia ver claro; no sabía cómo proceder. Susana le observaba, pero nada decia, ó pocas palabras pronunciaba. Era tal la fé que su esposo la inspiraba que tenia la certeza que cumpliría con su deber en cuanto llegara á convencerse de que eso era lo que debia de hacer.

La suave y blanda luz de la lámpara grande con pantalla, alumbraba con sus rayos los objetos que rodeaban á este hombre en su pequeño hogar, que tan humildes y sencillos le parecian comparándolos con aquellos que habia ideado para sus séres queridos. Habian estado hablando de nuevo del asunto que más presente estaba en su memoria. La ruina de Weston era inminente: algunos dias bastarian para decidir de su suerte. Hizo cuanto era posible para adquirir el préstamo de esa suma, pero como no pudo dar las garantías exigidas nada consiguió. No se habia dirijido á Juan Raymond, así era que nada de allí podia esperar. No habia ocultado la verdad, y le habia dicho á Mr. Stirling, uno de los de la manufactura, que tal vez muchos años transcurririan antes que le fuera dado reembolsar el préstamo, y que el interés al principio debia ser pequeño. Stirling rehusó dar el dinero, como á Juan le constaba; sabía además porqué no fuera concedido. Si la perspectiva de un pronto reembolso hubiera sido evidente, ó buena la garantía, ó el interés elevado, sin trepidar se lo hubieran entregado.

Juan le habia referido á su esposa esa noche lo que acabamos de decir. Al fin habia aliviado su mente de todo lo que la oprimia confesándoselo á su esposa, confesándole al mismo tiempo que no sabia lo que debiera hacer. Habíase dicho: "Si le entrego nuestro dinero, Dios sabe cuando volverá á nuestro poder, y entónces ¿qué será del hogar por el cual tanto tiempo he trabajado!" Y ella entónces le contestó las palabras con las cuales empieza este capítulo.

"Y, Juan" prosiguió ella, "considera la gran satisfacción que será para tí el convencimiento de que salvas de la desesperación á nuestro amigo. Recuerda como te alentaba con sus consejos, y el trabajo que te proporcionaba, el dinero que te hubiese prestado si tú no hubieras sido demasiado orgulloso para aceptarlo, cuando tú eras un muchacho pobre, sin ningun amigo en este mundo. Muchas veces me lo has repetido para que pueda yo olvidarlo; y quiero á Cárlos Weston como si fuera hermano mio, por su bondad hácia ti. Sí, Juan, ayúdale, por mí y por nuestro hijo.

"Es por tí Susana, que trepido; en cuanto á mí nada mi importa.

"Entónces que no sea por mí. Podemos trabajar y esperar. Somos felices en este pequeño hogar."

"Pero tendremos que esperar por años y años."

Y la voz del hombre fuerte temblaba con desaliento.

"Sí, querido, sabiendo que hemos procedido bien podremos esperar. Estamos unidos; tenemos manos activas y corazones amantes; seremos felices. Hay un verso que dice así, poco mas ó menos: "Arroja tu pan sobre las aguas y *despues de muchos dias* él volverá á tu poder. Oh! sí, querido Juan, nosotros podemos esperar."

"Bien, esposa mia, estoy conforme; tú ves mejor que yo, y seguiré tu consejo. Este dinero te pertenece. Has trabajado tanto como yo para reunirlo: tu empeño, tu jovialidad, tu fé y tu estímulo, tu contracción como esposa para conmigo y mis necesidades, me han alentado para que pudiera ganar lo que hemos adquirido. Todo te pertenece, y si tu dices: que sea de Weston nuestro querido amigo, él lo recibirá.

"Así lo digo yo; y Dios tambien te bendiga, Juan, por el sacrificio que haces. El lo recompensará á su debido tiempo.

"Entónces lo mejor será que vaya de una vez, y concluya este negocio. Para que pueda dormir tengo que borrarlo de mi memoria.

"Tienes razón; pero antes de irte ven á darle un beso á Carlitos. Oh! segura estoy que si supiera lo que están haciendo, y comprendiera, el tocayo de Cárlos Weston te lo agradeceria, como su madre te agradece esa acción.

Y conduciendo á su esposo al aposento inmediato, Susana y Juan se inclinaron sobre una cunita baja en la cual dormitaba su querido tesorito de tres años, Cárlos Weston Raymond.

El cariñoso padre besó las mejillas encendidas de su niño, y con un abrazo de despedida de su esposa salió del aposento. La madre siguió con el oido el rumor de los pasos del esposo, mientras pudo oirlos, y arrodillándose en seguida junto á su hijo alivió su corazón, orando por aquellos á quienes tanto queria.

Juan Raymond no era de aquellos que remolonean cuando han decidido llevar á cabo una cosa y tardó mucho en llegar á casa de su amigo. Llamó á la puerta y le dijeron al entrar que Mr. Weston habia salido temprano por la tarde. Entónces Juan se dirigió al escritorio en donde, segun supusiera, halló á Weston sentado delante de un monton de papeles y de libros. Acababa de empujar estos últimos á un lado y apoyaba su frente sobre sus manos, representando la imágen de la desesperación, cuando Juan se presentó!

No daremos los detalles de esta entrevista. Al principio el anciano no podia acabar de creer que era tan positivo el socorro que Juan le traia, mucho le costó el aceptarlo cuando quedó convencido de su realidad.

"Pobre muchacho!" exclamó, "esto es todo cuanto teneis; has trabajado como un esclavo para conseguirlo; no puedo aceptarlo de tí. Más vale que sucumba, antes de que yo consienta en recibirlo."

Oh! yo no lo necesito y puedo pasarme sin eso, señor," contestóle Juan con tono alegre." Mi esposa y yo hemos convenido que nos basta con lo que tenemos por ahora para nuestras necesidades. No necesitamos el dinero y Vd. lo necesita. Considérelo suyo miéntras le haga falta. Tomaré su recibo, pero no le apuraré para que lo abone, señor. No trepide. Piense en su esposa, acuérdese de su hijo, ocúpese de sus asuntos, recuerde todo aquello y cualquier cosa que le haga presente *que precisa* de ese dinero.

"Eres mi salvador, Juan; estamos en la noche del Jueves, y no tenia sino hasta el sábado para reunir esa suma, ó caer hecho pedazos. Dios te bendiga! Pero si lo acepto, tan solo puedo prometerte el tres por ciento y pasarán años talvez antes que pueda abonar el capital."

"Despues de muchos dias—sí, volverá á casa entónces y á mi poder como ahora llega al vuestro, señor. Recordais á un pobre muchacho, luchando aislado, que apenas podia ganar el pan de cada dia, estudiando de noche ansioso de instruirse, que sentia la intuición que le decia habrá de hacer su camino en la vida con tan solo se le presentara la ocasión? Recordais quien se fijó en el muchacho, le aconsejó, proporcionóle trabajo mejor remunerado, le ayudó en sus estudios, fué siempre para él un amigo? Ese muchacho era Juan Raymond; sabeis que su amigo fué Cárlos Weston. En años pasados ya, señor, arrojasteis vuestro pan sobre las aguas, y ahora despues de muchos dias ha vuelto á vuestro poder á tiempo como un pequeño socorro."

Por algunos momentos guardaron silencio: estaban ambos demasiado agitados para poder hablar. Pero al rato empezaron á darle forma al asunto, y pronto quedó arreglado el documento que constituia á Cárlos Weston en deudor de Juan Raymond por la suma de cuatro mil quinientos dollars.

Poco durmió el anciano en esa noche. El verse aliviado de ese peso por uno en quien ni soñado habia para pedirle socorro; él pensaba que despues de muchos dias sus bondades tan pequeñas para con un pobre muchacho habian sido más que retribuidas de este modo; la inesperada ayuda, y todas las circunstancias anexas al caso, se le ofrecian de contínuo á la memoria y le impedian entregarse al sueño. Pero Juan Raymond durmió el sueño del justo tan dulce para el hombre que sabe ha cumplido con su deber, y que siente el canto aprobatorio de un ángel que está á su lado.

Al dia siguiente Cárlos Weston recibió el dinero é hizo uso de él, de ese dinero tan generosamente entregádole, y al poco tiempo parecia haber recobrado su antigua posición, y navegar nuevamente en

aguas tranquilas con su negocio hácia un próspero resultado.

Capítulo II

La pérdida

Los meses se convirtieron en años. Juan Raymond todavía seguia en su puesto en la tienda. Como siempre, era activo, prudente, y lleno de previsión para con aquellos que de él dependian. Su esposa le alentaba por todos los medios que se le ocurren á una mujer cariñosa, y aun cuando él desde hacia mucho hubiese abandonado la idea de poseer un hogar de su pertenencia de tan pretenciosas proporciones como las que antes imaginara, con todo habia hallado tal contento y felicidad en su pequeña y modesta morada cual nunca hubiéralas disfrutado antes.

El tiempo no se había mostrado tan próspero con la firma social por la cual Juan trabajaba, como lo fuera antes. Se despidieron á algunos de los trabajadores, disminuyéndoles los salarios á otros. Juan, lo mismo que los demás, sintió el peso de "el mal tiempo," y sus ahorros no eran tan crecidos como en años pasados; sin embargo no se quejó, ni jamás le pesó haber hecho aquel préstamo que tantos sacrificios le costara. Todos los negocios parecia sufrieran la misma depresión. Las gentes repetian que era inminente un pánico financiero; y hombres prominentes cuya carrera había sido próspera hasta entonces, aparecian con semblantes graves y la ansiedad pintada en sus miradas.

Durante dos años Carlos Weston continuó adelantado un buen negocio y despacio resarciendo de algunas de las pérdidas sufridas. Durante ese tiempo el tres por ciento convenido por el préstamo habia sido abonado en cuenta á Juan; pero al terminar el segundo año Mr Weston alzó el interés al cinco por ciento, asegurándole á su acreedor que dentro de algunos meses más creia estar en circunstancias que le permitirian chancelar su deuda capital é intereses. Antes de concluir el tercer año, sin embargo, vino la crisis financiera de que hemos hablado antes. Los mercados parecian hallarse monopolizados por unos cuantos individuos. Escaseó el dinero, y era muy difícil el conseguirlo. Los hombres de negocio empezaron á desconfiar de otros, y se negaban á entrar en nuevas especulaciones. Todo Stirling sintió el marasmo. La gran manufactura de tejidos de lana habia reducido sus trabajos á dos terceras partes del tiempo, mientras que muchos obreros fueron despedidos. Carlos Weston se halló envuelto en dificultades como no creyera volver á encontrarse otra vez. En vano luchó con los obstáculos que se le iban presentando; pues cuando la bancarrota se declaró que arrastrara tras sí las firmas las mas respetables de todo el país, se vió que la casa de Weston y Cª. estaba englobada en la ruina general.

Juan Raymond estaba sentado en su cómoda salita, y tenia sobre sus rodillas un periódico desdoblado, en el momento en que le dieron esa noticia. Era todavía temprano por la tarde y la lámpara no la habian encendido. En una silla baja de hamaca Susana estaba sentada, tan animada, llena de vida y alegre como la vimos tres años ha. A su lado sentado en el suelo estaba el niño, activo é inteligente que habia cumplido seis años, y estaba ocupado en deletrear en un libro con láminas.

La pieza estaba tan coqueta, tan aseada y atrayente como siempre, y nada habia de nuevo que llamara la atención sino una bonita mesa escritorio puesta en un rincon, y uno ó dos grabados en la pared. Libros y papeles desparramados por doquier manifestaban en su estado y aspecto que se leian con provecho, y que los habitantes de este hogar eran personas inteligentes, que creian en la necesidad de mantenerse en las filas avanzadas del desarrollo intelectual de la época.

Este habia sido un dia de prueba para Juan. Como todo hombre de honor lo debe, hacia suyos con todas las fuerzas de su corazón los intereses de sus semejantes. Tambien se preocupaba por sus patrones y sus asuntos. Sabia que habian en último caso decidido el despedir á todos los operarios que no fueran de absoluta necesidad en el establecimiento, y trabajar la mitad de las horas del dia hasta que aumentase la demanda cuando mejorase el estado de los negocios..

Bastaba esto para entristecer el ánimo

de un hombre que tanto simpatizaba con la desdicha agena como lo hacia Juan Raymond, pues además que para él disminuian los medios con que atender á las necesidades de su pequeña familia, significaba aquella medida que algo peor iba á sucederles á las familias de muchos hombres que se habian acostumbrado á estar con ellos diariamente, y por quienes sentia el cariño que engendra el compañerismo.

Juan sabia que muchos comerciantes estaban intranquilos acerca del estado mercantil, y que uno de ellos era Carlos Weston, pues la noche antes le habia sido comunicada la verdad por los lábios de su amigo, pero confiaba que lo peor podria evitarse. El diario se le cayó de las manos y seguia pensando en estas cosas cuando un joven del escritorio de Mr. Weston llamó á la puerta y preguntó por él.

De este visitante, que no era sino el hijo de Weston, Juan supo que la firma de Weston y Cª estaba insolvente; y conmovido por la noticia, salió precipitadamente de casa para conseguir más detalles. Por desgracia era demasiado cierto; el derrumbe se habia efectuado; y muchos que por la mañana se habian levantado llenos de esperanzas se hallaron por la noche financieramente náufragos.

Cuando el horizonte comercial se despejó algun tanto, se halló que la fábrica de paños podia aun continuar siguiendo á media tarea, como se habia convenido ya. Pero el negocio de Weston y Ca. habia que liquidarlo, hallándose la firma pronta para arreglarse con sus acreedores con un quince por ciento.

Juan Raymond resueltamente se negó á presentar su crédito ni aceptar ningun tanto por ciento, asegurando que era un asunto privado entre él y Weston que podria arreglarse más tarde.

El invierno siguiente fué terrible para los pobladores de Stirling-ville. La pobreza y las necesidades alcanzaron allí adonde jamás hubieranse conocido antes, debido á la falta de trabajo para la gente obrera. Los que disponian de medios, aun estos mismos se hallaban en tristes circunstancias, constantamente sufrian al simpatizar con las desgracias de los que les rodeaban.

Esos momentos angustiosos se mostró Susana Raymond un espíritu consolador para con los necesitados. Cada dia iba con algun motivo plausible al hogar de los necesitados, y se notaba que jamás fuera con las manos vacías. Ya no habia ahorros que guardar. Lo que se podria ahorrar de lo estrictamente necesario para la familia se distribuia con equidad entre los que sufrian penurias. Juan jamás hizo objeción alguna á la obra benévola de su esposa, aunque no supiera á ciencia cierta hasta cuando podria atender las necesidades de su propia familia. Tenia siempre su empleo en la tienda. Convenia conservar hasta el fin un obrero, tan entendido y cuidadoso; y aun conociendo esto no pudo disipar de su frente la negra nube que la oscureció durante todo ese invierno tan largo.

Llegó Marzo y ya empezó á notarse alguna mejoria en los negocios. El trabajo era más activo, y algunos establecimientos abrieron sus puertas de nuevo ocuparon á sus acostumbrados obreros. la gente cobró ánimo, y nueva luz brilló en sus ojos, mayor agilidad en sus pasos. Cárlos Weston iba marchando lentamente por la ciudad, cual hombre que se doblega ya bajo el peso de los años. Los hombres le miraban y sacudian la cabeza; se veia claramente que su último contraste lo habia profundamente afectado.

El único hijo que tenia, y que habia hecho parte de la firma social como tenedor de libros de la misma, habia despues de la quiebra, dejado la ciudad y buscádose la vida en otro punto. Hacia poco se habia sabido que el jóven Weston consiguiera una colocación, y que tenia para lo futuro esperanzas de prosperar, aun cuando por algun tiempo, sin duda alguna, su camino tendria que ser cuesta arriba.

Así marchaban las cosas cuando Juan Raymond al entrar en su casa á la hora de comer el dia 23 de Marzo, electrizó á su esposa con la buena noticia de que la fábrica empezaria á funcionar de nuevo, como en sus mejores tiempos, la semana próxima, dando trabajo á todos sus obreros, aunque con salarios disminuidos comparados con los que se pagaban antes del pánico. En su semblante se mostraba la

alegria y el desahogo que sentia al dar la noticia, que cayó sobre el corazón de la esposa como un rayo de sol. "Mayor es mi satisfacción de lo que mis palabras puedan manifestarla" dijo él;" esta será una noticia grandiosa para los obreros, mucho la necesitan. Por de contado tendrán que trabajar recio para proveer á las necesidades de sus familias; pero despues de las tristes pruebas pasadas será eso para ellos un juguete. El dinero todavia escasea, pero lo que ganen les será doblemente útil."

"Y yo tambien estoy satisfecha" suavemente se hizo éco de la espresion de la esposa. "Pobrecillos! han pasado un invierno muy cruel; ojalá les traiga la primavera sol brillante y paz."

El final de la semana siguiente trajo consigo algo parecido á la prosperidad á Stirlingville, puesto que presenciaba el renacimiento de la industria, y la multitud de obreros que cansados volvian por la noche al hogar, en vez de esa cantidad de desocupados que antes se veian por todas las esquinas durante muchos meses. Pero trajo tambien pesares y cuidados á más de un corazón en la pequeña ciudad.

Se sabia que Cárlos Weston estaba moribundo. Tres dias antes habia tenido un ataque de parálisis que el médico calificó de fatal. No podia en su estado moverse en la cama. Tan solo la cabeza y la mano parecian conservar su vitalidad, su poder de movimiento. Al conocer su estado envió por Juan Raymond, y, con lágrimas inundado el semblante, le habló de su cercano fin, y de la deuda que para con él tenia.

"Tuve intención de pagarte; nunca se me ocurrió que podrias verte despojado de esta manera, Juan. Dios sabe que mi pesar es mayor de lo que puedo soportar."

Colocando suavemente su mano sobre el brazo debilitado del anciano, Juan le contestó con cariño: "No os aflijais, señor. Cuando os presté el dinero lo hice con el propósito de jamás molestaros por él. Si hubieseis prosperado me lo habriais devuelto. En este estado, consideradlo como un donativo de mi parte como muestra de gratitud por las bondades para conmigo cuando yo era muchacho. Romperé el recibo, y...."

"Nó! nó! no hagas eso. Te se pagará algun dia de alguna manera," exclamó el moribundo con una voz enronquecida por la agonia.

"Os doy mi palabra, querido amigo, que jamás lo presentaré para que sea cubierto á vos ni á ninguno de los vuestros. Es mi dádiva espontánea para vos y vuestra esposa."

La entrevista duró mucho más todavia, y fué para ambos muy agitada; pero cuando Juan Raymond salió de la casa, su decisión de jamás pedir el pago de su préstamo á Mr. Weston quedó inconmovible.

Su esposa aprobó su plan cuando le hubo referido todo lo ocurrido, y le animó para que llevase el recibo al enfermo y lo destruyera en su presencia.

De su precioso escritorio sacó y puso bajo sobre el "compromiso de pagar," y al hacer esa operación iba diciendo, "mucho me gusta, Susana, este escritorio, y guardo en él todo lo más precioso que poseo—ménos tú y el chico. Pensar cuanto has trabajado en secreto fuera de tarea para ganar con que comprarlo para mi."

"Basta, basta con eso, Juan," contéstale ella interrumpiéndole con un beso; sabia que lo necesitabas, que no te lo comprarias. Para mi era un placer el sorprenderte, y el trabajo á mi no me hacia daño. Ahora llévate el documento."

"Lo legaré como herencia á mi hijo, y lo apreciará por amor hácia su madre, y el hombre cerró la tapa del escritorio como si fuera cosa sagrada.

Cuando hubo llegado á su destino halló que Weston estaba peor, y no se le podia ver. Su hijo acababa de llegar, pero aun no habia podido hablar con su padre. Así pues, escribió apresuradamente sobre el legajo estas palabras: "Cárlos Weston, destruye esto de una vez," se lo entregó á Mr. Weston, y se volvió á su casa.

Tres dias despues todo lo que era mortal en Cárlos Weston fué entregado á nuestra madre la tierra, y pasada otra semana su antiguo hogar fué disuelto, y

su esposa se fué á vivir con su hijo en la ciudad lejana en donde este habia establecido su nuevo hogar.

(Continuará.)

SECCION NOTICIOSA

Publicamos á continuación los *temas* de estudio que se desarrollarán en la Sociedad "Constancia" en el mes de Mayo.

Mayo 1°—Los fenómenos espiritistas entran en la categoría de lo milagroso ó sobrenatural?

Julio 8—Qué se entiende por manifestaciones físicas? Qué, por manifestaciones inteligentes?

Mayo 15—Todas las manifestaciones espiritistas son provocadas y necesitan de los mediums para que se produzcan?

Mayo 20—Conferencia III. — 1. Formación de los mundos. — 2. Formación de los séres vivientes.—3. Población de la tierra.—4. Diversidad de razas humanas. —5. Pluralidad de mundos.—6. Consideraciones y concordancias bíblicas tocante á la creación.

Mayo 22—Cómo se produce el fenómeno de los aportes? Su semejanza con la prestidigitación.

∴

Dice *El Faro Espiritista* de Barcelona en su Revista del Extrangero, que uno de los herederos de Vanderbilt piensa destinar una fuerte suma de su herencia para construir en Nueva York otro Gran Templo ó Taller Espiritista—cuyas proporciones excedan á los ya edificados en en Boston y Chicago.

—La Sociedad de "*Espiritualistas Progresistas* de San Francisco [E. U.], ha recibido de manos de Ms. Sleper la suma de diez mil dollars para dedicarla á la propaganda espiritista.

∴

Con motivo de un suelto que *La Nación* publicó diciendo que un espiritista perteneciente á una Sociedad de este género se habia enloquecido, nuestro hermano en creencias Sr. Juan Cánter publicó en *El Liberal* una contestación oportuna y bien fundada—y concluia desafiando á *La Nación* que probase que el demente en cuestión era espiritista, que pertenecia á una Sociedad espiritista ó que la causa de su locura era el espiritismo.

Cómo siempre, *La Nación* guardó un *discreto silencio*.

Y decimos discreto silencio, porque esos señores profanos huyen de toda discusión sobre espiritismo, pues demasiado saben que su remarcada mala fé no los escusaria de quedar corridos ante su ignorancia respecto de nuestra doctrina y de sus fenómenos.

Ellos, pues, se limitan á dar noticias adulteradas ó falsas, con el objeto exclusivo de dañar al espiritismo, cómo si el espiritismo pudiera detener su marcha ó conmoverse siquiera cuando aplasta con sus enormes ruedas esas piedrecitas que se le oponen al paso con tanta fanfarroneria como refinada malicia.

Saben que el espiritismo es una verdad séria y bien probada, pero les conviene más adular á las mayorias, porque de las mayorias viven y viven del presente, en el presente y para el presente.—Lo demás, para ellos, es *lirismo* y no merece la pena de perder el tiempo.

Sigan, pues, adulterando los hechos y calumniando, ya que no tienen el valor de atacar de frente lo que aparentan ridiculizar y despreciar—ya les llegará su hora, cómo á todos, de que abran los ojos y vean; pues no es posible que séres irremediablemente sugetos á la ley indefinida del progreso, puedan sustraerse á ella—porque se les ocurra querer vivir eternamente con los ojos apretados.

El libre albedrío humano tiene sus límites—y así cómo ningun hombre puede extender su libertad hasta dañar el derecho de otro, así tampoco puede llevar su temeridad hasta detener la marcha de los demás que desean progresar y ansian sumerjirse en la luz regeneradora de la verdad.

Las obstruccionistas de este carácter

descenderán á mundos inferiores donde no perjudiquen la marcha general del progreso y donde estén á su gusto, pero llevando en su conciencia el *pecado original* ó sea su caida; cómo la raza denominada *adámica* de este planeta trajo el suyo, del cual se vá redimiendo con las luchas que sostiene contra su soberbia y egoismo.

***

Transcribimos á continuación los siguientes versos de *El Universo*.

A MI QERIDO Y BUEN PADRE.

Lo que al trono de Dios llega
No es la materia, es el alma.

—

Recuerdo que, allá en los años
de mi placentera infancia,
una tarde en que, juicioso,
tus consejos escuchaba
recostado en tus rodillas,
mi cabello acariciabas,
mientras tu labio sapiente,
con científicas palabras,
mi rústica inteligencia
con esmero cultivaba,
—"Mira—te dije—esa gente
que por esta calle pasa.
Todos van mirando al suelo
sin decir una palabra."
—"Un entierro"—contestaste.
—"¿Un entierro?..¡si no cantan!,
ni van curas, ni sé oyen
como en otros las campanas,
sino el ruido que producen
de los hombres las pisadas!"
Disipaste presuroso
las nieblas de mi ignorancia,
pero conciso, esperando
lo que yo te contestara,
diciendo:—"Si la familia
del que haya muerto, no paga
al cura para que cante—
y con el entierro vaya,
no le hacen nada de eso
que al no ver, tanto te extraña."
—"Pues entonces, ¡pobrecito!
si los curas no le cantan,
ni le rezan oraciones,
¿para donde irá su alma?
¿la manda Dios al infierno
á que se queme en las pailas
de aceite hirviendo, que el diablo
tiene siempre preparadas!
—"Nó, hijo, mío; te equivocas:
En su omnipotente gracia
Dios no castiga á sus hijos
con aquesta suerte bárbara.
Dime; ¿si yo te cojiese,
y en mi rencor, te arrojara
á una hoguera, porque acaso
guiado por tu ignorancia,
me faltaras al respeto,
ó, á tus deberes faltaras,
no fuese, entonces, un padre
sin sentimientos, sin alma,
fiera que devora aquellos
pedazos de sus entrañas?
pues Dios, que es bondad inmensa,
y á su misma semejanza
hizo al hombre, ¿como puede
destruír lo que El creara,
y arrojarlo de una hoguera
entre las rojizas llamas?
Ese lugar de tormento,
ese infierno con sus pailas,
no existe más que en cabezas
del oscurantismo esclavas,
y ante la VERDAD DIVINA
es tan solo una patraña
por la maldad de los hombres
y su ambición inventada.
Por otra parte, hijo mio,
(recuerda bien mis palabras)
ese Dios omnipotente
de todo lo grande causa,
que creó la tierra, el cielo,
y cuanto tu vista abarca,
no admite jamás lisonjas,
ni al hombre vende su gracia
por un puñado de oro,
por viles trozos de plata:
El mismo lugar ocupan
en su celestial morada,
tanto el alma del mendigo
como el alma del monarca;
por consiguiente, el incienso,
los curas que salmos cantan,
ese aparato, ese lujo,
y el toque de las campanas.
todo eso, hijo querido,
está demás, no hace falta.
Lo que hasta el cielo se eleva

no es la repugnante farsa,
sinó aquellas oraciones,
humildísimas plegarias
que del fondo de su pecho
el pobre á su Dios levanta:
Lo que al trono de Dios llega,
no es la materia, es el alma.
la CARIDAD ejercida;
no es la caridad *fantasma*
que á todas luces se hace
y que vá del viento en alas;
sinó aquella, entre las sombras
del misterio, recatada,
modesta sencilla, pura,
y cuál ninguna espontánea.
No te olvides, hijo mio,
de esta verídica máxima:
¡Lo que al trono de Dios llega,
no es la materia, es el alma!
Y con un beso tan puro
como tus puras palabras,
concluiste aquella tarde
la lección que me enseñaras
ante el cadáver de un hombre
que al cementerio llevaban.
.....
.....
Hoy que las dulces escenas
de mi placentera infancia
solo son gratos recuerdos,
rosadas nubes que pasan
por el cielo de mi vida
á tu existencia enlazada:
hoy que mi mente se agita
y por otros mundos vaga,
libre de férreas cadenas,
con que la negra ignorancia
aprisiona al sér que nace,
sumiéndolo en la desgracia,
hoy el hombre te devuelve
desde lejos, con el alma,
el beso que, siendo niño,
en sus labios estamparas,
y postrándose de hinojos
te envía, padre, las GRACIAS.

Alfonso Alfonzo.

Nueva York, Diciembre de 1885.

***

Publicamos á continuación el catálogo de las obras que se hallan en venta en la Administración de esta Revista calle General Lavalle N°. 331.

Colección completa y encuadrenada de la Revista "Constancia", desde Noviembre de 1877 hasta Diciembre de 1879	$ 4.00
El Espiritismo en su más simple expresión por A. Kardec	0.08
Colección de las obras fundamentales de Allan Kardec y ¿Qué es el espiritismo?	2.50
Biblia de la humanidad	0.70
El Espiritismo, armonia Universal	0.30
Verdadero sentido de la doctrina de la Redención	0.20
Guia, Mediums curanderos	0.50
Catecismo espiritista	0.20
El Espiritismo ante la Ciencia (discusión entre el Sr. Puyggari y el Sr. Mariño)	0.30
Un hecho, la mágia y el espiritismo (2 tomos)	1.40
Almanaques espiritistas desde el año 1873 hasta 75 por veinte centavos uno	0.20
Observaciones á la obra Pluralidad de mundos habitados	1.00
Magnetismo animal (por Deleuse)	0.90
Pluralidad de Existencias del alma por Pezzani	1.20
Colección de 6 obras de C. Flammarion	3.00
El Espiritismo, conferencia en el Ateneo Español	0.30
Los cuatro Evangelios	2.60
Libro de oraciones	0.30
Estudios sobre el alma por Arnaldo Mateos	0.80
El Espiritismo es la Filosofía por Manuel Gonzalez Soriano	0.80
Tinieblas y luz por Manuel Navarro Murillo	0.80
Colección de 5 años de "La Luz del Porvenir"	7.00
Dios y el hombre	0.20
Pequeño catecismo psicológico y moral	0.20
Origen de los cultos (2 tomos)	1.20
Las ciencias ocultas	2.00
Historia de la Sociedad Obrera (2 tomos)	2.50
Historia de la Monarquia en Europa (4 tomos)	4.00
Rusia antigua y moderna (2 tomos)	2.20

Año IX. Buenos Aires 30 de Mayo de 1886. Num. 122.

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACION: LAVALLE 331 | Director y redactor: COSME MARIÑO | Administrador—JOSE RODRIGUEZ | SUSCRICION: MENSUALES

REDACCION

La Alianza Espiritista en Lóndres

—

Vemos con satisfacción que en todas partes del mundo donde se trabaja por nuestra causa, se constituyen asociaciones sérias, compuestas de hombres experimentados y dedicados en su mayoría, á la labor científica, cuyo principal anhelo es depurar el desarrollo del fenomenismo espiritista, de viciosas y contraproducentes prácticas, adoptando métodos más conformes al espíritu de severas investigaciones y tratando de aunar todos los esfuerzos bajo una base sólida y única, cual es el hecho incontestable y á todas luces evidente *de la comunicación con el mundo espiritual*.

Esas mismas ideas venimos exponiendo en esta Revista; y hoy, no dudamos que en muy breve tiempo tendrán su más acabada sanción, para bien de esta doctrina tan sencilla, edificante y elocuente.

Tratándose de una verdad apenas conocida, no es estraño que la intransigencia ó el espíritu de ciega credulidad traten de trabar la marcha franca, segura y lenta que debe seguir. Por eso es necesario que los hombres de saber y de experiencia, cómo los que componen la Alianza Espiritista de Lóndres, dén la voz de *alerta* á aquellos espiritistas que en su desmesurado deseo de propagar el espiritismo, no se fijan en los medios contraproducentes de que echan mano, operándose una reacción visible en medio de una constante actividad.

La Alianza de Lóndres ha señalado algunos peligros de este género y trata de darse una Constitución, á fin de impedir su perjudicial desarrollo. Entre esos peligros, su Presidente, el Profesor de la Universidad de Oxford Mr. Stainton Moses y Mr. Farner, editor del "Light", señalan las manifestaciones del fenomenismo en la oscuridad—pues, fundados en una larga experiencia, consideran esa fórmula innecesaria y contraproducente al objeto de la propaganda; teniendo además en su contra, el fácil acceso á la mistificación y el fraude.

Nosotros creemos de igual modo.

Si se objeta que la luz es un inconveniente para la producción del fenómeno, contestamos que no es cierto, supuesto que los mediums más notables conocidos producen sus manifestaciones á la luz del dia, ó á la luz artificial—si todavia se insiste en que la falta del desarrollo del medium impide la manifestación en plena luz, convenimos en que ese medium prosiga su desarrollo en la oscuridad, pero no ante profanos, ó personas á quienes se desea convencer. Si un medium á fuerza de trabajo y constancia, no llega á producir sus fenómenos en plena luz, quiere decir: ó que no tiene condiciones para los fines de la propaganda, ó que los espíritus que lo dirigen son impotentes para producir los fenómenos, ó que se valen de la oscuridad para mistificarlos y deliberadamente servir á la causa contraria al espiritismo.

Constantemente leemos en la prensa extrangera, de sesiones ruidosas en las que se han *desenmascarado* mediums, pero no en el sentido de los *trucs* y medios de prestidigitación en que los profanos creen encontrar la explicación de los fenómenos, sino en el de que *los espíritus directores* del medium, lo han colocado en circunstancias tales por medio de la mistificación, cómo si unos y otros se pusiesen de acuerdo al efecto de perderlo y así desacreditar la causa del espiritismo.

no es la repugnante farsa,
sinó aquellas oraciones,
humildísimas plegarias
que del fondo de su pecho
el pobre á su Dios levanta:
Lo que al trono de Dios llega,
no es la materia, es el alma.
la CARIDAD ejercida;
no es la caridad *fantasma*
que á todas luces se hace
y que vá del viento en alas;
sinó aquella, entre las sombras
del misterio, recatada,
modesta sencilla, pura,
y cuál ninguna espontánea.
No te olvides, hijo mio,
de esta verídica máxima:
¡Lo que al trono de Dios llega,
no es la materia, es el alma!
Y con un beso tan puro
como tus puras palabras,
concluiste aquella tarde
la lección que me enseñaras
ante el cadáver de un hombre
que al cementerio llevaban.
.....
.....
Hoy que las dulces escenas
de mi placentera infancia
solo son gratos recuerdos,
rosadas nubes que pasan
por el cielo de mi vida
á tu existencia enlazada:
hoy que mi mente se agita
y por otros mundos vaga,
libre de férreas cadenas,
con que la negra ignorancia
aprisiona al sér que nace,
sumiéndolo en la desgracia,
hoy el hombre te devuelve
desde lejos, con el alma,
el beso que, siendo niño,
en sus labios estamparas,
y postrándose de hinojos
te envía, padre, las GRACIAS.

Alfonso Alfonzo.

Nueva York, Diciembre de 1885.

***

Publicamos á continuación el catálogo de las obras que se hallan en venta en la Administración de esta Revista calle General Lavalle N°. 331.

Colección completa y encuadrenada de la Revista "Constancia", desde Noviembre de 1877 hasta Diciembre de 1879	$ 4.00
El Espiritismo en su más simple expresión por A. Kardec	0.08
Colección de las obras fundamentales de Allan Kardec y ¿Qué es el espiritismo?	2.50
Biblia de la humanidad	0.70
El Espiritismo, armonia Universal	0.30
Verdadero sentido de la doctrina de la Redención	0.20
Guia, Mediums curanderos	0.50
Catecismo espiritista	0.20
El Espiritismo ante la Ciencia (discusión entre el Sr. Puyggari y el Sr. Mariño)	0.30
Un hecho, la mágia y el espiritismo (2 tomos)	1.40
Almanaques espiritistas desde el año 1873 hasta 75 por veinte centavos uno	0.20
Observaciones á la obra Pluralidad de mundos habitados	1.00
Magnetismo animal (por Deleuse)	0.90
Pluralidad de Existencias del alma por Pezzani	1.20
Colección de 6 obras de C. Flammarion	3.00
El Espiritismo, conferencia en el Ateneo Español	0.30
Los cuatro Evangelios	2.60
Libro de oraciones	0.30
Estudios sobre el alma por Arnaldo Mateos	0.80
El Espiritismo es la Filosofía por Manuel Gonzalez Soriano	0.80
Tinieblas y luz por Manuel Navarro Murillo	0.80
Colección de 5 años de "La Luz del Porvenir"	7.00
Dios y el hombre	0.20
Pequeño catecismo psicológico y moral	0.20
Origen de los cultos (2 tomos)	1.20
Las ciencias ocultas	2.00
Historia de la Sociedad Obrera (2 tomos)	2.50
Historia de la Monarquia en Europa (4 tomos)	4.00
Rusia antigua y moderna (2 tomos)	2.20

Año IX. Buenos Aires 30 de Mayo de 1886. Num. 122.

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACION: LAVALLE 331 | Director y redactor: COSME MARIÑO | Administrador—JOSE RODRIGUEZ | SUSCRICION: MENSUALES

REDACCION

La Alianza Espiritista en Lóndres

—

Vemos con satisfacción que en todas partes del mundo donde se trabaja por nuestra causa, se constituyen asociaciones sérias, compuestas de hombres experimentados y dedicados en su mayoría, á la labor científica, cuyo principal anhelo es depurar el desarrollo del fenomenismo espiritista, de viciosas y contraproducentes prácticas, adoptando métodos más conformes al espíritu de severas investigaciones y tratando de aunar todos los esfuerzos bajo una base sólida y única, cual es el hecho incontestable y á todas luces evidente *de la comunicación con el mundo espiritual*.

Esas mismas ideas venimos exponiendo en esta Revista; y hoy, no dudamos que en muy breve tiempo tendrán su más acabada sanción, para bien de esta doctrina tan sencilla, edificante y elocuente.

Tratándose de una verdad apenas conocida, no es estraño que la intransigencia ó el espíritu de ciega credulidad traten de trabar la marcha franca, segura y lenta que debe seguir. Por eso es necesario que los hombres de saber y de experiencia, cómo los que componen la Alianza Espiritista de Lóndres, dén la voz de *alerta* á aquellos espiritistas que en su desmesurado deseo de propagar el espiritismo, no se fijan en los medios contraproducentes de que echan mano, operándose una reacción visible en medio de una constante actividad.

La Alianza de Lóndres ha señalado algunos peligros de este género y trata de darse una Constitución, á fin de impedir su perjudicial desarrollo. Entre esos peligros, su Presidente, el Profesor de la Universidad de Oxford Mr. Stainton Moses y Mr. Farner, editor del "Light", señalan las manifestaciones del fenomenismo en la oscuridad—pues, fundados en una larga experiencia, consideran esa fórmula innecesaria y contraproducente al objeto de la propaganda; teniendo además en su contra, el fácil acceso á la mistificación y el fraude.

Nosotros creemos de igual modo.

Si se objeta que la luz es un inconveniente para la producción del fenómeno, contestamos que no es cierto, supuesto que los mediums más notables conocidos producen sus manifestaciones á la luz del dia, ó á la luz artificial—si todavia se insiste en que la falta del desarrollo del medium impide la manifestación en plena luz, convenimos en que ese medium prosiga su desarrollo en la oscuridad, pero no ante profanos, ó personas á quienes se desea convencer. Si un medium á fuerza de trabajo y constancia, no llega á producir sus fenómenos en plena luz, quiere decir: ó que no tiene condiciones para los fines de la propaganda, ó que los espíritus que lo dirigen son impotentes para producir los fenómenos, ó que se valen de la oscuridad para mistificarlos y deliberadamente servir á la causa contraria al espiritismo.

Constantemente leemos en la prensa extrangera, de sesiones ruidosas en las que se han *desenmascarado* mediums, pero no en el sentido de los *trucs* y medios de prestidigitación en que los profanos creen encontrar la explicación de los fenómenos, sino en el de que *los espíritus directores* del medium, lo han colocado en circunstancias tales por medio de la mistificación, cómo si unos y otros se pusiesen de acuerdo al efecto de perderlo y así desacreditar la causa del espiritismo.

Cuando vemos que en Europa existen tantos medios de conocimiento, nos imaginamos que el espiritismo tiene que hacer progresos admirables; pero no es así ciertamente.

En confirmación de lo que acabamos de decir, muchas personas espiritistas á quienes hemos consultado están contestes en afirmar que, mientras por un lado, los buenos mediums dán un vigoroso impulso á esta verdad, los malos mediums y aquellos que se valen de la oscuridad para la propaganda, la estacionan.—Muchos profanos asisten á las sesiones de espiritismo convencidos de que ván á presenciar manejos de hábiles prestidigitadores á quienes pagan un tanto por su habilidad.—*Esto es* todo—y cuando les toca hablar sobre el asunto, juzgan mal por lo que han visto,—resultando una propaganda contraria que en mucho contribuye á la neutralización de los progresos realizados por los otros mediums.

Esto no es pues propaganda científica ni cosa que se le parezca.—Esto es poner trabas á la verdad misma, en vez de favorecerla y desarrollarla.

Otra declaración no menos importante hace La Alianza Internacional y ella consiste en que, sean cuales fueren las divergencias de opiniones en materia filosófica, todos pueden formar la Alianza bajo la fé común que nos une, es decir: *la comunicación de los espíritus.*

Si se consigue que los espiritistas diseminados en las cinco partes del mundo, reservándose su filosofía ú opiniones personales, se unan tan solo bajo el punto de vista científico, se habrán realizado inmensos beneficios.

Hemos repetido muchas veces que en espiritismo solo existe una verdad positiva, demostrable que es la fé comun que á todos nos une: la prueba real y evidente de la supervivencia del alma.

Sobre este elocuente hecho se ha fundado una filosofía eminentemente racional—que explica muchas cuestiones hasta ahora tenidas por insolubles y encadena los acontecimientos humanos bajo la ley de solidaridad universal y la del progreso indefinido de todo lo creado—pero dicha filosofía, es del órden especulativo, y por lo tanto pasible de modificaciones, segun la interpretación de cada inteligencia.

Respecto pues, de la doctrina espiritista, debemos no solo distinguirla del espiritismo experimental ó puramente científico sino tambien guardarnos bien de pretender hacerla pasar cómo una verdad comprobada.

Somos partidarios decididos de esa filosofía eminentemente racional y cuyos principios, en su mayor parte son una deducción lógica y natural de la verdad de la inmortalidad del alma, y de la ley indefinible del progreso universal.

Vamos más allá—si consideramos los fenómenos del espiritismo, en sí mismos, y sin ninguna relación con esa filosofía, de nada nos sirven su adquisición, supuesto que una verdad se aprecia por los beneficios que entraña.

A pesar de estas consideraciones, no desconocemos que jamás debe hacerse un credo ó un dogma infalible de doctrinas filosóficas ni de todo otro principio por más probable que séa, pero que no pueda ser del órden positivo y por lo tanto, que se demuestre con toda evidencia.

La tolerancia pues, es un deber y una conveniencia entre los espiritistas — y mucho más cuando la divergencia de opiniones no puede obstar á la unificación de los esfuerzos comunes en el sentido de la propagación de los fenómenos espiritistas que sirven de base á toda nuestra doctrina.

La Alianza Espiritista de Lóndres, procede con acierto al abordar con energía y decisión, estos tópicos, al reveer los desacreditados métodos de experimentación y propender á la fraternidad de todos los espiritistas por medio del cambio de ideas y hechos que recíprocamente sirven de temas de meditación y estudio con el objeto de que el espiritismo salga de la infancia en que se encuentra y entre de lleno en la senda del progreso.

Así que La Alianza haya definitivamente adoptado sus nuevos procedimientos, los haremos conocer de nuestros lectores.

TRABAJOS DE LA CONSTANCIA

—

AÑO VI

Conferencia II—Sobre filosofía espiritista.

—

Disertación leída por D. Cosme Mariño en la Sociedad "Constancia" el Jueves 29 de Abril de 1886.

—

Queridos hermanos y hermanas:

Por muy breve rato embargaré vuestra atención en esta noche, pues solo voy á ocuparme de presentar á vuestra consideración unos pocos argumentos en contra del principio ó sistema materialista, tanto para que sirvan de complemento á mis ideas emitidas en la conferencia anterior sobre el *sistema positivista*, cuanto porque, tratándose en esta conferencia de los dos principios constitutivos del Universo: *espíritu y materia*, deseo demostrar que aquellos espiritistas que creen en un solo principio: *la materia*, como base constitutiva de todo lo existente, propenden á dar mayor incremento al materialismo en lugar de estirparlo.

Bien sabemos que nada importarian los resultados lamentables que se desprendieran de una teoría si esta se fundase en razones inconmovibles; pero sucede todo lo contrario—la teoría de un solo principio de creación material que en su constante evolución dá nacimiento á la creación espiritual, es una idea materialista tan contradictoria, y destituida de base, como la anterior.

Algunos espiritistas creen muy posible que la evolución produzca la inteligencia, la voluntad, el sentimiento, la conciencia; lo mismo que la escuela materialista encuentra natural y lógico que estas cualidades espirituales sean un simple efecto de la materia.

La única diferencia, pues, existente entre estos dos sistemas consiste en que el primero sostiene que una vez creado el espíritu, persiste en su individualidad y es regido por la ley del progreso intelectual y moral, sin confundirse jamás con la materia, á pesar de marchar incesantemente unido á ella, mientras que el segundo sostiene una sola vida: la material; aquella que les es peculiar á los organismos; y cada organización desarrolla como efecto directo la suma de inteligencia, de sensibilidad y voluntad en relación á la mayor ó menor perfectibilidad de sus organismos y á los estados accidentales que la materia inconcientemente presenta.

De modo que en principio, todo es materia y si hay razón para suponer siempre que la materia produzca ideas, sentimientos y voluntades, no puede ser una distinción esencial la que hacen esos espiritistas cuando afirman que la materia en su indefinido progreso, adquiere una purificación tal que degenera primero en una inteligencia rudimentaria y sujeta á la ley de su eterno desarrollo y adquiere despues las proporciones que vemos en el hombre: su más poderosa manifestación en este atrasado planeta.

Los mismos argumentos que tenemos para combatir á los *materialistas puros*, podemos oponer á los *materialistas espiritistas*, pues siendo la causa, de una naturaleza dada, el efecto tiene que ser de la misma naturaleza.

Hemos dicho que existen contradicciones notables al querer reducir todas las cosas de la vida á un solo principio, y vamos á demostrarlo.

La materia es lo contrario de lo que se llama inteligencia ó espíritu. Pero al afirmar esto, no queremos decir que si la materia es algo, el espíritu deba ser nada, sino porque ambos principios son de naturaleza esencialmente distintos é inconfundibles.

El principio inteligente indudablemente es algo y hasta en ciertos casos, para nuestro atrasado entendimiento quizás pudiera representársenos en un estado mucho más grosero que cierta materia muy purificada; pero no porque nos falte, acaso un sentido para poder apreciarla deduciremos que tiene la misma naturaleza.

La materia y la inteligencia no tienen la misma naturaleza, porque á pesar de que fueron creadas para marchar y progresar íntimamente unidas, presentan respectivamente condiciones peculiares tales que en ningun caso la mente puede concebir su confusión ó amalgamación.

Tomemos por ejemplo algunas propiedades de esos dos *principios* y veamos si es posible su combinación.

Sabemos que la materia se distingue por lo que en física se llama la *vis inertia*, que es la resistencia que los cuerpos ofrecen á toda mudanza de estado, y el espíritu tiene en sí otra propiedad diametralmente opuesta á la *vis inertia* y que se llama la voluntad inteligente ó el libre albedrío.

Por más que os esforceis, no conseguireis que la materia, deje de permanecer en el estado en que la dejais y siempre que cambia de estado, al momento presumis, aun cuando no la veais, que una causa inteligente ha originado el cambio.

De modo que la materia es absolutamente pasiva y opera siempre segun las leyes físicas del movimiento y la gravitación, mientras que la inteligencia es absolutamente activa y tiene la propiedad contraria que es la espontaneidad.

Si nos detenemos en la extensión, que es otra propiedad de la materia, al instante salta á nuestra mente el carácter distintivo del pensamiento, que no ocupa espacio y que pesa y ocupa lo mismo una alma perfeccionada por la ciencia y las virtudes que otra ignorante y atrasada.

Igual cosa sucede con otras propiedades, como la divisibilidad, la dureza, la solidez de la materia que no tienen ninguna aplicación en lo espiritual, sino cuando más en sentido figurado.

Se vé pues, por estas sencillas consideraciones que es un error, un grandísimo error, no tanto el ser materialistas, sino aceptar la verdad de la inteligencia como un efecto de la materia.

Se crée que basta con decir: "nosotros damos al espíritu una vida eterna y progresiva, aceptamos su individualidad como los otros espiritistas y espiritualistas," para que no se les pueda demostrar las mismas contradiciones en que incurren los verdaderos materialistas.

Cómo es posible que la materia pueda dar la identidad y personalidad á la materia misma, cuando se muestra siempre en abierta contradición con la unidad, la indivisibilidad y la personalidad?

El principio material obedece á leyes materiales y todo espiritista debe distinguirlas siempre de las leyes morales que rigen la inteligencia.

Con qué argumentos se podria combatir al materialismo, si en principio, los espiritistas materialistas, sostienen los mismos errores?

Pensemos pues, un poco, sobre estas cuestiones tan oscuras, no para resolver el problema que encierran, sino para fijar las otras ideas ó principios que lógicamente se desprenden de la hipótesis que sostenemos como más probable.

Si aceptais que la evolución del principio material descubre el fin y ponemos de manifiesto el principio intelectual, quedais desde ese momento enrolados en las filas del materialismo que tantos males causa, y que desenvuelve ideas tan estrechas y sentimientos tan mezquinos. Decia Allan-Kardec:

"Si todo efecto supone una causa, todo efecto inteligente debe obedecer á una causa inteligente."

Esta distinción acostumbra hacerla en la vida práctica, hasta el hombre ignorante, y está, por su notoriedad, fuera de toda discusion.

A pesar de nuestro atraso, podemos deducir de las leyes físicas y morales que rigen al Universo que existen dos principios, que no solo tienen naturalezas esencialmente distintas sino que son regidos por leyes que nadie confunde ni puede confundir.

Todavia más—si echamos una ojeada general por sobre lo creado, observaremos que la inteligencia es existente y preexistente á todo, pero que la condición necesaria, indispensable de su progreso, es que la materia le sirva de medio é instrumento.

Indudablemente, la materia tambien progresa, pero todo lo debe á la voluntad que la arrebata á su inercia para hacerla servir á los fines á que todo propende dentro de la ley eterna del desarrollo universal.—Si un principio inteligente no existiera por do quier, la materia jamás habria salido del caos ó de la posición ó estado en que fuera creada.

La suprema aspiración de toda inte-

ligencia es dominar la materia para poder contemplar la fuerza de la verdad y sumergirse en los efluvios del amor divino.

Hé dicho.

—

A continuación, el hermano Martin Palmada presentó el siguiente trabajo contrario á nuestras ideas, y cuya lectura recomendamos á nuestros hermanos.

ESPÍRITU Y MATERIA

Queridas hermanas y hermanos:

Necesario es que las palabras que vamos á dirijiros las consideréis como escritas en el agua mientras no sean confirmadas por otras más autorizadas que la nuestra, pues el asunto que vamos á tratar es tan difícil de investigar, que nuestra limitada inteligencia no sabe distinguir lo verdadero de lo falso; pero la voluntad y deseo de saber lanza á la imaginación á traves de lo desconocido sin tener en cuenta las dificultades del camino y pretende, atrevida, rasgar el velo que cubre el misterio del origen de las cosas; mas, como le falta luz para poderse dar cuenta de la causa de que todo procede, recurre á la hipótesis, y de hipótesis en hipótesis y de deducción en deducción cree haber llegado á descifrar el enigma. Sin embargo, la razón no acepta sin prevención las soluciones dadas por una imaginación impaciente de saber, porque dice que lo que la inteligecia no alcanza á penetrar, á ella no le es posible razonar.

Sirva lo dicho para disculpar nuestro atrevimiento al tocar un tema tan profundo é impenetrable; atrevimiento que no hubiéramos tenido, apesar de habérnoslo encargado nuestro hermano mayor, señor Marino, sino hubiera venido un espíritu protector de esta Sociedad, á probarnos con buenas razones la utilidad de la controversia y la de servir de *blanco* á los tiros de los hermanos porque, segun dice, el *blanco* y el *tirador* junto con el *espectador* aprenden en las discusiones. De lo que se desprende que si todos aprendemos, las verdades que creemos poseer son susceptibles de modificación y por lo tanto relativas, y que es necesario trabajar para depurarlas de los errores; y más aun: que el que así no lo hace por estar encariñado de una idea, se estaciona y tarde ó temprano tendrá que abandonarla, porque el progreso demoledor constante de toda preocupación, destruye sin compasión cuanto no esté en relación con los adelantos, puesto que su misión es la de destruir y enseñar, y sin volver jamás la vista atrás sigue su marcha destructora, insensible y fria á los clamores del atraso, exclamando: Adelante, adelante!

Adelante! decimos nosotros, queridas hermanas y hermanos, como hijos del progreso debemos trabajar incesantemente con fé y constancia. El campo de la idea es infinito ¿que importa que en el camino tropecemos alguna vez? Adelante siempre, que nuestra santa intención nos hace irresponsables de los errores en que podemos incurrir. Adelante! que si nosotros solo alcanzamos á distinguir en lejano y turbio horizonte, opaca aun la luz de la verdad, otros vendrán que aprovechando nuestros trabajos, tendrán la gloria de descubrirla y depurarla, y con la pura y brilante luz que entonces despida alumbrará á las humanidades venideras el derrotero que han de seguir para alcanzarla.

El no hacerlo así es estacionarse, y el destino del hombre no es el estacionamiento, no. Dígalo sino, esa sed insaciable de saber que siente el espíritu y que es la base firmísima de su progreso!

La verdad está mezclada entre errores, como el origen de las cosas está envuelto entre mil formas distintas y mil distintas combinaciones, que lo hacen impenetrable al ojo investigador de la ciencia. Es el claro y oscuro con que Dios ha cubierto su obra para que el hombre con su inteligencia vaya puliéndola con constante perseverancia, como pule el artífice el brillante de la escoria que lo cubre.

Los conocimientos de que gozamos en la actualidad son el fruto de nuestros propios trabajos en anteriores encarnaciones; utilicémoslos, pues, y que nos sirvan de base para adquirir otros nuevos.

El espiritismo es el centinela avanzado de la humanidad. El espiritismo prepara el terreno á las generaciones venideras. En todos los tiempos han existido individuos que han marcado á sus contemporáneos el rumbo que debian seguir, pero no habiendo sido comprendidos, fueron sacrificados, pagando con su sangre el crímen de haber querido instruir á sus hermanos; esa sangre no se ha perdido, no, puesto que fecundando la tierra donde ha caido fructificó, legándonos por herencia los conocimientos y adelantos que poseemos. Los tiempos aquellos han pasado, ya no se sacrifica por ostentar ideas de progreso porque hoy nadie se asusta de nada, la ignorancia cede el paso al saber, aunque al cederlo, se haga burla y befa á los innovadores llamándolos locos.

Demos fin á las consideraciones, y entremos en el fondo del tema de la conferencia de esta noche.

Creemos que es un error pretender estar en lo cierto y pretender poseer la verdad—y mas que error, creemos que es un mal muy grave, porque quien tal pretende deja dormir tranquila la inteligencia en vez de impulsarla á un estudio asiduo para descorrer el velo que de lo cierto y verdadero lo separa. Nosotros, que así pensamos no titubeamos en avanzar ideas aunque luego tengamos que modificarlas cuando la luz se haya hecho y nos permita distinguir nuestros errores.

Dios es lo absoluto, la creación es lo relativo.

Despues de haber hecho vagar nuestra imaginacion por regiones ideales en busca del orígen de las cosas, hemos deducido de las hipótesis á que por falta de luz ha recurrido, que todo emana de una sola causa y que emanando todo de una sola causa y siendo esta inteligente y justa, todo lo que de ella emane debe llevar, por igual en su orígen, el gérmen de inteligencia que á la causa anima. Estudiad la creación y vereis que la reproducción es una ley. Estudiad la reproducción y vereis que el sér produce al sér, que la planta produce la planta, que el mineral crece y aumenta, y que ninguna especie produce otra especie de distinta naturaleza, que la suya. De esto pues, deducimos que la causa primera ha de haber producido un efecto de su misma sustancia, es decir, que siendo Dios todo inteligente su obra ha de ser inteligente y esta inteligencia que es perfecta en su ser y perfectible en su estar, se desarrolla mediante una elaboracion constante (cuya duración solo Dios puede apreciar), pasando por transformaciones y transfiguraciones, como el feto que durante su desarrollo, antes de nacer, pasa por diferentes faces, nace luego, crece y adquiere la conciencia de sus actos. Es cuestión de tiempo solamente. Además forzosamente hay que admitir que todo procede de Dios porque ¿de que cosa habria creado el universo? De nada no puede hacerse algo; luego si de nada no puede hacerse algo y siendo la creación algo, este algo ha de haber salido de él, y como es todo inteligencia, todo gé cuanto de él emana, emane y haya emanado ha de llevar el gérmen divino de que procede.

Lamartine ha dicho: "cuanto Dios encierra en su dia eterno, todo ha nacido de un solo gérmen; gérmen que es el pensamiento ó la ley de Dios; y que todas las cosas llevan su forma, todo nace, todo se nutre y diversifica de ese gérmen divino ramificado por el tiempo, de suerte que todo es á la vez viejo y nuevo, que un mundo decrépito engendra otro mundo, que una cosa consumada dá á luz otra, y que cada existencia es una apoteosis en que el ser produce al ser al descomponerse y que todo se perpetua divinizándose."

Escuchad ahora lo que sobre el presente tema dicen los cuatro evangelios publicados por Rustaing. "El espíritu en su orígen de formación, esencia espiritual, principio de la inteligencia, sale del todo universal. Lo que nosotros llamamos el todo universal es el conjunto de fluidos espaciosos en el espacio; estos fluidos son la fuente de todo lo que existe en estado espiritual, material ó fluídico." Y á continuación se lee lo siguiente; "que (segun las palabras del apostol Pablo) Dios creador increado inteligencia, pensamiento y fluido, habitando en una luz inaccesible, posée él solo la inmortalidad, partiendo de él y tocando á él, el fluido universal, siendo este por sus quintas esen-

cias y por medio de todas las combinaciones, modificaciones y transformaciones por su voluntad realizadas, el medio de que se vale por su omnipotente voluntad, —en lo infinito y en la eternidad—para todas las creaciones espirituales, fluídicas y materiales, en la creación de todos los mundos, de todos los " seres, en todos los reinos de la naturaleza; en todo cuanto se mueve vive y es."

Si todo procede de Dios ¿como se explica que haya creado dos cosas tan distintas como son la inteligencia y la inercia, como dicen los que sostienen que en el origen de las cosas existen dos principios? Como se explica ¿que siendo Dios todo amor y todo inteligencia crea algo que no lleve de su misma esencia? Y sería justo Dios consigo mismo, si de su misma sustancia creara algo que estuviera condenado á ser cosa eternamente, y otro algo con todas las condiciones de parecérsele algun dia? Si esto fuese asi á que responderia ese movimiento incesante, esas modificaciones, combinaciones y evoluciones sin fin, que se notan en todas las cosas? Ya lo hemos dicho: toda reproducción es de la misma naturaleza que la causa que la ha producido, es decir, que los elementos que en esta existen, existen en el efecto.

A los que atribuyen á nuestra teoria tendencias al materialismo, les diremos, que no pueden suponer semejante cosa, porque en nuestra teoria demostremos ser partidarios de un solo principio, ni porque digamos que este principio salga de Dios, ni tampoco porque supongamos que por salir de Dios lleva el gérmen ó un principio de inteligencia, y que este principio está sujeto á un desarrollo infinito al "efecto" de llegar de lo más infinitamente pequeño á lo más infinitamente grande en la individualidad y en la inmortalidad. Nosotros que creemos que de este principio nace el yo, no acertamos á comprender se nos pueda confundir con los, para nosotros, desgraciados materialistas.

Queridas hermanas y hermanos: vosotras y vosotros sabeis que fuimos invitados á hablar en el sentido que acabamos de hacer, cosa que debia haberse encargado á otro hermano más competente que nosotros porque el tema es por demás difícil. Sin duda, nuestro Hermano Mayor se fijó en nosotros por habernos oido algunas veces, en conversación con otros hermanos, verter algunas ideas sobre el tema de esta noche y aprovechando la oportunidad nos comprometió á que lo defendiéramos en la conferencia. Ya está hecho, y bien ó mal hemos salido del paso; solo nos falta deciros que la teoria que hemos sostenido, si bien nos parece razonable estamos muy lejos de creerla exenta de errores y por lo tanto muy lejos de pretender estar en lo cierto. Tema es ese que á nuestro entender, debemos dejar al tiempo que lo aclare, porque el origen de las cosas está tan distante, que se pierde en la noche nebulosa de los tiempos en donde ni la imaginación tan suelta y atrevida como es, acierta á penetrar.

Abril 29 1886

CARRÉ

COLABORACIÓN

—

Estudios del natural

No es la primera vez que hemos confiado al papel nuestras impresiones, cuando vemos algo que nos consuela, algo que nos reconcilia con la humanidad: tenemos la virtud de no ser egoistas, guardando para nosotros la íntima y profunda satisfacción que sentimos, al ver rasgos de nobleza, acciones generosas, actos que manifiestan la grandeza de algunos espíritus.

Huimos con horror de relatar crímenes atropellos y desafueros, por que la vida práctica nos presenta de continuo almas mezquinas, ruines, de perversos instintos, de malvadas intenciones, dispuestas siempre á herir, á mortificar, á publicar faltas agenas, creyendo que ocultan ó aminoran las suyas poniendo de relieve las de los demás.

Cuantas veces cuando nos vemos rodeados de mucha gente (que es bastante amenudo) escuchamos con atención profunda las conversaciones de los unos, los diálogos de los otros, observamos las mira-

das y las sonrisas de muchos, que sin hablar suelen revelar todas sus flaquezas, toda su animosidad hácia aquellos que hipócritamente llaman sus amigos, y hasta sus hermanos. Y pasan dias, semanas, meses y aun años, sin que podamos decir ¡ qué hombre tan bueno ! ¡ qué mujer tan sensible ! mas no por esto desmayamos en nuestro profundo estudio, ni creemos que la humanidad terrena esté compuesta únicamente de séres miserables, no ; si todos los hombres fuesen inícuos, la vida seria insostenible en este planeta.

No somos ni optimistas ni pesimistas, creemos sencillamente que cada espíritu vive en la esfera que le corresponde, por que en la Creación todo es armónico, todo está sujeto á leyes fijas é inmutables; no hay flores sin raices ni plantas exóticas; cada ser estudia, trabaja y progresa donde su adelanto se lo permite, y nosotros, que indudablemente no habremos sido muy buenos en otras existencias, en esta vivimos dentro de un círculo donde abundan más las miserias que las grandezas, donde los vicios superan á las virtudes donde los malos intintos consiguen avasallar las nacientes aspiraciones de las almas dispuestas á enmendar sus yerros por medio del trabajo y del sufrimiento.

¿ Tomamos parte activa en los desaciertos que nos rodean. ?

¿ Estamos ávidos de luz y de verdad. ?

Somos enemigos de hipócritas confesiones, por que creemos que el espíritu, por mucho que se pregunte, nunca se contestará á-si mismo que es culpable ; y esta tendencia á desconocer nuestra ruindad, la creemos necesaria para soportar los accidentes de la vida, porque el espíritu pensador que llega á convencerse de su inferioridad, siente un dolor tan inmenso, su humillación es tan dolorosa, que se anonada, se aterra, se inspira horror él mismo, y no hay herida más honda que aquella que uno se hace con su propio desprecio ; por eso al espíritu que tiene que vivir eternamente, y tiene que trabajar en su progreso, la sabiduria infinita del Eterno, le dotó sin duda de ese amor á si mismo tan profundo, que le atenúa todas sus faltas, y le deja entrever un rayo de sol en medio de la más densa sombra.

Vivimos entre pecadores, por que indudablemente no podemos atravesar las pesadas capas atmosféricas que nos rodean pero si notamos en nosotros (gracias á Dios) un horror indecible á todo lo ruin, á todo lo miserable, sin que por esto huyamos de los culpables; odiamos el delito y compadecemos á los delincuentes, creemos que los criminales son enfermos en estado gravisimo. Si nos fuera posible reformaríamos las leyes y los procedimiento juridicos, y ninguno de ellos sufriria los horrendos castigos que aplicados con tan excesivo rigor aumentan la crueldad en vez de disminuirla, avivan el odio, y dan márgen á venganzas terribles.

Hablamos con los séres más abyectos, sintiendo por ellos la más tierna y profunda compasión, pero cuando la Providencia nos hace conocer muy de tarde en tarde á un alma buena, nuestro júbilo es inmenso.

¿ La Providencia ? hemos dicho mal, no es la Providencia la que nos concede esa gracia; somos; nosotros los que despues de emplear todos nuestros afanes en pró del adelanto universal, despues de trabajar más ó menos tiempo en nuestra regeneración, rompemos el círculo de hierro que nos oprime, y nos ponemos en relación aunque sea por breve plazo con una de esas almas generosas que parecen decirnos con sus actos ¡ mira que hermoso es el amor ! ¡ mira que grande es querer ! ¡ mira que consolador es el amor universal. !

Cuando esto nos acontece, que por nuestra desgracia, como hemos dicho antes es muy de tarde en tarde; cuando desciende hasta nosotros uno de esos séres de gran sentimiento y de gran corazón, que ama todo cuanto le rodea, siente nuestro espíritu tan inefable placer, que nunca elevamos á Dios oración más ferviente que cuando estamos al lado de una de esas almas consagradas al bien y al progreso de la humanidad.

¡ Que dichosos nos conceptuamos cuando aspiramos el aroma de sus grandes virtudes ! ¡ con que atención escuchamos sus más insignificantes palabras ! porque en casi todas ellas encontramos asunto para escribir un volúmen sobre los man-

damientos de la más sana y perfecta moral

Hace algun tiempo que hablando con una señora sobre si abundaban, ó escaseaban en las tierra las almas buenas, nos dijo ella así :

Me alegraria muchísimo que conociera Vd. á D. Enrique del Castillo, cuánto le gustaría su trato, es un hombre que está de nones en este mundo, es necesario tratarle con alguna intimidad para que él se presente con toda su sencillez casi infantil, con todo su amor á la humanidad grande, inmenso, profundo ; amor desconocido para la generalidad, por que él ama con igual ternura, desde el infusorio hasta el Sol que con su calor nos vivifica.

Tan hermosa pintura despertó en nosotros el más vivo interés por aquel sér tan bueno, y muchas veces, en nuestras horas de reposo, en esas horas que el espíritu hace sus proyectos y sus planes de trabajo deciamos con melancolia: qué felices seriamos si llegasemos á tratar á Enrique del Castillo !...cuánto aprenderiamos con su ejemplo ! ¡ cuantas lecciones podríamos dar á la humanidad !

Y fuera que nuestro deseo no encerraba otro afán que estudiar en la virtud, fuera que nos habiamos hecho acreedores á recibir un premio, lo cierto es, que cuando menos los esperábamos, se presentó ante nosotros Enrique del Castillo, hombre de mediana estatura, frente despejada, rostro grave, modales distinguidos, trato afable nada más que lo que exije buena sociedad, sin espontaneidades ni franqueza anticipada, era un libro cerrado que no dejaba ver más que la cubierta, las hojas de su sentimiento permanecian ocultas como las violetas, parecia una sensitiva dispuesta siempre á cerrar su corola cuando una pregunta indiscreta queria penetrar en el santuario de su conciencia.

Como por regla general lo que más se esconde es lo que más se busca, Enrique del Castillo llegó á ser para nosotros un sér interesante, nos propusimos leer en las imperceptibles arrugas de su espaciosa frente, en sus fujitivas sonrisas, en sus miradas dulces y melancólicas. Para nosotros aquel hombre digno, grave, sin deseos de agradar ni de exhibirse, diciendo con júbilo que ya contaba más de medio siglo, era un volúmen interesantísimo, en cuyas hojas confiábamos encontrar sábias lecciones de moral y de sentimiento, y afortunadamente no nos engañábamos.

Cuando la mujer se propone estudiar no ceja en su empeño; y nosotros que á la vida ya no nos une más anhelo, ni más afán, que buscar en la virtud y en la ciencia, ese algo misterioso, impalpable indefinible, ese destello del alma, esa luz del espíritu, esa verdad suprema que en todos los seres se encuentra, pero que en muy pocos resplandece : efecto de la viciada educación de los unos, de los perversos instintos de los otros, y de la ignorancia de los más ; pero el gérmen del bien existe latente en todos los espíritus, y sus hermosísimas y consoladoras demostraciones, es lo que vamos buscando en todos aquellos séres que reunen las mejores condiciones y tienen más educado su sentimiento.

El ser espiritista Enrique del Castillo favoreció en gran manera nuestro plan de estudio, puesto que la afinidad de nuestras aspiraciones y nuestros mútuos trabajos de propaganda, hicieron que nos tratáramos con esa intimidad del alma, que insensiblemente hace perder esa frialdad social á los que se unen con el noble próposito de difundir la luz de la verdad ; y entonces en el seno de la confianza, cuando se levanta el velo de los recuerdos, cuando se lamentan los años perdidos en inútiles desvaneos, cuando se llora sin derramar una lágrima, en esos momentos en que el hombre se presenta sin temor al ridículo, Enrique del Castillo nos dejó ver el inmenso sentimiento que atesora su alma, y encontramos en él uno de los seres más buenos y más sensibles que hemos conocido en la tierra.

¡ Cuánta ternura hay en su corazón !

¡ Cuánto amor engrandece su espíritu ! entonces nos explicamos por qué á su lado nos encontramos tan bien, sintiendo la misma sensación que cuando en un dia de invierno nos sentamos con el propósito deliberado de recibir los vivificadores rayos del sol, y aquel agradable bienestar que se experimenta bajo los rayos solares, cuando las cimas de las montañas están cubiertas de nieve. Igual sensación sen-

timos cuando Enrique del Castillo se halla cerca de nosotros. El calor de su sentimiento, el fuego inextinguible de su amor universal, la luz radiante que sin duda alguna debe envolverle produce en nosotros una dulce quietud nos encontramos casi tan felices como cuando nuestra buena madre se hallaba en la tierra, siempre que él se halla en nuestra morada ó en cualquier otro recinto en que nos encontrmos.

La vista material no alcanza á ver los fluidos que envuelven á los espíritus, exceptuando los mediums videntes, que los ven con más ó menos claridad: pero estamos plenamente convencidos, que Enrique del Castillo, debe ir envuelto en un manto de luz.

Sin embargo; misterios de las expiaciones de los espíritus! un hombre que tanto sabe amar, vive completamente solo, no se ha creado familia, ninguna mujer lleva su ilustre nombre, ningun niño ha jugado sobre sus rodillas, y su inmenso sentimiento se va evaporando como la esencia de rosa encerrada por los marroquies en pequeños pomitos de cristal,

Mas apesar del aislamiento en que vive, tiene un sér á quien querer y á quien demostrar la intensidad de su cariño, tiene un *amigo*, [como él dice] que hace 16 años le acompaña en todos sus viajes, un hermoso y arrogante caballo, que ha llegado á cumplir 25 años, y nada más inteligente que aquel noble bruto, nada más expresivo que su pequeña cabeza, y sus grandes y limpios ojos, que se abren y fijan sus miradas en el rostro de su dueño, en cuanto este le dice: ¿cómo vamos, Brillante?

Muchas veces nos habia hablado Enrique del Castillo de su caballo, diciendo una vez con profunda tristeza:

—Cuánto me pesa la vida amiga mia! cuánto anhelo dejar esta envoltura!...á nadie hago falta!.....mis parientes pueden muy bien vivir sin mí, y yo he sufrido tanto!....he vivido siempre tan contrariado.....Yo que hubiera sido tan dichoso unido á una mujer dulce, cariñosa y buena.....! Yo que me hubiera creido transportado al paraiso, si una niña de blondos cabellos, de cabecita de ángel, hubiera rodeado mi cuello con sus tiernos bracitos diciéndome: ¡padre mio! ¡me quieres mucho? Yo que en mi hogar hubiera encontrado todos los placeres del mundo, yo que guardo en mi corazón tanto cariño.....he tenido que ocultarlo como el avaro oculta sus tesoros, porque no he hallado en mi camino más que reptiles, ¡oh! la vida! la vida cuánto pesa cuando no resuena en nuestros oidos una palabra de amor. Morir!.... qué bueno será morir para encontrar en el espacio la familia que nuestra expiación nos negó hallar en la tierra!.....

Y al hablar así, Enrique miraba al cielo, como si quisiera con sus miradas atravesar las capas atmosféricas que le ocultaban el más allá.

Despues se sonrió con melancolia, diciendo con ternura: ahora recuerdo que alguien me necesita en este mundo; me habia olvidado de mi noble amigo, de mi fiel Brillante, ¿qué seria de él sin mí?.... si yo al morir todos mis bienes me los llevo conmigo!....me horroriza la idea que el mejor compañero de mi vida fuera á morir en una plaza de toros. ¡Pobrecillo! ¡me quiere tanto! ¡me ha adivinado tantas y tantas veces el pensamiento! ha sufrido con tanto valor el fuego, la nieve, la carrera entre zarzas y breñales, la ascension de escarpadas montañas, las jornadas interminables, el hambre, la red ....soy un ingrato en querer morir antes que él, debo pagarle una deuda de gratitud cuidándole y haciéndole vivir en el reposo, en el descanso, rodeándole de todos los cuidados que merece su lealtad y su cariño.

Cuando Enrique hablaba de su caballo, gozábamos al escucharle, porque, se ama tan poco en la tierra!....se olvida tan fácilmente al que nos ha querido y nos ha sido útil, cuando deja de serlo.... que aquel constante recuerdo dedicado á un irracional nos hacia exclamar: ¡cuánto atrae el amor! ¡cuánto se engrandecen los séres animados de nobles sentimientos! ....en estos instantes, Enrique se convierte en un orador elocuentísimo. ¡Bendito sea!

Una tarde le vimos llegar pálido, tris-

te, se dejó caer en un sillón diciendo con amargura:

—¡Brillante se muere!.....me han dicho dos veterinarios que no tiene remedio! que si quiero le matarán para ahorrarme gastos inútiles. Esa gente no tiene corazón matarle yo ..... ¡imposible! miéntras pueda pedir á la ciencia la prolongación de una vida que tan útil me ha sido.

Me dicen que ya no me servirá de nada, que será un mueble completamente inútil. Inútil quien me ha querido tanto! ¿acaso le quiero yo para hacerle trabajar? si yo solo quiero demostrarle mi cariño, mi gratitud....¡Oh! qué ingrata, qué ingrata es la humanidad!

Sin pérdida de tiempo, Enrique preguntó nuevamente á la ciencia si habria salvación para su caballo, y un veterinario muy entendido, le aseguró que haria cuanto estuviera á su alcance para salvar al noble bruto.

Qué alegria tan inmensa experimentó, Enrique, y nosotros que le queremos mucho, porque admiramos su gran corazón, tambien tomamos parte en ella, hasta el punto de visitar á Brillante diariamente, acompañados de una jóven amiga nuestra, y en una de estas visitas, fué cuando nos sentimos inspirados para escribir estas incorrectas líneas.

¡Qué cuadro tan hermoso y tan conmovedor se presentó á nuestros ojos! Brillante, el enfermo desahuciado, él que le habia dicho al viento en su carrera vertiginosa: Yo correré más que tú.... (preciosa metáfora de un poeta, perfectamente aplicada al caballo,) se destacaba en primer término, su hermosa cabeza descansaba en el hombro de nuestra jóven amiga, que cariñosamente le daba pedacitos de pan, y terroncitos de azúcar; Enrique del Castillo los contemplaba con el mayor placer, revelando su dulce sonrisa la inmensa satisfacción que disfrutaba su alma, al ver que su querido enfermo era objeto de tan cariñosas y espontáneas caricias.

El noble bruto demostraba su agradecimiento, cerrando dulcemente los ojos, reclinando cómodamente su cabeza sobre el hombro de su cuidadosa y solícita enfermera. Y son tan hermosas las manifestaciones del amor en todos los séres, que hasta los irracionales parece que aumentan la lucidez de sus sentidos cuando aman porque sus movimientos son tan significativos, tan expresivos, que no dejan la menor duda de que agradecen y comprenden las atenciones y las deferencias de que son objeto.

Hacia tiempo, mucho tiempo, que no disfrutabamos de tan dulces emociones como las que hemos sentido visitando á Brillante ¡qué cuadro tan dulce y tan conmovedor! la jóven enfermera, ¡qué hermosa esperanza para el porvenir! ¡qué buena madre de familia se esconde en la niña que prodiga sus caricias á un sér que sufre! la que adivina los gustos y los deseos de un irracional, ¡con cuanto amor velará mañana el sueño de sus hijos! ¡qué previsora será con ellos! ¡cuántos cuidados, cuántos desvelos, cuántas atenciones multiplicadas tendrá para aquellos que sean carne de su carne, y hueso de sus huesos! y Enrique del Castillo, ¡qué figura tan noble y tan hermosa filosóficamente considerada! ¡cuánto dice su melancólico semblante en aquellos momentos! con qué atención tan profunda observa los menores movimientos del compañero de una parte de su vida! con qué satisfacción cuenta las proezas, los rasgos de inteligencia y de rara comprensión del noble bruto, y este como si entendiera todo cuanto se dice de él, se adelanta dulcemente como si quisiera tomar parte en la conversación, estrechando el pequeño círculo que formamos los cuatro, inclinando su inteligente cabeza hácia su dueño, quedándose perfectamente tranquilo.

Nosotros que hemos visitado algunos hospitales, y hemos visto agonizar algunos infelices sin que una voz amiga resonara en sus oidos, sabemos apreciar mejor el cuadro que hemos descripto, cuadro de amor, de gratitud, sí; de gratitud inmensa, de amor desconocido para la tierra, ¡qué alma tan buena! qué espíritu tan elevado es el de Enrique del Castillo!

Recordamos una noche que Brillante estaba más decaido que de costumbre,

su dueño le abrazó y el pobre caballo reclinó su cabeza sobre hombro diciéndole Enrique con la mayor ternura :—Descansa sobre mí, mi viejo compañero, que muchos años he descansado yo sobre tí!

¡Frases benditas! ellas encierran todo un poema de amor y de verdad! cuando Enrique del Castillo vuelva á la tierra, indudablemente será uno de los espíritus que vendrá á enseñar con su ejemplo la verdadera ley de Dios; pues ya hoy, aunque aun está envuelto en las tristezas, y en las decepciones de su dolorosa expiación, es uno de los séres más nobles y más dignos que habitan este planeta.

¡Cuánto se aprende hablando con él!

Amantes del progreso, plenamente convencidos que sin amor y sin gratitud la humanidad permanecerá estacionada siglos y siglos, cuando encontramos una alma buena, cuando descubrimos un raudal de sentimiento escondido en el fondo de un gran corazón, nos apresuramos á manifestar nuestro descubrimiento, para que las almas sensibles tomen parte en nuestra inmensa satisfacción, y digan como decimos nosotros:

Enrique del Castillo! los adoradores del progreso te saludan, los desheredados te quieren, porque ven en tí un espíritu que sabe amar, que hasta con un irracional ha contraido deberes de gratitud.

¡Qué hermoso es tu porvenir! ¡qué tranquilo, qué risueño que apasible será tu tránsito desde la tierra al espacio!

¡Cuántos séres te llorarán aquí!

¡Cuántos amigos encontrarás allá!

¡Qué existencia tan fructífera la tuya! ¡cuántos ciegos de entendimiento por tí han visto la luz! á cuántos has enseñado con tu ejemplo los mandamientos de la ley de Dios!

Nunca, nunca olvidaremos las dulcísimas impresiones que recibimos contemplando á Enrique del Castillo junto á su fiel amigo, lamentando que la muerte le arrebatara tan buen compañero.

Cuando los hombres se amen unos á los otros como Enrique sabe amar á su caballo, ¡cuán bien se vivirá en la tierra! Entónces las almas débiles no tendrán frio, no habrá huérfanos ni desheredados; no habrá más que una familia inmensa, unida por el lazo del amor!

Amalia Domingo y Soler.

***

Los Yoguis de la India

De "La Revista de Estudios Psicológicos" de Barcelona.

Un Artículo de "Le Temps"

El importante y discreto periódico francés *Le Temps* ha publicado el siguiente artículo, reproducido por *Le Spiritisme*, de donde lo traducimos, creyendo que lo verán con gusto los lectores de la REVISTA, y para someter á su juicio las consideraciones que nos ha sugerido el artículo, que dice así:

«En el momento en que acaba de abrirse en París una clínica más ó menos seria de magnetismo, cuando M. Feré, en la Salpétrière, y M. Bernheim, en Nancy, prosiguen sus maravillosas investigaciones sobre el hipnotismo, dan tentaciones de recordar los milagros que verifican en la India, desde tiempo inmemorial, esos extraños ascetas llamados fakires ó yoguis. M. Jacolliot ha referido, con menos escepticismo quizá del que hubiera sido preciso, algunos de los experimentos que ha presenciado en Pondichery. Conócense por otros viajeros, y recientemente por las cartas del naturalista Hœckel, las suertes más familiares de los Cagliostros indos, tales como la evocación de apariciones conocidas; germinación instantánea, á la vista de los espectadores, de un grano plantado en tierra recogida de un jardin, y que produce, en pocos minutos, un florido arbusto; la suspensión del prestidigitador á algunos piés de altura sobre el suelo, sin punto de apoyo aparente, etc.

«Hace algun tiempo, un doctor de Viena, M. E. Sierke, precedido en esta vía por el fisiólogo alemán Preyer,—del cual M. Soury acaba de traducir una obra,—se ha ocupado de una de las más singulares facultades que poseen algunos de esos fakires, la de simular una suspensión

completa de todas las funciones vitales, de dejarse enterrar durante un lapso de tiempo muy largo y resucitar después. M. Preyer llama á esto la *anabiosis* de los fakires.

"Respecto de tales hechos y de la preparación á que se someten los Yoguis para afrontar los peligros de una inhumación prematura, hay descripciones muy detalladas y dignas de fé, hechas por el doctor austriaco Honigberger, que durante mucho tiempo ha sido médico particular del rajah de Lahore, Runjet Sing, y de sir Claudio Wade, ministro residente inglés en aquella ciudad. He aquí cómo resume el doctor Sierke esas noticias en un periódico vienés.

"El yogui que quiere prepararse á ser enterrado vivo se construye una especie de celda á cierta profundidad del terreno, completamente privada de aire y de luz, con una estrecha entrada que se cierra con tierra arcillosa cuando el asceta ha penetrado en su retiro. El suelo de esa celda es una capa blanda formada con algodón cardado y pieles de carnero. El solitario se encierra allí y permanece acostado, primero por poco tiempo, después durante algunas horas y por fin días enteros hasta habituarse á pasar sin aire fresco. Uniendo ejercicios religiosos á ese tratamiento físico, pasa su tiempo en meditaciones sobre la divinidad, ó en recitar el rosario brahmánico hasta que llega á pronunciar seis mil *syladas* próximamente en doce horas. Se acostumbra también á permanecer con la cabeza hacia abajo y los piés en alto, ó á retorcer sus miembros en toda especie de posturas anormales.

"Después vienen los ejercicios de respiración, gracias á los cuales los fakires llegan á retener el aliento cinco minutos, después diez, veintiuno, cuarenta y tres y hasta ochenta y cuatro. Aprenden también á tragar considerables cantidades de aire y hacerlas volver á subir á la boca. En fin, practican en el músculo que une la cara interna de la lengua á la mandíbula inferior una serie de veinticuatro pequeñas incisiones, hecha cada una con el intérvalo de una semana, que permiten á aquel órgano doblarse completamente hacia arriba y tapar con la punta la abertura de la laringe. Para obtener este resultado, la lengua es untada con aceites astringentes y sometida á maceraciones sucesivas.

"Aparte de esos ejercicios especiales, el yogui observa las reglas de su casta, se abstiene de todo alimento animal y de todo comercio carnal. Además, se limpia de una manera muy original el estómago, tragando en muchas veces una larga y delgada banda de lienzo, y sacándola después por la boca. Una vez verificados estos ejercicios, el yogui está dispuesto á intentar la aventura entrando en la tumba.

"El más hábil de esos ascetas era un tal Haridas, cuyo retrato dibujó el doctor Honigberger, y que se hizo enterrar muchas veces en su vida. He aquí su procedimiento.

"El día fijado, y en presencia de la corte y del pueblo, se sentaba con las piernas cruzadas sobre un sudario ó sábana de hilo, la cara vuelta hácia el Oriente. Fija la vista en la punta de su nariz, al cabo de unos instantes se producía la catalepsia magnética, cerrábansele los ojos y sus miembros se ponían rígidos. Entonces acudían los sirvientes del yogui y le tapaban las narices con tapones de lienzo impregnados de cera; se envolvía su cuerpo en el sudario, anudándolo encima de la cabeza como un saco; sellábase el nudo con el sello del rajah, y se colocaba el cuerpo en una caja de madera igualmente sellada.

"Dicha caja era depositada en una cueva de las dimensiones de aquella, y que por lo tanto la ocupaba por completo. Sellábase también la puerta, se tabicaba después, y esa tumba era vigilada por guardianes de día y de noche. Además, millares de indos piadosos la rodeaban constantemente para santificarse por la proximidad de un hombre que creían era amado por Brahma. Cuando llega el tiempo convenido para la exhumación, el rajah y su corte van á la tumba, y he aquí lo que pasa, según el doctor Honigberger:

"El rajah, dice aquél, hizo quitar la tierra arcillosa que tapaba la puerta, y re-

conoció su sello intacto. Abierta la tumba, que era una especie de nicho, á tres piés bajo tierra, estaba ocupada por una caja de cuatro piés de largo por tres de ancho, que tambien tenia intacto el sello. El fakir estaba dentro, envuelto en su sudario y el doctor pudo observar que la tela se hallaba cubierta de moho, como el lienzo expuesto á la humedad. Los sirvientes del yogui lo sacaron de la caja y dejándolo sobre la tapa, echaron agua caliente por la sábana que envolvia al desenterrado, hacia la parte de la cabeza.

"El doctor pidió que se le permitiese examinar el cuerpo del fakir antes que se procediese á volverle á la vida. Tenia los brazos y las piernas encogidos y rígidos, la cabeza apoyada sobre el hombro, y no se notaba el pulso ni en los brazos, ni en las sienes, ni en la región del corazón. Todo el cuerpo estaba frio, excepto la cabeza, por la cual acababan de derramar el agua caliente.

"Los sirvientes habian comenzado á lavar el cuerpo y friccionaban los miembros. Despues se puso en el cráneo del yogui una capa de pasta de trigo muy caliente y se repitió esta aplicación; quitaron en seguida de las narices y de los oidos los tapones impregnados de cera; y por fin uno de los sirvientes abrió con un cuchillo la boca del fakir, que permanecia aún inanimado, y volvió á colocarle la lengua en su posición normal. Fué preciso sujetarla un rato, por que la punta se encorvaba por sí misma hacia la parte posterior de la boca. Frotaron despues los párparos del asceta con grasa y se los levantaron; el ojo estaba vidrioso. A la tercera aplicación de la pasta caliente sobre la cabeza, el cuerpo del fakir se estremeció, las narices se ensancharon, el pulso latió débilmente y los miembros adquirieron algún calor. El sirviente puso un poco de manteca derretida, sobre la lengua del fakir, cuyos ojos adquirieron de repente su brillo. Habia vuelto á la vida, y viendo al rajah, le dijo: "¿Me crees ahora?"

Todo esto habia durado una media hora y pasado otro espacio igual de tiempo, el fakir, aunque debil todavia, pero revestido con un traje de honor, y adornado con un collar de perlas y con brazaletes de oro, presidia en la mesa real. Habia permanecido bajo tierra seis semanas. En otra ocasión, el mismo rajah hizo enterrar á este yogui en una fosa á dos metros de profundidad; cerróse la tumba á cal y canto, echóse encima tierra vegetal y se sembró de cebada; el fakir permaneció enterrado durante cuatro meses, y no por eso dejó de resucitar.

"La ciencia moderna no puede explicar bien estos hechos, pero es indudable que los fakires se hipnotizan antes de dejarse inhumar.

"Por otra parte hay en nuestros hospitales ejemplos de letargias absolutas que duran muchos meses. Pero ¿cómo explicar que un sér humano—durante un largo período de tiempo, y aun después de haber reducido al mínimun sus funciones vitales—pase absolutamente sin aire, sin alimento y sin bebida? ¿Debe admitirse que los indos han llegado á suspender *completamente* la vida sin destruirla, y á restaurarla despues, como se hace en nuestros laboratorios con las rotíferas, ó como lo propone M. Edmundo About en una de sus espirituales novelas? Tan temerario seria afirmarlo, como negar los hechos relatados anteriormente, por la única razón de que no podemos explicarlos todavia. La ciencia moderna es mas científica que eso."

Hasta aqui el artículo de *Le Temps*, reproducido por el periódico de donde lo hemos traducido. Notemos primeramente, que los diarios de gran circulación, refractarios antes á ocuparse de esta clase de asuntos, les consagran hoy con frecuencia extenso espacio, congratulémonos al ver que también llaman la atención (siquiera sea aun con alguna meticulosidad y abordando más bien de soslayo que de frente las cuestiones) de algunas eminencias científicas y hasta de las Academias, predispuestas generalmente en contra de todo lo nuevo y de todo aquello que no ha recibido su dogmática sanción, como sucede con el Magnetismo y sobre todo con el Espiritismo.

El articulista de *Le Temps*, que parece quiere escatimar la seriedad á la clínica de Magnetismo recientemente establecida

en París y que ha de contribuir mucho al esclarecimiento de problemas oscuros para la psicología y la medicina, reconoce que son *maravillosas* las investigaciones que hoy se hacen sobre el *hipnotismo*, nombre empleado para disfrazar ciertos fenómenos de órden magnetológico y espíritu; califica de milagros los hechos producidos por los fakires de la India, y juzga apasionado á Jacolliot, sin duda por que al referir aquellos hechos, se atrevió á ocuparse del Espiritismo, dando este nombre á uno de sus populares libros orientalistas, *Le Spiritisme dans le Monde*.

No puede ponerse en duda la realidad de los fenómenos producidos por los fakires, por que los atestiguan todos los viajeros que han visitado la India, sean católicos, protestantes ó racionalistas; y en sana crítica tampoco pueden considerarse aquellos fenómenos como suertes de prestidigitación, pués revelan algo mas que la destreza ó habilidad de un escamoteador. En efecto juegan allí importante papel el magnetismo el sonambulismo y el Espiritismo, conocido y practicado por lo que se refiere al fenómeno, en la antigua India, como lo demuestra el *Libro de los Pitres* ó *Espíritus*.

El Vizconde de Torres-Solanot.

*
* *

Despues de muchos dias.

Por M. T. Shelhamer.

(Del Departamento literario del Banner of Light)
Traducido por Angel Scarmichia.

—

CAPITULO III.

Aviso y Visión

Quince meses habian transcurrido ya, y la ciudad habia vuelto á recuperar su antigua apariencia de industria y prosperidad. Los negocios inspiraban confianza, y la clase obrera empezaba á recuperarse de su estado de postración. El pequeño hogar de la cabaña, que siempre fuera morada de paz y armonía, tenia ahora un aspecto más sonriente con sus alfombras nuevas y colgaduras que adornaban el piso y las paredes, mientras que el exterior regocijaba la vista con sus paredes recien pintadas.

Cárlos Raymond, que habia entónces empezado á ir á la escuela, contaba ahora ocho años, y ya empezaba á dar pruebas de un entendimiento ávida por adquirir conocimientos. Sus estudios aventajaban con mucho á los de los niños de su edad, pues cualquiera cosa á que se dedicara la comprendia y la conservaba en su memoria con tal viveza que sorprendia en una criatura de tan corta edad. El padre, orgulloso con su hijo, habia resuelto ponerlo en un colegio, y la madre, con la intuición que poseia, divisaba para él en el porvenir una carrera útil y honrosa; anhelaba que el niño adquiriera todas las ventajas que proporcionar puede una educación liberal. "Esto valdrá más que el construir una casa, Juan," dijo ella. "Somos gente sencilla, con modestas necesidades, y con lo que tenemos nos basta. Las cosas van mejorando, y pronto podrás ahorrar algo cada semana. Hagamos esto con la idea de emplearlo en nuestro hijo."

"Veremos, contestóle él." Respecto á eso puedes estar tranquila. Cárlos recibirá una buena educación. Tengo poco que mostrar como ahorros de ese año de trabajo, pero aun gozo de salud, y hay mucho que hacer para buenos brazos é inteligencia. Ganaré para tu bienestar y aun podré además guardar algo."

Habian discutido el proyecto de comprar la cabaña en que vivian. Juan creia prudente ser dueños de un hogar, aunque no tan pretencioso como aquel que antes soñara; pero entónces el dueño no habia estado dispuesto á vender, y por lo tanto habian tenido que desistir del propósito. Los tiempos desde entónces habian sido tan malos que no fué posible sino atender á los gastos diarios, y ayudar á los que no tenian trabajo, hasta hacia pocos meses. Ahora lo que sobre todo les preocupaba era el porvenir de su niño, y por él trabajaban y formaban planes.

Sentada en su silita de hamaca cerca de la ventana abierta, absorbida en su costura, Susana Raymond dejaba correr hácia lo pasado sus recuerdos. Su vida de

soltera, cuando era una obrera de la manufactura en que había conocido á Juan, sus relaciones con él, que empezaron con la amistad y concluyeron por el amor, su casamiento, y los proyectos y las esperanzas que se siguieron, sus éxitos felices y los malogrados: todo se presentó á su mente. Sus impresiones restropectivas eran tranquilas. Una atmósfera apacible llenaba el aposento. Sucedia que cualquiera fuese la direción que tomasen las ideas de esta mujer tan gentil, parecia la siguiera una influencia de paz.

La tranquilidad de esta tarde y la calma que reinaba tenian algo que la santatificaban para el corazón de la mujer pensadora. Una brisa suave, saturada con los perfumes de las rosas tempranas de la primavera que delante de la puerta se ostentaban en su materno tallo, agitaba las blancas cortinas de la ventana. El canario, cansado de tanto cantar, se habia arrollado formando una bolilla de oro y se entregaba al sueño en su jaula dorada; solamente el ruido suave de la hamaca sobre la alfombra, con el movimiento que Susana la imprimia, turbaba aquel silencio.

" Dios ha sido bueno para conmigo ! " murmuró ella hablándose á sí misma, siguiendo siempre con la memoria los recuerdos de lo pasados de lo pasado. " La única prueba grande porque hemos pasado ha sido la pérdida de nuestro dinero. Fué dura, pero nos quedaban otras cosas además. Tuvimos en compensación salud, fuerza y amor. No hemos sufrido ni por enfermedad, ni por muerte, ni pesares, como á tantos les ha sucedido. "

En ese momento un fuerte estampido, el rapidísimo movimiento de maquinaria y el sonido de un cuerpo pesado que caia, repercutieron por el aposento. Susana se levantó de golpe llena de asombro, se precipitó hácia la cocina, creyendo que le habia sucedido algo al viejo reloj que colocado estaba allí en un rincón de la misma. Pero allí estaba, sano y salvo, siguiendo siempre con solemne tic-tac, como si tan solo pudiera perturbarle en su rutinero ruido el desquicio completo del mundo. Susana notó que el reloj señalaba en su esfera las tres y diez minutos, y salió de la cocina sin que le fuera posible darse cuenta de donde podria provenir aquel tremendo ruido.

Al entrar á la salita dirigió la vista hácia el dormitorio, cuya puerta estaba completamente abierta, y vió la forma de un hombre tendido en la cama. Estaba segura de que era Juan, aun cuando el semblante estuviera tan descompuesto que no parecia hallarse en su estado normal, y en la figura blanca que sobre él se inclinaba, instintivamente reconoció la forma de Cárlos Weston, La visión duró tan solo un momento, que le pareció un año á la aterrada mujer, que sentia le faltaban las fuerzas para moverse. Pero al desvanecerse la niebla y ver el aposento vacio, se precipitó hácia adelante. Con paso rápido recorrió toda la casa, pero no halló rastros que indicasen la entrada de intrusos, ni tampoco pudo encontrar algo que le explicase el estampido que tan claramente habia oido, y que sabia no era una ilusión, pues en cuanto ella lo oyó, el pajarito se habia despertado y empezara á revolotear por la jaula en todos sentidos, mostrándose muy asustado.

" Vamos, Chippy, no te asustes ! no es nada ! Bonito Chippy ! querido Chippy ! " al mismo tambien ofrecíale un terron de azúcar tratando con modo cariñoso de tranquilizarlo. Pero su voz temblaba, y dirigia la vista á todas partes conmovimientos nerviosos. En vano trató de serenarse y proseguir con su labor. La sacudida nerviosa que acabara de recibir habia sido demasiado fuerte. Sus manos temblaban tanto que no la permitian guiar la aguja y sus dedos se negaban á obedecer á su voluntad. El escritorio que estaba cerca de la puerta del dormitorio, tambien parecia dotado de vida, pues se sentian contínuos golpecitos sobre él, de los que ella no podia darse cuenta.

" No puedo tranquilizarme, necesito moverme ; mejor será que salga á respirar el aire libre. Iré á la ciudad. ! Que tontera la mía al suponer que algo ha sucedido ; pero me temo que algo va á acontecer, "

Soltó la labor, se puso un sombrero de alas anchas y salió de casa. No podia caminar despacio, y, aun cuando el sol de

medio dia era caluroso, se apuraba cual si alguna misión importante la moviera. Como á los diez minutos se encontró con el joven Mr. Stirling, sobrino del gran fabricante, y uno de los inspectores del establecimiento.

El joven palideció al ver á la joven mujer y exclamó:

" Sra. Raymond ¿que hace Vd. aquí? Por el amor de Dios! vuélvase—no vaya Vd. más adelante! "

" ¿Porqué he de volvermo? y ¿porqué no he de ir más adelante, Mr. Stirling? " Y su voz se hizo penetrante al sentir la impresión de un terror indefinido.

" Porque, mi querida señora, una desgracia terrible. "

" Le ha sucedido á Juan—¿á Juan? interpuso ella enloquecida, ¿adonde está?

" Se hace cuanto se puede por él. Está en el estudio del Dr. Jameson, y el Dr. Carter está tambien con él, " nombrándole dos médicos de los más afamados.

" Si Juan está herido, mi deber es estar á su lado. Hemos demorado aquí demasiado. Dejadme ir adonde se halla. " Susana hablaba con la calma de la desesperación.

El joven cedió á pesar suyo y ambos se encaminaron apresuradamente hácia el paraje en donde postrado se encontraba Juan. Destrozado y desfigurado, inconsciente en su triste estado, ni una palabra pudo dirijirle á la esposa que arrodillada estaba á su lado. Trataron de alejarla de allí, pero ella no quiso ceder á los ruegos que le hacian, y tuvieron que dejarla hacer su voluntad.

La historia del acontecimiento era muy sencilla. Uno de los obreros en una gran máquina había hecho llamar á Juan, pues no funcionaba aquella con regularidad. Al tratar de descubrir la causa, la solapa de la casaca de Juan se enredó en la máquina y antes de que se pudiese zafar la correa, el cuerpo de aquel había dado varias vueltas violentas con suma rapidez. Cuando los robustos brazos de los obreros, que tanto lo querian, pues siempre había sido para ellos un sobrestante muy bondadoso, le levantaron, hallaronle la cabeza y el pecho destrozados de un modo tan espantoso que estaba completamente desfigurado. Había quedado inconsciente, y en ese estado le llevaron al consultorio del Dr. Jameson. Sus vestidos colgaban de su cuerpo hecho girones, un brazo caia deshecho é inservible á un costado. Inútiles fueron cuantos esfuerzos se hicieron para reanimarlo, y el Dr. Jameson le dijo al oido á su colega, el Dr. Carter, que lo mejor seria hacer venir la ambulancia para que le llevara al hospital.

M^{rs}. Raymond se opuso, y como ambos médicos opinaban que no salvaria, consintieron en que se cumplieran los deseos de aquella.

El retorno á la casa fué muy triste para la desdichada esposa. La casita conservaba su aspecto tan atrayente y precioso como antes, pero ¡ah! cuan sombría se presentaba ahora. Carlitos, que había vuelto de la hora de escuela de la tarde, miraba el fúnebre cortejo desde el patio en que estaba jugando, y que se había detenido delante de la puerta. Desapareció la luz de su mirada infantil al contemplar con espanto al pequeño grupo que entraba en la casa y depositaba la forma mutilada sobre la cama de la madre. Ignoraba que fuera su padre á quien traian de aquella manera á casa, y nada preguntó.

Más tarde, cuado todos se hubieron ido, todos menos una vecina, la que se quedara á pedido del doctor, M^{rs}. Raymond tomó á su niño entre sus brazos, y oprimiendo suavemente su cabecita contra su pecho como para calmar su incesante pesar, le refirió el suceso y el peligro en que se hallaba su padre. A ella se lo había contado todo uno de los obreros, quien concluyó diciendo, " Y esto sucedia cuando el reloj del escritorio señalaba las tres y diez minutos. " Entonces fué que ella se conmovió y apretando sus sienes con ambas manos recordó que en aquel mismo momento fué cuando oyó el estampido, el rápido movimiento de la máquina y la caida de un cuerpo pesado, de un modo tan misterioso que la había sacado aturdida de sus tranquilas meditaciones.

Su voz ahora era reposada al hablar á su hijito; no había derramado lágrimas; tenia sobre su pecho como un gran peso de plomo. Se figuraba habian pasado años desde aquella hora fatal, y sin embar-

go recien daban las seis y el sol seguía iluminando—tanto es lo que un corazón puede sufrir en una ó dos horas.

El niño escuchaba, mudo de terror, hasta que abrazándose con su madre le preguntó despacito. "¿Y papá ya no volverá á estar bueno?"

—"No lo sabemos; pues dice el doctor que hasta no recobrar sus sentidos no es posible saber si está lastimado por dentro, querido mio."

Juan Raymond no volvió jamás á "recobrar sus sentidos" acá en la tierra. Durante tres dias se le prodigaron todos los cuidados y desvelos que el cariño humano puede imaginar, pero todo envano. Ni se movió, ni volvió á hablar. Casi al concluir el tercer dia, Susana, que estaba al lado de su esposo, notó un cambio en el aspecto desfigurado de la cara. Acercándose más, oyó en la garganta el ronquido que anunciaba que el final se acercaba. Con santa ternura y amor entrañable se inclinó sobre él, secándole suavemente el sudor de la muerte que empañaba su frente y rogó apareciera en sus ojos un signo de conformidad y resignación.

Fué aquel un momento solemne, cuando, en el primer crepúsculo de un espléndido dia del mes de Junio, el espíritu de Juan Raymond se lanzó á ese inmenso Más allá, dejando á su amante esposa muda de congoja.

Permanecía sentada, conservando su mano sobre aquella frente ya fría, mirándole con fijeza á la cara, cuando de repente vió levantarse del cuerpo una línea luminosa. En derredor de esta lucecita, pequeñas partículas de sustancias vaporosas se agruparon; parecian de plata, suaves blancas y brillantes. ¡Con qué rapidez se presentaron! y ahora se hubiera creido como si una inmensa multitud se reuniera allí, elevándose cual si salieran de aquel cuerpo inanimado.

Pronto tomaron forma, y asumieron los contornos de un cuerpo humano. Sí, á la vista estaban los miembros, el cuerpo, la cabeza, la cara y ¡oh visión asombrosa! las facciones eran las mismas de Juan—Juan, transfigurado, iluminado, glorificado, pero siempre, para ella, su querido viejito Juan; Fascinada, la mujer seguia mirándole, allí estaba, la apariencia era perfecta, hermosa y completa, no tan parecida á carne, sangre, hueso y músculo sinó á una forma de luz movediza, centellante, vibrante. Una cantidad crecida de un genero que pareciase más á una sustancia vaporosa que á tela tejida, le envolvía. A sus miradas correspondióle él con una sonrisa y luego se dió vuelta; siguió ella, con la vista, la direccion de sus miradas, y vió otra forma, que tenia más semejanza con la carne, acercarse y estrechar en sus brazos á su esposo. Reconoció en el nuevo visitante á su antiguo amigo, Carlos Weston; y conforme las palabras "Volveremos otra vez", parecia que penetraban en su cerebro, cayó en un estado inconsciente, sobre la cama.

Así la encontraron, todavia estrechando la mano del esposo ya cadáver con la suya, y la otra oprimiendo la frente. Carlitos habia entrado con la vecina que cuidara de él, y fué su grito de dolor que reveló la verdad. Durante toda aquella noche permaneció en estupor, pero con el dia se reanimó para el cumplimiento de sus deberes como si se le hubieran comunicado nuevas fuerzas.

CAPITULO IV.

Un telegrama de ultra-tumba

Hasta el dia señalado para el entierro de su esposo, Susana no permitió á nadie que le velara. Los últimos, tristes deberes para con el muerto pertenecianle á ella por el amor que le tuvo en vida, y eran muy sacrosantos para que otros participaran de esos cuidados. No hizo mención de lo que viera al separarse el espíritu del cuerpo; eran efectos de suma pureza para que ella se permitiera hablar de ello; pero se ocupaba con tal serenidad de sus deberes que asombraba á los vecinos que la contemplaban.

Ninguna aparición volvió á tener durante aquella velada. Tan solo en las horas silenciosas de la noche, cuando la luz de la lámpara perdia su brillo, y ella se entregaba á la oración cerca de la marmórea forma que ya no volveria á levantarse á su llamado, un débil "tap

tap", se producia sobre el escritorio, claro y distinto, como el golpeteo de un instrumento telegráfico cuando funciona.

Las ceremonias fúnebres habian terminado. Las últimas palabras quedaban pronunciadas sobre los inanimados restos, y cuanto era mortal en Juan Raymond sepultado habia sido en el cementerio.

Susana y su hijito solitarios habían vuelto á su hogar para empezar la vida sosegada que en adelante iban á seguir. Mrs. Raymond era mujer enérgica y decidida. Sus maneras suaves no las habia adquirido en menoscabo de un corazón lleno de firmes propósitos y de individualidad. En ella la acción según al pensamiento, y habia sido siempre mujer de reflexión.

Era muy sabido que, esceptuando algunos centenares de dollars, Juan Raymond á su muerte no poseia otros bienes materiales, y su esposa sabia que de ahí en adelante tendria que ganar el sustento para ella y su niño. No le faltaron ofertas de ayuda de parte de amigos y vecinos, pero mientras tuviera salud no habia de comer el pan de la ociosidad ó el de la limosna. Y con voz dulce y agradecida pero firme, todo lo rehusó.

En el manejo de la aguja era muy hábil. Tambien tenia buen criterio y buen gusto para elegir géneros y dar elegancia á los vestidos, y resolvió hacerse modista, y trabajar en todo lo que pertenece á ese oficio, pues las modistas á la moda de la ciudad eran muy careras, lo que no permitia á las familias de escasa fortuna, ni á las jovenes jornaleras ocuparlas; de modo que, Susana, cobrando mucho menos por su trabajo conseguiria una buena clientela, contando además con la de sus amistades y relaciones, y ganarse así lavida.

Los cuatro cientos ó quinientos dollars que dejara Juan los guardó para "nidal", y Susana empezó con actividad á poner en práctica su plan. Decidió conservar su choza, su hogar. No podia conformarse con la idea de abandonarla. Además, necesitaba algunas piezas para recibir á su clientela, y este era el mejor local para ella. En pocas semanas se halló favorablemente lanzada en una buena corriente de trabajo, dejando satisfechos á sus parroquianos con lo bien acabado de sus obras, resultándole una buena remuneración de su trabajo.

Tristes y cansados fueron estos primeros dias para la valiente mujercita. Su corazón, doblegado bajo el peso de la gran pérdida que acababa de experimentar, se negaba á todo consuelo. Anhelaba de continuo por la presencia del hombre fuerte que para ella habia sido el baluarte poderoso que la sostuviera. Deseaba volver de nuevo á oir el sonido de su voz, ó sentir al contacto de aquellas manos queridas que nó le era dado olvidar. Tan solo aquellos corazones que hayan sufrido un golpe semejante podrán comprender su pena. Pero el trabajo que le traian, y el cumplir con las órdenes recibidas, le hicieron mucho bien. Todo esto la distrajo y llenó su tiempo. Oh! bendito sea, trabajo, que haces se olvide uno de sí mismo; que en su cumplimiento hasta nos elevas por cima de los pesares, de las pruebas que de lo contrario secarian el corazón.

Carlitos seguia adelantado en sus estudios, los que para él eran su mayor diversión; se entretenia hablando de ellos con su mamá al anochecer cuando suspendia su trabajo diario. Esta era la hora santa para los dos, en la cual, Susana sentada en la silla favorita de Juan, con su niño sentado en su regazo, hablara con él de las lecciones del dia, explicándole aquello que él no habia podido comprender.

Y en seguida segun iba entrando más la noche, y el niño empezara á hablar de su papá, si estaria tal vez allí, si podria ver cuanto le echaban de menos y cuanto le querian, solian oirse aquellos "golpecitos" como si salieran del escritorio, cual si estuvieran llenos de vida y saber, cual si fueran conscientes. Estos golpecitos traian confusa á Susana, y llenaban de asombro al muchacho; pero ninguno de los dos podia comprenderlos ni explicarlos, aun cuando no se asustaran al oirlos. En una ocasión Carlitos habia dicho, "Tal vez papá lo sepa, y trata de hacernoslo saber de ese modo." Pero la madre con dulzura le contestó, al darle un beso, "Desearia pensar del mismo modo, querido mio; pero papá está muy lejos de aquí, allá en los cielos, desde donde nada puede ver de lo

que nos pasa. Algun dia, si somos buenos, tal vez iremos adonde él está."

El Espiritismo en aquellos dias era aun poco conocido, y no se tenia idea de su importancia en la ciudad de Stirlingville. En esta ciudad la gente en su mayor parte pertenecia al antiguo tipo ortodoxo, aun cuando no faltaran algunos de ideas liberales que no podian aceptar las severas opiniones de los demás, pero que se aventuraban hasta creer en el amor sin límites y en la bondad infinita de Dios hácia toda la humanidad.

Juan Raymod y su esposa no habian dejado de frecuentar la iglesia, pero no eran fanáticos en sus ideas religiosas. Podriamos, con verdad calificarlos de progresistas, pues su criterio estaba dispuesto á recibir la verdad, viniera de donde viniese. Gustaban mucho de la buena lectura, y se habian mantenido en la primera fila con los adelantos de la época, hasta donde podian proporcionárselos las revistas y los artículos de los periódicos.

Los meses iban pasando, trayendo en pos de sí los cambios de estaciones. La salita de Susana presentaba siempre bastantes vestidos en diferente estado de confección. Se habia visto obligada á tomar una oficiala, y conchavó una pobre niña para que le ayudara en la costura lisa. La muchacha se mostraba agradecida por el trabajo que la daba el pan de cada dia, y trataba de dar gusto á su patrona por todos los medios á su alcance. Susana no podia aceptar su pérdida con resignación. Seguia doliéndose de esa pérdida, pero guardaba ese sentimiento en lo intimo de su corazón y nadie hubiera podido tan siquiera sospechar el gran desasosiego que agitaba su corazón.

Un dia del mes de Febrero, Sara—que así se llamaba la costurera—recibió la visita de una prima que venia de una ciudad muy distante á pasar el dia y la noche con ella. Esta jóven era telegrafista y se le habian concedido algunos dias de descanso á causa de algunas desavenencias en la compañia, que habia que arreglar.

Esta visita agradó mucho á Mrs. Raymond, porque rompia algun tanto la monotonia de la vida tan tranquila de los que la rodeaban. La visita era de un caracter vivo y decidido, é insistió en tomar parte activa en la costura de tanta obra que veia allí amontonada, pero al mismo tiempo su lengua parlera guardaba el compás con sus dedos ágiles que volaban con pasmosa rapidez sobre la obra que iba haciendo.

Despues de tomado el té se sentaron todos tranquilamente en la salita que quedara despejada de la labor. Un fuego brillante echaba su calor y bastante luz en la salita para no encender la lámpara, pues los que querian descansar del trabajo del dia, no necesitaban hacer uso de sus ojos. La conversación languideció, se hizo indiferente; Carlitos, sentado en el suelo, descansaba su cabeza en el regazo de la madre; las dos jóvenes permanecian calladas, cual si sintieran el influjo de la hora. De repente se oyó el "tap, tap," sobre la mesa. Laura, la visitante se sobresaltó: "¿Qué es eso?" preguntó, dirigiendo la mirada hácia el rincon en donde estaba el escritorio en la oscuridad.

"Nada más que el crujido de la madera," contéstole su prima, "á menudo lo oimos."

Silencio—dejadme oir; esto significa algo; es telegrafía, y puedo leerla. Esto dice: "Estoy aquí; os traigo amor; no estais abandonados; Dios es bondadoso—Juan." y la jóven telegrafista leia las palabras conforme se iba oyendo el golpeteo como si lo estuviera leyendo de un instrumento telegráfico. "¡Qué extraño! se ha detenido. Mrs. Raymond, ¿tendriais en esa mesa una máquina?"

Pero Mrs. Raymond no hizo caso de la pregunta. Se habia levantado sobresaltada, sin cuidarse del niño que estaba á sus piés, elevada en el mismo sitio, pálida, con la mirada fija. Respiraba con fuerza y rapidez, y todo su cuerpo temblaba con la impresión recibida.

De nuevo se oyó el "tic, tac," y volvió la jóven, cual si algun misterioso poder la obligara—pues confesó despues que se habia visto obligada á hacerlo—leyó: "Tranquilizate; estoy aquí; nada temas; vengo tan solo por el amor que te profeso. *No te aflijas por mí*, me causas con eso un pesar. Diariamente estoy contigo. Nos reuniremos otra vez—Juan Raymond."

En cuanto comprendió el alcance de aquella comunicación, Susana se precipitó hácia la mesa y la abrazó cual si fuera un sér racional. Cuando pudo dominarse hallóse rodeada por las jóvenes que lloraban y le pedian se tranquilizara, y á su hijito abrazado á su cintura que le besaba la mano mudo de terror.

Una revelación se habia hecho. En medio de las sombras y la desesperación una luz iluminara su vida. Desde el cielo un mensaje descendió hasta ella, disipando sus dudas, y contestando á la pregunta tantas veces repetida del niño: ¡"Sabrá papá cuanto lo echamos de menos y cuanto le amamos?"

La aceptaba sin discusión, pero necesitaba tiempo para pensar en ella, y ahora se hallaba muy deslumbrada. Hizo que las jóvenes asustadas fueran á acostarse, y llevándose á su hijito á aposento, se acostó á su lado para pensar y orar, pero no para dormir.

Durante las interminables horas de aquella noche, ideas extrañas se abrieron paso en el alma de aquella mujer; parecia como si guias invisibles le estuvieran enseñando la verdad. Comprendia ahora que los muertos no están léjos de nosotros; que vigilan y cuidan á los séres á quienes aman. Si Juan podia venir ¿porqué no vendrian otros? ¿porqué nó todos los muertos? No hay duda que podrian hacerlo si se les abriese la puerta. *Habia* venido él—habia venido muchas veces sin que ella lo hubiese sabido. El queria hablar, y ella le creia muy distante de allí. Las palabras de la comunicación quemaban su cerebro.

No tuvo la idea de asustarla: él venia "tan solo por amor." Mi querido viejito Juan! no era posible que viniese de otra manera. Le dijo que no se afligiera por él, *pues le causaba un pesar.* No, ya no volveria en adelante á quejarse; no le mortificaria más por todo el oro del mundo. Era libre y feliz, y algun dia ella lo sabria todo. Hácia la madrugada cayó en un dulce sueño que duró tres horas, que la alivió y la animó tanto cual nunca lo hubiera estado antes. Se movia de un lado para otro con paso ágil, con aire más decidido cuando se levantó, y le parecia que le hubiesen concedido un plazo más largo de vida.

La huéspeda, asustada aun con lo sucedido la noche anterior, no quizo quedarse despues del almuerzo, y se despidió para alcanzar un tren que salia temprano á irse á su casa. Sara pidió tambien un dia de descanso, y Mrs. Raymond tuvo que dejarlas partir. Durante todo aquel dia Susana estuvo preocupada con las extrañas revelaciones que llegaran á ella. Recordaba ahora que Juan habia sido muy amigo de un operador de una oficina telegráfica, y que se habia aficionado mucho hácia el estudio del modo de trabajar de la máquina, tomándolo como un pasatiempo.

"Oh! yo confio en que podrá venir otra vez," pensaba ella; pero aun cuando prestaba el oido conteniendo el aliento, no oyó ningun sonido en el rincon de donde vinieran los golpecitos.

(Continuará.)

* * *

A la Luz del Alma.

—

Complacemos á los hermanos de la Redacción de la Luz del Alma, diciéndoles: que sentimos mucho no hayan visto en los "Estudios de Síntesis humana" más que algunos cabos sueltos que intencionalmente hemos dejado....(¡Siempre resbalais del mismo pié!) Mirais con avidez la forma, mientras que el fondo se os escapa por completo. Y en prueba de ello, ni os habeis dignado hacer mencion de él. ¿Tan poco valor tiene para vosotros el fondo de moral. ¿Creis que venimos á halagaros con lenguaje florido y con todos los requisitos y minuciosidades científicas? Si os hubierais tomado el trabajo de investigar mejor la *Síntesis*, hubierais comprendido que todo lo que en ella consignamos de ciencia es lo más secundario de cuanto decimos; y por tanto sin importancia alguna en el presente caso. Cuando toquemos exclusivamente la ciencia (lo que no está muy lejos) entonces tendreis ancho campo para combatirnos, si nos separamos de ella.

El objeto de dejar algunos cabos sueltos como os decimos, no tiene más móvil que haceros perceptibles vuestros descuidos. Os olvidais que sois adeptos del Espiritu de Verdad: y desearíamos que en las columnas de vuestro periódico resaltara en todo cuanto publicais, la verdad, la humildad, y la caridad.

Ahora os haremos una pregunta.

Decidnos: si alguno se empeñara en haceros creer que un pedazo de fierro de una tonelada ó de otro peso, lo habia fundido, y que despues de líquido lo habia transformado en gas fierro, y por medio de otra operación lo habia transformado en fluido; que ese fluido con otra preparación lo habia convertido en eter y que últimamente ese eter por medio de otra operación lo habia obtenido en estado de cosmos:

¿Qué le contestariais? Lo creeriais solamente por que os lo dijere? — Nos direis que nó.

Pero nosotros os decimos que sí: y tanto lo creeriais, que nos tachais la falta de no aceptarlo nosotros. ¿Que os parece? Acordaos de la paja en el ojo ajeno?

Si quisierais explicar las formaciones siderales:

¿En que estado pondriais los cuerpos clasificados simples por vosotros mismos? Sabemos muy bien que formais ó fabricais en vuestra imajinación al eter y al cosmos. Pero decidnos en verdad:

¿Creis que os es posible con los conocimientos que poseis, y con los órganos de que disponeis, llegar á concebir ni tener la percepción de alguna manifestación de un cuerpo, que sea respecto á los fluidos, lo que son los fluidos respecto á la materia terrestre? ¿Cómo creis que podeis conocer algo de los elementos que constituyen los fluidos, y mucho menos de los principios que constituyen esos elementos, como es el cosmos que vosotros admitis imajinariamente, y lo aceptais como si fuera verdad? ¡Tan poco valor dais vosotros á la verdad!

Hermanos: Las grandezas de la creación no pueden comprenderse ni adquirirse sus conocimientos dando saltos. Es menester subir grada por grada, y estar siempre en verdad.

En prueba de lo que os decimos, fijaos que solo habeis constatado la evolución de forma en la materia; y con vuestro trabajo debeis probar la evolución de fondo en todo lo terrestre.

Lo más sorprendente es, que aceptais á ojos cerrados la existencia del eter y del cosmos, mientras veis que la casi totalidad de la ciencia no acepta el calórico, el lumínico, el eléctrico y el magnético como fluidos, y si solo como agentes que se transforman en movimientos y ese movimiento á su vez se transforma en calórico, lumínico, eléctrico y magnético. Diciéndoos la ciencia, que no existen los fluidos base de las manifestaciones espiritas ¿Qué decis á eso?

Pero á lo menos suponemos que algo habreis entendido de la fé razonada, la esperanza y la caridad que os explicamos.....cuando menos se os cayó la hoja, por eso os olvidais en vuestro periódico de desarrollar esos temas, único centro donde todo vuestro trabajo debe converger.

En las sensaciones no nos sorprende que se os cayera la hoja por que si no estais en verdad como parece, poco ó nada comprendereis de ello.

Procurad hermanos ante todo, que vuestra conciencia esté lo más cerca de la verdad: sin esa brújula navegariais sin rumbo. Y entended que no os encargamos la verdad de lenguaje social, ni de ciencia; la que os encargamos, es la que pesa el valor moral; la que no admite ni vacilación, ni duda; la que es toda verdad.

La verdad sea con vosotros.

Por conducto del Medium.

J. J.

* * *

Los fenómenos del espiritismo ¿están en armonia con la ciencia?

POR ALFRED RUSSEL VALLACE.

(De la Sociedad Real de Londres)

—

La vida es la elaboración del alma á través de las diversas transformaciones de la materia

Está generalmente admitido—torcidamente en nuestra opinión—que las con-

clusiones de la ciencia se hallan en oposición con los fenómenos del espiritualismo moderno. La mayor parte de nuestros profesores de ciencias y sus adeptos participan de esta opinión; pero se nos concederá el que sus ideas y preocupaciones no constituyen por sí solas la ciencia misma. Los descubrimientos que han revolucionado el mundo, hasta en el dominio exclusivo de los hechos físicos, han sido siempre negados ó ignorados por los representantes de la ciencia en la época en que se verificaban, como aparece de la extensa lista de los grandes iniciadores, desde Galileo en la Edad media, hasta Boucher de Perthes en nuestro días. Pero los adversarios del Espiritismo tienen además la ventaja de poder infamar la idea nueva, como una superstición degradante, y acusar á sus adeptos de ser víctimas de sus propias ilusiones ó de la impostura, ó de ser, en una palabra, monómanos ó necios crédulos.

Con todo eso, esta manera de ver nos importa poco.

El hecho positivo es que el Espiritismo está sólidamente establecido por su sola fuerza, y esto en una época tan escéptica y materialista como la nuestra; que se ha desarrollado sin interrupción desde hace cuarenta años; que por la simple evidencia, y á pesar de las más poderosas enseñanzas preexistentes, se ha impuesto á la opinión de un número extraordinario y siempre creciente de personas, que pertenecen á todas las clases de la sociedad, á la vez que ha seducido y recibido en su seno muchos miembros de los más eminentes de la ciencia y de la filosofía contemporáneas; y en fin, que á pesar de los abusos hechos en su nombre, á pesar de los extravíos de los exaltados y los engaños de los impostores, el Espiritismo raramente ha dejado de convencer á los que han hecho de él un estudio detenido y jamás ha perdido un adepto adquirido en estas condiciones; todo lo cual, decimos, presenta una respuesta concluyente á las objeciones corrientes que se levantan contra él.

Dejando, pues, lisa y llanamente, á un lado, la incredulidad querida ó la ignorancia, consideremos brevemente, cuáles son, en la actualidad, la relaciones que pueden existir entre la ciencia y el Espiritismo, y hasta qué punto éste ensancha y esclarece aquella.

La ciencia puede ser definida: el conocimiento del universo en que vivimos; el completo y metódico conocimiento que conduce al descubrimiento de las leyes y á la inteligencia de las causas. El que estudia concienzudamente la ciencia no olvida ni desprecia nada que sea susceptible de ensanchar y profundizar su conocimiento de la naturaleza, y si es tan sabio como discreto, dudará antes de calificar de imposibles hechos reconocidos como absolutamente verdaderos, después de haber sido observados por hombres tan inteligentes y tan honrados como él.

El Espiritismo moderno descansa únicamente sobre la observación y la comparación de los hechos en uno de los dominios de la naturaleza poco explorados hasta aquí, y es una contradicción en los términos el pretender que tal investigación sea opuesta á la ciencia. Igualmente absurda es la afirmación de que *muchos fenómenos espiritistas están en contradicción con las leyes naturales*, pues que no hay ninguna de estas mismas leyes conocidas, que no sea susceptible de no ser contrariada por la acción de otras leyes ó de fuerzas ocultas desconocidas hasta aquí.

Los espiritistas observan los hechos y relatan las experiencias; y parten de ahí para establecer las hipótesis que pueden esclarecer y coordinar los hechos. Obrando así, proceden científicamente. Hoy tienen reunido un número enorme de observaciones atestiguadas y comprobadas por todos los medios al alcance del hombre, y han determinado muchas condiciones necesarias á la producción de los fenómenos.

Han llegado así á ciertas conclusiones generales en cuanto á las causas de los fenómenos; y respecto á esto, sólo recusan la competencia de los que, no teniendo conocimiento en la materia, no sabrán ser jueces del valor de sus conclusiones.

Nosotros, que hemos adquirido la certeza de la realidad de los fenómenos del Espiritismo moderno en toda su vasta extensión y su indefinida variedad, nos hallamos en las condiciones necesarias para

considerar las enseñanzas del pasado con nuevo interés, y en condiciones de apreciación más completa. Algo es seguramente no estar expuesto á considerar á Sócrates, San Agustín, Lutero y Swedemborg, como las víctimas de la alucinación ó de la impostura.

Los pretendidos milagros y acontecimientos sobrenaturales esparcidos en los libros y en los tratados históricos de todas las naciones, hallan su puesto entre los fenómenos naturales, y no exijen más laboriosa explicación.

La hechicería tal cual es conocida en Europa y en América, facilita los materiales de un importante estudio, pues que estamos hoy en el caso de establecer una base efectiva sobre la cual descansa, y de eliminar la interpretación *diabólica*, que le daba un carácter terrorífico, y parecia justificar los crueles castigos de los que han tanteado á suprimirla.

Las doctrinas populares y las supersticiones adquieren un vivo interés desde que se hallan fundadas sobre fenómenos que podemos reproducir en condiciones determinadas; y lo mismo podemos decir de los sortilegios y de la magia de la Edad Media. En estos y en otros casos numerosos, la historia y la antropología son iluminadas por el Espiritismo.

Para el que enseña la religión, el Espiritismo es de una importancia vital, porque le facilita conducir al escéptico á su propio terreno, y el hacer concurrir la evidencia de los hechos mismos al triunfo de la fé que enseña. Esta filosofía le impide caer en error ó duda, que le dejen sin fuerza contra los vigorosos asaltos de la ciencia materialista ó del misticismo. Cuando la teología se vivifique y fortifique por el Espiritismo recobrará una parte de la influencia y del poder que ha perdido. La ciencia misma encontrará su provecho, porque le abrirá un nuevo dominio lleno de inmenso interés.

De igual manera que existe más allá del mundo visible y de la naturaleza aparente, un conjunto desconocido de fuerzas ocultas, cuyo estudio descubre sin cesar nuevos horizontes, que aprovechan á los conocimientos ya adquiridos, conocimientos con frecuencia intimamente ligados con la comprensión verdadera de los fenómenos más familiares de la naturaleza, así, decimos, el mundo del espíritu será esclarecido por los hechos y los principios nuevos que nos son revelados por el estudio del Espiritismo.

La ciencia moderna es totalmente impotente para demostrar la naturaleza íntima del pensamiento y establecer su presencia en el Universo, de otro modo que por esta proposición dogmática ó incomprensible: *que el pensamiento es el producto de la organización humana.*

El Espiritismo vé en el pensamiento humano la *causa* de la organización, y tal vez la de la materia misma. *Ha aumentado considerablemente el campo de nuestros conocimientos sobre la naturaleza humana, demostrando la existencia de los espíritus individuales, idénticos á los vivos, aunque enteramente separados de todo cuerpo humano.*

Nos ha puesto en relación con formas de la materia de que la ciencia materialista no tiene ninguna idea, así como con toda una química cósmica, cuyas transformaciones son de otro modo maravillosas, como ninguna de las reveladas por la ciencia.

Así es que el Espiritismo nos dá la prueba de que existen realmente condiciones de una existencia organizada fuera de las de nuestro mundo material. Con esto destruye la más fuerte objeción á la creencia en una vida futura, es decir, la posibilidad admitida por los sábios materialistas, de separar *la idea consciente.*

Segun la teoria espiritista, la naturaleza del hombre es esencialmente espiritual. Su pensamiento está estrechamente ligado á su alma, y ambos se desarrollan por medio del organismo. Así se explica la razón de ser del Universo material. Las maravillosas modificaciones, transformaciones y adaptaciones, de la materia, las complicaciones infinitas de las fuerzas cósmicas que todas penetran y vivifican el mundo, la inmensa riqueza de la naturaleza en sus diferentes reinos, todo sirve á la Gran Causa, todo concurre al fin supremo: el desarrollo del espíritu humano en los cuerpos humanos.

La vida terrestre por evoluciones graduales, no solo presta su concurso á la

creación del cuerpo físico, sino tambien, y por sus imperfecciones mismas, tiende al desarrollo continuo de la naturaleza espiritual del hombre.

En un mundo perfecto y armonioso, séres perfectos hubieran podido ser creados, pero difícilmente hubieran podido *evolucionar* hácia una perfección superior; y puede deducirse de esto que la evolución es la ley fundamental del mundo espiritual como del mundo físico.

La necesidad del trabajo para vivir, la lucha constante entre los elementos, el antagonismo del bien y del mal, la opresión del débil por el fuerte, la fatiga y la perseverancia necesaria para arrancar á la naturaleza el secreto de sus fuerzas desconocidas y sus tesoros ocultos, todo esto concurre al desarrollo de las diferentes fuerzas del pensamiento y del cuerpo, como tambien de las más nobles impresiones de nuestra alma.

De esta manera todas las imperfecciones materiales del globo, los cierzos helados del invierno, los calores abrasadores del estío las erupciones volcánicas, los huracanes las inundaciones, el desierto tórrido, como la selva umbría, todo sirve de estímulo al desarrollo de la naturaleza intelectual del hombre, al mismo tiempo que la opresión y el mal, la ignorancia y el crímen, la miseria y el sufrimiento, que siempre y por todas parte dominan la humanidad, son los medios de ejercer, de fortificar los sentimientos más elevados de justicia, de indulgencia, de caridad y de amor, que cada uno de nosotros presiente ser el patrimonio precioso del cual no podemos concebir apenas el desarrollo de otra manera.

Este argumento se aplica necesariamente á otros mundos y sistemas siderales, habiendo sido todos—segun la teoria espiritista—ó debiendo ser, las pruebas del desarrollo y de las evoluciones de las almas humanas.

Esta doctrina nos ofrece acaso la mejor solución del antiguo problema humano sobre *el orígen de mal*; porque si el mal es el medio mismo, el intermediario obligado, para crear y desarrollar los atributos superiores del hombre, estos atributos que solo son propios de una existencia espiritual siempre progresiva, siguese de esto que las insuficiencias y las miserias temporales deben ser consideradas como plenamente justificadas por la suprema naturaleza y el carácter permanente del fin á que ellas conducen.

En fin, estas enseñanzas del Espiritismo moderno nos dan la base tan deseada de un sistema verdadero de moral. El nos enseña que nuestra vida terrestre es no solamente una preparación á un estado superior de existencia espiritual, sino tambien que lo que nosotros hemos considerado siempre como lo peor de esta vida, el sufrimiento, viene á ser el solo medio de desarrollar en nosotros las cualidades superiores que San Pablo condensa en la Caridad, y que nuestros moralistas llaman "altruismo," es decir, amor del prójimo, sentimiento que todos convienen que debe ser cultivado, extenso, exaltado hasta su más grande potencia, si es verdad que somos llamados á gozar de un estado social superior al nuestro.

Los filósofos modernos son impotentes todavía para darnos una razón suficiente sobre la necesidad de practicar la virtud, de hacer el bien. Si como ellos nos enseñan, nuestra existencia se termina aquí abajo, y si además, tambien la vida del género humano todo entero, debe cesar un dia, se hace difícil—sino imposible—hallar un fin adecuado, racional, al sacrificio, que ellos nos prescriben para cumplir, cuando ellos no encuentran verdaderamente razón alguna bastante poderosa para apartar de las satisfacciones y goces egoistas la masa de los que no cifran sino en ellas su felicidad.

Pero si, al contrario, los hombres se penetran desde la infancia de estas verdades: que el Universo se ha creado para el desarrollo y mejoramiento de la humanidad; que el mal y el dolor, las faltas y las penas, todo tiende al mismo fin, y que las cualidades desarrolladas aquí abajo permiten al alma hacer nuevos progresos hácia una existencia más bella y más feliz en el mundo espiritual, y esto en las proporciones equivalentes al grado de desarrollo de las facultades morales é intelectuales; si todas estas verdades, decimos nosotros, pueden ser enseñadas, no como un conjunto

de dogmas que deban ser aceptados ciegamente sobre la fé de antiguos escritores desconocidos, sino como basados sobre el conocimiento directo del mundo espiritual y la continuidad de las enseñanzas, que nos vienen de esta fuente, entónces, podemos decir que estamos en el camino de la Justicia integral y de la Verdad. (De *La Religión Laique*, de Nantes)

SECCION NOTICIAS

—

Van á continuación los temas de estudios designados para el presente mes por la Comisión Directiva de la Sociedad "Constancia."

Sábado 5—Como puede producir un espíritu los fenómenos tiptológicos?

Juéves 10—Conferencia IV. Capítulo 4º del Libro de los Espíritus.—Principio Vital—Séres orgánicos é inorgánicos.

Sábado 12.—Interpretación de la sentencia de Jesús: Dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios.

Sábado 19—Interpretación de la sentencia de Jesús: Más fácil es que un cable pase por el ojo de una aguja que el que un rico se salve.

***

El 1º de Abril tuvo lugar en la Sociedad "Fraternidad" la Asamblea anual que marca el Reglamento de dicha institución para la renovación de su Comisión Directiva.

Grande ha sido nuestra sorpresa y sentimiento al ver que en esa sesión no fué reelecto como Presidente nuestro distinguido hermano en creencias D. Antonio Ugarte. Pero no ha sido por falta de buena voluntad y espíritu de justicia de parte de esa Asamblea lo que ha motivado la eliminación del Sr. Ugarte en el puesto que tan dignamente ocupaba, sino porque crée con firmeza, como el mismo lo ha manifestado en el discurso que pronunció ante la Asamblea que: "Las sociedades necesitan variar todos los años su dirección, porque las nuevas ideas vienen á dar mayor impulso al progreso de estas."

La Sociedad "Fraternidad" se vé privada hoy de una de sus columnas más poderosas, de uno de sus apóstoles más nobles y decididos que tan grande impulso supo dar en estos últimos tiempos á la causa de la verdad en esta parte de América; pero la gratitud de todos los espiritistas le acompañará siempre y no desesperamos de verle de nuevo al frente de esa benéfica institución que fundó y supo dirijir con acierto y discreción.

Sin embargo, como no creemos en los hombres necesarios, esperamos que la nueva Comisión Directiva nombrada, sabrá seguir la honrosa, fraternal y honorable marcha de su predecesor, pudiendo ostentar como timbre de gloria que al final de su período pueda decir como Ugarte ha dicho al dejar su puesto: "Durante los seis años que he tenido el honor depresidir esta Sociedad, creo haber hecho todo lo que humanamente ha estado á mi alcance, como lo demuestra el informe de que acaba de darse lectura—puesto que la he impulsado por el progreso y la propaganda de nuestra salvadora doctrina."

"La Sociedad "Fraternidad" se encuentra hoy dia en las mejores relaciones amistosas con todas las demás sociedades, tanto del extrangero como de esta Capital."

"Pido por lo tanto á mi sucesor, si es que soy acreedor á esta petición que mantenga esta unión fraternal como hasta el presente se ha mantenido en la mejor armonia; y sin dar cabida á chismografias que son las más de las veces, hijas de nuestra imperfección moral."

La nueva Comisión Directiva de *La Fraternidad* ha quedado constituida de la manera siguiente:

Alexis Syreizol—Hermano mayor.
Luis Cipollini—Auxiliar.
Juan Sanguinetti—Secretario general.
Alberto Ventura—Pro-Secretario.
Arnoldo Dantar—Tesorero general.
Santiago Rossi—Pro-Tesorero.
Bibliotecario y Director de La Revista: Antonio Ugarte.

Grupo de hermanas.

Adelaida G. de Ventura—Hermana Mayor.
Emma Basset—Secretaria general.

***

Publicamos á continuación el magnífico diálogo que tomamss de *La Fraternidad*, escrito por nuestra compañera de tareas, señorita Ida E. Rodriguez, para los niños del Dr. Cazenave, y que debió recitarse en la Velada del 31 de Marzo. Sociedad *Fraternidad*.

Escusado es agregar una palabra en su elogio, pues bien conocida es en el mundo literario esta distinguida escritora é inspirada poetisa.

PULVIS ERIS!

—

DIÁLOGO.

Materialista

Con qué trabajo lleva el hombre mísero
De la existencia la penosa carga!
Vá subiendo encorvado por su peso
La ruta desigual de la montaña.
Aquí un abismo horrible abre sus fauces,
Allá sobre ól se cierne una avalancha;
Aquí cierran su paso las tinieblas,
Allá el rayo del cielo le amenaza.
Y cuando creemos alcanzar la cumbre,
Tocando ya la meta suspirada,
El yerto desengaño nos revela
Que aun hay que andar en nuestra horrible marcha.
Y de pronto la tumba inexorable,
Como tigre famélica, nos traga!....
Entonces, ¿para qué tantos afanes,
Tantos sueños de gloria, de esperanza,
Tanto amar con el fuego que mil soles
Parecen encerrar dentro del alma?

Del alma?.... Y ¿qué es el alma? Es lo que anima
Lo que dá impulso á esta imperfecta máquina
Que llamamos el cuerpo, y que al romperse
Hace que nuestro sér torne á la nada.
Eso es el alma, sí, conjunto de átomos,
Que ora forman el hombre, ora la planta;
Miéntras están unidos tienen vida,
Vida que cesa en cuanto se separan.
Somos polvo, y al polvo tornaremos:
Mejor cuanto más pronto. Venga una arma!....
Dirá el mundo:—cobarde es el suicida,
Y qué respondería si él hablara?
Cobarde es el que vá sobre la tierra
Marchando con la planta destrozada,
Esperando encontrar en otra vida
Las dichas que en el mundo no encontrara.
Si nos abruma insoportable peso,
Porqué seguir con tan horrible carga,
Si un acero desnudo es suficiente
Para llegar al fin de la jornada?

Espiritualista

Nó! no es la tumba el puerto adonde arriba
El sér humano, combatida barca;
En ella deja su carnal ropaje
Al desplegar su espíritu las alas.
Suya es la inmensidad, suyos los mundos,
Gradas de luz de la infinita Escala.
Que entreviera en su sueño pavoroso
Como visión profética el Patriarca!

Materialista

Ilusión, ilusión! Mitos forjados
Para halagar la vanidad humana:
Todo concluye al borde del sepulcro
Al extinguirse del vivir la llama.

Espiritualista

Concluye todo cuanto hiciera el hombre,
Pirámides, esfinges.....

Materialista

—Obras magnas
De las que quedan miserables restos
Que casi envuelve la arenosa capa;
Lo mismo que del hombre solo queda
El esqueleto en la mortuoria caja.

Espiritualista

Queda en la caja el esqueleto, es cierto,
Pero el cuerpo es tan solo la crisálida

De donde sale espléndida y radiante,
Eterna mariposa, el alma humana.
No es la materia, nó, la que produce
Esos anhelos é infinitas ánsias
Que en el silencio de la noche amiga
Al contemplar el cielo nos asaltan:
Es que el alma, ángel que en nosotros vi-
Volar quisiera á su celeste patria. (ve,
Proscripto de los cielos, á ellos vuelve
Si luchó como bueno en su batalla.
Si anonadas el cuerpo, no concluyes:
No te es posible anonadar el alma!
Y no sabes qué clase de martirios
Te seguirán á la región velada.

Materialista

Pero es que yo no puedo, yo no debo,
No quiero creer que sea verdad el alma.
O tornamos al polvo, siendo polvo,
O mienten las proféticas palabras!

Espiritualista

Al polvo vuelve el polvo, vuelve el cuer-
Pero no es polvo sinó luz el alma, (po;
Luz que ilumina del oscuro cérebro
Las ideas, las luchas, las borrascas.

No es nuestro mundo, mundo de deli-
Es valle de dolores y de lágrimas. (cias;
Más allá, más allá, se halla la dicha,
Más allá lograremos fijar el áncora!
Pasará el mundo, pasarán mil mundos,
Y otros mil formaránse, y á la nada
Tornarán otra vez; y libre, eterna,
Inmortal y divina, el alma humana
Contemplará la inmensidad grandiosa
Y contará los soles por miriadas.
Y cruzará Universos y Universos,
Sin encontrar un término á su marcha,
Y cada vez más grande y más sublime
Hallará del Señor la obra sagrada!
De la armonía sideral las notas,
El amor, armonía de las almas,
El ideal que la ilusión encierra
Y la eterna verdad de la esperanza:—
Todo lo hallará allí! Y si recuerda
Del mundo-Tierra la fugáz morada.
Verá que esta existencia es solo un tramo
Para ascender en la infinita Escala.
Y recordando entónces que era polvo
La vestidura que una vez llevara,
La encontrará en los átomos perdidos
Que flotan de los vientos en las alas!

Materialista

Oh qué hermosa visión la que describes!
Creo verla en lejanas lontananzas....
Pero es solo ilusión. No existe!

Espiritualista

—Existe!
Es la vida que Dios destinó al alma.
La senda que á ella lleva, siempre abierta
Ante tí se presenta. Marcha! Marcha!

Materialista

—Cuál es?

Espiritualista

—Amar á Dios, ver un hemano
En todo hombre en quien fijes la mirada;
Y apoyarte en el Trio sacro-santo:
La Fé, la Caridad y la Esperanza!

Materialista

—No puedo resistír! Dame la mano.
Y guíame á esa senda.

Espiritualista

—En ella se alza
De la cruz la silueta magestuosa.

Materialista

—Pues emprendamos de una vez la mar-
cha!

Marzo 12, 1886.

Ida Edelvira Rodriguez.

***

La Fraternidad de esta Capital, trae la siguiente crónica de una interesante sesión de efectos físicos, dada en el salon de sus sesiones por la medium Señora Estela G. de Rodriguez Freire.

Hemos oido hablar á muchas personas sérias de las sesiones que dicha Señora dá en su casa particular y todas ellas hacen elogios de los fenómenos que han visto.

Deseamos por nuestra parte, que la Señora de Rodriguez Freire siga con constancia el apostolado, que si bien está desti-

tuido de todo atractivo mundano, en cambio puede contar con la satisfacción de su conciencia y con la bella esperanza del porvenir que aguarda á los que con sinceridad, desinterés y buena voluntad sirven á la causa de la verdad en el mundo.

He aquí, ahora, la interesante descripción que hace nuestro estimado colega "La Fraternidad."

"El 5 del presente mes, en nuestra Sala de Sesiones, tuvo lugar una sesion de efectos físicos, con la ayuda de la medium Sª. Dª. Estela G. de Rodriguez Freire.

A las nueve mas ó menos, y ante un regular número de Hermanos y Hermanas de esta Sociedad, se dió principio á esta con la mesa Trípode, á cuyo derredor habian tomado asiento ocho personas, incluso la medium.

A los dos minutos de haber permanecido con las manos sobre él, comenzó este á dar movimientos para todas direcciones, y contestando despues, afirmativa, á la pregunta que le habian hecho, si el espíritu evocado estaba ahí.

Nuestra mesa Trípode cuya circunferencia es de cuatro y media varas, y en cuyos piés, tiene varias planchas de hierro para mayor resistencia de la misma, dá un peso de tres y media arrobas.

No obstante el peso de este mueble, se elevaba con la mayor facilidad á la altura de media vara, sin contacto alguno, y estando las personas de su alrededor á la misma distancia de él.

Luego que permanecia diez ó doce segundos firme en el espacio, comenzaba á oscilar, y descender con una lentitud imposible de imitar.

En seguida se le pidió repitiera lo mismo, y produjera bajo ese estado la tiptología.

Los golpes que daba eran tan fuertemente pronunciados, que se podian percibir de la habitación contigua; lo mismo sucedia con el ruido que hacia, imitando el serrucho y otros; pues los asistentes quedaron admirados de una potencia fluídica tan poderosa.

Luego se procedió á la oscuridad para los efectos de Tangibilidad, Neumatografía y Neumatofonía.

Durante esta práctica, y despues de haberse colocado en la mesa, un lápiz, papel, una campanilla y un ovillo de pávilo, fueron sorprendidos los espectadores, por un ruido semejante al vuelo de una paloma que se paseaba de una á otra extremidad de la sala, pero lo que llamó mas la atencion, fué que, la tal paloma se posaba en la cabeza de aquellos; quienes sentian como si fuera real, las patitas del ave, que los rasguñaba.

En seguida los hermanos sintieron que manos con todas las apariencias del calor humano les tocaban, ya la cara ó las manos; al mismo tiempo que sucedian estos fenómenos, la campanilla colocada en la mesa ascendia hasta el techo y luego se paseaba por la sala repicando por toda ella.

Despues de un intérvalo de descanso, se pasó nuevamente á la oscuridad, en la cual uno de los presentes pidió al Espíritu tuviera la bondad de escribir las palabras: *Fraternidad Universal.*

Pasados cuatro ó cinco minutos, durante los cuales se repitieron los mismos fenómenos de tangibilidad, se observó que el papel y lápiz de la mesa se elevaban, sintiéndose instantes despues, el ruido que produce el lápiz al trazar caractéres sobre el papel. Luego descendió hasta la mesa, con la rapidez de los cuerpos mas pesados.

Habiendo encendido luz, por haberlo así pedido el Espíritu; cuál no seria nuestra sorpresa, al encontrarnos todos unidos y enredados por una red que el Espíritu habia trabajado, con la ayuda del ovillo del pávilo.

En seguida se notó en el papel que habia ascendido, las siguientes palabras: *Fraternidad Universal Lassance.* (apellido del espíritu protector del Medium.)

Finamente, se procedió á la oscuridad para otros efectos: no habian pasado dos segundos cuando la mesa empezó á dar movimientos, quedando luego inmóvil como si estuviera clavada en el pavimento. Instantáneamente, el papel en el cual anteriormente, el Espíritu habia escrito, se eleva de nuevo y se rompe en ocho pedazos, los cuales cayeron sobre la mesa Trípode.

Despues de varios efectos tangibles como los ya descritos, se dió por terminado el acto en medio del mayor órden y la satisfaccion de los asistentes.

Por nuestra parte, agradecemos profundamente á la Sª de Rodriguez, Freire por su decidida y desinterezada cooperacion con que nos honró en dicha sesion, y esperamos no sea la última con que nos favorezca á fin de contemplar tan admirables y sorprendentes efectos.

***

En la seccion *Colaboración* publicamos una contestacion que el medium J. J. dirige á "La Luz del Alma" con motivo de su réplica á los *Estudios de Síntesis humana* que nuestra Revista ha publicado.

Debemos decir dos palabras á nuestro estimado colega "La Luz" con motivo del cargo que nos hace por haber publicado aquel trabajo en nuestras columnas.

Ciertamente que en muchos puntos dichos artículos no están de acuerdo con la ciencia, pero esto no debe extrañarnos, supuesto que la ciencia no es siempre un conjunto de verdades absolutas ó de axiomas inatacables.

Los espiritistas sabemos esto perfectamente y nos estraña que sea un periódico espiritista el que se escandalice porque se publiquen en nuestra humilde Revista opiniones que contradicen las verdades científicas.

Por otra parte, el señor J. J. no nos ha pedido la publicacion de ese trabajo como el fruto de sus propias opiniones sino como una comunicación medianímica; y segun nos lo ha manifestado, los espíritus que se lo han dictado, solo se proponen abrir discusión y llamar la atención de la ciencia sobre los errores que, á juicio de esos espíritus, admite ó sienta como verdades.

Si esos espíritus están ó no en error, no es cuenta nuestra.

Mientras tanto, nos hemos hecho un deber en dar publicidad á sus ideas, no porque estemos en un todo de acuerdo, ni porque nos demos cuenta exacta del alcance de algunas de las cuestiones que ventila, sino porque no nos consta ni nos puede constar su completa inexactitud; todavía más, puede que en esto estén más en lo cierto que nosotros.

Esto es cuestión de pareceres y no creemos estar autorizados para tachar de absurdos ó desatinados esos *Estudios* ó como quiera llamárseles, por el solo hecho que en algunos casos contradice las verdades relativas de la ciencia.

Nosotros respetamos mucho las opiniones que vienen de los espíritus asi como las de todos los hombres en general—y aun más, respetamos hasta sus propios errores, porque es deber nuestro ser tolerantes con todas las opiniones, para asi tener el derecho de que no se nos trate de locos ó mentecatos porque, como espiritistas, pregonamos verdades diametralmente opuesta á muchas otras que la ciencia moderna mantiene como tales.

Nos hemos creido en el caso de publicar estas líneas dedicadas á "La Luz del Alma" para explicar nuestra conducta, al dar publicidad á los trabajos del medium J. J.

***

Con sentimiento, anunciamos á nuestros lectores la desincarnación del distinguido apóstol del espiritismo en Bélgica, el Duque de Brabant, Mr. de Turck.

Ha fallecido á la edad de 88 años, cuando acababa de mandar al *Moniteur* un artículo sobre el espiritismo. M. de Turck, era un ciudadano muy estimado é instruido y el Rey Leopoldo le habia condecorado con la Orden de *Leopold* por el desempeño de las diversas funciones que habia desempeñado en el Cairo, en Beyreuth y en otras partes, aparte de su título nobiliario.

Asi que conoció el espiritismo, comprendió que encarnaba la verdad que al mundo le hace falta conocer, para equilibrar su moral y dar un paso de gigante en el terreno filosófico y científico.

Se dedicó pues, á su propaganda, con un entusiasmo digno de la causa que sostenia, haciendo á un lado las bromas y el ridículo con que la ignorancia y el orgullo rodean á los espiritistas.

M. de Turck fundó el periódico *Le Moniteur Spirite* y fué su único redactor hasta su muerte.

Colaboraba igualmente en *Le Moniteur* de Bruselas, pero su obra fundamental, pequeña en formato y grande por su contenido ha sido el *Essai de Catechisme Spirite*, que nosotros tenemos traducido al español y esperamos una oportunidad para publicarlo.

Hombres como Mr. de Turck sirven siempre las causas que defienden y constituyen por sí mismos una palanca poderosa de progreso.

En este sentido, es sensible la pérdida de Mr. de Turck, pero comprendemos bien que sin la evolución el progreso no existe y que ya era tiempo de que la mariposa abandonase la crisálida para remontarse á la fuente de la eterna vida á beber en ella nuevos elementos para volver más tarde á proseguir su interrumpida tarea.

* * *

Hemos recibido un libro en inglés titulado: *Twixt Two Worlds* (Entre dos mundos) escrito por John S. Farmer 16, Craven Street, Strand W. C. Lóndres. Precio 14 francos.

Este importante libro de gran formato contiene 32 gravados y ocho cromo-litografías—que ilustran la biografía de la vida y trabajo, del célebre medium William Eglinton.

Mr. Eglinton es un medium espiritista de gran reputación y que ha obtenido grandes sucesos en su noble apostolado.

Segun su propia declaración, sus facultades se revelaron de pronto. El se encontró un dia en una reunion formada para examinar si entre los presentes habria alguno que fuese *medium*, é instantáneamente se manifestó en él esta particularidad—"yo me sentí, escribió él, con este motivo, en un estado cercano al éxtasis. Todos mis amigos eran novicios en la materia y ensayaron por diferentes medios hacerme volver al estado normal, pero inútilmente. A la media hora volví á mi estado normal, sintiendo un gran deseo de volver á caer en el anterior estado."—A partir de este dia no tuvo dificultad para obtener manifestaciones y habiendo llegado á ser un medium profesional era sometido por los experimentadores á las condiciones mas rigurosas y humillantes que él soporta con resignación en bien del espiritismo; él ha sido ligado y registrado con los cuidados más ingeniosos, y sin embargo, ha dado las sesiones mas notables produciéndose fenómenos cómo los siguientes: nudos hechos en cuerdas sin fin, cajas de música puestas en movimiento sobre las mesas, el mayor peso de muebles sin ningun agente visible así cómo materializaciones de formas de espíritus, y la producción de la *escritura directa* que aun los críticos mas severos son impotentes para explicarla por otra hipótesis que la que acepta el espiritismo.

M. John S. Farmer ha preparado esta biografía no terminada, en cuyo libro ha estampado muchos dibujos curiosos de los fenómenos producidos por Eglinton y que ayudan á explicar mejor el texto.

Por nuestra parte, agradecemos sinceramente, á su autor, tan valioso obsequio y le auguramos gran aceptación en el mundo espiritista y científico.

***

El reverendo Hatch, ministro de la iglesia congregacionista, escribe en el diario *New-York Sun*, que M. Edison, el conocido ingeniero, es, no solo espiritista, sino tambien medium. Esto, todo el mundo lo sabe; pero lo que no todos saben es que obtuvo una comunicación dándole la invención de su instrumento del cuadruple telégrafo. Mr. Watch asistió á la sesión en que este hecho se produjo.

***

Dice *El Reformador* de Rio.

A beneficio de la casa de caridad de Tanbaté, tuvo lugar en esta ciudad una Conferencia el 6 del corriente, por nuestro amigo Angel Torterolli, tomando por tema: *La ciencia espírita; utilidad y fin del espiritismo.*

Nos informan que la concurrencia fué numerosa y escogida.—Felicitamos al incansable trabajador."

***

Agradecemos á nuestro estimado cuanto distinguido colega brasilero el *Reformador* por las felicitaciones que dirije al redactor de esta Revista, con motivo de su reelección cómo Presidente de la Sociedad "Constancia."

El señor Mariño acepta los votos del colega por el buen desempeño del puesto que sus hermanos le han designado, y espera igualmente que Dios seguirá iluminando á los decididos cuanto ilustrados Redactores del *Reformador* para que, cómo hasta el presente, sigan ejerciendo el noble apostolado del espiritismo, con el acierto y buen resultado de siempre.

***

Publicamos á continuación el catálogo de las obras que se hallan en venta en la Administración de esta Revista calle General Lavalle N.° 331.

Colección completa y encuadernada de la Revista "Constancia," desde Noviembre de 1877 hasta Diciembre de 1879	$ 4.00
El Espiritismo en su más simple expresión por A. Kardec	0.08
Colección de las obras fundamentales de Allan Kardec y ¿Qué es el espiritismo?	2.60
Biblia de la humanidad	0.70
El Espiritismo, armonía Universal	0.30
Verdadero sentido de la doctrina de la Redención	0.20
Guia, Mediums curanderos	0.50
Catecismo espiritista	0.20
El Espiritismo ante la Ciencia (discusión entre el Sr. Puyggari y el Sr. Mariño)	0.30
Un hecho, la mágia y el espiritismo 2 tomos)	1.40
Almanaques espiritistas desde el año 1873 hasta 75 por veinte centavos uno	0.20
Observaciones á la obra Pluralidad de mundos habitados	1.00
Magnetismo animal (por Deleuse)	0.90
Pluralidad de Existencias del alma por Pezzani	1.20
Colección de 6 obras de C. Flammarion	0.30
El Espiritismo, conferencia en el Ateneo Español	0.30
Los cuatro Evangelios	2.60
Libro de oraciones	0.30
Estudios sobre el alma por Arnoldo Mateos	0.80
El Espiritismo es la Filosofía por Manuel Gonzalez Soriano	0.80
Tinieblas y luz por Manuel Navarro Murillo	0.80
Colección de 5 años de "La Luz del Porvenir"	7.00
Dios y el hombre	0.20
Pequeño catecismo psicológico y moral	0.20
Orígen de los ocultos (2 tomos)	1.20
Las ciencias cultas	2.00
Historia de la Sociedad Obrera (2 tomos)	2.50
Historia de la Monarquía en Europa (4 tomos)	4.00
Rusia antigua y moderna (2 tomos)	2.20
Genoveva por Lamartine	1.20
El Picapedrero de Saint-Point por Lamartine	1.20
Obras selectas de Quevedo	1.20
Trabajos de Persiles y Siguismundo por Miguel de Cervantes Saavedra	1.20

En Frances

Choses de l'autre monde	1.20
L'ame et ses manifestations	1.20
Le Spiritisme dans l'histoire	1.00
Repertoire du Spiritisme	1.25
Correspondance entre un catholique et un spirite	0.35
Groupe d'Ostende. Dr. Dupuis	0.50
La raison d'être du spiritisme	1.00
Le Surnaturel. Vallés	0.50
Fables et poesies	0.50
Femme et philosophie spirite	0.82
Charles Gomon, Jean Dacier	1.00
Dieu dans la nature Flammarion	1.10
Le Spiritisme dans le monde	2.00
Recits de l'Infini, Flammarion	1.00
Le Doute, Raphaël	1.00
Entretiens sur le spiritisme	0.40
Religion Laique (2 vol)	1.00
Curé d'Ars (2 vol)	2.2

Año IX. Buenos Aires 30 de Junio de 1886. Num. 123.

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACION: LAVALLE 381 | Director y redactor: COSME MARIÑO Administrador—JOSE RODRIGUEZ | SUSCRICION: $m/c. MENSUALES

REDACCION

El Protestantismo.

Publicamos á continuacion las cartas cambiadas entre el Sr. A. Taylor Brown, de la Iglesia Evangelista de esta Capital, y el Redactor de esta Revista.

Esta discusion, como se verá, ha sido motivada por haber asistido el Sr. Taylor á una sesion de espiritismo en la sociedad "Constancia" en la que puso un tema para que lo desarrollara el espíritu que se presenta en posesion del medium Don Antonio Castilla.

Debemos hacer presente á nuestros lectores, que el párrafo que se ha suprimido de la carta del Sr. Taylor, lo ha sido á pedido de dicho Señor.

Tambien recomendamos muy especialmente un artículo que bajo el titulo de *Una Sesion de visitantes* publicamos en esta misma seccion, debido á la conocida y competente pluma de nuestro correligionario el Sr. Senillosa.

La réplica que hace al Sr. Taylor es contundente y bastante para destruir su insostenible argumentacion.

Hemos recibido una segunda carta del referido Señor protestante que publicaremos con la contestacion en el próximo número.

Ahora, he aqui el principio de la polémica:

Hotel de Roma, Mayo 28 1886.

Sr Don Cosme Mariño.

Estimado Señor:

Debido á la amabilidad de algunos amigos espiritistas, he podido presenciar por vez primera la "Séance" en la Sociedad Constancia."

Entiendo que es Vd. el "Hermano Mayor," y creo mi deber de caballero, y correspondiendo á las atenciones que los Sres. espiritistas me han prodigado, de darle á Vd. alguna esplicacion por via de disculpa, al haber empleado palabras en las esplicaciones que he dado en contestacion á la bellísima respuesta del jóven Castilla. Entiendo que ciertas personas se han ofendido, y estan resentidas, á causa de ciertas observaciones mias. Esto me causa profundo pesar, y si Vd. se halla entre este número, desde ya le ofrezco satisfaccion pidiéndole como Hermano Mayor, que me disculpará.

Como he dicho, fuí con la sola intencion de *aprender;* yo he leido mucho en estos últimos meses de las doctrinas que Vd. profesa, y he querido sondear la cuestion. Primeramente, he empezado por estudiar con la mayor atencion, los efectos físicos en casa particular, en compañia de algunos "Mediums," y salí sin poder esplicar los fenómenos que vi. Hace solo algunos dias que he podido hacer mover una mesa y obtener respuestas en compañia con dos amigos mios, que no son espiritistas, y que habian hecho la prueba conmigo por vez primera. Esta circunstancia me obligó á seguir mas adelante y averiguar si los dogmas ó doctrinas espiritistas estan en armonia con la Biblia. En la Biblia veo claramente probada la comunicacion entre el mundo invisible y el visible. He querido entónces saber lo que enseña la Sociedad "Constancia" sobre la *Biblia*, como *obra inspirada*, y acerca de *Jesús*. Mis amigos espiritistas han querido asegurarme que reconocian á Jesus en su carácter de *Salvador, Redentor;* que en fin "no hay remision de pecado sin derramamiento de sangre," y que esa sangre fué la de Jesús. Estaba contentísimo de saber esto, pero mas tarde supe que

Agradecemos á nuestro estimado cuanto distinguido colega brasilero el *Reformador* por las felicitaciones que dirije al redactor de esta Revista, con motivo de su reelección cómo Presidente de la Sociedad "Constancia."

El señor Mariño acepta los votos del colega por el buen desempeño del puesto que sus hermanos le han designado, y espera igualmente que Dios seguirá iluminando á los decididos cuanto ilustrados Redactores del *Reformador* para que, cómo hasta el presente, sigan ejerciendo el noble apostolado del espiritismo, con el acierto y buen resultado de siempre.

***

Publicamos á continuación el catálogo de las obras que se hallan en venta en la Administración de esta Revista calle General Lavalle N.° 331.

Colección completa y encuadernada de la Revista "Constancia," desde Noviembre de 1877 hasta Diciembre de 1879	$ 4.00
El Espiritismo en su más simple expresión por A. Kardec	0.08
Colección de las obras fundamentales de Allan Kardec y ¿Qué es el espiritismo?	2.60
Biblia de la humanidad	0.70
El Espiritismo, armonía Universal	0.30
Verdadero sentido de la doctrina de la Redención	0.20
Guia, Mediums curanderos	0.50
Catecismo espiritista	0.20
El Espiritismo ante la Ciencia (discusión entre el Sr. Puyggari y el Sr. Mariño)	0.30
Un hecho, la mágia y el espiritismo 2 tomos)	1.40
Almanaques espiritistas desde el año 1873 hasta 75 por veinte centavos uno	0.20
Observaciones á la obra Pluralidad de mundos habitados	1.00
Magnetismo animal (por Deleuse)	0.90
Pluralidad de Existencias del alma por Pezzani	1.20
Colección de 6 obras de C. Flammarion	0.30
El Espiritismo, conferencia en el Ateneo Español	0.30
Los cuatro Evangelios	2.60
Libro de oraciones	0.30
Estudios sobre el alma por Arnoldo Mateos	0.80
El Espiritismo es la Filosofía por Manuel Gonzalez Soriano	0.80
Tinieblas y luz por Manuel Navarro Murillo	0.80
Colección de 5 años de "La Luz del Porvenir"	7.00
Dios y el hombre	0.20
Pequeño catecismo psicológico y moral	0.20
Orígen de los ocultos (2 tomos)	1.20
Las ciencias cultas	2.00
Historia de la Sociedad Obrera (2 tomos)	2.50
Historia de la Monarquía en Europa (4 tomos)	4.00
Rusia antigua y moderna (2 tomos)	2.20
Genoveva por Lamartine	1.20
El Picapedrero de Saint-Point por Lamartine	1.20
Obras selectas de Quevedo	1.20
Trabajos de Persiles y Siguismundo por Miguel de Cervantes Saavedra	1.20

En Frances

Choses de l'autre monde	1.20
L'ame et ses manifestations	1.20
Le Spiritisme dans l'histoire	1.00
Repertoire du Spiritisme	1.25
Correspondance entre un catholique et un spirite	0.35
Groupe d'Ostende. Dr. Dupuis	0.50
La raison d'être du spiritisme	1.00
Le Surnaturel. Vallés	0.50
Fables et poesies	0.50
Femme et philosophie spirite	0.82
Charles Gomon, Jean Dacier	1.00
Dieu dans la nature Flammarion	1.10
Le Spiritisme dans le monde	2.00
Recits de l'Infini, Flammarion	1.00
Le Doute, Raphaël	1.00
Entretiens sur le spiritisme	0.40
Religion Laique (2 vol)	1.00
Curé d'Ars (2 vol)	2.2

Año IX. Buenos Aires 30 de Junio de 1886. Num. 123.

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACION: LAVALLE 381 | Director y redactor: COSME MARIÑO Administrador—JOSE RODRIGUEZ | SUSCRICION: $m/c. MENSUALES

REDACCION

El Protestantismo.

Publicamos á continuacion las cartas cambiadas entre el Sr. A. Taylor Brown, de la Iglesia Evangelista de esta Capital, y el Redactor de esta Revista.

Esta discusion, como se verá, ha sido motivada por haber asistido el Sr. Taylor á una sesion de espiritismo en la sociedad "Constancia" en la que puso un tema para que lo desarrollara el espíritu que se presenta en posesion del medium Don Antonio Castilla.

Debemos hacer presente á nuestros lectores, que el párrafo que se ha suprimido de la carta del Sr. Taylor, lo ha sido á pedido de dicho Señor.

Tambien recomendamos muy especialmente un artículo que bajo el titulo de *Una Sesion de visitantes* publicamos en esta misma seccion, debido á la conocida y competente pluma de nuestro correligionario el Sr. Senillosa.

La réplica que hace al Sr. Taylor es contundente y bastante para destruir su insostenible argumentacion.

Hemos recibido una segunda carta del referido Señor protestante que publicaremos con la contestacion en el próximo número.

Ahora, he aqui el principio de la polémica:

Hotel de Roma, Mayo 28 1886.

Sr Don Cosme Mariño.

Estimado Señor:

Debido á la amabilidad de algunos amigos espiritistas, he podido presenciar por vez primera la "Séance" en la Sociedad Constancia."

Entiendo que es Vd. el "Hermano Mayor," y creo mi deber de caballero, y correspondiendo á las atenciones que los Sres. espiritistas me han prodigado, de darle á Vd. alguna esplicacion por via de disculpa, al haber empleado palabras en las esplicaciones que he dado en contestacion á la bellísima respuesta del jóven Castilla. Entiendo que ciertas personas se han ofendido, y estan resentidas, á causa de ciertas observaciones mias. Esto me causa profundo pesar, y si Vd. se halla entre este número, desde ya le ofrezco satisfaccion pidiéndole como Hermano Mayor, que me disculpará.

Como he dicho, fuí con la sola intencion de *aprender;* yo he leido mucho en estos últimos meses de las doctrinas que Vd. profesa, y he querido sondear la cuestion. Primeramente, he empezado por estudiar con la mayor atencion, los efectos físicos en casa particular, en compañia de algunos "Mediums," y salí sin poder esplicar los fenómenos que vi. Hace solo algunos dias que he podido hacer mover una mesa y obtener respuestas en compañia con dos amigos mios, que no son espiritistas, y que habian hecho la prueba conmigo por vez primera. Esta circunstancia me obligó á seguir mas adelante y averiguar si los dogmas ó doctrinas espiritistas estan en armonia con la Biblia. En la Biblia veo claramente probada la comunicacion entre el mundo invisible y el visible. He querido entónces saber lo que enseña la Sociedad "Constancia" sobre la *Biblia*, como *obra inspirada*, y acerca de *Jesús*. Mis amigos espiritistas han querido asegurarme que reconocian á Jesus en su carácter de *Salvador, Redentor;* que en fin "no hay remision de pecado sin derramamiento de sangre," y que esa sangre fué la de Jesús. Estaba contentísimo de saber esto, pero mas tarde supe que

sobre este punto capital, los espíritus no estaban conformes, y que enseñan en sus comunicaciones que Jesús fué solo un hombre, sin carácter divino, y que su mision fué simplemente de reformar á los judios con solo su ejemplo, cosa imposible.

Moisés no pudo reformar á los Israelitas con su ejemplo. Apenas habia ido al Monte Sinai que hicieron en su ausencia un becerro de oro para adorarlo. He aquí el resultado del gran ejemplo de Moisés! Ni Sócrates, ni Soroastro, ni Confucio, ni Brama con todos sus ejemplos, con toda su literatura mitológica, han podido reformar á los pueblos, y si Jesús no hubiera sido mas que un simple *hombre*, no podia su causa, que nació en él, haber alcanzado los resultados grandiosos que vemos desde los trópicos al Polo, de Occidente á Oriente, su nombre conocido en la Australasia, y entre los antropófagos de Oceania. Su gloria ilumina al mundo entero. Un simple hombre jamás habria alcanzado esto, y por esta causa jamas se derramó una gota de sangre. No hablo de las hogueras de Torquemada, porque no era obra de Dios, sino del Diablo. La causa de Jesús jamas ha apelado á la fuerza bruta para apoyarse en ella.

Vino el espiritismo. Alza su bandera de reforma. Qué ha reformado? Pretende marchar al compás de la Biblia, y lo he creido hasta hace dias, y para asegurarme sobre este punto, hice la pregunta "Como es que los espiritistas profesan guiarse por la Santa Biblia, y sin embargo dicen que Jesús era simplemente un hombre perfeccionado por reincarnaciones?" Ciertamente, no aprenden esto en la Biblia, que está llena de Jesús no como simple hombre, simple reformador, sino como Dios hombre, es decir con carácter de la divinidad, y con poder de salvar al hombre por la fé en la obra espiatoria. Nos salvó con el sacrificio que hizo, entregándose espontáneamente á los verdugos, y derramando su sangre para salvarnos. Decidme si el Capítulo 53 de Isaias refiere á Jesús como hombre? Como interpretan los espiritistas las palabras del Nuevo Testamento "*La Sangre* de Jesu-Cristo su hijo, *limpia de todo* pecado"?

Puedo citar centenares de frases análogas.

Soy espiritista sin los errores que profesa enseñar el espíritu protector de la "Constancia." Al salir dije á una amable Señora que me habia invitado (Sra. de Lana) que sentia en el corazon que el espiritismo no fuese evangélico. Si las doctrinas sobre reincarnacion no fueran enseñadas, y si aceptáran los espiritistas á Jesús como *Hijo de Dios*, como *Salvador* por el sacrificio que hizo y completó en la cruz, entónces seria yo uno de sus mas ardientes y mas entusiastas discípulos, porque veo en el espiritismo la realidad de una vida futura, y constatada la inmortalidad del Alma. Con estas armas y el evangelio *puro*, como está enseñado en la Santa Biblia, el espiritismo seria un elemento poderoso en manos de hombres de abnegacion, para reformar á los hombres, purificando á las costumbres, y regenerando á las Naciones.....

.....

La conclusion que he formado es esta: que no es obra de Dios, sino del Diablo, que se ha vestido con traje de luz, para engañar á los incautos, y el Diablo será siempre Diablo, aunque fuera en el Paraiso mismo.

Mas puras son las doctrinas enseñadas por los espiritistas de mi patria. Entre ellos hay gran número de evangélicos. ¿Es que la Escuela está dividida entre si? "L'union fait la force," y los espiritistas de Buenos Aires, y el espíritu protector de la "Constancia," harian bien en aprender el refran.

Mi objeto no es convertirlo, Sr. Mariño, con estas líneas escritas al correr de la pluma, sino de pedirle disculpa si las palabras mias hubiesen pasado el limite del decoro, como han dicho algunos. Le aseguro que lo hice sin intencion de herir á nadie; solo habia empleado la franqueza que caracteriza á mis compatriotas.

Lo saluda S. S. S. Q. B. S. M.

A. Taylor Brown.

Sic. Hotel de Roma.

—

Señor A. Taylor Brown:

Respetable y estimado Señor.

Con sumo placer contesto su atenciosa carta de fecha 28 de Mayo, que Vd. ha tenido la delicadeza de enviarme, para disculparse, en la creencia de haber faltado á los respetos debidos á la Sociedad "Constancia" con motivo de la discusion habida en el seno de dicha sociedad, entre V. y el espíritu que vino en posesion del medium Sr. Castilla.

Es de mi deber manifestar á V. que en la noche de su referencia, ni yo, ni otros hermanos caracterizados á quienes he manifestado su caballerezco cuanto delicado proceder han oido á V. una sola palabra que pudiera herir la dignidad de los espiritistas presentes ó ausentes; ni tampoco, frases fuera de la cultura social.

No comprendo pues, cómo puedan haber asistido hermanos á la sesion aludida que hayan esperimentado otro disgusto que el que naturalmente se siente cuando no se está de acuerdo en doctrinas de interés general, con personas de la inteligencia y de la honorabilidad de V.

Sin embargo, este sentimiento que nos embarga á fuer de personas bien intencionadas, no tiene en sí la intensidad de lo irreparable, porque, cómo la verdad cada dia que pasa, toma tintes mas definidos y claros, á los espiritistas sinceros y convencidos les alienta la esperanza de que no pasará mucho tiempo sin tener la inmensa satisfaccion de que, personas de su importancia, *amigas de Platon pero mas amigas de la verdad*, siguiendo la respetable conducta de muchas otras eminencias científicas y teológicas y con la despreocupacion propia de tan elevadas miras, se convenza de que el espiritismo es un paso más que hemos dado en la indefinida carrera del perfeccionamiento humano.

Los espiritistas no pueden resentirse de que Vd. haciendo uso de la legítima defensa, haya desarrollado sus opiniones, con toda energía en la discusion del Miércoles,—y descubriendo con franqueza sus sentimientos, apesar de considerarlos muy equivocados.

La intolerancia ó intransigencia respecto de las ideas agenas, descubre en los que así proceden, falta de convicciones y del sentimiento de caridad; y si los espiritistas fuesen, en este sentido, exigentes, revelarian ignorancia acerca de las tendencias y verdadero alcance de los principios mas fundamentales de su doctrina; y ademas, pretenderian estar en lo cierto, es decir: en presencia de la verdad absoluta.

Y esto no es verdad.

El espiritismo, dentro de lo cognoscible, no acepta otras verdades sinó aquellas de que está en conocimiento por los verdaderos métodos esperimentales de la ciencia; en el terreno de lo agnóstico, que es, sin embargo, donde existe la base y el sustentáculo de todo lo creado, llega á él por analogía ó por la propia razon.

Puede el espiritista, cimentar en este terreno una fé tan profunda como si se tratase de cosas ó de hechos que caen bajo el dominio de sus sentidos, pero esa fé no será jamás el resultado de la imposicion; —esa fé no será ciega ni arbitrariamente pretenderá imponerla, ni parapetarse tras ella levantando la desacreditada efigie del dogma sobre la verdad progresiva: única razonable, única que podemos concebir y asimilarnos, única en fin, que concibió el pensador Lessing y que el espiritismo moderno acepta.

Así pues el espiritismo no reconoce dogmas, por que considera que el hombre no tiene la talla moral ni intelectual para abarcar absolutas; solo reconoce verdades relativas, porque sus facultades de concepcion, en lo moral como en lo intelectual, son relativas, y no acepta la interpretacion de libros sagrados ni la infalibilidad de esa interpretacion, porque no existe, segun su creencia, otra autoridad mas sagrada que la propia razon, mas ó menos ilustrada, mas ó menos en lo cierto, pero que al fin, es la luz puesta por Dios para alumbrar sus pasos.

Otros, estarán mas en la verdad, pero no pudiendo ser considerados cómo la perfeccion misma, no debe hacerse abstraccion completa del propio criterio, si este opina de un modo distinto.

Marchando el hombre de este modo y revistiendo todos sus actos con ese aspecto sincero y despreocupado que ca-

racteriza á los bien intencionados, podrá equivocarse muchas veces porque *errare humanum est*, pero las consecuencias de su error no tendrán la intensidad de aquellos otros actos, cuando por cobardia indiferencia, ó egoismo, se prescinde del mas gran atributo concedido por Dios á la criatura, y se postra humillado y desfallecido ante el altar de la infalibilidad y del dogma.

Dice Vd. que le estraña sobremanera que los espiritus no esten de acuerdo acerca de los principios que profesa el espiritismo; y parece deducir de esto y de que no conceptúa al evangelio como la palabra de Dios en su mas ámplia significacion, que aquellos son la personificacion del *diablo*.

A mi vez, diré á Vd que me estraña igualmente que un protestante crea, que toda prédica ó doctrina discorde con lo que Vds. los evangelistas enseñan, sea la broma de Satanas, pues si ese es su criterio para juzgar á los espiritistas, se olvidan que infinidad de sectas y religiones que no están de acuerdo con sus creencias ya los han juzgado con esa misma intransigencia, pagándoles con la misma moneda.

Y digo yo ahora; si las sectas y religiones que deben su existencia al libre exámen y á la libertad de conciencia tratan de imponer sus convicciones y sus creencias á los que disienten de sus principios ¿que dejan Vds. para los que viven oponiéndose á toda libertad y que se consideran los únicos depositarios de la verdad en el mundo?

O es que existen muchas sectas depositarias de esa verdad!

Esto me parece que está mas cerca de lo cierto, pero ninguna tiene derecho esclusivo á su posesion, porque, desde ya es un sentimiento de soberbia y de egoismo el solo pensar que Dios, que es todo justicia, tenga sus elegidos, cuando vemos que ni las virtudes ni la inteligencia es tan esclusivamente vinculadas á una determinada religion; y los hombres virtuosos, honorables é intelijentes no solo se encuentran entre todas las creencias religiosas sinó que abundan en los materialistas y hasta entre los ateos.

Pero, noto que esta carta se hace demasiado larga y temo molestarlo por mas tiempo.

Si Vd. me permite, en otra ocasion tendré el placer de ocuparme de los otros puntos que trata la apreciable carta que contesto, y que si Vd. me autoriza para publicar la suya en la revista *Constancia* que dirijo, publicaré igualmente mi contestacion.

De todos modos, puede Vd. hacer el uso que le convenga de esta contestacion y de la que le remitiré despues.

Esperando que Vd. se digne leer estas humildes líneas, me es grato suscribirme su muy atento y S. S. S.

Cosme Mariño.

Buenos Atres, Junio 2 de 1886.

***

Una sesion de visitantes.

—

El Tema de Mr. A. Taylor Brown.

Mr. Taylor se encontró en la sesion de visitantes, por lo que de sus propias palabras podemos deducir, para asegurarse de si los espiritistas sostenian la autoridad de la Biblia y la divinidad de Jesus, como lo suponia. Tal fué pues su tema.

El espíritu, en posesion del medium, Sr. Castilla, dilucidó la cuestion manteniendo al auditorio, durante mas de una hora, suspenso de su palabra elocuente. Sostuvo con gran acopio de razones y elevados conceptos que la Biblia no contenia la palabra de Dios, puesto que no era ni podia ser la verdad absoluta, sino verdad relativa. Muchos errores se encontraban en ese libro aparejados á ciertas verdades eternas que sirvieron y sirven aún de faro á la humanidad, porque están gravadas en el corazon. Asi sucedia con los otros códigos de religiones mas antiguas.

Refiriéndose á Jesus fué extenso y demostró de una manera evidente que no era ni podia ser sinó un mesias; un enviado, si, pero en mision voluntaria como muchos otros, que aun menos elevados en el escalafon de los seres, nos traen la en-

señanza en tal á cual ramo del órden material intelectual y moral.

Replicó Mr. Taylor diciendo que era un desconsuelo para él que los espiritistas de Buenos Ayres sostuviesen aquellas ideas. "Los espiritistas ingleses, decia, sostienen la Biblia y la divinidad de Jesus. Si Jesus no fué Dios, la Biblia seria una farsa. Moisés era un grande hombre y hubiera sido capaz de perdonar á sus enemigos, solo un Dios puede perdonar á sus verdugos. Por otra parte la redencion de la humanidad, no podia esplicarse sin el Cristo; un hombre no podia producir la redencion; ninguno podia por mucha voluntad que tuviese, lavar la mancha de la conciencia de otro hombre".

El espíritu, aceptando esta última aseveracion de Mr. Taylor, como evidente, se concretó á demostrar que la redencion no era obra de ninguno en particular sinó que todos contribuian á ella en la medida de las respectivas fuerzas y adelantos, puesto que no importaba otra cosa que el progreso que lentamente va realizándo la humanidad, siguiendo la ley de solidaridad, sin que esto importe negar la grandeza de Jesus y de su obra.

Nuestra alma principia en la imperfeccion y va hacia la perfeccion relativa; no ha sufrido una caida, y si la hubiera sufrido, no seria razonable que fuese menester que un Dios viniese á redimirla, sinó que tendria que redimirse por sí misma, haciendo méritos para ello. Eso es lo razonable. De lo contrario, ningun esfuerzo tendriamos que hacer, esperando siempre otro Dios que bajase á redimirnos, ya que el primero parece no haberlo conseguido del todo, como lo demuestra el estado moral de la humanidad actual.

No quedó Mr. Taylor, como era de esperar, conforme con esas ideas. Insistió en que la Biblia era la verdad y que toda doctrina que tratase de desvirtuarla, tenia necesariamente que ser funesta á la sociedad. Dijo que habia estudiado algunas obras espiritistas y se habia convencido de la realidad de los fenómenos, pero los consideraba de mal origen.

II

Queremos ayudar á Mr. Taylor á salir de la duda en que está, trayendo á su memoria los hechos referidos en la Biblia y los atribuidos á Jesus, con lo cual y lo que el Espíritu le dijo, poco debe quedar en su mente respecto al orijen divino del libro y del "hijo del hombre". Le demostraremos luego que el espiritismo, lejos de ser peligroso y mal sano para la sociedad como lo supone, será en época no remota el faro luminoso que le servirá de guia para evitar los escollos de las pasiones egoistas y de las perversiones, asegurando á todos un porvenir mejor á condicion de seguir el derrotero señalado por Jesus dentro de la ley moral de amor y solidaridad.

El Espíritu trató la cuestion del punto elevado en que se encuentra sin descender á las citas ni á demostraciones tangibles diremos así, sinó con demostraciones puramente ideales, propias de su alta inteligencia.

Nosotros vamos á discutir la cuestion más terrenalmente, si se nos permite la expresion, poniéndola dentro de nuestros alcances y de los de Mr. Taylor, quien esperamos comprenderá así mejor toda la sin razon en que se encuentra él, como cualquier persona que sostenga que Jesus era un Dios y que existe un Diablo, ó genio del mal capaz de contrariar los designios del Eterno.

Empezaremos por la Biblia.

¿Se sabe bien donde principia en ella lo inspirado por Dios á aquellos mediums de la antigüedad llamados Profetas, y donde concluye?

La historia responde negativamente.

Los católicos de los primeros siglos no aceptaban de la Escritura sinó los veinte y dos libros canónicos, y los demás, que son pocos, los consideraban apócrifos, así como tambien parte de algunas profecias.

La fé fué luego considerándolos á todos en la misma categoría. El Sínodo de Cartago admitió en el siglo IV, bajo la influencia de S. Agustin los libros apócrifos de los Judios y los eclesiásticos de Ruffin. Sin embargo no se atribuia la misma au-

toridad á los deutero-canónicos que á los proto-canónicos.

El Papa Gregorio el Grande declaró que los libros de los Macabeos no eran canónicos. Juan de Damas espuso sus dudas en cuanto á los libros de las dos Sabidurías, de los atribuidos á Salomon y de los de Sirach que "aunque bellos, decia, y buenos, no son del número de los canónicos". Tlovicencés, benedictino del siglo X consideraba los libros de Tobias, Judith y los Macabeos aunque buenos para la instruccion, sin autoridad bastante. Muchos otros pensaban del mismo modo. Pedro el Venerable, Hugues de Lt-Cher, cómo Nicolás de Lyre y el Cardenal Cayetano.

El primer concilio de Trento produjo la reaccion y erigiéndose en juez prohibió á los fieles hacer diferencia entre los libros canónicos y lanzó el habitual anatema contra los que rehusacen admitirlos como iguales.

En cuanto al nuevo testamento, la historia constata que los escritos que le componen fueron producidos por los evangelistas en ocasiones dadas, sin la idea preconcebida de un conjunto. Sin embargo, se formaron dos colecciones de esos escritos; una de evangelios y otra de epístolas. Mas tarde ambas colecciones fueron reunidas y se obtuvo así el *primer* Nuevo Testamento en el siglo tercero. No eran sus ejemplares sin embargo, identicos en contenido ni extension, variando segun las Iglesias, ni menos puede decirse que sea el actual, puesto que se sabe que ha sido aumentado por una parte y disminuido por otra de lo que se consideró conveniente suprimir.

Mientras tanto ¿cuál era la base del Nuevo Testamento? S. Clemente, S. Ignacio y S. Policarpo á principios del siglo II solo hablaban de algunas epístolas de Pablo, Juan y Pedro, sin hacer alusion á una coleccion de libros cristianos; y lo que es más notable, no consideraban esos escritos nomo partes de una Santa Escritura. Para ellos solo se podia designar con ese nombre el antiguo Testamento. Justino Mártir que vivió á principios del siglo II no conocia canon del Nuevo Testamento, pero se referia amenudo á las "Memorias de los Apóstoles"

En el sigio IV se desechaban varias epístolas, entre las cuales la segunda de Pedro, la 2ª y 3ª de Juan, las actas de Pablo, el apocalipsis de Pedro etc. En fin durante el siglo se discutió mucho en Oriente la autoridad de aquellos libros sin que fuera posible llegar á un acuerdo.

Las dudas continuaron hasta la época de la Reforma. "La Iglesia Católica zanjó la cuestion en el concilio de Trento. La opinion de los prelados allí reunidos se dividió del modo siguiente. Algunos pretendian que solo debian considerarse libros sagrados los que no habian dado lugar á la controversia; otros los dividian en tres categorias, asignándosele á cada uno mas ó menos importancia; prevaleció la idea de los que no admitían distincion alguna entre los libros de la Vulgata latina, pronunciando en consecuencia el *anatema* contra aquellos que en adelante no pensasen del mismo modo."

Estos recuerdos nos dejan ver que no saben ni los católicos ni los protestantes cual es la parte del Antiguo y Nuevo Testamento que corresponde á Dios y cual á los hombres.

"En cuanto á los filósofos del presente siglo que no tienen fé sinó en aquello que es perfectamente demostrado, despues de prolijas indagaciones de cronología y de filología, sostienen que el Pentateuco no ha podido ser escrito por Moisés. Suponen mas bien, basándose en los pocos datos obtenidos, que fué escrito sucesivamente por el sacerdocio segun las tradiciones orales despues del cautiverio de Babilonia."

La ciencia se ha encargado tambien de demostrar que el génesis mosáico no contiene una sola verdad. En el curso de este escrito, tal vez convenga recordar las estravagancias de la fábula que aún en este siglo de la inteligencia, pretenden atribuir á Dios.

Despues de lo dicho ¿que podríamos agregar para que se entienda una vez por todas que Jesus no podia ser un Dios? ¿No es un absurdo suponer conociendo la existencia de millones de mundos, que hubiera de bajar á uno de los mas insig-

nificantes, nada menos que la segunda persona de la supuesta trinidad para redimirlo del pecado original, es decir, para aplacar con su sacrificio las iras que el Dios Padre hacia pesar sobre sus criaturas?

Se dice que en Jesus se cumplieron las profecias. ¿Quién puede asegurarlo recordando lo que de los Evangelios sabemos en cuanto al modo y circunstancias en que fuéron escritos? Los judios tenian tambien la Biblia y sin embargo aún esperan el Mesías; luego segun ellos las profecías no fueron cumplidas.

Jesus, dicen, hacia milagros; y en la actualidad tenemos mediums poderosos que curan las enfermedades con la aplicacion de las manos, lo que no consideramos milagroso, sinó manifestaciones de fuerzas síquicas é influencias espirituales, aun desconocidas.

Sostener que Jesus era un Dios, es empequeñecer al Creador. Jesus nació y vivió como todos los demas hombres, y como ello no parecia conciliable con la venida de un Dios, se inventó la virginidad de Maria y el misterio de la encarnanacion. Mientras tanto consta que Maria fué madre de siete hijos, de los cuales tal vez fué Jesus el primogénito.

No pretendemos empequeñecer á Jesus. No: para nosotros como para los mas elevados espíritus que actualmente se comunican á la humanidad, *es el grande de los grandes* de nuestro Planeta. Y esta es una de las verdades que nos trae el espiritismo, prometido por el mismo Jesus, "*el consolador, espíritu de Verdad que daria noticias de él y revelaria toda la verdad*". Cuando vino Jesus, necesario le era pasar á veces por el Cristo y rodearse de sus apariencias á fin de ser escuchado y acatado, pero en las ocasiones solemnes siempre se llamó "el hijo del hombre".

III

"El protestantismo ha nacido del libre exámen" decia Guizot. La protesta contra los abusos de la Iglesia Romana en nombre de los mismos evangelios y la razon es lo que dió poco á poco motivo á la Reforma. Fué esta pues una conquista de la inteligencia y la verdad como todo progreso. Pero es ella acaso la última expresion en el sentido moral y religioso? No! de ninguna manera. El límite de los conocimientos humanos no puede señalarse, ni podrá señalarse jamas. Ayer bastó desechar todo lo superfluo, todas las invenciones de la Iglesia posteriores á los evangelios. Recuerdo que no ha mucho oiamos á un ministro protestante criticar la ceremonia de la misa en términos tan claros como estos: "la hostia, decia, una vez bendita se supone contener el cuerpo de Jesus pues bien este cuerpo de Jesús se lo tragan sus fieles, con lo que resulta que digieren el cuerpo de su Dios". Son palabras testuales y muy adecuadas para demostrar de una manera gráfica, diremos así, todo el absurdo que el hecho encierra. Pues bien, aplicando el libre exámen y la misma crítica vulgar á que nos referimos, veamos si aquello qué ha guardado el protestantismo no se presta á una burla parecida.

Sabido es que la Biblia relata hechos bárbaros, solo dignos de un déspota sanguinario y caprichoso como Neron: tal es entre otros el esterminio de una de las tribus de Israel y las matanzas ejecutadas por Josué ordenadas por el Señor.

El fiat lux, no pasa de una invencion de la ignorancia primitiva, como asimismo los seis dias de la creacion y el descanso del septimo, despues de haber criado á la manera bíblica el Universo visible, para este pequeño planeta y su ínfimo habitante; porque, como lo ha demostrado la observacion científica, han sido necesarios millones de años para la creacion de nuestro mundo, y poco menos para las especies que lo pueblan.

Lo dicho nos recuerda lo que los protestantes entienden por Dios. Lo describen como un ser rodeado de arcángeles y querubines y que ha creado el Universo de la nada!! Para nosotros, no como espíritus en este momento, sinó como ser pensante solamente, eso nos parece el absurdo de los absurdos. Crear algo de la nada y siendo ese algo el Universo infinito, no entra en cabeza medianamente dotada de inteligencia, luego tampoco es

posible creerlo de buena fé. La personificacion de Dios es otra idea inverosimil en la forma humanizada que se le quiere endozar. Nosotros no lo concebimos así, porque ese seria un grosero antropomorfismo que empequeñeceria á Dios.

Segun los protestantes la creacion de Adan y Eva, tuvo lugar hace sobre poco mas ó menos 5000 años, mientras que se encuentran fósiles del hombre en formaciones que datan de mas de 50000 años. Pero apartémonos de la idea del tiempo y convengamos por un momento en la exactitud de la Biblia; la consecuencia que de ello se desprende, asi como del pecado original, es que aquella pareja estaba destinada á constituir los únicos seres que pudieran adorar á Dios, quedando confinados en el paraiso, sin que les fuera dado conocer el resto de mundo creado sin objeto atendible. Pero hete aquí que el Diablo en un momento en que se descuida Dios, produce la escena de la tentacion y da principio la poblacion del mundo, contra la primera voluntad del Creador, con lo cual triunfó el genio del mal. Pasan los siglos y la humanidad abandonada á su suerte y bajo las penas á que se hizo acreedor, se deja conducir de tal modo por Satan, que Dios indignado manda el diluvio, permitiendo que se salve tan solo una familia, sin olvidar una pareja de cada una de las demas especies hasta las mas asquerosas y dañinas. La segunda edicion humana sigue siendo tan imperfecta como la anterior, y entonces es que se decide una de las tres personas de la trinidad á hacerse hombre, para redimirla del pecado original y aplaca asi las iras del resentido Padre. Tiene lugar el gran sacrificio, y contra toda espectativa razonable, la condicion humana sigue siendo la misma. Como! no fué por el pecado aquel que Dios condenó á Adan y sus descendientes á ganar su sustento con el sudor de la frente y á sentir las intemperie? Si así fué ¿porqué la redencion no importó un cambio favorable en ese sentido?

Si todo esto es absurdo, caso de ser verdad, no rebajaria al Creador hasta ponerlo mas abajo de la razon de su criatura? Al condenar á los descendientes de Adan, se imponia, sin embargo el trabajo de dotarle á cada uno de un alma, mas ó menos perfecta, puesto que segun el católico y el protestante, no existe sinó una incarnacion despues de la cual al cielo ó al infierno, no sabemos si inmediatamente ó si permaneciendo en el purgatorio esperando el juicio final.

Confiese Mr. Taylor que todo eso acusaria la mas chocante injusticia y que los que tales cosas creen, mal pueden despues decir que Dios es la esencia de justicia, de sabiduría y de poder.

Si no temiéramos ser demasiado pesados, cuánto pudiéramos decir en este órden, hasta llevar al ridículo á los que pretenden lanzarlo sobre el espiritismo ó suponerlo la obra del genio del mal, cuya existencia no es compatible con la omnipotencia de Dios.

No queremos abusar de la paciencia del lector. Vamos pues ahora á decir lo que es y lo que nos enseña el espiritismo.

IV

Han llegado los tiempos prometidos por Jesus de obtener la verdad. La humanidad ha progresado lo bastante para merecerla. Diremos mas; la necesitaba, pues de lo contrario, en la imposibilidad de creer lo que antes creia, caeria en un error funesto suponiendo á todo un orígen y un fin puramente material.

Para descubrir la verdad tenemos como hecho providencial, pero esplicado, la comunicacion entre los que estamos en la materia y los que estuvieron ayer; pero tenemos siempre que sujetarlo todo á exámen; no se trata de una revelacion propiamente dicha, sinó de una conquista de la investigacion y el trabajo, como lo son todos los que constituyen nuestro adelanto, de lo contrario desapareceria el libre albedrio, el merecimiento y la responsabilidad, base necesaria á la justicia divina.

Asi como el protestantismo dió un gran paso por el libre exámen, rechazando los sacramentos de la Iglesia y las formas exteriores del culto expresamente prohibidas por Jesus, nosotros por el libre exámen tambien, rechazamos todo lo

que está fuera de la razon y empequeñece á Dios. Las predicaciones de Jesus fueron todas razonables, y por eso las abrasó la humanidad. Cuando ellas se pongan en práctica seremos felices y la solidaridad, la igualdad y la fraternidad, serán una verdad. El catolicismo, apesar de sus errores y de haber hecho degenerar el cristianismo puro en una grosera idolatría, ha sido necesario y ha mantenido á los hombres en la esperanza y en el temor de Dios. El protestantismo menos chocante á la razon y menos opuesto por sus tendencias á la libertad y al progreso, ha hecho mas felices y prosperar las naciones que le adoptaron. Pero ante la ciencia, ante la razon ilustrada del siglo, tienen que ceder el puesto á conocimientos, ya que pasó la época de las creencias; conocimientos que serán en sus resultados, mas benéficos que las religiones que se van.

Ante todo, desengáñese Mr. Taylor; no busque dogmas ni credos en el espiritismo. El único credo del espiritista es la existencia de Dios, y dentro de ese credo, lo hemos dicho en otra ocasion, cabe el progreso indefinido en el tiempo. Dado el hecho de la comunicacion entre los vivos de aquí y los de allá; nos toca estudiar la vida espiritual y controlar los conocimientos que nos traen los mas elevados espíritus, á la luz de las verdades conquistadas por las ciencias, puesto que la verdad por adquirir no puede estar en contradiccion con la verdad adquirida, sinó que debe ser su complemento.

Ya hemos dicho que Jesus profetizó el espiritismo, cuando se referia al espíritu de verdad que vendria á su tiempo, moraria siempre entre los humanos y constituiria el supremo consolador; agregando, que daria razon de él y revelaria toda la verdad, porque ningun secreto ni nada oculto podia quedar para la humanidad siguiendo paralelamente todo con su progreso. No otra cosa significan estas palabras dirigidas á los apóstoles: "tendria aun muchas cosas que deciros, pero no podriais soportarlas al presente; el consolador que os será enviado en mi nombre os enseñará todas las cosas y os hará recordar todo lo que os he dicho; ese *espíritu de verdad* que la humanidad no puede recibir por que *no lo ve y no lo reconoceria*, vosotros lo reconoceréis ya por que permanecerá en vosotros; y cuando venga para el mundo convencerá á la humanidad en cuanto al pecado, la justicia, y el juicio."

Los elevados espíritus que actualmente se presentan á los hombres por medio de la trasmision del pensamiento, han esplicado estas últimas palabras de este modo:

"*El espíritu de verdad, dice Jesus, convencerá á la humanidad tocante al pecado, porque no han creido en mi*"; es decir; que convencerá en lo referente á la transgresion de la ley divina de la parte de aquellos que, creyendo en la mision de Jesus *han aceptado y seguido la moral que él predicó.*

"*El espíritu de verdad convencerá á la humanidad en cuanto á la justicia y el juicio*, es decir: demostrando que son un hecho la retribucion y las penas segun haya sido nuestro proceder en las encarnaciones."

"*El espíritu de verdad enseñará toda la verdad*, por que su mision es mostrar sucesivamente á la humanidad, la luz que debe guiarla en sus indagaciones y ayudarla á adelantar en la via del progreso físico, entelectual y moral."

"*El espíritu de verdad no hablará de si mismo, pero dirá todo lo que habrá oido*", porque el espíritu de verdad, son los espíritus del Señor, sus mensageros, sus misioneros. Dirán lo que viniendo de Dios, les habrá gerárquicamente sido comunicado y estarán encargados de transmitir á los hombres. No hablarán pues de ellos *mismos*, sinó bajo la inspiracion divina".

"*El anunciará las cosas á venir*; es decir; que nos hablará del porvenir, aclarando las partes oscuras dejadas por la doctrina de Jesus, instruyendo á los hombres acerca de los futuros destinos, en los conocimientos de las leyes de Dios en el órden físico y moral, sobre el orígen del mundo y de la criatura y sobre el fin que uno y otro deben tener."

"*El glorificó á Jesus* y lo glorificará mas y mas, porque la mision de los espíritus delegados, es hacernos comprender la

ley de Dios representada por Jesus, y los medios de cumplirla."

Segun el espiritismo Jesus, *es nuestra via*, por la moral que ha predicado y personificado en su enseñanza y ejemplo; *es la verdad* como que es el órgano mas directo de Dios para el progreso del hombre en la medida que este pueda soportar; *es la vida*, porque progresando y purificándose con la moral divina por él enseñada, el hombre llega á libertarse de las encarnaciones materiales que detienen el recuerdo del pasado, siendo asi como una especie de muerte temporal del espíritu.

El que obre en consecuencia, amando y siendo humilde y caritativo, se elevará siempre en el nivel espiritual, pudiendo llegar á la altura de Jesus.

Las encarnaciones materiales hemos dicho y debemos recordar, que Jesús tambien las indicó, mal que ahora pese al Clero Católico, pues dirigiéndose á Nicodemo le dijo: "nadie puede entrar en el reino de Dios si no nace de nuevo; lo que es nacido de carne carne es, y lo que es nacido de espíritu espíritu es; no estrañes pues que te diga que te es necesario renacer y volver á nacer".

Estas palabras que no han sido interpretadas por la Iglesia Católica, vienen á ser esplicadas por los espíritus. Ellos nos traen la buena nueva de las reincarnaciones sucesivas, hasta que se obtenga la perfeccion espiritual que comparta ó corresponde al Planeta que habitamos. Como consecuencia de las reincarnaciones, los mismos espíritus nos indican que todos y cada uno tenemos siempre, cuando en la materia ó cuando en espíritu errante, lo que merecemos con arreglo á nuestro estado actual de adelanto que es el producto de nuestro propio esfuerzo ó voluntad.

Todo esto viene comprobándose por el estudio atento que los espiritistas podemos hacer del estado actual del pasado de cada espíritu que con nosotros se comunica. Recibe tambien la sancion filosófica, por que partiendo de esas verdades, todo se relaciona, todo se esplica y se comprende: el principio de la vida, *el transformismo*, y en él, la involucion del espíritu en perfeccionamiento que es el objeto principal de la creacion animal.

Algunos espiritistas están ya á la obra para demostrar que tales verdades están de acuerdo con las conquistadas por la ciencia, á condicion de que se desechen las hipótesis absurdas ó mal fundadas que al materialismo conducen.

Segun los espíritus, las reincarnaciones una vez concluidas aquí, por efecto del adelanto adquirido, se prosiguen mas allá en otros mundos, en armonía con el progreso alcanzado. Esto ya lo decia Jesus á sus apóstoles (capítulo XIV—V 2) "muchas moradas tiene el reino de mi padre y confiad en que si así no fuese no os lo diria". Jesus confirma así la habitabilidad de todos los mundos sembrados en el espacio, pues la casa del padre es el inmenso universo y todo lo que contiene".

Todos los mundos están habitados por las humanidades en progreso; pero unos son de creacion y pruebas, otros de progreso indefinido y de creciente felicidad *espiritual*, á medida que el espíritu se purifica acercándose por ese medio á Dios. Esto está de acuerdo con la razon. Los innumerables soles y mundos que pueblan el espacio infinito, no pueden haber sido creados tan solo para halagar la vista del ínfimo habitante de un mundo de expiacion y de prueba como la Tierra.

El espiritismo nos da tambien una idea de lo que valen ó representan los fluidos en la economia de la naturaleza. El principio espiritual, Dios, obra por su intermedio y por su intermedio tambien, los espíritus producen todos los fenómenos extraordinarios que nos parecen milagros, porque no conocemos aun mas que una mínima parte de las leyes que giran en el Universo.

La materia cósmica de que se forman los sistemas solares, fluido es. De ahí que toda materia puede liquidarse, volatilizarse ó fluidificarse, dependiendo esto tan solo del grado de calórico, como todo gas puede llegar á liquidarse y aun solidificarse por una baja temperatura y una presion poderosa y adecuada. La ciencia ha conseguido producir, últimamente, algunos de estos fenómenos, si bien está lejos

de producirlos en toda materia y tal vez no pueda llegar jamas á ese grado de adelanto por faltarle los medios del caso.

Esos medios los posee la naturaleza y están al servicio de la voluntad de Dios. Por eso los mundos que fluído fueron, siguiendo la evolucion, se forman, se concretan, producen, vivifican y luego decaen, faltando la luz y el calórico; pero no pueden quedar condenados eternamente á vagar sin objeto en el espacio. Si así fuese, sucediendo esto á las partes componentes del universo, sucederia al fin al todo. Pero no; esas formaciones siderales siguen siempre la evolucion hasta que vuelven al estado fluídico ó disgregándose aumentan el número de los aerolitos que cayendo en los planetas aun con vida, forman parte integrante de ellos. Todo se transforma en el Universo. No hay nada estable, sinó Dios que es ó debe ser el alma á cuya voluntad todo obedece.

Así, eternidad de los principios espiritual y material, y eternidad del transformismo. Los espíritus creados, y por su propio trabajo purificados, yendo siempre hacia Dios. El universo uno é indivisible. Los innumerables soles ligados por lazos fluídicos, por la luz, la atraccion, por el principio vital, el eter interplanetario, fluido tan tenue como infinito, que parece fuese el medio por el cual se comunica la voluntad del creador al conjunto grandioso y á las partes que le constituyen; de ahí que sin verle, le sentimos y le reconocemos en nuestra conciencia que, si en la materia nos sirve de guia, en la vida espiritual es nuestro severo juez.

Esta es, en resúmen la enseñanza que nos trae el espiritismo, *sin que esto importe* decir que esten todos los espíritus contestes con ello.

V

Concluiremos preguntándole á Mr. Taylor, si esas doctrinas pueden ser perniciosas como lo piensa; y si aun lo cree así, rogámosle que se tome el trabajo de demostrarlo.

Mientras tal no haga, quedamos en la idea de que el Dios que los espiritistas reconocemos y adoramos es mas grande, infinitamente mas grande que el Dios de la Biblia; que Jesus, sin atribuirle un carácter divino que la razon rechaza, es á nuestro juicio el mas adelantado, el mas puro y digno de imitacion de los espíritus; que debemos seguir sus doctrinas porque son propias á nuestro progreso y felicidad en el mundo y nos enseñan la vía luminosa por donde él ha podido llegar á la altura envidiable en que se encuentra; que el Diablo es un ente fantástico inventado por la ignorancia para esplicarse la existencia del mal, cuya existencia se la esplica el espiritista aplicado al estudio de los cuadros de ultratumba, únicamente como la negacion del bien, ó el resultado de la transgresion de las leyes divinas que obran como tendencias en nuestra conciencia para encaminarnos á todos, al través de las reencarnaciones, hacia las regiones de la luz y de la felicidad.

Felipe Senillosa.

TRABAJOS DE LA CONSTANCIA

Conferencia III. Sobre filosofía espiritista

Disertacion leida por don Cosme Marsiglio en la Sociedad "Constancia" el Jueves 20 de Mayo de 1880.

Queridas hermanas:
Queridos hermanos:

La tarea de esta noche se circunscribe á dar una idea general acerca de la creacion universal.

En estas cuestiones es donde mejor se comprende la importancia de la filosofía espiritista y el rol que juega respecto de la ciencia á la que apoya y robustece con razones claras y convincentes.

Los que opinan que el espiritismo es una teoria errónea y absurda y que está reñida con la ciencia; ó no conocen el espiritismo, *ó no* lo comprenden ó deliberadamente lo calumnian, puesto que sus propósitos no son otros que avanzar siempre por la senda del progreso hácia el centro de la eterna vida, por el desarrollo de la inteligencia y del sentido moral.

Los que se ajustan pues á esta marcha, no se guian exclusivamente por la fé in-

fundada ó por la falible razon, sino que levantan las verdades que adquieren en la observacion constante sobre bases sólidas, ó por lo menos, que el criterio humano admite su posibilidad por la fuerza del raciocinio y de la lógica.

—

El espiritismo doctrinal define al Universo del modo siguiente: "la infinidad de mundos que vemos y que no vemos, todos los séres animados é inanimados, los astros que se mueven en los espacios y los fluidos que los llenan."

Esta definicion dada por los espíritus, por una parte confirma las hipótesis de la ciencia al respecto, y por la otra, está de acuerdo con los descubrimientos realizados en el órden positivo.

Para explicar la gran ley de solidaridad que abraza al universo, se supuso que el inmenso vacio intermediario entre los astros y los planetas no existia en realidad, y que esos inmensos espacios intermediarios estaban llenos de un fluido, mas ó menos etéreo que servia de vehículo para establecer la atraccion de los mundos y el indefinido encadenamiento que parece ser la ley suprema y sustancial de la creacion material.

Pero, los espíritus del espacio van mas allá, pues afirman que toda la creacion material tiene una sola y única fuente inmanente de vida y que sus infinitas variedades no son sino modos diversos, bajo los cuales la materia se presenta; variedades en que se ha transformado, bajo las direcciones de las fuerzas sin número que las gobiernan.

Agregan que ese fluido que llena el espacio y penetra los cuerpos es el *éter* ó *materia cósmica*, primitiva generadora del mundo y de los seres; que á ese *éter* van adheridas las fuerzas que han presidido á las transformaciones de la materia, las leyes inmutables y necesarias que rigen el mundo.

Estas fuerzas múltiples, indefinidamente variadas segun las combinaciones de la materia, localizadas segun las masas, diversificadas en su modo de accion segun las circunstancias y los medios, son conocidas por la ciencia bajo los nombres de *pesadez, afinidad, cohesion, atraccion, magnetismo, electricidad* y los movimientos vibratorios del agente bajo los de *sonido, calor, luz, etc.*; y que todas esas fuerzas dependen de una sola ley universal impuesta á la creacion para establecer la armonía y estabilidad permanentes.

De modo que todos los mundos que vemos y que no vemos, todos los séres animados é inanimados y los astros que se mueven en los espacios son formados de la *materia cósmica primitiva* ó del *éter* si quiere así llamársele, y que afectan la infinita *variedad* que vemos, en la *unidad* que no comprendemos y que apenas concebimos, puesto que somos aún muy pequeños, no ya para abarcar el conjunto universal, ni tan solo para llegar con nuestra imaginacion adonde llegó el sábio Humboldt: al sentimiento profundo de la naturaleza contemplada en su aspecto mas general y vario.

La creacion no ha tenido principio, para nosotros, en el sentido que Dios, en su inmutabilidad tiene que concebírsele creando con arreglo á las leyes que ha dado de toda eternidad.

Para nosotros, no existe otro medio de comprenderle. Son los efectos, de que nosotros tambien formamos parte, que nos llevan á la apreciacion de las causas, son las leyes que observamos de cerca que nos llevan á la concepcion de las leyes que obran en el universo de un modo mucho mas mediato.

Lo mismo sucede en la creacion moral.

El sentimiento de lo verdadero, de lo bello, de lo bueno, en nosotros, es un efecto ó un pálido reflejo, de la bondad, verdad y belleza que suponemos deben existir en Dios—y á medida que nuestra inteligencia y nuestro sentido moral armónicamente se desarrollan, esos reflejos ó efectos de las condiciones absolutas del Creador, se sienten con mayor verdad y mayor pureza.

—

En el Universo pues, se encontrará el elemento primitivo de toda la creacion. Nada se pierde y nada muere, sino que todo se transforma para progresar y servir á los grandes fines del Creador.

Los mundos como los séres vivientes, tambien obedecen á esta ley general de transformacion que es la palanca inmensa del progreso universal.

La ciencia moderna vá en el camino en que el espiritismo se ha colocado, pero en sí misma no encuentra la trabazon lógica y sencilla de la ley de transformacion, porque empeñada en afianzar sus ideas en una base ilusoria é imposible cual es el principio material, como fuerza creadora é impulsiva del desarrollo armónico universal, desconoce el principio inteligente preexistente á todo y que en todo es la parte impulsiva del progreso, el director único de las fuerzas ciegas de la materia, pues sin leyes inteligentemente combinadas y distribuidas, el caos reinaria en toda la creacion.

—

Las ideas precedentes, facilitan la aceptacion de la teoria de que el gérmen de todas las cosas materiales se halla en el principio material mismo y que solo les falta para manifestarse las combinaciones propias que desenvuelven las leyes y fuerzas que presiden á la materia misma.

Aplicando esta teoria á la formacion de los séres vivientes, fácil nos es concebir que cada mundo al formarse, acumula en sí los gérmenes de todas las cosas apropiadas al rol que va á desempeñar como medio de progreso para los séres inteligentes de la creacion, y por lo tanto, que conserva en estado latente, durante su formacion, el gérmen de todas las especies y de todas las cosas que lo constituirán.

Esos gérmenes se desarrollarán mas tarde, á medida que las condiciones del planeta sean favorables á su desarrollo—y en el intertanto, la naturaleza guarda en sus entrañas la simiente de la vida orgánica.

Asi es como se ha formado nuestro planeta, segun la enseñanza de los espíritus, enseñanza que viene á robustecer la hipótesis científica de la generacion espontánea.

Esta hipótesis nos enseña que todas las especies han nacido espontáneamente asi que las condiciones climatológicas lo han permitido, cesando la fuerza que mantenia separados los principios orgánicos.

Esta misma hipótesis nos lleva á afirmar que la especie adámica ni las otras que pueblan la tierra, descienden de Adan y Eva, que segun la historia, florecieron cuando ya existia la raza primitiva, y puede decirse que en el apogéo de su civilizacion.

La hipótesis de la generacion espontánea nos dá la clave de la diversidad de razas originadas, no solo por las condiciones especiales á que debian su existencia sino tambien al clima, y á las aspiraciones y medios intelectuales y morales de los sércs que encarnaban en esas organizaciones primitivas.

Se ha hecho un argumento aparentemento sério á la teoria de la generacion espontánea. Dicha oposicion consiste en lo siguiente: si el gérmen de las especies existia en estado latente en el seno de la naturaleza esperando el momento propicio de manifestarse ¿porqué hoy no aparecen espontáneamente las mismas especies?

Contestamos:

Es muy probable que una vez esparcidas las especies sobre la tierra "los séres vivientes hayan absorbido en sí mismos los elementos necesarios á su formacion:

Tambien es posible que esos gérmenes existan en nuestro propio ambiente vital, pero que las circunstancias que deben favorecer la generacion espontánea no se presentan ya en nuestro planeta.

El estudio geológico y climatológico de este planeta nos demuestra que las evoluciones de la naturaleza no son las mismas que en el principio de su formacion y tanto es asi que ciertas especies de animales y vegetales del estado prehistórico del mundo, hoy no podrian nacer porque les faltarian el medio y los elementos indispensables á su desarrollo.

Que existe actualmente generacion espontánea, creo que está fuera de toda discusion, pues basta como demostracion, el propio convencimiento de que nuestros tejidos encierran el gérmen de infinidad de gusanos que aguardan solo la cesacion

de la vida de nuestro organismo para desarrollar la suya propia.

Es una ley inevitable, propia de este planeta, la procreacion por la sucesion indefinida de cada especie.

La generacion en otra forma no puede, pues, existir; no solo porque no entrañaria la ley de la evolucion que es la fórmula mas acabada del perfeccionamiento de las especies, sino que para que existiera, por ejemplo, la formacion de las especies por la generacion espontánea y la de sucesion, á la vez, necesarios serian los medios favorables á la existencia de ambas; pero es presumible que las condiciones que favoreciesen á la una serian contrarias á la otra y vice-versa.

—

Hemos dicho que la hipótesis de la generacion espontánea nos dá la clave para explicarnos la diversidad de razas, originadas no solo por las condiciones especiales á que debian su existencia, sino al clima y á las aspiraciones y medios intelectuales y morales de los séres que encarnaban en esas primitivas organizaciones.

Consideramos que esta afirmacion necesita ser esplicada y ampliada, para que asi se comprenda mejor nuestro pensamiento.

Los mundos que pueblan el espacio como todos los séres vivientes obedecen á un propósito mucho mas elevado y noble que el de la sola ostentacion y desarrollo de la vida material.

Este propósito es el desenvolvimiento de la inteligencia que es la vida espiritual.

Asi pues, cuando las organizaciones nacen de las combinaciones de la materia, es para anidar en ellas séres intelectuales de un adelanto relativo y que vienen á la existencia material para el cumplimiento de misiones y propósitos, en armonia con los medios de que van á disponer.

Un mundo que empieza á formar parte del concierto general de los demas planetas, no se forma al acaso, sin que todas las materias que empezaron para condensarse se unieran obedeciendo á leyes determinadas, cuya inteligencia providencial ó impulsiva es fácil adivinar.

Ese mundo viene á desempeñar un rol fijo en el progreso universal y por consiguiente, sus elementos constitutivos fueron elegidos antes de su formacion. De modo que, iniciada su marcha llegará al desarrollo previsto por la providencia, desarrollando á su tiempo preciso todos los gérmenes y todos los fenómenos lógicos y precisos que en su principio acumuló.

El rol que cada mundo tiene que desempeñar, consiste en servir de asilo á la vida espiritual ó sea á los seres inteligentes que pueblan el espacio, así que los organismos aparecen.—Pero tampoco los espíritus inteligentes que se anidan en sus organismos se presentan sin propósito fijo ó indeterminado;—por el contrario, son seres que necesitan propiamente de esas organizaciones para el cumplimiento de las leyes morales que los rigen.

Entre nosotros, podemos señalar dos grandes razas de espíritus que asilándose en este planeta en épocas muy distintas la una de la otra han constituido dos grandes civilizaciones: la raza primitiva y la raza adámica.

Bajo el punto de vista moral, cada una de estas civilizaciones tiene sus ideales, sus métodos propios, y característicos de proceder.

Otras razas existen tambien á las cuales se las dá el nombre de inferiores, no por razon de sus organizaciones materiales cómo se crée, sinó por que los espíritus que en ellos se encarnan son muy atrasados ó primitivos para impulsar sus propios órganos por la senda de un progreso sensible.

Las grandes masas de espíritus que han encarnado desde el principio en los organismos espontáneos, venian á la tierra unidos por el lazo de la simpatía, de las aspiraciones ó de los intereses comunes, así como su nivel intelectual debió ser relativamente igual en todos; empezaron sus luchas por la existencia material primero y por la espiritual mas tarde, siguieron encarnándose y desencarnándose allí mismo, haciéndose cada vez mas solidarios de sus adelantos y de sus errores—Esta comunidad de aspiraciones en el orden moral y en el material, la influencia del

clima y de las costumbres que ellos mismos sucesivamente se iban dando, llegaron á formar la índole característica de una raza de hombres con virtudes y defectos comunes á todos—ó á casi todos.

A medida que el progreso avanzaba, las grandes masas de espíritus se dividian y subdividian, tanto en lo material como en lo moral, formando otros tipos que correspondian á los nuevos propósitos de progreso que los separaba.

Las guerras religiosas, por ejemplo, con su cortejo de sangre y temeraria intolerancia, consiguieron separar á cierta clase de espíritus del gremio comun para emigrar á N. América con propósitos dados, pues allí los esperaba el *tipo* necesario para realizar sus ideales: el ejercicio de la libertad en su mas amplia significacion.

Las diferencias que existen pues, entre las razas y las naciones provienen no solo de la generacion espontánea sino de la uniformidad de miras, aspiraciones y progresos realizados por los espíritus que han encarnado desde un principio en diferentes partes del globo, constituyendo distintas familias de espíritus y estos en su estado de encarnados, distintas familias de hombres.

He dicho.

COLABORACION

—

La venganza invisible.

I

Hojeando varios periódicos, leimos hace pocos dias el suelto siguiente:

"La aristocracia inglesa cuenta entre sus miembros con un lord excéntrico que tiene la mania de matar á sus semejantes. Este feroz maniático se entregaria quizás á su placer favorito en la intimidad, matando á las personas de su familia, pero este *género de sport* es peligroso para él ¡todo un lord! Aquel de quien se ha ocupado hace dias el Parlamento británico y del cual desgraciadamente no se ha dado el nombre para que sirviera de *respetuosa* admiracion en todo el mundo, ha encontrado un medio ingenioso de matar legalmente sin hacer sufrir á nadie, y sin que nada tenga de reprensible su entretenimiento."

"El lord se ha arreglado con el verdugo: el sucesor del célebre *Marwood* se llama mister Berry. Cuando tiene que hacer una ejecucion, es decir, cuando se trata de colgar un condenado á muerte, el lord sustituye *graciosamente* al verdugo, él pasa la cuerda por el cuello del reo y es quien hace el vacio bajo sus pies. Asi goza por completo de la agonía; no pierde ninguno de los espasmos que preceden á la muerte. El noble lord saborea con bárbara voluptuosidad tal espectáculo. Los dias de ejecucion son los mas bellos de su vida. Trabaja, se divierte y alterna con el honorable Mr. Berry."

"Tan extraño modo de asistir á las ejecuciones, ha parecido raro á un miembro de la Cámara de los Comunes, el cual ha interpelado al Gobierno sobre la sustitucion del verdugo por el aficionado. Los ministros han declarado que la sustitucion ha tenido lugar varias veces, y han ofrecido que no se repetirá, debiendo ser Mr. Berry quien por sí mismo desempeñe su mision. Si el noble lord quiere en lo sucesivo gozar de las impresiones que le produce ver matar á sus semejantes, tendrá que pedir al verdugo una plaza de ayudante."

"Este inglés enamorado de la muerte, se sienta en la Cámara de los lores, y hace leyes para su país. Deberian encerrarle en un manicomio, donde quizás se curase de su abominable monomanía. Es uno de los magnates del reino que por derechos de alcurnia y como duque Richmond y Gordon, percibe del Tesoro *cuatrocientos setenta y un mil francos.*"

Semejante excentricidad nos llamó vivamente la atencion, hasta el punto de preguntar al espíritu que nos guia en nuestros trabajos, que es lo que motivaba al noble lord aquella aficion tan repugnante como odiosa, y nos contestó lo siguiente:

"¿Qué quieres que sea? una terrible obsesion, la demostracion de un odio de ultratumba, odio implacable, odio que

cuenta millones de siglos, odio no solo á ese desgraciado individuo, sino á toda su raza."

"¿Luego él obra subyugado por otro?

"Hasta cierto punto sí; pero entiéndelo bien, nada más que hasta cierto punto; por que no has de olvidar que el espíritu obsesor ejerce su influencia sobre aquellos que le son afines en sus pensamientos. No hay espíritu desposeido de su libre albedrío, de su propio criterio, y de su omnímoda voluntad."

"Dos cuerpos que se repelen no se unen, por que la union produce el choque, el golpe violento con el cual uno de ellos, ó los dos á la vez se lastiman, se rompen, pues de igual manera el espíritu de un asesino de oficio, no puede enlazarse á un hombre que tenga horror á la sangre, y si llega á sucumbir dominado por su maléfica influencia, perderá la razon en el momento que cometa el crímen ó atentará contra su vida para huir de sí mismo. En cambio, cuando veais un obsesado que comete imprudencias y atropellos sin sentir la menor repugnancia: es que está en su centro, es que vive en la esfera que le pertenece. Hay muchos hombres, que no cometen grandes crímenes, no por que les falten deseos de cometerlos, sino por que no tienen la iniciativa suficiente, y cuando encuentran quien ilumine su entendimiento se ponen contentísimos y obedecen ciegamente las inspiraciones que reciben."

"No temais á las obsesiones, temed á vuestra misma ignorancia y á vuestra refinada hipocresia, que son muchos los malvados que pululan en la tierra apareciendo como séres generosos y caritativos. Tened en cuenta que para la mirada de Dios nada hay oculto; mas.... aquí se encuentra un espíritu que hace mucho tiempo que desea comunicarse contigo, y él te dirá como el mas oculto pensamiento le ilumina la justicia eterna y cada sér recibe lo que en justa recompensa le corresponde; préstale benévola atencion, que hace mucho tiempo que espera su turno."

Esto nos dijo el guia de nuestros trabajos, y con la mejor voluntad tomamos la pluma para trasladar al papel la comunicacion que nos dicte el espíritu que nos envuelve con su fluido; hela aquí:"

II

"Ya era tiempo. ¡Dios mio! ya era tiempo que me fuera concedido decir á los terrenales, que no son ciegos únicamente los que van por vuestras calles guiados por un lazarillo, sino que hay otros muchos, que miran en todas direcciones con los ojos bien abiertos, y no ven el abismo que se abre de continuo á sus pies. Yo he sido uno de esos desventurados y á grandes rasgos te contaré mi pobre Amalia mis dos últimas existencias."

"Riquísimo hacendado fuí en mi penúltima encarnacion, teniendo fama de generoso y de caritativo, por que siempre que una calamidad llenaba la comarca de luto, yo era el primero en ofrecer una gran cantidad del trigo almacenado en mis graneros, del vino que se guardaba en mis bodegas, del ganado que pastaba en mis heredades, y de todo cuanto poseia hasta en metálico, aunque de este último, era menos generoso, por que tenia adoracion por el vil metal; y para amontonarlo hacia alardes de generosidad, porque viviéndome obligados la mayor parte de mis convecinos, yo era el árbitro de los destinos de mas de cien pueblos. Como tenia renombre de generoso, sostenia relaciones amistosas con poderosos prelados, y no escaseaba mis donativos á las comunidades religiosas, cuando por segunda mano, valiéndome de séres que si vivian en la abundancia era debido á mi influencia y á mis favores, cuando valiéndome diplomaticamente de ellos, reducia á mas de una familia á la miseria quedándome con sus fincas compradas á bajo precio aprovechándome de su desesperada situacion; de aquellas felonías, de aquellas verdaderas infamias, si alguien aseguraba que yo era el autor de ellas, cien y cien individuos tomaban mi defensa diciendo:—Es imposible, el hombre que en tal sequia abrió sus graneros á los pobres, que en tal inundacion sacrificó tantas cabezas de ganado para que sus vecinos no sufrieran el horror del hambre, que levan-

tó una ermita al Cristo del Torrente, que fundó un convento junto al puente del diablo, y mantuvo á veinte monjes mas de dos años, hasta que la comunidad tuvo bienes y rentas para vivir, él que ha hecho tantas obras buenas, no es capaz de hacerle daño á una hormiga. Y de este modo pude impunemente hacer villanias despojando á serés indefensos de cuanto poseian cuando no me pagaban las rentas á su tiempo, ó el aumento que les imponia".

"Sin ser señor feudal, ni tener castillo, ni derechos sobre vidas y haciendas, era un rey absoluto más temible y más poderoso que los reyezuelos de la edad de hierro, y apareciendo como el hombre más sencillo y más generoso; teniendo siempre abiertas las puertas de mi morada donde hacian noche desde diez á cuarenta caminantes entre peregrinos, buhoneros, frailes mendicantes, gitanos y mendigos, todos cabian en mi mesa, todos podian descansar en dos grandes salones donde habia lechos en abundancia destinados para los viajeros que no podian pagar los gastos de una noche en los mesones del pueblo".

"Entre las familias que hundí en la miseria y en la desesperacion, habia una compuesta de un matrimonio con una hija llamada Elena, prometida de Rugiero, que trabajaba en unas minas de mi propiedad. Elena despertó mis deseos sensuales y le hice humillantes proposiciones que la joven rechazó diciéndome que su corazon y su vida pertenecian á Rugiero; oculté mi despecho, y hasta me ofrecí entonces como protector de sus amores y padrino de su boda, oferta que aceptó Elena creyéndome arrepentido de mi imprudencia, pero que Rugiero la rechazó diciendo que no queria protecciones de nadie, que todo se lo queria deber á su trabajo; á Rugiero nunca le engañaron mis obras de caridad, y cuando me encontraba siempre me miraba con desprecio".

Crei que la miseria me entregaria á Elena, y por falta de pago en el arrendamiento de las tierras que su padre labraba, sin aparecer yo complicado en nada, pasando como obra de mis administradores el padre de Elena fué reducido á prision, se le despojó de cuanto poseia, pero Elena no vino á pedirme la libertad de su padre, y Rugiero, víctima de mis rencores, conseguí exasperarlo hasta el punto de aconsejar á sus compañeros de trabajo, que antes de trabajar en las minas donde cada vez era mas exigua la ganancia, creia preferible servir á su patria en las Galeras del Rey, y como sediciosos, él y sus compañeros fueron reducidos á prision. Rugiero como cabeza de motin fué deportado á lejanos continentes, y Elena y su madre víctimas de la miseria consiguieron ser recogidas en un convento muriendo esta última, y profesando Elena gracias á mi aparente generosidad; perdida toda esperanza de unirse en la tierra con el adorado de su alma, se consagró á Dios, ¡era una santa!"

"Sin saber por qué, la desgracia de aquella familia fué lo único que me quitó muchas veces el sueño, viendo la sombra de Rugiero que me decia con voz amenazadora: ¡Yo me vengaré! tu has muerto mi felicidad, pero me queda la eternidad para vengarme!"

"Murió Elena y su padre, y entonces me quedé más tranquilo, la sombra de Rugiero dejó de perseguirme, y concluí mis dias rodeado de un pueblo agradecido, las comunidades religiosas entonaron muchos dias cánticos y salmos para impetrar la misericordia divina en mi favor, mi cuantiosa fortuna fué repartida entre los pobres y varios conventos, y pocos hombres se ven en la tierra tan llorados como yo fuí, en mi entierro se derramaron muchas lágrimas, y apesar de esto, cuando en el espacio me di cuenta que existia, quedé horrorizado de mi mismo; vi fotografiadas todas mis acciones y en ninguna de ellas, en ninguna, habia la espontaneidad del sentimiento; di ciento, para atesorar mil, fundé conventos, reduciendo á la desesperacion innumerables familias, levantaba altares, abriéndole la sepultura á más de un hombre honrado que no podia resistir su total ruina; daba abundantes limosnas acaparando antes las primeras especies, con lo cual conseguia vender con ventaja, y pasar por el primer filántropo de aquella comarca".

"La realidad me amedrentó, me vi tal cual era, y me espantó mi porvenir, pero como nadie está solo en la Creacion, no me faltaron leales consejeros, que me dieran las instrucciones necesarias para comenzar á pagar mis deudas, mi espíritu tomó su resolucion, y volví á la tierra en las más tristes condiciones. Una mendiga ciega me llevó en su seno sin poder decir quien fuere mi padre, que en aquella infeliz faltaba la luz material, y casi la de la inteligencia; embriagada la mayor parte de su vida, entregaba su cuerpo al que se apoderaba de él, y nací en el establo de una granja, donde mujeres cariñosas me dieron los primeros besos y hasta quisieron encargarse de mi lactancia, pero mi madre se opuso á ello, diciendo que nadie le arrebataria lo que tanto habia deseado, un hijo! que ese hijo era cosa suya y que le pertenecia, y á los pocos dias de darme á luz siguió su peregrinacion de pueblo en pueblo".

"Como mi destino era pagar ojo por ojo, y diente por diente, aunque fueron muchos los que quisieron hacerse cargo de mí, por que era un niño muy hermoso, mi madre nunca consintió en separarse de su hijo. ¿Como? si ella habia de ser el instrumento de mi martirio, y ademas que me queria como ella podia querer, era un espíritu ignorante y embrutecido el más apropósito para asociarse á mi espiacion".

"Llegé á cumplir cuatro años y era hermoso como los ángeles que colocan en los altares, pero una noche, mi madre en un acceso de furor, efecto de mis travesuras y de su embriagez, me tiró por una escalera dando violentamente contra el brocal de un pozo, recibiendo un golpe tan fuerte que perdí el sentido".

"No faltó vecina curiosa que quisiera enterarse de lo ocurrido, y me recogió lavándome el rostro que lo tenia ensangrentado, pero nadie se ocupó en averiguar si me habia fracturado algun miembro, ¿que es en el mundo el hijo de una mendiga, y más si esta es ciega y medio idiota? mediando tambien la circunstancia que como yo era el mismo diablo subiéndome por los árboles y recibiendo golpes á cada instante, ya estaban acostumbrados á verme caer y no recibir lesiones gráves".

"Pasó el tiempo, y fui creciendo penosamente, siempre parecia que me faltaba aire para respirar, y mi hermosa cabeza, quedó materialmente hundida entre el pecho y la espalda, quedé completamente jorobado, lo que hacia reir á los séres sin corazon, que exclamaban alegremente: ¡qué buena pareja hacen la madre y el hijo, ella ciega, y él jiboso! mi desgracia conmovió á mi pobre madre que se mostraba más cariñosa conmigo, y se ponia furiosa cuando los chiquillos me apedreaban".

"Yo queria mucho á mi madre, mi espíritu le estaba agradecido (sin yo saberlo) á lo bien que habia cumplido su triste mision; conforme fué entrando en años perdió el vicio de la embriaguéz, el calor de mi cariño le dió nueva vida á aquel espíritu, llegando á ser una madre modelo."

"Cumplí veinticinco años, y no representaba mas que ocho ó diez, tan pequeña era mi estatura; acompañando á mi madre recogia siempre abundante limosna, pero cuando á veces iba yo solo por que ella se encontraba enferma, todos me la negaban, lo que llegó á llamarme la atencion, por que mi inteligencia tenia gran desarrollo; llegando á preocuparme la frecuencia de ver durante mi sueño á un jóven pálido y demacrado, lleno de harapos que me decia: ¡Pesa sobre ti mi venganza invisible,.....y en mi sueño hacia yo esfuerzos por recordar donde habia visto á aquel hombre, por que indudablemente no era aquella la primera vez que le veia; y al despertar, se quedaba tan presente en mi imaginacion que le veia por todas partes, llegando hasta el punto de verle en pleno dia cuando iba solo á implorar la caridad."

"Muchas veces llamaba á una puerta, sentia pasos, pedia yo entonces una limosna para mi madre, y al presentarse alguien para darme un óbolo, la figura del jóven pálido se interponia entre los dos, y en vez de darme el fruto de la caridad, me dirigian un duro reproche, ó me decian: perdona por Dios. Tantas y tantas veces se repitió esta escena, que

llegó á llamarme seriamente la atencion; lo consulté con mi madre, y esta á su vez lo consultó con un familiar de la inquisicion, que nos daba abundante limosna. El sacerdote me habló sobre el asunto, contándole yo cuanto me acontecia; me ordenó que rezara tantas y cuantas oraciones, al principio las recé, pero observé que mientras mas rezaba, mas claro veia á mi perseguidor y dejé de rezar."

"Murió mi madre y entonces comenzó mi verdadero martirio, mi soledad fué horrible, miré á todos lados, y no encontré mas que séres indiferentes, me pasaba los dias enteros sin encontrar una persona compasiva que me diera un pedazo de pan, trabajar no podia por que me ahogaba, tenia siempre que estar al aire libre."

"Lo que mas me atormentaba era mi mudo compañero, el jóven pálido lleno de harapos que siempre le veia delante de mí, y solo cuando él se alejaba era cuando recogía lo mas indispensable para vivir."

"Entre los pocos séres que se compadecian de mí, se contaba el familiar de la inquisicion, y un viejo sacristan de un convento de monjas, y á los dos les contaba lo que me acontecia."

"Comenzó á susurrarse que estaban poseidas del demonio varias monjas del convento cuyo sacristan me daba limosna, y este comenzó á decirme que indudablemente yo estaba embrujado y que el diablo era mi constante compañero, por eso cuando él iba á mi lado todos me despreciaban; el familiar de la inquisicion comenzó á decirme lo mismo; y rápidamente cundió la voz de que yo estaba embrujado, y como iba mucho al locutorio del convento donde varias monjas, (segun se decia) estaban poseidas del demonio, me ví envuelto en la intriga mas inicua; acusado de haber llevado al convento los malos espíritus, y como yo habia dicho á muchos la persecucion invisible que sufria todo vino en mi daño; la inquisicion se apoderó de mí, y comenzaron por exorcizarme y mandar al maligno espíritu que se apartara de mí; pero mi compañero se reia y yo entonces horrorizado, creyendo que era el diablo, pedia misericordia diciendo que no se iba, que antes al contrario, me apretaba contra su pecho, riendo con una risa infernal."

"Con aquellas declaraciones yo mismo echaba leña á mi hoguera, sirviendo maravillosamente al plan de mis verdugos, que era distraer la atencion pública de las monjas poseidas, me sometieron á mil exorcismos y penitencias, y como yo siempre decia la verdad, que la sombra de aquel mendigo no me dejaba ni un solo instante, para aplacar la cólera divina y demostrar al diablo que era nulo su poder, y que la iglesia destruyendo el cuerpo que el perseguia, podia salvar el alma, fui condenado á morir en la hoguera como embrujado y en castigo de haber llevado al convento los malos espíritus."

"Era tan odiosa mi existencia, aquella sombra que me perseguia me producia tal exasperacion, que fui contento á la hoguera, muy contento, porque en el largo trayecto que tuve que recorrer no la ví, y al llegar al lugar del suplicio lancé un grito de asombro indescriptible, por que ví á mi madre que me estrechó en sus brazos comenzando yo á gritar ¡madre mia! ¡madre de mi alma! ¡no me dejes!"

Los sacerdotes que me acompañaban creyeron buenamente que yo llamaba á la madre de Cristo, y me dirigieron palabras de consuelo y de esperanza que llegaban hasta mí en confuso rumor, por que yo al verme en brazos de mi madre no sabia lo que me pasaba, ella me ayudó á subir al patíbulo, apoyé mi cabeza contra su pecho y cuando las llamas llegaron al borde de mi túnica, mi espíritu habia dejado su envoltura, el fuego consumió mi cuerpo sin que mi periespíritu sintiese dolorosas sensaciones, aquel dolor terrible no debia sufrirlo y no lo sufrí, que es superior á todas las venganzas la eterna justicia."

"No fué muy larga mi turbacion por que mi madre me ayudó poderosamente á salir de ella, y entonces ví esplicados todos los tormentos de mi vida. Yo pedí la miseria, la humillacion, la soledad, la deformidad física, para sufrir una parte de los padecimientos que yo habia produci-

do, pero no conté con la venganza invisible de una de mis víctimas, con la venganza de Rugiero que le arrebaté la felicidad.

"Rugiero es un espíritu que sabe amar con idolatría, y sabe odiar ferozmente, su odio es implacable, le vi en el espacio desde lejos, y en la sensacion dolorosísima que recibí con su fluido, comprendo perfectamente que durante muchas existencias me perseguirá su odio inestinguible; él no progresará, el adquirirá nuevas responsabilidades, pero queda tan contento cuando me hace sufrir, que no le importan cien siglos de azares si puede arrojar en la copa de mi vida una sola gota de amargura."

"Elena ha procurado apartarle de mi camino, pero él ha desoido sus ruegos y me ha perseguido tenazmente, su odio es terrible, pero le tengo merecido."

"Me dieron riquezas, talento, actividad, y tan preciosos dones los empleé en hacer la desgracia de muchos infelices, justo es que para adquirirlos de nuevo sufra mi espíritu lo suficiente para no caer mas en las redes de la hipocresía y de la avaricia."

"Como he vivido tanto tiempo en la sombra y en la mentira, ahora tengo sed de luz y de verdad, y no puedes figurarte cuanto deseaba comunicarme. A muchos médiums he llegado pero ninguno me ha hecho caso, y contigo me hubiera sucedido lo mismo, por que mi fluido lo rechazan todos los médiums pero el Padre German me acercó á ti diciéndome: —Habla sin temor, cuenta tus penas, tu relato tendrá su parte de utilidad, bueno es decir los escollos que tiene la hipocresía, hace falta, mucha falta que hablen los espíritus, sus narraciones, sus tristes historias harán comprender á los terrenales que solo la verdad, solo el amor al bien es lo que proporciona al espíritu, primero reposo, despues noble actividad, luego la realizacion de honrosas empresas y levantados ideales, y mas tarde la consideracion, la admiracion de los pueblos, y el amor universal en sus múltiples manifestaciones."

"Animado con sus palabras reclamé tu atencion, que benévolamente me has concedido; gracias Amalia, no desoigas nunca el ruego de los desgraciados, por que son indudablemente los grandes maestros que vienen á deciros lo que teneis que aprender para ser sabios, lo que teneis que hacer para ser buenos."

"Adios."

III.

Triste nos ha dejado la comunicacion de este espíritu, su fluido deja caer en nuestro cerebro melancólicas ideas, pero no estamos descontentos de haberle prestado atencion, por que indudablemente su relato encierra útilísima enseñanza.

A muchos que pasan por filántropos, conocemos nosotros que nos inspiran profunda lástima, y hay hombres millonarios que antes de concluir la disgregacion de su cádaver ya le han levantado estatuas; y al verlas decimos con amarga ironía: ¡Pobre espíritu! ¡quien sabe si volverás mañana á pedirle una limosna á tus descendientes! ...dicen que has hecho mucho bien ¡solo Dios lo sabe.!

Cuando leimos el suelto referente á la excentricidad del noble lord, no creimos que su lectura diera márgen á escribir lo que hemos escrito, relato que debe estudiarse para huir de los actos aparentes, que no es al mundo al que se engaña, quien se engaña es uno mismo.

Ante la eterna luz todo se ve, procuremos que nuestros actos al recibir de lleno la luz del infinito no pierdan un átomo de su valor; que sean luz y verdad en la tierra, luz y verdad en el espacio, luz y verdad en todos los mundos de la creacion!

Amalia Domingo y Soler.

***

Despues de muchos dias.

Por M. F. Shelhamer.

[Del Departamento Literario del Banner of Light]
Traducido por Angel Scarnichia.

—

Capitulo V.

Primeras lecciones de Espiritismo.

Por muchos dias ninguna manifestacion hubo en la pequeña choza que indicara la

presencia del espíritu cuya comunicacion había sido dada de una manera tan misteriosa. Le parecia á Susana que como hubiese cumplido con la mision de confirmarla en la seguridad de su continuada, consciente existencia, y en la proteccion de su amor, Juan se había retirado, tal vez á gozar de las alegrías mas perfectas de morada mas encumbrada, ó pudiera ser para cumplir con deberes espirituales.

No dudaba ni por un instante de la realidad de su venida, pero con paciencia esperaba volviesen á oirse aquellos sonidos que debían anunciar su presencia. Sara había vuelto á su tarea, y la vida seguia su curso apacible en la choza como lo fuera antes.

Una noche, despues que la oficiala se hubiese retirado, y Carlitos idose tambien á su cuarto, Susana, sentada silenciosa con sus pensamientos, delante de la estufa, volvió á oir el "tic-tic" sobre el escritorio que la aseguraba de la presencia allí de alguna persona invisible. Habian pasado dos meses desde que recibiera la primera comunicacion y su corazon ansiaba por otra nueva manifestacion de proteccion espiritual. No podia comprender los sonidos, pero le constaba que su significado era amor, aproximacion, y todo era amable y cariñoso desde que provenía de Juan, y la consolaba y comunicaba fortaleza. Las sombras se iban haciendo mas intensas; parecia en verdad cual si alguna fuerza invisible disminuyera la luz de la lámpara hasta dejar el aposento en casi completa oscuridad. La mujer no se movió, una sensacion de profunda paz, de tranquilidad completa, embargaba todo su sér. Por grados, á traves de la oscuridad, apareció un luz suave, blanca, nebulosa y oscilante, que tomaba mayor brillo segun se acrecentaba, y comunicó á todo el aposento un aspecto de solemnidad. En seguida una forma nebulosa apareció en el rincon mas cercano á la puerta de su dormitorio, y cerca del místico escritorio. Segun iba la forma tomando mayores dimensiones, proporciones y facciones, la tranquila observadora reconoció en los lineamientos faciales á su esposo.

No se sobrecogió, no gritó; siguió sentada y miró; miró con sonrisa de contento que á sus labios asomaba, y lágrimas de placer que llenaban sus ojos. La felicidad que sentia la dejaba inmóvil, y sin embargo era tanta su gratitud, la gratitud que la inspiraba esta nueva visita tan sacrosanta, que le parecia como si hubiese presentido algo semejante á lo que sucedia, tan natural le parecia todo, y un instinto la decia que no debiera levantarse ni gritar, ni hacer movimiento alguno que pudiera alarmar ni causar molestia al espíritu.

Una mirada de alegría, de ternura, y agradecimiento inundó de luz radiante el semblante de la vision. Lentamente elevó sus manos cual si invocara una bendicion sobre aquel pequeño hogar, luego señaló arriba y en breve desapareció. Al disiparse la vision Susana oyó claramente el murmullo de estas palabras: "Volveremos á encontrarnos. Vendré muchas veces. Voy á preparar un lugar para tí"

Despues recordó que durante la vision una sustancia blanca vaporosa, semejante á una ancha faja de plata, había fluido de su costado, y parecia estuviera atada á la forma espiritual. Tenia mayor densidad, y sin embargo su vitalidad era mas completa que la niebla del aposento, y conjeturaba si acaso fuera algun elemento ó poder que Juan sacara de ella para ayudarle á manifestarse.

La niebla se disipó, la luz de la lámpara volvió á tomar su brillo, y Susana Raymond volvió á reclinarse en su silla, dominada por estraña impresion; no era somnolencia, ni tampoco postracion; era como si un suave magnetismo la envolviera, que le cerrara los ojos y redujera sus sentidos á un dulce reposo. Podia sentir este poder misterioso que movia su cabello y respiraba sobre su semblante, inundando todo su organismo con una suave y á la vez suti fuerza. No podia juzgar del tiempo que se hallara en este estado, pero cuando volvió en su acuerdo halló el fuego estinguido y reinaba en el aposento un ambiente frio y húmedo.

Tres dias despues el Reverendo A. B. Franklin hizo una visita á Mrs. Raymond. Era pastor de la Iglesia Congregacional y consideraba le incumbia cuidar mucho por la salud de las almas de sus feligreses. Desde la muerte de Juan empezó á interesarse

con especialidad por Mrs. Raymond ysu hijito, y muchas veces habia tratado de persuadir á la viuda se incorporase públicamente á su iglesia haciendo la confesion de fé.

Pero la señora siempre se había negado á hacerlo. La luz que en su fuero interno brillara era demasiado poderosa para que pudiera eclipsarla la envoltura de los dogmas teologales, y sus intuiciones medianímicas no le permitian se ligara á ninguna forma ó artículo de creencia.

Hoy el reverendo caballero mostraba mayor empeño que nunca en la consecusion de su propósito. Habia en ese momento un impulso mayor de efervecencia religiosa en su parroquia, y creia había llegado el tiempo á su madurez para tratar de la salvacion de las almas. Mrs. Raymond con su mente llena de los asombrosos acontecimientos que se habian realizado en el recinto de su tranquilo hogar, no podia impresionarse con lo que su interlocutor le esplicaba y como él lo quisiera; "Perdonadme", le replicó, "si no accedo á vuestro pedido; pero la verdad sea dicha, yo no puedo aceptar los preceptos de la iglesia. No tengo mas guias que mis propias convicciones, y mientras ellas me señalen un derrotero distinto, debo permanecer en él. Desearia dirijiros una pregunta"

"Todo lo que se halle dentro del círculo de mi capacidad y sea de caracter religioso, con mucho gusto lo contestare."

"¿Creeis que los espíritus de los difuntos puedan volver para consolar á sus afijidos deudos?"

"No, mi querida señora. Una sábia Providencia separa á los que se van de la vista ó trato de aquellos que dejan tras si. Es mejor que así sea, pues de lo contrario tendrian que sufrir al contemplar los pecados y dolores de los que aquí quedan. Hablo de los *buenos*; los malvados sin duda alguna están destinados á pasar por tan fuertes castigos que no les permiten ocuparse sino de su propia desgracia."

"No puedo creerlo, pues he visto y oido á los muertos," y Susana refirió las visiones espíritas que tuviera durante los últimos meses. El visitante la escuchó con semblante sério y aire severo, y cuando ella hubo concuido la exortó energícamente aconsejándole que desechara semejantes ideas. "Habeis sido víctima, sin la menor duda, de una ilusion," le contestó. Vuestro gran sentimiento ha trastornado vuestra mente y la ha debilitado. *Creisteis* haber visto esas cosas, pero os habeis engañado; los muertos no tienen el poder para volver á visitarnos."

"¿Y como esplicais los golpecitos dados sobre el escritorio y el mensaje que condujo?"

"Los golpecitos pueden esplicarse por vibraciones en la madera, y "el mensage" sin duda alguna se debió á la viva y caprichosa imaginacion de una loquilla. Creedme, Mrs. Raymond, hariais bien en uniros á nuestra iglesia. Os dará fuerza y sosten, y os ayudará á disipar esas malsanas ilusiones."

"Pensaré en ello, señor, pero por ahora nada, puedo prometer," y despues de una breve pero fervorosa plegaria por su alma, el hombre concienzudo, pero de miras estrechas se despidió.

Esa tarde, mientras revisaba algunas piezas de costura que estaban sobre la cama, Susana oyó tres golpecitos sobre la cabecera de la misma, y en seguida las palabras siguientes: "Nada temas, estoy contigo. Yo te protejeré. Muéstrate firme, no te unas á la iglesia, tiene miras muy estrechas. Debes quedar libre," que aparecieron cual escritas con letras de fuego en la atmósfera. Le constaba que ese mensaje era de Juan, y eso la dió fuerza.

Despues de lo referido ella no volvió á hablar de su visitante espiritual sinó á su hijito. A él le comunicaba las visitas de su padre, y el gran consuelo que eran para ella, y que debian mostrarse muy felices para que él no estuviera triste.

El niño—con gravedad y prudencia superiores á sus pocos años—escuchaba y comprendia; y todo el cariño que al padre le tuviera mientras aquel viviera en la tierra, hácia el padre que había pasado á la vida espiritual se lo tributaba ahora con ardor afectuoso y dulce sentimiento. ¿Quien podrá atreverse á negar que el padre no le veia ni lo sabia, y que no habia de corresponder al cariño de su hijito?

Las manifestaciones espíritas no se pro-

ducian con regularidad. Eran poco frecuentes y cortas, como ciertos dones preciosos que no se podian mostrar en cualquier momento. A veces pasaban dias sin que se oyera un solo "tap," y en algunos casos y de vez en cuando solia Susana conseguir una vislumbre de la imagen de su esposo.

Mrs. Raymond tenía una nueva parroquiana, una señora de mas que mediana capacidad. Hacía poco se habia domiciliado en Stirlingville, y no era generalmente conocida en aquella ciudad. Esta señora cobró mucho interés hácia su modista, y un dia en que le estaba probando Susana un vestido nuevo de pronto dijo:

"Pérdoneme Mrs. Raymond" ¿sabeis que yo creo que sois medium?

"Y qué significa eso?" Susana preguntó, sin dejar de proseguir su tarea.

"Por de contado, que no podeis saberlo. Aquí nadie sabe lo que eso pueda ser. Un medium es una persona por medio de la cual se establece comunicacion con los muertos. "¿La he asustado?" preguntóla al ver que la modista dejaba caer de sus manos el género, y estaba suspensa con la vista fija y la boca abierta. "No os alarmeis por eso. A cualquiera no le hablaria asi; pero no me pareceis fanática. Yo misma soy medium."

"Oh cuánto deseo saber algo á este respecto! Presumo que adivino algo, pero no lo comprendo."

"Pues bien, si quereis venir esta noche á mi casa os lo esplicaré en cuanto me sea posible, y nos sentaremos para que los espíritus se nos acerquen."

A las siete, presurosa Susana llegó á casa de su extraordinaria patrona; se la hizo entrar á un pequeño aposento, y Mrs. Jones la pidió se sentara á una mesa sobre la cual habia algunas hojas de papel y un lápiz. Sentándose en frente, la señora tomó el lápiz en sus manos, y empezó á hablar del asunto que tanto preocupaba á su visitante. Por primera vez de su vida Susana llegó á conocer algo de las leyes de la mediumidad, su poder y empleo. Escuchaba en asombroso silencio, y con creciente convencimiento en la verdad de lo que oia.

Mientras Mrs. Jones seguía hablando, su mano izquierda, en que tenía el lápiz, empezó á moverse y á trazar rápidamente letras y palabras sobre el papel. Sin fijarse en esto, la señora seguia hablando, dándole á su oyente una sucinta relacion de su propio desarrollo y experiencia como medium:

"Felizmente no tengo necesidad de dar á conocer mis facultades medianímicas ante el público. No dependo de él para vivir, y solo hago uso de mis dones para mi familia y para ciertos amigos que sé no los han de menospreciar. El mundo aun no está preparado para recibir esta benéfica verdad, y todo aquel que se halla designado para revelarla debe estar preparado á encontrarse con el ostracismo y luchar con la oposicion, lo que equivale al martirio. Desdichados! los compadezco, sean quienes fueren;".....cuando de repente su mano se detuvo cayendo sobre la mesa.

"Veamos que tenemos aquí; han escrito algo para V. me parece." Y llevando el papel hácia la luz, Mrs. Jones leyó estas palabras, que estaban escritas de atrás para adelante.

"Esta es una santa verdad concedida al hombre para que le inspire y le consuele. El mundo no la acatará, sinó que se apartará de ella, hasta que, castigado con sus dolorosas desgracias y desaciertos, se considerará feliz en poder volver al espíritu por consuelo y alegría. Susana, estoy aquí para fortalecerte. Eres medium, y el mundo de los espíritus te rodea. Siéntate con esta señora dos horas por semana y tu poder aumentará. Tienes muchas lecciones que aprender, pero tú eres "un discípulo muy listo." Estás pronta para recibirlas. Weston está aquí; te saluda cariñoso, y dice que todos tus sacrificios tendrán su recompensa. "Despues de muchos dias," Susana, volverá á tu poder. A. Carlitos dale un beso por su padre. Fé tengo dentro de mi corazon.—*Juan.*"

Este era un mensage sagrado para Susana; aparte de su significado contenía muchas pruebas. Juan la habia alabado muchas veces por que era "un discípulo listo." Luego su referencia á Mr. Weston y la deuda no abonada, justamente con las palabras "despues de muchos dias,"

eran convincentes en cuanto á la identidad del escritor.

Quedó convenido que dos noches por semana se dedicarían al desarrollo, dejando Susana, á su niño al cuidado de Sara, mientras aquella estuviera en casa de Mrs. Jones, adonde probablemente nadie iría á molestarlas. Durante todo el verano, el otoño y el invierno continuaron estas pequeñas sesiones; cualquiera que fuese el tiempo ó las circumstancias, nada impedia á estas dos mujeres el celebrar sus reuniones los Martes y los Viernes en el cuartito de sesiones. Muchas manifestaciones valiosas de poder espiritual recibieron ellas, muchas pruebas preciosas de amor angelical tuvieron, y aquí, lejos del bullicio del mundo, se comunicaban con la elevada vida sagrada.

Pero la noticia se esparció entre las gentes de que había algo singular y estraño en Mrs. Raymond. Sara, la costurera, había repetido lo que había oido y visto y lo que suponia. Algunos al hallarse en la casa habian á veces oido ruidos raros y cragidos, producidos por alguien invisible, y ráfagas de luz que iban y venian estando sentados en el hogar de la modista. Jamás Mrs. Raymond titubeó en confesar la verdad con entereza cuando se la preguntaba; no hacia ostentacion ante el público de lo que para ella era tan sagrado, ni ocultaba lo que sabía, pues no se avergonzaba de ello. Tenía el valor de sus convicciones, y las manifestaba, de modo que se empezó á mirarla como persona estravagante y tal vez peligrosa por aquellos demasiado ignorantes para tener ideas vigorosas sobre cualquier asunto.

El trabajo empezó á ir cada dia á menos; algunas de las parroquianas de la modista eran mujeres sencillas que se asustaban de todo lo que se asemejaba á "brujería" ó "fantasmagoria," y cuando se empezó á susurrar que tenía relaciones con los muertos, estas mujeres le negaron su clientela y el tratarse con ella. No todas eran gente pobre. Algunas de las mas tímidas eran mujeres que poseian algo, las cuales, si lo hubiesen querido, pudieran haber vencido la tonta supersticion de los débiles de espíritu y dirijido la corriente del patronazgo hácia la choza Raymond en vez de alejarla.

Capitulo VI.

La disminucion de la clientela y frialdad de relaciones de sus vecinos se produjo gradualmente, de modo que pasaron muchos meses antes que Susana empezara á sufrir las consiguientes dificultades financieras con la falta de trabajo. Entretanto las manifestaciones espiritas continuaban en su hogar, y apenas si pasaba dia sin que recibiera alguna prueba de presencia espirita y consejos.

Su hijito hacía tiempo que se familiarizara con los visitantes invisibles que lo protegian, y bajo sus buenas advertencias rápidamente progresaba en sus estudios mas que nunca. Los Espíritus habian dicho á la madre que preparaban al niño para una obra grande. Que no debia restringir su inteligencia ni tratar de torcer su inclinacion en la eleccion de estudios, sinó dejarle libre para seguir la luz que *ellos* habían puesto en él.

Algo acerca de la ley del magnetismo, de la adaptabilidad de una persona á otra, de la union de auras para benéficos resultados, se le había esplicado; y empezaba á comprender que hay elementos en el hombre que, cuando se conocen y aplican con inteligencia, serán mas eficaces para *evitar* las enfermedades, ó para aliviarlas que cualesquiera de los remedios empleados por la corporacion médica. Llegará dia, dijeron los espíritus, en que la humanidad estudiará estos principios y tratará de dirijir y arreglar su vida en armonía con sus leyes permanentes.

Faltando el trabajo con el abandono en que la dejara su antigua clientela, Mrs. Raymond tuvo que despachar á la costurera. Sara deseaba salirse, pues no le agradaban los ruidos misteriosos que á veces solia oir, y á su inteligencia supersticiosa se le figuraba había algo de estraño en su bienhechora que la asustaba. La muchacha con facilidad halló en qué ocuparse en la ciudad, y como no era muy discreta, y le gustaba la chismográfia, con su lengua ladina no tardó mucho en hacer circular muchas historietas acerca de la modistita,

que se aumentaron y crecieron al pasar de una á otra casa.

El tiempo volaba, y aun cuando los negocios estuvieran paralizados, sinembargo Susana no tenia dificultad en sostener su pequeño hogar, hasta que al fin empezó á faltarle la salud.

Durante el largo período de abatimiento que precedió á esta calamidad, Mrs. Jones, su amiga medium, la sostuvo con su amable simpatia y fuerza magnética. Ni su oficiosidad concluyó aquí, sinó que se movió para hallarle trabajo á la modista, y se aseguró de órdenes para costuras de algunas de sus amigas que vivian fuera de de la ciudad, y compró generos para que le hiciera ropa para ella, que poca falta le hacía.

Pero al fin la decayente salud y apocamiento de energía de Mrs. Raymond no la permitieron continuar un trabajo sostenido. Mientras pudo moverse continuó con un poco de costura fina que le proporcionara su amiga; pero vino un momento en que tuvo tambien que suspenderla, y la frágil mujer, estenuada y débil, careciendo de fuerzas, reducida estaba á permanecer sentada en su silla y á comunicarse con los ángeles.

Pena le causaba el tener que abandonar su pequeño hogar que le recordaba tantas venturas. En él había empezado su vida matrimonial; allí había nacido su niño; allí Juan vivió y murió; y allí, tambien, adquirió la certidumbre de las grandes verdades acerca de la inmortalidad. Aquel recinto era sagrado para ella pues entre sus humildes muros había hallado todas las experiencias vitales de su existecia, y le parecia que al fin ella había llegado á ser una parte integrante del mismo hogar. Pero como el tiempo en nada mejoraba su organismo, y que al fin iba á tener que echar mano de los pequeños ahorros que Juan le dejara, Susana se decidió á abandonar la choza. Mrs. Jones fué para ella en aquellas críticas circunstancias una amiga inapreciable, pues dispuso de la venta de aquellos muebles que no se necesitaban para las dos piezas que se iban á amueblar y que se empeñó la inválida había de ocupar en su propia casa, atendiendo con la mayor asiduidad y cuidado á la mudanza.

Susana no podia soportar la idea de ser una carga para nadie, é insistió en pagar los gastos que ella y su hijo podrian causar. Su amiga no se opuso, pues sabia que hay mil modos delicados en que se puede ayudar á un espíritu sensitivo sin herir su sensibilidad, confiando en los ángeles que la habian de guiar para lograr ese fin. Pero Mrs. Jones estipuló que Carlitos habia de sentarse á su mesa, y que la inválida sería servida de la misma. La suma señalada como pension fué muy corta, pero la señora no permitió que se aumentara, y Mrs. Raymond tuvo que conformarse. Carlos continuaba yendo á su escuela. Como siempre seguia adelantando en sus estudios, y pronto saldría graduado desde la primera clase. El muchacho tenía mucha ambicion de saber y entusiasmo por estudiar, pero con todo no estaba satisfecho. El estado precario de la salud de la madre lo tenia perturbado, y no ignoraba que la pobreza los amenazaba. Ahora era un jovencito espigado de doce años, y creia pudiera ocuparse en algo que le hiciera ganar cualquier cosa con tan solo permitírsela su madre.

El muchacho poseia gran poder magnético, hacia ya tiempo su madre sabía, pues muchas noches cuando su cabeza estaba muy dolorida, y su organismo temblaba vencido por la gran debilidad, el contacto suave de sus manos le comunicaban nueva vida á su sér y el sufrimiento desaparecia.

"Madre", le solia decir, "si yo fuese ya hombre, con la fuerza de un hombre, y supiera sacar partido de ella, creo que te podria curar. Hay algo que me dice que no se necesitan remedios para sanar á la gente enferma, sinó que precisan saber como han de cuidarse. Deseo mucho que en la escuela se instruya á los niños acerca de nuestro organismo. Deseo saber cómo se relacionan entre sí sus órganos y de que se componen. Si la suerte alguna vez me favorece, me dedicaré al estudio de esas cosas"

En aquellos dias el estudio de la anatomía y de la fisiología no se había admitido en las escuelas públicas, y los jovencitos no tenian sinó muy contadas oportunidades

de adquirir aquellos conocimientos, á menos de entrar exprofeso á los institutos de instruccion superior.

Qué sería de su hijito, era para Susana Raymond asunto de sumo interés, que constantemente la tenía preocupada, y el movil principal de sus contínuas plegarias. Estaba segura que su permanencia en la tierra sería breve; y aun cuando le constara que tendría el poder de protejerlo y guiarle, sin embargo su corazon maternal no podia dejar de sentir una ansiedad al separarse del objeto de su cariño.

Muchas veces había conversado con su amiga acerca de este y de otros asuntos, y Mrs. Jones siempre le había dicho, "Esperemos por mas luz; los espíritus nos pondrán en el buen camino"

Una mañana esta señora entró al aposento de su amiga con un papel escrito en la mano. La inválida estaba en un estado que no permitia sacarla de su aposento, pero preferia su sillon á la cama, de la cual los fuertes brazos de Mr. Jones la levantaban por la mañana para en ella volverla á colocar por la noche. Carlitos había ido á su escuela. Faltaban aun algunas semanas para el dia en que le habian de premiar con todos los honores que le correspondian al que había conservado de continuo su puesto á la cabeza de la clase, y al dirijirse á la escuela había dicho estas palabras: « Dentro de poco quedaré libre, madre mia; no puedo ir á las escuelas de alto grado, pero eso no importa, estudiaré, y me comprometo á hallar algo que hacer para ayudarte. »

« Susana, " le dijo su amiga, ¿podrás sin molestia oir la lectura de una comunicacion espírita? »

" Sí, por supuesto. Siempre me hallo dispuesta para oir la voz de nuestros bienaventurados, " contestó la inválida sonriéndose.

"Pero esto se refiere al estado en que os encuentrais, habla del de Carlitos, y . . "

"O! dejadme saberlo todo; sea lo que fuere, puedo soportarlo. "

" Pues bien, querida, lo recibí anoche. Golpes dados en la tabla de la cama me despertaron y me obligaron á levantarme y á tomar el lapiz, y en el acto esto quedó escrito. Se lo he leido á Mr. Jones y pedidóle su parecer. Está conforme á hacer lo que desean los espíritus en aquello que le concierne, y prestarme su cooperación en lo que me toca hacer por mi parte. Podeis tranquilizaros por lo tanto á ese respecto. La comunicación es para mí, y dice así:

" Pronto amanecerá el dia en que la persona querida que está á tu cargo pasará á su morada espiritual. Estad preparados para ese acontecimiento. No será motivo de tristeza, pero mas bien de regocijo. Cuando el espíritu está cansado lo que anhela es hallar á sus semejantes. " Y allí nunca será de noche, " no habrá sinó paz, alegria y luz incomparable. Recibe al niño cual si fuera de tu propia familia; cuídalo mucho. No le acostumbres á la ociosidad, pero ocúpalo en todo lo que sea ejercicio intelectual, y corporal. Mr. Jones hallará algo que lo ocupe con provecho. Asegurale á la madre ansiosa que su niño tendrá un hogar. *Nosotros te recompensaremos.*

Tu guia ANGELO. "

Las lágrimas brotaban de los ojos de la enferma al oir la lectura de aquellas líneas. No se afijia por la mudanza de su sér material que se aproximaba sinó en cuanto pudiera afectar la situacion de su hijo. Le costaba creer que había de seguir viviendo en la morada armónica de su amiga; pero cuando Mr. Jones la aseguró que el deseo del angel se cumpliria cual cosa sagrada, su alegria y gratitud no tuvieron límites.

Conversaron mucho y con el mayor interés las dos amigas, y las palabras de la enferma las recordó siempre Mrs. Jones con cariño, cual si fueran un legado sacrosanto.

" Cuidaré de Carlitos cual si fuera hijo mio, contestó la noble señora. " No tenemos hijos acá, pero tenemos una querida flor temprana en el cielo, si la encontrais allá, sed bondadosa para con ella por mí. Mr Jones es hombre de pocas palabras; muchos lo creen un diamante demasiado en bruto, pero es tan seguro como el acero, ytan bueno como el oro. Tiene la mayor confianza en el mundo de los espíritus, y seguirá sus consejos. Estamos seguros que Carlitos hallará en él un buen amigo. Mientras yo viva tendrá una buena madre en mí. Le comunicaré mis mejores pen-

samientos ó influjos para que su inteligencia se halle preparada para poder luchar con ventaja y vencer las tentaciones del mundo. Mi salud es buena, á pesar de la saca continua que hacen los espíritus de mi fuerza nerviosa para sus trabajos. Cuando me dejan exausta me siento tranquilamente al lado de mi esposo, y recobro nueva fuerza. Es tanto su magnetismo, y su armonía conmigo tan perfecta, que me puede suministrar la fuerza que yo necesite. Esto nos lo dijeron los espíritus hace ya mucho tiempo. Dicen que los mediums facilmente quedan exaustos. Su poder lo sacan del sistema nervioso, y esa fuerza necesariamente la emplean los espíritus en sus trabajos estrayéndola del organismo de los mediums. La historia de la mediumidad será una sacada gradual de fuerzas vitales, algunos años de labor activa en pro de la humanidad, resultados obtenidos á expensas de la fuerza física, y por lo general una muerte temprana, hasta que el hombre aprenda á conocer las leyes de la mediumidad, y trate de cooperar con los obreros invisibles, proveyendo á sus instrumentos que están acá en la tierra con condiciones tan armónicas y fuerzas magnéticas que puedan balancear el gasto ó uso del poder nervioso y de la energía necesaria para la obra."

"Pero, querida amiga hace algunos años que sois medium, y aun gozais de buena salud."

"Es así; pero jamás he tenido que luchar con la baraunda y roce consiguientes al ejercicio público de la mediumidad. Mis facultades se desarrollaron en mi hogar. Las manifesté tan solamente á aquellos que creía las podian comprender. Mi esposo se halla en simpatía conmigo, y él siendo muy magnético, puede sostenerme en mi trabajo. El mio es un caso escepcional. Creo, por lo que se me ha dicho, que la humanidad lo que aprenderá acerca de la mediumidad y sus requisitos, lo conseguirá lentamente y con penosa experiencia. El don es como la luz de una lámpara: alimentadla con aceite—es decir, con simpatía y rodeadla de buena clase de magnetismo y arderá por tiempo ilimitado; descuidadla, y pronto consumirá su contenido y se extinguirá. Muchos mediums empezarán la vida pública, pero pocos seguirán por mucho tiempo en ella. La mayor parte durarán algunos años, para luego abandonar el servicio público ó pasarán al mundo espiritual. De vez en cuando sucederá que un medium podrá continuar por muchos años un trabajo útil para la causa de la verdad, y si el círculo que lo rodea es armónico y plácido, talvez no sufrirá mucho, pero de lo contrario los años de servicio lo serán en detrimento de su bienestar físico y felicidad mental. La ley de armonía y de adaptacion habrá de conocerse antes, para que despues la mediumidad pueda llevar á cabo sus mejores trabajos. Uno que sea bastante sensitivo para oir los écos de los susurros de los ángeles ó para recibir comunicaciones de esferas invisibles debe ser muy perspicaz y muy sensitivo para poder impresionarse al contacto de esas fuerzas y potencias que á otros no es dado el comprender. La *idea* de un socio, ya sea cariñoso, ya sea adusto, impresionará á ese sensitivo con placer ó dolor. La especie del magnetismo que emane de los que le rodean la sentirá. Si no se asimila con el suyo y de sus guias, no tan solo perturbará su mente sinó que le mantendrá en un estado físico nervioso de debilidad. Pero si se halla compuesto de tales elementos que se amalgamen con su propia aura fortalecerá sus facultades, dará estímulo á su mente y vigorizará su organismo."

"Pero ¿acaso los mediums no podrán trabajar despues de una edad mediana?

"Sí, en tiempo bueno, cuando ellos y sus amigos habrán aprendido como se ha de vivir. Actualmente puede haber mediums de edad avanzada, pero que recien han empezado á ejercer sus facultades. Se desarrollaron tarde. Esto es lo que sucede, y seguirá así hasta que el mundo aprenda á cuidar de los instrumentos que lo ponen en comunicacion con los espíritus.

"Sois, Susana, una de las mártires del mundo—puerta de comunicacion entre dos mundos. Habeis sido menospreciada y difamada en vez de protegida y bendita por aquellos que os conocian desde la infancia. Y ¿porqué? Porqué podeis traer *un mensaje de amor de los muertos*. Vuestras fuerzas vitales han sido utilizadas y gasta-

para recibir este mensaje, pero el mundo nada quiere saber de eso. No devuelve por lo recibido ninguna simpatía magnética, y sois por lo tanto la víctima de su indiferencia. Pobre humanidad! cuantos mártires habrán de sacrificarse en las aras de la Verdad, antes que reciba su luz! Pero nada teneis que temer, dulce amiga; os sacarán del cautiverio"

"De las tinieblas saldré á la luz! De la *muerte á la vida*—oh! qué gloria! Conozco el camino, y no temo el morir" I la inválida unia sus manos con alegría. Su amiga la contemplaba enternecida, y besándola en la frente se retiró, para que se entregara al descanso, que bien lo necesitaba despues de tan importante entrevista. Las semanas que se siguieron estuvieron llenas de momentos preciosos para la moribunda y su hijito. Sus conversaciones eran tranquilas y dulces, y tan solo las interrumpian á veces los sollozos y las lágrimas que brotaban de su corazon oprimido cuando el pequeñuelo recordaba que muy pronto echaria de menos á su madre en aquel mismo lugar en que ahora estaba. Pero las palabras afectuosas y las tiernas caricias asegurándole que ella continuaria velando por él, que le prodigaba esta madre cariñosa, jamás dejaban de calmar la tormenta y suavizar el dolor.

La escuela se cerró con los exámenes, colmando de prémios y honores los mas elevados de la clase, al niño. Sus antecedentes habian sido muy buenos, y su inteligencia habia aprovechado bien del cultivo que se la propinara. Se había convenido que Cárlos entrase al almacen de Mr. Jones inmediatamente, para el servicio exterior y otras ocupaciones que él pudiera llevar á término. Mrs. Raymond se habia empeñado en ello, segura de que así dejaría este mundo mas tranquila sabiendo que su niño haría algo que compensara la bondades de sus amigos.

Era una hermosísima mañana de un Domingo cuando sonó la última hora. El sol de la aurora esparcia sus rayos de luz sobre la menuda yerba, las flores y los arbustos, reflejándose en cada gota diamantina de rocio con radiante esplendor. La brisa suave del verano jugueteando entraba por la ventana y movia las guedejas de color castaño de la joven moribunda. Como de costumbre se habia sentado en su sillon de descanso, porque deseaba al dejar esta vida, tener la cara vuelta hácia el sol naciente. A su lado se hallaba sentada Mrs. Jones, que sostenia entre las suyas la mano demacrada de su amiga, y á sus piés con la otra mano de la madre apoyada sobre la cabeza inclinada, arrodillado estaba el pequeñuelo para cuyo porvenir elevaba ella sus plegarias al cielo.

A corta distancia, Eben Jones sentado al lado de una mesa, apoyaba su cabeza sobre sus manos y esperaba la mudanza. Era de corta estatura, moreno, muy diferente de su esposa que era rubia y de porte aventajado. Las gentes le creian severo y frio, sin comprender la calurosa simpatía y bondad que palpitaban bajo su tosco exterior. No era comunicativo para la generalidad, y sin embargo los que le conocian á fondo le querian mucho y los ángeles mucho mas. Ahora estaba allí y esperaba, pues los espíritus habian solicitado su presencia, esplicándole que su magnetismo, combinado con el de su esposa, les ayudaria á libertar el espíritu y sacarlo de una vez de todo contacto con su frágil envoltura.

Seguía el sol elevándose con magestuosa gloria, sus brillantes rayos inundando la tierra con superabundancia de luz. Un pajarillo, parado sobre la rama del árbol que estaba fuera de la puerta, soltó el raudal de su canto, como si su pequeña garganta contuviera, cual burbujas comprimidas, oleadas de melodía. Conforme sus claras y dulces notas se iban suavizando y disminuyendo, así se notaba una mudanza sobre la faz que palidecia junto á la ventana. Se notó una pequeña y rápida boqueada, y de repente brilló una sonrisa sobre los lábios marchitos—sonrisa de paz de inefable alegria. Los dedos perdieron su fuerza, y el alma de Susana Raymond se elevó sobre el ambiente brillante de luz, hácia los brazos amorosos de los ángeles que la esperaban.

(Continuará)

* * *

Al Partir

Poesía leída en una reunion espiritista, y destinada al álbum de *D. Bernardo Alvarez*.

Desde las ásperas breñas
hoy comienza la jornada;
el horizonte fulgura;
al Infinito es la marcha!
Venid, hermanos queridos;
venzamos llanos, montañas,
que desvanecidas queden
tras las anhelosas plantas.
Empuñad el chuzo herrado,
calzad las fuertes abarcas,
que hoy alzarán polvo oscuro:
¡polvo de estrellas mañana!

—

Vamos! hoy su rumbo toma
la navegacion sagrada,
hácia las costas excelsas,
hácia las célicas playas
dó la Perfección divina
sus Paraisos levanta.
Ved en las ondas serenas
columpiándose la barca;
hoy con vacilante quilla
surcarás mísera tabla,
golfos de llantos y sombras:
¡golfos de soles mañana!

—

Vamos; que ya cual la nave
tiende sus velas el alma,
á la bulliosas brisas
de la risueña esperanza.
De soberanos espíritus
bajo las nobles miradas;
ébrios de fé y entusiasmo,
rebosando vivas ánsias,
haciendo en cantos y vítores
resonar, temblar la playa,
saltemos al curvo bordo
y piquemos las amarras!

—

En tanto ¿quién en vosotras,
pobres mujeres, repara?
¿quién de vosotras se acuerda,
sombras del hogar calladas,
víctimas de nuestra hondas
tempestades y borrascas?
¿quién de vosotras se acuerda,
dulces violetas con alma,
que si con ira os pisamos
embalsamais nuestra planta,
diciendo tiernas:—¿Por qué,
cuando te quiero, me matas?

—

Y ah! vosotras sois la aurora;
sois la belleza y la gracia;
la santidad de la vida,
la fé, el amor, la plegaria.
Llevais el mágico título
de hijas, esposas, hermanas...
¡nombres que no pronunciamos
sin que nos retiemble el alma!
Sois la luz; sois las sonrisas
de Dios vivientes y aladas...
¡Las bendiciones del Cielo
anidando en nuestra casa!

—

Ah! dejad que reposemos
á sombra de esas pestañas;
dejad que en ellas bebamos
vuestras dulcísimas lágrimas,
dejad que en vuestras pupilas
que nos contemplan extáticas,
floten en golfos de lumbre
quemándose nuestras almas;
que en esos lábios libemos,
con los consuelos que manan,
los perfumados suspiros,
las melodiosas palabras!

—

Dejad que nos encantemos
si vuestras manos nacáreas,
hieren las dormidas teclas
que extremeciéndose cantan.
Ah! recorred luminosas
nuestras oscuras moradas;
que oigamos el suave roce
de vuestra ondeante falda;
de vuestros piés diminutos
las cadenciosas pisadas..
¡el serafíneo aleteo
de vuestras célicas almas!

—

¿Quién sabe desde qué siglo,
desde qué estrella lejana,
á través de qué sombrías
aterradoras distancias,
venis volando, palomas,
á la par de nuestra almas?
Pues hoy que embalsamadores
Paraisos nos aguardan,

reclinad en nuestro pecho
la sien purísima y santa,
y venid, mártires bellas
á recibir vuestra palma!

—

Venid.—¿Dónde, sin vosotras
nuestra soberbia llegara?
¡No hay Infinitos en donde
no fulguran vuestra gracias!
Por su Leonor llegó el Tasso
al Olimpo de la fama;
por Laura vuela glorioso
hasta los cielos Petrarca;
sin Beatriz el mismo Dante
en el Infierno quedara...
¡el Infierno es donde quiera
que no está vuestra mirada!

—

Venid.—Atravesaremos
mares de sombras sin playas,
éter límpido, bullentes
globos de oro y escarlata
florecimientos de soles,
destrucciones de vías lácteas,
Génesis y Apocalipsis
de Creaciones ignoradas;
y en el eterno camino
¡cuál crecerán vuestras gracias
siempre bellas mariposas
y siempre, siempre crisálidas!

—

¿Sois flores? Sereis estrellas.
¿Sois mujeres? Sereis hadas,
¿Sois hadas? Sereis divinos
serafines de seis alas.
Batireis la rica pompa
de vuestras plumas rizadas,
y al difundir resplandores
por las celestiales auras,
los habitantes de un mundo
perdido en sombras lejanas,
dirán á tantos reflejos:
—¿Qué es esta aurora que irradia?

—

Vamos?—La nave se mece
sobre espumas y esmeraldas,
á los rosados fulgores
de la naciente mañana.
Luis y sus fieles amigos
en sus efluvios nos bañan,
y el Infinito en el cénit
resplandeciendo nos llama.

¿Qué esperamos pues? A bordo.
Cortad por fin las amarras;
tended crugientes las lonas;
vamos, amigos.—En marcha!

Salvador Sellés.

Madrid y Noviembre de 1883.

SECCION NOTICIOSA

Pedimos disculpa al señor J. C. Teran si en este número no contestamos su artículo publicado en nuestro estimado colega "La Fraternidad" bajo el título de *Espíritu y Materia.*

Cuando lo leimos, estaban ya tiradas las diez y seis primeras páginas de nuestra Revista.

Prometemos, pues, contestar en el próximo número y esperamos que estas líneas servirán de disculpa al apreciable señor Terán.

***

Por renuncia del señor Cárlos Santos, Secretario General de la Sociedad "Constancia" motivada por haber fijado definitivamente su permanencia en la ciudad "La Plata", ha sido nombrado en su reemplazo el señor D. Juan Cánter, puesto que ya ha desempeñado anteriormente.

Agradecemos al saliente su concurso prestado y felicitamos al entrante por la merecida distincion que ha recibido.

***

Los siguientes temas serán objeto de estudio en la sociedad "Constancia" en el mes próximo:

Julio 1º—Conferencia V.—Libro II capítulo I (Allan Kardec) De los Espíritus.

Sábado 3—Tema—¿Cómo debemos entender la idea sostenida por ciertos espíritus de que hemos pasado por toda la escala del transformismo desde el mineral al hominal?

Sábado 10—Tema—Qué se entiende por *fluido universal?*

Es lo que tambien se designa con el nombre de *Eter?*

Sábado 17—Tema—El fluido vital ó principio vital animalizado es lo que tambien llamamos fluido magnético animal?

Jueves 22—Conferencia VI—Libro II Capítulo II—(Allan Kardec) Encarnacion de los Espíritus.

Sábado 24—Tema—¿La encarnacion es condicion indispensable, dada la ley del progreso?

Sábado 24—Tema—Existe ó no la individualidad en el principio espiritual que anima al irracional?

***

Leemos en *La Nueva Alianza*:

En *Cienfuegos* [Cuba] fué prohibida por la autoridad la Velada Literaria que iba á tener lugar el 31 de Marzo en honor de Allan-Kardec.

La prensa liberal de la Isla ha levantado una enérgica protesta y ha sido elevada al gobierno, por tan incalificable abuso.

En esta misma Isla siguen los trabajos para formar una *Federacion Espiritista* de los diversos centros y sociedades que funcionan regularmente.

***

Se está traduciendo al Aleman "*El Libro* de los *Espiritus*" de Allan-Kardec.

***

En la *Gironda* se ha establecido una gran Sociedad bajo el título de "La Hija de la Enseñanza Espiritista"

***

El *Centro Psicologico Portugues* de Rio Janeiro ha concedido el título de socios honorarios á los distinguidos espiritistas Sres Dr. Enwentor Quachos y Augusto Elías da Silva.

Los felicitamos cordialmemte.

***

Del *Religio-Philosophical Journal* de Chicago:

Carlos Foster, célebre médium espiritista, del que se habló tanto hace algunos años en este país y en Europa, compareciendo aquí ante hombres de ciencia y en Europa ante testas coronadas, ha fallecido el 15 de Diciembre en la residencia de su tia Mad. Calle, de Salem (Massachussets). Joven todavia, ya tenia singulares disposiciones. Sólo contaba catorce años cuando estudiaba en Philips School, llamando entonces su atención golpes dados cerca de su pupitre; más tarde era despertado durante la noche por ruidos extraños y sus muebles se trastornaban; más tarde, áun durante el dia se oia el ruido de sus muebles que se movian cuando no había nadie.

Osborne, un peluquero del Lynde Block, se hizo cargo de él como agente magnético, y á partir de ese momento su mediumnidad hizo rápidos progresos, haciendo más maravillas que todos los médiums de su tiempo. Cuando apenas contaba edad suficiente para viajar, visitó la Europa, en donde fué huésped de Lord Litton, en Knebworth, y formó el elemento principal del estudio para Margrave en la novela *A Strange Story*. Era conocido como un médium con el cual se podian obtener pruebas, y el difunto Epes Sargent cuenta de él que un dia dos escépticos, cogiéndole un brazo, le pidieron una escritura directamente sobre ese brazo, pero que fuese algo aplicable á sus personas. Entonces las palabras *Dos locos* aparecieron súbitamente en letras rojas.

El honorable Carlos de Long, cuando se encontraba en California, se reia de las historias que sobre la facultad de Foster circulaban, *pero consintió en hacerle* una visita sin darse á conocer. Foster le dijo que no podía obtener más que un mensaje para Ida, y preguntó si alguno sabía quién era. De Long, algo sorprendido, tuvo que reconocer que Ida era el nombre de su mujer. Esta vino con él al dia siguiente, y Foster, inspirado para recibir el mensaje, tomó una pluma y escribió lo siguiente:

"A mi hija Ida: Hace unos diez años confié una importante suma de dinero á Tomás Madden, para satisfacer ciertas obligaciones. Despues de mi muerte no dió cuenta á mis albaceas testamentarios de su mandato. El dinero se empleó en comprar 1.250 acres de tierra, de los cuales os pertenece la mitad. He pagado á Madden por mi parte en la compra 650 dollars. Su intencion era hacer un es-

tablecimiento. — Vuestro padre, Vineyard. "

A consecuencia de esta comunicacion, M. de Long se presentó en casa de M. Madden y supo que la tierra valía lo menas 25.000 dollars, por los cuales recibió su mujer un acta notarial.

Cuando Foster se encontraba en Australia tuvo nostalgia, y aunque recibía aproximadamente 100 guineas diarias por sus sesiones, volvió á su país; sus compatriotas le llamaron entonces "el enigma ó el prodigio americano" (American puzzle). Ha producido hechos de segunda vista y de espiritismo que no se han explicado nunca. Foster ganó mucho dinero cuando su mediumidad estaba en todo su apojeo; pero como era muy caritativo y bastante indiferente, lo gastaba confacilidad, y ha muerto en la pobreza á la edad de 52 años.

* * *

Publicamos á continuacion los siguientes pensamientos de Confucio, filósofo Chino:

Nútrete sin abandonarte á las delicias de la mesa; alójate sin buscar las comodidades de la molicie; obra con cuidado; habla con prudencia; no te aplaudas á tí mismo; busca con afan el trato de los sábios; haz que sus consejos sean leyes para tí, y te hallarás bien adelantado en el camino de la sabiduría.

—

Repasa contínuamente en tu memoria lo que has aprendido; saca de ello consecuencias y presagios nuevos; de este modo adquirirás grandes luces y serás digno de instruir á los demás.

—

El que obra siempre y jamás medita acabará por perder su trabajo; y el que siempre medita y nunca obra se verá sujeto á errar. Ejercitarse es, en efecto, estudiar y aprender: pero si no se medita lo que se estudia, y se hacen frecuentes reflexiones, se conseguirá solo una erudicion tenebrosa, tan estéril como la ignorancia.

—

El que por indolencia ó por una orgullosa confianza de sí mismo no consulta ni los libros ni los maestros, el que sin ejércitarse jamás se contenta con una desidiosa y estéril contemplacion de las cosas, no tocará nunca sino las sombras; no conocerá sino imágenes vanas y engañosas, y reposará en su ciencia engañadora, ó más bien caerá de errores en errores.

—

Mantener el amor y la concordia en la familia, hacer reinar la virtud entre aquellos que nos están sometidos es gobernar, es ejercer una magistratura útil y gloriosa. ¿Para qué, pues buscar una magistratura pública?

—

Yo no sé para qué, puede servir un hombre sin fé, que engaña con sus discursos y falta á sus convenios. No puede confiársele un empleo público, y es necesario desconfiar de él en los negocios particulares.

—

La aldea más pequeña, la más estrecha y desconocida, aunque no conteuga más que veinte familias, es un lugar delicioso si la amistad y la buena fé reinan en él. ¡Imprudente será quien rehuse establecer su residencia en ese asilo del amor y la inocencia!

—

La virtud ocupa todo el espíritu del sábio; y el interés todo el del nécio.

—

Yo comparo al que descuida los conocimientos más necesarios, á un hombre que estuviera con la cara apoyada contra la pared, sin poder dar un paso, ni ver cosa alguna alrededor de sí.

—

¿Que puede hacerse con un hombre que jamás pregunta el principio y la razon de las cosas?

—

Con los amigos antiguos es menester tener los mismos miramientos que con una amistad que empieza.

—

Tres cosas debe reverenciar el sábio: las leyes de la naturaleza, los grandes hombres y las palabras de las gentes honradas.

—

Año IX. Buenos Aires 30 de Julio de 1886. Num. 124.

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACION: LAVALLE 381 | Director y redactor: COSME MARIÑO Administrador—JOSE RODRIGUEZ | SUSCRICION: Un mes MENSUALES

REDACCION

—

Espíritu y materia

Al Sr. F. C. Teran.

Aunque con demasiado retardo, á causa de aparecer esta Revista solo á fin de mes, vamos á contestar las ideas del apreciable hermano en creencias Sr. Teran, publicadas en nuestro colega "La Fraternidad" del 15 de Junio, y referentes á que hemos sostenido que la base de todo lo existente en el Universo son dos principios: *espíritu* y *materia*.

El Sr. Teran no está conforme con esta apreciacion del Universo en sus principios ó elementos constitutivos—y apesar de que, no pretendemos ni remotamente haber sentado nada axiomático, insistiremos en que dado nuestro escaso alcance intelectual, no es posible concebir la creacion universal sino bajo la base de dos principios de naturaleza absolutamente contrarios, infusionables é inconfundibles, pero si, destinados por las leyes eternas que los rijen á marchar estrechamente unidos, y accionando y reaccionando recíprocamente.

Al leer el meditado artículo de nuestro apreciable hermano Sr. Teran, hemos podido notar que su error estriba en imaginarse que la creacion ha tenido un principio.

Si se reflexiona un momento, se verá que desde que admitamos un principio á la creacion universal para sostener que Dios es su creador, dejamos de considerar á Dios cómo inmutable, y por otra parte, llegamos á esta conclusion: que antes de la creacion ha estado ocioso *otra eternidad mucho mas eterna*, (si me es permitido espresarme así) que la que le sucedió desde el principio de la creacion del Universo hasta el presente.

Como se vé, esta sola argumentacion basta para que se comprenda que, por lo menos, no podemos considerar el Universo dándole un principio en el tiempo, sino una existencia tan infinita como Dios mismo.

Tampoco necesitamos suponer semejante hipótesis para considerar la creacion como la obra de Dios, pues basta colocarnos en nuestro propio estado actual y con la ayuda del raciocinio y de la lógica, estudiar los efectos para elevarnos á las causas.

Del punto de vista en que nos encontramos, observamos dos elementos que constituyen todo lo creado: espíritu y materia—principio inteligente y principio material.

Creemos que á este respecto no existen dos opiniones entre espiritistas ó espiritualistas.

Bien pues: si actualmente estos dos elementos se presentan á nuestra mirada observadora, si estos dos elementos mas ó menos depurados ó purificados, los vemos marchar sin confundirse, con leyes propias é ineludibles, sirviéndose recíprocamente á su progreso, preguntamos: ¿cuál es la razon lógica que nos lleve á pensar que en un tiempo mas ó menos remoto, el principio material, es decir, el elemento de progreso de la inteligencia, que es el alma consciente del Universo, ha de llegar á ser espíritu?

Si solo existiese el principio material, paraque este llegase á ser inteligencia necesitariamos limitar el progreso de aquel.

Si limitamos su progreso, es decir, si tiene un fin que es el de dar nacimiento á la inteligencia, resultaria que llegaria un momento en que la inteligencia care-

tablecimiento. — Vuestro padre, Vineyard. "

A consecuencia de esta comunicacion, M. de Long se presentó en casa de M. Madden y supo que la tierra valía lo menas 25.000 dollars, por los cuales recibió su mujer un acta notarial.

Cuando Foster se encontraba en Australia tuvo nostalgia, y aunque recibía aproximadamente 100 guineas diarias por sus sesiones, volvió á su país; sus compatriotas le llamaron entonces "el enigma ó el prodigio americano" (American puzzle). Ha producido hechos de segunda vista y de espiritismo que no se han explicado nunca. Foster ganó mucho dinero cuando su mediumidad estaba en todo su apojeo; pero como era muy caritativo y bastante indiferente, lo gastaba confacilidad, y ha muerto en la pobreza á la edad de 52 años.

* * *

Publicamos á continuacion los siguientes pensamientos de Confucio, filósofo Chino:

Nútrete sin abandonarte á las delicias de la mesa; alójate sin buscar las comodidades de la molicie; obra con cuidado; habla con prudencia; no te aplaudas á tí mismo; busca con afan el trato de los sábios; haz que sus consejos sean leyes para tí, y te hallarás bien adelantado en el camino de la sabiduría.

—

Repasa contínuamente en tu memoria lo que has aprendido; saca de ello consecuencias y presagios nuevos; de este modo adquirirás grandes luces y serás digno de instruir á los demás.

—

El que obra siempre y jamás medita acabará por perder su trabajo; y el que siempre medita y nunca obra se verá sujeto á errar. Ejercitarse es, en efecto, estudiar y aprender: pero si no se medita lo que se estudia, y se hacen frecuentes reflexiones, se conseguirá solo una erudicion tenebrosa, tan estéril como la ignorancia.

—

El que por indolencia ó por una orgullosa confianza de sí mismo no consulta ni los libros ni los maestros, el que sin ejércitarse jamás se contenta con una desidiosa y estéril contemplacion de las cosas, no tocará nunca sino las sombras; no conocerá sino imágenes vanas y engañosas, y reposará en su ciencia engañadora, ó más bien caerá de errores en errores.

—

Mantener el amor y la concordia en la familia, hacer reinar la virtud entre aquellos que nos están sometidos es gobernar, es ejercer una magistratura útil y gloriosa. ¿Para qué, pues buscar una magistratura pública?

—

Yo no sé para qué, puede servir un hombre sin fé, que engaña con sus discursos y falta á sus convenios. No puede confiársele un empleo público, y es necesario desconfiar de él en los negocios particulares.

—

La aldea más pequeña, la más estrecha y desconocida, aunque no conteuga más que veinte familias, es un lugar delicioso si la amistad y la buena fé reinan en él. ¡Imprudente será quien rehuse establecer su residencia en ese asilo del amor y la inocencia!

—

La virtud ocupa todo el espíritu del sábio; y el interés todo el del nécio.

—

Yo comparo al que descuida los conocimientos más necesarios, á un hombre que estuviera con la cara apoyada contra la pared, sin poder dar un paso, ni ver cosa alguna alrededor de sí.

—

¿Que puede hacerse con un hombre que jamás pregunta el principio y la razon de las cosas?

—

Con los amigos antiguos es menester tener los mismos miramientos que con una amistad que empieza.

—

Tres cosas debe reverenciar el sábio: las leyes de la naturaleza, los grandes hombres y las palabras de las gentes honradas.

—

Año IX. Buenos Aires 30 de Julio de 1886. Num. 124.

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACION: LAVALLE 381 | Director y redactor: COSME MARIÑO Administrador—JOSE RODRIGUEZ | SUSCRICION: Un mes MENSUALES

REDACCION

—

Espíritu y materia

Al Sr. F. C. Teran.

Aunque con demasiado retardo, á causa de aparecer esta Revista solo á fin de mes, vamos á contestar las ideas del apreciable hermano en creencias Sr. Teran, publicadas en nuestro colega "La Fraternidad" del 15 de Junio, y referentes á que hemos sostenido que la base de todo lo existente en el Universo son dos principios: *espíritu* y *materia*.

El Sr. Teran no está conforme con esta apreciacion del Universo en sus principios ó elementos constitutivos—y apesar de que, no pretendemos ni remotamente haber sentado nada axiomático, insistiremos en que dado nuestro escaso alcance intelectual, no es posible concebir la creacion universal sino bajo la base de dos principios de naturaleza absolutamente contrarios, infusionables é inconfundibles, pero si, destinados por las leyes eternas que los rijen á marchar estrechamente unidos, y accionando y reaccionando recíprocamente.

Al leer el meditado artículo de nuestro apreciable hermano Sr. Teran, hemos podido notar que su error estriba en imaginarse que la creacion ha tenido un principio.

Si se reflexiona un momento, se verá que desde que admitamos un principio á la creacion universal para sostener que Dios es su creador, dejamos de considerar á Dios cómo inmutable, y por otra parte, llegamos á esta conclusion: que antes de la creacion ha estado ocioso *otra eternidad mucho mas eterna*, (si me es permitido espresarme así) que la que le sucedió desde el principio de la creacion del Universo hasta el presente.

Como se vé, esta sola argumentacion basta para que se comprenda que, por lo menos, no podemos considerar el Universo dándole un principio en el tiempo, sino una existencia tan infinita como Dios mismo.

Tampoco necesitamos suponer semejante hipótesis para considerar la creacion como la obra de Dios, pues basta colocarnos en nuestro propio estado actual y con la ayuda del raciocinio y de la lógica, estudiar los efectos para elevarnos á las causas.

Del punto de vista en que nos encontramos, observamos dos elementos que constituyen todo lo creado: espíritu y materia—principio inteligente y principio material.

Creemos que á este respecto no existen dos opiniones entre espiritistas ó espiritualistas.

Bien pues: si actualmente estos dos elementos se presentan á nuestra mirada observadora, si estos dos elementos mas ó menos depurados ó purificados, los vemos marchar sin confundirse, con leyes propias é ineludibles, sirviéndose recíprocamente á su progreso, preguntamos: ¿cuál es la razon lógica que nos lleve á pensar que en un tiempo mas ó menos remoto, el principio material, es decir, el elemento de progreso de la inteligencia, que es el alma consciente del Universo, ha de llegar á ser espíritu?

Si solo existiese el principio material, paraque este llegase á ser inteligencia necesitariamos limitar el progreso de aquel.

Si limitamos su progreso, es decir, si tiene un fin que es el de dar nacimiento á la inteligencia, resultaria que llegaria un momento en que la inteligencia care-

ceria de su elemento material para seguir adelante ; ó habria que confesar que en cierto estado estraordinariamente adelantado del espíritu, la materia no lo acompaña en su desarrollo y se convierte en espíritu puro.

Si esto sucediese, debiendo progresar eternamente el espíritu ¿cuál seria su elemento, su centro de accion, su medio ?

O se pretenderá que el espíritu en tal estado, se refunde en Dios como afirman los panteistas ?

¡ Ni aun así mismo dejaria de obrar sobre la materia porque Dios como Inteligencia Suprema y como supremo espíritu en la Naturaleza, vive perpetua é inalterablemente en su creacion dual, y unido á ella por sus leyes morales y materiales.

Los sostenedores de un solo principio material, dan como argumento ilevantable el que Dios no puede ser injusto para que la materia esté privada de ser alguna vez un alma ó un espíritu que pueda reconocer á su creador.

A nuestro juicio, tal argumentacion es insostenible, porque las nociones de lo justo y de lo injusto, son nociones puramente morales que existen en Dios y su reflejo en nuestra conciencia, y no son aplicables por lo mismo á la materia inconciente, exentas de otras responsabilidades que las que *ciegamente* le asignan las leyes que la rigen, y que ella misma no se las ha dado sino la Inteligencia Suprema.

A que pues pensar en que seria una injusticia de parte de Dios, si condenase eternamente á la materia á un progreso ciego é inconciente si por la misma razon de no darle sentimiento, inteligencia y conciencia, la coloca fuera del alcance de las leyes morales ?

A que traer pues tales argumentos para justificar una tésis que no se funda ni en la lógica ni en la contemplacion de la naturaleza y de las leyes que la rijen ?

Si la observacion nos dice que la materia tiene propiedades que son la negacion de los espirituales debemos desechar esta gran prueba que nos suministra la observacion para pensar en *que no sabemos si el antagonismo y las diferencias hoy existentes entre el espíritu y la materia algun dia desaparecerán ?*

Porque hacer de lado lo que la experiencia nos demuestra y la sana lógica acepta para correr tras hipótesis peligrosas para la causa del espiritualismo, solo por que no se formen una idea sencilla de la justicia de Dios y de su obra ?

Dice el apreciable contendiente que siendo el efecto de la misma naturaleza que la causa, y por lo mismo la materia efecto de Dios mismo no puede estar condenada á la privacion perpetua de la inteligencia.

A esto contestamos—

Siendo Dios eterno é inmutable no ha podido principiar su creacion, al menos para nosotros, á no ser que consideremos que lo que es eterno ha tenido un principio y lo que es inmutable ha podido estar sujeto á mudanzas ó cambios.

Si es pues inmutable y eterno en el sentido de que siempre ha sido el que es y que jamas ha tenido principio, resulta que el Universo actual es el mismo que ha existido en toda eternidad—y habiendo existido la causa de toda eternidad, de toda eternidad es el efecto.—Luego pues, no puede retrotraerse la cuestion, en nuestra relativa ignorancia á considerar la creacion Universal como un efecto directo de la inteligencia Divina, porque si bien reflexionamos, concluiremos por creer que Dios se ha desprendido de parte de sí mismo para formar su obra ó sea el efecto, lo que es un contra sentido.

Dice el señor Terán que siendo la materia el crisol donde quedan las impurezas del espíritu ha de estar *in eternum* condenada á girar en un círculo vicioso que no le será dado salvar ? Será materia, siempre materia y nada mas que materia ?

Diremos á nuestro turno que la materia no está condenada á girar en un círculo vicioso sino que su progreso es eterno como eterno es el progreso del espíritu y si siempre es materia, materia y materia es porque para eso existe.

Debemos recordar al señor Terán que nosotros no negamos la ley de la evolucion material ni tampoco la ley de solidaridad, pero si creemos, que le será muy difícil probar la evolucion material y es-

piritual, la una como consecuencia de la otra, así como que la ley física de solidaridad universal que abraza toda la creacion material es la misma ley moral que hace solidarias todas las inteligencias.

Es una insistencia que se aparta de la observacion, la de querer confundir las leyes morales y materiales, la de negar que puede haber dos elementos constitutivos del Universo, cuando por todo los vemos, el uno dominando con el poder de su voluntad y el otro presentándose sumiso á su poder y á su estudio.

Y para todo esto, la única razon de algun fundamento que se dá es que siendo una sola la causa, uno solo ha de ser el efecto;—como si en el supuesto de que se aceptase este modo de encarar la cuestion, pudiera ser contradictorio que Dios en su inmensa Sabiduría le hubiese sido imposible el crear dos elementos con la naturaleza y atributos esencialmente distintos con que los vemos terminar.

Terminamos aquí este largo artículo insistiendo en que el señor Teran no presenta ninguna razon de peso para sostener su tésis, apesar de que no lo atribuimos á su falta de competencia ó ilustracion, lo que nos hacemos un deber en reconocerle, sino á la mala causa que defiende.

* * *

Deberes del espiritista

—

Nosotros los espiritistas sabemos que un número dado de espíritus elevados están actualmente en mision para dirijir la comunicacion del mundo material con el mundo espíritual, que es lo que constituye la base del espiritismo.

Sabemos que esto no se ejecuta sin lucha para que se cumpla ahora y siempre esta suprema y justiciera ley; el progreso espiritual tiene que ser el producto del conflicto entre el bien y el mal, tiene que ser nuestra propia obra para que haya merecimiento.

Sabemos que los espíritus que han emprendido este trabajo espiritual destinado á abrir nuevos y grandes horizontes á la humanidad, nada ó poco podrian si no encontrasen encarnados cuyo espíritu viene preparado desde el mundo espiritual para constituir mediums para ayudar á la propaganda y contribuir con su presencia en los centros espíritas al desarrollo de los buenos fluidos tan necesarios al fenomenismo.

De ahí que toda persona que posée una mediumidad y no ocupa su puesto en una sociedad espiritista *bien elegida entre las existentes*, no cumple su mision y se expone, como mas de una vez nos lo han dicho los espíritus, á la expiacion espiritual, puesto que retroceden por egoismo de las incomodidades que la mediumidad ocasiona, prefiriendo los bienes transitorios de la existencia material á los eternos del espíritu.

Mas en pequeño, todo aquel que tiene la suerte de recibir la luz de la verdad y siente en su corazon el consuelo que ella le trae, está obligado ó seguir adelante, tomando una parte activa en el espiritismo, sin retroceder ante el ridículo, por que el hecho de abrazar tan hermosa causa de regeneracion, le está demostrando que tiene tambien que cumplir su mision mas ó menos elevada.

La prueba de que los buenos y bien intencionados encarnados están moralmente obligados á ayudar en la forma indicada á la continuacion de la obra de los espíritus del bien, la tenemos en algunas sociedades que iniciadas por personas poco preparadas por el estudio espiritista y sin mediums bien desarrollados, han llegado á ser el juguete de los espíritus *ligeros ó* malos, hasta ocasionar su disolucion, despues de haber producido mal á la causa, pues las obsesiones que resultan y los errores que se propagan, si bien no dañan las creencias, sí debilitan la voluntad de los espiritistas, siembran la desconfianza entre los neófitos que no conocen las leyes del desenvolvimiento espiritual.

Decimos ó recordamos todo esto porque hemos oido á varios espiritistas bien asistidos y fervientes defensores de la causa, dar por razon de su inasistencia asidua á las sesiones de la Constancia, que ya habian presenciado toda clase de

fenómenos y no esperaban ver nada nuevo.

Nada nuevo! ¿Y cómo lo saben?

El espiritismo es como toda ciencia de observacion, siempre progresivo. En la Constancia misma, tenemos ahora un fenómeno del todo nuevo é interesante. La medium Sra. Juana de Navajas en posesion, es decir sin tener conciencia por sí de lo que hace, magnetiza intensamente á la Sra. de Novaro y produce en ella la rijidez del cadáver y por medios aún desconocidos entre los que hacen uso tan solo del magnetismo animal, le quita el peso específico al extremo de que una criatura levanta aquel cuerpo que un momento despues dos hombres fuertes apenas pueden mover.—Y no parará en esto, lo repetimos;—y seguiremos obteniendo fenómenos mas sorprendentes y adquiriendo mas y mas enseñanza espiritual; pero á condicion de que los viejos espíritas no abandonemos nuestro puesto de cooperadores, á los recien venidos, pues en tal caso, la lucha es doble para los espíritus del bien.

Pero supongamos por un momento lo que no es ni puede ser, que ya lo sepamos todo. ¿Es acaso ese un motivo ó causa para que abandonemos nuestro puesto en el trabajo? Muy al contrario: cuanto mas adelantamos, es decir cuanto mas recibimos en enseñanza, mas debemos á los espíritus en gratitud, mas obligados estamos á acompañarlos, mas se ensancha nuestra mision, mas reponsabilidad tenemos si la abandonamos.

No nos digan que no abandonan la tarea puesto que trabajan aisladamente; porque si son espíritas convencidos é instruidos, deben saber que únicamente á los centros serios bajan los elevados espíritus, solo en ellos actúan en virtud de la *ley de afinidades*; deben igualmente saber que por la misma ley se exponen, si son mediums, á las obsesiones, y si no lo son á no producir por sí solos trabajos de importancia en la propaganda;—la union es la que hace la fuerza.

Felipe Senillosa

TRABAJOS DE LA CONSTANCIA

Conferencia IV—Sobre filosofía espiritista

Disertacion leida por D. Cosme Mariño en la Sociedad "Constancia" en la noche del 10 de Junio de 1886.

Queridas hermanas y hermanos:

Nos toca, en esta noche, abordar una cuestion bastante difícil y complicada, cual es la del *principio vital*.

El *principio vital* es esa actividad íntima que dá vida á las vejetales, los animales y al hombre, ó sea á los seres órganicos que conocemos.

Estos, nacen, se desarrollan y mueren, á diferencia de los seres inorgánicos que no tienen vitalidad propia y que se forman por la agregacion de la materia.

Vamos á ocuparnos de estudiar lo que es esta fuente de vida llamada *fluído* ó *principio vital* y que lo vemos figurando en primera línea en toda la creacion, dando impulso á la materia con arreglo á leyes fijas y que ejerce su imperio hasta en el mundo material invisible que solo nos es dado estudiar por instrumentos apropiados.

Para mi modo de ver, el fluido vital es la fuente de la vida material, es independiente de la materia que anima, pero esta ya organizada, desarrolla á su vez aquel fluido individualizado, de modo que la materia orgánica y el fluido que la anima ejercen una accion reciproca cuyo fin es desarrollarse y vigorizarse mutuamente.

El fluido vital, como el fluido magnético el eléctrico etc. son modificaciones de un solo y único principio, al que denominamos *fluído universal*.

No es pues á nuestro juicio, una consecuencia ó resultado de la materia orgánica á pesar de tambien tener la misma naturaleza que esta;—es un principio distinto, esparcido en todos los cuerpos y en toda la naturaleza, con el fin especial de combinar con la materia que se organiza, dadas ciertas condiciones especiales.

Y como dice Allan-Kardec.

«El conjunto de los órganos constituye una especie de mecanismo que recibe su impulso de la actividad íntima ó principio vital que existe en ellos. El principio vital es la fuerza motriz de los cuerpos orgáni-

cos. Al mismo tiempo que el agente vital dá impulso á los órganos, la accion de este, entretiene y desarrolla la actividad del agente vital, poco mas á poco menos que como el frote desarrolla el calor».

Los seres orgánicos dotados de esa fuerza motríz, desarrollan su vida con la intensidad y dentro de los límites concedidos á la especie orgánica que en un principio atrae á sí el fluido vital. De lo que se deduce que el fluido vital tiene necesariamente que amoldarse á la clase de organizacion á que se adhiere y que está conserva sobre él una influencia tan poderosa que lo circunscribe al reino y especie á que ella pertenece.

El fluido vital se encuentra repartido en toda la organizacion que anima y si algunos órganos se paralizan ó se encuentran lesionados, al momento ese fluido trata de recomponer el equilibrio perdido, haciendo que las piezas que se han desgarrado adhieran con prontitud sus moléculas; ó restableciendo las corrientes vitales allí donde momentáneamente se hallan interrumpidas.

Pero llega un momento en que, los órganos se gastan por el continuo movimiento ó reciben ciertas lesiones tan graves que la accion vital es ya impotente para mantener su primitiva prepotencia—Entonces es cuando sobreviene lo que se llama muerte, que en los seres orgánicos no es otra cosa que la vuelta de la materia organizada al estado inorgánico y del fluido vital á la fuente de vida material.

—

Al tratar esta importante cuestion, debemos manifestar con franqueza que no participamos de la opinion de que en el principio vital se halle el gérmen del principio intelectual de la creacion.

La materia, en determinadas condiciones, recibe ciertamente un principio de vida que la impele al cumplimiento de su destino, pero este principio de vida es una fuerza ciega que obedece á la ley de las afinidades á que toda la materia está sujeta por leyes fijas é invariables.

El principio de vida intelectual es muy distinto. Es propio de la inteligencia misma.

La vida de la inteligencia está en el desarrollo de sí misma por medio del trabajo, y del ejercicio de las virtudes.

En su principio, el espíritu como ser ignorante y que sólo posée el gérmen de su perfeccion no tiene casi vida, pero á medida que pone en juego su voluntad, la inteligencia se desarrolla y va comprendiendo mejor la ley de su destino. Esta comprension lo coloca en una escena mas vasta en donde su libertad se ejercita mas ámpliamente y tambien incurre en mayores responsabilidades. Todas estas variadas posiciones que vá conquistando le desarrollan la conciencia y con la conciencia la conviccion de su individualidad y de su personalidad.

La vida pues, del espíritu, vá adquiriendo grandes proporciones por la actividad que despliega, por la multitud de cargos y deberes que sobre sus hombros deposita, por el continuo movimiento de sus facultades intelectuales y morales.

La vida material es una vitalidad propia de organizaciones materiales y no se identifica ni unifica con estas sino transitoriamente, volviendo el fluido al principio de que proviene, pero la vida espiritual es el resultado del ejercicio de la voluntad del ser pensante y una vez individualizado este, el principio de vida, sigue todas las alternativas á que vá unido, pues es ya una vida inmortal sujeta á la ley del desenvolvimiento progresivo de la especie humana.

Hé dicho.

***

Espíritu y materia

—

Queridas hermanas y hermanos.

A dónde vamos y de dónde salimos? Sabemos que vamos á Dios por el progreso y que somos parte de la creacion universal.

No sabemos hasta donde alcanzaremos, ni tampoco como hemos sido formados; sin embargo, podemos tratar de averiguar como ha nacido nuestro espíritu valiéndonos de suposiciones que no rechaza la ló-

gica que nos proporciona la inteligencia guiada por la razon y teniendo á la vista la justicia de Dios.

Nuestro ser se compone de dos naturalezas, la material y la espiritual que no se confunden aunque no forman mas que un todo durante la vida planetaria. Muere nuestro cuerpo material, nuestro espíritu vuelve al espacio su verdadera morada y el cuerpo se desagrega, entrando sus partículas de nuevo en el gran cosmos universal para servir al trabajo constante de la creacion.

El espíritu recobrando su libertad se encuentra cual estaba á la muerte del cuerpo, es decir, con el grado de progreso alcanzado en esta materia que le sirvió de instrumento.

Palpamos con estos hechos que la materia ayuda á la inteligencia, á quien obedece.

Pienso que la inmensidad no tiene vacío; que la llena el fluido universal del cual salen todas las creaciones. Deduzco, entonces, que este fluido universal contiene todos los elementos necesarios para crear el fluido vital, el principio vital y la inteligencia divina que vemos manifestarse en todas partes.

Estos elementos se combinan segun las leyes dictadas por el Creador que separan lo que llamamos materia, siendo cada porcion de ella gobernada por la parte intelectual que le corresponde y vitalizada por el fluido vital que le necesita.

El fluido universal es emanacion de Dios y debe contener las propiedades y fuerzas indispensables para este inmenso trabajo que se nota en el Universo. Esta division del fluido universal viene en apoyo, en vez de destruirla, de esa gran idea de un solo principio; la Potencia creatriz ó Dios.

Algunos podrán decirme que una parte de este fluido juega un rol muy secundario, pues que paresco destinarlo solo á producir la materia. A estos contestaré, pensando á la ley del progreso; esta prueba de la estricta justicia de Dios, que nada me ha probado, aún, que lo que hay no es mas que materia, no podrá ser mas adelante, algo mas; pues sabemos que la materia se desagrega y vuelve al gran todo para trabajar de nuevo; pero nadie sabe si será en las mismas condiciones?

Ahora, cómo nace el espíritu, este ser á quien Dios dará todas las dichas y toda la ciencia?

No creo, que haya sido creado de una sola vez.

Para llegar á ser espíritu, creo que uno debe haber conquistado este grado. Cómo entónces nace el espíritu, me dirán?

Voy á buscar una contestacion.

Para formarse una idea aceptable me parece que seria bueno bajar la escala del progreso, es decir, averiguar, desde el hombre, las transformaciones que pueden relacionarse con él, bajando hasta el principio que es el fluido universal.

Qué hace este fluido? ya lo he dicho, se combina por la voluntad del Creador, cada parte, debiendo ser materia, recibiendo el átomo de inteligencia que le necesita y la parte de fluido de vida que le corresponde. De este modo, vemos animar al mineral, despues al vegetal, en seguida al animal; ese átomo de inteligencia pasando por todas las miles transformaciones.

Fácil es comprender que, en virtud de la ley del progreso, un átomo de inteligencia despues de haber animado á una materia inferior animará á una superior subiendo la escala de progreso que lo hará espíritu mas tarde.

No son espíritus esas partículas de inteligencia, no; pero quién me prueba que no contribuirán á formar algo cuyo destino será de participar á la formacion de un espíritu?

Estos animalitos tan numerosos sote, insectos innumerables deben tener un destino y este destino debe ser el progreso.

Así ha podido formarse desde el mineral pasando por el vegetal este principio intelectual que constatamos en el animal. No es irracional pensar que puede existir esta escala ascendente y que el principio inteligente del animal sube á ser espíritu de hombre cuando llega á un punto previsto y necesario.

Tambien no es irracional admitir que de varios principios inteligentes de animales reunidos, se compone nuestro espíritu. Pues tenemos los defectos ó tendencias que constatamos en ellos. Unos son fero-

ces, otros astutos, otros fieles, buenos amantes, etc. Acaso no tenemos todo esto? No tenemos hombres que son como animales? Diré mas, en nuestras facciones vemos, á menudo, el retrato de los mismos animales. Porqué tanta semejanza si el hombre no es el progreso de ellos?

Creo oir algunos que me dicen que hago salir el espíritu de la materia. Error grande! el espíritu como lo presento, sale de la creacion que es el trabajo de Dios. El fluido universal contiene nuestro gérmen en la parte inteligente; gérmen que animando séres inferiores se engrandece por el trabajo de tantas transformaciones hasta elevarse al rango de espíritu.

Hasta este grado no es mas que en formacion y no debe tener la forma de nuestro espíritu. Algo debe haber, sin embargo, que se asemeja á él cuando va llegando el momento de su completo desarrollo.

Si queremos profundizar mas podemos buscar, arriba de nosotros, otro apoyo en favor de la teoria que admito.

Sabemos que en los mundos superiores á la tierra, la materia que el espíritu anima es mucho menos grosera que la del cuerpo humano de este planeta. De esto se puede deducir que el espíritu que ha progresado toma un cuerpo material que corresponde á su elevacion.

Tambien, sin ir tan lejos, observamos que el cuerpo del hombre es la perfeccion de la materia terrestre y que nuestro espíritu lo anima, lo que no puede hacer el espíritu ó mas bien el espíritu embrion que anima el cuerpo inferior del animal. Estos hechos prueban á mi parecer, la ley justa del progreso.

Para concluir, tengo una última objecion que creo poderosa, pues es suscitada por la justicia de Dios.

Cómo! todos esos séres inferiores al hombre, de los cuales se alimenta así como otros animales, no tendrian mas que la triste suerte de nacer para morir y nada mas? No hay aquí algo que os parezca injusto? Qué porvenir, os pregunto, seria el de servir de alimento sin otro horizonte que este? Algo me dice que cumplen una mision y mision cumplida, dice progreso alcanzado, y el hombre que destruye hoy para alimentarse, alimentó él tambien en las posiciones inferiores á su estado presente. Pues sabemos todos que no puede haber efectos sin causas.

Hé aquí, queridas hermanas y hermanos, mi modo de tratar esta cuestion tan misteriosa de "El espíritu es la materia". No doy esto como una verdad pues me inclino desde ya, ante un estudio de mayor criterio que este, y que me haga comprender mejor la justicia de Dios y la ley del progreso.

P. Bastoul.

COLABORACION

Dos cartas y una comunicación.

I

El 29 de Mayo del año actual, se publicaron en las "Dominicales del libre Pensamiento" dos cartas que copiaremos, porque parece que están enlazadas á una comunicacion parlante que escuchamos el 4 de Junio en el Círculo Espiritista de la "La Buena Nueva" en la Villa de Gracia, dada por un buen Medium; respondiendo tan perfectamente á las dos cartas á que hacemos referencia, que bien se puede decir que es el éco repitiendo en Cataluña lo que se dijo quien sabe donde.

En dicha comunicacion se demuestra la fatal influencia que ejercen en el espíritu las intransijencias de las religiones, desatando los lazos más fuertes que puede haber en la tierra, como son el inmenso amor de una madre y la ternura de un buen hijo.

¡Oh! si, la intolerancia religiosa trunca las leyes de la naturaleza, y al troncarlas, deja en los espíritus una huella indeleble de ódios, de rencores, y el ódio empequeñece tanto al espíritu, que el sabio más profundo, el hombre de más sentimiento, adquiere una dósis tan crecida de ruindad y de bajeza, que á pesar de hallarse en el espacio conociendo y admirando las grandezas y las maravillas de la Creación, conserva un recuerdo imperecedero de lo que sufrió en la tierra, y aunque perdona al ofensor, no olvida la

ofensa; esta, á semejanza de una profunda herida que al menor esfuerzo entreabre sus cárdenos lábios y destila sangre ennegrecida, de igual modo la ofensa no olvidada, destila indignacion y vivísimos reproches siempre que las reminiscencias prestan calor y vida al pasado.

Copiaremos las dos cartas de "Las Dominicales" y á continuacion insertaremos la comunicacion de Luigi Salvi.

II

CARTA DE MI MADRE.

X....(*España*), Mayo 1886.

Estimado hijo: Hemos sabido por tu primo que estás empedernido, que eres un hereje, lector del endemoniado periódico LAS DOMINICALES, que todos los señores obispos han excomulgado, y que has tenido la avilantez de insertar en él una carta, diciendo que eres como ellos libre-pensador, y que no has cumplido este año con el precepto, y que no entras para nada en la santa Iglesia, burlándote de la religión y de sus ministros. Hijo; más quisiera verte muerto que saber estás condenado en vida á las penas eternas del infierno, adonde arderás sin remisión por toda una eternidad. Hijo; si no te arrepientes en seguida, y haces pública abjuración de tus herejías, y mucha penitencia, no cuentes con nada de tu madre; te desheredaré en mi testamento, y te aborreceré tanto como te he amado; porque el que escarnece la santa religión de su madre, es un vil, que me avergüenzo de tenerle por hijo, y le maldigo. Si no es para pedirme perdón, no me escribas ni te presentes jamás delante de mi vista. Ni se acordará más de tal hijo, tu madre, *María*.

III

CARTA Á MI MADRE

S.... (*Africa*), Mayo 1886.

Mi siempre queridísima madre: La carta que me ha escrito me ha hecho derramar tantas lágrimas, que ya es imposible descifrar en sus borrosos renglones las crueldades que para mí contienen. Pero no he llorado de arrepentimiento, sino de pena. Es tan grande la que tengo, que el llanto no me deja ver lo que la escribo con mano temblorosa. Arrepentimiento no tengo ninguno, porque mi conciencia me dice que nada malo he hecho ni hago, y que por ser libre-pensador, antes merezco alabanzas que vituperios.

Sí, madre mia. Leo el periódico LAS DOMINICALES y le he enviado una carta de adhesión, no oigo misa, no entro para nada en la Iglesia, no he cumplido con el precepto, no soy católico, en una palabra. Nunca se lo hubiera dicho, pero no quiero cometer el pecado de mentirle, ya que lo sabe por mi primo: Dios le perdone la mala intención con que lo ha hecho, que no es otra que la de sustituirme en la herencia. Y sepa, que si la he ocultado mis opiniones, no es porque me avergüence de tenerlas, no madre mia, sino por no disgustarla; porque comprendo que dada su edad y su educación y su grande amistad con los clérigos no habia de mirar usted bien qne fuese yo libre-pensador y republicano. Al ver ahora por una delación villana que sabe usted lo que yo por amor la ocultaba, y que maldice y promete aborrecerme si sigo resuelto en mis convicciones, debo declararla con mucho dolor, pero tambien con mucha firmeza, que seria yo otro miserable como el delator, si fingiese que soy católico. por darla á usted gusto, como lo finge él, que cree tanto como yo en los misterios, los milagros y los sacramentos, aunque aparenta lo contrario, porque, como él dice, es más útil.

Jamás me consolaré, si llevando á cabo su amenaza, que más que nacida de su corazón, la considero consejo de su confesor, me retira usted su cariño, y lo que es más atroz, llega á aborrecer al hijo de sus entrañas que con tan grande amor la ama. Pero no espere usted de mí que la mienta, prometiéndola lo que no puedo cumplir, porque de hacerlo seria un miserable engañador de usted, y del mundo y de mi mismo. Yo no soy libre-pensador porque quiera serlo, ni por hacer alardes, ni por seguir la moda, ni menos por disgustarla á usted, que esto sería horri-

ble: lo soy porque no puedo remediarlo, porque la razón me lo dicta y la conciencia me lo impone, y no tengo fuerzas para desoir mi razón ni tampoco para negar mi conciencia. No me quiera usted mal por esto; yo le juro á usted que al ser libre-pensador soy mejor que cuando era católico; amo más á Dios y tambien á usted, porque veo con más claridad que antes cuán grande, y bueno, y sábio, y justo es Dios, y cuánto agradecimiento y respeto le debo por los desvelos, y las penas, y trabajos que la causé en mi infancia. Desherédeme si gusta; ningun sentimiento me causa esto; qué hasta más honrado encuentro deberme á mí mismo la riqueza, que no recibirla de papel que viene á ser una mortaja: lo que yo quiero de usted, lo que la pido de rodillas y llorando amargamente, es que me ame, que no me aborrezca, que no me maldiga.

La han engañado á usted, madre mía, la han engañado miserablemente, los que la han dicho que ser libre-pensador es cosa mala. Por el contrario, es cosa excelente. Yo, desde que lo soy, me creo obligado á penetrar la razón de las cosas, y no hacerlas, como las hacia antes, por rutina y costumbre, sin fijarme en si eran buenas ó eran malas. Ahora no hago aquello que yo, despues de reflexionarlo bien, veo que no tiene fundamento, ni produce bien alguno. Por esto no voy á misa á la *Iglesia*, ni digo retahila de *ave-marias* rezando el rosario: mis oraciones las hago en la soledad de mi cuarto y mentalmente, ó ante los cielos, cuando salgo á paseo. Por esto no reconozco para nada autoridad sobre mí á los curas; pues, además de haber aprendido que lo que dicen no es verdad, ni tiene fundamento, son muchos de ellos peores que yo: lo que llaman su religión es su oficio, que les produce el comer; lo que yo considero mi religión, es tan sagrado y puro, que solo la idea del interés del dinero lo empaña, lo ensucia, lo envilece. Nunca más me confesaré con ellos, ni volveré á la rutina de cometer pecados todo un año, para que me los perdone en un minuto, por la Pascua, un sacerdote de tantas y cuantas pesetas de sueldo, de tal ó cual categoría. Los muchos pecados suyos querrian poderse perdonar: lo que es los mios, tengo por seguro que solo Dios, en su misericordia, me los puede perdonar, y con él me confieso en el fondo de mi conciencia.

No me aborrezca por esta franqueza á que obligan, usted con su carta, mi mal primo con su delacion y el párroco de ese pueblo con sus intenciones perversas. Porque yo no dudo que los dos son los que han dictado á usted la carta que tanto me ha hecho llorar. Considere, madre mía, si pueden ser hombres de bien los que con sus consejos pretenden desnaturalizar los sentimientos de usted, hasta el punto de hacerla aborrecer y maldecir al hijo de sus entrañas. Piense que á ese cura, que se dice ministro y representante en la tierra de un Dios de paz, le hemos visto usted y yo entrar en nuestra corralada á caballo, ceñido á la cintura un espadón, colgado al hombro el descomunal trabuco, en el arzón los viejos pistolones, y tintas las manos en sangre de liberales. ¿Recuerda usted aquella noche en que nos contó al amor de la lumbre, que acababa de saltar la tapa de los sesos á un pobrecito soldado republicano? ¿Recuerda usted cómo enseñaba al reirse sus blancos *dientes de fiera*, cuando refería que el infeliz soldadillo le suplicaba *por amor de Dios* que le perdonase la vida, para poder sostener á su madre anciana? Desde entónces le aborrezco, y desprecio la religión que engendra tales *mónstruos*; no bajará yo la cabeza ante ese malvado; no besaré yo jamás esa mano que ví horrorizado salpicada por los sesos de un inocente. Si consigue robarme el amor y la herencia de mi madre, no podré aborrecerle más de lo que le aborrezco; pero no le perdonaré, como estaba dispuesto á perdonarle; no cometerá mas crímenes impunemente: yo se lo fío. Usted, madre mía, cuente eternamente *con mi amor*; ni aun el verla á usted juguete de esos miserables, puede lograr que disminuya el acendrado cariño que la profeso.

Una advertencia la hago. No dé usted á leer esta carta, sea lo que quiera lo que sobre mí resuelva, ni al cura ni á mi pri-

mo; de ella sacarían argumentos para que pareciese razonable entre esas gentes ignorantes la monstruosidad de aborrecer una madre á su hijo por motivos de opinión. Y un favor la pido, hincado de rodillas: que no haga usted testamento en favor del primo, ya que malas leyes la permiten desheredarme, sino muy secretamente y de modo que él no sepa, hasta después de usted fallecer, que él es su heredero. Temo que ese miserable hipócrita, por codicia, la acortase á usted los días, que yo pido al Dios del libre-pensamiento, que es un Dios de todos los hombres, sin iras, sin venganzas, sin partidos políticos, sin elegidos ni réprobos, sin clérigos y seglares, que sean tantos sobre la tierra que baje yo antes á su seno que usted, para no experimentar el horrible dolor de oirla maldecirme en sus últimos momentos.

Adios, madre mía: haga V. lo que quiera conmigo, yo la amaré y la respetaré siempre: yo la obedeceré sumisamente en todas las cosas razonables: yo la beso con toda humildad los piés: porque á todo esto me obliga, pero no á mentirla, mi religión nueva, la religión del libre-pensamiento. Su apenado y amante hijo.—*José.*

IV

"¡Dia de la Ascensión! ¡hermoso dia! no por lo que significa en la historia religiosa, nó; es hermoso porque la naturaleza en algunas latitudes de la tierra, ha dejado su blanco velo de desposada formado por las nieves, las escarchas y las brumas; los esqueletos de los bosques se han rejuvenecido cubriéndose con un manto de verdes hojas, las praderas se han engalanado con innumerables florecillas, y por todas partes se encuentra la vegetación embelleciendo valles, collados, colinas, márgenes y hondonadas. ¡Qué hermosa es la primavera! todo lo cubre de flores, es el amor del tiempo que se complace en ver sonreir á la Creación: ¡cuántos recuerdos tiene para mi la primavera! y sobre todo el dia de la Ascensión."

"Mi madre, mujer ignorante, pero cándida, sencilla, inocente, me llevaba en ese dia á la Iglesia con un traje parecido al de los ángeles, se complacia en peinar cuidadosamente mi negra cabellera que en rizos de azabache caia sobre mis hombros. Yo era en ese dia uno de los niños más bellos que entraba en el templo, y mi madre la mujer que en la Iglesia rezaba con más fé, y miéntras mi madre rezaba yo reflexionaba, (mucho antes de cumplir diez años) sobre las hipócritas preferencias de que yo era objeto por parte de los sacerdotes.

"Siendo yo hijo único y mi madre viuda, poyendo esta una buena fortuna, siempre iba yo muy bien vestido, y en la Iglesia, en todos las ceremonias que se necesitaban algunos niños para acompañar al Prelado, me elegian á mi el primero y á otros niños ricos; y nunca á mi amigo Paolo Francesco, que era huérfano y pobre, pero más hermoso que todos los ángeles de los altares góticos y bisantinos.

—"¿Por qué (le decia yo á mi madre), me eligen á mi, que en comparación de Paolo soy feo, y no á él, que sabe ayudar á misa mucho mejor que yo, y que es tan complaciente y tan amable que ayuda al sacristan en todo cuanto le manda? ¿por qué hacen esa injusticia con él?

—Porque vá sucio y mal vestido, (decia mi madre.)

—¿Pero con qué se sirve á Dios? ¿con qué, madre mia? con el traje ó con el corazón?

Déjate de argumentar muchacho, cuando los sacerdotes lo hacen, bien hecho está."

"No lo está, decia mi razón; este niño pobre desvalido, que no tiene madre que le cuide sus hermosos cabellos, ni le compre bonitos vestidos, es el que más necesita de cariño y de protección; si la Iglesia le rechaza porque es desgraciado, la Iglesia es una madrastra para los huérfanos."

"Transcurrieron los años, y siguió una guerra sorda entre mi madre y yo; esta me queria mucho, pero queria más á su religión, mis consejos y mis reflexiones no la convencian, y en cambio una leve

advertencia de su confesor era una ley para ella."

"Llegué á cumplir quince años, me dijo mi madre el dia de la Ascensión.—Hoy me acompañarás á la Iglesia que vá á predicar un santo, escucha bien sus palabras, que solo de él espero tu conversión."

"Fuí con mi madre al templo, me coloqué frente al púlpito, y no perdí una frase del discurso que pronunció el célebre orador."

"Era verdaderamente una notabilidad, su lenguaje escogido y castizo, sus bellas imágenes atraian, en la forma era irreprochable, pero en el fondo, ¡ha! cuanto le dejó á mi razón que desear!....

"Despues que pintó á grandes rasgos la grandeza y solemnidad del dia, el descendimiento de Jesús en *cuerpo y alma*, á la tierra, y su ascensión á los cielos, diciendo entre otras cosas: que Cristo, viendo la desesperación de la Magdalena, que no tenia consuelo, descendió á este mundo en *cuerpo y alma* para decirle:—Mujer, no llores, yo viviré eternamente á la diestra de mi padre, y desde el Empíreo te enviaré mi hálito de vida."

"Y viendo á la vez que Juan y Pedro estaban aturdidos con su muerte, se apareció tambien á ellos, haciéndoles presente que no olvidaran sus enseñanzas, y que imitándole, sin temor al martirio, recorrieran la tierra predicando la verdad de los gentiles. Y despues como aromática nube envolvió la cruz que le sirviera de cadalso y en ráfagas de luz se elevó al cielo dejando el infamante madero cubierto de flores."

"Esta fué la síntesis del sermon que escuché atentamente, y cuando salimos de la Iglesia, me dijo mi madre con aire de triunfo."

—"Qué me dices de lo que has oido?"

—"Qué te he de decir madre mia, que ese hombre habla muy bien, pero razona muy mal."

—"¿Qué estás diciendo?"

—"Lo que siento, dice que Jesús bajó de nuevo á la tierra en *cuerpo y alma* para consolar á la Magdalena en su desesperación y aconsejar á dos de sus atribulados discípulos que siguieran sus huellas, y ni un solo recuerdo le concede á Jesús para su madre, para aquella mujer sin ventura que llorando al pié de la Cruz, ha inspirado á todos los poetas, y ha hecho sentir á todos los artistas el inmenso dolor de la soledad, y yo madre mia sin ser Jesús, si pudiera despues de mi muerte volver á la tierra, sería principalmente para consolarte porque una buena madre nunca se consuela de la pérdida de su hijo. Ese predicador madre mia no ha comprendido la grandeza de Jesús, le ha confundido con un hombre ingrato, que ingrato es todo aquel que no comprende lo mucho que le debe á su madre."

—"Bien dice mi confesor que eres un hereje y causarás mi muerte con tu ateismo."

—No madre mia; sí, yó seguiré las prácticas de tu religión, yo rezaré tu credo, pero no preguntes á mi razón, porque esta siempre te dirá que creo en Dios pero no en sus sacerdotes."

V

"Durante cinco años siguió entre mi madre, su confesor y yo, una lucha sorda que se fué acentuando cada dia más, porque mis estudios en jurisprudencia y en otras materias distintas, me dieron conocimientos suficientes para saber apreciar en lo que valian las farsas religiosas, ví la intención del confesor de mi madre, que era conseguir que me desheredara la que un dia me llevó en su seno. Mis presentimientos no salieron fallidos, el dia que cumplí veinte años, me entregó mi madre una cantidad en metálico no muy crecida, y me dijo, que necesitando preparar su alma para emprender su eterno viaje, queria vivir en paz y en gracia de Dios; lo que no podia conseguir teniendo á su lado un hereje que leia todas las obras prohibidas y hacia la guerra á los ungidos del Señor; que me fuera de su casa pidiendo á la razon que me guiara, que ella necesitaba de la paz de la tierra y de la gloria del cielo; y acto seguido me ordenó que dispusiera del mobiliario de mi cuarto, porque aquel mismo dia

queria dejar su casa limpia de heréticas influencias."

"Las palabras de mi madre cayeron sobre mi corazon como plomo derretido, tuve un momento de angustia horrible, se me espulsaba de la casa donde mi buen padre habia exhalado su último suspiro, por el solo delito de pensar; no tenian otra falta de que acusarme, por que en todas las asignaturas de mis múltiples estudios tenia la nota de sobresaliente; no tenia ningun vicio, mi único afan era saber, mi sola distraccion los libros, en ellos gastaba todo cuanto poseia, sin olvidar á cierto número de pobres, entre ellos á mi compañero de la infancia Paolo Francesco, artista místico, adorador de las Virgenes de Murillo y de los frescos de Miguel Angel, alma de fuego envuelta en el velo de la pureza y de la castidad, pobre sér siempre humillado, que solo encontraba en mí, cariño y proteccion; y en un momento todo mi plan de vida, todos mis goces desaparecian para quedar reducido á la miseria."

"Miré á mi madre y enmudecí, no tuve un reproche para aquella mujer que tantas veces se habia complacido en ensortijar entre sus dedos mis negros cabellos, y habia pasado tantas noches en vela para evitarme un segundo de llanto."

"Inmediatamente abandoné mi hogar, y al verme solo en un pequeño aposento lloré sí; lloré con inmenso desconsuelo; habia perdido á mi madre, y con ella mi fortuna, mi porvenir, y merecian ser llorados tantos bienes perdidos y tanta ingratitud."

"Despues busqué á mi amigo Paolo Francesco y le dije: Mira lo que hacen los servidores de tus templos, arrojan al cieno á mi alma pura, ya no te puedo ser útil soy tan pobre como tú, pero no, yo soy mas rico siempre que tú; por que si tu tienes inspiracion para pintar madonas, yo tengo razon suficiente para conocer que esos cuadros y esas esculturas representando imágenes sagradas, solo sirven para estacionar á la humanidad."

"El jóven artista me estrechó en sus brazos y lloró la injusticia cometida con su mejor amigo, el no fué ingrato, su amistad fué el único lenitivo que encontré en mi orfandad."

"Concluí mis estudios á costa de grandes sacrificios, y ejercí mi carrera de abogado dejando á mi madre que repartiera mis bienes entre monjas y frailes pero cuando supe que estaba en peligro de muerte, fuí á mi casa para recoger su último suspiro y cerrar sus ojos, pero me negaron la entrada los frailes que velaban por su herencia. No desistí en mi empeño y envié á un notario amigo mio, que por medio de un ingenioso ardid consiguió llegar hasta el lecho de mi madre, haciéndole presente mi justo deseo, la enferma entónces dió órdenes terminantes y al fin consegui verla y estrecharla contra mi corazon."

"Al verse en mis brazos se arrepintió de su proceder, y revocó el testamento dejándome heredero de una pequeña parte de sus bienes legando á su confesor las mejores fincas que poseia; y aun aquella insignificante cantidad quiso disputarmela el ministro de Dios acusándome de haber allanado y profanado el hogar de mis mayores, del cual me posesioné en contra de la voluntad de todos los familiares de mi madre, la que despues de una horrible y prolongada agonia, murió en mis brazos cerrando yo sus ojos; aquellos ojos que en mi infancia habian sido mi cielo."

"Los sicarios de la Iglesia no perdonan, nunca; y una noche al volver á mi casa, recibí á traicion una herida que me puso en peligro de muerte; mi amigo Paolo no me dejó ni un momento en los muchos dias que estuve enfermo, y aconsejado por él, decidí dejar mi patria mi hermosa Italia, trasladándome á España cuyo cielo tiene mucha semejanza con el que corona las torres de Nápoles y Florencia."

"Paolo me siguió al poco tiempo, para morir en mis brazos. El inspirado artista murió negándolo todo menos mi cariño, la amarga realidad de la vida le hizo escéptico; su muerte dejó un vacío tan inmenso en mi corazon, que solo pudo llenarse con el amor de una esposa, que la escogí libre pensadora, esa fué la cualidad que busqué con mas empeño en la

mujer que debia ser la madre de mis hijos."

"La reflexion, la lucha que tuve que emprender para ganarme modestamente la subsistencia, me hicieron odiar á todos los servidores de la Iglesia, y á todas las mujeres sometidas á sus mandatos: la figura de mi madre adquirió tintas sombrías, y lo que toleré en vida, no lo perdoné en muerte; cuando veia á mis hijos careciendo á veces de lo necesario acusaba á mi madre de mi ruina y del sufrimiento de aquellos inocentes, recordaba mi patria mi hermosa Italia de la que tuve que huir como un criminal. ¿Y todo por que? por el fanatismo, por la intolerancia de mi madre."

"El tiempo que permanecí en la tierra, inculqué en mi familia el odio á la casta sacerdotal, y cuando abandoné ese planeta, mis últimas palabras fueron estas: Enterradme en cualquier parte menos en el lugar que llaman sagrado; arrojadme al mar si es necesario, pero que mi cuerpo no repose en la tierra que bendicen los impios."

"Mi esposa y mis hijos cumplieron mi mandato, y en el cementerio de los protestantes se disgregan mis restos."

"Al darme cuenta de la continuidad de la vida, recibí un placer inmenso, por que podia continuar mi trabajo de socabar los cimientos de los templos católicos donde acuden las mujeres para embrutecerse, y secar la fuente de su sentimiento."

"Cuando recuerdo, cuando considero el delirio que yo tenia por mi madre, que ella lo era todo para mi, y dominada por el fanatismo me separó de su lado, y pudo vivir sin mi presencia: la indignacion se apodera de mi espíritu y juro odiar eternamente á la casta sacerdotal."

"En cuanto á mi madre, no la he visto, ni la quiero ver tampoco, no la odio, pero no le perdono su ingratitud, me hizo sufrir mucho, me hizo padecer lo que no puedo explicar."

"Por ella mis hijos han sufrido contrariedades que no debian sentir su enorme peso, por que yo legítimamente poseia una gran fortuna; por ella se exasperó mi carácter, por ella dudé de todo, por que el hombre que se ve rechazado por su madre, ¿á quien podrá pedirle fé y amor? A nadie; si una madre engaña, si una madre olvida, si una madre os arroja de sus brazos, ¿que podeis esperar de las afecciones humanas?"

"¡Religiones! ¡religiones! ¡teas incendiarias que reducis á cenizas los hogares domésticos! ¡madres fanáticas dominadas por avarientos confesores! caiga sobre vosotras el estigma de los raciocinalistas! y tú, ¡RAZON! antorcha del progreso! ilumina la oscura senda que hoy recorre la humanidad, y trabaja para que la familia se una y no haya desheredados en la tierra como lo fué

Luigi Salvi."

VI.

He aquí las funestas consecuencias del fanatismo y de la intransigencia religiosa: el espíritu que ha dictado la anterior comunicacion se ve que ama el progreso, pero profundamente herido abriga odios y rencores que le estacionan quizá centenares de siglos, porque el que perdona y no olvida, está dispuesto á odiar, se asemeja á una hoguera amortiguada que el menor soplo de viento la reanima, y lanza de nuevo chispas que producen el incendio.

Los espiritistas debemos procurar el difundir la luz de la verdad para evitar las desuniones de las familias, no imponiendo el espiritismo pero si enseñando á tolerar y á respetar las creencias, y de ese modo dejarán todas las madres fanáticas de causar la desgracia de sus hijos.

¡Que abismo tan profundo es la ignorancia!

Amalia Domingo y Soler.

* * *

Las pájinas que siguen pertenecen como lo dice su título á un libro inédito y son debidas á la pluma del conocido publicista Dr. Dn. José M. Zuviría, autor de una historia argentina, del poema "Abel" y otras obras de mérito.

Con gusto publicamos este precioso

fragmento que recomendamos á nuestros lectores.

El Dr. Zuviría en presencia del problema del principio y fines de la creacion del hombre, de la lucha á que está sujeto entre el bien y el mal en que casi siempre es vencida la virtud; en presencia de las notables diferencias que se notan entre los hombres, tanto en su importancia moral é intelectual como en el reparto de los bienes de este mundo, busca una esplicacion que esté de acuerdo con la justicia que necesariamente debe presidir á los destinos del alma, y en un momento de sublime inspiracion dice, que el espíritu debe tener un pasado del cual han de depender esas chocantes diferencias y aparentes injusticias y asimismo en el porvenir le han de esperar sucesivas y progresivas existencias en mundos mejores, adaptados al estado de progreso que cada uno por su propio esfuerzo haya logrado alcanzar.—Explica tambien satisfactoriamente el olvido del pasado, basándose en las causas que los espiritistas conocemos.

Plácenos que hombres del talento del autor, sin conocimientos previos del espiritismo, lleguen por su propio criterio é inspiracion á las mismas conclusiones que nosotros los espiritas, mediante el estudio de los fenómenos y las comunicaciones de ultratumba.

Las Leyes de Dios en la humanidad

"Páginas de un libro inédito"

—

Solo en las leyes físicas del Universo descubre el hombre lo absoluto de la justicia, de la armonía y de la perfeccion.

En esas reglas invariables y matemáticas que las caracterizan, en un orden eterno, Dios permite á la humanidad comprender por la naturaleza lo palpable y tangible de sus obras, en su inmensa y prodigiosa variedad.

Allí están á nuestro alcance y sumisos á la obra esperimental de nuestro espíritu el organismo humano y el de todos los seres creados con aliento de vida.

Allí, la materia inerte descubriendo en sus células regulares y en sus cristalizadas moléculas, los secretos de su formacion y su destino hasta unirse bajo nuestra mano y tomar ante nuestros ojos asombrados las excelsas formas del arte, que la espiritualiza, levantándola con nosotros de la pesada tierra á la region sublime de las almas.

Pero Dios no ha querido permitir al hombre se acerque al dintel siquiera del tabernáculo que guarda las tablas de su sancion moral, ni sondée y mida en su vasta comprension la leyes misteriosas que han de rejir invariablemente al individuo y la familia, á las sociedades, pueblos y gobiernos de la tierra en la oscura senda de su conducta y sus destinos.

Hombres y pueblos, van ciegos y aturdidos á las cimas de la grandeza y caen con el mismo aturdimiento y ceguedad á los abismos de la nada; pudiéndose á cada paso, preguntar con humilde y veraz criterio ¿Porqué aquello? ¿Y porqué esto? Donde está la regla uniforme para los actos de la vida moral y sus lójicos efectos?

En vano pretenderá el hombre descubrir en los campos de la metafísica las órbitas ascendentes y descendentes de las Naciones, como ha podido conocer y medir en el tiempo y en el espacio las órbitas de esos astros errantes, muy mas lejos de su vista que lo estan las razas, las sociedades y pueblos de la tierra.

Diseminados sobre variadas zonas con leyes, aptitudes y costumbres apenas esplicables, caminan en lo incierto y se conducen al acaso sobre este mismo globo que habitamos y que es un átomo miserable de esa inmensa creacion, en que con tanta osadía ha penetrado yá y domina como soberano el poderoso espíritu de la humanidad.

Sobre ese mundo material mucho conocemos, progresamos mucho y avanzamos mas y mas. Solo Dios sabe hasta donde y hasta cuando llevaremos las insignias victoriosas de ese progreso al parecer indefinido en nuestra especie.

La humanidad parece vivir en lo eterno, y puede así, de generacion en generacion, trasmitir al infinito el resultado

de sus observaciones y experiencias en ese orden de investigación que le brinda conquistas ciertas sobre terreno firme.

Pero, son demasiado breves y fugaces los dias del hombre, la existencia de cada individuo de la especie, para alcanzar á conocer, durante ellos, los misterios de su propia alma, para penetrar intensamente en su propio corazon y hallar ámplia salida en el oscuro dédalo de las leyes y regla fijas á que ha de subordinar el vuelo de su espíritu y las fuerzas de su voluntad, en lo que se refiera á la conducta de su vida y de su ser moral, por ante Dios su conciencia, su razon, sus pasiones é instintos y esa misma humanidad de que hace parte.

En tan corta existecia de pruebas equívocas y experiencias negativas, la moral humana no alcanza á descubrir las causas primeras, el orden, la justicia y la sancion penal en la serie de acontecimientos que ha de pesar sobre cada individuo de la especie, sobre las sociedades, pueblos y gobiernos, como principio de sus acciones y consecuencias de sus actos ya voluntarios, ya determinados por invisibles fuerzas.

El padre morirá diciendo á su hijo : os lego la esperiencia de los siglos que fueron y los progresivos descubrimientas que ha acumulado la humanidad en su eterna vida de generacion en generacion ; pero esto solo en el orden físico y sobre el mundo material. Pero en el mundo de la metafísica, en el pensar y en el sentir, allá sobre el campo de mi espíritu y mi corazon, os lego solo equívocas experiencias, la historia real y verdadera de mis errores y sufrimientos, la prueba de mis inútiles esfuerzos y la oscuridad de mis dudas.

Y habrá dicho la verdad. Los principios y reglas intelectuales y morales son hoy en el fondo lo que fueron en los crepúsculos de la aurora intelectual del hombre, conservándose idénticas á sí mismas, rudimentales, estacionarias sin alcanzar jamás á darnos, por exactas observaciones, por experiencias uniformes, por resultados decisivos las pruebas concluyentes de un tema positivo por el luminoso y exacto criterio de la verdad.

¿ No alcanzaremos pues en lo futuro la felicidad y bienestar que anhelamos, el podrá conjurar el hombre los dolores é infortunios que fueron, son y serán el lote fatal é irremediable de la especie humana ?

Ella espera su felicidad de un mundo mejor : habrá de poner en otra existencia todo su ideal, su fé y sus esperanzas, bien convencida de que, el mundo que habitamos, no será en los siglos de los siglos ni mejor ni peor de lo que lo han juzgado yá nuestro criterio inseguro y nuestra experiencia de todos los tiempos y su mezquina razon. Pero hay una palabra mágica que consuela el orgullo y escuda la ignorancia.

Llama el hombre *su destino* á esa entidad imaginaria á que atribuimos todo efecto sin causa visible, todo acontecimiento sin lójica y sin órden aparentes, las penas y castigos por delitos ignorados, los males, los dolores, las angustias pesando sin razon ni bastante justicia, á nuestro ver sobre seres al parecer inocentes, inermes, desvalidos; sobre el niño que nace llorando para morir talvez al dia, al mes, al año en los estertores de una lenta agonia ; sobre el que nació informe y sujeto á crónicas dolencias, á dastar de la infancia ó de la edad viril y que acompañarán siempre y fatalmente á esa otra mas débil y miserable infancia la triste y desamparada senectud.

Hondos pesares y grandes sufrimientos martirizarán su cuerpo y afijirán su alma, pues ha de ir como todos, coronado de espinas, al centro oscuro que devora á todos.

Mas antes de hundirse en ese abismo sin fondo parece condenado á no dejar este valle de lágrimas sin tristeza y desolacion, envidiando todavia á los que en el viven y padecen lo mismo que él padeciera.

Esto se esplica fácilmente. En esa lucha por la existencia, el instinto humano de la propia conservacion, ciego como es, lo hará se esfuerce en salvar lo mismo que detesta, lo que le es dolores o conservar, lo que querria perder—la vida ; sosteniendo hasta espirar un combate sin tregua en que se confunde la es-

peranza que alumbra todavia con su luz mortecina horizontes yá oscurecidos y las sombras del pavoroso espectáculo final, en que la implacablo zaña de la muerte se reviste del mas terrible de sus atributos—el terror de lo desconocido.

Asi y para eso hemos nacido.—Asi morimos, y en el comun, idéntico é ignorado destino que pesa sobre la humanidad, podriamos repetir todos y siempre las imprecaciones de Job.

Y entre tanto, debemos creer que este misterioso enjambre de acontecimientos dolorosos no viene del destino ó del hado, dioses grotescos de la ingnorancia, de la demencia y del infortunio.

Sino es Adam la causa de nuestros males; si no es su orgullosa rebelion la que con eternas penalidades ha de transmitirse y purgarse por la humanidad en los siglos de los siglos.

Si no es que los progenitores mediatos é inmediatos nuestros nos legan faltas, delitos ó crímenes que cometieron y no purgaron ellos para que sean redimidos por los hijos de sus hijos hasta la cuarta generacion, ó mas allá, tanto en el órden físico como en el moral.

Si no es que la virtud, la abnegacion y el sacrificio tengan que expiar fatalmente en esta tierra con tanto costo y penalidad el vicio triunfante del egoista, del envidioso del ingrato y del perverso para remontarse un dia en espíritu á las regiones del cielo y recibir solo allí su corona de gloria y bienaventuranza en recompensa de sus privaciones, sacrificios y doloroso martirio.

Si todo esto no alcanza á tranquilizar nuestra razon y los instintos de la humana justicia, debemos creer, que tales efectos provienen de causas que nos son totalmente desconocidas, de misterios divinos que nos está vedado penetrar, de leyes del órden intelectual y moral que ignoramos y que tienen á no dudarlo su origen en la causa primera—Dios Creador, fuente de toda justicia de toda verdad, principio y fin de orden, de armonia y de perfeccion absoluta.

Asi el hombre habrá de ser siempre una sombra que pasa entre el misterio de su origen; el de este su rápido sueño de vida y el misterio aun mas tenebroso de su fin, no alcanzando á vislumbrar otras leyes y propósitos en la voluntad omnipotente de su Creador en el breve episodio dramático de su existencia, que la fatalidad de su principio y la fatalidad de su fin, encerrándose entre ambos estremos una vida de dolor y de expiaciones sin cuento por causas desconocidas.

Sin luz para abrirse paso en tan oscura senda, no llegará jamas á preparar ni preveer los acontecimientos que han de sembrarla de mas ó menos agudas espinas ni qué le fuera dado hacer para evitar en lo posible tantos males y labrarse en la vida alguna felicidad agotando á ese fin todos lo esfuerzos de su intelijencia, todos los sacrificios de su voluntad; ó si apesar de ellos y por sobre ellos, el lote de su infortunio será mayor que el de otros, que el de muchos, que el de todos en fin, como su imaginacion atormentada se lo hará suponer siempre en los conflictos de su fé, su esperanza y sus desengaños, como si ese descarrio natural de su razon fuese tambien una ley moral destinada á agigantar el dolor y ahondarlo por la demencia del despecho por el desconsuelo y la desesperacion, postrando sus fuerzas y anonadándolas como á las de Prometeo en la mas estéril de las luchas.

Solo en ellas pierde el hombre la majestuosa y serena quietud de su alma, la irradiacion luminosa de su espíritu y el inmenso poder de que este fué dotado.

Ese hombre que mide, pesa y cuenta todos los astros del cielo, que ha penetrado las leyes del Creador que rijen el universo físico, no parece, sin embargo, destinado á sondear jamas los misterios de las leyes morales que le hicieron nacer y le harán morir bajo condiciones precarias, bien estrañas al alma inmortal que lo anima.

No sabrá porqué ley del orden moral el beneficio enjendra la ingratitud, ni porque el ejercicio de toda virtud haya de costar tan caro.

No sabrá porqué el hombre se siente arrastrado á odiar á sus semejantes mas y mucho mas por el mal que les hace, que por el mal que de ellos reciba.

Ignora porqué el desvalimiento y la

pobreza enjendran la soberbia y el orgullo en prole mas fecunda que la riqueza y el poder.

Ignora porqué la envidia, la mentira y la calumnia no ahogan al envidioso y calumniante mas bien que á la virtud y al mérito que anonadan y matan con su letal ponzoña.

Ignora porqué hasta la mas leve infraccion de las leyes higiénicas, trae fatalmente aparejada sobre la tierra una terrible expiacion ya física, ya moral con las enfermedades y la muerte que amenudo la acompañan, en tanto que todas las virtudes del cielo, la bondad confiada, la dulce mansedumbre, la humildad, la abnegacion que aconseja y proclama el Evangelio como el único digno ideal de las sociedades humanas para su perfeccion moral y su dicha, han de expiarse en la tierra como un crímen para encontrar solo su recompensa en las celestes regiones de la fé.

Los que se dicen optimistas creen que todo marcha y vá en progreso indefinido á la mas perfecta moral, á la mayor felicidad, al bien absoluto.

Son pesimistas los que, por el contrario, piensan que todo marcha fatalmente al mal y en retroceso indefinido á lo peor.

No somos nosotros ni lo uno ni lo otro, y pensamos á veces que el hombre no vá indefinidamente hacia lo mejor ni hacia lo peor, sino que vá mal y siempre mal, contemplando en la noche de su vida intermitentes luces de cielo; pero mas que luces, la sombra espesa y constante en que se proyectan, formada por aberraciones sin cuento que le ofrece en espectáculo el ejercicio de esas leyes intelectuales y morales que presiden al espíritu y voluntad del hombre, y que, emanadas de Dios como otras leyes naturales del orden físico deben revestir, á no dudarlo, una absoluta perfeccion para ir trayendo y conquistando grado por grado en esta desgraciada tierra la paz, la dicha y el bienestar del hombre. Pero, no vemos que tal suceda, acaso por no comprender ni la esencia ni el modo de obrar de esas divinas leyes.

Vemos, por el contrario, que en la incesante y siempre desigual lucha del mal y del bien, triunfa mas veces aquel sobre este....

Vemos, que la especie humana parece condenada, en la eternidad de los tiempos, á subir y bajar en la misma espiral que la historia traza con mas ó menos vívidos, pero idénticos rasgos, y en la que se vé á la humanidad recorrer el mismo círculo vicioso de aberraciones y quimeras, de corrupcion, de crímenes y horrores, de pasiones, ignorancia y vicios, de virtudes y sacrificios, de torturas y expiaciones, aparentemente justas, aparentemente injustas, ante conciencias sin ley y sin criterio; cayendo y levantándose las sociedades, los pueblos y los gobiernos para terminar al fin su rotacion de vida sobre el mismo idéntico nivel moral, sin mas luz al presente que en el remoto pasado y marchando siempre entre crepúsculos y noches tenebrosas de insondables misterios, entre los que no puede distinguirse con claridad la sancion de las leyes divinas en la conducta del hombre, donde se encuentra la verdad y cual sea el medio de alcanzarla para gloria de Dios y bien de la humanidad.

LA PROVIDENCIA

Hemos visto yá en las páginas que anteceden que el bien y el mal, la virtud y el vicio, la vida y la muerte están en la tierra en permanente conflicto y en eterna lucha.

Como el verdugo trepado sobre su víctima, el malo oprime al bueno, y casi siempre prevalece sobre él, arrebatándole su honor, su dignidad, su fortuna y hasta la vida misma.

Con todo y á pesar de esos tiempos, se vé que la hoguera del vicio no prevalece nunca totalmente ni alcanzará jamás á extinguir en la tierra la llama de la virtud, destinada á vivir en lo eterno ardiendo y luchando, cayendo y levantando, sin triunfar las mas veces pero sin perecer jamás.

Esta es y debe ser la condicion necesaria y esencial de la virtud, á lo menos

en esta nuestra transitoria existencia terrenal.

Si no luchare siempre para ser vencido como amenudo, y casi siempre lo és, no sería virtud ni mereceria futuras recompensas.

¿Y las habrá en otra parte? ¿Donde?

No debemos preguntarlo. El padre dicta sus preceptos al hijo, le comunica sus órdenes y él solo sabe la razon y motivos en que se fundan y las consecuencias próximas y remotas que tendrán. El hijo debe cumplir el mandato por respeto y amor al padre, acatando su sabiduría, confiando y esperando en que ella ha de asegurar el éxito felíz cualesquiera que fuesen el plan y medios de que se sirvan el pensamiento y voluntad paternales que el hijo no alcanzaria á penetrar jamas sin la ciencia y esperiencia de su autor, por mas investigaciones que al respecto hiciese.

De lo contrario, no habria verdad en el filial amor, ni mérito en la obediencia, ni justa retribucion para la orgullosa actitud del rebelde que premiase su osadía en vez de su natural sumision.

Es esta tierra un átomo y somos nosotros átomos del átomo en el orden de la materia de que hacemos una parte indivisa en la inmensa infinita creacion. Como partículas de ella podremos llegar á comprender las leyes que rijen, rijieron y rejirán el todo y las partes de ese todo en el órden de la materia.

Pero en el orden moral, en lo que toca á nuestro ser espiritual y á las leyes que le gobiernan ¿qué somos? No lo sabemos.

A este respecto el plan de la Providencia, el pensamiento de Dios, nos es desconocido.

¿Y nos lo será por siempre y en lo eterno de nuestras almas inmortales? Tampoco lo sabemos.

Presentimos solo, al condensarnos dentro nuestro propio ser, que debe el Creador haber dado á nuestra alma, puesto que es inmortal, existencias sucesivas.

En la presente existencia, en que sin duda expiamos culpas anteriores, nada nos es dado saber de esas pasadas existencias, como ignoramos lo que vendrá en las sucesivas posteriores.

Asi seria nuestra vida actual un anillo destacado de esa cadena infinita quizá de existencias, de actos y responsabilidades en el camino de los sufrimientos, de las expiaciones de su continua purificacion y gradual perfeccionamiento.

En tan breve trayecto como el que recorremos en la presente vida, no vemos, no medimos no llegamos á conocer ni aun apercibimos siquiera ante tanto fracaso que la virtud soporta, un posible, futuro y definitivo triunfo del bien sobre el mal.

Pero allá en otros mundos sucesivos y probablemente superiores, en vidas posteriores á la presente, allí estará el triunfo de lo bueno, de lo bello y de lo justo, allí el triunfo de la virtud y del bien por el mayor perfeccionamiento y pureza de nuestro sér.

Nos lo dice la Revelacion divina. Somos hijos de Dios, á su imágen y semejanza. Debemos amar la virtud por la virtud misma, al traves del sacrificio.

Jesus, el bueno de los buenos, el santo de los santos nos enseñó con su palabra y con su ejemplo á amar la virtud por la virtud misma, sin recompensa en la tierra, á sufrir, á expiar culpas no cometidas aqui, á padecer y morir, en presencia de un cielo que espera á los buenos para recompensarlos, y mundos ¡ah! mucho peores que este para purificar á los malos por el sacrificio y las expiaciones.

Y esa revelacion es el paso mas avanzado, mas inconmensurablemente grande y verdaderamente divino, que se haya dado en órden al universo de la moral en el sentido y camino de la verdad. Es lo mas luminoso de cuanto se haya hasta hoy enseñado á la humanidad en orden á su espíritu inmortal y sus futuros destinos.

Adam y Eva en el paraiso terrenal, háuse mirado como la representacion mítica de la rebelion del ángel caido, convertido por el Creador en esa degeneración ó despojo de ángel llamado el hombre en su dualidad de alma y materia.

Como la materia viene cambiando en él, reproduciéndose y renovándose en las variadas formas que parecen consti-

tuir la vida en lo eterno de la humanidad, así el alma inmortal debe ir renovándose en varias y sucesivas existencias, en que cambien de condicion, revistiendo cada vez mayor pureza, como la materia, al ir cambiando de forma, es fuerza que revista mas hermosura y perfeccion.

Ni para el espíritu ni para la materia en nuestra presente existencia habria tiempo apreciable en el proceso fatal de nuestra evolución y perfeccionamiento.

Luego es lógico pensar que vivieron nuestras almas, que viven y vivirán.

Esa acción constante y perpétua de la inteligencia en la vigilia y con más viveza aun en el sueño, es prueba ó demostracion al menos, de su independiente personalidad.

Esta nuestra alma preséntanos á veces en los sueños, imágenes, sucesos y combinaciones, vuelos aéreos y fantasías estrañas que la memoria de la actual existencia no ha podido traer á nuestros recuerdos, por ser ellos opuestos y contrarios á la historia real de lo ocurrido en despierto, y acaso verdaderamente imposibles.

Esos mismos sueños llevan á las combinaciones y fantasías de la imaginacion elementos ideales y desconocidos á la propia actual existencia.

Por último, hay en este y aquel ser humano, á datar de la infancia, aptitudes especiales y resaltantes en este ó aquel órden de trabajo intelectual que parecen el resultado de estudios y esperiencias hechas, más bien que una feliz disposicion de espíritu que prepare su éxito.

Hay tambien facultades que muestran un desarrollo anormal en este ó aquel sentido; verdaderos fenómenos de la inteligencia que hicieron pensar á Platon y antes que á él á muchos sábios filósofos, acerca de la realidad de existencias pasadas y futuras del alma, sin mas solución de continuidad en el trayecto de su vida inmortal que la falta completa de conciencia individual que en esta série de existencias, se tenga en cada una, de todas las demás anteriores ó posteriores.

Este es uno de los *más grandes* misterios de esa Ley providencial que rije el mundo de las almas, en que se oculta al hombre su orígen y su fin.

Si hubo para nuestra alma y actual sér pasadas existencias, la Providencia nos dá, sin duda, en la interdiccion de ellas una prueba de amor compasivo más bien que de airada condena.

Y en efecto. ¿Quién de nosotros querria revivir, reandar el camino de esta nuestra misma actual existencia, tomándola del principio de nuestra niñez, y siguiendo por nuestro siempre doloroso pasado y expiaciones del mismo, pues partimos del principio que este mundo es para todos un valle de lágrimas y una cadena de penalidades?

Si esto es así, las de nuestras pasadas existencias deben haber sido mayores en proporcion á nuestras mayores imperfecciones, orígen de faltas, vicios y crímenes que han debido expiarse en su tiempo al transcurrir aquellas anteriores vidas.

Sí, pues, la memoria del pasado en nuestra actual existencia, nos seria por demás dolorosa; si gustosos la cambiáramos por el más absoluto olvido, que es el remedio á que ayudados del tiempo acudimos siempre en nuestras más profundas penas y sinsabores, es claro que debemos bendecir á la Providencia porque haya querido en el largo camino de nuestra expiacion en vidas sucesivas, destacar nuestra individualidad haciéndola inconsciente y sin recuerdos en las vidas del pasado, sin previsiones en las del futuro, pues que serian nuestra eterna tortura y el mas pavoroso de los espectáculos, trayendo todo el acíbar de una eternidad á cada hora, á cada instante de la vida en el tiempo.

Sí; bendigamos la Providencia y esa su Ley Divina cuando compasiva por nosotros ha dispuesto que el pasado entierre al pasado; "que los muertos sepulten á sus muertos" y que el olvido, que tan pronto arrebata y disipa nuestros goces y efímeras satisfacciones, se lleve nuestros deberes siempre más profundos y por lo mismo más persistentes y duraderos.

Entre esas fosforecencias de luces y entre esas pesadas y constantes sombras,

marchemos, sí, marchemos á donde Dios nos lleve; esas sombras se disiparán y despues de la noche vendrá la aurora de un glorioso dia.

Marchemos, y para confortarnos en el camino, repitamos este canto levantándolo de nuestro corazon como enseña de consuelo y de esperanza:

Lo sabe Abel: el malo prevalece
Y acaso nunca en el luchar sucumba,
Cáe el bueno; más se alza de su tumba
Una llama que vive, y arde y crece.
La llama celestial del sacrificio
En que el mártir expira, no la idea,
No lavirtud invicta que flamea
Del Gólgota hasta aquí, y aterra al vicio.

José María Zuviría.

***

Influencia de la pobreza sobre las afecciones domésticas.

—

"Despertad en el hombre las afecciones domésticas, y le dareis los mejores elementos de la dicha terrestre. Pero el más delicado sentimiento se halla amortiguado por mil causas de tibieza en las viviendas de la indigencia. Una pieza con frecuencia demasiado estrecha sirve á la vez de gabinete de tertulia, hogar, coladero, alcoba, enfermería, comedor, masadería, taller, y en ciertas ocasiones algo más. Por necesidad es la mayor parte del tiempo el único recurso de toda una familia. A menos de tener una energía y un respeto de sí mismo absolutamente escepcionales, no es posible mantener en tales condiciones el orden, la limpieza, ni el bienestar. Los miembros de la familia están perpetuamente expuestos á las contrariedades de mezquinas intervenciones. Las conveniencias de la vida no pueden ser observadas sino con una gran dificultad."

"La mujer, trabajando sin descanso, en extremo descuidada, sucia á menudo, pierde todo atractivo á los ojos de su marido. La hija joven crece sin la reserva modesta, sin los delicados sentimientos en los cuales cifra la pureza toda su energía. La grosería de maneras y de lenguaje, consecuencia segura de un sistema de vida que no permite ninguna separación entre personas distintas en edades y sexos, se hace costumbre de la mayoría de los miembros de la familia así alojada, y las relaciones viciosas acaban por acarrear el endurecimiento moral."

"La falta de un interior limpio y bien ordenado es el mayor mal de las personas que viven en estas especies de pocilgas; pues forzosamente concluyen por no respetarse los unos á los otros. Las afecciones sociales se resfrían en medio de la confusión, del ruido perpetuo y del choque de intereses."

"Bajo este aspecto el desgraciado civilizado está á menudo en peor situación que el salvaje. Este tiene una cueva ó choza más grosera, pero sus gustos y costumbres le conducen á vivir á fuera. A su alrededor se estiende la naturaleza libre é inmensa, donde él se acomoda á su voluntad y halla sus satisfacciones. Endurecido desde la infancia contra los elementos, vive al gran dia y al aire puro del espacio."

"En la ciudad, el desgraciado debe elejir entre su habitación cerrada y la calle estrecha. La apropiación privada de casi toda clase de terrenos y las costumbres sociales no le permiten reunir su familia, ni encontrar las gentes de su clase bajo las sombras de los árboles. El desgraciado civilizado tiene una casa sin las comodidades de la casa. No puede regocijarse invitando á sus vecinos á compartir su comida. No tiene conversación con su mujer y sus hijos sino sobre sus bienes comunes. En resúmen, los placeres sensuales son los únicos medios de proveer á esta insaciable necesidad de goce, que no se puede jamás destruir en la naturaleza humana.

Dr. Channing—[Traducción]

***

Ventajas del Espiritismo

I

"Oid y sabreis, tal cual os podré decir, y tal cual podreis comprender las ventajas del espiritismo.

En el infinito, lleno de materia y espíritu, nada muere.

Lo que llamais muerte en la materia, no es más que la descomposición de un ser perfecto para perfeccionarse más. Lo que llamamos muerte en el espíritu no es más que su descomposición en la materia para depurarse mejor.

Cuando decís que la materia muere, no os apercibís de que un respíritu recobra su libertad; cuando decimos que un espíritu muere, apenas recordamos que á la materia anima.

La descomposición de la materia dá vida al espíritu, y la encarnación del espíritu en la materia dá vida á ésta. Y de esta acción y reacción de materia y espíritu resulta la verdadera vida, la mejor manera de ser, la perfección y el progreso. Los mundos, el hombre y todos los demás seres mueren al parecer; el espíritu sujeto á la materia, parece que se asfixia en ella. No; la materia y el espíritu se necesitan, se buscan, se encuentran, se combinan, salen de sí mismos, y se separan para buscar sus centros y llegar á ellos más depurados, más perfectos. El espíritu perfeccionado busca materia perfeccionada á su altura.

El sér orgánico que se llama hombre tiene espíritu perfecto que responde á la perfección de su organismo.

El espíritu que en el hombre vive encuentra en él condiciones para desarrollar y poner en actividad la idea que de Dios tiene. Rudo fué el hombre en su principio; pero de generación en generación se perfecciona; rudas fueron tambien sus ideas, ruda la idea de Dios; pero como de siglo en siglo más y más se perfeccionan, hoy la idea de Dios es en el hombre más verdadera, más digna, más elevada. A tal idea de Dios, tal culto y tal religion.

La idea ruda y mezquina de Dios produjo dioses rudos y mezquinos que se codeaban con los hombres, dioses á la altura del hombre; dioses que veia y tocaba, y que siendo hechura de sus propias manos, tenian para su desgracia todas sus pasiones y ninguna de sus virtudes. Pero perfeccionándose el hombre y elevando su pensamiento más y más, su Dios tambien, fué subiendo hasta sentarse en el cielo.

II

Ese cielo, del que á penas percibis algunos puntos luminosos, todo es materia. Y si adquiriendo la extraordinaria velocidad del rayo de luz, os fuera fácil salvar sus distancias inmensas, por mucho que os remontárais, siempre veriais un cielo suspendido á incalculable distancia; materia sobre vuestra cabeza, materia y materia á vuestros piés. El cielo de vuestros ojos materiales, materia es. La materia es una verdad que sentis latir en vosotros mismos, y que veis girar en el infinito.

El espíritu es otra verdad que sentis pensar en vosotros, y que presentis en la eternidad. Pero no basta sentir, es preciso ver. Si sentis la materia en vosotros, y en el infinito la veis, al espíritu lo sentís, pero en la eternidad no lo veis. Lo que se siente y no se vé, no satisface á la comprensión; no basta, pues, presentir, preciso es ver.

El espiritismo tiende á enseñar el cielo del espíritu con su luz esencial que es la *inteligencia*, como la luz esencial de la materia os enseña el cielo material que os cubre. Por eso el espiritismo es luz. Luz que ilumina un cielo, en el que por mucho que se remonte el pensamiento, siempre encontrará cielo eternamente encima, y abajo eternamente cielo.

Sentís, pero no veis el cielo del espíritu; el espiritismo os lo enseñará, y lo vereis. Pero vereis, no como los ojos materiales ven lo que solo pueden alcanzar; vereis como la inteligencia ve lo que sabe penetrar. Teneis inteligencia, es decir, luz; aplicadla y vereis.

III

Todas la religiones han creido decir su última y primera palabra; el espiritismo dijo su primera; y sabe que jamás dirá la última.

Todas las religiones salvan ó condenan; el espiritismo salva siempre.

Todas las religiones vengan y castigan el mal; el espiritismo no lo venga ni castiga, lo corrije y enmienda.

Todas las religiones tienen hijos privi-

legiados; para el espiritismo no hay sér que no lo sea.

Todas las religiones tienen cielos más allá de los cuales nada mejor existe; el espiritismo tiene un cielo para cada cielo.

Todas las religiones son exclusivas, ninguna otra creencia cabe dentro de las suyas; el espiritismo no rechaza ninguna para corregirlas.

Muchas religiones castigan la materia como despreciable; el espiritismo enseña á conservarla como cosa digna.

Muchas religiones con la ciencia riñen; el espiritismo se asienta en ella.

Todas las religiones no dán al espíritu más morada que la tierra entre dos límites, uno de placer y otro de pena eterna; el espiritismo le dá por morada el universo sin límites de felicidad y gloria.

Todas las religiones maldicen á quien las daña y contradice; el espiritismo no há por qué, y asegura felicidad á todos.

Todas las religiones definen á su Dios, de lo que resulta un definido humano; el espiritismo no lo define, porque nada humano puede definir lo que está fuera de la humanidad.

Todas las religiones prometen; el espiritismo promete y asegura á todos.

Las promesas de muchas religiones son limitadas; las del espiritismo nó.

Los adeptos de muchas religiones obedecen; los del espiritismo cumplen.

Muchas religiones castigan á quienes no obedecen sus mandatos, que apesar del castigo pueden quedar no cumplidos; el espiritismo obliga á cumplir haciendo ver la falta.

Muchas religiones se hacen obedecer por el terror; el espiritismo siempre por amor al bien.

Muchas religiones llenan; el espiritismo rebosa.

Todas las religiones tienen vacíos donde quiera que lo desconocido está; el espiritismo solo vé llenos que algun dia espera llegar á conocer.

Para abrazar muchas religiones es preciso cerrar los ojos y cruzar los brazos; para abrazar el espiritismo es preciso tender los brazos y abrir los ojos.

Para escuchar la verdad que entrañan muchas religiones es necesario inclinar la frente y cegar la razón; para escuchar las verdades del espiritismo es necesario mirar al cielo y desplegar la inteligencia.

Muchas religiones hablan; el espiritismo hace hablar.

Muchas religiones al adorar piden, porque creen en el bien y en el mal; en el espiritismo la adoracion es gratitud, porque solo cree en el bien.

Muchas religiones rechazan lo que no es obra suya; el espiritismo recibe para corregir.

El paganismo embrutece, el judaismo humaniza, el mahometismo embriaga, el cristianismo civiliza, y el espiritismo eleva.

El pagano toca á su Dios; el judío lo siente, el mahometano sueña en él, el cristiano lo ama, el espiritista lo ensalza.

Para el pagano cualquier cosa es Dios, para el judío es Señor, para el mahometano es Amo, para el cristiano es Padre, para el espiritista es *Dios*.

El paganismo oscurece, el judaismo chispea, el mahometismo refleja, el cristianismo ilumina, el espiritismo alumbra.

VI

Adios. Todo lo que decir pudiera, que mucho es, os lo dirá la ciencia que busca la verdad en todas sus manifestaciones.

Decid á todos aquellos que no están con vosotros, que si la virtud es su norte, vosotros estais con ellos.

Decid á aquel que virtuoso sea, que aun cuando no nos reconozca, nosotros le conocemos.

Decid, en fin que amamos al bueno, y que procuramos corregir al malo.

Nada más.

Espíritus mas elevados vendrán á convencer mejor; yo solo sé ofreceros esta prueba más de lo mucho que os amo.—MARIETTA."

* * *

Despues de muchos dias.

Por M. F. Sherliamer.

[Del Departamento Literario del Banner of Light]
Traducido por Angel Scarnicha.

Capitulo VII.

Moradas que no son de la tierra.

Durante tres dias la suave, inanimada faz permaneció sobre el lecho cubierto de flores en la sala á media luz de Mrs. Jones, y despues los restos mortales de Susana Raymond fueron conducidos á su último lugar de descanso al lado de los de su esposo.

La ceremonia se hizo sin ostentacion; el clérigo unitario habia sido invitado para que recitara una plegaria, y Mrs. Jones dijo algunas palabras cariñosas y sentidas al referirse á la vida de su amiga, de su fé en Dios, y de la creencia profunda que habia adquirido respecto á la inmortalidad del alma. Esto estaba conforme con lo pedido por Susana, y mientras continuaba la sencilla ceremonia, se oian golpecitos por toda la sala, en diferentes lugares—sobre el piso y en el cielo-raso—como si convidados invisibles manifestasen su aprobacion de lo que se hacia.

Los pocos amigos que estuvieron presentes se maravillaron de esto, y no trepidaron despues en comentar á su modo lo que habian oido. El elemento Ortodojo de la ciudad estaba escandalizado, y juzgaba se habia cometido un ultraje sacrílego faltando á lo que correspondia el ceremonial sagrado, por una mujer—y esa mujer que no estaba autorizada por la Iglesia—tuvo el atrevimiento de hablar en un entierro; hasta suponian con asombro que tal vez aquella tierra al recibir los restos pudiera considerarse ya como un lugar non santo.

Mas dejemos estas escenas terrenales, y las habillas de mortales aun por desarrollarse, que todavía tienen muchas lecciones que aprender en esta vida, sigamos al Espíritu que recien acaba de entrar á su celestial morada.

Consciente de su transicion, se entregaba con franqueza, sin temor; pero á medida que sus sentidos mortales se entumecian, un nuevo poder—una sensacion mas activa de perfeccion—iba apoderándose de ella. Oia el canto del pajarillo, y lo interpretaba como una bienvenida enviada desde el país de los bienaventurados. De repente sintió que se elevaba, como si saliera de un encierro, y, haciendo un pequeño esfuerzo, se movió hácia adelante. Sus ojos se abrieron, y se vió rodeada por un mar de luz. Era brillante como la luz del sol, más intensa, glorificada—más suave, más preciosa—*indescriptible!*

Dirijió la vista hácia sus piés, y, como envuelta en niebla, contempló su marchita semejanza. ¡Cuán fria y lastimosa aparecia! Ni el mas pequeño rastro de vida se notaba en ella; reconoció que aquello no era sino una vestimenta completamente gastada. Susana sintió una impresion—algo cálido y afectuoso, que tenia las vibraciones de la vida humana y la rodeaba—y levantando la vista, se halló entre los brazos de Juan—de su Juan—tan natural, tan igual á lo que antes fuera, y sin embargo tan fuerte y tan grandioso! Tambien habia otras formas, pero por aquel entónces no las pudo reconocer. Instintivamente tenia el sentimiento simpático que la decia eran amigos, pero por ese momento concentraba todo su pensamiento en Juan. Sobre el arrobamiento de aquel primer encuentro debemos echar un velo, pues era *demasiado sagrado y santo*: digno tan solo de la contemplacion de los ángeles.

En medio de la alegria, el éxtasis y la paz de este primer momento que envolvia todo su sér, en esa hora, de santificada union, un recuerdo rápido la sobrevino, y Susana quiso ver la envoltura de que acababa de salir. Manos cariñosas trataban moverla, y su hijo se agarraba con frenesí de sus ropas, rogándoles que no se la llevaran.

Tuvo un rápido movimiento de pesar al ver con su corazon maternal el pesar que oprimia aquel jóven pecho, y arrojándose junto á él, trató de abrazarle y recliuar su cabecita sobre su seno. Sintió algo que susurraba en sus oidos, sintió una impresion de intranquilidad, y, de una manera confusa oyó las palabras que habiara Mrs. Jones: "Cárlos querido, tu madre se halla ahora en paz; la afligirás si tanto te

dejas dominar por el pesar. Recuerda que has prometido ser fuerte y valiente Tenemos que arreglar este pobre cuerpo para su descanso. Pero ella está libre para siempre "—y en seguida una profunda, suave y sutil sensacion se apoderó de ella, y cayó en un somnolencia inconsciente.

Cuando volvió en sí no reconoció los objetos que la rodeaban. Se hallaba recostada sobre un lecho elevado compuesto de blancas flores. Su perfume era como el de las rosas, con la diferencia que olía á especies y la penetraba hasta en su misma vida y la daba fuerzas. Nada la cubria; tan solo una niebla ténue se esparcia por el éter y daba á la atmósfera un color rosado encantador, que era suave y balsámico. Hizo un movimiento, y al hacerlo apercibió á Juan sentado á sus piés. Le sonrió cual antes lo hiciera en la tierra y, le alargó la mano para levantarla. De pié junto á él, miró en su derredor. Ella creia estar en un precioso jardin. Arriates innumerables de flores, tan hermosas como jamás las viera antes, paseos espléndidos, eminencias cubiertas de arbustos, y fuentes murmuradoras, y otros objetos preciosos la rodeaban.

"Oh! qué encantador es esto!" pensaba ella, y Juan que comprendia aquella impresion, dijo: "Estaba seguro que te habia de agradar. Pero es preciso que la examinemos juntos; sigamos adelante," y sosteniéndola con delicadeza, se internaron entre las preciosidades de aquel lugar.

Susana se sorprendia al ver la facilidad con que se movia; no caminaba, ni parecia tocar el piso que sin embargo le creia sólido. Iba avanzando con un movimiento resbaladizo y lleno de gracia al traves de la atmósfera, á uno ó dos piés del suelo. Notando su sorpresa, Juan dijo: "Ahora mi voluntad es la que te guia; en breve te acostumbrarás á hacer uso de la tuya para trasportarte de uno á otro lugar. Podemos caminar en el modo usual cuando nos parece, sobre nuestro terreno, que es tan sólido para nosotros como antes lo fuera la tierra; pero esto servirá de nueva experiencia para tí."

Los campos eran en verdad encantadores, y superiores en belleza á cuanto viera hasta entónces. Habia leido acerca de jardines preciosos y estensos dominios de los ricos, y ansiaba el verlos, y en los primeros tiempos de su vida marital, su esposo sonriéndose le habia prometido "un gran jardin con muchísimas flores," cuando hiciera construir su casa, pero jamás soñara en cosa parecida á lo que veia.

Susana gustaba muchísimo de las flores, y se entretuvo mucho tiempo contemplándolas y examinando una clase tras otra y aspirando su perfume. Habia ademas arbustos y viñas y yerbas que inspeccionar, árboles que ver y sus habitantes cantores que conocer. Las fuentes eran obras maestras que no podian pasar desapercibidas, y el murmullo de sus aguas cristalinas sonaba cual grata música á sus oidos. Delicados pabellones y elegantes glorietas revelaban el gusto y el cuidado del que las habia construido, y cada cosa era digna de admiracion y alabanza. La niebla de atmósfera desapareció, y los suaves y brillantes rayos del sol descendieron desde gloriosos horizontes. El tiempo no contaba por nada para estos vagabundos; y Juan tenia una paciencia sin límites para la minuciosa curiosidad de su amada.

Pero al fin llegaron á una casa, blanca y brillante con sus nevadas columnas y arcadas. Rastros de trabajos elegantes se descubrian sobre todas las paredes. Entraron por la ancha galeria y se encontraron de pronto en una espaciosa sala, adornada con brillantes colores, maridándose uno en otro suavemente con esquisita armonía. Esta entrada por sí sola formaba un poema, pero ella daba comunicacion á varios aposentos, cada uno preciosamente concluido y adornado con todo lo que era mas útil y acertado.

Uno estaba dedicado á la música y á trabajos intelectuales, otro para reuniones, otro para recepciones más íntimas, otro formaba una galeria de preciosas obras artísticas, y varios para usos de utilidad. El edificio entero estaba cubierto por una cúpula—¿era de cristal, ó de *qué?* pues tan clara y transparente aparecia— y sin embargo, cada aposento recibia una luz teñida de distinto color delicado, de modo que esa luz penetrando en la ga-

lería artística era deliciosamente suave y con un tinte rosado; la del concierto era brillante cual fuego que prestaba vigor con su contacto; la del aposento de recepcion era tranquila, color violeta, deliciosa en su dulzura.

Demasiado entusiasmada para poder hablar, y casi temerosa de moverse no fuera á despertar de improviso de sueño tan encantador, Susana contemplaba y volvia á contemplar todas estas maravillas de coloridos y formas. Pero las palabras de Juan la trajeron al convencimiento que esta era su morada, cuando la dijo, "Mi preciosa, al fin te he traido á la morada que he construido para tí. Es cierto, querida mia, que este es *nuestro hogar*; con la ayuda de buenos amigos lo he ideado y preparado para tí. ¿No recuerdas tenia yo la costumbre de decirte que tu hogar debia ser tan precioso cual el amor pudiera hacerlo? ¡Cuán grande era mi deseo de tener dinero para proporcionarte lo que anhelaba para tí! Aquí he planteado lo que ideaba cuando estaba en la tierra, y elaborado y perfeccionado aquello, como puede hacerse solamente con medios espirituales, y este hogar es el resultado obtenido."

"¡O Juan! esto es bonito, demasiado bonito para mí. Yo soy tan sencilla, tan insignificante, que jamás me acostumbraré á ello."

"Ya te acostumbrarás, querida mia, no lo temas. Has contribuido á su construccion y sus adornos tanto como yo. Todo te pertenece."

"¿Yo? ¡O Juan! de qué modo?

"Por tu vida, siendo fiel y verídica, por tu abnegacion, por tu asistencia á los necesitados. ¿No has socorrido siempre á los desdichados?"

"No he tratado sino cumplir con mi deber."

"Y el que trata de cumplir fielmente con su deber y sin quejarse, provee el material para la construccion de su morada en la region etérea. Oh! esposa mia! cuando recuerdo que mis planes terrenales se deshicieron, tan solo para que se cumplieran aquí hermoseados, no puedo menos que asombrarme del misterio en que se halla envuelta la voluntad de Dios."

"Pero" prosiguió despues de breve silencio, "no debo olvidar decirte que por haber dado voluntariamente nuestro pequeño ahorro para impedir la desgracia inminente de un amigo, sin esperar, ni soñar en su reembolso, mucho hicimos para conseguir este brillante hogar. Prestamos al Señor, y al tiempo que El juzgó oportuno, nos ha pagado con creces. "Despues de muchos dias", Susana, la dádiva ha vuelto á nuestro poder.

En seguida tuvieron una visita de algunos viejos amigos.—Cárlos Weston y su esposa. Susana no sabia que esta hubiese dejado la tierra, pero hacia ya dos años que vivia en estas regiones elevadas. La pareja se mostraba brillante, activa, sin señales de cansancio ó vejez en sus personas, y á todas luces se conocia estaban llenos de armonía y paz. La convidaron para ir á su hogar, y no se mostró reacia para aceptar la propuesta de Juan de ir en el acto.

Encontraron una preciosa chocita rodeada de flores y viñas. Su adorno era bonito aunque sencillo, y en su arreglo interior se conocia presidiera un buen criterio y un gusto refinado. Sus terrenos semejaban un vasto boscaje, los árboles esparramados, pero grandes y umbrosos, que se elevaban sobre camas del mas suave y precioso cesped. Allá y acullá un arriate de brillantes flores se destacaba de su engaste verde esmeralda, un lago, pequeño y de agua cristalina, aparecia á corta distancia.

"Somos gente sencilla, nuestro hogar es tal cual nos conviene," dijo Mrs. Weston con una sonrisa. "Una casa grande me parecia una carga tan pesada, y mi mayor deseo era el detener una casita de campo. Además, Cárlos dice que no tratará de tener una casa más grandiosa hasta que no haya quedado satisfecha la cantidad que os debe."

"Sí," contestó Juan Raymond," y yo le digo á él que eso es una ridiculez. Ha sido pagada y repagada. Ved lo que nos ha traido en nuestro hogar espiritual. Si con egoismo refinado lo hubiéramos empleado para nuestro solo engrandecimiento, y os hubiésemos visto sufrir sin prestaros el socorro que podiamos ofrece-

ros, nuestro hogar aquí hubiera sido un pobre sucucho.

"Además,"—volviéndose hácia Susana —"tú no podrias imaginarte cuanto me ha ayudado en mis estudios y planes; su consejo cuanto me ha valido para el arreglo de nuestro hogar; como me sostuvo cuando me separé de mi cuerpo; como me distrajo de mis sombrías ideas haciéndome contemplar las bellezas de la vida; y como me trajo aquí y como me enseñó el modo de volver junto á tí."

"Oh! nuestro muy querido amigo! ruégole que no se considere nuestro deudor; nosotros somos los que os estamos y tenemos que estaros agradecidos,— prorumpió Susana en un tomo más enfático.

"Nada de eso, querida; las almas que aman y se armonizan, no pueden en verdad hallarse en deuda de gratitud recíproca; cooperan en todas las cosas. Pero teneis un hijito que está en la tierra y á quien no es lícito privar de ninguno de sus derechos, y la deuda tiene que pagarse." Y Mr. Weston se sonrió.

"Y no perjudicará al muchacho el que tenga que pasar una época de dificultades; así se desarrollará la energía de su carácter y podrá mostrar de qué materiales se compone su sér," agregó Juan. "Pero nosotros somos espíritus y tenemos que trabajar segun la ley del espíritu. No necesitamos dinero. Descaria, sin embargo, que agrandárais vuestra morada, señor— agregadle una ó dos álas; aunque debo confesar que el local es encantador, tal cual ahora está."

"Y no podríamos mejorarlo, segun mi modo de ver. Además, vivimos fuera de la casa, en el grandioso templo de Dios. Este es mi granero—mi salon de recibo en que festejo á mis huéspedes. Y entre estos hay algunos que precisamente necesitan de la tranquilidad de estos bosquecillos para refrigerio de sus almas."

Y Mrs. Weston estendia sus braozs como para abarcar la escena grandiosa llena de luz y sombra, aguas y terreno, mientras sonreian los que la contemplaban al ver su entusiasmo.

Así era cual ella decia. Muchos espíritus cansados aún de sus tribulaciones y pesares sufridos en la tierra, habian hallado la tranquiladad y reparado las fuerzas vitales en este placentero lugar, pues los Weston eran espíritus consoladores, que consideraban un deber el hacer participar á los demás las bendiciones de que ellos gozaban y de que muchos necesitaban, y por eso iban prodigando el bien por doquier se dirijian.

Quedó, pues, establecida una union deliciosa entre los moradores del hogar Raymond y la Chosa Weston, resultando para todos los corazones paz y provecho con este compañerismo. Susana habia recibido con esto nueva vida, y se consideraba cual una criaturita que recien empezara á vislumbrar las maravillas de su existencia.

Por precioso que fuera su hogar espiritual, supo que existian otros más grandiosos en el más allá; hogares habitados por elevados espíritus que paso á paso habian adelantado, y línea tras línea adquirido su desarrollo, y año tras año de experiencia, hasta que habian alcanzado á tal altura de conocimientos y engrandecimiento individual que á ella le daba vértigo el contemplar. Sin embargo sabia que las mismas avenidas para progresar por las cuales aquellos habian tenido que pasar se hallaban abiertas ante ella y los suyos, y que nada más tenia que hacer sino estudiar, trabajar y esperar para que se desarrollaran.

Fué presentada á espíritus instruidos y bondadosos, que fueron sus maestros y guias, y con los cuales aprendió á conocer las asombrosas maravillas de las esferas. Se puso desde entónces en íntimo contacto con la naturaleza humana en varias secciones del sér, y alcanzó mayor instruccion leyendo en ellos sus diferentes caractéres que la que adquiriera en cualquiera de los libros que habia leido.

La vida era un inagotable manantial de estrañeza para ella; pero en la variedad de estudios y trabajos tan solo hallaba motivos de regocijo y tranquilidad de espíritu que la ponian en el caso de aprender y hacerse dueña de la enseñanza la más complicada.

Susana Raymond habia "perdido" sus padres en edad muy temprana. Su padre

habia dejado esta vida cuando ella no contaba sino diez años, y su madre le siguió cuatro años despues. Conservaba, por lo tanto, de ellos un recuerdo, pero á menudo y abrigando una duda se preguntaba á sí misma si los conoceria ahora. Por fin los habia vuelto hallar, y el encuentro fué motivo de gran alegría. Esa gente moderada y sin ostentacion, que trabajaban mas bien para otros que para sí mismos. No vivian aisladamente; eran miembros de un gran establecimiento, mansion suntuosa y estensa, que cobijaba gran número de criaturitas. Eran hijos naturales arrojados de la vida terrena—aquí abandonados y despreciados, pero "Del otro lado" cuidados con gran cariño, y rodeados de escenas tan agradables que habian de inspirarles los mejores sentimientos del corazon humano. Los padres de Susana eran considerados allí cual guias prudentes y benéficos, que se unian con otros espíritus brillantes como "cuidadores" de los pequeños inmortales que se les confiaran.

Susana gustaba visitarlos y tomar parte en sus trabajos, y no pocas veces le sucedia llevarse un número crecido de ellos á su hogar y deleitarlos con la vista de sus bellezas.

Los padres de Juan tambien tenian su hogar á corta distancia. Ellos, lo mismo que sus padres, habian sido tambien una buena pareja, muy armónica. Estaban reunidos en la otra vida, en un edificio extenso, bajo y sin arquitectura definida, más bien cual la cámara de un buque y no la de un hogar. El padre habia sido capitan de marina, y habia perdido la vida terrena durante un viaje al atravesar el mar. Su esposa mujer suave y modesta, le habia sobrevivido *cinco* años al fin de los cuales tomó su vuelo para la otra vida, dejando á su hijo solo y de edad de seis años, para seguir luchando con el mundo.

El Capitan Raymond habia formado su hogar espíritu segun su propia índole, y era aquí, junto á una ancha superficie de agua cuyo oleaje y murmullo formaban una música deliciosa para su corazon. Su esposa, con ese tacto peculiar de su sexo, lo habia embellecido y glorificado, era un puerto de descanso para aquel que fuera tan sacudido por las tormentas—bravías y extraordinarias como habian sido algunas—para los marinos valerosos y de corazon levantado, cuya llama mortal descendió á los abismos bajo las olas, á quienes el dueño de este hogar habiara en su camino y trajera á este lugar de descanso, tan grato era para él prestar este servicio á los hijos del mar.

(Continuará.)

SECCION NOTICIOSA

Las sesiones de los Lúnes que tienen lugar en la Sociedad "Fraternidad" con ayuda de la poderosa medium Sra. Estela G. de Rodriguez Freire, siguen llamando la atencion de los visitantes que concurren en los dias indicados.

En la del 6 del presente se efectuó el fenómeno de que una mesa de tres y media arrobas de peso, sentada encima en una silla, una niña de doce años, se ha elevado á tres cuartas del suelo, sin contacto material alguno, visible.

Felicitamos á nuestros hermanos de *La Fraternidad* por los sensibles progresos que siguen realizando en el órden esperimental, y particularmente á la medium Sra. de Rodriguez Freire.

***

El célebre medium de *escritura directa* Dn. Enrrique Slade está llamando la atencion en Paris, con sus fenómenos espiritistas.

Muchos directores y redactores de diarios como los de *Le Rappel*, *les Debats* y otros, han publicado sus impresiones, concluyendo por declarar que á la mitad del dia han recibido comunicaciones escritas en pizarras que ellos mismos habian comprado y presentado á Mr. Slade; que este, para producir el fenómeno solo le ha bastado poner una mano encima de ellas.

El prestidigitador del Teatro Houdin Mr. Jacobs ha publicado la siguiente declaracion:

A los Señores sábios:

El abajo firmado, prestidigitador, afirma que los fenómenos producidos en la sesion por M. Slade, *son verdaderos*, realmente espiritistas, incomprensibles á no ser por una fuerza oculta.

Firmado: *E. Jacobs*. 16 de Abril 1886.

Lo singular es que Mr. Jacobs hace el mismo fenómenos en el Teatro, pero con ayuda de *trucs*.

A propósito de este mismo medium *Le Gaulois* del 28 de Abril de este año trae un extenso articulo de una visita que el Director de ese diario hizo al mencionado Sr. Slade, del cual estractamos lo que sigue:

" ..... Tomamos asiento, dice el reporters de *Le Gaulois*, con el baron de G.. y el medium Slade, en derredor de una mesa que yo examiné, á invitacion de este último, *constatando* que no estaba absolutamente preparada—Examiné tambien las pizarras que son las mas naturales del mundo.

Apesar que Mr. Slade nos manifestó el temor de no conseguir ningun resultado por salir recien de una enfermedad que lo habia tenido postrado ocho dias, nos hizo poner las manos sobre la mesa y tomando un pedacito de lapiz lo encerró entre las dos pizarras haciéndolas descanzar sobre la espalda de mi amigo el baron de G.....

Al instante un fuerte rechinamiento se sintió, el semblante de Mr. Slade tomó una espresion de triunfo; y abiertas las pizarras leimos las siguientes palabras escritas en inglés en caracteres muy claros.

" El espiritismo, por largo tiempo ridiculizado y calumniado, triunfa poco á poco de sus detractores y tendrá, bien pronto, el mundo entero por adepto."

Yo manifesté mi asombro y en el instante sentí que me tocaban las rodillas—Miré debajo de la mesa y vi que una mano humana resbalaba á lo largo de mi pierna, y desapareció en el suelo.

En el mismo momento M. Slade recibió como un choque eléctrico y su silla dió un salto.

Miró la silla que estaba en un rincon de la habitacion y nos manifestó que indudablemente iba á moverse y andar—Sin embargo no se movió, pero la mesa de juego que es grande y pesada salió del lugar en que estaba colocada y dió un salto como de metro y medio de elevacion.

M. Slade se levantó, la colocó en su lugar y despues volvió á donde estabamos nosotros.

Me rogó que escribiese una cuestion en una de las pizarras—Yo escribí sin intencion estas simples palabras: yo soy amado?

M. Slade que no pudo ver lo que yo habia escrito me pidió entonces que escribiese en inglés—yo pasé la pizarra al baron de G.. quien tradujo mi pregunta.

M. Slade tomó la pizarra, y la ocultó un momento debajo de la mesa; el lapiz gimió y estas palabras aparecieron en inglés: " lo sois todavia "

Aun cuando mi tema no tenia nada de particular esta respuesta me lisongeó—Yo insisto en creer que los espíritus no se equivocan. Mencionaré, de paso, que el lapiz verde puesto sobre la pizarra fué arrojado como á diez pasos de distancia por una mano invisible.

El baron de G.. puso otro tema, sobre si saldria bien en algunos negocios.

La respuesta le fué favorable. Una tercera cuestion quedó un momento sin respuesta hasta que el espíritu nos respondió: —*Good bye*. Comprendiendo la indirecta escrita en inglés por los espíritus, nos despedimos de M. Slade.

Estoy convertido al espiritismo? No me atreveré á afirmarlo, pero lo que declaro bien alto es que las experiencias de M. Slade me parecen inesplicables.

Ellas han puesto en derrota á los mas hábiles prestidigitadores; ellas han hecho trabajar el cerebro tudesco de los Profesores de las Universidades alemanas; ellas han inspirado al célebre Dr. Zœllner un libro importante sobre los fenómenos psiquicos.

Una empecinada incredulidad llega á ser algunas veces la mas tonta de las credulidades—Por la primera vez las experiencias de un espíritu me han emocionado. "

* * *

Segun anuncian los diarios de Italia se ha prohibido por el Gobierno de aquel Reino las sesiones y experiencias públicas de hipnotismo y magnetismo á solicitud de las corporaciones científicas italianas y fundados en que estos fenómenos perjudican la salud corporal y ocasionan trastornos y perturbaciones fisiológicas.

Mientras en Francia, los doctores de mayor nombradía han tomado con empeño tan interesante estudio y en Inglaterra y Estados Unidos se han fundado corporaciones científicas compuestas de lo mas eminente y celebrado que tienen esos paises en todos los ramos del saber humano, á fin de estudiar los fenómenos del hipnotismo, magnetismo, espiritismo etc. dando resultados asombrosos y poniendo en camino á esas corporaciones, de llegar á conocer las leyes en que se fundan, en Italia se cierran las puertas á la investigacion científica, fundados en razones que no son el resultado del estudio y de la experiencia.

Solo una preocupacion vulgar ó un mal entendido interés público, ha podido llevar al Gobierno de Italia á impedir el desenvolvimiento de leyes físicas y morales que son útiles ya y lo serán mucho más así que se hayan descubierto bien y aplicado mejor, ya en la práctica de la vida diaria ya dirijidas á la mejora de la parte intelectual y moral de la humanidad.

Esos señores de la ciencia médica que fulminaron el anatema, no han sido guiados por un criterio imparcial y sano, pues si esto hubiese mediado, seguramente que el método á emplear era empezar por avocar á sí los fenómenos, y despues de un estudio acabado y bien meditado dar el fallo fundado en hechos claros, evidentes, ilevantables.

Pero á despecho de lo que los hombres de ciencia de los demas paises están haciendo, y consultando solamente algun caso aislado ó algun estudio mal esplicado, se falla nada menos que cerrando las puertas al estudio de leyes físicas y morales que preocupan al mundo científico y á todos los filósofos y sociólogos del mundo civilizado, pues por todas partes se producen los fenómenos de magnetismo, hipnotismo y espiritismo y están á la órden del dia en la prensa política y las revistas científicas.

Creemos que poco daño hará á la causa del progreso el anatema lanzado contra estas *ciencias ocultas* que tanto han preocupado á los hombres y que recien hoy se van conociendo las leyes á que obedecen, pues se recibirá como la excomunion que lanza la Iglesia sobre los que la estorban ó la combaten en sus fines; pero lamentamos de todas veras que hombres que se dicen liberales y que son los representantes de la ciencia oficial, á nombre de esta, pongan barreras á su libre marcha con pretestos pueriles y fútiles.

***

Publicamos á continuacion los temas de estudio que se tratarán en la Sociedad «Constancia» en el mes de Agosto.

Sabado 7—Sesion mensual extraordinaria.

Jueves 12—Conferencia VII. Regreso de la vida material á la espiritual.

Sabado 14—*Tema*—Si un magnetizador puede hacer que el magnetizado ejecute tal ó cual acto en dia señalado aun en contra de la voluntad de éste ¿á qué queda reducido el libre albedrío?

Sabado 21—*Tema*—Puede un espíritu tomar posesion de un medium aun cuando los guias de una sociedad se opongan?

Sabado 28—*Tema*—Para que un espíritu que desea tomar posesion contra la voluntad de los guias de una sociedad no consiga su objeto ¿basta que el medium salga afuera de la sesion ó que esta se levante con las formalidades de práctica?

***

Segun las últimas noticias el célebre Jacques Irandi, niño que apenas cuenta diez y seis años ha dado en el mes de Abril algunas sesiones en el Palacio de Cristal de Marsella que ha asombrado á los espectadores por sus prodigiosos *tours de force* intelectuales.

Los espectadores le dictan operaciones y problemas cuyos factores tienen diez, veinte, treinta y más cifras y antes que el profesor que acompaña á Irandí haya concluido de resolverlos, él ya los ha resuelto de memoria detras de la pizarra á fin de no tener á la vista la operacion.

***

Publicamos á continuacion la lista de los diarios espiritistas más importantes que se publican en idioma francés:

La Revue Spirite—París.
La Pensée Libre—París
Le Spiritisme—París.
L'Anti-Materialiste—Avignon.
La Vie Posthume—Marsella.
L'Ere Nouvelle—Bordeaux.
La religion Laique—Nantes.
Le Messager—Lieja.
Le Moniteur Spirite—Bruselas.
Le Moniteur de la Federacion Belge.
De Rots—Ostende.
La Liberté—Gaud.
La Vérité—Buenos Aires.

En España y en Cuba es donde se publican mas Revistas espiritistas pero las de idioma inglés son las más importantes y las que tienen mayor circulacion.

El de más gran formato de estos periódicos es el *Mind and Matter*, y el que tiene más circulacion (tira cuarenta mil ejemplares) es el *Banner of Light.*

***

Al Libre-Pensamiento

Quien tu poder á comprender no alcanza,
pretende contener tu raudo vuelo;
el necio en pos de tí su dardo lanza;
pero el sabio te dice: avanza avanza!
Y al formarte Dios dijo: Escala el cielo.
Si hay quien corre á buscar su propia [ruina,
sintiendo al verte libre odio profundo,
tansolo será un sér de alma mezquina.
¿Quién puede odiar la luz pura y divina
que vivifica y regenera al mundo!
¡Atrás! los que sembrando vais rencores
buscando albergue entre las densas nie- [blas!
Inútiles serán vuestros furores,
Dios es un manantial de resplandores,
y no puede existir en las tinieblas.
Abrid paso á esa luz resplandeciente
que dejando vá un rastro luminoso;
vedla del génio en la espaciosa frente...
¡Qué aspecto tan notable é imponente!
¡Qué cuadro tan magnífico y grandioso!
¡Pensamiento, eres libre! Quién no es- [cucha
la voz que adora y que bendice el alma?
Mucha sangre has costado: mucha, mu- [cha,
Mas si venciste en la terrible lucha..
Tuyo es el galardon; tuya es la palma.
Te elevas entre nubes de topacio
Traspasando las moles de granito.
Si con tus alas hiendes el espacio,
¡El Universo entero es tu palacio,
Tu grandiosa corona es lo infinito!

Leonor Ruiz de Caravantes

***

Es realmente asombroso el éxito que está obteniendo en Paris, el medium Dr. D. E. Slade, de cuyas esperiencias se están ocupando los diarios mas importantes de aquella capital.

Mr. Slade es uno de los apóstoles á quien mas le debe la causa del espiritismo pues hace la propaganda de años atrás y entre sus conquistas cuenta al célebre sábio aleman Director del Observatorio astronómico de Leipzik Doctor Zœllner.

***

Dice la *Revue Spirite*:

"Un diario ilustrado que tira 50,000 ejemplares en Alemania, el *Uber Land und Meer*, contiene un largo é interesante artículo sobre el espiritismo, del doctor Mr. Carl du Prel, en que este sábio eminente preconiza la importancia de nuestras doctrinas. El autor, cuya pala-

bra es muy escuchada, pretende que la ciencia está obligada desde ahora á ocuparse de la nueva filosofía, y que en el año de 1900 tendrá en todas las principales poblaciones del mundo corporaciones sábias que exclusivamente tratarán del espiritismo. El artículo del doctor Carl du Prel es un acontecimiento para nuestra causa."

***

La Sociedad de *Investigaciones Psíquicas* de Londres, fundada por eminentes sábios con el principal objeto de estudiar el espiritismo acaba de publicar el nuevo volúmen de sus Proceedings.

Esta Sociedad tiene por Presidente al Profesor Balfour Stewart y por Vice-Presidente al distinguido y bien conocido espiritista W. Stainton Moses, Redactor y Director del Light y Presidente de la Confederacion Espiritista de Londres—Figuran en la Comision Directiva los obispos Anglicanos de Carlisle y de Ripon: los Profesores W. J. Barrett y Hlenri Sidgwilk; M. M. Artahen Balforen Jhon R. Hollaud, Richard H. Hatton Hensleigh Wedgwood, Esquires y Lord Rayleigh.

Entre las miembros honorarios figuran los sábios de reputacion universal William Crookes, Alfredo Russell Wallace el Profesor Adams, Lord Tennyson y W. E. Gladstone Primer Ministro de Inglaterra.

Entre los miembros corresponsales, entre otros figuran los Dres Liebault y Bernheim de Nancy; Zerè, de la Salpetriere y Cárlos Richet director de *La Revue Scientifique*

Los miembros efectivos, son 254—los asociados honorarios y miembros asociados son 276.

Esta Sociedad fué fundada con el objeto de unir en cuerpo organizado á los sábios é investigadores á fin de emprender el estudio de ciertos fenómenos oscuros, comprendiendo aquellos quese conocen bajo el nombre de *Psiquicos, mesméricos, espiritistas* y dar publicidad á los resultados de estas investigaciones—Imprimir y propagar las publicaciones convenientes á esos sujetos etc. etc.

***

NO MALDIGAIS.

Maldecis á Nerón de infame frente:
maldecis á Satán, cuando iracundo
desde el carro magnífico del mundo
increpa al sol de Dios que rueda hirviente!...

No maldigais: quizás el imprudente
en maldiciones y en horror fecundo,
se maldice á sí mismo en su profundo
ayer, en su mañana, en su presente.

¿Qué fué el bello querub? La larva humana
¿Qué es el humano vil? El redimido
mónstruo, subiendo á divinal aurora.

¿Maldecis? Bien está; pero mañana,
móstrandoos los horrores que habeis sido,
dirá el Eterno:—Maldecid ahora!

—

AMOR

Amor, divino Amor, tú solo eres
grande y fecundo en la Creación sombría
tú subes al cenit y haces el día:
tú bajas á los Gólgotas y mueres.

Tu redimes los mundos y los séres
que en sus entrañas el abismo cría;
tú de la perfección unico guia,
luz de luz y poder entre poderes,

. . . . . .

Una vez que la Ciencia en su heroismo
tendiendo cien mil puentes anhelaba
llegar de Dios hasta la suma alteza,

Bastó para cruzar el negro abismo
que en estrellas innúmeras temblaba,
un cabello de luz de tu cabeza!

Salvador Sellés.

Madrid, Enero 1886.

***

Publicamos á continuación el catálogo de las obras que se hallan en venta en la Administración de esta Revista calle General Lavalle Nº 331.

Colección completa y encuadernada de la Revista "Constancia," desde Noviembre de 1877 hasta Diciembre de 1879	$ 4.00
El Espiritismo en su más simple expresión por A. Kardec	0.08
Colección de las obras fundamentales de Allan Kardec y ¿Qué es el espiritismo?	2.50
Biblia de la humanidad	0.70
El Espiritismo, armonía Universal	0.30
Verdadero sentido de la doctrina de la Redención	0.20
Guia, Mediums curanderos	0.50
Catecismo espiritista	0.20
El Espiritismo ante la Ciencia (discusión entre el Sr. Puyggari y el Sr. Mariño)	0.30
Un hecho, la mágia y el espiritismo 2 tomos)	1.40
Almanaques espiritistas desde el año 1873 hasta 75 por veinte centavos uno	0.20
Observaciones á la obra Pluralidad de mundos habitados	1.00
Magnetismo animal (por Deleuse)	0.90
Pluralidad de Existencias del alma por Pezzani	1.20
Colección de 6 obras de C. Flammarión	0.30
El Espiritismo, conferencia en el Ateneo Español	0.30
Los cuatro Evangelios	2.60
Libro de oraciones	0.30
Estudios sobre el alma por Arnoldo Mateos	0.80
El Espiritismo es la Filosofia por Manuel Gonzalez Soriano	0.80
Tinieblas y luz por Manuel Navarro Murillo	0.80
Colección de 5 años de "La Luz del Porvenir"	7.00
Dios y el hombre	0.20
Pequeño catecismo psicológico y moral	0.20
Origen de los cultos (2 tomos)	1.20
Las ciencias ocultas	2.00
Historia de la Sociedad Obrera (2 tomos)	2.50
Historia de la Monarquía en Europa (4 tomos)	4.00
Rusia antigua y moderna (2 tomos)	2.20
Genoveva por Lamartine	1.20
El Picapedrero de Saint-Point por Lamartine	1.20
Obras selectas de Quevedo	1.20
Trabajos de Persiles y Sigismundo por Miguel de Cervantes Saavedra	1.20

En Frances

Choses de l'autre monde	1.20
L'ame et ses manifestations	1.20
Le Spiritisme dans l'histoire	1.00
Repertoire du Spiritisme	1.25
Correspondance entre un catholique et un spirite	0.35
Groupe d'Ostende. Dr. Dupuis	0.50
La raison d'être du spiritisme	1.00
Le Surnaturel. Vallés	0.50
Fables et poesies	0.50
Femme et philosophie spirite	0.82
Charles Lemon, Jean Dacier	1.00
Dieu dans la nature, Flammarion	1·10
Le Spiritisme dans le monde	2.00
Recits de l'Infini, Flammarion	1.00
Le Doute, Raphaël	1.00
Entretiens sur le spiritisme	0.40
Religion Laique (2 vol)	1.00
Curé d'Ars (2 vol)	2.2

Año IX. Buenos Aires 30 de Agosto de 1886 Num. 125.

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACION: LAVALLE 331 | Director y redactor COSME MARINO Administrador JOSE ROLDAN | SUSCRICION $0.50 MENSUALES

REDACCION

La emancipacion de la mujer

Algunos colegas del estranjero han tomado con calor la debatida cuestion de la emancipacion de la mujer en el sentido exagerado con que, por lo general, se toma todo progreso ó toda idea justa que aparece en la escena de la discusion y de la práctica.

Vamos á terciar nosotros, en disidencia, esperando que nuestros hermanos que desean dar á la mujer una estension de atribuciones y deberes para los cuales no está llamada, ni por su mision ni por su organizacion física, encontrarán en las ideas que vamos á exponer, por lo menos algun fundamento para detener la ilimitada espansion de sus sentimientos, mas generosos que verdaderos y justos.

Ante todo, debemos resolver una cuestion importante que se nos presenta intimamente ligada con la que está en tela de juicio, á saber:—¿el alma humana tiene sexo, ó el sexo con que esta se reviste en la vida material es propia únicamente de la organizacion física?

Segun la doctrina espiritista fundada en la afirmacion de los espíritus que se comunican en todo el orbe ellos no tienen sexo; y agregan que el sexo lo determina la organizacion física que toman cuando se encarnan en los mundos y segun la mision que vienen á cumplir.

Las diferencias capitales que existen entre el hombre y la mujer provienen: 1.° En la parte moral de la preparacion espiritual que traen á la vida, pues todo espíritu que ha de cumplir una mision viene mas ó menos preparado para satisfacerla, y 2.° en la parte física de la organizacion apropiada que reciba—pues la fisiología demuestra que la organizacion masculina por ejemplo, no solo es mas resistente y apropiada para las luchas materiales sino que su cerebro, en donde jeneralmente recide la inteligencia ó que es el órgano de sus manifestaciones, está mejor conformado y adquiere mayor desarrollo que el de la mujer.

En cambio, la organizacion de la mujer es muy sensible y delicada y el centro de la actividad del alma es mas el corazon que el cerebro.

Los que como nosotros, creen que existen leyes providenciales inteligentemente distribuidas para favorecer el progreso universal, no pueden por menos que encontrarlas en esta diferencia sexual con que el espíritu humano se manifiesta y en todas las tendencias y aspiraciones que le son inherentes.

Para los espiritistas, todos los espíritus realizarán su progreso, porque tomando por base de su filosofía una justicia absoluta é inmutable, no pueden concebir á la creacion inteligente dividida entre elejidos y desheredados—pero como todo espíritu arranca su progreso comenzando por desarrollar su inteligencia y su sentido moral, y dentro de esta fórmula el trabajo á realizar es vastísimo é imposible de ser realizado de pronto y en una sola encarnacion, resulta que para proceder con utilidad y provecho, necesario es que lo haga despacio y con órden y método.

Para caminar de este modo, necesita encarnar en los infinitos mundos que pueblan el Universo, pero no al acaso, sino en aquel donde las condiciones de vida y lucha sean apropiadas para el paso adelante que desea dar.—Y aquí nuevamente encontramos á la Providencia dándole á cada ser los medios que necesita en su carrera indefinida.

Publicamos á continuación el catálogo de las obras que se hallan en venta en la Administración de esta Revista calle General Lavalle Nº 331.

Colección completa y encuadernada de la Revista "Constancia," desde Noviembre de 1877 hasta Diciembre de 1879	$ 4.00
El Espiritismo en su más simple expresión por A. Kardec	0.08
Colección de las obras fundamentales de Allan Kardec y ¿Qué es el espiritismo?	2.50
Biblia de la humanidad	0.70
El Espiritismo, armonía Universal	0.30
Verdadero sentido de la doctrina de la Redención	0.20
Guia, Mediums curanderos	0.50
Catecismo espiritista	0.20
El Espiritismo ante la Ciencia (discusión entre el Sr. Puyggari y el Sr. Mariño)	0.30
Un hecho, la mágia y el espiritismo 2 tomos)	1.40
Almanaques espiritistas desde el año 1873 hasta 75 por veinte centavos uno	0.20
Observaciones á la obra Pluralidad de mundos habitados	1.00
Magnetismo animal (por Deleuse)	0.90
Pluralidad de Existencias del alma por Pezzani	1.20
Colección de 6 obras de C. Flammarión	0.30
El Espiritismo, conferencia en el Ateneo Español	0.30
Los cuatro Evangelios	2.60
Libro de oraciones	0.30
Estudios sobre el alma por Arnoldo Mateos	0.80
El Espiritismo es la Filosofia por Manuel Gonzalez Soriano	0.80
Tinieblas y luz por Manuel Navarro Murillo	0.80
Colección de 5 años de "La Luz del Porvenir"	7.00
Dios y el hombre	0.20
Pequeño catecismo psicológico y moral	0.20
Origen de los cultos (2 tomos)	1.20
Las ciencias ocultas	2.00
Historia de la Sociedad Obrera (2 tomos)	2.50
Historia de la Monarquía en Europa (4 tomos)	4.00
Rusia antigua y moderna (2 tomos)	2.20
Genoveva por Lamartine	1.20
El Picapedrero de Saint-Point por Lamartine	1.20
Obras selectas de Quevedo	1.20
Trabajos de Persiles y Sigismundo por Miguel de Cervantes Saavedra	1.20

En Frances

Choses de l'autre monde	1.20
L'ame et ses manifestations	1.20
Le Spiritisme dans l'histoire	1.00
Repertoire du Spiritisme	1.25
Correspondance entre un catholique et un spirite	0.35
Groupe d'Ostende. Dr. Dupuis	0.50
La raison d'être du spiritisme	1.00
Le Surnaturel. Vallés	0.50
Fables et poesies	0.50
Femme et philosophie spirite	0.82
Charles Lemon, Jean Dacier	1.00
Dieu dans la nature, Flammarion	1·10
Le Spiritisme dans le monde	2.00
Recits de l'Infini, Flammarion	1.00
Le Doute, Raphaël	1.00
Entretiens sur le spiritisme	0.40
Religion Laique (2 vol)	1.00
Curé d'Ars (2 vol)	2.2

Año IX. Buenos Aires 30 de Agosto de 1886 Num. 125.

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACION: LAVALLE 331 | Director y redactor COSME MARINO Administrador JOSE ROLDAN | SUSCRICION $0.50 MENSUALES

REDACCION

La emancipacion de la mujer

Algunos colegas del estranjero han tomado con calor la debatida cuestion de la emancipacion de la mujer en el sentido exagerado con que, por lo general, se toma todo progreso ó toda idea justa que aparece en la escena de la discusion y de la práctica.

Vamos á terciar nosotros, en disidencia, esperando que nuestros hermanos que desean dar á la mujer una estension de atribuciones y deberes para los cuales no está llamada, ni por su mision ni por su organizacion física, encontrarán en las ideas que vamos á exponer, por lo menos algun fundamento para detener la ilimitada espansion de sus sentimientos, mas generosos que verdaderos y justos.

Ante todo, debemos resolver una cuestion importante que se nos presenta intimamente ligada con la que está en tela de juicio, á saber:—¿el alma humana tiene sexo, ó el sexo con que esta se reviste en la vida material es propia únicamente de la organizacion física?

Segun la doctrina espiritista fundada en la afirmacion de los espíritus que se comunican en todo el orbe ellos no tienen sexo; y agregan que el sexo lo determina la organizacion física que toman cuando se encarnan en los mundos y segun la mision que vienen á cumplir.

Las diferencias capitales que existen entre el hombre y la mujer provienen: 1.° En la parte moral de la preparacion espiritual que traen á la vida, pues todo espíritu que ha de cumplir una mision viene mas ó menos preparado para satisfacerla, y 2.° en la parte física de la organizacion apropiada que reciba—pues la fisiología demuestra que la organizacion masculina por ejemplo, no solo es mas resistente y apropiada para las luchas materiales sino que su cerebro, en donde jeneralmente recide la inteligencia ó que es el órgano de sus manifestaciones, está mejor conformado y adquiere mayor desarrollo que el de la mujer.

En cambio, la organizacion de la mujer es muy sensible y delicada y el centro de la actividad del alma es mas el corazon que el cerebro.

Los que como nosotros, creen que existen leyes providenciales inteligentemente distribuidas para favorecer el progreso universal, no pueden por menos que encontrarlas en esta diferencia sexual con que el espíritu humano se manifiesta y en todas las tendencias y aspiraciones que le son inherentes.

Para los espiritistas, todos los espíritus realizarán su progreso, porque tomando por base de su filosofía una justicia absoluta é inmutable, no pueden concebir á la creacion inteligente dividida entre elejidos y desheredados—pero como todo espíritu arranca su progreso comenzando por desarrollar su inteligencia y su sentido moral, y dentro de esta fórmula el trabajo á realizar es vastísimo é imposible de ser realizado de pronto y en una sola encarnacion, resulta que para proceder con utilidad y provecho, necesario es que lo haga despacio y con órden y método.

Para caminar de este modo, necesita encarnar en los infinitos mundos que pueblan el Universo, pero no al acaso, sino en aquel donde las condiciones de vida y lucha sean apropiadas para el paso adelante que desea dar.—Y aquí nuevamente encontramos á la Providencia dándole á cada ser los medios que necesita en su carrera indefinida.

Pero hay todavia mas.—Como los espíritus, en virtud de su libre albedrío no se encuentran á un mismo nivel intelectual y moral, unos, cuando todavia no han descendido á la cárcel de la materia ven con claridad cual es la naturaleza de la jornada que les conviene hacer y es entónces que la proyectan y se preparan á emprenderla, con las resoluciones morales á fin de no hacerla infructuosa.

De ahí proviene pues, que espíritus fuertes, apasionados, violentos, inteligentes y hasta malos, los vemos cruzar la existencia terrena limitados en sus pasiones, en sus atrevidas aspiraciones ó en sus pensamientos criminales; y dominados por la ley del sexo en la parte física y por la intuicción de la mision sagrada que desempeña, en la parte moral.

Opinando pues, como opinamos que los espíritus no tienen sexo y que este se manifiesta solamente en la organizacion física y lo determina la mision que cada sér trae á tierra, vamos á deducir todas las consecuencias que de la vida social se desprende para concluir que si bien la emancipacion de la mujer es una idea santa y justa, no debe dársele una estension que le seria perjudicial y conmoveria en su base el edificio social, que se está hoy, sólidamente arraigando, gracias á la estabilidad del hogar cuya mas sólida columna es la mujer.

Desde que los espíritus no tienen sexo sino que este se determina recien en la tierra, con arreglo á la mision que desempeñan, natural es deducir que la diferencia sexual debe entrañar muy marcadas diferencias en la vida social.

El solo hecho de que los espíritus para satisfacer las miras providenciales y sus propias aspiraciones de progreso, no pueden venir á la tierra sino bajo la dual organizacion masculina y femenina, basta para comprender que no les es posible que todos sigan por la misma senda, ni que puedan satisfacer iguales aspiraciones, ni tener idénticas ocupaciones en la existencia terrenal, so pena de destruir por su base el órden social.

En efecto: la sociedad toda descansa en esta dual organizacion humana—y á medida que los progresos intelectuales y morales se generalizan, mucho mas se acentúa la necesidad de asegurar el desarrollo de la especie bajo una fijeza y regularidad matemáticas, deslindando las atribuciones propias del sér con arreglo á su sexo.

El hombre y la mujer no han necesitado de otros maestros que sus propias organizaciones para que respectivamente tomasen la posicion que les correspondia con el propósito de llenar sus sagradas aspiraciones en la existencia material—Despues, esta separacion de posiciones, deberes y atribuciones, gradualmente se ha ido deslindando con la civilizacion cristiana, que en su principio señaló la era de una reforma radical al respecto.

Si las sociedades son el reflejo de cada hogar y el hogar es el fundamento de las sociedades, es precisamente debido á la diferencia sexual, y á la preparacion de los espíritus que vienen á la existencia á llenar sus misiones en organizaciones apropiadas.

La madre no se improvisa por un capricho de la naturaleza, ni el hombre público se consagra á la sociedad ó al mundo en que vive sin otra razon que porque ha nacido hombre.—No.

La madre nace madre porque viene preparando su espíritu para esa mision y por un nuevo favor de la providencia recibe una organizacion apropiada al cumplimiento de sus fines.

Si así no fuese, no se comprende cómo podriamos nosotros, espíritus sumamente imperfectos, luchar y salir por lo general, airosos en nuestras pruebas.

Aun cuando muchos estarán conformes con estas concluciones, objetarán que ellas no impiden que la mujer tenga los mismos derechos que el hombre—es decir, que abandone el hogar, se ocupe de los negocios y haga política.

Nosotros creemos que la emancipacion de la mujer se viene realizando paulatinamente y que adquirirá mayores proporciones que las que actualmente tiene pero toda tendencia que se proponga apartarla del hogar y del cumplimiento

de sus deberes, como madre, hija, esposa, etc., es la exageracion del principio y no puede producir á la sociedad sino funestas consecuencias.

Nadie puede poner en duda que la mujer es igual al hombre, pero esto no importa decir que esa igualdad lo sea en derechos desde que por razon de su nacimiento viene á la vida con distintas obligaciones.

La naturaleza siempre sábia y previsora, ha dotado á la muger de mayor sentimiento para limitar al hogar que forma, el vuelo de sus aspiraciones; si bien la muger puede ser mucho mas inteligente que el hombre, su cerebro está conformado de tal suerte que limita esa misma inteligencia á la comprensibilidad de lo que le es necesario, supliendo lo demas el buen sentido que la caracteriza y que vale mucho mas que la sabiduria de los sábios.

La sociedad se viene constituyendo con dos fuerzas que cada dia mejor se deslindan y perfeccionan;—estas fuerzas son la diversidad de atribuciones del hombre y la muger en el cumplimiento de sus respectivas misiones.

Si el hombre tiene que conquistar aun muchos derechos sociales y políticos, que le son propios como representante de la entidad social llamada la familia; la muger á su vez tiene que hacer lo mismo en el hogar doméstico.

Pero estos derechos y atribuciones respectivos ¿porque le son negados ó arrebatados? Cuál es el tirano que hoy los usurpa?

Si consideramos esta cuestion en sus orígenes, veremos que ninguno es culpable y que todos lo somos. Respecto de los derechos del hombre que constantemente se le niegan, ninguno es culpable porque la fuerza que los usurpa no es un solo hombre sino una media colectividad que ha llegado á imponerse arbitrariamente á la otra media colectividad, y de esta imposicion toda la sociedad es responsable, porque es la resultante de la falta de preparacion intelectual y moral del hombre mismo para el ejercicio conveniente de su propia soberanía.

Respecto de la mujer: la negacion de sus derechos ó la limitacion y dependencia de sus atribuciones, tambien obedece á causas análogas.—Ninguna mujer es culpable en particular, porque ella ha dependido siempre por su debilidad y falta de iniciativa social, del hombre mismo; pero todas son responsables, pues viniendo mas preparadas á la vida, para la formacion del hogar en la virtud mas austera ha descuidado muchas veces su mision y ha sido la causa de su destruccion; y la destruccion de un hogar que deja á la familia sin norte fijo y á merced del vicio, interesa á todo el organismo moral de una sociedad y si muchos son los hogares destruidos amen de aquellos que no se forman bajo las leyes sólidas del honor y de la moral, se puede calcular cuanto mal puede causar una mujer que no cumple su mision sobre la tierra.

Es verdad que á la mujer le ha faltado la instruccion intelectual para poder comprender mejor la importancia y la dignidad de su mision, pero ha tenido mas conciencia que el hombre, porque ha tenido mas religion y por ese lado ha podido medir la responsabilidad de sus faltas.

Y si tiene en su contra su propia debilidad física, su sensibilidad es mucho mas esquisita y dócil para mantenerse dentro de los límites del temor y está rodeada de mayores cuidados para impedir toda ocasion que pueda perjudicarle.

En resúmen: si las obligaciones del hombre y de la mujer nacen del sexo respectivo y son diferentes segun el sexo, lógico es concluir que los derechos no pueden ser iguales ni siempre los mismos.

La educacion é instruccion que desarrollan en el sér humano el conocimiento de sus deberes y su fiel cumplimiento, introduce en el hogar y la sociedad un *modus vivendi* que facilita la cordialidad de las relaciones sociales, vinculando á los sexos diferentes, cada dia mas con el noble sentimiento de la fraternidad.

Esta tendencia pues, que nace del progreso mismo, hace que los derechos de la mujer se estiendan pero sin salir de los límites que le están marcados por su propia mision.

La mujer debe instruirse para desarrollar su inteligencia, porque del desarrollo de la inteligencia proviene la mejor comprension de sus deberes y con ellos el perfecto dominio de sus sentimientos que no siempre vibran en el hogar para producir el bien estar de la familia.

La mujer no debe ocuparse de negocios fuera del hogar, mientras el hombre pueda proveer á las necesidades de la vida, porque el calor de la mujer hace falta en el hogar para todos los que en él se cobijen y porque la direccion de la infancia tanto física como moral es la base de toda buena sociedad, es decir, es la ocupacion mas importante si hemos de ser cristianos y creer que no solo de pan vive el hombre.

No debe ocuparse de política porque no está preparada moral ni intelectualmente para ello y porque basta que el jefe de la familia lo haga, porque tiene la representacion exterior.

No podemos asegurar que en un tiempo mas ó menos lejano, la mujer pueda, como el hombre dedicarse á los negocios públicos sin grave perjuicio para la sociedad, pero por el momento, no tiene la vocacion ni la preparacion para ello, ni el dominio de su razon es tan grande que pueda hacerlo sin originar graves perturbaciones domésticas y sociales; ni por último, sus decisiones y su voto serian de importancia desde que el hombre hasta cierto punto influiria en su voluntad ostimando su independencia.

***

La velada literaria

Con sumo placer publicamos los discursos que los Señores Manuel Saenz Cortés y Juan Canter pronunciaron en la Sociedad *Fraternidad* en la velada de que damos cuenta en la sesion noticiosa de esta Revista.

El Señor Saenz es un escritor distinguido, de forma galana; es tambien un filósofo profundo y un espíritu bien preparado para las luchas que hemos aceptado en el terreno de la discusion.

Hemos solicitado con empeño su discurso deseosos de honrar las columnas de este periódico con una produccion de tanto mérito.

En cuanto al discurso del Sr. Canter, es el de un joven inteligente y estudioso, que alcanzará á conquistar una merecida fama de escritor, si sigue con la contraccion y empeño que hasta ahora viene demostrando.

He aqui ahora, esos discursos.

Discurso del Sr. Saenz

Apreciables señoras y señores:

Siempre me encontrareis dispuesto á prestar mi humilde contingente en la celebracion de cualquier acontecimiento digno de señalarlo con caractéres indelebles en los anales de nuestra memoria y en las páginas de nuestro corazon.

Hoy, señores, se celebra el aniversario de la desencarnacion del guia espiritual de nuestro centro y natural es que presentemos algun trabajo que conmemore este dia pidiendo para él, antes de comenzar, la inspiracion de que carecemos, la palabra facil y elocuente que embellece á la idea é ilumina al pensamiento dándole la brillantez en el colorido, la elegancia en la forma y la robustez en el fondo.

Y ¿á quien hemos de pedir en este dia esa inspiracion sino al genio tutelar, al hermano protector, al guia espiritual de este Centro?

Si, Rufino, espíritu cariñoso, espíritu amigo, hermano en el cielo: desprende de tu brillante envoltura, de tu fluídico organismo uno de sus destellos y envolviendo en él tu espiritual pensamiento, envíalo á mi alma para que con su luz resplandezca la verdad en mi inteligencia, la sinceridad en mis sentimientos y la elocuencia en mis palabras con la complacencia de los hermanos que hoy celebran tu libertad en el espacio de donde nos escuchas!

***

El tema que me he propuesto, apreciables hermanos, es la desencarnacion ó, si quereis, la muerte de un cuerpo al sonar en

el reloj del Eterno la hora de la libertad de un espíritu.

La muerte, ataviada con un negro ropaje, iluminada con enlutados cirios de amarillenta luz, anunciada con el triste y monótono doblar de las campanas, acompañada de un cortejo de lágrimas, de afliccion y de pesar, la muerte es para el hombre el cuadro de fondo mas negro, de aspecto mas frio y de espresion mas desconsoladora que se ofrece á sus ojos en la vida.

Y, sin embargo, la muerte pareciéndonos triste nos abre las puertas de la alegria, mostrándose entre las sombras del pesar nos da entrada á la luz del contento, creyendonos que nos abisma en la soledad y en la esclavitud de un oscuro nicho, nos conduce entre infinitos hermanos y amigos y nos dá la libertad infinita; pareciéndonos que nos hunde en las entrañas de la tierra nos eleva á la cima de los cielos. ¡Ah! si el hombre pudiera sorprender el fenómeno de la muerte, si sus ojos adquiriendo una potencia visual poderosa llegasen á ver como se descompone el cuerpo, como sus elementos desprendiéndose del compuesto fisiológico pasan al compuesto físico, si viera desatarse sus moléculas, esparcirse y evolucionarse constituyéndose en formas varias, si viera, por fin, desprenderse la vida del cuerpo y al espíritu, al alma, al sér llevarse esta vida, esta fuerza típica de su organismo y envolviéndose en ella ir, como todos los elementos, á unirse con el mundo de sus afinidades; entonces no le pareceria la muerte tan tétrica, tan fria, tan triste, tan desconsoladora; pero así mismo, si el hombre en vez de abrir los ojos para solo con los ojos ver abriera su inteligencia y dejara escapar su pensamiento en busca de la verdad, sabria lo que es morir, sabria como se muere, sabria lo que es la muerte y comprendiendo que es la portada de otra vida de luz, de armonia, de amor, de libertad infinita, adornaria esa portada no con crespones negros sino con gasa de celeste esperanza.

Nosotros que hemos dado un gran paso en el camino de la verdad, que siguiendo á la vida hemos llegado con ella hasta verla perderse por los umbrales de la tumba, sabemos que la muerte es el dintel, la entrada, la puerta del infinito, que ese infinito es Dios, que ese Dios es nuestro Padre, que ese Padre es la vida universal y que esa vida son los infinitos mundos de actividad infinita, marchando con vertiginoso empuje en las alas de un progreso sin fin. Esto sabemos que es la muerte, es decir, que morir en la tierra es resucitar en el cielo; pero resucitar sintiendo, pensando y queriendo, con sentimientos pensamos y queremos con la conciencia íntima de nuestros actos que particulariza nuestro sér. Y tan seguros estamos de esta verdad que vemos aquí hoy celebrando la desencarnacion ó la libertad espiritual de un sér que así como nosotros vivimos, oia, sintiendo como nosotros la pesadez de esta envoltura, crisol de nuestro pasado y escala de nuestro porvenir.

El hombre en su ceguera cree un mal cuanto le rodea y lo mas malo para él es la muerte.

Y ¿sabeis porqué?—Porque para él morir es perderse en el vacio, es anonadarse en el no sér, es no sentir, es no pensar, es no querer.

Un infierno eterno presenta ante sus ojos una Iglesia atea, que en vano se esfuerza en no parecerlo, y el hombre pusilánime tiembla de temor ante el tormento que le espera mientras que el escéptico racionalista tiembla tambien ante el negro vacio de la nada.

La misma religion presenta ante su vista una gloria abismal pintándosela con imágenes de hielo en eterno abismo contemplativo, y el hombre niño tiembla ante la perspectiva de una vida sin vida, de una existencia muda en un estático encantamiento mil veces peor que la misma nada, mientras que el sér pensador rechazando lo que repugna á su naturaleza activa quiere abismarse en el no sé del misterio y tambien tiembla ante el nadismo de la muerte.

Llora, llora cuando un hermano querido se vá; porque no cree que se vá sino que deja de ser ó por lo menos pasa á la profundidad infinita de lo desconocido; pero nosotros no debemos llorar porque sabemos que ni nuestro hermano dejará de ser ni pasará al abismo del infinito misterio. Si lloramos, nuestras lágrimas serán la espresion de nuestro egoismo; porque nues-

tro pesar seria solo por una separacion momentánea que no quisiéramos se efectuara, es decir, que sabiendo que aquel sér va á entrar en el reino del bien y á recojer el fruto de sus desvelos., queremos detenerlo en el reino del mal y que siga recogiendo sus espinas solo por el placer egoista de que sufra con nosotros y con nosotros padezca. Nuestro pesar debe ser causado, en este caso, no porque aquel hermano se vaya, sino porque nosotros quedemos; debe ser la misma afliccion del preso en la carcel al despedir en la puerta de la libertad al hermano que lo acompañó en su cautiverio, y debemos pensar que asi como el preso libre es festejado, abrazados con amor, recibido con alegria á la vuelta á su hogar mientras que él alegre y placentero acaricia á unos, estrecha á otros y con amoroso júbilo besa á sus hijos; asi tambien el sér que deja esta vida de lucha, esta carcel viva, este destierro de fatiga y trabajo, al volver á su patria, al regresar á la libertad, al entrar en el pueblo de su nacimiento, sus hermanos, sus amigos, los seres que lo aman; lo recibirán gozosos, lo envolverán con amor entre sus vibrantes fluidos en tanto él inundado de dicha, conmovido de felicidad, brillará de júbilo ante tanta vida, tanta luz, tanta armonia, tanta ternura. ¡Con cuanto amor no bendecirá al Padre que le dió la existencia! ¡Con cuanto respeto y cariño no lo adorará consagrándole su sér! Si, hermanos, asi debemos pensar, esta debe ser nuestra creencia; porque ó creemos que la muerte es un mal, ó creemos que la muerte es un bien. Si es un mal, nuestra doctrina es mentira; si es un bien, enjuguemos nuestras lágrimas.

Bien se vé que comprendeis esta verdad, pues venis hoy á celebrar el aniversario de la desencarnacion del espíritu de nuestro querido hermano Ruñno.

¡Cual no debe ser nuestro convencimiento! ¡Como no hemos de estar poseidos de la verdad que tanto consuelo ofrece á nuestro corazon!

Un sér muriendo dejó esta vida, se fué, no estuvo ni á nuestro lado, y, sin embargo, lo amamos, le rendimos un testimonio de gratitud con nuestro pensamiento y celebramos el dia de su libertad. No lo conocimos en la tierra; pero lo conocemos en el cielo, no por su forma material sino por los efectos de su inteligencia, por la espresion pura de sus sentimientos.

¿Como llegamos á conocerlo?—El vino á nosotros, se manifestó por un medio de nuestra percepcion y se nos dió á conocer con el nombre de Rufino y, sobre todo, lo conocimos por su bondad, por su amor, por su inteligencia, por su poder moral y por su brillo intelectual, y nosotros lo amamos. lo saludamos, le enviamos nuestro pensamiento y celebramos su desencarnacion, ¡Cuan bello es este hecho! ¡Cuan grande la idea que ofrecemos al escéptico!

El no cree, se rie, se mofa de nuestra credulidad; pero se admira de nuestra conviccion.

Los seres de ultratumba nos rodean con sus fluidicos brazos, nosotros los abrazamos con nuestra voluntad y nuestro pensamiento; nos hablan de bien, de amor, de esperanza y nosotros buscamos lo bueno, nos amamos y esperamos. Nuestra alma llora afligida por los azares de la vida y esas voces del cielo consuelan nuestra alma, arrancan la amargura de nuestros lábios, despejan la oscuridad de nuestros ojos y nos envuelven en su manto de amor, de consuelo y de esperanza.

El escéptico sufre, padece, rie y llora en tanto su frente arde en la oscuridad de sus negaciones, su corazon se desespera ante el porvenir de la vida, maldice su existencia y triste, frio y sin esperanza sucumbe sin buscar ni hallar mas consuelo que el humano, mas placer que el material, mas dicha que la de los sentidos. Luchar es su mision, la duda es su consuelo. la nada es su destino. Lucha, dudar y despues...nada. He ahí el escéptico: ¡un desgraciado!

Y bien, señores, nuestra mision es de propaganda, nuestro deber es dar á nuestros hermanos la verdad que poseemos nuestra obligacion es inculcar el consuelo que nos hace dichosos, es derramar la semilla que está en nuestras manos. No nos arredre el ridículo del fatuo, la burla del ignorante, la oposicion del sistemático, trabajemos, inspiremos los sabios principios de nuestras creencias, divulguémolos

y seremos mil veces felices haciendo felices á nuestros hermanos.

Y vosotros, hijos del espacio, seguid enseñándonos el camino de la verdad, seguid iniciándonos en el conocimiento de esa muerte por donde habeis entrado á esa otra vida; venid y mostrad con vuestra sola presencia que el alma es la esencia inmortal que jamás abandona el mundo de sus atracciones ni los séres de sus simpatías, que vivis con nosotros aunque nuestros sentidos nos os perciban y que sois los conductores del hálito divino que serena nuestra alma en sus momentos de cansancio y fatiga.

Y tú, amante hermano Rufino, celoso protector de este centro, que aunque pequeño en número, es grande por su voluntad y por su animoso arrojo para defender y propagar su querida doctrina; tú, alma amiga, esperto piloto que conduce esta pequeña navecilla al traves de los vientos y entre la impetuosidad de las espumosas olas, no dejes el timon y llévanos á las serenas aguas, al puerto tranquilo de la paz, en donde reina la eterna bonanza en medio del esplendor de un dia eterno.

El sol de la victoria nos alumbra, el triunfo nos sonrie, el éxito corona nuestros esfuerzos. Las letras de "La Fraternidad" brillan y sus reflejos iluminan nuestra frente, su luz guia á muchos espiritistas. Bien mereces tú, pues, su querido protector que te saludemos con el respeto del inferior al superior, con el amor mas puro de una alma agradecida y con todo el entusiasmo y la profunda gratitud que por tu obras inspiras.

Rufino, recibe en tu espíritu este saludo que conmemora el aniversario de tu libertad.

DISCURSO DEL SR. DN. JUAN CANTER

RUFINO CAMPILLO

—

Allá....en la la poética Andalucía, en esa encantadora ciudad, cuyos pies besa el altivo Mediterráneo, en la hermosísima Málaga, nació Rufino Campillo.

Ciento sesenta y tres años han transcurrido desde que abandonó su envoltura y hoy nos reunimos aquí no á llorarlo sinó á tributarle un recuerdo de cariño y manifestarle una vez mas la gratitud de esta Sociedad.

¿Quién fué Rufino, que tras tan larga fecha, así congrega su recuerdo á tan numeroso como distinguido auditorio?

¿Fué acaso un grande, un poderoso de la tierra? ¿fué por ventura un sabio? ¿se distinguió por su bravura en el campo de batalla? Nó!: fué un humilde marinero; mas si! fué grande, fué poderoso, sábio y valiente: sus sentimientos ocultos bajo una apariencia tosca, ruda si quereis; mas que grandes, fueron sublimes jamás vaciló en sacrificarse por sus hermanos y el que hace cual Rufino, abstracion completa de su propio sér, en aras de sus compañeros, es mas que grande y poderoso es mas que el sábio y mas que el batallador, porqué es la grandeza y el poder, para compararlos con la caridad? ¿Qué es el saber? ¿qué el valor? al lado del mas ínfimo rayo de amor?

Caridad y amor fueron los sentimientos que abrigó en su noble corazon este humilde marino: y él, humilde de la tierra vedlo hoy grande en el espacio; que todas las posiciones de la tierra son buenas para ganar el galardon del justo; vedlo hoy empuñando el timon de esta barquilla; humilde, si os place; pero progresista y grande en su misma pequeñez, ayer Rufino guiaba cuatro tablas; hoy guia almas! almas nobles, ansiosas de saber y de virtud que cual su guia ayer quieren grabar en su corazon los nobles sentimientos que inspira la caridad y el amor.

Niño aun Rufino quedó huérfano: su padre solo pudo enseñarle á remar, mas solo, aislado continuó en su peligrosa ocupacion.

¡Cuántas veces desde el castillo de Gibralfaro pudo vérsele en medio de la tempestad, desdeñando el peligro tranquilo y sin temor, guiar su pequeña barca á puerto seguro! ¡Cuántas veces puso en peligro su propio existir por la salvacion de un compañero! y ¡cuántas partió su escaso alimento con algun desgraciado!!

Rufino se alejó de su patria viajando largo tiempo, el Golfo de Méjico y el Cabo de Buena Esperanza lo vieron; mas

vuelve luego á la ciudad que lo vió nacer donde continua en su ruda labor: algun tiempo despues se unia á Josefa de Alcántara, la que durante largos años le acompañó abandonando con él su envoltura cuando el término de ambos fué llegado.

En un incendio, Rufino llevado de sus sentimientos generosos, se arrojó decidido procurando la salvacion de hermanos, cuyas vidas peligraban: de en medio de las llamas que lo cercaban ya, consigue salvar á dos, iba por el tercero cuando se siente estenuado, la fatiga lo domina, próximo á perecer por la axficia, se precipita por una ventana.....su cráneo se estrella contra el duro pavimento..oyése un chasquido horrible; chasquido horrible en la tierra, nota melodiosa que repercutió sonora en las rejiones de la inmortalidad! ¡Rufino el marinero naufraga en el mar de la vida, mas halla su tabla de salvacion en la sacrosanta caridad que entrega al marino salvo, en las playas de la Verdad!

Rufino Campillo desaparece del mundo material. Hoy vemos figurar como piloto al marinero de ayer, demostrando prácticamente, que allende la tumba no hay mas gerarquia que la que acuerda mayor moral adquirida, mayor progreso alcanzado.

Rufino!

Permite, buen hermano, que interpretando los sentimientos de todos los presentes te dé las gracias por tus trabajos en favor de la causa de todos; la implantacion de la verdad Espírita en el planeta que habitamos.

Hermanos y Hermanos queridos:

Bueno ó malo mi trabajo está concluido. Si el no está como lo hubierais deseado, culpad no á mi voluntad; sinó á mi corto alcance intelectual. Permitidme felicitaros antes de terminar por la paciencia que habeis demostrado escuchando á —

Juan Cantor

Agosto 12 de 1886.

***

Daniel Dunglas Home

El espiritismo acaba de perder temporariamente, el mas grande apóstol de su causa.

Dunglas Home se ha desencarnado el 23 de Junio en Anteuil.

Fué uno de los trabajadores de la primera hora, el encargado de divulgar los grandes fenómenos por los que el hombre encuentra la prueba positiva de su inmortalidad.

Fué en el terreno práctico lo que Allan Kardec en el terreno filosófico.

Si este con su lógica inflexible supo legarnos una filosofía esencialmente racional y la mas avanzada en el terreno científico y religioso, Home, dotado de una organizacion especialísima para servir al mundo espiritual de medio de prueba de su existencia, propagó la gran verdad de la comunicacion entre los dos mundos, sometiéndose á las investigaciones mas exigentes de los sábios como á las mas ridículas de los fátuos é ignorantes.

En los últimos años, se habia retirado de la propaganda activa á causa del mal estado de su salud ocasionado por el ejercicio escesivo de su mediumidad.

Su mision pues, por el momento estaba concluida y solo esperaba volver á la pátria del espíritu cumplido el tiempo de su condena, para seguir sirviendo á la causa santa del progreso.

A continuacion publicamos un artículo del *Figaro* de París, cuyo mérito especialmente consiste en que dicho diario es de gran importancia en la Capital de Francia y no es espiritista.

HOME

(Traducido de "*La Revue Spirite*" por I. E. R.)

Leemos en el Figaro del 22 de Junio de 1886.

Daniel Dunglas Home, cuya reputacion es por decir asi, universal, murió ayer en una pequeña casa amueblada de la villa Montmorency, en Anteuil.

El nombre de Home es conocido no

solamente en el mundo especial de los espiritistas, si no, y mejor aun, en una fraccion importante del mundo sábio donde el ruido causado por algunos de sus experimentos hizo nacer si no la fé en el espiritismo, al menos una sorpresa y una curiosidad que no se extinguirán fácilmente.

Es un hijo de la brumosa Escocia, país visitado por espectros y fantasmas. Desde su infancia, fenómenos extraños preludiaron sus futuros destinos. Era mecido por manos misteriosas. A la edad de tres años la doble vista, facultad de que gozaba su madre se manifestó en él; vió morir una prima suya á 30 leguas de distancia y nombró las personas que rodeaban su lecho. Parecia conversar con séres invisibles y sus juguetes se le aproximaban solos. A los nueve años abandonó la Escocia, yendo á América donde cambió con uno de sus camaradas llamado Edwin el juramento de aparecérsele despues de su muerte.

Algunos meses despues una forma se le manifestó, diciendo: Daniel ¿me reconoceis? Al otro dia, supo la muerte de su amigo. Otra vez el mismo fenómeno de aparición tuvo lugar, pero esta vez era su madre quien habia dejado el mundo. Pronto los espíritus invadieron la casa de su tia, donde él habitaba: la tia creyéndolo poseido del demonio, le echó á la calle. Crueles esgarros de sangre obligáronle á abandonar la América, partiendo para Europa y estableciéndose en Florencia á la que enloqueció por la rareza de los fenómenos que su presencia operaba. Se le tomó por brujo. Sitióse su casa para matarle, lo que hubiera sucedido sin la intervencion del conde Alejandro Branicki, que le condujo á Nápoles.

Vino á París á dar gran número de sesiones en las Tullerías, bajo el Imperio. Recuérdase la aparición que provocó se dice de la mano y de la firma de Napoleón I. Recuérdase otra sesión no menos extraordinaria en casa de la condesa D'Ash, sesión que excita el entusiasmo de todos los asistentes. La crónica cada dia registraba un nuevo prodigio. Fué á Rusia con Alejandro Dumas (padre); los mismos milagros se manifestaron no solo en el viaje con nuestro gran novelista que nos ha dado la descripción, sino delante del Czar y la córte. Fué recibido, festejado, aclamado; los soberanos, las eminencias literarias y científicas de todos los países vieron y contemplaron prodigios que parecian arrancados de las leyendas antiguas.

Leyendas ó recuerdos, estos relatos embellecidos aun—puede ser de buena fé—por los amigos y los fieles del célebre médium, han contribuido no poco para hacer de él, para muchas gentes, una personalidad resaltante, dotada de facultades tan extraordinarias, que la ciencia oficial de nuestros dias creyó deber ocuparse de ellas.

El doctor William Crookes es el primero que ha dedicado varios años de su tiempo á estas investigaciones de órden nuevo.

Se sabe que el ilustre sábio inglés es uno de los más grandes y metódicos profesores de este siglo. Es un pozo de ciencia, reconocido y acatado por todo el mundo.

En astronomía le debemos la fotografía celeste, ejecutada con el magnífico heliómetro agregado al observatorio de Greenwich, y sus fotografías de la luna tomadas en 1855 en el observatorio de Mr. Harknup, en Liverpool, las mejores que por largo tiempo se han tenido.

En metalurgia, en sus trabajos sobre el oro y la plata, su descubrimiento sobre el valor del sodio por el procedimiento de amalgamación, hizo que el nuevo método sea en la actualidad extensamente empleado en Australia y California.

En óptica se tienen sus memorias sobre los fenómenos de la luz polarizada, sus trabajos con el espectróscopo, sus artículos sobre los espectros solar y terrestre, sus estudios sobre los fenómenos ópticos de los ópalos; sobre la medida de la intensidad de la luz; y la descripción de su fotómetro de polarización.

Además:

Ha descubierto un cuerpo simple, el talio (thallium);

Sorprendido una ley de la naturaleza, la materia en el estado radiante, habien-

dola, por decir así, hecho tangible por medio del radiómetro, descubrimiento, que alejando los límites de la investigación positiva, abre toda una región de luz á la escuela experimental.

El sitio de su monumento fúnebre está de antemano señalado en Westminster.

Bien pues: como en este mundo hay que aporarse en lo que resiste, hemos creido deber garantir con un nombre ilustre los fenómenos extraordinarios constatados en Daniel Dunglas Home, quien, preciso es decirlo, ha muerto estenuado por las repetidas experiencias á las que se le habia sometido. Contaba solo 53 años.

He aquí las conclusiones del Dr. Crookes sobre los fenómenos producidos por Home:

La turba siempre, siempre ávida de lo sobrenatural, nos pregunta:—Creis ó no creis?--Respondemos: Somos químicos; somos físicos; nuestra obligación no es "creer ó no creer" sino constatar simplemente y de manera positiva y científica si tal fenómeno es ó no imaginario.

Fuera de aquí, lo demás no nos importa. En cuanto á la realidad de estos, nos pronunciamos por la afirmativa, pues que á la perfecta consternación de nuestros sentidos, corroborada por los de todas las personas presentes en el momento de los fenomenos producidos, la evidencia nos obliga a ello. NO DECIMOS QUE ÉSTO ES POSIBLE; DECIMOS QUE ES.

Así: 1º Los resultados de nuestras largas y pacientes investigaciones parecen establecer incontestablemente la existencia de una nueva fuerza ligada al organismo humano y que puede llamarse *fuerza psiquica*.

2º Todo hombre estaria más ó menos dotado de esta fuerza secreta y de intensidad variable suceptible de ser desarrollada, aunque los individuos que la poseen con la extraordinaria fuerza que Mr. Dunglas Home la posea, sean muy raros.

Tales son los hechos hasta ahora constatados por el ilustre sabio inglés, y refrendados por nombres eminentes.

Nos encerramos estrictamente en los límites de la cuestión, tal cual la ciencia la ha planteado.

Por lo que respecta á entrar en cualquier clase de relaciones con entidades vivas, incorpóreas, independientes de la humanidad, en medios invisibles á su alrededor, nuestra competencia no lo alcanza. Home pretendia mantener, gracias á esta fuerza, correspondencia con séres desaparecidos y penetrar por ella hasta los dominios de la muerte.

Cuestión es esta que, excediendo el punto de vista científico, debe ser entregada á la conciencia de cada uno.

Añadamos que Nadar que al mismo tiempo que nos retrata vivos, parece reservarse la especialidad de fotografiar los despojos de las celebridades, ha sido llamado para retratar á Daniel Dunglas Home en su lecho de muerte.

Henry La Luberne

TRABAJOS DE LA CONSTANCIA

AÑO VI.

Conferencia V—Sobre filosofia espiritista.

Disertacion leida por el Dr. D. Cosme Mariño en la Sociedad "Constancia" el 1º de Julio de 1886.

Queridos hermanos.

Respetables hermanas.

Muchos son los puntos que abraza la confererencia de esta noche, y en la imposibilidad de ocuparnos de todos ellos, daré preferencia al que trata sobre el peri-espiritu, por la importancia que tiene para la comprension de la doctrina espiritista.

La palabra *peri-espiritu* viene del griego *peri* que significa en derredor, y de la voz espiritu – en derredor del espiritu.

El peri-espíritu es un fluido tomado del fluido universal modificado en cada globo; y puede afectar las formas ó apariencia que el mismo espíritu quiera ó pueda darle.

Durante la estadía del alma unida á un cuerpo material, el peri-espíritu es el intermediario entre ambos—pues el es-

piritu no obra directamente sobre el cuerpo ni este sobre aquel. Cuando el alma se desprende del cuerpo material para volver á la vida espiritual el peri-espíritu igualmente se desprende de la organizacion animal, y sigue al espíritu.

De modo que el peri-espíritu es el cuerpo espiritual ó fluídico que no abandona jamás al espíritu que le sirve de forma visible, y de intermediario para la manifestacion de sus ideas, para la realizacion de sus actos y para la percepcion y conocimiento del mundo exterior.

La teoria del peri-espíritu, tan antiguo como la historia del mundo, es la clave que explica los principios mas importantes del espiritismo y todas las religiones y grandes pensadores de la humanidad, lo han presentido mucho antes que los espíritus nos diesen la teoria y explicacion de su naturaleza y de sus funciones.

Los espíritus que se comunican, están contestes en afirmar que no se conoce la naturaleza ni la forma del espíritu porque está velada por el fluido peri-espíritual; dicen ademas, que el espíritu le imprime á aquel la forma que mas le place siendo habitual en el mundo espitual la de una luz ó llama; así mismo explican que pueden darle la forma del cuerpo material al que estuvo unido en la última encarnacion ó de una existencia mucho anterior; que no solo les sirve el peri-espíritu para sus relaciones del mundo espiritual, sino tambien para las que establecen y mantienen con nosotros los encarnados.

Los profanos, ignorando absolutamente la teoria del peri-espíritu, no se dan cuenta como *un espíritu* puede entrar en relaciones con los encarnados, mover objetos pesados y hasta materializarse ó hacerse visible con un cuerpo de forma aparentemente igual al que tuvieron en su vida terrestre y con el que los conocieron.

Esta es la razon porque muchos rechazan el espiritismo como una ilusion ó una *impostura*.

Pero desde que es una verdad averiguada y bien probada el espiritismo, la tarea del hombre estudioso debe circunscribirse á conocer la ley de sus fenómenos;—y esa ley es el tema constante de hombres eminentes de la ciencia, como los muy conocidos Crookes y Wallace, y de las sociedades de profesores que tanto en Inglaterra como en Estados-Unidos se han constituido con el solo propósito de estudiar estos hechos y describir sus leyes.

La historia profana y la Sagrada están llenas de las apariciones de los espíritus, pero en la imposibilidad de poder darse cuenta de esos hechos, la opinion se ha dividido segun las creencias de cada individuo.

Para las religiones, dos son los poderes que pueden obrar tales milagros: Dios ó Satanás, y los espíritus que desempeñan sus misiones haciéndose visibles ó eran ángeles ó demonios. No habia término medio.

Para los absolutamente incrédulos, no pudiendo explicárselos por las leyes conocidas y no pudiendo igualmente aceptar lo milagroso ó sobre natural por ser contrario á las leyes de la naturaleza, concluyen por negarlos y atribuirlos á fanatismo, ilusion ó mala fé.

Pero ha llegado el momento en que la comunicacion de los llamados muertos deba afirmarse en hechos absolutamente positivos y demostrables y de ahí que por todas partes los espíritus mismos se encarguen de darnos la razon de sus propios fenómenos.

Si los espíritus se han presentado á los mortales bajo la forma de Dios, de Angeles ó Demonios, es porque para la realizacion de sus fines tenian que aceptar la ignorancia, los errores y preocupaciones de los pueblos, sociedades ó individuos sobre los cuales necesitaban obrar—pero en realidad todas las apariciones se deben á espíritus mas ó menos adelantados.

La forma de lo que se llama demonios así como la de los ángeles y hasta la de Dios mismo, no la han inventado los aparecidos, sino que para persuadir á los encarnados segun los fines que los guiaban adoptaban las formas que la humanidad misma habia inventado para darle al fenómeno los mejores visos de verdad.

El peri-espíritu como hemos dicho al principio, aparenta las formas que el

espíritu quiera ó pueda darle, y es por esto que, cuando se nos hacen visibles, toman la forma de la última encarnacion, que es en aquella que los conocimos.

Pero esa organizacion con que se revisten es aparente y no real, es solo una condenzacion del peri-espíritu; pero existe tanta diferencia entre el verdadero cuerpo que yace en el sepulcro siguiendo las leyes de descomposicion que rigen la materia orgánica y el que aparenta en su estado de espíritu como diferencia existe entre una persona y su retrato.

Y no todos los espíritus pueden ni son capaces de solidificar su peri espíritu y hacerse visible—como nocualquiera hombre es capaz de hacer un retrato.

Todo es cuestion de circunstancias y del conocimiento de ciertas leyes y combinaciones de la materia fluídica.

Entre el principio (1) espiritual y la materia grosera de que estamos revestidos, no existe ninguna accion directa y recíproca;—todas sus respectivas funciones se realizan por un intermediario fluídico ó etereo, tomado en la naturaleza, ó mejor dicho en el fluido universal que circunda el mundo en donde vá á encarnarse el espíritu y á sufrir sus pruebas.

Cuando este mismo espíritu está desencarnado, le es tambien indispensable ese *cuerpo espiritual* llamado *peri-espíritu*, tanto para entrar en relacion con los encarnados cuanto para comunicarse entre ellos en el mundo espiritual.

No podemos apreciar al espíritu propiamente dicho, sino al traves de su envoltura, ó doble envoltura si está encarnado, como lo estamos nosotros

Pero penetrarlo, conocer su naturaleza íntima y apreciable en sí misma, no nos es posible, y tampoco estamos ciertos de que en algun tiempo podamos disfrutar de esas prerogativas.

En mundos mas adelantados (así lo afirman muchos espíritus) lo que para nosotros es *peri-espíritu* para sus habitantes equivale al cuerpo material que aquí llevamos; por lo tanto su *peri-espíritu* es de esencia material ótrea tan sutil, que ni nos es posible adivinarla con el pensamiento.—Pero el hecho reconocido universalmente hoy, entre todos los espiritistas es: que la materia, en todas partes y bajo graduaciones innumerables, es la envoltura, el medio de accion y el depurativo del espíritu;—que esta envoltura, en cada mundo, está en relacion con el progreso alcanzado, puesto que es una individualizacion de la naturaleza fluídica del mismo tomada en su relativo y justo estado de progreso;—que por lo tanto, todo espíritu superior que penetre la capa fluídica de nuestro globo, ó sea, que tome cuerpo material entre nosotros como Jesús, no han podido manifestarse en todo su esplendor intelectual y moral—sino en el más alto grado posible en este Planeta.

Y en verdad que esta ley es pefectamente clara, porque un espíritu superior, si se pudiera manifestar, como lo haria en su propio centro, no solo de ningun provecho nos seria sino que esta misma lucidez podria impedirle los fines de su union.

Para nosotros, la teoría del peri-espíritu no puede ser mas lógica y racional, y ni es moderna como no son modernos los más fundamentales principios del espiritismo.

Los libros Vedas dicen que al abandonar el alma el cuerpo carnal adquiere otro cuerpo y que del mismo modo que se dejan los vestidos usados para tomar otros nuevos, así el alma deja los cuerpos usados para revestirse con otros cuerpos nuevos (Bhagavad-Gita, Seccion XVI.) —Homero dá á los muertos formas visibles ó corporeas distintas de los que dejaron al morir.

M. Schutz en su importante obra titulada *Genio de Moyses* hace una síntesis completa de las creencias de los hebreos, y explica lo que entendian por *Nephesch eurea* ó sea *cuerpo glorioso*. Al morir aquellos, este cuerpo acompañaba al alma á unirse con sus antepasados;—Pezzani cita á Mr. A. Berttet (Apocalipsis de San Juan pág. 115) en la siguiente traduccion del Antiguo testamento.....

Pero el alma saldrá de mis manos y yo

1—Lo que sigue es una transcripcion de la nota que el autor de esta Conferencia publicó en la Pregunta 82 del Catecismo de Moral y Religion traducido del frances por el mismo.

le daré una *nephesch* esto es, un soplo vital que *unirá el alma al cuerpo* para su encarnacion. Debemos hacer notar que con esta traduccion están conformes distinguidos hebraistas que no son espiritistas.

Hablando de los elementos constitutivos con que Dios formó al hombre, dice Moisés, cap. II versic. 7 del Genesis: "*y fué enlazado el cuerpo terrestre y el soplo divino por el soplo animal indispensable á la vida.*—Igual opinion dá Job en el cap. XXVII, v. 2 y 3.

El *Zohar* que es el libro de la tradicion judáica, y que probablemente está basado en los *Misterios* de la India, al hablar de los elementos componentes del hombre dice: que se compone de uno pasagero y terrestre y *de dos inmortales*; uno de estos cambia y se *hace más eterco á medida que el alma asciende.*

San Pablo llamó *cuerpo espiritual* al *peri-espíritu* y es bajo el supuesto de su existencia que puede explicarse la *Divina Comedia* del Dante. M. Osanan en su obra titulada: *Dante* de la filosofia católdel siglo XII, concluye sus observaciones con el siguiente párrafo paj. 147.

"Los que habitan las regiones melancólicas, toman cuerpos sutiles, cuya formacion ya he explicado; cuerpos impalpables, apartándose de los que intentan agarrarlos;—no intercepta de modo la luz y á pesar de todo, están organizados dando que puedan sufrir interiormente y visiblemente en el exterior." Cirano de Bergerac, el célebre metafisico Cárlos Bonnet, el gran sábio Swedembory, el no ménos célebre Dupont de Nemours, el fisionomista Lavater y muchísimos otros pensadores precursores del espiritismo como doctrina filosófica y religiosa, han hablado del peri-espíritu confirmando su existencia.

Podriamos entrar ahora al estudio del peri-espíritu en sus diversas funciones, pero como hemos de tratar sucesivamente todas ellas, preferimos hacerlo entónces con la detencion debida.

He dicho.—

COLABORACION

Influencia del espiritismo en la familia.

I

Generalmente hablando, la humanidad siempre se muestra hostil á todos los adelantos, empleando la calumnia para desvirtuar sus benéficos efectos; el Espiritismo, no podia libertarse de esa oposicion sistemática; por eso han caido sobre él, los falsos testimonios de que produeen su estudio la locura, puesto que los manicomios, estaban llenos de monomaniacos espiritistas, asegurando otros, (muy formalmente), que la mayoría de las familias que se comunicaban con los espíritus, estaban desunidas y divididas por sérias enemistades y ódios profundos.

Tan absurda mentira ha sido creida por muchos ignorantes, y bastantes personas sensatas tambien le han dado crédito, por que no se han tomado el trabajo de reflexionar sobre una tésis, que bien considerada, tiene que rechazarla el sentido comun, si estudia lo que es la comunicacion de ultratumba.

Las comunicaciones de los espíritus, (por regla general), todas vienen á encarecernos y á recomendarnos la tolerancia, la paciencia, la indulgencia, el amor universal, el bien por el bien mismo, el olvido absoluto de las *ofensas*, la union de la familia, la *proteccion* al débil, ¿son estos los gérmenes de la desunion, de la enemistad, del ódio, de la locura, de la desmoralizacion, segun dicen los detractores del Espiritismo?

No, la luz siempre es luz, la verdad siempre *es* verdad; el estudio razonado de la filosofia espiritista conduce á la humanidad por la vía del *progreso*, la eleva, la *separa* de los celos y de los rencores, y la inclina al *perdon* de todos los agravios, de todos en absoluto.

Hemos visto mas de un drama de familia, cuya terminacion en la tierra hubiera sido completamente trágica, y por los consejos de los espíritus se ha conseguido que las ovejas descarriadas

volvieran al redil, y que los ofendidos perdonaran con admirable generosidad.

II

No hace mucho tiempo que vino á vernos un hombre de edad mediana, de rostro agradable, en el cual irradiaba la franqueza y la ingenuidad, nos miró atentamente, y nos dijo con melancolía:

—Vengo de muy léjos, de muy léjos, vengo del Rio Janeiro, y no he querido salir de España sin venir á verla para contarle que soy profundamente desgraciado, que son muchas las noches que mi rostro se baña con mis lágrimas, que apesar de tener familia y bienes de fortuna, me creo solo en el mundo y mas pobre que el último mendigo. ¡Oh! sí, sí; soy muy desgraciado, y gracias al Espiritismo, que á no haber conocido tan consoladora doctrina, hubiera sido, asesino primero, y suicida despues.

—Triste debe ser su historia cuando tan desesperado se encuentra, apesar de conocer la filosofía espiritista; que indudablemente, solo por ella podemos vivir tranquilos los desheredados.

—Dice V. muy bien; solo la voz de los espíritus tiene poder bastante para contener el brazo del ofendido, y evitarle ser homicida. Mucho consuelo le debo al Espiritismo, y para que V. juzgue de la verdad de mis palabras, voy á contarle, siquiera sea á grandes rasgos, mi dolorosa historia, y veremos á ver si V. aprueba lo que me aconsejaron los espíritus.

—Dé comienzo á su relato que con profunda atencion le escucharé.

—Gracias mil, amiga mia; principiaré por decirle, que me casé bastante jóven en Rio Janeiro, con Asuncion Galindo, niña inocente de pocos años, y por consiguiente sin esperiencia, de escasa instruccion, dominada en absoluto por las ideas católicas, que no podia vivir sin oir misa diariamente, confesar una ó dos veces por semana, y adorar á todos los santos de la corte celestial; lo que la impedia cuidase de su casa como era debido, y atender á las múltiples obligaciones que tiene una mujer casada; pero como era muy sencilla y muy buena, los defectos que tenia, hijos de una viciada educacion, los toleraba mi cariño, tratando de inculcarla los sanos principios de la moral práctica, haciéndola comprender que el mejor templo de las mujeres casadas es su casa, y su confesor debe ser su marido, que las misas las debian oir junto á la cuna de sus hijos, y en lugar de perder las tardes en novenas y en septenarios, que se ocuparan en coser la ropa de su familia y en leer algun libro útil y agradable; que las iglesias eran buenas para los ancianos que no tienen obligaciones, porque su edad avanzada ya los exime de sérios cuidados; pero que las mujeres antes de llegar á la vejez, harto tenian que hacer, las unas con su marido y sus hijos, las otras con sus padres y hermanos; por lo tanto sus múltiples atenciones indicaban claramente que la religion no debia robarles en manera alguna su precioso tiempo, tiempo designado por las leyes naturales para el arreglo de su casa, y el culto de su familia; que el mejor Cristo era el abuelo venerable, ó el padre enfermo, la mejor virgen la madre cariñosa y la bondadosa abuelita, los mejores ángeles, los pequeñuelos que alegran el hogar, y el mejor director espiritual, un marido sensato, que mire en su compañera, no un incentivo de sus goces sensuales, sino una amiga íntima, una consejera, un sér necesario para su tranquilidad y su reposo.

Mi esposa me escuchaba dócilmente, pero como mis ocupaciones comerciales me hacian estar fuera de mi casa la mitad del año, (por lo menos), durante mi ausencia, sucedia en mi hogar algo parecido á la célebre historia de la tela de Penélope, puesto que todo mi trabajo quedaba deshecho, por que la familia de mi esposa se compone de séres ignorantes y fanáticos, y estos se aprovechaban de la soledad en que quedaba mi pobre Asuncion, y le decian que yo era un hereje, un judío, un hombre sin creencias, sin temor de Dios, que la llevaba por el camino mas corto á su perdicion eterna, y que era necesario aprovechar mi ausencia, para recuperar el tiempo perdido, y la obligaban para que le dijera á su confesor sus mas íntimos secretos.

Este proceder como V. comprenderá, me hacia vivir completamente contrariado; pero como no podia llevarme á mi esposa en mis largos viajes, pues necesitaba que cuidara de nuestro hijo, de mi amado Adolfo, y que se quedara además en casa guardando nuestros bienes, iba llevando mi cruz, plenamente convencido que nadie vive sin ella, y que otros muchos eran mas desventurados que yo en su matrimonio, porque mi esposa, aunque no tenia gran disposicion, tampoco era malgastadora, y nunca, apesar de tener ella las llaves de todo, habia tenido que lamentar el menor desfalco, por haberse comprado algo innecesario.

Yo, se puede, decir, que no he tenido mas amor que ella y nuestro hijo, para esos dos séres he trabajado sin descanso, sin dolerme nunca el exceso de la fatiga, no teniendo otro afan que crearme un capital suficiente para con su producto ó renta, cubrir las atenciones de mi familia, y que me quedara una parte para distribuirla entre séres necesitados, ó ayudar en sus empresas periodísticas á los propagadores del libre pensamiento; he aquí todo mi deseo, he aquí todo mi anhelo.

Procuraba que á la madre de mi hijo no le faltase nada de lo necesario, y mi mayor placer consistia, en que le sobrase lo supérfluo en joyas, en trajes, en muebles, en alimentos, en todo cuanto me era posible en mi mediana y desahogada posicion.

La infidelidad era desconocida para mí, espiritista de corazon, creyendo que la moralidad íntima es la base más sólida de la moral social, conociendo que de la paz de la familia, depende la paz de los pueblos, porque de los hombres inmorales no se pueden esperar ni buenas costumbres ni sabias leyes, para mí no habia en el mundo mas mujer que la madre de mi hijo, mi Asuncion; en ese sentido era el bello ideal de mis amores; y en mi Adolfo cifraba las esperanzas de darle á mi país un gran hombre, por que es un niño de clara inteligencia de nobles sentimientos, y me complacia en darle siempre buenos ejemplos, inculcando en su tierno corazon, un amor inmenso á su madre y á todos los desgraciados.

Así pasaba mi vida, cuando una tarde recibí una carta de un íntimo amigo, estando yo bastante léjos de mi pueblo natal, en la cual me decia lo que va V. oir, y nos leyó la carta siguiente:

"Querido Pedro: con harto sentimiento mio, voy á darte una noticia, que quizás, (y sin quizás,) te hará infeliz toda tu vida, por que cuando se vé uno engañado por aquel en quien mas confiaba, se siente un dolor tan inmenso, se abre en el corazon tan honda herida, que no se cicatriza en el sepulcro; pero.... tienes un hijo para el que tú trabajas con anhelo, y es necesario que le separes de un lugar, donde no ve mas que malos ejemplos."

"Tu esposa, aquella niña que no podia vivir si continuamente no estaba á los piés de su confesor, aquella jóven á quien tú hiciste madre, y la elevaste un altar en tu corazon, olvidando lo que se debe á sí misma, y lo que debe á tu nombre, ha descendido hasta el punto de serte infiel, y de añadir á la infidelidad el escándalo. Los grandes males son los que necesitan grandes remedios y grandes resoluciones; pregunta á tu conciencia y ella te dictará lo que debes hacer."

Dejo á su consideracion, amiga mia, el calcular lo que yo debia sentir al leer esta carta; una nube de sangre cubrió mi ojos, y todo lo ví rojo. ¡todo!.. ¡todo! .. pensé en seguida matarle á él, luego á ella, y despues apoyar una pistola en mi sien para olvidar tanta infamia.

Mi pobre Adolfo se borró de mi imaginacion durante algunas horas: ¡todos los delirios de mi juventud! ¡todas las nobles aspiraciones de mi segunda edad! ¡todo el trabajo empleado! ¡todos mis sacrificios! ¡todas mis vigilias! .. ¡todas mis esperanzas de reposo! ¡todo quedaba aniquilado desde aquel momento!....

¡Adios casita ignorada y tranquila en el fondo de su valle, donde yo pensaba terminar mis dias, rodeada de mis nietos, envejeciendo al lado de mi virtuosa compañera, mientras mi hijo, mi Adolfo querido, trabajaba en bien de su familia y de su pátria, siguiendo mi ejemplo, mas él con mas ventajas, por su talento y por su posicion asegurada!

¡Adios todo mi porvenir! ¡toda mi gloria!. . .

Nunca olvidaré el tiempo que empleé en aquel viaje! continuamente resonaban voces en mis oidos, las unas me decian: ¡mata! las otras repetian: ¡perdona y enseña!—la sangre borra la mancha del adulterio—¡la sangre siempre es sangre, y su mancha rojo se borra con lágrimas! —La venganza es justa si la ofensa es grande!—¡Mientras más grande es la ofensa, es más grande el que perdona!— Y completamente loco entre tan opuestas opiniones, llegué á mi morada, y al oir á mi esposa, sentí en vez de ira, desprecio, y al mismo tiempo una compasion inmensa; me parecia imposible que aquella mujer pudiera ser la madre de mi hijo, tan léjos!.. tan léjos la veia de mi!..Me parecia más desgraciada que culpable, y más infeliz que la ramera que vende su cuerpo al que mejor paga sus caricias; y como si yo no fuera el ofendido, con la sangre fria del que sentencia una causa que en nada le atañe, pregunté á Asuncion si era cierto cuanto me decian en la carta que puse ante sus ojos.

Ella me confesó todo cuanto le habia acontecido, que su ignorancia habia influido poderosamente en su caida; pues por más que yo habia hecho, mi esposa no habia comprendido lo que vale la dignidad de la mujer; habia llegado á ser *cosa* sin conocer que jugaba la felicidad de su porvenir.

La pasion no la habia cegado, comprendia que habian abusado de su sencillez y de su buena fé, y que de su caida se habian apoderado para convertirla en una arma poderosa, que pudiera servir para obligarla á cometer un robo de valores que causara mi ruina completa.

Era un complot tan horrible, del que habia sido victima mi infeliz esposa, habian sabido acallar tan perfectamente los débiles gritos de su conciencia, habia tanta sombra en aquel espiritu, desconocia tan en absoluto lo que vale el decoro de la mujer, que aunque muy tarde, llegué á convencerme que Asuncion era una alma degradada; habia caido en el fango, por que el cieno era el iman que la atraia, los cuerpos caen del lado que á se inclinan.

Mi pobre Adolfo, enterado de todo, fijaba en mí sus ojos llenos de lágrimas, pidiéndome con sus miradas el perdon de su madre.

Inmediatamente hice que Asuncion recogiera sus trajes y sus joyas, y la acompañé al punto donde residian sus padres, entregándola á los autores de sus dias; volví á Rio Janeiro, y puse á mi hijo en un colegio, vendí todos los muebles de mi casa, y me dediqué á buscar al bandido que me habia robado la felicidad; éste, el mismo dia de mi llegada, habia desaparecido y nadie sabia su paradero.

Emprendí un nuevo viaje con la muerte en el alma, y cuando menos lo esperaba, se me presentó mi esposa, se postró á mis piés y me dijo, que preferia la muerte á vivir separada de su hijo y de mí, que la tratase como á una esclava, pero que la permitiera ver á nuestro Adolfo. Como debe V. comprender, le dije que me pedia un imposible, mas ella me pidió que no la abandonara, que queria regenerarse por medio del trabajo, que la encerrara en un convento, que la redujera á prision, que hiciera de ella lo que quisiera; pero que queria vivir á mi sombra, porque al lado de su familia no queria estar de ninguna manera, pues comprendia que volveria á caer, puesto que eran séres degradados, que le aconsejaban que no se entristeciera por lo ocurrido; que no era ni la primera ni la última que habia vuelto al hogar paterno por idéntica causa; y que ella queria regenerarse, engrandecerse, purificarse para ser digna de abrazar á su hijo.

Viéndola en aquel estado, le escribí al amigo que habia dado la fatal nueva, rogándole que admitiera en sus talleres á la persona que se presentaria en mi nombre, y que la hiciera trabajar lo bastante para que se ganara su sustento; y Asuncion, la mujer acostumbrada á una vida indolente, sin saber lo que valia el dinero que le sobraba, se puso á trabajar de noche y de dia en la confeccion de ropa blanca, escribiéndome mi amigo que hacia una vida de santa.

Mi cabeza entre tanto era un volcan, yo no podia acostumbrarme á la pérdida de mi hogar, á estar separado de mi hijo

cuyas cartas me partian el corazon, y para ver si obraba bien ó mal, pedí á los espíritus por medio de un amigo, (que es un gran medium escribiente) que me dieran un consejo, porque yo me volvia loco, porque mi vida era un infierno, tan pronto me enfurecia como sentia una inmensa compasion, lloraba por mi hijo y maldecia la hora en que le di el sér, y un amigo invisible dió al médium la siguiente comunicacion.

III

Los séres de ultratumba se unen á los deseos de los incarnados y cooperan con ellos á la realizacion del bien. Las fuerzas de los desincarnados se unen, pues, como elementos de vida, á los que, unidos á la materia, ó vegetando en ella, les guia un espíritu recto de amor al prójimo; y en este sentido, quiero unir las mias á las vuestras, para que, aunque pequeñas las mias, no falten, segun mi buen deseo, al vuestro en el cumplimiento de un deber que es ineludible para todos los séres de la creacion. Este es mi pensamiento, y como lo es igualmente vuestro, espero vuestra venia para comenzar mi breve y sencilla oracion, pero sincera, dirigida á tu propósito, medium, en esta noche, y á algun otro propósito para tí desconocido, pero que no se oculta á la penetracion de séres aquí presentes, dignos del mayor respecto por su grande amor.

IV

Nunca la creacion fué caótica: nunca reinó en ella el desgobierno, jamás tuvo perturbaciones trascendentales de tal órden q' cayesen fuera de la conservacion de la creacion misma. La creacion fué siempre diversa, pero al propio tiempo fué armónica ú ordenada, pues se acomodó al modo de ser del ambiente creado por el tiempo y lugar, esto es: para un mismo sitio, para un mismo espacio y para un mismo mundo varió con la época, porque con la época, varió el sér. Así, pues, si hiciésemos la historia de los mundos y de sus creaciones ó evoluciones no variamos, esencialmente, respecto á si la hacemos de un mundo, y esto que digo, se penetra mejor desde la vida en el espacio, como se ven mejor todos los accidentes de los lugares cercanos y alejados desde una eminencia que desde un lugar bajo. Así, pues, los séres habitantes del espacio, entendiendo por tales habitantes los que pululan en la vida libre ó espiritual, siendo, á las veces, menos adelantados, casi á mi me ocurre, penetramos, por la situacion de nuestro observatorio, lo que otros mas adelatados no pueden percibir por su situacion en un lugar mas bajo: y no entendais, por lo que dejo espuesto, que el habitante terrestre incarnado no habita en una porcion del espacio, porque el espacio lo comprende todo.

Diversidad, pues, existe en la creacion, para que no tenga el sello de la monotonia; pero, dentro de esta diversidad, existe la escala, pues todos los grandes monumentos, las obras de arte, la belleza, el amor, y, en una palabra, la vida sigue curso ascendente buscando ganar mayores altitudes.

La historia de los pueblos no debe olvidarse cuando se pretende estudiar un hecho, y así como la historia es un factor principal en este estudio, acompañando á la historia deben examinarse los juicios de la época histórica. La tierra tuvo diversas etapas y la humanidad terrestre no puede menos de tenerlas tambien: los hábitos fueron hermanados con sus ideas, de sus ideas y hábitos resultó un todo que fué la manera de ser de los pueblos, y este todo constituye la característica de la época. Examinados, bajo estos puntos de vista, los problemas, y principalmente el que es tu objeto, médium, en esta noche, verás que no hay truncamientos, aun cuando si se comparan, entre sí, dos épocas algo distantes parezca que existe una supina contradicion. La idea de los pueblos terrestres fué y es segun su adelanto; una idea tuvo siempre su homóloga y así fué y se mantuvo el armonismo. Entre todas las ideas de los pueblos antiguos dos descollaban principalmente: la idea de Dios, y el sentimiento material ó sensual; Dios fué para ellos tan rudimentario como lo fué la mujer; necesitaron de El, porque fué siempre, y lo será, idea innata en

el hombre, y lo fué la mujer, porque, por ley de vida, no podia ser un sexo sin su compañero; pero Dios se presentó á la mente de los pueblos primitivos de tal manera que lo miraban ó encontraban en todas las cosas y creian que no le consideraban si parabau sus mentes en una sola; como, igualmente creian que no miraban bien á la mujer sino codiciaban todas procurando su contacto ó conocimiento. De este estado tan rudimentario en las ideas nació el politeismo y, homologamente, la poligámia: y el politeismo y la poligámia fué y es patrimonio de los pueblos y de los séres atrasados en los presentes tiempos, reflejándose en ello el pasado en el presente. La poligámia fué con el politeismo hermana gemela, y dominó á los pueblos de todas las razas terrestres, hasta que Moisés, teniendo superior concepcion de Dios y salvando como se cruza un rio caudaloso por lo alto de un puente, fué contra la tradicion de la India, Persia y Egipto, planteando el problema ante un público rudo é ignorante; pero que por lo mismo que se enorgullecia de formar raza separada, queria tambien diferenciarse en sus concepciones y leyes. Moisés, pues, con superior concepcion de Dios, planteó para su pueblo el monoteismo, y no pudo por menos de hacerlo al propio tiempo que combatia la poligamia sustituyéndola con la monogámia como ley fundamental. Planteados estos dos grandes problemas, por Moisés, para el pueblo judío, de ellos emanaron sus leyes; pero teniendo en cuenta que todo cambio fundamental, para consolidarse, necesitaba transicion, no pudo en manera alguna dejar de acompañar al monoteismo, como á la monogamia, de ciertos vicios ó imperfecciones que lo hacian estable para aquel pueblo atrasado, pues si Moisés hubiese planteado por sus cabales el problema, segun se conoce al presente, aquel que Moisés dominó, se le habria reido, porque sus sentimientos juiciosos no estaban preparados. El monoteismo lo acompañó de los atributos de cólera y demás vicios que significó para Jehová, y á la monogamia le dió una acepcion tan grosera que la condensó en la carne, como si en el sér la *carne* fuese el todo y nada el espíritu; y tanto fué así, que los pactos matrimoniales, segun la ley antigua, eran nulos cuando la muger no era doncella, lo cual debia evidenciarse para los circunstantes momentos despues del contrato; y así tambien la mujer estéril era mirada como de inferior condicion, exenta de ciertos derechos y consideraciones.

Pasad exámen minucioso á lo que ha llegado á escribirse en los libros de aquellos pueblos y aquellas edades, y vereis que todos sus hábitos y costumbres son impulsados por estos dos principios: Dios, sér cruel; reunion de sexos segun la materia. Lo espiritual fué ya para Moisés, en ello consistió su supremacía, pero no podia presentarlo á su pueblo de repente, y lo fué dando de un modo paulatino y segun lo fué creyendo necesario, observándose, por esto, que Moisés, en las leyes que dió á su pueblo, formó varios códigos en capítulos diferentes de un mismo libro, esto es, leyes nuevas despues de ejecutadas otras primeramente. Si pasásemos la historia del pueblo judío, desde Moisés, y siguiésemos narrando sus cursos y vicisitudes, aunque solo en los dos puntos capitales que venimos planteando, seriamos demasiado prolijos y tendriamos que perjudicar el punto tal cual es nuestro objeto examinar.

Pasemos, pues, en un paréntesis, esta historia de siglos, y veamos cuando se inicia una nueva transformacion en lo sustancial de las leyes antiguas. Este momento coincide con hace XIX siglos; esta nueva etapa traza tambien nueva y gran faz para los pueblos, y Jesús de Galilea, ó Jesús el Cristo de Nazaret, planteó las grandes tésis respecto de Dios y del armonismo de los séres. La monogámia de Moisés y el monoteismo del mismo vinieron á recibir la sancion del nuevo Mesías; pero éste debia sancionarlo introduciendo fase nueva en el mismo principio, y así dijo: que Dios era impersonal, que Dios era espíritu é infinitamente perfecto, que la criatura era una pequeña porcion del espíritu de Dios, puesto que la habia creado, y que

la unión de los séres no consistia en la reunion de los cuerpos, porque esta era solamente temporal.

Planteado así el nuevo fundamento, de él debian derivarse grandes principios que informasen á las nuevas sociedades; y así como Moisés consignó, en sus leyes, que daba título de divorcio el esposo contra la esposa, cuando esta desconociese el derecho absoluto de su marido, el de Galilea y de Nazaret rechazó tal repudio, y dijo al pueblo reprendiéndole, que si Moisés tenia dada carta de repudio al marido contra la mujer adúltera, era porque tuvo necesidad, efecto de la dureza de los corazones de aquel pueblo; pero que la union de los séres no consistia en la reunion de los cuerpos, y siéndolo de las esencias, los lazos de union se truncaban, tanto ó más sustancialmente, con los pensamientos que con el contacto de la materia. Definió, pues, al adulterio en su forma esencial, y esta nueva faz vino á constituir la familia bajo nuevas leyes. Defendiendo á la mujer adúltera echó las raices de sus principios, porque aquella no era acreedora á las mofas y pedradas de una sociedad que adulteraba en sus corazones sensuales; y, así definió al adulterio: en el deseo sensual.

La vida del pueblo judio, no obstante la nueva ley, siguió acomodándose á la ley antigua, porque le repudiaba ménos, en sus falsedades, que la ley del Nazareno; y las sociedades presentes, plagiando antiguas leyes y queriendo señalar cartas de naturaleza y perfeccion á lo caduco, siguen informándose de principios que no son sino abiertamente contrarios con la doctrina hoy sembrada en la tierra para que recojan su miés los séres adelantados, quienes deben *imprimir* nuevos movimientos al curso civilizador parando las corrientes á lo caduco y perturbador.

Establecido el nuevo código, este debe informar al que quiera prepararse para la vida futura, pues así como se dice vida futura á la que seguirán necesariamente las sociedades de la tierra andando los tiempos, vida futura es tambien la de los séres en ultratumba ó despues de la muerte. El que, en la sociedad actual se informa para sus más trascendentales actos en los códigos por los hombres escritos, y en los sancionados por las presentes sociedades, aportados por la tradicion de los códigos antiguos, nada debe ser en ambas vida futuras, y no disfrutará de la dicha que acompaña á la edad viril, tendrá ante sus ojos la ceguera que acompaña al niño en la infancia, y, no sintiendo las delicias del amor paternal, será un ser semi-muerto en el ambiente reparador que debe envolverle.

El que repudia á su esposa no siente amor; el que en un extravío, aunque punible sea, lo castiga con otro extravío, ambos son reos de extravío; y como el segundo lo informa la venganza ó el deseo de dar cuenta equivocada á la sociedad en que se desenvuelve, y á esa sociedad la aconseja el error, es reo de extravío y de error, con la práctica del mal ejemplo, y si al mismo tiempo, por virtud de la union de los séres, nació varon, el extravío inflama al hijo ante aquella sociedad porque no excusa al hijo de los extravíos de la madre, al ver la conducta anómala, aunque social, que practica el padre por medio del repudio. Deja, pues, caer el padre, cual gota de agua hirviente, sobre la frente del hijo el estigma del deshonor por la mala conducta del padre, porque por el repudio, sanciona la comision del crimen ante toda la sociedad; y esa misma sociedad, de suyo tan exigente, no le exime del deshonor porque no la informa el amor.

Visto el problema bajo cualquier punto de vista moral, pero no moral social practicado al presente en este planeta tierra, envuelve siempre falta grave para el que realiza el repudio por cualquier motivo; pero si examinamos el caso bajo la mira del estado y del ser que comete la falta de adulterio, todavia resulta mas absurda la falta para el que repudia. ¿Qué es el sér que comete adulterio en la carne? Un sér dominado por las pasiones de la materia; un sér que haciendo consistir lo suyo esencial y lo sustancial de su vida en la realizacion de una funcion propia de los brutos, se entrega á ella sin reposo. El sér, pues, segun lo entendido y definido dejo, es atrasado cuando lo forman tales hechos, y como el atraso es característico

de enfermedad ó pobreza ¿ obrará bien quien en su camino forme una sociedad con un enfermo, si luego al hacerle tangible su enfermedad no se constituye más que antes en su cabecera, sin temor al contagio, para suministrarle las medicinas, cuidados y vigilias necesarias á su corazon; ni quien al unirse á un mendigo le niega el pan reparador y las ropas para quitarle el hambre del cuerpo y sus harapientos vestidos invadidos por la miseria? Comparad al reo del delito de adulterio con el enfermo ó harapiento mendigo; considerad á la union de los seres como lazo fundamental, cuyo orígen no está, por lo general tan inmediato como vosotros creis; pensad que el harapiento de hoy, pudo ser el potentado de ayer á quien en ese ayer usurpamos porcion de su fortuna, y hoy, por tal deuda, debemos pagarle verificándose en nosotros una usurpacion, no olvideis que las leyes que rijen á la creacion no son esos códigos imperfectos y mutables que gobiernan principalmente á las sociedades con doctrinas de hombres; y examinando así la cuestion; suplireis mis faltas de de suficiencia con vuestros buenos y saludables deseos; así como tambien con la elevacion de vuestros juicios. Que los juicios de todos crezcan con direccion al bien y que mis breves, al par que sencillas palabras, iluminen los juicios del hermano y hermana que los esperan para acomodar su conducta futura.

El bien progresivo sea con todos, y que nuestros juicios sobre Dios y sobre la familia no los empañen las sombras del error.

Un espíritu.

V.

Perplejo me dejó el consejo de ultratumba, porque si bien ella me inspiraba profunda compasion, porque habia sido mas ignorante que culpable, y las cartas de mi pobre hijo eran flechas agudas que se clavaban en mi corazon, apesar de todo me causaba horror que volviéramos algun dia á vivir bajo un mismo techo.

Mi amigo por otra parte, me escribia diciendo que Asuncion habia cambiado por completo, que era humilde, angelical que trabajaba sin descanso, y que todo su anhelo era abrazar á su hijo; que mudase de residencia, que me fuese donde no me conocieran y amparase á mi desgraciada y arrepentida esposa.

No sabia que hacer, pregunté nuevamente á los espíritus y me concedieron una segunda comunicacion, de la cual solo leeré el final, pues las dos primeras partes se refieren á la historia de la Magdalena, y á sus encarnaciones sucesivas de expiacion y purificacion á la vez ejemplo que el espíritu pone á mi esposa, para que esta vea, cuanto tiempo se necesita para lavar la mancha del pecado, y termina diciendo así:

VI.

La sucinta historia relatada, que podriamos titular Redencion de la mujer de apetitos sensuales, debe servir de ejemplo á quien, pecaminosa en la carne, fué imagen de la de Magdalo, diciéndole esta historia, que la mancha, aun entrada en las vias del arrepentimiento, son necesarios siglos de purificacion cuando se marcha derecho hacia ella arrollando todo cuanto se opone á su logro, que el amor puro fué el áncora regeneradora de aquella prostituida: y que si la de Magdalo sufrió así las leyes de la justicia careciendo de esposo á quien sombrease su frente por baldon ignominioso, y careciendo tambien de hijo sobre cuyos hombros echase carga pesada para ante la sociedad que infamase el puro sér del hijo; ¿cuanto no falta la muger que sin respeto al esposo, sin amor al hijo echa el estigma sobre ambos y saquea su casa por el solo vicio de la materia? Pensad mujeres las que oigais mis pobres palabras, lo que es un mentido goce de la apariencia, el contacto de una materia podrida con otra tambien podrida; que es el amor puro y espiritual del esposo con esposa, ante el miserable amor hijo del vicio; ved que muger viciosa no es digna de consideracion y respeto, que hombre puro no es quien trata de causar infamia; y que el hogar, lugar santo, no

debe ser profanado ni por el aliento del extraño.

¿Qué dirá la madre, infamada á sí misma, cuando el sér de su sér le interrogue: porqué madre mia me infamaste? ¿qué daño te hice para darme el patrimonio de la infamia? ¿qué males te causó mi padre para ser causa de que arrugases su frente por el frio del dolor? ¿qué, en fin, dime, te hicimos para que así nos tratases? ¿qué debemos hacer? ¿qué ordena la ley sublime de Dios que hagamos contigo á cambio de tus ofensas? ¡amarte! pues te amamos, te prodigamos nuestras caricias; te queremos con toda nuestra alma; sentimos tus penas, quisiéramos regenerarte ante el código de la justicia eterna; en fin, madre mia, te amamos con aquel amor que prodigó Jesús á María la de Magdalo, y en prueba de ello te recibimos en nuestro hogar, por haber oido los ecos de un allá muy léjos que nos dijo: un deber teneis que cumplir; recibisteis ofensas reputadas por enormes; pero, esto no obstante, pagad con amor á quien os ofendió, amadle entrañablemente, abrid las puertas de vuestro hogar recibiéndole á la entrada con los brazos abiertos; sed, en fin, la imagen en pequeño de aquel que vino á servir de guia á los hombres en el concierto de las sociedades mas perfectas, y que se inmoló por el bien de las mismas. Esto nos dijo aquella voz que venia de lejos, y, por esto oyendo tan saludable consejo, hemos obrado así y no nos arrepentimos de nuestra obra; oye tú, madre mia, en el fondo de tu alma, aquella voz tan hermosa y sigue sus consejos tambien hermosos; amanos como nosotros te amamos, y Dios en su justicia, nos hará felices, pues Dios solo quiere la felicidad de todas sus criaturas, y una madre debe á todo trance querer la felicidad de su hijo ¡sólo amándonos seré feliz!

Así habla la voz de la vida, así solo puede el espíritu amante del progreso dirigir su voz á los hermanos que ama, y todos lo son en la creacion; así queridos mios, os digo cuanto hay en todo mi sér sin ocultar bajo el pliegue hipócrita, que rechazo, la mas pequeña apariencia de verdad, para en su lugar enseñaros el error; y vosotras mujeres, pensad, pensad, mucho, no perdais de vuestra memoria que es inútil la hipocresía; que Dios permite que se lea en los corazones, y que nuestro silencio fuera, á las veces, criminal; entended mis palabras envueltas en el velo de la generalidad: no os deis por satisfechas y os llameis felices; porque lo rechaza vuestra conciencia, si arrojados del seno del hogar por vuestras culpas lograis volver á él porque lo gobierna un corazon hermoso que practica una noble accion; sed nobles con aquella nobleza; exededle en vuestro cariño, igualaos á él, primero por medio de vuestras acciones, y elevaos, despues, si os es posible, haciendo esfuerzos inauditos; no conspireis jamás ni contra las leyes del hogar, ni contra las de la vida, sed para esencia fragante más que de la más perfumada flor; haceos dignas de vuestro compañero y mirando en él pequeña imagen del Creador, elevad cántico hermoso en el amor de vuestros hijos, esposo y semejantes, amando á todos con verdadero amor.

Un espíritu

VII.

En los fragmentos que le he leido se vé claramente que se dirijian á mi esposa y como si con esto me quisieran indicar, que ya debia estar á mi lado, pero mi incertidumbre, aumentaba, mis dudas crecian mucho mas al ver á mi hijo, que las vacaciones las pasaba conmigo en una casa de campo, y hasta en medio de sus juegos infantiles, le veia llorar silenciosamente, tratando de ocultarme su sentimiento. Aquel dolor mudo, me destrozaba el alma.

Así las cosas, salí una tarde de paseo á caballo, este tropezó y me tiró contra un monton de piedras, fracturándome un tobillo además de recibir otras varias contusiones. Entre cuatro me trajeron á casa, y mi pobre Adolfo se impresionó tanto al verme entrar en tan triste estado, que aquella misma noche cayó gravemente enfermo, y estuvimos mas de veinte

dias en poder de criados inhábiles para cuidarnos.

Escribí á mi amigo del modo que nos encontramos, suplicándole que viniera, y en vez de venir él, me envió á mi esposa que al llegar se postró á mis pies pidiéndome que la dejara abrazar á su hijo; mi Adolfo no esperó mi contestacion, se arrojó á los brazos de su madre y en ellos lloró largo rato.

Yo los contemplaba y pensaba en las comunicaciones que me habian dado los espíritus, y al mismo tiempo sentia deseos de matar á Asuncion para acabar de una vez aquel martirio.

Mi hijo con las caricias y cuidados de su madre se puso bueno en seguida: ella no parecia su sombra, reunia todas las virtudes que se pueden desear en la mujer; y me decidí á fijarme en Nueva-York donde nadie me conoce, allí me trasladé y allí vivo una parte del año viajando, el tiempo restante dudando aun si he cumplido bien ó mal, advirtiéndole que si he perdonado es debido exclusivamente á los consejos de los espíritus; porque yo por mi parte no he podido aun olvidar la traicion de la muger en quien habia depositado toda mi confianza y todo mi amor.

No puede Vd. imajinarse cuanto sufro cuando tengo que escribirle, rompo cincuenta cartas antes de mandarle una, porque en todas me quejo, ó la acrimino duramente, y conozco que no es noble perdonar á medias ni humillar al que está hundido en la humillacion. Vd que me dice ¿he obrado bien ó mal?

—Yo creo que siguiendo el consejo de los espíritus ha levantado Vd. del fango á una mujer mas ignorante que culpable y en la cual hay que reconocer el nobilísimo deseo de la enmienda; ha devuelto Vd. á un huérfano las caricias de su madre; la accion de Vd. es grande, noble y generosa; y merece todos los encomios de los que amamos el progreso universal.

—¡Pero yo no soy feliz, se lo confieso ingenuamente, estoy, sí, satisfecho de mi mismo, y reconozco que los espíritus me han guiado por el mejor camino.

—Ni es Vd. feliz, ni puede serlo ya en esta existencia, porque ha perdido Vd. sus mas bellas ilusiones, pero como de todos modos ha de ser Vd. desgraciado, puesto que las nuevas afecciones que pudiera adquirir, no le permitirian crearse una familia legalmente reconocida; y procediendo como ha procedido Vd. siguiendo el consejo de los espíritus, ha hecho á su hijo dichoso, ella se ha regenerado, y podrá indudablemente adelantar mucho en esta existencia.

Nunca le duela á Vd. llegar al sacrificio, si su dolor es base del progreso de aquellos que mas lo necesitan, ¿qué es una existencia? Menos que un segundo en la eternidad.

¿Qué es la regeneracion de un espíritu? la fuente del bien, el principio del amor y de la gratitud; y de un espíritu agradecido mucho se puede esperar.

—Me voy mas tranquilo, amiga mia; bien hayan los espíritus que detuvieron mi brazo; entre ser homicida ó hacer el bien por el bien mismo, aunque por hacerlo no sea feliz; pero al menos no tendré remordimientos, y mientras mas tiempo pase, confio en el adelanto de mi espíritu, y espero llegar á estar satisfecho de mi mismo; devolveré bien por mal y cumpliré la ley del evangelio. Adios Amalia, adios.

VIII.

Ahora preguntamos nosotros: ¿es perniciosa la influencia del espiritismo en la familia? Nó. Debido á los consejos de los espíritus, se han dejado de cometer muchos homicidios, y muchos séres humillados por la culpa, han encontrado la mas tierna y profunda compasion en los mismos á quienes ofendieron, y el perdon de las ofensas abre el camino del arrepentimiento.

¡Cuántas mujeres se hubieran levantado del lodo en que cayeron, si su primera falta hubiera sido perdonada!

Nuestro amigo Pedro Suarez, siguiendo el consejo de los espíritus ha hecho un bien inmenso á su hijo y á su esposa, y él indudablemente, en la lucha que sostiene consigo mismo, pagará una deuda atrasada, por que esos grandes dolores tienen su grandes causas.

Dichosos los que estamos en relacion con los espíritus, porque con sus consejos avanzaremos por la espinosa senda del progreso universal!

Amalia Domingo y Soler

***

Twixt two worlds

Traducida de "Le Messager" por I. E. R.

Traducimos de este volúmen.

Mr. Eglinton dejó á Paris para ir á Viena, á donde llegó el 28 de Febrero de 1885. El baron Du Prel, bien conocido sabio y literato de Munich, habia venido expresamente para ver á Eglinton y asistir á algunas sesiones.

Ha publicado despues una importante relación de estas experiencias bajo el título de: *Un problema para los prestidigitadores.* Describe cuatro de las sesiones á que asistió, de las cuales tres tuvieron lugar en plena luz, y solo la cuarta en la oscuridad. Haciendo resaltar la falsedad del argumento de que las pizarras usadas para la escritura directa, estarian preparadas de antemano, y la futilidad de muchas otras objeciones, cuenta su experiencia personal, de la que hacemos el extracto que sigue. Dice, describiendo una sesion habida en le residencia del baron Hellenbach:

"Nuestras pizarras estaban depositadas sobre una mesa alumbrada por tres picos de gas; Eglinton, á quien dejábamos completamente entregado á sí mismo, no tardó en caer, evidentemente, en un estado semi-inconsciente. Pidió al baron Hellenbach una hoja de papel blanco, y cuando se le presentó un paquete, tomado fuera, papel bastante fuerte y más ó menos del tamaño de una tarjeta postal—tomó una hoja y la depositó sobre la mesa; volviéndose hácia una cantidad de libros, al *azar*, puso la mano sobre un volumen que depositó tambien sobre la mesa. Rompió uno de los ángulos de la hoja y le colocó en mi mano; puso despues el folio blanco en el libro, introduciendo en él, al mismo tiempo, un pedazo de lápiz, y cerrándole. Unimos nuestras seis manos sobre el libro. Eglinton se arrodilló entre nosotros, y el baron Hellenbach hizo una pregunta referente á un t ma de sus estudios y asuntos privados y que exigia larga respuesta. Despues de a gunos segundos, me pareció sentir la vibración de la escritura en una de mis manos, y poniendo el oido sobre el libro, escuché distintamente el ruido sofocado que en tales circunstancias podria producir una escritura rápida. Tres golpes provenientes del libro y del mismo sonido apagado, avisáronnos como de costumbre, que podíamos abrirlo, y haciéndolo encontramos la hoja de papel blanco cubierta con treinta líneas de escritura muy juntas. La esquina del papel, rota con su borde puntiagudo y dentellado á causa del grueso del papel, se adaptaba exactamente y un exámen ulterior mostró una ligera impresión de esto sobre la página del libro, aunque en él no hubiera la menor señal de lápiz.

La comunicación estaba escrita en lengua inglesa, pero no era completa y solo respondia parcialmente á la cuestión propuesta. Mr. Eglinton entonces, empujó más cerca de nosotros las pizarras que se hallaban sobre la mesa; colocó un folio de papel blanco en una de ellas, pizarra doble, colocó otro folio semejante en las dos pizarras ordinarias, superpuestas, las munió de un pedazo de lápiz, y con visible esfuerzo hizo varios pases magnéticos sobre la pizarra doble, probablemente porque los marcos de madera hacian la experiencia más difícil.

Estendimos las manos sobre las pizarras y el baron Hellenbach declaró, segundos despues, que oia la escritura que se hacia en el interior de las pizarras en que apoyaba las manos.

Aproximé la cabeza á la otra y oí claramente la escritura que se hacia interiormente. Oyéronse de nuevo los golpes; abrimos las pizarras y hallamos sobre un folio 28 y sobre el otro 24 líneas de escritura nutrida, completando la respuesta empezada en la página puesta dentro del libro, y escritas en lenguaje escojido. La escritura en nada se parecia á la de Eglinton con la que fué comparada. Además, reproducia exactamente no solo la firma

de "Ernesto" sino tambien la escritura obtenida en otra pizarra,—dada no estando yo presente—en inglés, alemán y griego.

"Si los escépticos nos discuten la capacidad de ver y afirmar que Eglinton es capaz de escribir 82 líneas escondidas, alumbrado de lleno por tres picos de gas, en respuesta á una pregunta sobre cuestión desconocida y sobre folios de papel que le habian sido dados, puede decirse que un escepticismo llevado á tal punto, se parece mucho al idiotismo."

Las deducciones lójicamente hechas por el Baron Du Prel son traidas así:

Una cosa es clara: que á estas escrituras directas debe atribuirseles un orígen trascendental.

Hallaremos:

"1º Que la hipótesis de las pizaras preparadas es inadmisible.

2º El lugar sobre que se halla la escritura es inaccesible á las manos del médium. En ciertos casos la pizarra doble está bien cerrada, dejando en el interior solo el espacio para el pedacito de lápiz.

3º Que la escritura es efectivamente hecha en el momento mismo.

4º Que el medium no escribe.

5º La escritura debe ser hecha con el pedazo de puntero ó de lápiz.

6º La escritura es hecha por un sér inteligente; puesto que las respuestas corresponden á las preguntas.

7º Este sér puede leer, escribir y entender idiomas á menudo desconocidos para el medium.

8º Semeja mucho á un sér humano tanto por los grados de su inteligencia como por los errores que á veces comete. Estos séres, entonces, son aunque invisibles, de naturaleza humana, ó de la especie. Nada puede contradecir esta proposicion.

9º Si estos séres hablan, lo hacen en lenguaje humano.

10º Cuando se les pregunta quienes son, contestan que son séres que han abandonado el mundo.

11º Cuando estas apariciones se hacen visibles, algunas veces solamente sus manos, las manos visibles son de forma humanas

12º Cuando se hacen enteramente visibles, presentan la forma y apariencia humanas.....

"El espiritismo debe ser estudiado científicamente. Me tendría por cobarde si no manifestase abiertamente mis convicciones, pues por Eglinton obtuve la prueba que Zöllner el primero que en Alemania tuvo el coraje de hablar de estas escrituras, ha descubierto una gran verdad, y que sus contradictores que no habian visto ni leido, no tenian razón.

Durante la estancia de Eglinton en Viena, dió 23 sesiones; todas sorprendentes, y solo 2 fueron dadas en su hotel.

Entre los que asistieron á ellas estaban el baron y la baronesa Drasche, el príncipe Auersperg, el príncipe y la princesa Trautmansdorff, el príncipe Esterhazy, el conde de Lemberg, el conde Meklenburgh, el príncipe Batthzany, las condesas Kühnborg, Heinrich, y Mme. Max (Max-Eherler, el célebre pintor), el conde y la condesa Harrach y muchas otras persona distinguidas.

Una notable sesión de materialización tuvo lugar en casa del baron Drasche, Mr. Eglinton estaba sujeto por el baron Du Prel, la baronesa Drasche. En esta ocasión, la forma materializada fué hasta el límite de una gran sala. Estos resultados y otros igualmente satisfactorios hicieron crecer la confianza en el Espiritualismo y Eglinton dejó á Viena el 19 de Marzo habiendo sido el instrumento por el cual una grande impresión habia sido dada. Vista la oposición y los prejuicios que existian contra el Espiritismo á causa de precedentes acontecimientos, (el asunto Bastian) Mr. Eglinton ha dado prueba de valor y buena voluntad yendo á Viena, y merece ser felicitado por el éxito sin igual obtenido. Un compromiso habia sido contraido por él con el príncipe heredero; pero habiendo los negocios de Estado impedido al último asistir, todo quedó en nada.

De Viena pasó á Venecia donde dió algunas sesiones, con el mismo éxito. Asistió la princesa de Metternich el conde Esterhazy el príncipe Chetwertinspi y otros personajes.

De Venecia pasó á Milan, Bâle y Paris, donde de nuevo fué huesped de Mr. Pilo.

La Razón

Es la razón el luminar eterno
Que irradia en los espacios infinitos;
Ella le dijo al hombre:—¡No hay averno!
No existen sus tormentos inauditos;
La negación de Dios fuera el infierno,
Los estigmatizados y precitos;
No hay más que progresión indefinida
Dando el hombre la vida por la vida.

No hay más que trabajar eternamente;
No hay más que hacer el bien por el bien mismo;]
No hay más que amar á Dios racionalmente
Sin miedo, sin terror, sin fanatismo.
Mejor es alzar súplica ferviente,
Que todo el religioso formulismo,
Que vestir santos y adornar altares,
Quemar incienso y modular cantares.

Mejor es visitar al desvalido
Que duda hasta de Dios en su agonía,
Porque nadie responde á su gemido
Cuando sus quejas al Eterno envía.
Vale más consolar al afligido,
Que rezar bajo bóveda sombría;
No hay plegaria mejor que amar al triste:
Unica religión que eterna existe.

Todos los templos del orgullo humano,
"A su gran pesadumbre se rindieron";
Sus altas torres, como el humo vano,
Los siglos en su marcha destruyeron.
Del misterio teológico el arcano;
Las ciencias afanosas descubrieron,
Y ya no son al hombre necesarias
Casas de piedra para alzar plegarias.

Le ha dicho la razón que alce su frente,
Que mire al cielo donde está la vida;
Que en él se ven girar eternamente
Mundos en profusión indefinida,
En los que debe haber lógicamente,
Quien al tiempo en guarismo le divida,
Y humanidades ávidas de gloria
Que escriben una página en la historia.

En esa historia universal, guardada
En el archivo eterno del pasado;
Libro monumental, cuya portada
Innumerables genios han grabado,
¡Todo se encuentra en el!..¡Una mirada!....]
¡Un gemido, un suspiro no exhalado!...
¡Las luchas de cien mil humanidades
Defendiendo mentiras y verdades!

Lee en esa historia, la razón le ha dicho
Al hombre, que entre dudas naufragaba;
No se nace al impulso de un capricho,
Ni en la disgregación la vida acaba.
Podrá el cuerpo dormir en regio nicho;
Pero el *algo* que al cuerpo le animaba,
Ese queda flotando en el espacio,
Lo mismo el de un Nerón que el de un Horacio.]

Y esos *algos* que espíritus se llaman,
Nunca mueren, avanzan denodados;
Grandes aspiraciones les inflaman,
Y viven al progreso consagrados;
Incondicionalmente á todos aman;
Mentores de los pueblos atrasados,
Les inspiran amor á los crueles,
Y los breñales cambian en verjeles.

¡Nada muere en el orbe; todo avanza
Hacia un foco de luz inextinguible;
Todo martirio recompensa alcanza;
Para el hombre no existe el imposible;
Se llega á realizar toda esperanza,
Se llega á conocer lo inconocible
Se llega á comprender que por sí mismo
Se puede alzar el hombre del abismo.

Porque siendo la vida inacabable,
Encarnando el espíritu en los mundos,
Puede así conquistar lo inconquistable,
Utilizando todos los segundos.
Disponiendo de tiempo interminable,
Seres de luz serán los más inmundos,
Pudiendo penetrar su inteligencia
En el sagrado templo de la ciencia.

¡En ese templo donde Dios oficia
Del progreso infinito en los altares!
¡Allí donde no existe la codicia
Ni se venden los místicos cantares!
Allí donde la ley de la justicia
A ningun ser arroja de sus lares!
¡Allí donde la vida se desata
En hirviente y eterna catarata!

¡Allí donde se miden las distancias!
¡Allí donde se pesan los planetas....
Y donde se utilizan las fragancias
De las rosas, jazmines y violetas!

¡Allí donde no imperan arrogancias,
Ni existen las envidias indiscretas;
Y donde la eternal sabiduría
Es claro sol de inextingible día!

¡Allí le dijo la razón al hombre,
Está tu Dios, tu fé, tu amor, tu gloria!
Penetra en él á conquistar renombre
Y á escribir una página en la historia!
La *eterna religión* (único nombre
Apropiado á la ciencia) en t memoria
No dejará fatídicos temores;
Que la luz solo esparce resplandores

El miedo, la opresión, la servidumbre,
La impusieron vetustas religiosas
Que gozaban en ver la muchedumbre
Temblando al escuchar sus maldiciones.
Llorando por mandato, por costumbre
Siempre augurando horribles aflicciones,
Siempre temiendo el eternal juicio;
Mas sin por esto sin abandonar el vicio.

¡Y aquellos edificios imponentes
Alzados sobre sólidos cimientos,
Donde generaciones indolentes
Rezan sin elevar sus pensamientos!
¡Aquellas multitudes maldicientes
Que viven sin vivir en los conventos!....
Hombres sin corazón que llaman ¡padres!...
Mujeres sin amor que llaman ¡madres!...

Esos nombres benditos, profanados
Han sido por absurdas religiones:
Las madres y los padres son sagrados,
Porque sufren inmensas aflicciones,
Porque están á sus hijos enlazados
Por todas las humanas afecciones;
¡Su amor, es celestial, grande, profundo!...
¡Su amor, su santo amor no es de este
[mundo!

Superior á ese amor no existe nada,
La razón rinde culto á su pureza;
Y en la ley natural simbolizada
Halla del Ser Eterno la grandeza.
¡La suprema razón es la enviada
Para decirle al hombre que el que reza
Temblando de terror, no ha comprendido
Que Dios es el amor indefinido!

Que Dios no necesita muchedumbres
De peregrinos sucios, vagabundos,
Ni templos elevados en las cumbres,
Habitados por seres infecundos.
Que sus leyes dictaron las costumbres,
De trabajar los hombres en los mundos;
Siendo su inteligencia soberana
La redentora de la raza humana.

Tan sublime verdad ¡cuántos rencores
Ha despertado en el planeta tierra!
¡Cuántos siglos de sombra y de horrores!...
Su ominoso recuerdo nos aterra.
Por el llamado Dios de sus mayores
Sostuvieron los hombres cruda guerra;
¡Qué modo de luchar los mahometanos!
¡Qué feroces los bárbaros cristianos!....

¡Pasad, siglos de horror, con las hoguera!....
¡Con el horrible potro del tormento!....
En donde hacíais hablar las *hechiceras*,
Y á los *réprobos* dabais escarmiento!
Que nunca las edades venideras
Imiten tan fatal procedimiento;
Mas la razón humana extiende el velo,
Y la divina Ciencia escala el cielo!

Salve, ¡oh Razón! ¡la gloriá es tu des-
[tino
Por tí vienen los grandes *enviados*
A decirnos que á Dios sólo se adora
Instruyendo á los seres degradados,
Llorando con el mísero que llora,
Y prestando solícitos cuidados
A aquéllos que al nacer oprobio fueron
De las que por su mal vida les dieron.

Salve, ¡oh Razón! ¡la gloria es tu des-
[tino!
¡Tuyo es el porvenir! Por tí de flores
Alfombrarán los hombres el camino
Que cruzarán los grandes redentores!
¡Emanación de Dios! ¡Soplo divino,
Tienes de la verdad los esplendores!
¡Sin tí, la humanidad sucumbiría!
¡Sin tí, nada en el orbe avanzaria!

¡Sin tí, fueran pasando las edades
Cual momias en sepulcros de granito!
¡Sin tí, no se estudiaran las verdades!
¡Sin tí, no se encontrara nada escrito!
¡Sin tí, no se formaran sociedades!
¡Sin tí, no se anhelara el infinito!
¡Tu eres luz irradiando en las ideas!....
¡Yo te adoro, Razón! ¡Bendita seas!....

AMALIA DOMINGO Y SOLER

SECCION NOTICIOSA

—

Los siguientes temas son los designados por la C. D. de la Sociedad "Constancia" para el mes de Setiembre.

JUEVES 2—Conferencia VIII—Capítulos IV—Pluralidad de existencias—(Libro de los Espíritus, Allan Kardec.

SABADO 4—*Tema* — Qué aplicacion tienen respecto del espiritismo las palabras de Jesús: Muchos son los llamados y pocos los elejidos?

SABADO 18—*Tema* —La idea materialista dominará á la humanidad antes de que el espiritualismo pueda abrirse paso por medio del espiritismo?

JUEVES 23—Conferencia IX—Capítulo V.—Consideraciones sobre la pluralidad de existencias—(Libro de los espíritus Allan-Kardec)

SABADO—*Tema*—Cuando el hombre se siente aliviado y en via de progreso, siempre que en la encarnacion actual no haya cometido nuevas faltas graves ¿ deberá aun sufrir en espíritu de la manera horrible como lo vemos en los cuadros de ultratumba, por faltas anteriores?

***

Acacaba de imprimirse en esta Capital por la "Imprenta y Libreria de los Estudiantes" Calle Perú Nº 295, la importante obra doctrinal de Allan-Kardec, titula *¿ Qué es el espiritismo?*

La impresion es esmerada en formato mayor en buen papel, y el precio de cada ejemplar es de treinta y cinco centavos.

Ademas dicha casa anuncia que tiene en prensa las siguientes obras del mismo autor.

El Libro de los Espíritus—
El Libro de los Mediums—
y las demás obras fundamentales.

Tambien anuncia que próximamente verán la luz pública:

Marietta y *Estrella* ó sea *Páginas de dos existencias* Preciosa obra revelada por un espíritu á un medium y la notable obra filosófica é histórica del sábio Pezzani titulada:

Pluralidad de las existencias del alma.

Esta casa se propone en adelante dedicarse á editar obras espiritistas en vista del gran desarrollo que nuestra doctrina toma en esta capital y en el interior de la República.

Es con gran satisfacion que damos á nuestros lectores tan fausta nueva y esperamos que tanto por favorecer la propaganda cuanto por el interés bien entendido nuestro, todos los espiritistas debemos cooperar al noble pensamiento que ha empezado á poner por obra la Imprenta y Libreria de los Estudiantes

Nuestras felicitaciones y nuestros votos mas sinceros por el mejor éxito de la casa editora.

***

En vista del estado precario en que ha quedado la viuda é hijos del celebrado escritor espiritista Sr. Manuel Gonzalez Soriano, autor de las notables obras "El espiritismo es la filosofia" y "Diálogos" la Comision Directiva de la Sociedad Constancia con fecha 7 de Agosto, acordó remitir á la espresada señora la suma de setenta pesos m|n. de los fondos de la caja de socorros como un humilde testimonio de la gratitud que conservan los hermanos de esta sociedad por todo el desinterés y abnegacion que distinguieron á Gonzalez Soriano, poniendo su poderosa inteligencia y su tiempo, sin reservas, á favor del Espiritismo.

***

—

Traducimos lo siguiente de *La Pensée Libre*:

El Baron Cárlos du Prel se habia ya hecho célebre en todos los paises de habla alemana por las notables obras científicas y filosóficas con que ha dotado á la literatura, cuando súbitamente sorprende al mundo publicando una série de artículos espiritas en diferentes publicaciones científicas, sobre todo en la *Gegencart*. Esto hizo ruido, pues otro sábio E. de Hartmann acababa de reconocer los hechos espiritas, pero negando la intervencion espiritual que Du Prel sostenia.

No se detuvo este y ayudó á la creación de la Revista espirita *Sphinx* que sin contradicción es la hoja más completa que poseemos hasta ahora.

Escribió un magistral artículo en el *Uber Landuad uber Meer*, importante publicación alemana.

Hé aquí algunas ideas de él, tomadas al azar:

"El espiritismo tiene que perder estando más tiempo en manos del público; es de alta necesidad que pase á manos de la ciencia á fin de que sea despojado de las escrecencias que han rodeado el molde de la verdad con una una capa de superstición.

Es cierto que el que ha experimentado, en los dominios de Espiritismo, acepta tarde ó temprano su realidad; en tanto que se puede apostar á golpe seguro que los más encarnizados adversarios no lo han estudiado ni experimentado.

Se puede predecir sin temor que antes del fin de este siglo, el Espiritismo habrá conquistado las cátedras de las Universidades.

* * *

El 12 de Agosto tuvo lugar en la Sociedad espiritista "La Fraternidad" una sesion magna con motivo de la desincarnacion del guia espiritual de dicha asociacion.

A las 8 en punto el local de la Sociedad habia sido invadido por una numerosa y escojida concurrencia entre la cual se encontraban representadas las sociedades espiritistas «Humildad,» «Esperanza,» «Fé» y "Constancia" y la Direccion y Redaccion de la "Luz del Alma"

La sesion se abrió con la plegaria de la Sociedad cantada por los niños y niñas del Colejio que sostiene *La Fraternidad*.

En seguida su digno Presidente el Sr. Syreisol pronunció un breve y sentido discurso haciendo conocer el objeto de la Velada y felicitando á la Sociedad "Fraternidad" por los esfuerzos que hace por la propaganda y el progreso del espiritismo.

Le siguieron en el uso de la palabra las Sras. de Lana y de Pizarro y los Sres. Rodriguez Freyre, Saenz, Cánter, Sanguinetti, Dandreau, Rocamora, Dominguez y Lezama, siendo todos muy aplaudidos.

La Sra. de Dandreau cantó con voz simpática y entonacion correcta una bella romanza y los Hermanos Guillermo y Emilo Pfeffer ejecutaron unas variaciones sobre motivos de Bellini recibiendo muy merecidos aplausos.

El niño Tachino y las niñas de Tachino, Ventura, Fleitas, y Ugarte declamaron diálogos y composiciones poéticas alusivas al acto desempeñando todos muy bien sus respectivos roles.

El Sr. Rodriguez Freire, uno de los mas entusiastas y competentes campeones del Espiritismo en esta Capital, quiso aprovechar la numerosa concurrencia de espiritistas allí reunidos para presentar á su consideracion un feliz pensamiento cual es el de fundar una asociacion á fin de recolectar fondos para construir un edificio propio destinado á dar Conferencias y hacer propaganda espírita, asi como las demás sectas religiosas tienen sus locales especiales á estos fines, y empezando ya á dar Conferencias públicas en los locales que se alquilen al efecto.

La idea fué muy bien recibida por los presentes aun cuando muchos la consideran irrealizable, aun en la primera parte, es decir, en lo que se refiere á la construccion de un edificio, pues para llevar á cabo una obra semejante se necesita un capital considerable.

El distinguido escritor Sr. Saez apoyó la idea de formar el centro con el objeto solamente de dar un determinado número de conferencias al año, y el Redactor de esta Revista propuso que á fin de hacer práctico el pensamiento del Sr. Rodriguez Freire en lo referente á Conferencias, creia que debia desde ya encomendarse su iniciativa á la Comision Directiva de la Sociedad "Fraternidad" lo que fué acordado.

Antes de terminar el acto el guia de *La Fraternidad*, Rufino, tomó posesion del medium D. A. Castilla para agradecer la distincion de que habia sido objeto,

pronunciando con este motivo un elocuente discurso.

***

La Asamblea de la sociedad "Constancia" haciendo un acto de justicia ha nombrado por unanimidad de votos Hermana Mayor Honoraria á la distinguida propagandista del espiritismo Sr. Juana Martinez de Webster, la primera hermana mayor que tuvo dicha Sociedad.

Felicitamos al promotor de la idea, Sr. J. Cánter, y á la Sra de Webster por el honor que ha recibido.

***

Se hacen grandes preparativos para la Velada Literario-Musical que dará á sus suscritores la Direccion de "La Luz del Alma" en uno de principales Teatros de esta ciudad.

***

La Esperanza es el nombre de una nueva Asociacion espiritista que se ha fundado en esta capital.

Nuestra sociedad ha recibido nota oficial comunicando su instalacion, la que ha contestado felicitando á los hermanos que la componen por el paso honroso que acaban de dar y haciendo votos por su prosperidad y engrandecimiento.

***

En Barcelona ha visto la luz pública un nuevo periódico espiritista titulado "El Eco Universal"

Es un periódico bien escrito y bien impreso. Le deseamos larga vida y nos felicitamos de que un nuevo campeon venga á compartir con nosotros la pesada tarea del periodismo.

***

La Sociedad Parisiense de Estudios Espiritistas han renovado su Comision Directiva en la forma siguiente:

Presidente Honorario—El Baron Marulaz.—Presidente efectivo—Mr. L' Hernaule—Vice Presidente—M. Bonnery—Secretario—Mr. Blin—Tesorero—Mr. Lebourgeois.

Jerente del periódico *La Pensée Libre* Mr. E. Di Rienzi—reelecto.

***

Siguen llamando la atencion del público asistente á las sesiones de los Miércoles de nuestra sociedad "Constancia", los fenómenos que se presentan á estudio, particularmente los temas que desarrolla el *espíritu* que viene por medio del magnetismo.

Asi que dicho espíritu toma posesion del medium Sr. D. Antonio Castilla, solicita de los visitantes profanos al espiritismo, se sirvan darle cualquiera tema de interés general, científico ó filosófico.

Muchos señores y señoras, prevenidos de antemano llevan estudiado el punto que han de someter á la consideracion del espíritu y sobre el cual, este improvisa un discurso y si es necesario entra en discusion: al final todos quedan satisfechos, cuando no admirados de la elocuencia y elevacion intelectual del referido espíritu.

Tal es el poder de su inspiracion y de su saber que algunas veces desarrolla dos y hasta tres temas que le son propuestos, como sucedió el Miércoles 18 del presente versando la discusion sobre cuestiones completamente distintas.

Si se tiene en cuenta ademas que el *medium* no tiene la preparacion necesaria para abordar las arduas y delicadas cuestiones que se le proponen, se comprenderá mejor la importancia de esas sesiones.

El interes pues, que despiertan las sesiones de los *Miércoles* es grande, á tal punto, que no es posible satisfacer todos los pedidos de targetas.

Actualmente hay peticiones de visitantes para todo el mes de Setiembre y parte de Octubre.

Estamos pues de felicitaciones, por la propaganda que sigue haciendo la sociedad Constancia" en pró de la causa de la verdad.

***

O Jornal do Comercio de Rio Janeiro, trae un largo articulo transcripto de la *Folha da Victoria* sobre curiosos fenómenos espiritistas, cuyo testo no publicamos por no tener tiempo ni espacio para ello.

Los principales hechos referidos han sido atestiguados por muchas honorables personas y por el Sr. Faria hombre de una espectable posicion social en cuya casa tuvieron lugar los referidos fenómenos.

El señor Faria oia que lo llamaban por su nombre sin haber podido saber quien ni de donde lo llamaban.

Despues empezaron á caer piedras del techo de las habitaciones sin que ofendiesen á ninguna de las personas que en ella habitan—Todas las averiguaciones que se hicieron por la familia y por tantas otras personas invitadas al efecto para conocer la causa de tan sorprendentes fenómenos fueron inútiles.

En uno de los dias que estos hechos se producian un reloj que habia en la casa y que ni carecia de cuerda ni estaba descompuesto se paró á las 7 y 25 minutos y al dia siguiente empezó á andar por si mismo exactamente á la misma hora en que se habia parado.

***

En casa de la señorita M. E. Williams, calle calle 46, n.º 232 de New-York, tuvo lugar un fenómeno curioso. Un espíritu materializado, como vulgarmente se dice, fué cogido de improviso por el brazo, por uno de los asistentes á la reunion que creyó seguramente haber descubierto la farsa, pero el espíritu se le escapó desvaneciéndose y apareciendo otra vez detrás de los cristales del gabinete del medium. La persona que intentó detener al espíritu materializado, absorto y avergonzado tomó el sombrero y el abrigo y se fué á la calle.

***

El Señor D. Modesto Rodriguez Freire, distinguido escritor y ferviente propagandista del espiritismo, lanzó la idea, en la sesion de la Sociedad *Fraternidad*, de que nos ocupamos en otro lugar, tendente á llevar á la práctica un *Centro de Propaganda del Espiritismo*.

Aceptado con entusiasmo dicho pensamiento por *todos* los presentes en aquella fiesta, se nombró una Comision Provisoria para cambiar ideas al respecto, compuesta de los siguientes señores: Angel Scarnichia, Antonio Ugarte, Felipe Senillosa, Rafael Hernandez, Modesto Rodriguez Freire, Cosme Mariño, Juan Canter, Alexis Syreisol, J. Henry de Llano, Manuel Arroyo, Armando Dandreau, Mariano Lana y Sarto, Paul Rastouil, Martin almada, Antonio Dominguez y J. A. Carril.

Estos señores se reunieron en los salones de la Sociedad "Constancia" el Domingo 22 del presente y despues de un cambio de ideas tomaron las siguientes resoluciones.

1º Que ha llegado el momento de fundar en esta Capital un *Centro de Propaganda* del Espiritismo.

2º Que dicho *Centro* se constituirá con independencia absoluta de todas las sociedes espiritistas existentes y serán socios de él todos los que se suscriban con una cuota mensual para propender á los fines de la institucion.

3º Dicha cuota se fija en un peso m|n mensual como minimum.

4º El Centro tiene por principal movil, la propaganda por medio de conferencias filosóficas en lugares públicos, la traduccion ó impresion de libros y folletos, publicacion de periódicos y todo asunto cuanto contribuya á la divulgacion de nuestras ideas, menos en el sentido del fenomenismo esperimental.

5º Nombrar una Comision Especial para la confeccion de un Reglamento, compuesta de los señores Modesto Rodriguez Freire, Mariano Lana y Sarto, Antonio Ugarte, Juan Canter y Cosme Mariño.

6º Constituirse los presentes en Comision Provisoria bajo la Presidencia interina D. Cosme Mariño y actuando como Secretarios el señor D. Juan Canter—pudiendo, todos los presentes empezar á formar sus listas de adeptos.

7º Quedarán citados los presentes para el 7 de Setiembre á fin de tomar en consideracion el Proyecto de Reglamento que

en ese dia presentará la comision nombrada al efecto.

***

De Acuerdo con las resoluciones tomadas en la sesion antes mencionada, INVITAMOS A LOS ESPIRITISTAS DE BUENOS AIRES A SUSCRIBIRSE A ESTA BENEFICA INSTITUCION Y DESDE YA LES PREVENIMOS QUE EN NUESTRA OFICINA calle GENERAL LAVALLE Nº 331, QUEDA ABIERTA NUESTRA LISTA DE INSCRIPCION, CUYA LISTA SERA RESERVADA, BASTANDO A LOS INTERESADOS QUE MANDEN AVISO DE SUS NOMBRES Y DOMICILIOS Y LA CUOTA MENSUAL QUE DESEEN ABONAR.

***

Parece cosa resuelta que le Velada literario musical que ha ofrecido á sus suscritores nuestro estimado cólega *Luz del Alma*, tendrá lugar en el Politeama el 6 de Setiembre.

A juzgar por los preparativos que se hacen, la fiesta dejará satisfechos á todos los asistentes.

***

El señor Pérez, de la congregacion protestante de México, uniéndose á los deseos de su obispo D. José Mª Elizondo, que antes habia disertado en favor del Espiritismo, subió al púlpito y dijo que, tanto el obispo como él, querian vivir y morir en la creencia cristiana del Espiritismo y defender las verdades que esta doctrina enseña, ya sea en conferencias privadas ó públicas, ó ya en la prensa.

***

Al final de un sermón que predicó el célebre Neuton, ante un inmenso auditorio en una iglesia de New-York, dijo: La creencia del Cristo fué que nosotros tenemos un padre en el cielo que nos ama, y que nuestra alma es inmortal. Esta fué también la creencia de Confucio, del Buddismo y la que empieza á prevalecer en nuestros tiempos, porque es eterna y verdadera. El Cristo no predicó sobre su naturaleza. Les habló del reinado de su padre compuesto de muchas moradas y en donde el que lo ha merecido encuentra su descanso. El Espiritismo, que tanto se generaliza, añadió, es debido á las aspiraciones del alma humana hacia la humanidad y el deseo de conocer algo positivo sobre la vida futura.

***

El desarrollo del espiritismo en Australia, llama atencion de todos los diarios adictos á la doctrina que recibimos del extrajero.

El Teatro Real de Sydney se llena de gente todos los Domingos, que asisten con el propósito de escuchar las conferencias que se dan tomando por tema cualquier punto filosófico ó de fenómenos medianímicos.

***

El distinguido médico alienista Dr. Legrand de Saulle al servicio de la Policia de Paris, ha fallecido, segun nos lo anuncia *La Pensée Libre*.

Dicho médico era espiritista convencido y con motivo de una niña q' veia los espíritus, tuvo *calor* de informar que su ciencia no podia saber á punto fijo si habia en ella alucinacion ó seria real.

"Además, decia él, la patologia mental está llena de oscuridad, y bien temerario seria aquel que quisiese dar un juicio sobre ciertos fenómenos de que he sido yo testigo y que explica el espiritismo."

***

Publicamos á continuacion el catálogo de las obras que se hallan en venta en la Administracion de esta Revista calle General Lavalle N. 331.

Coleccion completa y encuadernada de la Rivista "Constancia," desde Noviembre de 1877 hasta Diciembre de 1879	$ 4.00
El Espiritismo en su más simple expresion por A. Kardec	0.08
Coleccion de las obras fundamentales de Allan Kardec y ¿Qué es el espiritismo?	2.50
Biblia de la humanidad	2.70
El Espiritismo, armonia Universal	0.30
Verdadero sentido de la doctrina de la Redencion	0.20
Guia, Mediums curanderos	0.50
Catecismo espiritista	0.20
El Espiritismo ante la Ciencia (discusion entre el Sr. Puyggari y el Sr. Mariño)	0.30
Un hecho, la magia y el espiritismo 2 tomos	1.40
Almanaques espiritistas desde el año 1873 hasta 75 por veinte centavos uno	0.20
Observaciones á la obra Pluralidad de mundos habitados	1.00
Magnetismo animal (por Deleuse)	0.90
Pluralidad de Existencias del alma por Pezzani	1.20
Coleccion de 6 obras de C. Flammarion	0.30
El Espiritismo, conferencia en el Ateneo Español	0.30
Los cuatro Evangelios	2.60
Libro de oraciones	0.30
Estudios sobre el alma por Arnoldo Mateos	0.80
El Espiritismo es la Filosofia por Manuel Gonzalez Soriano	0.80
Tinieblas y luz por Manuel Navarro Murillo	0.80
Colección de 5 años de "La Luz del Porvenir"	7.00
Dios y el hombre	0.20
Pequeño catecismo psicológico y moral	0.20
Orígen de los cultos (2 tomos)	1.20
Las ciencias ocultas	2.00
Historia de la Sociedad Obrera (2 somos)	2.50
Historia de la Monarquía en Europa (4 tomos)	4.00
Rusia antigua y moderna (2 tomos)	2.20
Genoveva por Lamartine	1.20
El Picapedrero de Saint-Point por Lamartine	1.20
Obras selectas de Quevedo	1 20
Trabajos de Persiles y Sigismundo por Miguel de Cervantes Saavedra	1.20

EN FRANCES

Choses de l'autre monde	1.20
L'ame et ses manifestations	1.20
Le Spiritisme dans l'historie	1.90
Repertoire du Spiritisme	1.25
Correspondance entre un catholique et un spirite	0.35
Groupe d'Ostende, Dr. Dupuis	0.50
La raison d'être du spiritisme	1.00
Le Surnaturel. Vallés	0.50
Fables et poesies	0.82
Charles Lomon, Jean Dacier	1.00
Dieu dans la nature, Flammarion.	1.10
Le spiritisme dans le monde	2.00
Recits de l'Infini, Flammarion	1.00
Le Doute, Raphaël	1.00
Entretiens sur le spiritisme	0.40
Religion Laique (2 vol.)	1.00
Curé d'Ars (2 vol.)	2.20

Año IX. Buenos Aires, 30 de Setiembre de 1886 Núm. 126

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACION: LAVALLE 881 — Director y Redactor: COSME MARIÑO — Administrador: José Rodriguez — SUSCRICION: 0.40 m/c. MENSUALES

REDACCION

Quiénes son espiritistas

Hoy que el espiritismo va tomando en Buenos Aires un sensible incremento, creemos de necesidad discurrir sobre tan delicado tema.

Los profanos tienen fijas sus miradas en nosotros, pues aun cuando aparentemente les inspiramos indiferencia, conmiseracion ó desprecio, es indudable que para muchos, la cuestion del espiritismo se ha convertido en un verdadero problema, cuya resolucion es tanto mas apremiante cuanto mayores son las dudas y mas nebuloso é incierto se les presenta el porvenir, oscurecido por la doctrina funesta del materialismo.

La vida es hoy mas necesaria que nunca, pero no la vida transitoria y efímera de esta encarnacion, sinó la eterna del espíritu: la continuacion indefinida del sér.

Decimos que la vida ámplia y sin horizontes es una aspiracion sentida mas que en todo otro tiempo de la historia, porque el hombre de la época actual se contempla, no sólo con una acumulacion de esfuerzos propios sino estrechamente ligado al pasado y al porvenir, por hechos positivos en el sentido intelectual y moral.

Esta acumulacion de sacrificios, este desarrollo de la vida misma, que dá la certeza de su personalidad é individualidad, ese esfuerzo continuado y heróico del cumplimiento del deber que es el resultado de una conciencia esclarecida por la luz de la ciencia y de la virtud, no estan en armonia con la enseñanza moral, filosófica y científica que se aparta de la filosofía, moral y ciencia espiritista.

En aquel sistema, todo es oscuro y desalentador, con escepcion de los pocos caudales que el hombre ha conquistado y los hace servir con un fin inmediato y material.

Por el contrario, en el sistema espiritista, el hombre encuentra despejadas muchas dudas que lo enervan y desmoralizan para el cumplimiento del deber por el deber mismo, y desvanece ante sus ojos el velo que le oculta la vida eterna sobre cuyo carril sigue caminando y le hace comprender con toda evidencia, que la muerte es una simple transformacion á que todo está sujeto en el Universo, porque ella es la palanca mas poderosa de su progreso.

El hombre se siente hoy dotado de mayor fuerza de voluntad para el cumplimiento del deber en todas sus mas ámplias manifestaciones, pero, no halla la razon, ni la justicia ni el digno premio á tantos afanes; —y encontrando en el espiritismo la solucion de estos problemas, no es de estrañar que mientras lo ridiculizan y desprecian, sostenga una lucha interior consigo mismo entre la intuicion y la razon de un lado y el orgullo unas veces, y otras el miedo ó el egoismo, queriendo oscurecer la lógica y la verdad de nuestras doctrinas.

No creamos pues, que la sociedad es tan descreida é indiferente, como aparenta serlo, pues una buena parte de ella estudia en los libros y en el terreno de la experiencia, así como en los resultados que produce en aquellos que como nosotros estamos hoy cobijados bajo la dilatada y espléndida bandera del espiritismo; —y es á este punto que queriamos llegar para ocuparnos de las graves responsabilidades que pesan sobre nosotros por el hecho de haber adivinado

Publicamos á continuacion el catálogo de las obras que se hallan en venta en la Administracion de esta Revista calle General Lavalle N. 331.

Coleccion completa y encuadernada de la Rivista "Constancia," desde Noviembre de 1877 hasta Diciembre de 1879	$ 4.00
El Espiritismo en su más simple expresion por A. Kardec	0.08
Coleccion de las obras fundamentales de Allan Kardec y ¿Qué es el espiritismo?	2.50
Biblia de la humanidad	2.70
El Espiritismo, armonia Universal	0.30
Verdadero sentido de la doctrina de la Redencion	0.20
Guia, Mediums curanderos	0.50
Catecismo espiritista	0.20
El Espiritismo ante la Ciencia (discusion entre el Sr. Puyggari y el Sr. Mariño)	0.30
Un hecho, la magia y el espiritismo 2 tomos	1.40
Almanaques espiritistas desde el año 1873 hasta 75 por veinte centavos uno	0.20
Observaciones á la obra Pluralidad de mundos habitados	1.00
Magnetismo animal (por Deleuse)	0.90
Pluralidad de Existencias del alma por Pezzani	1.20
Coleccion de 6 obras de C. Flammarion	0.30
El Espiritismo, conferencia en el Ateneo Español	0.30
Los cuatro Evangelios	2.60
Libro de oraciones	0.30
Estudios sobre el alma por Arnoldo Mateos	0.80
El Espiritismo es la Filosofia por Manuel Gonzalez Soriano	0.80
Tinieblas y luz por Manuel Navarro Murillo	0.80
Colección de 5 años de "La Luz del Porvenir"	7.00
Dios y el hombre	0.20
Pequeño catecismo psicológico y moral	0.20
Orígen de los cultos (2 tomos)	1.20
Las ciencias ocultas	2.00
Historia de la Sociedad Obrera (2 somos)	2.50
Historia de la Monarquía en Europa (4 tomos)	4.00
Rusia antigua y moderna (2 tomos)	2.20
Genoveva por Lamartine	1.20
El Picapedrero de Saint-Point por Lamartine	1.20
Obras selectas de Quevedo	1 20
Trabajos de Persiles y Sigismundo por Miguel de Cervantes Saavedra	1.20

EN FRANCES

Choses de l'autre monde	1.20
L'ame et ses manifestations	1.20
Le Spiritisme dans l'historie	1.90
Repertoire du Spiritisme	1.25
Correspondance entre un catholique et un spirite	0.35
Groupe d'Ostende, Dr. Dupuis	0.50
La raison d'être du spiritisme	1.00
Le Surnaturel. Vallés	0.50
Fables et poesies	0.82
Charles Lomon, Jean Dacier	1.00
Dieu dans la nature, Flammarion.	1.10
Le spiritisme dans le monde	2.00
Recits de l'Infini, Flammarion	1.00
Le Doute, Raphaël	1.00
Entretiens sur le spiritisme	0.40
Religion Laique (2 vol.)	1.00
Curé d'Ars (2 vol.)	2.20

Año IX. Buenos Aires, 30 de Setiembre de 1886 Núm. 126

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACION: LAVALLE 881 — Director y Redactor: COSME MARIÑO — Administrador: José Rodriguez — SUSCRICION: 0.40 m/c. MENSUALES

REDACCION

Quiénes son espiritistas

Hoy que el espiritismo va tomando en Buenos Aires un sensible incremento, creemos de necesidad discurrir sobre tan delicado tema.

Los profanos tienen fijas sus miradas en nosotros, pues aun cuando aparentemente les inspiramos indiferencia, conmiseracion ó desprecio, es indudable que para muchos, la cuestion del espiritismo se ha convertido en un verdadero problema, cuya resolucion es tanto mas apremiante cuanto mayores son las dudas y mas nebuloso é incierto se les presenta el porvenir, oscurecido por la doctrina funesta del materialismo.

La vida es hoy mas necesaria que nunca, pero no la vida transitoria y efímera de esta encarnacion, sinó la eterna del espíritu: la continuacion indefinida del sér.

Decimos que la vida ámplia y sin horizontes es una aspiracion sentida mas que en todo otro tiempo de la historia, porque el hombre de la época actual se contempla, no sólo con una acumulacion de esfuerzos propios sino estrechamente ligado al pasado y al porvenir, por hechos positivos en el sentido intelectual y moral.

Esta acumulacion de sacrificios, este desarrollo de la vida misma, que dá la certeza de su personalidad é individualidad, ese esfuerzo continuado y heróico del cumplimiento del deber que es el resultado de una conciencia esclarecida por la luz de la ciencia y de la virtud, no estan en armonia con la enseñanza moral, filosófica y científica que se aparta de la filosofía, moral y ciencia espiritista.

En aquel sistema, todo es oscuro y desalentador, con escepcion de los pocos caudales que el hombre ha conquistado y los hace servir con un fin inmediato y material.

Por el contrario, en el sistema espiritista, el hombre encuentra despejadas muchas dudas que lo enervan y desmoralizan para el cumplimiento del deber por el deber mismo, y desvanece ante sus ojos el velo que le oculta la vida eterna sobre cuyo carril sigue caminando y le hace comprender con toda evidencia, que la muerte es una simple transformacion á que todo está sujeto en el Universo, porque ella es la palanca mas poderosa de su progreso.

El hombre se siente hoy dotado de mayor fuerza de voluntad para el cumplimiento del deber en todas sus mas ámplias manifestaciones, pero, no halla la razon, ni la justicia ni el digno premio á tantos afanes; —y encontrando en el espiritismo la solucion de estos problemas, no es de estrañar que mientras lo ridiculizan y desprecian, sostenga una lucha interior consigo mismo entre la intuicion y la razon de un lado y el orgullo unas veces, y otras el miedo ó el egoismo, queriendo oscurecer la lógica y la verdad de nuestras doctrinas.

No creamos pues, que la sociedad es tan descreida é indiferente, como aparenta serlo, pues una buena parte de ella estudia en los libros y en el terreno de la experiencia, así como en los resultados que produce en aquellos que como nosotros estamos hoy cobijados bajo la dilatada y espléndida bandera del espiritismo; —y es á este punto que queriamos llegar para ocuparnos de las graves responsabilidades que pesan sobre nosotros por el hecho de haber adivinado

ó vislumbrado, sino descubierto, esta gran constelacion en el cielo de nuestra existencia planetaria.

Tres faces presenta el espiritismo—científica, filosófica y religiosa.

La primera, es el estudio por el método de observacion propio en la ciencia positiva, del fenómeno de la comunicacion con nosotros, de las almas que han abandonado este mundo corporal y que residen en el espacio.

La ciencia espiritista, pues, se limita al estudio de las leyes que rigen la comunicacion de los espíritus desincarnados con nosotros los incarnados;—y á conocer la naturaleza de esas leyes así como las diferentes faces de que es susceptible el fenómeno.

Este estudio está hoy en manos de la ciencia y eminentes sábios como Crookes, Wallace, la Federacion Espiritista Internacional de Lóndres á cuyo frente se encuentra el distinguido profesor de la Universidad de Oxford Mr. Stainton Moses; la Sociedad Científica compuesta de trescientos profesores de lo mas notable de esa misma capital, fundada espresamente para la observacion y estudio de los fenómenos del hipnotismo, sonambulismo y espiritismo; la fundada con el mismo objeto en Estados-Unidos; y otras corporaciones que ya han estudiado la cuestion y dado su informe en nuestro favor como la Sociedad Dialéctica de Lóndres, todos estos personajes y los centros reclutados entre lo mas eminente del saber humano, aparte de los millares de séres estudiosos que se han agrupado en sociedades en todas partes del mundo civilizado, nos demuestran con sobrada evidencia que si bien el espiritismo científico está todavía en su infancia, es digno de estudio y es una verdad demostrable y sujeta á la evidencia de los sentidos como cualquier otra ciencia positiva. Como es natural suponer el estudio de este hecho, tenia que, no sólo operar una transformacion en las ideas de todo hombre convencido de su certeza sino ensanchar el campo de la filosofía dándole una base segura en qué apoyar sus especulaciones, y por lo tanto, despejando los horizontes del alma de tantas dudas en aquello que constituye su verdadero interés—como es el destino que le está reservado y cuál es su principio.

Esta es la faz filosófica del espiritismo.

En este terreno nada hay evidente y fuera de discusion, pero descansando como descansa en un hecho perfectamente demostrable, contiene principios tan claros y tan aceptados por los espiritistas que casi la razon los considera como si pertenecieran al dominio de la ciencia esperimental.

Y quizá nos fundemos en mejores razones que la ciencia positiva respecto de algunas *verdades problemáticas* que el fanatismo ó la superficialidad de ciertos *soit disant* sábios quieren hacer pasar por verdades positivas, sobre cuyos cimientos levantan sistemas que caerán con estrépito á su debido tiempo, cuando el amor por el saber sea mas sólido y positivo que vanidoso y pedantezco.

En primer lugar, la filosofía espiritista tiene en su apoyo no sólo la universalidad de sus fundamentales principios que los mas grandes pensadores del mundo han sostenido, sino que los espíritus los enseñan en todos los millares de agrupaciones ó centros espiritistas en que son evocados.

Por otra parte: siendo una realidad la comunicacion con el mundo espiritual, natural era inquirir la naturaleza, costumbres y leyes morales y físicas que la rigen y la contestacion se ha obtenido y aun cuando en ciertos detalles los espíritus no estan contestes, esto no importa decir que la filosofía espiritista basada en una verdad demostrable no sustenta principios que satisfagan á la razon humana tan sólidamente, que, por sí solos, forman una conciencia racional y sólida que nos permite marchar con un ideal generoso, origen de grandes mejoras y adelantos en nuestras ideas y nuestros actos.

La faz religiosa del espiritismo consiste en la relacion de la creatura con su creador, en mayor simplicidad y pureza.

Si las religiones positivas tienen fórmulas y ritos especiales de adorar á Dios, el espiritismo no los tiene y con-

creta toda su fórmula religiosa en las siguientes palabras ya conocidas del Guia de nuestra sociedad «Constancia:»

«Tened por templo, el Universo.
«Por altar, vuestros corazones.
«Por imágen, á Dios.
«Por sacerdote, la conciencia.

El espiritismo religioso no requiere fórmulas sino hechos que modifiquen y perfeccionen al sér humano por la influencia benéfica de la religion — no acepta el comercio de las cosas sagradas porque lo considera como el mayor de los sacrilegios, ni sugeta la conciencia á dogmas, porque son los dogmas barreras puestas al progreso moral de las sociedades por el orgullo y la ignorancia del hombre que se crée digno de estar en posesion de toda la verdad, como si fuese capaz de practicarla, ni tan siquiera comprenderla.

Pero el espiritismo, en la parte religiosa como en la parte filosófica, deja á cada uno libre de llevar las consecuencias de la verdad científica y probada que de su estudio se desprende, hasta donde su criterio lo considere justo y prudente. Si algunos espiritistas piensan que puede conciliarse la verdad de la comunicacion con la religion que profesan no por eso dejan de ser espiritistas; siempre que la religion les sirva de un medio de perfeccionamiento y dentro de sus fórmulas los haga mejores para la caridad y el amor bien entendido.

Si las fórmulas religiosas, como frecuentemente sucede, estacionan al sér y sirven para fomentar el egoismo al amparo de la hipocresía ó para engañar su propia conciencia con un aparato ó religion que ni sienten ni practican, en tal caso el espiritismo no puede aceptar un tan absurdo modo de ser y de pensar, porque el espiritismo tiene su orígen y se desenvuelve armónicamente bajo la ley del progreso indefinido y es contrario á todo estacionamiento.

El espiritismo es una fuerza nueva que viene á sacudir y dar vida á la moral del hombre enervada y casi exánime por el veneno del naturalismo que germina de las absurdas creencias; la sola verdad que prueba con hechos positivos nuestra inmortalidad, basta y sobra para despertar las aspiraciones sanas y puras adormecidas por el escepticismo y para hacer germinar en el corazon humano la idea sacrosanta de un Dios, cuya justicia y misericordia tienen que existir en él y existe — Esto basta, pues, desde que él existe para que el hombre reanime sus desfallecidas fuerzas y esperanzas y una vida empobrecida, estéril y viciosa se convierta en una existencia rica, moral y fecunda en hechos que no mueran jamás, porque eterna es la fuente en que tomaron vida.

Ahora bien: dadas estas esplicaciones vamos á estudiar la relacion que existe entre el espiritismo y los espiritistas, ó mejor dicho, la responsabilidad proporcional que echamos sobre nuestros hombros, segun que aceptemos el espiritismo bajo su triple faz científica, filosófica y religiosa ó solamente en una de ellas.

Para el estudio que vamos á hacer es conveniente aceptar las dos grandes tendencias que absorben á los espiritistas del mundo civilizado; tendencias que responden en su generalidad á las dos grandes razas superiores: raza sajona y raza latina.

Los primeros miran la cuestion muy especialmente bajo su faz científica y si remontan su vuelo á las alturas de la metafísica no pierden jamás de vista su punto de partida — Esta clase de espiritistas consideran que la base científica del espiritismo debe ser bien estudiada y bien comprendida para seguidamente pasar á otros estudios de un órden ménos científico, aun cuando considerados muy lógicos inmediatos y consecuentes.

Entre estos tambien se cobijan aquéllos que no comprendiendo la ley en que se funda el espiritismo, principian por imponerse á sí mismos una barrera insalvable llevados de mil preocupaciones como las ideas fuertemente arraigadas en el espíritu de viejas creencias religiosas ó aquellos otros estrechos y egoistas tomados del espíritu científico moderno, que no considera sino lo que puede conducirnos á resultados positivos y dentro del método estrictamente esperimental.

Los segundos por el contrario consideran que basta la faz doctrinal del espiritismo que encierra la filosofía y la religion para adquirir una conviccion de su verdad y una aceptacion espontánea y racional de su doctrina.

Estas tendencias diversas obedecen á un hecho notorio ó mas bien á una especialidad de las razas.

Este hecho ó especialidad consiste en la organizacion física diferente cuando se trata de la produccion de fenómenos espiritistas.

Sabido es que para que pueda hacerse sensible para nosotros toda comunicacion, es necesario que haya *mediums*, es decir, organizaciones adecuadas de que los espíritus puedan servirse á los efectos de la comunicacion.

Pues bien: mientras estas organizaciones abundan en la raza sajona y particularmente los mas apropiados para la comprobacion material del fenómeno que es la base en que se apoya el espiritismo, en la raza latina todavía son escasas con escepcion de aquellos fenómenos que por sí solos y estudiando en un solo momento aislado no pueden bastar por lo general, á formar una conviccion evidente é indiscutible.

De ahí proviene que mientras en Estados-Unidos, Inglaterra, Alemania, etc. los sábios han encontrado mil medios de comprobar el espiritismo valiéndose del método esperimental, en España, Francia, Italia, América del Sud, etc., hacen la propaganda mas doctrinal que científica, sin que por esto se desconozca la importancia del fenomenismo — y verdaderos sacrificios á fin de estudiarlo bajo todas sus faces.

Pero aparte de estas diferencias y órdenes de estudios, así como las causas que obligan á los espiritistas á dar preferencia al estudio doctrinal ó esperimental, debemos ocuparnos, por último, de las responsabilidades que aceptan los que se dedican á la propaganda del espiritismo segun sus propias confesiones y creencias.

Aquellos que limitan sus estudios á la faz científica, solo se responsabilizan ante la sociedad de la lealtad de sus procederes, es decir, de la aplicacion del verdadero método esperimental á un hecho nuevo y que como fácilmente puede adivinarse, á ser cierto, él vá á revolucionar las sociedades todas, conmoviendo desde la conciencia del hombre hasta sus mas fútiles aspiraciones.

El que ejerce el apostolado del espiritismo bajo su faz científica, ya sea el sábio que comprueba, como el *medium*, por el cual el hecho se comprueba — salvan su responsabilidad procediendo, á más de lo ya dicho, con abnegacion y desinterés, á fin de estar siempre bien asistidos y para enseñar á los débiles á sacrificarse por la verdad en el mundo.

Los que llevan sus conclusiones mas allá de la verdad demostrada y hacen servir á esta de base para confirmar una filosofía y una religion mas racional, aceptan ante propios y estraños responsabilidades de un carácter más sério y trascendental.

Los principios filosóficos de moral y relijion solo se divulgan y desarrollan por el ejemplo.

El ejemplo es el mejor modo de enseñar y moralizar y los apóstoles de un sistema nuevo de moral y religion que se limitan á la prédica de sus creencias, contradiciéndola con sus actos y costumbres, son perjudiciales tanto á la causa que defienden como á los demás afiliados y á sí mismos.

Hoy nadie dá crédito á las teorías ni á las religiones positivas porque las teorías son letra muerta ante el espíritu esencialmente práctico del siglo y las religiones positivas encerrando en sus dogmas incalificables absurdos, cierran las puertas á toda investigacion, con el sello de la orgullosa infalibilidad y de la no menos ciega intransigencia:

Las sociedades modernas, ansiosas como estan de aceptar una creencia racional, fijan su mirada hoy en el espiritismo, y lo primero que investigan es si este hecho como doctrina y moral religiosa es capaz de hacer mejores á los adeptos que la profesan, particularmente á los que estan al frente de ese movimiento progresivo.

Y si esos apóstoles ó adeptos se limitan á predicar con aparente celo virtu-

des que no practican ó que por lo menos no les sirven de estímulo para corregir inmorales vicios ó pasiones ¿á quién podrán cautivar ni qué clase de propaganda podrán hacer en favor de una idea santa y digna de mejores sostenedores?

Todo lo contrario—su posicion espectable solo hará resaltar mas sus defectos y de este modo, el espiritismo, en vez de adelantar, se detendrá en mitad de su carrera como se han detenido otras religiones obedeciendo á las mismas causas.

Para aceptar, pues, un puesto de tanta responsabilidad moral es necesario tener las condiciones de energía y voluntad necesarias no tanto para luchar con los profanos sino para luchar consigo mismo; porque de la conducta que se observe resultará el mayor bien ó el descrédito de la doctrina.

Predicar hoy haciendo el panegírico de las buenas costumbres públicas y privadas para dar el escándalo social y contradecirlas dia á dia y sin ningun género de miramientos, predicar hoy la paz y el amor universal para, al dia siguiente, levantar la tea de la discordia, de la guerra y del exterminio, no es propio de espiritistas; por el contrario, es propio de sus encarnizados enemigos.

Qué autoridad pretenden los que tal hagan, á fin de hacer progresar sus creencias?

O creen que el espiritismo ha de seguir calcado sobre la huella hollada ya por sus predecesores de las teorías filosóficas y religiosas?

Nó: es ya tiempo de que las teorías que la conciencia considera buenas se practiquen con toda la fuerza de voluntad que dá una conviccion formada en lo que la razon dictamina, en la experiencia de la vida y en el sufrimiento por sus reiteradas infracciones.

Basta de prédicas y de teorías que no se afirman en el hecho elocuente y moralizador, basta de vacilaciones para esquivar entrar de lleno en la senda del deber—Nuestra inteligencia está lo suficientemente desarrollada y la conciencia hoy grita muy fuerte para que podamos alegar ignorancia acerca de lo que debemos hacer, de la mision que cada uno lo trae á la existencia material y de sus ineludibles responsabilidades.

TRABAJOS DE LA CONSTANCIA

Conferencia VI

Sobre filosofía espiritista

(Disertacion leida por D. Cosme Marino en la Sociedad «Constancia» el jueves 22 de julio de 1886.)

Queridos hermanos:

Nos proponemos tratar, en esta noche, una cuestion de importancia, cual es el objeto de la encarnacion de los espíritus.

Como sabeis, la patria habitual del espíritu no son los mundos que pueblan el Universo sino el espacio ó sea el mundo espiritual; aun cuando esto no importa afirmar que no mantenga relaciones con los planetas en donde ha vivido pues la ley de solidaridad de la inteligencia abraza á la creacion entera.

La permanencia pues, del espíritu, unido á la materia organizada es mas transitoria que estable y tiene un fin de gran significacion para su propio perfeccionamiento.

Conocer cuál sea ese objeto y sus consecuencias, será el tema de esta conferencia.

Para conseguir este propósito, tenemos que aceptar el Universo tal cual Dios lo ha formado, con sus modificaciones esenciales, obedeciendo á leyes diametralmente opuestas en apariencia pero que todas van á un mismo fin.

Así pues, es un hecho indudable para nosotros que los mundos que pueblan el espacio estan constituidos de manera á desarrollar la vida tanto material como intelectual, siendo el escenario de los hechos que se desenvuelven, obedeciendo ya al sentimiento del bien ó del mal, ya al desarrollo ó ilustracion de la inteligencia ó sea á su estacionamiento.

Pero, se objetará, es el mundo el único centro ó escenario de los hechos ó del progreso universal?

A nuestro juicio, no.

El mundo espiritual tambien es un lugar de luchas y provée á las necesidades del progreso, pero sin el mundo material, dada nuestra organizacion y modo de ser, no sólo el progreso seria muy lento sino tambien inseguro é incompleto.

Para formar un concepto mas claro y lógico de tales aseveraciones, necesitamos penetrar un poco en la vida de ambos mundos.

En el espiritual, la vida es mucho mas real, porque la venda de la materia cáe de los ojos, se aprecian mejor los actos realizados en la vida material, la conciencia habla con elocuencia, no sólo por la lucidez mayor con que aparece sino por la reconcentracion propia del espíritu hácia el pasado—concentracion que favorece el aislamiento en que se encuentra el alma, la oscuridad muchas veces en que está sumida y sobre todo la idea que en ella existe bajo diferentes formas, de que á la conclusion de la existencia material, el espíritu debe dar cuenta exacta de sus actos y en la balanza de la justicia eterna se pesarán todos los actos buenos como los malos.

Bajo el punto de vista material, la encarnacion tiene por objeto el progreso limitado, circunscrito de la criatura —y digo limitado y circunscrito porque el espíritu, en el estado de relativo atraso en que nosotros nos encontramos, no puede venir á la tierra con el propósito de progresar en todo sentido ó de satisfacer las múltiples aspiraciones que el sér humano es capaz de sentir.

Tenemos que realizar el progreso por jornadas y con método para asegurarlo mejor y hacerlo así mas rápido, pues para andar con rapidez es necesario el órden y la meditacion.

Supongamos pues, que un espíritu desea volver á la tierra para adelantar en el sentido moral—demos por sentado que en el mundo espiritual, el espíritu que no puede engañarse tan fácilmente acerca de sus defectos, reconoce que necesita estirpar la pasion del orgullo causa de inmensos males y crueles sufrimientos.

Concebido el pensamiento, empieza primero por trazar su plan de campaña, por estudiar los hechos que exitan y estimulan el orgullo en el sér humano para concebir lo que en tal caso deba hacerse para dominarlos—y sobre todo entrar en un estado de reconcentracion y meditacion para formar en el alma la voluntad y adoptar resoluciones enérgicas.

Para todo lo que sea el estudio de las pasiones y de los males que adolecemos, el mundo espiritual es el centro necesario, porque allí podemos juzgarnos con imparcialidad; si se trata de actos reprensibles que hemos cometido en existencias anteriores, vemos con la imparcialidad del justo, no sólo la deformidad de la falta sino hasta sus últimas consecuencias; el dolor moral entónces se apodera del sér pensante, y éste dolor moral que tanto mal nos causa, es el depurativo mas vivo, el incentivo mas eficaz de nuestro progreso.

Cuanto mas intenso sea el dolor moral, tanto mayor es la señal indeleble que deja en nuestro espíritu—y esta es la razon porque vemos á hombres pervertidos, que tratándose de cometer ciertas y determinadas faltas, tienen tanta fuerza de voluntad para resistirlas como si fueran la encarnacion de la virtud misma.

Es el dolor moral, los sufrimientos atroces producidos por la misma causa en existencias anteriores que renace en el alma en forma de una intuicion incomprensible para aquellos que no comprenden la vida ni sus pruebas, como los espiritistas.

Tampoco el mundo material seria bastante por sí solo para satisfacer las exigencias del progreso, porque en el mundo material el alma no está en toda la plenitud de su pasado, no puede apreciar siempre con exactitud su presente, y el porvenir lo vé bajo el prisma de la materia, circunscrito por lo general á la sola existencia en que actúa.

Además, en el mundo material, las pasiones renacen con fuerza, la vida material atrae y seduce mucho al espíritu atrasado y el egoismo pervierte los sentimientos nobles del corazon que no han conseguido aun echar hondas raíces.

Resumiendo lo dicho, podremos concluir que el mundo espiritual es la verdadera patria del espíritu — que allí el progreso se realiza como en los mundos materiales, pero para que el progreso sea mas rápido se necesita que el sér venga á la vida material para ir adquiriendo su perfeccionamiento por jornadas ó por etapas, único medio de conseguirlo, pues no se concibe cómo un hombre podria probarse en una sola existencia para adquirir su perfeccion.

—

Algunos espiritistas opinan que no todos los espíritus están sujetos á la ley de la incarnacion y se fundan en que siendo el sér libre de seguir el camino del bien ó del mal, no es justo que aquellos que no han delinquido estén sujetos á tomar carne para luchar contra pasiones de que carecen; ó á progresar en la materia siendo asi que no existe para ellos la necesidad de la incarnacion en su fin mas primordial.

A nuestro juicio es erróneo este modo de pensar por las siguientes consideraciones:

Si ciertamente el espíritu es creado sencillo é ignorante, apto para el bien como para el mal, no lo es que en virtud de esa misma sencillez é ignorancia pueda estar á cubierto de cometer faltas que lo arrastren á la vida material, para depurarse de ellas.

Pero, aun cuando admitiésemos que el espíritu pudiese en virtud de su libre albedrio apartarse desde un principio del camino del mal, no por eso necesitaria menos las incarnaciones, porque estas no solo tienen por objeto el expiar faltas cometidas, sino marchar con mas rapidez en la senda del progreso y probar sus fuerzas en la lucha de las pasiones y por medio de las tentaciones de la materia.

Por otra parte: es preciso no olvidar que para el perfeccionamiento del sér humano no basta sustraerse á las pasiones y á los vicios; es necesario igualmente desarrollar la inteligencia, sustraerse á la ignorancia, porque la ignorancia es tambien una fuente que conduce al error y á la culpa.

Se dice que todos estos progresos se pueden adquirir en el mundo espiritual sin necesidad de la encarnacion.

Creemos que no, si hemos de juzgar del mundo espiritual conforme á las enseñanzas de los espíritus, y al propio criterio.

Aun cuando el mundo espiritual es una fuente de perfeccion y progreso mucho mayor quizá que el mundo corpóreo, no todos los espíritus pueden sacar provecho con ventajas de sus enseñanzas, y particularmente los espíritus de nuestra categoría, aun muy atrasados y que por su corto alcance se ven obligados para progresar á circunscribir su tarea y proceder con órden y método.

En el mundo espiritual se está en posesion de todas las facultades y el desequilibrio de ellas, se hace por lo tanto mas sensible. Esto es un grave inconveniente para todo trabajo porque unas facultades estorban el ejercicio de las otras, concluyendo por no obtener ningun resultando ordenado y sólido — Además, las relaciones de espíritu á espíritu entre los cuales es necesario realizar el progreso pueden ser tambien un sério inconveniente, porque en aquel mundo de la realidad se conocen los antecedentes que los ligan y existen vínculos de desafecto que indudablemente serian un obstáculo á la realizacion de tales fines.

Por otra parte debemos recordar que no todos los mundos tienen igual objeto que el nuestro — que todos ó casi todos se diferencian en algo porque estan llamados á realizar el progreso de los espíritus en estados y condiciones muy diferentes.

Si pueden existir espíritus que no necesiten incarnar en mundos como el nuestro porque no tengan faltas que expiar, ni deba recaer sobre ellos la sancion por la infraccion á las leyes morales, no por esto necesitarán menos la incarnacion en otros mundos que faciliten el desarrollo de la inteligencia — trabajo muy necesario y si se quiere indispensable para que el sér humano pueda estar á cubierto de todo error y de toda responsabilidad moral.

Para concluir: nuestra opinion sobre

este tema la refundiremos en las siguientes palabras:

El mundo espiritual es la verdadera patria del espíritu y los mundos materiales en que se encarna se pueden considerar como pasajeras y cortas escursiones que hace con el propósito de ir gradualmente adquiriendo su perfeccionamiento.

En el mundo espiritual se aprecian las cosas y los acontecimientos con mayor exactitud, se está en posesion y en ejercicio de todas sus facultades y de todo su poder intelectual y moral y aun que pueden ejercitarse con ventajas, el progreso que realiza es muy lento, porque la lucha no adquiere las proporciones que en la materia, donde el espíritu tiene menos certeza de su verdadera condicion, de su pasado ni de su porvenir y muchas veces lucha sin una esperanza segura y otras veces sin los ideales grandiosos del que lleva en su alma la seguridad de un porvenir mejor.

La materia es un gran elemento de progreso, no sólo porque por medio de organizaciones adecuadas á cada sér se realiza aquel con órden y seguridad, sino porque es una cárcel que oprime el espíritu, limita sus horizontes y por lo mismo ejercita la voluntad en el sufrimiento y la resignacion, tan necesarios para la realizacion de los grandes hechos y de los heróicos sacrificios á que el alma ha de sugetarse mas tarde cuando adquiera una gran elevacion intelectual y moral.

El mundo espiritual es mas propio para el estudio de sí mismo, porque puede reconcentrarse, medir y pesar con exactitud cada hecho y hasta sus mas remotas consecuencias.

El mundo material es el lugar donde se ponen á prueba las misiones de progreso que nos traen para volver despues de la jornada á hacer el balance del estado en que se encuentran nuestros negocios morales.

Si un espíritu puede sustraerse á ciertas pruebas en virtud de su libre albedrío no puede sustraerse á todas ni mucho menos á las culpas y errores que nacen de la ignorancia.—Todo lo debe adquirir el espíritu con su propio esfuerzo; y la esperiencia que no se forma en cabeza propia no puede ser sólida ni estable.

He dicho.

COLABORACION

Precursores del Espiritismo

Bajo este título, desde hoy empezamos á publicar una série de artículos con el propósito de hacer conocer las ideas que acerca de los principios del espiritismo han propagado los mas grandes filósofos y pensadores de la humanidad.

Por el momento nos ocuparemos de la opinion del célebre pensador Cárlos Bonnet, sobre la *vida futura y sus desenvolvimientos sucesivos*, temas que fueran desarrollados en el *Ensayo Analítico—La Palingenesia* y *Contemplacion de la Naturaleza*.

Dice así:

«Si se estudian con detenimiento las facultades del hombre, observando su dependencia mútua á la subordinacion que los encadena unos á otros y á la accion de su objeto, descubriremos fácilmente los medios naturales por los que se desarrollan y perfeccionan en nuestro globo. Podemos, pues, imaginar medios análogos mas eficaces que llegarian á perfeccionar dichas facultades hasta el mas alto punto.

El grado de perfeccion que puede alcanzar el hombre en la tierra está en conexion directa con los medios que posée de obrar y conocer, y dichos medios se corresponden directamente con el mundo que habita en la actualidad.

Si fueran mas elevadas las facultades del hombre, no estarian en proporcion con el mundo donde debe pasar los primeros momentos de la existencia; pero á la vez se pueden perfeccionar indefinidamente dichas facultades;—y concebimos perfectamente que pueden ya existir en el hombre, algunos de los medios naturales que llegarán algun dia á perfeccionarlos.

Así, pues, puesto que el hombre está

llamado á habitar sucesivamente mundos diferentes, su constitucion original deberia contener cosas que se relacionasen con ellos.—El cuerpo animal deberia corresponder exactamente al primer mundo y el espiritual al segundo.

Dos medios principales que son: sentidos mas esquisitos y otros nuevos sentidos, podrán perfeccionar en el mundo venidero todas las facultades del hombre.

Los sentidos son el orígen de todos nuestros conocimientos; nuestras ideas mas reflexibles y abstractas derivan siempre de nuestras ideas sensibles.

El espíritu no era nada pero opera sin cesar sobre esa multitud casi infinita de percepciones diversas que adquiere por medio de los sentidos.

De esas operaciones del espíritu que siempre son comparaciones, combinaciones ó abstracciones, nacen por generacion natural, todas las ciencias y las artes.

Destinados los sentidos á trasmitir al espíritu la impresion de los objetos, están en relacion con estos.—El ojo lo está con la luz, el oido con el sonido, etc. etc.

Cuanto mas perfectas numerosas y diversas son las relaciones que los sentidos tienen con sus objetos, tantas mas cualidades de los objetos manifiestan al espíritu, y mas claras, vivas y completas son aun las percepciones de las cualidades.

Cuanto mas viva y completa es la idea sensible que el espíritu adquiere de un objeto, tanto mas variada es la idea reflexiva que se forma de él.

Fácilmente comprendemos que nuestros sentidos actuales sean susceptibles de un grado de perfeccion muy superior al que tienen aquí, y que en ciertos individuos son como admirables. Podemos formarnos una idea bastante precisa por los prodigiosos efectos de los instrumentos de óptica y acústica.

Imaginémonos á Aristoteles observando un mito con nuestros microscopios ó contemplando con el telescopio á Júpiter y sus lunas: ¡Cuál no hubiera sido su sorpresa y su asombro! ¡Cuáles no hubieran sido tambien las nuestras, si revestidos de nuestro cuerpo espiritual, adquiriéran nuestros sentidos toda la perfeccion que pudiesen recibir del Supremo Autor de nuestro ser!

O podremos figurarnos que nuestros ojos reunirán entonces todas las ventajas del microscopio y del telescopio proporcionados á todas las distancias, y en ese caso, cuanto mas superiores serán los vidrios de los nuevos anteojos á los que ha producido el arte y con los que se vanagloria.

Lo que acabo de decir respecto de la vista se debe aplicar á los demás sentidos; tal vez el gusto que tan necesario es á la nutricion sea suprimido ó transformado en otro sentido de uso mas elevado y estenso.

¡Qué rápidos serian nuestros progresos en las ciencias físico-matemáticas, si nos fuera dado descubrir los primeros principios de los cuerpos, ya fluídos, ya sólidos! Entonces veríamos por intuicion, lo que intentamos adivinar con cálculos ó razonamientos, tanto mas inciertos cuanto mas imperfecto es nuestro conocimiento directo. ¡Qué multitud innumerable de relaciones se nos escapan, precisamente porque no podemos distinguir la forma, proporciones y arreglos de esos corpúsculos infinitamente pequeños, sobre los que sin embargo reposa todo el grande edificio de la naturaleza!

No es tampoco menos difícil concebir que el gérmen del cuerpo espiritual, puede contener, ya ahora, los elementos originarios de los sentidos futuros que se desenvolverán despues de nuestra resurrecion.

Los mismos sentidos nos manifestarán propiedades en los cuerpos que ignoramos aquí. ¡Y cuántas serán las cualidades sensibles que no conocemos ahora y que luego nos llenarán de asombro!

Solo conocemos las diferentes fuerzas esparcidas en la naturaleza por la conexion con los distintos sentidos en que ejercen su accion.—¡Cuántas fuerzas habrá, cuya existencia no sospechamos remotamente, porque no tienen referencia alguna las ideas que adquirimos por nuestros cinco sentidos con los que pudieramos adquirir en otros mundos!

Representémonos un hombre que naciera con una parálisis completa sobre

tres ó cuatro sentidos principales y que por causas naturales recobrasen estos, despues, la vida y el movimiento en toda su plenitud; ¡qué multitud de peripecias nuevas, variadas é imprevistas adquiriria aquel hombre en corto tiempo! ¡qué aumento tan prodigioso de perfecciones resultaria para todas las facultades!

Nosotros somos estátuas, que por decirlo así, no gozan sino de un sentido solo, pero cuyos sentidos restantes se desarrollarán en el mundo que la razon entrevée y la razon contempla.

Los nuevos sentidos, encerrados en el alma, en lo infinitamente pequeño, están en directa relacion con el mundo futuro que es nuestra patria verdadera; mas todavia, pueden tener conexiones particulares con otros mundos que nos será permitido visitar y en donde adquiriremos continuamente conocimientos y testimonios nuevos de las liberalidades infinitas del Bienhechor del Universo.

Elevemos nuestras miradas hácia la bóveda estrellada; contemplemos esa coleccion inmensa de soles y nubes diseminados en el espacio, y admirémonos de que ese gusanillo á quien se llama hombre esté dotado de razon suficiente para penetrar la existencia de aquellos mundos, dirigiéndose así hasta las estremidades de la creacion.

Y esa razon cuya vista es tan penetrante, tan activa su curiosidad, y sus deseos tan vastos, elevados y proporcionados á la nobleza de su sér ¿habia de haber sido encerrada para siempre en los estrechos límites de un telescópio? y ese Dios tan benéfico que se ha revelado á ella por medio de las maravillas del mundo que esa razon habita ¿no le habria reservado mas vastas revelaciones en esos otros mundos donde su poder y sabiduría brillan con mayor magnificencia aun, y donde se manifiestan por rasgos siempre nuevos, siempre variados é inagotables?

Si nuestro conocimiento reflejado se deriva esencialmente de la intuicion; si se aumentan nuestras riquezas intelectuales con las comparaciones que formamos entre nuestras ideas sensibles de todo género; si establecemos nuevas comparaciones á medida que adquirimos sus conocimientos; si, por último, se desarrolla y perfecciona nuestra inteligencia al paso que nuestras comparaciones se estienden, varían y multiplican ¿cuáles no serán el aumento y perfeccion de nuestros conocimientos naturales, cuando no estemos limitados á comparar los individuos con los individuos, las especies con las especies, los reinos con los reinos y nos sea dado comparar los mundos con los mundos?

Si la Suprema inteligencia ha dado variedad en la tierra á todas sus obras, si no ha creado nada idéntico, si reina entre todos los séres terrestres un armonioso progreso, si la misma cadena los enlaza á todos ¿cuán probable no es que esa maravillosa cadena se prolongue por todos los mundos planetarios, uniéndolos á todos; por esos mundos que no son sino las partes constitutivas é infinitesimales de la misma serie?

Hasta ahora únicamente hemos descubierto algunos eslabones de la cadena, y aun no estamos seguros de observarlos en su orden natural; seguimos muy imperfectamente ese admirable progreso á través de mil rodeos y tropezamos, con frecuentes interrupciones; pero sabemos, no obstante, que esos vacíos no consisten en la cadena sino en nuestros conocimientos. Cuando nos sea permitido contemplarla como supongo la contemplan las inteligencias para quienes ha sido hecho nuestro mundo principalmente; cuando podamos, como ellos, seguir su curso por otros mundos, entonces y solo entonces veremos su dependencia recíproca, sus relaciones secretas, la razon de cada eslabon, elevándonos así por una escala de perfecciones relativas hasta las verdades mas trascendentales y luminosas.

Cada mundo planetario tiene, pues, su economía particular, sus leyes, sus producciones, sus habitantes y ninguna de estas cosas se encuentra de la misma manera ni en el mismo órden en ninguno de los planetas, pues, sería indicio de esterilidad la repeticion de los mismos modelos en diferentes mundos. ¿cómo pues, imaginamos un término á la fecundidad de la inteligencia infinita? Si

la metafísica superior nos demuestra que no hay en la tierra dos individuos absolutamente iguales; si minuciosas observaciones llevadas hasta el estremo parecen confirmar esta verdad ¿cuáles no serán los caractéres que diferencian un mundo de otro y aun los dos mundos mas próximos? Así, pues, cada mundo es un sistema particular, un conjunto de cosas que no se halla en otro punto del espacio. y ese sistema particular es respecto al general lo que un diente á una rueda en una máquina, ó mejor dicho aun, lo que es una fibra ó una glándula en un todo orgánico.

¿Qué sentimientos inundarán nuestra alma cuando despues de estudiar á fondo la economia de un mundo, volemos á otro y comparemos ambos? ¿Hasta qué punto llegará entonces la perfeccion de nuestra cosmología? ¿cuáles serán la generalidad y fecundidad de nuestros principios, el enlace, la multitud y exactitud de nuestras consecuencias? ¡Qué luz producirán tantos y tan varios objetos sobre los demás ramos de nuestros conocimientos, sobre nuestra física, geometría, astronomía, ciencias racionales, y principalmente sobre esa ciencia divina que se ocupa del Sér de los Séres!

Todas las verdades se enlazan unas con otras; las mas lejanas se unen con nudos ocultos, y esto es lo que trata de descubrir el entendimiento humano. Newton debió felicitarse, sin duda, por haber encontrado las relaciones secretas de la caida de una piedra con el movimiento de un planeta; transformado algun dia en inteligencia celeste, se sonreirá al pensar en ese juego de niños, y en su elevada geometría verá tan solo los primeros elementos de otro infinito.

La razon del hombre va, sin embargo, mas allá de los sistemas planetarios; se eleva hasta el cielo en donde Dios habita; contempla el trono augusto del Autor de los dias; vé cómo ruedan todas las esferas bajo sus piés obedeciendo al impulso de su potente mano; oye las esclamaciones de todas las inteligencias y mezclando sus adoraciones y alabanzas á los magestuosos centros de esas gerarquías, esclama con el sentimiento profundo de su ruindad: ¡Santo, Santo, Santo! Él es el verdadero Eterno y el Bueno. Gloria á Dios en las Alturas Celestiales! ¡Paz á los hombres! ¡Oh profundidad de las riquezas de la bondad Divina que no se limitó á manifestarse al hombre sobre la tierra por medio de los mas diversos, afectuosos y múltiples rasgos, sino que consiente en introducirle algun dia en las moradas celestes y anegarle en un rio de delicias. Hay muchas estancias en la casa de nuestro Padre... si así no fuera no lo habria dicho su enviado: ha ido allá para prepararnos un sitio... volverá y nos llevara consigo á fin de que estemos donde él está... donde él esté; no en el vestibulo ni en el Santuario de la creacion universal, sino en el Santo de los Santos... donde él está; donde estará el Rey de los Santos y de los hombres, el Mediador de la nueva alianza, el gefe y el Anunciador de la fé; el que nos ha abierto el nuevo camino por donde se llega á la vida, el que nos ha dado la libertad de entrar en el Santo de los Santos, el que nos ha hecho acercar á la ciudad del Dios vivo, á la Jerusalen celeste, á la innumerable multitud de ángeles y al mismo Dios que es nuestro Juez Universal.

Si plugo á la soberana bondad adornar tan preciosamente la morada primitiva del hombre; si derramó sobre ella tan grandes beneficios, prodigó tantas dulzuras y acumuló tantos bienes; si la naturaleza toda trata de procurar al hombre inagotables manantiales de placeres ¿que digo? si esa bondad inefable envuelve y encierra al hombre por todas partes, en la tierra, ¡cual será la dicha con que le colmará en la Jerusalen de los cielos! qué bellezas, riqueza y variedad de magníficos espectáculos se presentarán á su vista en la casa de Dios, en ese otro Universo que circuye todos los orbes planetarios y en donde, existiendo el sér por sí, muestra á las gerarquías celestiales los signos mas augustos de su adorable presencia!

En las mansiones eternas, en el seno de la luz, de la perfeccion y de la dicha, leeremos la historia general y particular de la Providencia, iniciados entonces, hasta cierto punto, en los profundos

misterios de su gobierno, de sus leyes y de sus dádivas, veremos con admiracion las razones secretas de tantos acontecimientos generales y particulares que hoy nos asombran y nos confunden, sumiéndonos en las dudas que no siempre disipa la filosofía, pero sobre las que la religion nos sostiene siempre. Entonces meditaremos sin cesar, el gran libro de las doctrinas de los mundos, y nos detendremos sobre todo, en la página que concierne á las de este pequeño planeta, tan caro á nuestro corazon, la cuna de nuestra infancia y el primer monumento de las complacencias paternales del Creador hácia el hombre.

Descubriremos allí, con sorpresa, las diferentes revoluciones que este globo ha sufrido antes de llegar á su forma actual y seguiremos con la vista las que tiene que sufrir en el transcurso de los siglos; pero lo que absorberá nuestra admiracion y reconocimiento serán las maravillas de esa sublime redencion que encierra tantas cosas incomparables para nuestra limitada inteligencia y que han sido objeto de investigaciones y profunda meditacion de los profetas y cuyo fondo desean ver los angeles mismos.

Una palabra de esa página nos trazará tambien nuestra propia historia y nos mostrará el porqué y el cómo de las calamidades, pruebas y privaciones que tan á menudo ponen á prueba la paciencia del justo en la tierra, purificando su alma, enalteciendo sus virtudes y que conmueven y abaten á los débiles. Llegados á ese grado superior de conocimientos, entraremos ya libres del orígen del mal físico y del moral; entonces los veremos distintamente en su principio y en sus mas lejanos efectos y convendremos positivamente que todo lo que Dios ha hecho es justo y bueno.

En la tierra no vemos mas que efectos y aun estos los observamos superficialmente; todos los caminos nos permanecen ocultos; mas, entonces veremos los efectos en sus causas, las consecuencias en sus principios, la historia de la especie en la del globo, esta última en la de los mundos etc. Actualmente vemos confusamente las cosas y como por un cristal empañado; pero cuando las veremos cara á cara y conoceremos en cierto modo lo mismo que hemos sido conocidos nosotros. En fin, cómo tendremos conocimientos incomparablemente mas completos y claros de la obra, adquiriremos tambien otros muchos mas profundos acerca de la perfeccion del obrero.

¡Y cuanto se perfeccionará incesantemente esa ciencia, la mas sublíme, la mas vasta y digna de todas, ó mas bien la única ciencia, por medio del camino íntimo con la fuente eterna de toda perfeccion!

No me espreso bien; tartamudeo, y me faltan las palabras; quisiera poder emplear el lenguage de los ángeles. Si fuera posible que alguna inteligencia finita agotase los conocimientos sobre el Universo, hallaria siempre nuevos tesoros de verdades, de eternidad en eternidad contemplando á su autor, y despues de millares de millares de siglos pasados en su meditacion, solo habria tocado ligeramente esa ciencia de la que únicamente poseén las inteligencias superiores, los primeros rudimentos.

No hay ninguna verdad real sino en el que es, porque todo lo que es lo es por él; antes que ser fuera de él no hay mas que una sola existencia, porque no hay mas que un solo sér cuya esencia sea existir y que todo lo que lleva el nombre impropio de ser habrá quedado en la existencia necesaria como la consecuencia en su principio.

¡Que limitada, ciega, imperfecta y groseramente interesada es al presente nuestra facultad de amar! ¡Que carnales y sensuales son todos nuestros afectos! ¡Que estrecho es nuestro corazon! ¡Cuanto se opone nuestra constitucion física á la purificacion y exaltacion de nuestra facultad de amar! Que difícil es para ella concentrarse con alguna solidez en el ser soberamente adorable!

Tal es en la tierra nuestra facultad de amar, sus límites, sus imperfecciones y defectos; pero esta fuerza excelente, impulsiva, tan fecunda en diversos efectos y tan expansiva, cuyo desenvolvimiento impide hoy las leyes de la carne, se des-

prenderá algun dia de ellos y el ser que nos ha hecho para amarle así como á nuestros semejantes, ennoblecerá, purificará, exaltará nuestros deseos y dirijirá todas nuestras afecciones hácia el fin mas noble y grande.

Cuando entremos en posesion del cuerpo espiritual y glorioso que la fé espera, se perfeccionará nuestra voluntad en relacion á nuestro conocimiento y sus deseos estarán al nivel de la suprema elevacion de nuestro ser, inclinándose incesantemente al verdadero bien. Todo su afan será alcanzar su objeto que es el mejor de todos.

Profesion de fé de Lamartine

Creo en un Dios que posee la individualidad suprema, como cree en él la naturaleza, que no ha sido creada sino para reflejar esa individualidad divina, y que no subsiste sino merced á su providencia. Creo en la libertad moral del hombre, misterioso fenómeno cuyo secreto posee Dios únicamente, pero cuya conciencia es su testigo y cuya virtud es su evidencia. Creo en todas las consecuencias que se desprenden de esta doble fé en esta vida y en otra clase de existencias. Creo que la única obra de la humanidad como sér colectivo, y del hombre como sér individual, consiste en gravitar hacia Dios, acercándose á él cada vez más. Creo que el trabajo del dia, así como el de los siglos, consiste en descorrer más y más el velo que cubre la idea de Dios, cada uno de cuyos rayos ilumina el espíritu con una verdad, enriquece el corazón con una virtud más, y hace que tributemos á Dios más santa adoración. En mi convicción, todo ese vano movimiento de hombres y de cosas, oculta solamente el gran movimiento orgánico del hombre, encaminado á conocer mejor á su Creador y á ofrecerle un culto más espiritualista. Cualquier otro movimiento carece de objeto: porque fuera de Dios, nada puede ser objeto y fin de sí propio. Si lo contrario sucediese, este mundo sería un drama sin moral ni desenlace, indigno de su autor y hasta del hombre. Si yo pensara así, despreciaría á este mundo y tambien á mí mismo, y extinguiría gimiendo, la antorcha siniestra de la razón, que no habría sido encendida en nosotros sino para alumbrar el abismo sin fondo de la nada. Pero esto no puede ser, porque entónces, ¿quién habría encendido esa antorcha? Las tinieblas eternas no habrán sido seguramente, una chispa es indicio de la luz. Penetrado instintivamente de estas verdades, tan evidentes para mi inteligencia como el sol lo es para mis ojos, todo cuanto contemplo en la naturaleza como lo que estudio en la marcha histórica de la humanidad se enlaza con la idea de Dios. Las luchas de ideas, las vicisitudes de acontecimientos, los cambios de rumbos y de formas, esa tarea incesante y tumultuosa de las naciones, así las convulsiones más enérgicas como los progresos más lentos de la vegetación humana, no tienen á mi juicio más sentido que aquel, ni pueden tener otro. Los hechos ocultan siempre una idea, y por más que se comprima y estruje el mundo, se verá que solo contiene una, Dios y siempre Dios. Todo ese ruido que escuchamos en la tierra y que se llama trabajo, pensamiento, palabra, gloria, libertad, igualdad, revoluciones, si nos remontamos á mayor altura, lo percibiremos como un cántico de la tierra, que procura balbucear más dignamente el nombre eterno. Lo he dicho antes y lo repito: toda civilización se resuelve en adoración, como toda vida en inteligencia. Los hombres, según su naturaleza, comprenden más ó menos ese sentido divino de las cosas, del cual son intrumentos todos ellos. Por lo que á mi respecta, ni me considero envanecido ni humillado por serlo; pero dotado desde muy jóven de ese sentido de la contemplación y de la adoración, la evidencia divina penetra por todos los poros de mi cuerpo; y para extinguir á Dios en mi alma, sería menester aniquilar á la vez mi inteligencia y mis sentidos. Me siento dotado de tanta religiosidad como el aire lo está de transparencia. Me reconozco hombre sobre todo por el sentido que adora.

Considero el cristianismo como la en-

carnación más pura y más vasta de revelaciones divinas que haya iluminado y santificado jamás la inteligencia humana. Pero esto no quiere decir que yo menosprecie ó pretenda extinguir en mí esa otra revelación permanente y creciente con el transcurso de los tiempos, que Dios hace radiar en la razón. Por divina que sea la idea religiosa en su principio, cuando se convierte en culto y en institución humana, cae en manos de los hombres, y en virtud de este contacto se hace susceptible de participar de la acción de los tiempos. Al atravesar esas edades de tinieblas, de ignorancia y de superstición, el rayo más puro puede asimilarse algo de la misma oscuridad que ha disipado imperfectamente, y sucede que confundiéndose las tinieblas y la luz, los fantasmas y las realidades, el espíritu humano lo rechaza todo y se queda sin culto ni legislación religiosa, ó bien profesa aparentemente esos símbolos así desacreditados y no prestan ya la debida observancia á la ley en su espíritu á pesar de seguir observando sus preceptos. Para la sociedad este es el peor de los estados, porque la fé se convierte en convenio político y el culto en ceremonia; y mientras tanto la verdad sufre ó se adormece en muchos corazones. Las naciones que viven en esa falsa apariencia de hábitos sin eficacia en las creencias y en las costumbres, son los sepulcros blanqueados de la parábola. La religión y la razón deben marchar de acuerdo para que esas santas instituciones sean poderosas; es preciso que la inteligencia encuentre en sí misma la sanción y la admiración de su fé. La conciencia obedece mal cuando el espíritu duda; los símbolos no se han hecho sino para auxiliar á la inteligencia y no para interponerse como nubes entre Dios y nosotros. Creo que la obra de este tiempo, la obra de los hombres de buena voluntad y de carácter piadoso consiste en desviar en lo posible esas nubes que impiden que el sentimiento religioso prevalezca completamente. Cuanto más visible sea Dios, mejor se le adorará. Separar la fé de la razón es extinguir el sol para sustituir la luz del astro permanente y universal con el resplandor de una lámpara que el hombre lleva dando pasos en vago y que se puede ocultar con la mano. Es forzoso que cese la contradicción entre ambas claridades, para multiplicarlas y extenderlas. La luz de Dios es la única que juzga de toda otra. Cualquier claridad que no alumbre en todas partes y siempre, no es un astro, sino una antorcha. Pretender que exista esa unión completa de la razón y la religión en la obra de adoración y santificación, que es la obra por excelencia de la humanidad; querer que el hombre entre con sus facultades íntegras en los santuarios, y que no deje su razón á la puerta de sus templos como el mahometano deja sus babuchas para recogerlas cuando acaba de orar; querer que la razón sea religiosa y la religión racional, ¿no es preparar al cristianismo un reinado más unánime y absoluto? El fuego que purifica al oro de las escorias de la tierra, le priva de alguna parte de su peso, de su brillo y de su valor?

La herencia de la culpa

I

Dicen los libros sagrados que las faltas de los padres caerán sobre los hijos hasta la cuarta y quinta generación.

¡Qué injusticia! ¡qué ley tan horrible! ¡qué cadena tan insoportable enlaza á la humanidad! Esto deciamos nosotros hace muchos años, cuando estudiábamos los innumerables absurdos que encierran los libros religiosos; y si detestable y humillante nos parecia esa ley antes de conocer el Espiritismo, mucho más inadmisible la encontramos cuando sabemos que un espíritu de grandes virtudes puede elegir por padre á un asesino y por madre á una prostituta, para despertar su sentimiento, y comenzar su regeneración, separándoles del abismo del crimen y del libertinaje, con su mansedumbre, su inocencia y su amor.

Las familias de espíritus afines en sentimientos y en ideales, escasean mucho en la tierra; por regla general, aquí se unen los espíritus para expiar, no

para gozar de esa dicha inefable de mirarse y comprenderse sin necesidad de hablarse; por eso es tan injusta la *herencia de la culpa*, porque los hijos suelen estar tan separados de sus padres, que no hay matemático en el universo que pueda calcular la inmensa distancia que los separa, (espiritualmente hablando).

Hace algun tiempo que sentiamos la influencia de un espíritu, que aumentaba nuestra habitual melancolía, y en esa hora misteriosa del crepúsculo vespertino, nos parecia que entraba en nuestra estancia una mujer jóven y bella, con ojos grandes, muy grandes, del color del cielo en un hermoso dia de primavera, con luengos rizos de un rubio pálido, esbelta y lánguida como los lirios marchitos, se situaba junto á nuestra mesa de trabajo y sonreia tristemente.

Así la veia nuestra imaginación dia tras dia, hasta que pudo encontrar un médium parlante por el cual nos contó en tres largas comunicaciones su triste historia, suplicándonos que hiciéramos de ella un resúmen para útil enseñanza de la humanidad.

Hoy cumplimos su encargo deseosos de complacer á un espíritu que sufrió en la tierra la tirania más odiosa, siendo víctima de esa fatalidad, de esa injusticia que se llama *la herencia de la culpa*.

Elena Montemar vino á la tierra eligiendo por madre á una mujer, que engañando á un hombre honrado, jurándole amor al pié de los altares, abandonó su hogar dejando á su hija y á su marido para encenagarse en los mas repugnantes vicios. El padre de Elena, hombre pundonoroso, amantísimo de su honra, no pudo resistir el peso de su ignominia, perdonó á la culpable, porque su corazón generoso no le dejó empuñar el arma homicida; se consagró á su hija con todo el amor de su alma, pero su herida era incurable, destilaba sangre gota á gota, y cayó en brazos de un verdadero amigo, de un compañero de su infancia, diciéndole solemnemente: « Te dejo un depósito sagrado, te dejo á mi pobre hija con su escasa fortuna y su orfandad, vela por ella, edúcala como si te debiera el sér, y nunca ¿lo entiendes? nunca le hagas conocer á su madre; y estrechando á Elena contra su corazón, murió aquel mártir bendiciendo á su hija, la que en su corta edad no pudo comprender entonces lo horrible de su suerte.

El espíritu de Elena se acerca á nosotros y nos dice en este momento lo siguiente:

II

« Gracias, Amalia; cuánto deseaba que llegase esta ocasión; tú ya sabes mi historia; tú condensarás mis tristes acontecimientos; pero déjame, concédeme la satisfacción de inspirarte, deja que exhale mis quejas por medio de tu pensamiento, el medium de que hice uso no me satisfizo por completo, por que si bien se prestó gustoso á pronunciar mi relato, no le dió la forma que yo deseaba, porque no podia dársela, y tú en cambio podrás identificarte conmigo, porque tu historia tiene capítulos muy parecidos á los de la mia: los referentes á la soledad del alma, á las angustias de la miseria y á las torturas de los desengaños. Tú tambien has gemido, tú tambien has cruzado las calles de las ciudades populosas llorando tu abandono y tu orfandad, tú comprendes cuánto yo he sufrido porque has llorado mucho, porque lloras todavia, y nada esperas en el porvenir.

« ¡Pobre hermana mia! repite mis palabras tú que te complaces en hacer el bien, cree que al prestarte á mis deseos consuelas á un espíritu que te guardará siempre imperecedera gratitud.

« ¡Hace tanto tiempo que esperaba mi turno para acercarme á ti! . . . ¡Qué contenta estoy al poder comunicarme contigo! »

Nosotros tambien lo estamos; nuestro único afán en este mundo es ser útiles á la humanidad; habla, Elena, vierte en nuestro cerebro tus ideas, los desgraciados se entienden entre sí, porque hablan un mismo lenguaje, el infortunio exhala sus lamentos con idénticas palabras, lo mismo en el espacio que en la tierra; habla, Elena.

III

« Hablaré retrocediendo á los primeros años de mi infancia. Como siempre se desea lo que no se posee, cuando mi padre me llevaba á paseo y veia yo otras niñas que iban con su madre, le preguntaba al autor de mis dias: ¿Por qué Dios me ha castigado? ¿por qué no tengo madre?... ¿por qué? ¡si yo soy buena! »

« Mi padre me abrazaba, me estrechaba contra su pecho diciéndome con voz ahogada. »

« —¿No te basta mi cariño? ¿para qué necesitas á tu madre?

« —Para quererla y que me quiera como me quieres tú. »

« Cuando murió mi padre, aun no habia cumplido nueve años, mi tutor que me habia visto nacer, hizo cuanto pudo y cuanto supo por reemplazar á mi padre, prodigándome sus caricias y adivinando mis deseos; pero... no tenia familia, no conocia las exigencias de los niños, su paciencia se gastaba pronto, y pronto aprendí á enmudecer y á dominar mis infantiles deseos. »

« Para bien mio, y tranquilidad de su casa, me puso de pensionista en un colegio de una hermana suya, mujer muy buena, pero soltera, enojada de su suerte, que le negó formar una familia; educaba perfectamente; las inteligencias mas obtusas se desarrollaban con sus enseñanzas de una manera prodigiosa; esclava de su deber, era una maestra modelo; pero cuando se le pedia un átomo de ternura, su corazón permanecia mudo, y hasta rechazaba con desvio á la que le pedia su cariño como me rechazaba á mi siempre que le decia:

« —¡Queredme! ¡queredme! que no tengo padre ni madre. Todas mis compañeras cuando llegan las vacaciones se van á su casa en compañia de sus padres, y yo permanezco aquí porque estorbo en la casa de mi tutor. »

« Ella entonces me miraba con lástima y me decia:—Procura aprender, déjate de buscar lo que Dios te ha negado; resígnate con tu suerte como yo me he resignado con la mia; y me volvia la espalda dejándome sumergida en las más dolorosas reflexiones. »

« Yo viendo que por mí sola nadie me queria, me dije á mi misma: Elena, es necesario que te hagas superior á tus compañeras por tu aplicación, por tus buenas cualidades; es preciso que el mundo te quiera, ¡yo estaba tan hambrienta de cariño...! »

« Mi tutor me queria mucho, es indudable, pero tenia que viajar para atender á las necesidades de su vida, y en su ausencia yo queria tener otros séres que me amaran, pero á pesar de todos mis esfuerzos, encontraba en torno mio una atmósfera de hielo; mis compañeras de colegio pertenecian las más á la nobleza, las otras eran hijas de opulentos banqueros, y aunque yo vestía como ellas, porque mi tutor empleaba en mí mi pequeña renta y gran parte de la suya, y aprendia todo lo que ellas aprendian, sin darme cuenta encontraba, siempre entre ellas y yo una línea divisoria. Un vago rumor comenzó á repetir en mis oidos la historia de una mujer que habia causado la muerte de su marido, cubriendo de infamia la frente de su hija. »

« Entonces todo lo comprendí, entonces me expliqué las sonrisas desdeñosas de las unas, las compasivas miradas de las otras y las sangrientas burlas de las más; entonces redoblé mis esfuerzos, estudié con afan inconcebible todo cuanto me enseñaban; mis maestros estaban orgullosos de mi maravillosa comprensión. Llegaron los exámenes y todos me dijeron: en justicia tú debes llevarte el primer premio; la directora nada me decia, más bien me reprendia por entregarme tan asiduamente al estudio. »

« Llegó el gran dia, superé en todas las asignaturas, pero... el primer premio se lo llevó la hija de un grande de España, y yo solo obtuve medallas insignificantes. »

« Aquella injusticia me sublevó, y le dije á la directora: »

—«Quiero saber por qué me ha negado V. lo que en realidad me pertenecia, ¿qué misteriosa fatalidad pesa sobre mí que me arrebata un premio

ganado con innumerables vijilias y con trabajos superiores á mi edad? »

« La directora por primera vez me estrechó en sus brazos y me dijo: ¡Pobre Elena! eres víctima de la injusticia social; no te he dado el primer premio porque tu madre es una mujer perdida, tus compañeras lo saben, y me hubiese quedado sin ninguna si te hubiera premiado: ten paciencia, yo te prometo dártelo el año que viene.»

—« Pero esto es una infamia, señora, si yo no conozco á mi madre, si no recuerdo haber recibido sus besos, ¿por qué he de heredar su ignominia? »

« Porque las faltas de los padres, (segun dicen los libros sagrados) caerán sobre los hijos hasta la cuarta y quinta generación. »

« Aquel horrible desengaño me costó sufrir una gravísima enfermedad que la pasé en casa de mi tutor, que en aquella ocasion hizo las veces de un padre cariñosímo consolándome y dándome ánimo para no desmayar en mi empresa de llegar á ser una mujer perfectamente educada y profundamento instruida. »

« Cuando regresé al colegio encontré una nueva educanda, María de los Rios, preciosa niña de 14 años, que en cuanto me vió me abrazó, y me dijo al oido: Ya sé la infamia que hicieron contigo, yo te prometo que en los exámenes venideros, tú, y solo tú, obtendrás el primer premio. »

« Por primera vez en mi vida encontraba un amiga, una compañera cariñosa, que apesar de ser noble, y una de las más ricas herederas de España, no desdeñaba pasear conmigo en las horas de asueto, prefiriendo mi compañía á la de su madre, mujer orgullosa y altanera, que no miraba en su hija mas que un objeto de lujo. »

« ¡Cuán feliz fuí entonces, hermana mia! ¡qué hermoso es ser amada! con qué afán esperaba las horas en que apoyada en el brazo de María, paseábamos por el anchuroso jardin del colegio, ó por las alamedas de la Casa de Campo, donde íbamos los juéves todas las colegialas, y donde antes habia sufrido tanto en silencio, al ver que ninguna niña quería mi ser pareja, que por último prefería quedarme sola en el colegio copiando las flores del jardin formándolas artificialmente, ó dibujando sus contornos, pero desde la llegada de María entré á formar parte en la de las colegialas. María me prefería á todas ellas, hasta el punto de llevarme á su casa algunos dias de fiesta. ¡Cuánto me quería! ella fué el único sér que me comprendió en la tierra, permaneciendo fiel á su cariño hasta la hora de su muerte. »

« Llegaron los exámenes, y el jurado adjudicó el primer premio á María de los Rios, y ésta cogiendo la medalla de oro que pendia de una ancha cinta de moaré blanco, echó esta sobre mis hombros y volviéndose á los profesores les dijo con energía: Señores, en conciencia, Elena Montemar merece el primer premio; si fuera de aquí, soy una de las mas ricas herederas de España, aquí soy una alumna algo mas torpe y desaplicada que las demás, y no quiero ayudar á cometer una injusticia; prémiese el trabajo y la aplicacion de una niña, quizá mas buena que todas nosotras. »

« Los profesores, la directora y la gran concurrencia que llenaba el salon quedaron admirados de las palabras de mi tierna amiga: nadie osó replicar, todos me felicitaron, y aquel dia fué de los mas dichosos de mi vida.

« Un año mas permanecí en el colegio al lado de María, recibiendo pruebas inequívocas de su acendrado cariño. Eramos de la misma edad con escasa diferencia: con harto sentimiento mio la familia de María dispuso que esta hiciera su entrada en el gran mundo, y la sacó del colegio costándome muchas lágrimas su separacion.

IV

« Mi tutor, en las vacaciones, me llevó á su casa, y tanto le hablé de María, y tanto le supliqué que me llevase donde ella estaba, que fuimos á los baños donde se hallaba María con su orgullosa familia, y allí sufrí un nuevo y terrible desengaño, pues si bien María me abrazó con la mayor ternura, diciéndome sus ojos cuanto sufria con nuestra separa-

cion, en cambio sus padres nos recibieron tan mal, que mi tutor quedó desconcertado sin saber qué decir á aquellos aristócratas, que nos trataron con el mayor desprecio. María conoció cuanto sufriamos y conjuró la tormenta con admirable talento, consiguiendo evitar un choque entre su padre y mi tutor. Y todo por qué ¡Dios mio! porque yo era hija de una mujer perdida.

Mi tutor, cuando estuvimos solos, me habló gravemente y me dijo: «Hija mía, las leyes de la tierra son muy injustas, tú eres un ángel, pero tu madre es un demonio; deseo dejar asegurado tu porvenir; nos iremos fuera de España para que no te conozcan, y á ver si antes de mi muerte te puedo dejar en los brazos de un hombre honrado; arreglaré mis negocios y realizaremos mi plan, ¿qué te parece? . . .

«Yo sentia salir de España por María, pues aunque no la visitaba, la veia en paseo y nuestras miradas cambiaban sus efluvios de amor. Pasaron algunos meses, y una mañana me llamó mi tutor á su despacho, y en él encontré al padre de María que me dijo: — Venid pronto, mi hija se muere y me ha pedido la gracia de abrazaros, que los tísicos tienen caprichos muy particulares.

Quedé como herida del rayo por algunos momentos, despues sentí una reaccion violentísima, lancé un grito horrible, y loca, desesperada, sin esperar á nadie, corrí á ver á María que me estaba esperando para morir.

«Aun veo su aposento con sus paredes tapizadas de terciopelo blanco, y su lecho de marfil envuelto en una nube de gasas y encajes; sobre un altar, tambien de marfil, habia una imágen de la Purísima Concepcion, cuyo manto de raso azul pálido, recamado de perlas, lo habiamos bordado entre las dos.

«Altos dignatarios de la iglesia oraban ante el altar, la madre de la moribunda, contemplaba á su hija que sentada en su lecho miraba fijamente á la puerta esperando mi llegada. Yo entré con la rapidez del relámpago, y María, haciendo un esfuerzo supremo, salió á mi encuentro, cayendo en mis brazos jadeante de fatiga y arrojando sangre por la boca.

«Qué momentos aquellos! Cuánta elocuencia tienen los sollozos! María lloraba, yo recogia sus lágrimas con mis besos; sin darme cuenta de lo que hacia la levanté en mis brazos y la dejé en su lecho estrechando sus manos entre las mias; entonces la miré y me parecia imposible que aquel esqueleto de amarillento marfil fuera María, aquella hermosa niña de tez de nieve y de cabellos de oro, de megillas de rosas y labios de coral; de su espléndida hermosura solo quedaban sus grandes ojos brillantes por el fuego de la fiebre, que me enviaban en sus miradas los últimos resplandores de su vida.

«Ni una sola frase pudo pronunciar, no hacia mas que mirarme de hito en hito, despues llevó mi diestra á sus ojos, comprendí su pensamiento y se los cerré al mismo tiempo que exhaló su último suspiro.

Un médico dijo solemnemente: ¡ha muerto! Al oir estas palabras la madre de María me señaló la puerta como diciendo: nada tienes ya que hacer aquí; y yo maquinalmente dejé caer el brazo de la muerta; quise andar pero no pude, cayendo sobre el lecho mortuorio, como una masa inerte.

Cuando recobré los sentidos me encontré en mi lecho rodeada de varios amigos de mi tutor, habia estado tres meses entre la vida y la muerte. Mi convalescencia fué una segunda enfermedad, tan lenta fué; mi tutor me trataba con el mayor cariño, y estaba muy contento porque un pariente de María, Ricardo de los Ríos, se habia interesado por mi salud; diariamente habia ido á preguntar por mí, confesándole á mi tutor que me amaba desde el momento en que me vió entrar en la cámara mortuoria de María. Por él se puede decir que volví á la vida, los dos hablábamos de María, y por él supe que la tísis galopante habia destruido su preciosa existencia, que la prohibicion absoluta de no tratarme la habia herido de muerte. Muchas veces le habia dicho María: «Ricardo, quiere á Elena, ámala mucho, mucho, porque Elena es un ángel.

«Mientras mi tutor arreglaba todos sus negocios para trasladarnos á Francia, transcurrió un año, en cuyo tiempo Ricardo no dejó de verme un solo dia; mi tutor, viéndole tan apasionado, le dijo que era preciso consultar la voluntad de sus padres, y al efecto celebró una conferencia con ellos que se negaron obstinadamente á admitirme como esposa de su hijo; amenazándolo con desheredarlo si persistia en sus amores. Mi tutor hizo en mi favor cuanto le dictó su recta conciencia, pero todo, todo fué inútil; y cuando volvió á casa me miró con profunda pena diciendo:

—«¡Pobre Elena! qué desgraciada eres!.... es preciso que nos marchemos donde nadie sepa que tu madre es una mujer perdida.»

«Al saber el resultado de su entrevista creí morir, porque Ricardo habia llegado á ser una necesidad de mi vida. Mi amado no volvió á verme, y cuando todo estaba arreglado para marcharnos á Francia, murió mi tutor de repente en medio de la calle, sin poderme decir ¡adios!

V

«Al perder á mi segundo padre me quedé alelada, entontecida, de lo cual se aprovecharon séres sin corazon, que saquearon cuanto pudieron en la casa, mientras yo, retirada en mi gabinete, contemplaba el retrato de mi tutor llorando silenciosamente.

Cuando volví á la vida de relacion, consulté con mi directora si pondria un colegio con los pocos recursos que me habian quedado, ya que yo tenia mi título de profesora de 1ª y 2ª enseñanza. Aprobó mi plan y me vendió su colegio que estaba muy bien acreditado. Mas de cincuenta pensionistas habia en él, conservé los mismos profesores, aquellos que me habian negado el primer premio; pero antes de un mes me quedé sin alumnas internas, todas las madres tenian miedo de que mi aliento manchara la frente de sus hijas, puesto que mi madre era una mujer perdida.

«Me sostuve todo el tiempo que me fué posible, hasta que viendo que á todas las niñas, aun las mas pequeñas, las quitaban de mi colegio, liquidé cuentas y me quedé sin saber qué hacer para vivir.

«Decidí marcharme á otra poblacion donde no me conocieran. Mi directora me dió recomendaciones para varias familias españolas residentes en Marsella, y abandoné la Corte de España creyendo que me ganaria la subsistencia dando lecciones de labores, de música y de dibujo. ¡Vana esperanza! pronto se supo en la colonia española que era huérfana de padre y que mi madre era una desgraciada que arrojaba sobre mi frente el lodo de su infamia.

«¿Quién llevó la noticia...? ¿qué misteriosa fatalidad me persiguió? aun no comprendo el porqué de mi horrible expiacion; solo sé que no faltó señora con descaro suficiente para decirme, que yo no estaba en condiciones de dar lecciones á las jóvenes honradas.

«¡Cuánto me sublevó aquella infamia! cuánto odié á una sociedad que me rechazaba sin haber caído; porque yo era casta, digna y pura; no queria mas que vivir de mi trabajo decorosamente, yo no tenia la culpa de que me hubieran educado como á una rica heredera, yo queria vivir entre las personas con quien habia pasado mi niñez; los talleres de las obreras no me parecian mi centro de accion; mas no tuve mas remedio que pedir trabajo en un gran almacen de ropa blanca, donde trabajé durante algun tiempo; pero vivia triste, muy triste, echaba mucho de menos el brillante sol de mi España, enfermé de tristeza y regresé á mi pais decidida á morir bajo su limpido y hermoso cielo.

«Fuí á ver á mi directora que estaba entregada por completo al fanatismo religioso, y me recibió con la mayor frialdad, diciéndome que Ricardo se habia casado con una señorita de la nobleza, no muy rica, pero hija de una gran familia.

«No quiero cansarte con la relacion interminable de mis humillaciones y sufrimientos. Quise ser una mujer honrada viviendo de mi trabajo y no pude conseguirlo. Experimenté hambre, frio, sed, llegué á encontrarme sin tener donde

recogerme por la noche, y al caer en la desesperacion, un hombre pobre que aun conservaba restos de su antigua opulencia por la distincion de su figura, por sus finas maneras y su modo de vestir elegante, me ofreció su amor. Su proteccion comenzó á prestarle calor á mi alma y llegué á caer sin darme cuenta de que caia. Mas ¡ay! que pronto desperté de mi sueño, porque aquel miserable sintió hastio en el momento que sus impuros lábios mancharon mi frente y me abandonó dejándome enferma, muy enferma. Entonces decidí morir; vendí mi pobre lecho, tomé un billete en el ferrocarril del Norte y cuando el tren llevaba mas velocidad me arrojé por la ventanilla ó puerta del vagon con rapidez tan prodigiosa, que no se dieron cuenta mis compañeros de viaje de lo que yo intentaba hacer, hasta que me vieron desaparecer de su vista.

VI

«De cien individuos que apelen al suicidio en la forma que yo lo hice, mueren 99, pero yo....yo no pude morir; quedó destrozado mi organismo, mi inteligencia perdió toda su lucidez y cuando me dí cuenta de que existia me encontré en el duro lecho de un hospital; habian trascurrido dos meses segun me dijeron.

«Allí tambien se habian llegado á saber todos los pormenores de mi historia, y el capellan del hospital el padre Mateo, me dijo con severidad:—De herencia te viene la infamia; tu madre es una ramera incorregible, y tú mas criminal que ella, despues de encenagarte en el vicio, condenaste tu alma á los tormentos del infierno, atentando á una vida que no te pertenece.

«Aquella acusacion me exasperó, y con el acento de la inocencia, con la elocuencia de la verdad, le conté al padre Mateo todas las amarguras que habia sufrido, todo el horror de la miseria que habia debilitado mis fuerzas; le conté que caí, no como caen las mujeres que venden su cuerpo ó que se gozan en la prostitucion, sino como el enfermo desesperado, como el hambriento que roba por satisfacer su hambre, tenia frio, mucho frio en el alma y entregué mi cuerpo en prenda por ver si encontraba un poco de calor. El sacerdote que era un hombre de edad mediana, me escuchó en silencio y cuando concluí me dijo con acento cariñoso:

—¿Has dicho toda la verdad?

—«Toda, señor, toda; vivir honrada era mi sueño, odiaba el vicio porque éste me habia arrebatado á mi madre y habia causado la muerte del autor de mis dias; habia luchado todo cuanto habia podido: mi caída fué la de una masa inerte».

«Desde aquel dia el padre Mateo dió órden de que se me tratara con el mayor cariño, y me propuso que puesto que habia sido tan desgraciada, que me consagrara á Dios y me hiciera hermana de la Caridad.

«Yo rechacé esa proposicion, pues odiaba los votos religiosos y porque las miradas de aquel hombre me daban miedo; comprendí que me deseaba y burlando una noche la vigilancia de las enfermeras me fugué del hospital y me fuí á ver á mi directora, la que me rechazó diciendo que la olvidara, que habia sabido mi deshonra y mi atentado y que no queria saber nada de mí; fuí á ver á la madre de mi inolvidable Maria y tambien me dijo:—Conságrate á Dios, que entre los hombres nada tienes que hacer, y lava con tu arrepentimiento la mancha de tu orígen.

«Pero yo no estaba dispuesta á ser hermana de la Caridad, ni me encontraba con valor para sucumbir á las exigencias del padre Mateo; y decidí nuevamente apelar al suicidio. Yo creia que con la muerte terminaba todo ¡y estaba tan cansada de luchar!.....que me decidí, y entrando en una casa que estaban construyendo me arrojé de un piso tercero á la calle, pero me quedó mi vestido enganchado en un andamio y un obrero voló en mi auxilio y me salvó de la muerte, siendo conducida al mismo hospital de donde me habia fugado dos dias antes.

VII

«Despues de muchos dias de luchar entre la vida y el sepulcro, me alivié lo bastante para poder escuchar al padre

Mateo que me dijo: Sé porque te has ido, te has ido huyendo de mí, y ya ves como vuelves á mi poder, de donde no saldrás jamás; si quieres ser hermana de la Caridad yo te protejeré y le abriré á tu alma las puertas del cielo: si resistes, si das mas escándalos te haré encerrar en un convento. Reflexiona y elige.

«Mi espíritu se encontraba tan abatido de haber sufrido tantas humillaciones y de haber sido rechazado por todos aquellos á quienes pidió proteccion, que al ver ante sí un hospital por mansion, y un hombre poderoso encargado de hacerle dar un paso en la senda de la vida se tranquilizó hasta cierto punto; sí, Amalia, me tranquilicé, me convencí de que la hipocresía es necesaria en ese mundo para vivir, y sin creer en nada, hice ver que me arrepentia de todos mis extravíos, y el padre Mateo, hombre muy influyente en la alta sociedad, hizo venir al hospital á lo mejor de la aristocracia el dia en que me vestí con un tosco sayal, me cortaron mis rubias trenzas y cubrí mi cabeza con la blanca toca.

«Mi directora me volvió á su gracia, la madre de María fué mi madrina en la toma de hábito, y las mujeres más distinguidas,! muchas de ellas mis antiguas compañeras de colegio abrazaron á la pecadora arrepentida, que en la noche de aquel solemne dia, comenzó á pecar verdaderamente, accediendo á los impuros y violentísimos deseos de un hombre que en la vida íntima siempre me fué completamente repulsivo.

«Afortunadamente el padre Mateo era muy voluble, muy caprichoso, y pronto se cansó de mí, con lo cual conseguí lo que yo deseaba: vivir dentro de mi misma, vivir castamente, sin tener que prodigar caricias que me humillaban y me envilecian. Entonces ¡oh! entonces fué cuando comencé verdaderamente á vivir.

«Mi espíritu tendió el vuelo y se elevó á grandes alturas, me dediqué con ardor al cumplimiento de mi deber y fuí una verdadera hermana de la Caridad: mis superiores me llamaban la santa, los enfermos su ángel bueno, enjugué muchas lágrimas, pasé largas noches auxiliando á los moribundos, resonando en mis oídos innumerables bendiciones.

«Una noche que me llamaron para que velara á una enferma jóven y con vestigios de belleza y de distincion, no sé porqué me impresionó al verla, y comencé á preguntarle pormenores de su vida. Su confesion fué triste, tristísima; era una pecadora que habia pecado por vicio; porque se habia casado con un jóven de gran fortuna que la amaba, pero ella cedió á los halagos de otros amadores y abandonó su hogar.

«¿Cómo se llama vuestro esposo? pregunté anhelante.

«Ricardo de los Rios, contestó la enferma. ¡Pobre muger! ella me habia vengado del olvido del único hombre que yo amé; le llamé para que viniera á ver á su esposa, pero .... no pudo venir, porque habia muerto en un duelo defendiendo su honor ultrajado, hacia pocas horas: su esposa le siguió dos dias despues, cerrando yo sus ojos.

VIII

«Muchas veces pensaba en mi madre, mi corazon me decia que habia de morir en mis brazos y no me engañé en mis presentimientos; un dia de tempestad una muger de cincuenta años llegó al hospital pidiendo un lecho para morir. Le pregunté su nombre y me dijo:—Elena.

«—Ruiz de Montemar, no es cierto? le pregunté con ansiedad.

«—Lo habeis adivinado, ¿ó me conoceis?

«No le contesté en aquellos momentos, pero cuando nadie pudo oirme le pedí que se confesara conmigo y me contó una série de livianidades que la habian conducido á la mas dolorosa situacion. Era un espíritu completamente depravado, ni una sola vez, le habia atormentado el recuerdo de su hija.

«Cuando le dije que habia causado mi desgracia con sus estravíos se encogió de hombros: no quedaba en aquella infeliz ni un átomo es sensibilidad; sus lábios no buscaron mi frente, murió lanzando una horrible blasfemia. Cerré sus ojos y pedí á Dios misericordia para su alma.

«Con la muerte de mi madre desapareció mi ateismo ¿qué sentí?....no lo puedo esplicar, pero llamé á Dios en mi auxilio, rogué fervorosamente por la infeliz pecadora, y en bien de su alma hice verdaderos sacrificios, pidiendo á Dios que los tomase en cuenta para alijerar la pesada carga de mi pobre madre; la que veia siempre delante de mi, y amé aquella sombra que me seguia sin cesar.

El exceso de trabajo y la falta de sueño, aniquilaron mi organismo, y tras una brevísima enfermedad abandoné la tierra rodeada de altas dignidades eclesiásticas, las que decian que indudablemente la vírgen Maria vendria á recoger mi alma, y todos me preguntaban si la veia. Yo, para que me dejasen tranquila, les dije qu sí; que la tenia delante de mi; mas en realidad á quien yo estaba viendo era á mi madre que me tendia sus brazos y me estrechaba en ellos, y al sentir tan dulce presion grité ¡madre mia! ¡madre mia!....Aquel abrazo lo habia estado esperando toda mi vida, y solo pude recibirlo al entrar en la eternidad!

Las hermanas que rodeaban mi lecho y los sacerdotes que presenciaron mi muerte, dijeron que indudablemente la vírgen Maria me habia salido al encuentro: mi exclamacion bien lo demostraba, no habia que ponerlo en duda, decian que me habia transfigurado, que la luz de los cielos habia formado en torno de mí luminosa aureola. ¡Cuánto se mintió entonces!

«Tres dias estuvo expuesto mi cadáver á la adoracion de los fieles, y las mismas mujeres de la aristocracia que me habian arrebatado á sus hijas para que no las educara, cortaron pedacitos de mi hábito para hacerse escapularios y asistieron á mis funerales que fueron suntuosísimos.

«Toda aquella comedia humana me la permitieron ver en premio de mis desvelos por los enfermos, pues si bien se mintió muchísimo, y mis superiores sintieron mi muerte, por egoismo, porque en mí perdieron una verdadera hermana de la caridad que honraba la institucion, hubo en cambio innumerables obreros que me lloraron con el corazon; y muchas jóvenes de las que habian gemido en el hospital decian al contemplar mi cadáver: «¡Era una santa, era la madre de los pobres!»

«Cuando cesaron los acordes del órgano, cuando se apagaron los cirios y bajaron mi ataud á la bóveda de la iglesia, escuché una voz solemne que me dijo: Fuiste á la tierra con *la herencia de la culpa*, herencia adquirida en anteriores existencias; tú abnegacion, tu amor á los pobres te han redimido. ¡Viajero del infinito, bien venido seas en la eternidad!

«Ví pasar ante mí una figura hermosísima, era Maria, Maria resplandeciente de belleza que apoyó sus manos en mis ojos, y quedé dormida durante mucho tiempo; cuando desperté me encontré débil, muy débil, ¡habia sufrido tanto!... Si yo te contara mi asombro y mis impresiones al convencerme que vivia, tendrias que escribir un libro, y un libro voluminoso; pero no me conceden tanto tiempo para ocupar tu atencion; así solo te diré, que conducida por el espíritu que tú llamas padre German, hace muchos dias que te acompaño y escucho tus quejas y compadezco tu desaliento. Veo que te dedicas á despertar el sentimiento de los humildes, que amas á los desgraciados, porque en ellos encuentras tu familia, y desde este momento tienes un miembro más en ella; me tienes á mí, que he sufrido mucho y sufro todavia recordando mi sufrimiento. ¡Oh! qué triste es *la herencia de la culpa!* Se va á la tierra sin madre, sin amor, sin familia, el que pide no merece nada. Yo merecia haber vivido mas sola, mi padre, mi tutor y Maria me quisieron porque Dios no deja á ninguno de sus hijos desheredados; pero la ley de la justicia tiene que cumplirse y se cumplió en mi como en todos los séres de la Creacion.

«Adios Amalia, siempre que veas una jóven huérfana al borde del abismo has todo lo que puedas por separarla del precipicio, no te canses de instruir, mejor dicho, de moralizar, que los pueblos moralizados no dejarán á sus hijos la herencia de la culpa.»

«Se sufre tanto cuando se vive humillado, cuando á semejanza de las ho-

jas secas, el huracan del infortunio nos arrebata y se va descendiendo, descendiendo hasta caer, buscando en la caida un átomo de amor! . . . y despues de haber caido encontrarse mas sola todavia y querer morir. . . ¡Oh! es muy horrible pensar en la muerte, darle un adios á la vida cuando el fuego de la juventud irradia en los ojos, cuando hay un porvenir que guarda á la mujer jóven tantas delicias! . . . tantos amores! . . . tan sagrados deberes como son los de la maternidad: y á todo decirle adios! . . . y luego. . . luego. . . no poder morir y no tener mas remedio que caer de nuevo como yo caí, para levantarse en las sombrias salas de un hospital! . . . Allí escuché yo la voz de Dios, allí la muerte de una mujer perdida me hizo pensar y comprender lo que nunca habia pensado, ni menos comprendido; y entonces, ¡oh! entonces hice prodigios, milagros, abracé á las pecadoras y les hablé de Dios y de su eterna justicia al mismo tiempo que de su inmenso amor. »

« Todo mi tiempo, todo, lo dediqué á enjugar el llanto de los desgraciados, tiempo precioso! sus horas me legaron una muerte dulce, un abrazo maternal y plegarias de espíritus agradecidos que rogaron á Dios por mi alma. »

« No me dejan proseguir. Adios, Amalia, adios. »

« *Elena de Montemar.* »

IX

Melancólicamente impresionados nos deja siempre este espíritu. Su inmensa desventura nos entristece, pero como en las historias del dolor se aprende mucho mas que en los episodios del placer, por eso nos hemos prestado y nos prestaremos siempre á escuchar los relatos de aquellos que vinieron á la tierra sin mas bienes que la herencia de la culpa.

Existe tambien otra causa poderosa que dá por efecto nuestra condescendencia, y es que como somos uno de los muchos desheredados que pululan por la tierra, la ley de simpatía nos enlaza con todos los humillados, con todos los desvalidos, con todos aquellos que les abruma el peso de la vida; hé aquí la razon por qué la generalidad de los espíritus que nos inspiran solo nos cuentan pesares; á nosotros no vienen espíritus felices; y es muy natural, como nuestra mediumnidad no es mecánica, no sabríamos comprender su lenguaje, nos hablarion en griego.

Si, como dice el adagio, Dios los cria y ellos se juntan, juntamente con nosotros, en buen hora, los desventurados y los arrepentidos, trabajemos de comun acuerdo para mejorar las condiciones de un planeta, donde la mayor parte de sus moradores solo vienen á la tierra con *la herencia de la culpa.*

Amalia Domingo Soler.

El Evangelio y el Espiritismo

I

LOS FENÓMENOS DEL EVANGELIO

De « La Revista de Estudios Psicológicos » de Barcelona

Dice Allan Kardec en una de sus obras:

« El conocimiento del principio espiritual, de la accion de los fluidos sobre la economia del mundo invisible, en medio del cual vivimos, de las facultades del alma, de la existencia y propiedades del periespíritu, ha dado la clave de los fenómenos del órden psíquico, y ha probado que, al igual de los otros, no son derogaciones de las leyes de la naturaleza, sino que, por el contrario, son aplicaciones frecuentes de las mismas. Todos los efectos de magnetismo, de sonambulismo, de éxtasis, de doble vista, de hipnotismo, de catalepsia, de anestesia, de transmisión de pensamiento, de presencia, de curaciones instantáneas, de posesiones, obsesiones, apariciones y transfiguraciones, etc., que constituyen la casi totalidad de los milagros del Evangelio, pertenecen á semejante categoria de fenómenos.

« Actualmente se sabe que esos efectos son resultados de aptitudes y de disposiciones fisiológicas especiales; que se han producido en todos tiempos, en

todos los pueblos, y que no tienen más título para ser considerados como sobrenaturales que todos aquellos cuyas causas eran desconocidas. Esto explica porque las religiones han tenido sus milagros, que no son más que hechos naturales, pero casi siempre amplificados hasta el absurdo por la credulidad, la ignorancia y la superstición, á los cuales, empero, reducen á su justo valor los dos conocimientos actuales, desertando la parte legendaria. La posibilidad de la mayor parte de los hechos, que el Evangelio cita como realizados por Jesús, está hoy completamente demostrada por el Magnetismo y por el Espiritismo, considerándoles aquellos como fenómenos naturales. Puesto que á nuestra vista se producen, ora espontáneamente, ora provocados, nada hay anormal en que Jesús poseyese facultades idénticas á las de nuestros magnetizadores, curanderos, sonámbulos, videntes, mediums, etc. Desde el momento en que esas mismas facultades se hallan, aunque en diferentes grados, en una multitud de individuos que nada tienen de divinos, que hasta se encuentran en los herejes é idólatras, no implican en modo alguno una naturaleza sobrehumana.»

Basta lo transcrito para probar que pueden considerarse como naturales los fenómenos del Evangelio, y que admiten defensa en el terreno experimental y científico.

Por esta razon llaman muchos al Espiritismo, Espiritualismo experimental ó Positivismo psicológico.

Para combatir el Espiritismo es preciso demostrar:

Que sus causas y leyes no están en la Naturaleza:

Que son falsedades los Anales del Magnetismo:

Que son igualmente falsos los hechos análogos á los del Evangelio en diversos códigos escriturarios de los pueblos y tiempos:

Que la historia universal nada dice sobre estos asuntos, ó lo que dice es falso:

Que la naturaleza del hombre no tiene facultades de relaciones espirituales, ni hay hechos de ellas espontáneos ó provocados:

Que es erróneo todo lo sublime contemporáneo, que amplia las doctrinas de solidaridad y amor fraternal del Evangelio:

Que la norma de distinguir la verdad no es juzgar al árbol por el fruto de sus progresos ó conquistas:

Que la ciencia ha dicho ya su última palabra, y conocemos todos los secretos de la naturaleza para poner un límite al progreso indefinido.

Ó que ya no tiene Dios más verdades que comunicar al hombre, ni éste necesita maestros ejemplares, una vez que no existe lo moral indefinido, ni se sabe dónde está lo superior.

La tarea de los impugnadores es grave. . . . . .

Dejemos á Jesús y los primeros cristianos; á Sócrates y Apolonio de Tiana; los pitagóricos; la theurgia pagana; Swedemborg y sus discípulos; los iniciadores del magnetismo; TERESA DE JESÚS y María de Agreda; los kuáqueros; los experimentadores de la cosmogonia societaria; los teosofistas de la India; los oráculos griegos; muchos hechos del Viejo Testamento; las elevadas iniciaciones de la Masoneria; los teofiláutropos de la Revolucion francesa; y vengamos á los hechos contemporáneos de naturaleza análoga á los de Jesús y el Evangelio, y al campo científico, en el cual son aceptados por las autoridades siguientes en breve bosquejo:

Los discípulos de Fauvety en *La Religión Laica:*

Fixiólogos de la Escuela de Medicina de Nancy:

Los que estudian el Hipnotismo, Teosofismo, Magnetismo y espiritismo:

Y para abreviar: *treinta millones* de adeptos, procedentes de todos los países, reclutados libremente en unos *treinta años* entre las clases ilustradas; que publican una numerosa biblioteca, más de cien revistas de propaganda, constituyen diez mil sociedades. Tales son en compendio imperfectísimo los testimonios de los hechos, fundados en *las leyes naturales* y *las facultades humanas;*

y como los fenómenos análogos del Evangelio tienen por base este cimiento indestructible; con él, ó sea en el elemento espiritual, y las fuerzas y leyes de la naturaleza, desafían al tiempo, á la crítica y á la ciencia; porque la ciencia y el tiempo no harán sino confirmarlos y robustecerlos, una vez que no está en la mano de nadie detener ni suprimir la acción de las leyes naturales.

Entre los muchos sábios que aceptan el Espiritismo podemos citar: Cuadrós del Brasil: Hernandez, de Buenos Aires: doctor Bergen, de Stokolmo: Flammarion, astrónomo: doctor Vahu: Nus: Bonneniére: Varley, ingeniero jefe de Telégrafos: William Crookes, descubridor de la materia radiante: Wallace, émulo de Darwin y jefe actual del movimiento sociológico en Inglaterra, de la nacionalización del suelo, uno de los comisionados de la Sociedad Dialéctica de Lóndres para estudiar el Espiritismo, y que suscribió el informe oficial de aquella, confirmando los hechos: Morgan, presidente de la Sociedad Matemática de Lóndres: Barret, profesor de física de Dublin: Cox, jurisconsulto: Huggins, de la Sociedad Real de Inglaterra: el profesor alemán W. Scheibner: F. Zollner, astrónomo alemán, profesor de la universidad de Leipzig: Victor Hugo: Chambers: Meunier: Fechner: William: Werber: Tissot: Tyndall: La Châtre: Fauvety: Poincelot: Houdin: Bellachini: Du Prel: Lomon: diversos sociólogos, procedentes de las escuelas de Owen, Lerroux y Fourier: Godin, fundador del familisterio de Guisa: los swedemborgianos: Boutlerof, profesor ruso: Wagner, de la universidad de San Petersburgo: Aksakoff: el Dr. Bronn, de San Francisco de California y otros.

Entre las obras modernas de Espiritismo, podemos citar algunas:

Obras fundamentales de Espiritismo, por Allan Kardec:

Swedemborg, su vida, sus escritos y su doctrina, por Matter.

Miracles and modern Spiritualisms, por Alfred Russel Wallace:

El Positivismo espiritualista, por el vizconde de Torres Solanot, colección de estudios en la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, de Barcelona.

Le Spiritisme dans l'antiquité et dans les temps modernes, por el doctor Vahu:

Investigaciones sobre los fenómenos del espiritualismo, la fuerza psíquica y las materializaciones de Katie King, por William Crookes:

Le Spiritisme dans le Monde, por el orientalista Jacolliot.

El Materialismo y el Espiritismo, por Manuel Gonzalez Soriano:

El Espiritismo es la Filosofía, por el mismo:

Le Spiritisme dans l'histoire, por Rossi de Guistiani:

Los fenómenos del Espiritismo ¿están en armonía con la ciencia? por Alfred Russel Wallace, en la *Religión Laique*, de Nantes:

Las leyes naturales y la ciencia vienen á confirmar los fenómenos del Evangelio y otros idénticos de nuestros dias.

II

ALGUNOS ERRORES DE LA CRÍTICA MATERIALISTA EN EL ESTUDIO DEL EVANGELIO Y DEL ESPIRITISMO

«El Espiritismo, dice Allan Kardec, no puede mirar como crítica formal, sino la del que lo ha visto, estudiando y profundizando todo con la paciencia y perseverancia de un observador concienzudo; la del que sepa tanto sobre objeto, como el adepto más ilustrado; la del que haya por consiguiente sacado sus conocimientos de otra parte que de las novelas de la ciencia; la de aquel á quien no se podria oponer ningun hecho de que no tuviera conocimiento, ningun argumento que no hubiese meditado; la del que refutaria, no con negaciones, sino con otros argumentos mas perentorios; la del que podria, en fin, señalar una causa más lógica á los hechos averiguados.» «Este crítico está todavía por aparecer:» porque, repetimos, que nadie puede suprimir las leyes de la espiritualidad, ni la relación solidaria de los mundos en el terreno moral, ni las fuerzas psíquicas de su manifestación; por lo cual, el Evangelio brilla

hoy con todo su esplendor y hace rápidos progresos; pues no se puede confundir la verdad con las degeneraciones y abusos de las sectas especuladoras, divorciadas de la ciencia y sostenidas por el privilegio.

No es cierto que la religión cristiana atraviese hoy un período de postración, de descrédito y de vergonzosa agonía, á no ser, en los neocristianismos que se han desviado del progreso y la libertad. Aparte del Espiritismo, se multiplican los cristianismos armonistas y filosóficos como los de Kant, Locke, Lessing, Quinet, Frottigant, Coornher, Krause, Vogelin, Lang, Revilla, Parker, Channing, Vera, Lamennais, Renan y otros; pues la elevación de la cultura moral en Europa y América, á la *Moral Universal*, sobre las sectas positivas, se debe á la filiación del expediente histórico, propagado por el libre-pensamiento racionalista cristiano de los grupos más avanzados, como los latitudinarios, armonianos, laicos, kuáqueros y otros, que se han enriquecido con los progresos del Orientalismo, del Naturalismo, de todas las ciencias del siglo y del vasto panorama de la historia de la Filosofía. Pero concretándonos á lo moral, no vemos inferioridad en los cimientos cristianos respecto á las demás filiaciones iniciales. Lo que vemos, por el contrario, es, que así como en los primeros siglos, el cristianismo se asumió la filosofía alejandrina, lo sano de Sócrates y Platón y la cultura caldea y romana en la medida posible, no por las sectas ortodoxas, sino por las avanzadas, que todas vinieron á este gran tronco cristiano, ó casi todas, según vemos en Max Müller y otros; así, hoy nos asumimos el Orientalismo, y la *Ciencia de la Religión*, y la labor útil de la Crítica; es decir, que somos más universalistas, pensamiento capital de Jesús, que colocaba al samaritano herético bondadoso por encima del ortodoxo fariseo de las exterioridades. El hecho es que América, Europa, la India, Australia y las naciones más avanzadas, son cristianas en moral; y que nunca más que hoy se multiplican los aspectos de estudio del Evangelio, como lo dicen la profusión de Cristologías, Paleontología religiosa, Religiones comparadas, estudios de detalles sobre las Profecías, Inspiración, Mártires ó Persecuciones; y avanzando más vienen el Racionalismo cristiano sobre el Sermón del Monte, el Consolador Prometido, el Sacerdote espiritual, la Solidaridad y Mutualidad, el Raimiento de los ritos, el Apocalipsis, la Predicación gratuita, las Vocaciones y otros mil aspectos más ó menos afines como los Libre-pensamientos, el Laicismo diverso, la Iglesia theista, la Iglesia socrática, ó la multitud de variedades de procedencia greco-rusa en Oriente, ó procedencia puritana en los Estados-Unidos: que constituyen una *Série* de autonomías corporativas de grandes progresos cristianos y similares. San Juan, San Pablo, ó el mismo Cristo, salen de estos estudios cada vez más triunfantes, y llenan el mundo con la enseñanza en lo fundamental.

De todo este conjunto de estudios se saca una gran verdad y es, que vivimos en el período de libertad, en el cual la intolerancia se impone por necesidad y los pontificados son imposibles y mucho más cuando las *series* inferiores pretenden subordinar á las superiores, que poseen un conocimiento superior de las leyes naturales; series que por la fuerza de las cosas arrastrarán en torno suyo á las demás en una unidad superior; pues en la inmensa *variedad* de opiniones fundadas en la ley, y en la autonomía, y el progreso; en el conjunto de libertades y heterodosias, muy pueril ha de ser la pretensión que aspire al dominio por la imposición.

La unión ha de nacer de las libertades espontáneas en torno del código más acabado y que más integre el conocimiento de Dios, de la Vida Universal y del Hombre, dejando por muertos los desvíos abusivos político-explotadores.

Y como la Crítica no es una treintena de sabios; ni la Ciencia una veintena de grupos históricos ó lingüísticos y menos los que prescinden de ciertos órdenes de fenómenos creando una arbitrariedad contraria á la lógica, y

cayendo, sin quererlo acaso, en los viejos defectos de las ortodoxias intolerantes; de ahí que la verdadera Ciencia admita el concurso de TODOS, extendiendo este amplio sentido sin límites de lugar y tiempo. En tal concepto, el Espiritismo y el Evangelio según su enseñanza, no sólo vienen á aumentar el número de los moralistas, sino á patentizar por la vía realmente positivista, que ha concluido el tiempo de los milagros y de los dogmas exclusivos; que queda destruído el último baluarte de lo maravilloso, refugiado en la espiritualidad desconocida; y que de hoy más *la Ciencia es armónica con la Religión*.

III

La Moral de Jesús

El estudio de las *Series Cristianas* responde á todas las objeciones que puedan hacerse, llegando al exámen de las superiores. Así, no hablemos más de fenómenos.

Cristo aparece grande en el Sermón del Monte: sublime, perdonando á sus verdugos mientras le clavan en la cruz; profundo en el Pozo de Lichem con la Samaritana; mártir de sus deberes y convicciones en el Huerto de Getsemaní; valeroso, contendiendo con los fariseos; reformador, trastornando sus mesas de comercio; radicalmente demócrata en su doctrina; indulgente, cuando sus hermanos le buscan para echarle mano por loco, ó los otros le llaman impostor ó endemoniado; caritativo en sus curaciones; superior en sus facultades en el Tabor; y siempre modesto, sacrificado por el bien de todos, y guiado por el amor y la abnegación.

Esta es la moral que le hace el arquetipo de imitación humana; porque si yo necesito un conjunto de reglas que indiquen mis derechos y deberes, he de buscar ese código entre los primeros maestros; y entre ellos aquel que recibe las adhesiones más colectivas, aun prescindiendo de los respectos personales; porque así, no sólo hallaré la moral más completa, sino la verdad más lógica. Nadie como Él ha predicado en tres años de predicación una revolución más poderosa en el planeta, ni ha influído más en los progresos morales, á pesar de ser pobre y combatido por todas partes; lo cual es indicio seguríssimo de su superioridad.

Por lo tanto, es injusto y erróneo cuanto para rebajarle hace la crítica apasionada, incapaz de comprenderle al prescindir de los medios que podrían conducir á la dilucidación de la verdad.

Llamarle ignorante, ambicioso, perturbador, esclavo de la ira y del ódio, ridículo taumaturgo, inconsecuente ú otros dictados análogos, es acusar un estado de patología moral engendrado por el desórden de las pasiones mas cercanas, según la teoría de la evolución, á las séries de la naturaleza egoísta, que á las séries de la naturaleza amante. En la escala antropológica, la vanidad sobre el valor de sí mismo está en razón inversa del progreso moral. Por eso la abnegación, el amor, la humildad y el sacrificio de Cristo, lo colocan más cerca del Ideal de perfección, Dios, en los diversos términos de la progresion moral, que el puesto que ocupamos los demás hombres. Invirtiendo de aquel modo los términos del valor moral, pretendiendo lo inferior subordinar á lo superior, resulta la negacion de la lógica y la perturbacion moral de la sociedad, porque se destruye la autoridad natural del mérito, faro de la conducta y luz de la conciencia en todo órden psicológico; sin que pretendamos hacer al interés criterio de la moralidad de las acciones.

El materialismo es gérmen de perturbacion social y relaja los vínculos sociales. No le es apropiado el dictado de racionalismo. Podremos demostrarlo extensamente.

La enseñanza moral de Jesús está confirmada por la Serie científica é histórica: por *las leyes naturales del elemento espiritual* y por la *libertad autónoma, moral y racional:* aparte del *testimonio colectivo militante.*

Si los dogmas, los milagros, los sacramentos, ritos, actos de su vida, opiniones de los apóstoles en lo accesorio y otros pormenores, han sido y son objeto

de controversia, su moral no ha sido nunca desmentida. Las divisiones versan en lo accesorio. Todas las sectas están conformes en los principios de fraternidad, igualdad, solidaridad y caridad, que es lo fundamental y preciso á la regeneración. Si las sectas discutieran esto, habrían hallado su condenación al anatematizarse recíprocamente ó perseguirse, como hacen algunos críticos con ciertos dictados rurales contra Jesús. Por eso este es el lazo comun de todos y la piedra de cimiento: *la caridad, la tolerancia*, que nos hace hermanos, y no adversarios á quienes es preciso rebajar ó destruir. Cuando todos entendamos esto y lo practiquemos, tendremos paz y habrá justicia. Sobre esta primera piedra que lleva envuelta la libertad, se levanta el edificio; y sólo es preciso plantear principios que todo el mundo puede aceptar y admitir racionalmente, mediante el estudio necesario, como son:

Dios:
El Alma personal y moral:
El Periespíritu:
La Preexistencia, la Vida futura y la Reencarnación del alma:
El Progreso individual indefinido:
La Evolución:
La Perpetuidad de las relaciones de los seres:
La Solidaridad y Armonía Universal:

Principios que variando de nombre, admiten ya las escuelas más avanzadas

Entre escuelas, el Espiritismo se presenta no como poseyendo toda la verdad absoluta, ni como dominando el progreso indefinido, sino como un campo de libres adhesiones que ensancha la solidaridad cooperativa de la moral y de la ciencia; que tiende á integrar lo más posible la conquista de las leyes naturales; y es una función legítima de la autonomía, por la misma razón que hay derecho á ser eclécticos, críticos, darwinistas, hegelianos ó krausistas, moros ó judíos.

El Espiritismo considera la moral de Jesús bajo un punto de vista muy elevado; pues dándola el fundamento de las leyes naturales, ó mejor dicho, encontrando que lo tiene en ellas, estamos seguros de su triunfo; no por sistema preconcebido, sino porque *los hechos* son los que nos llevan á su admisión. El Espiritismo no ha fundado nada *á priori*, sino que se forma bajo la base de la observación, la discusión y el análisis comparativo y la experimentación, es decir por procedimientos científicos.

Aquí hacemos punto final por no alargar mas este bosquejo, y rogamos que se nos combata previo el estudio de las *Obras fundamentales de Espiritismo, por Allan Kardec;* y asi evitaremos discusiones inútiles por atribuírsenos lo que combatimos.

Lo que muchos no han estudiado suficientemente, no puede ser objeto de su crítica razonada, ni de la imparcialidad de su criterio, porque se aprecia con desconocimiento de la cosa. Esto es lo que sucede generalmente con todas las doctrinas del Espiritismo, y con el Evangelio desarrollado por sus teorías.

MANUEL NAVARRO MURILLO

Vigo 12 de Mayo de 1886.

SECCION NOTICIAS

Publicamos en seguida los temas de estudio que tratará la Sociedad «Constancia» durante el mes de Octubre:

SABADO 2 Sesion extraordinaria.

SABADO 9 *Tema* Hasta qué punto interviene el fatalismo en los hechos de la vida?

JUEVES 14 Conferencia X Capítulo VI Libro de los Espíritus A Kardec Vida Espiritista.

SABADO 16 Qué diferencia existe entre el delirio y la locura? Cuál es el estado del espíritu en ambos casos?

SABADO 23 Para que la desincarnacion se produzca ¿existe un momento fatal previsto de antemano?

SABADO 30 Faces por las que el espíritu para al volver á tomar cuerpo ó incarnarse.

* * *

Nuestro estimable colega «La Fraternidad» ilustra el número del 16 de este mes con el retrato de nuestro colaborador y traductor Sr. D. Angel Scarnichia, y lo precede con los siguientes párrafos:

«Grato nos es ilustrar nuestra humilde publicación con el retrato de uno de los incansables y ardientes partidarios de la doctrina espiritista de esta Capital.

Este señor fundó la Sociedad «Constancia» en el año 1877 y la presidió durante cuatro años, prestando gran concurso con sus vastos conocimientos al adelanto de dicha corporación, siendo hoy la primera en la Repúqlica por sus años y su buena orgrnización. El mismo año publicó la Revista «Constancia», la cual la dirigió con ilustración y acierto.

Hoy, sus hermanos se encuentran privados en sus sesiones experimentales de su Presidente Honorario, por encontrarse quebrantada su salud por los muchos años de trabajo. Así mismo que los males físicos le aquejan, es colaborador del semanario espírita «La Verité» y traductor de la Revista «Constancia».

Muchos desvelos y luchas tuvo que sufrir este noble apóstol; porque es preciso saber lo que es la formación de una Sociedad Espírita, para poder apreciar los méritos del Sr. Scarnichia. . . . . .

***

La Redaccion de la Revista «Fraternidad» se ha organizado del modo siguiente:

Director Antonio Ugarte *Colaboradores* Señorita Isabel Peña y señores Manuel Saenz Cortés, Modesto Rodríguez Freire, Juan Canter, Juan Sanguinetti, Luis Winter, Alberto Lezama.

Traductores Señora de Carmona y señor Arnaldo Dandreau *Corresponsales* (de España) Señor Gimenez (de Paris) Señor Enrique Becquer *Administrador* Señor Pandiani.

***

Los señores que han aceptado el pensamiento del señor Rodriguez Freire para formar un «Centro de Propaganda Espiritista» se reunieron en los salones de la Sociedad «Constancia» el Domingo 12 del corriente á efecto de discutir el Proyecto de Reglamento confeccionado por la Comision Especial nombrada al efecto.

Despues de una corta discusion quedó aceptado dicho Reglamento con algunas modificaciones y se acordó convocar para el 26 del mismo mes á efecto de saber á punto fijo el número de adeptos con que se contaba para constituirse definitivamente.

Esta reunion tambien ha tenido lugar, de modo que en los primeros dias del mes entrante se habrá nombrado la Comision Directiva en propiedad y aprobado el Reglamento por la Asamblea de los Socios.

Felicitamos á los espiritistas que han tomado con empeño la formacion de este Centro y deseamos su más pronta realizacion en la conviccion de que mucho tendrá que ganar el espiritismo con tan eficaz elemento de progreso.

***

INVITAMOS Á LOS ESPIRITISTAS DE BUENOS AIRES PARA QUE SE SUSCRIBAN AL CENTRO DE PROPAGANDA QUE VÁ Á FUNDARSE.

LAS PERSONAS QUE ASÍ LO DESEEN PUEDEN PASAR Á INSCRIBIRSE POR NUESTRA OFICINA CALLE GENERAL LAVALLE Nº 331, EN LA QUE SE LLEVA UNA LISTA DE INSCRICION RESERVADA, Ó MANDAR POR CORREO SUS NOMBRES Y DOMICILIOS Y LA CANTIDAD CON QUE SE SUSCRIBAN. SE PREVIENE QUE EL MÍNIMUN DE LA SUSCRICION MENSUAL ES DE UN PESO M/N.

***

Nuestro distinguido colega «La Fraternidad» incansable en la propaganda de nuestras queridas creencias, ha empezado á publicar un *Suplemento* mensual que se reparte gratis.

El Bosquejo del Espiritismo que publica en el primer número de su *Suplemento* es un trabajo acertado y propio para la propaganda.

Reciba una vez mas el colega nuestras felicitaciones.

***

Para que el público que no conoce la fuerza intelectual y la oratoria del *espíritu del magnetismo* que se comunica por el médium Castilla, pueda apreciarlo en su justo mérito, un hermano de la Sociedad «Constancia» vá á tomar taquigráficamente sus discursos y á publicarlos en esta Revista.

* * *

El *Light* de Lóndres de Febrero 13 de este año trae el siguiente párrafo de carta de un clérigo que escribe de Saint Louis (Abich) al *Religio Philosophical Journal*:

«No ponga mi nombre en el diario, pero diga que un clérigo que ha ocupado el púlpito durante veinte años está asombradísimo del aumento que vá tomando el Moderno Espiritismo, no tan solo en este país, sino en todo el mundo. Se propaga lo mismo dentro de las iglesias. Sus convertidos solían pertenecer en su totalidad á las clases infieles y ateas, de modo que se calificaba al Espiritismo, y con razón, como una especie de herejía. Pero en la actualidad un crecido número de gentes que concurren á las Iglesias Católicas y Protestantes creen en las manifestaciones espiritistas, y más bien abandonarían el Cristianismo que el Espiritismo. La Iglesia Católica emprendió una fuerte lucha contra el Espiritismo, pero no le ha sido posible vencerlo. Algunos católicos de los más inteligentes de esta localidad y otras partes se cuentan entre los espiritistas más ardorosos. No puedo decir cómo concilian la una con la otra creencia, pero tratan de hacerlo —á lo menos se mantienen en su fé católica abiertamente y en su fé espírita en secreto. Y lo mismo sucede con Metodistas, Presbiterianos, Bautistas y Episcopales. No hay secta cristiana en el dia, cuyos afiliados no participen de un colorido espiritista.»

* * *

El Banner of Light de Boston refiere que el Dr. aleman Werner Siemens ha ofrecido al gobierno de Alemania la suma de 25.000 libras esterlinas para la creación de un Instituto de experimentación científica del espiritismo.

* * *

Recordamos á los católicos ultramontanos las siguientes conclusiones que el diario oficial del Papa «La Civittá Católica,» saca del espiritismo.

Debemos decir de paso, que hace tiempo que se viene ocupando de este serio problema, y á juzgar por las conclusiones que van á leerse, se conoce que el colega no vá muy descaminado y que procede con despreocupacion y lealtad:

«Por dos vias, la directa y negativa que procede por exclusión, la otra directa y positiva en cuanto está fundada por la naturaleza misma de los hechos, llegamos á la misma conclusión, á saber, que entre los fenómenos de la «necromancia» moderna, hay por lo menos, una categoría de hechos que, sin duda alguna, son producidos por los Espíritus.

Hemos llegado á esta conclusión por un razonamiento tan sencillo, tan natural, que léjos de temer al aceptarla, haber cedido á una imprudente credulidad, juzgaríamos por el contrario, si rechazásemos admitirla, que cediamos á una debilidad y una incoherencia del espíritu inexplicables. Para confirmar nuestro aserto no nos faltarían argumentos, pero carecemos de espacio y tiempo para desarrollarlo. Basta lo que hasta aquí hemos dicho y puede resumirse en las cuatro proposiciones siguientes:

1ª Entre los fenómenos en cuestión, aparte aquellos que razonablemente pueden atribuirse á impostura, alucinaciones y exageraciones, «existe un gran número de cuya realidad no se puede dudar sin violar todas las leyes de una sana crítica.»

2ª Todas las teorías naturales que hemos expuesto y discutido antes, son impotentes para dar explicacion satisfactoria de todos esos hechos. Si explican algunos, dejan un gran número (y son los mas difíciles) totalmente inexplicados é inexplicables.

3ª Los fenómenos de este último orden «debidos á una causa inteligente

que no es hombre,» no pueden explicarse mas que por la intervención de los espíritus, cualquiera que sea el carácter de estos mismos espíritus.

4º Todos estos hechos pueden dividirse en cuatro categorías; muchos de ellos deben rechazarse porque son falsos ó producto de la superchería; en cuanto á otros, los más sencillos, los que más fácilmente se conciben, como las «mesas giratorias,» admiten «en ciertas circunstancias» explicación puramente natural, por ejemplo, la de una impulsión mecánica; una tercera clase la componen fenómenos extraordinarios y más misteriosos, sobre la índole de los cuales queda la duda, pues aunque parecen exceden á las fuerzas de la naturaleza, no presentan, sin embargo, caractéres tales que sea necesario recurrir, para explicarlos, á una causa sobrenatural. En fin, colocamos en la cuarta categoría los hechos que, ofreciendo de una manera evidente esos caractéres, «deben ser atribuidos á la acción invisible de puros Espíritus.»

***

Traducimos de *Le Messager* del 1º de Agosto:

Durante once años, de 1874 á 1885, Mr. Eglinton ha dado 3335 sesiones de las cuales mas de una tercera parte fueron nó profesionales, las que tuvieron lugar en casas particulares ó con un fin de estudio y de investigaciones científicas.

Sobre el número total de estas sesiones dieron buen resultado 2483, 522 no lo dieron tan bueno y 330 absolutamente ninguno.

La manifiesta totalidad, de parte de los asistentes, contra las ideas espiritistas es una de las causas de insucesos, pero la más ordinaria y que mas influye es el estado del tiempo.

Cuando el tiempo está brumoso, húmedo ó tormentoso, que hace mucho calor ó que hay alguna perturbacion atmósferica las sesiones son muy poco interesantes ó no se obtienen experiencias.

Los mejores fenómenos se obtienen en tiempo frio y seco. (*Tomado del Tarot Two Worlds*).

***

Ha fallecido en esta ciudad el Dr. D M. Espinosa, distinguido médico y convencido espiritista.

El Dr. Espinosa apesar de no estar vinculado á ningun Centro de Propaganda, no era uno de esos espiritistas vergonzantes, que temen manifestar sus creencias por el ridículo unos y otros por las conveniencias sociales que anteponen á toda otra consideracion por mas imperiosa y verdadera.

El Dr. Espinosa manifestaba con franqueza sus opiniones y hace algunos años fué fundador de una Sociedad que hoy ya no existe. Pocos dias antes de fallecer manifestó sus simpatías por el nuevo Centro de Propaganda cuyo feliz pensamiento original del Sr. Rodriguez Freire, se trata en estos momentos de hacer práctico;—y se habia suscrito con una buena suma mensual á fin de propender á los grandes fines de la propaganda.

Las cualidades personales de que el Dr. Espinosa estaba dotado hacen mas sensible para nosotros su pérdida, hoy que el espiritismo tanto necesita del ejemplo, como uno de los más eficaces medios de hacer prosélitos.

Pero, en la certidumbre de que nada hay perecedero en la Creacion y que la inteligencia conserva su personalidad para proseguir su progreso en estrecha union con los séres que aquí deja, respetamos la Voluntad Divina que señala á cada uno la hora de la partida para su propio bien y probablemente el de todos en general.

Que su turbacion pase lo mas pronto posible y se reconozca en el mundo de la realidad, dueño de sí mismo, son nuestros deseos.

***

Definitivamente ha acordado «Luz del Alma» dar su Velada anunciada el 29 de este mes.

Sin tiempo para dar á conocer su resultado, unimos nuestros votos á los de la prensa espiritista de esta Capital por el buen éxito de dicha Velada.

***

Publicamos á continuación el catálogo de las obras que se hallan en venta en la Administracion de esta Revista calle General Lavalle N. 331.

Colección completa y encuadernada de la Revista «Constancia,» desde Noviembre de 1877 hasta Diciembre de 1879 ..... $ 4.00

El Espiritismo en su más simple expresión por A. Kardec 0.08

Colección de las obras fundamentales de Allan Kardec y ¿Qué es el espiritismo? 2.50

Biblia de la humanidad 0.70

El Espiritismo, armonía Universal .. 0.30

Verdadero sentido de la doctrina de la Redención 0.20

Guia, Mediums, curanderos 0.40

El Espiritismo ante la ciencia (discusión entre el Sr. Puiggari y el Sr. Mariño) 0.30

Un hecho, la magia y el espiritismo, 2 tomos 1.20

Almanaques espiritistas desde el año 1873 hasta 75 ..... 0.20

Observaciones á la obra Pluralidad de mundos habitados 1.00

Magnetismo animal (por Deleuse) ... 0.90

Pluralidad de Existencias del alma por Pezzani 1.20

Colección de 6 obras de C. Flammarion 3.00

El Espiritismo, conferencia en el Ateneo Español 0.30

Los cuatro Evangelios 2.60

Libro de oraciones 0.30

Estudios sobre el alma por Arnaldo Mateos 0.80

El Espiritismo es la Filosofía, por Manuel Gonzalez Soriano 0.80

Tinieblas y luz, por Manuel Navarro Murillo 0.80

Despues de la muerte, por Figuier .. 0.80

Filosofía razonada, por Américo 1.00

Colección de 5 años de «La Luz del Porvenir» 7.00

Dios y el hombre 0.20

Pequeño catecismo psicológico y moral 0.20

Historia de la Sociedad Obrera (2 tomos) 2.50

Historia de la Monarquía en Europa (4 tomos) 4.00

Rusia antigua y moderna (2 tomos). 2.20

Genoveva, por Lamartine 1.00

El Picapedrero de Saint-Point por Lamartine 1.20

Obras selectas de Quevedo 1.00

Trabajos de Persiles y Seguismunda, por Miguel de Cervantes Saavedra 1.00

Historia de la América del Sud 1.30

En Francés

L' ame et ses manifestations 1.20

Le Spiritisme dans l' histoire 1.00

Repertoire du Spiritisme 1.00

Correspondance entre un catholique et un spirite 0.35

Groupe d' Ostende. Dr. Dupuis 0.50

La raison du spiritisme 1.00

Le Surnaturel. Vallés 0.50

Fables et poesies 0.50

Charles Lomon, Jean Dacier 1.00

Dieu dans la nature, Flammarion 1.10

Le spiritisme dans le monde 2.00

Recits de l' Infini Flammarion 1.00

Le Doute, Raphael 1.00

Entretiens sur le spiritisme 0.40

Religion Laique (2 vol.) 1.00

Curé d' Ars (2 vol.) 2.20

Louis Hubert. E. Bonnemère 0.80

Año IX. Buenos Aires, 30 de Octubre de 1886 Núm. 127

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACION: LAVALLE 381 — Director y Redactor: COSME MARIÑO — Administrador: José Rodriguez — SUSCRICION: 0.40 m/c. MENSUALES

REDACCION

El Centro de Propaganda Espiritista

Este Centro, debido á la iniciativa de nuestro hermano en creencias, señor Modesto Rodriguez Freire, ha sido definitivamente constituido en la forma que nuestros lectores podrán ver en la seccion noticiosa de esta revista.

Era una necesidad sentida entre nosotros la formacion de un asociacion, compuesta de espiritistas de las diferentes asociaciones y grupos que existen en esta Capital, cuyos propósitos fuesen la vinculacion en un centro comun, con completa independencia de las sociedades á que respectivamente pertenecen, y la propaganda en mas vasta escala de nuestros principios.

La aproximacion de elementos, que si bien se proponen un fin único, cada cual emprende la tarea por diversos senderos, tiene forzosamente que dar resultados favorables á la causa comun.

En este Centro caben todos los espiritistas, sean cuales fueren sus vistas respecto al modo de encarar las cuestiones y de marchar hácia la consecucion de sus ideales; y la asociacion de todos ellos hará nacer vínculos estrechos y la germinacion de ideas prácticas que hagan progresar sensiblemente el espiritismo.

No somos nosotros los que nos preocupamos por la marcha paulatina que lleva esta verdad naciente, porque no vemos los resultados que podrian obtenerse forzando, por la evidencia de los hechos á los espíritus mal preparados, á aceptar una verdad que impone tan altos deberes y graves responsabilidades; pero sin embargo, no desconocemos tampoco que es necesario trabajar mucho, sobretodo con prudencia y discrecion, para aumentar nuestras filas con aquellos elementos ya preparados, que no les falta sino oportunidad de ver y comprender lo que el espíritu ya presiente y busca con anhelo.

Las sociedades ya formadas que se dedican al estudio de los fenómenos y de las doctrinas, van naturalmente haciendo sus prosélitos, pero es necesario que existan asociaciones que, como la que acaba de fundarse, se ocupen de hacer sentir de vez en cuando, la vida del espiritismo, de llamar la atencion acerca de sus propósitos por la circulacion gratuita de libros importantes, de conferencias públicas y de otros medios de propaganda general.

Bien venida sea pues, la asociacion que acaba de fundarse bajo los mas lisonjeros auspicios y quiera el cielo que su progreso se haga con rapidez para el mejor arraigo de la verdad en el mundo.

La mision del Espiritista

Son tan grandiosas las verdades que el espiritismo revela, tanta influencia ejercen sobre las ideas ya adquiridas, y y tal revolucion causan en estas, que naturalmente el hombre de criterio recto y de corazon sano, á la vez que se reanima por la solucion lógica y clara de intrincadas cuestiones, siente el peso de las enormes responsabilidades que contrae, ante su conciencia y la sociedad en que actúa.

Con razon dijo Jesús: aquel á quien mas se le haya dado, mucho mas se le exigirá. Esta sentencia del maestro, no debe apartarse jamás de la mente de los

Publicamos á continuación el catálogo de las obras que se hallan en venta en la Administracion de esta Revista calle General Lavalle N. 331.

Colección completa y encuadernada de la Revista «Constancia,» desde Noviembre de 1877 hasta Diciembre de 1879 ..... $ 4.00

El Espiritismo en su más simple expresión por A. Kardec 0.08

Colección de las obras fundamentales de Allan Kardec y ¿Qué es el espiritismo? 2.50

Biblia de la humanidad 0.70

El Espiritismo, armonía Universal .. 0.30

Verdadero sentido de la doctrina de la Redención 0.20

Guia, Mediums, curanderos 0.40

El Espiritismo ante la ciencia (discusión entre el Sr. Puiggari y el Sr. Mariño) 0.30

Un hecho, la magia y el espiritismo, 2 tomos 1.20

Almanaques espiritistas desde el año 1873 hasta 75 ..... 0.20

Observaciones á la obra Pluralidad de mundos habitados 1.00

Magnetismo animal (por Deleuse) ... 0.90

Pluralidad de Existencias del alma por Pezzani 1.20

Colección de 6 obras de C. Flammarion 3.00

El Espiritismo, conferencia en el Ateneo Español 0.30

Los cuatro Evangelios 2.60

Libro de oraciones 0.30

Estudios sobre el alma por Arnaldo Mateos 0.80

El Espiritismo es la Filosofía, por Manuel Gonzalez Soriano 0.80

Tinieblas y luz, por Manuel Navarro Murillo 0.80

Despues de la muerte, por Figuier .. 0.80

Filosofía razonada, por Américo 1.00

Colección de 5 años de «La Luz del Porvenir» 7.00

Dios y el hombre 0.20

Pequeño catecismo psicológico y moral 0.20

Historia de la Sociedad Obrera (2 tomos) 2.50

Historia de la Monarquía en Europa (4 tomos) 4.00

Rusia antigua y moderna (2 tomos). 2.20

Genoveva, por Lamartine 1.00

El Picapedrero de Saint-Point por Lamartine 1.20

Obras selectas de Quevedo 1.00

Trabajos de Persiles y Seguismunda, por Miguel de Cervantes Saavedra 1.00

Historia de la América del Sud 1.30

En Francés

L' ame et ses manifestations 1.20

Le Spiritisme dans l' histoire 1.00

Repertoire du Spiritisme 1.00

Correspondance entre un catholique et un spirite 0.35

Groupe d' Ostende. Dr. Dupuis 0.50

La raison du spiritisme 1.00

Le Surnaturel. Vallés 0.50

Fables et poesies 0.50

Charles Lomon, Jean Dacier 1.00

Dieu dans la nature, Flammarion 1.10

Le spiritisme dans le monde 2.00

Recits de l' Infini Flammarion 1.00

Le Doute, Raphael 1.00

Entretiens sur le spiritisme 0.40

Religion Laique (2 vol.) 1.00

Curé d' Ars (2 vol.) 2.20

Louis Hubert. E. Bonnemère 0.80

Año IX. Buenos Aires, 30 de Octubre de 1886 Núm. 127

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACION: LAVALLE 381 — Director y Redactor: COSME MARIÑO — Administrador: José Rodriguez — SUSCRICION: 0.40 m/c. MENSUALES

REDACCION

El Centro de Propaganda Espiritista

Este Centro, debido á la iniciativa de nuestro hermano en creencias, señor Modesto Rodriguez Freire, ha sido definitivamente constituido en la forma que nuestros lectores podrán ver en la seccion noticiosa de esta revista.

Era una necesidad sentida entre nosotros la formacion de un asociacion, compuesta de espiritistas de las diferentes asociaciones y grupos que existen en esta Capital, cuyos propósitos fuesen la vinculacion en un centro comun, con completa independencia de las sociedades á que respectivamente pertenecen, y la propaganda en mas vasta escala de nuestros principios.

La aproximacion de elementos, que si bien se proponen un fin único, cada cual emprende la tarea por diversos senderos, tiene forzosamente que dar resultados favorables á la causa comun.

En este Centro caben todos los espiritistas, sean cuales fueren sus vistas respecto al modo de encarar las cuestiones y de marchar hácia la consecucion de sus ideales; y la asociacion de todos ellos hará nacer vínculos estrechos y la germinacion de ideas prácticas que hagan progresar sensiblemente el espiritismo.

No somos nosotros los que nos preocupamos por la marcha paulatina que lleva esta verdad naciente, porque no vemos los resultados que podrian obtenerse forzando, por la evidencia de los hechos á los espíritus mal preparados, á aceptar una verdad que impone tan altos deberes y graves responsabilidades; pero sin embargo, no desconocemos tampoco que es necesario trabajar mucho, sobretodo con prudencia y discrecion, para aumentar nuestras filas con aquellos elementos ya preparados, que no les falta sino oportunidad de ver y comprender lo que el espíritu ya presiente y busca con anhelo.

Las sociedades ya formadas que se dedican al estudio de los fenómenos y de las doctrinas, van naturalmente haciendo sus prosélitos, pero es necesario que existan asociaciones que, como la que acaba de fundarse, se ocupen de hacer sentir de vez en cuando, la vida del espiritismo, de llamar la atencion acerca de sus propósitos por la circulacion gratuita de libros importantes, de conferencias públicas y de otros medios de propaganda general.

Bien venida sea pues, la asociacion que acaba de fundarse bajo los mas lisonjeros auspicios y quiera el cielo que su progreso se haga con rapidez para el mejor arraigo de la verdad en el mundo.

La mision del Espiritista

Son tan grandiosas las verdades que el espiritismo revela, tanta influencia ejercen sobre las ideas ya adquiridas, y y tal revolucion causan en estas, que naturalmente el hombre de criterio recto y de corazon sano, á la vez que se reanima por la solucion lógica y clara de intrincadas cuestiones, siente el peso de las enormes responsabilidades que contrae, ante su conciencia y la sociedad en que actúa.

Con razon dijo Jesús: aquel á quien mas se le haya dado, mucho mas se le exigirá. Esta sentencia del maestro, no debe apartarse jamás de la mente de los

hombres que por su elevada inteligencia ó por razon de la posicion espectable que asumen ante la sociedad, se presentan como sus apóstoles, ya para conducirla por el camino de la ciencia ó ya para desarraigar sus preocupaciones y entronizar en la conciencia la religion del deber.

Jesús no nos dijo nada nuevo sobre moral, ni tampoco desarrolló las teorías filosóficas que mas tarde debian tener su esplicacion; si él es grande, y su moral vivirá siempre, es porque cada enseñanza la confirmó con el ejemplo—Jesús está en todos los corazones por sus nobles y elevados hechos y no por sus palabras, que ni se preocupó de legarlas en otros caractéres perdurables que los de la tradicion.

Jesús mucho habia recibido de su Padre Celestial y en gratitud á tanto beneficio se ofreció en mision santa para enseñar á practicar el amor con la elocuencia del ejemplo y á ser el modelo de los apóstoles que tras de él vendrian á difundir la verdad en el mundo.

Muchos apóstoles abnegados y sinceros vinieron tras él, pero muchos mas se apoderaron de su evangelio para fundar sobre la letra que mata, el reinado de este mundo; el interés personal sobre el general y noble de los primeros cristianos, concluyendo por desaparecer todo vestigio del espíritu elevado y puro de aquel testamento.

Mas, si ese espíritu no se encontraba ya en sus hojas por la ceguera en que yacia la humanidad, se mantenia en estado impalpable en las altas esferas, absorviéndolo de tarde en tarde los espíritus que bajaban en mision á dar testimonio de su verdad y que lo sellaban con las persecusiones de que eran víctimas y el sacrificio de sus vidas.

La emancipacion del pensamiento y de la conciencia avasalló el poder absoluto é intolerancia de los que se habian enseñoreado del mundo con la letra del Evangelio; entónces empezó á descender con profusion aquel espíritu sublime del amor y de la fraternidad universal.

Si fuésemos nosotros los llamados á juzgar á los apóstoles ó guías de esta humanidad terrena que antepusieron sus pasiones á la bandera ámplia y elevada del Cristo, no nos faltarian escusas en el atraso intelectual y moral del pasado, pero no tendriamos las mismas para los innovadores y sacerdotes de la idea regeneradora en que estamos empeñados, porque estos no participan de las preocupaciones y de la tradicion de error, y tienen la inteligencia suficientemente cultivada para comprender lo delicado de su posicion, el mucho bien como el mucho mal que pueden hacer segun se ajusten ó no á los deberes que se han impuesto.

Si Jesús fué un modelo á imitar, necesario es confesar que estaba muy por encima de la humanidad de su tiempo para que aquellos que se proponian seguir sus huellas no corriesen un inminente riesgo de fracasar en la mision buscada. Pero, como están siempre abiertas las puertas del arrepentimiento y de la regeneracion, segun lo enseñó el mismo Jesús, los misioneros han vuelto repetidas veces á la lucha buscando el triunfo del alma sobre la materia, de la moral y el deber sobre las pasiones y los vicios.—Muchos lo han conseguido, pero otros, en quienes la vanidad y el egoismo tienen aún profundas raíces, no se penetran bien de que la mision que se imponen se hace cada vez mas difícil á medida que el desarrollo intelectual es mayor y el medio en que nacen presenta mas facilidades para la comprensibilidad de la mision que han aceptado.

Si los apóstoles del pasado limitaban sus aspiraciones al presente, apesar de predicar que el hombre debia poner toda su esperanza en el cielo, tal proceder su disculpa ha tenido, porque aquellos, por su propio atraso, no estaban seguros de la supervivencia de su *yo*, ni de la existencia de ese Dios, cuya verdad se buscaba en lo íntimo de la conciencia. Y no se encontraba, porque se convertia en el espectro de la venganza y de la ira en vez de la imágen suave y atrayente del amor y el perdon.

Pero los apóstoles de la época actual, tienen la *prueba positiva* y *evidente* de su inmortalidad y de su responsabilidad, sienten á Dios en sus maravillosos efectos que llenan el Universo, en el amor

sublime y en su justicia tambien infalible—y al presentarse ante sus ojos tan risueñas esperanzas calcadas en tan firmes realidades, contemplan á mucha parte de la humanidad sin rumbos fijos acerca de su pasado y de su porvenir y por lo mismo preocupados del presente y de sacrificar las mas bellas afecciones é ideales ante la amarga realidad de la vida, que dura un instante para desaparecer, arrastrando consigo todos los mas grandes ensueños.

Qué debe hacer el apóstol ante tan grande ofuscacion y lamentable error?

Debe, á nuestro juicio, ponerse á la altura de su mision; debe estudiarse á sí mismo y juzgarse con imparcialidad si se encuentra con aquella fuerza de voluntad para enseñar con el ejemplo; debe ante todo penetrarse de que si bien la mision del apostolado es noble y eleva al sér que lo ejerce, no puede ser mas perjudicial cuando vá á remolque del propio interés ó vanidad personal.

No queremos dar á comprender que el apóstol de una idea moral deba ser impecable ó perfecto, no; pero sí creemos que la sociedad en que vive tiene el derecho de pedirle cuenta de sus actos de inconsecuencia y de encontrar en él mayores adelantos morales é intelectuales que prueben al menos, que sus doctrinas tienen el poder de regenerar gradualmente al hombre.

TRABAJOS DE LA CONSTANCIA

La Presentacion en La Constancia

Publicamos á continuacion el discurso que pronunció el Guia Hilario en posesion del medium Antonio Castilla en la noche del 1° de Octubre, con motivo de la presentacion á la Sociedad, de una niña del redactor de esta Revista.

HILARIO—Queridas hermanas y hermanos queridos:

A vuestro sincero llamado, Hilario no ha tenido inconveniente en venir. Gustoso y contento hoy me presento ante vosotros, á cumplir con un sagrado deber.

Acercaos á mi lado, padres y padrinos.

Queridos hermanos.

No vais á presenciar una fórmula que el tiempo ha de borrar; vais á sellar un compromiso moral en que los hombres á los hombres se deben.

No se trata de que las aguas del jordan vengan á dar á esta niña el beso de la divinidad; nó—Se trata de un sagrado deber, contraido ante la conciencia y ante la sociedad.

La significacion que esta fórmula tiene en el espiritismo no es mas que un contrato moral que guarda el recuerdo eternamente.

No se trata pues, de establecer una fórmula para el porvenir. Nó;—sino de arrancar de la fórmula de esplotacion algo mas sublime, algo mas notable, algo mas verídico.

Si es verdad que en la época en que vivis es necesario para la sociedad, el asiento, el nombre, la posicion y en fin todo lo que exige la vida social, esto no quiere decir que vosotros no tengais el derecho de pedir al divino Dios su proteccion.

La fórmula que en este momento á representarse va, es la mas sencilla y la mas sagrada.

Los padres tienen la obligacion de cultivar la educacion de sus hijos y llevarlos hasta la grandeza por medio de la virtud, del estudio y de la moral. Tienen el deber que su conciencia les marca, de guiar desde los infantiles pasos hasta la vejez todos los acontecimientos de la vida, llevarles á puerto seguro y enseñarles el camino recto de la justicia y de la moral.

Cultivando la imaginacion, cultivando los nobles sentimientos que brotan cual preciosas flores en el jardin hermoso de la vida, alcanzareis un dia á que sus aromas puros os sirvan de consuelo en medio de tanta infelicidad, en medio de tantos contratiempos.

La aurora de la vida hoy se despliega clara y bella para la humanidad, que ansiosa de estudio se lanza en el derrotero inmenso del trabajo, buscando allá, en el infinito, el [illegible] del progreso.

Desde sus primeros años, enseñada la humanidad presente á pensar con la conciencia libre, á lanzarse en medio del trabajo y del estudio, buscando el gran problema de la existencia, la luz que disipa la oscuridad y el oscurantismo que por tanto tiempo ha dominado á este mundo, es necesario que su fuerza grande y potente no se debilite ante la sonrisa cortesana del desprecio; ni ante el ridículo mal disfrazado de los que no comprenden lo que es grande y sublime.

Causa admiracion en la sociedad que el espiritista presente sus criaturas buscando un aliento protector que en el camino de la vida les sirva de guia, y ha de causar indignacion tambien que no se llenen las fórmulas sacramentales, olvidando tal vez que el espiritismo tiene por templo el universo. Bajo ese templo sublime que la mano del hombre es incapaz de imitar, se cobija la humanidad entera, ansiosa de grandeza de saber! Allí busca, en el laberinto inmenso en que sirve, llenar las aspiraciones y esperanzas que el alma concibe.

Ha de causar sensacion tambien que estas fórmulas sencillas no tengan el *divino sello* del padre santo:—pero en cambio vienen el divino sello del Gran Arquitecto del Universo!

Comparad la mano del hombre echando la bendicion sobre tiernas criaturas, con esa voluntad sublime que esparce su inteligencia, que consuela alentando, dando fé, fortificando en medio de las amarguras, á sus hijos, que viven para la lucha, y por la lucha alcanzan la luz y el bienestar; comparadla y juzgad en cual de ambas formas hay mas verdad, mas sencillez, mas grandeza, mas proteccion; juzgad si esa fórmula ordinaria incomprensible, que á nada responde, puede ser superior á la bendicion de ese padre amorosísimo que siempre nos guia por el camino de la virtud y de la moral!

Si rasgais el velo de vuestras propias ideas, formadas en la rutina social y elevais vuestra imaginacion al campo inmenso de la idea, vereis que el acorde universal es el himno mas armonioso, es el canto sublime que eclipsa las notas fúnebres ó armoniosas de la santa iglesia romana. Las notas que el hombre arrancar puede de la lira fúnebre, se pierden ante la realidad del acorde universal, de esa sublime música que la naturaleza entona.

Calculad si hay magnificencia, si hay grandeza en este acto sencillo, pues encierra en él, nada ménos que el lazo inmenso que á la humanidad estrecha, que á los hombres une, que les da fuerza y valor, que la caridad siembra, que estimula al hombre á la virtud por medio del cariño, por medio del amor sencillo y puro.

Esta inocente criatura que hoy se lanza en el derrotero de la vida, barca pequeña aún, surcará el inmenso océano de la vida; y si sus padres y protectores no le dieran aliento, vida, fuerza, y no le enseñaran á manejar el timon del porvenir, llegaria talvez á chocar contra la roca de la desesperacion; y rota su quilla, naufragaria en ese inmenso piélago oscuro para la conciencia que no quiere comprenderlo.

Esta inocente criatura, hoy necesita del apoyo de los hombres, y busca en la misma mudez de su ser el aliento y el cariño de los padres que el ser le dieron. Mañana, cuando su imaginacion alcance á remontar el vuelo en alas de la comprensibilidad, entónces verá la inmensidad de ese mundo, mirará y calculará los pasos de la vida que dar tiene, y en el rostro de sus cariñosos padres y de sus protectores, la fé grabada en sus frentes.

Yo, en nombre de la humanidad entera, en nombre de mi deber, á Dios inmenso, desde este humilde sitio remonto mi imaginacion, buscando su aliento soberano para que oiga esta mi humilde plegaria.

Padre y Señor cariñoso: mi espíritu, pequeño para alcanzar la luz poderosa que de tu sér sale, mi alma sumamente débil para poder trasportar la distancia que nos separa, pide, desde aquí, con fervoroso acento, con corazon sano, con la inteligencia que el progreso ha dado á mi sér, buscando tu luz divina en ese inmenso espacio, que á esta tierra criatura, hoy lanzada del mundo en la lu-

cha, le des el desarrollo necesario para que en el porvenir, cuando sus ojos se remonten á tí, encuentre la recompensa y bienestar.

Padre y Señor: si hasta la inmensidad donde moras alcanza el eco de mi voz, no lo desatiendas, Señor! es la espresion sincera, es la voluntad de mi sér mismo que quisiera unir las grandezas todas, los sentimientos todos, para llegar reverente á tí, postrarse humilde y decirte siempre: ¡Bendito seas!

Quisiera, Señor, que el sentimiento que en este momento nos reune, que la voluntad que en este momento nos acompaña te sean gratos, para que tu aliento soberano derrame sobre esta tierna criatura la luz de verdad; que tu poder sin igual le dé la fuerza necesaria para los combates de la vida; y que cuando allá, en el tiempo sin medida alcance su espíritu á recorrer toda la inmensidad, sienta clara y distintamente en su alma la imagen del padre de la humanidad.

Ruégote, Señor, que al mismo tiempo que á esta criatura, tu aliento dés á aquellos que aceptan el compromiso social, á aquellos que llevan en sí el deber que se imponen desde este momento; que aparteis de su mente, si un instante fatal tener pudieran, toda idea egoista ó rencorosa, para que no descuiden jamás el compromiso contraido, jurando, ó no jurando,—que el juramento es en balde cuando la conciencia no responde á él—pero sí con la voluntad sagrada, con la comprensibilidad del deber, que en todos los actos lícitos de la vida, que en todas las pruebas que esta criatura tenga que soportar en su existencia, sean los protectores, los segundos padres cariñosos, los angeles encarnados que la guien inspirándole el bien, el trabajo y el estudio.

Vosotros que os encargais de la educacion y marcha de esta criatura, sabed inculcar en su mente que hay un Dios soberano, justo y grande, que mide desde su inmensa altura la distancia que separa sér á sér, y que los une con su voluntad, con su grandeza; que en aquel sér no hay mas aspiracion que ver á sus hijos trabajar y desarrollarse en los elementos que él mismo les presta para que mañana, con la tranquilidad de su propio sér, hoy arrojados en la lucha de la vida, puedan descansar un momento tranquilos y elevar su vista á ese Padre Supremo.

Si no hay firmas en este acto que comprueben de vuestra vida carnal los deberes que os impone, existe el sello del deber grabado en la mente de los que nos acompañan en este instante, testigos fieles y sagrados que sabrán responder del compromiso que ante Dios y ante los hombres os impone vuestra conciencia y vuestras sagradas ideas.

La humanidad necesita de grandes fórmulas sociales para guiarse, pero nosotros, que libres de esas fórmulas nos encontramos en ese espacio infinito, no necesitamos otra cosa que la lucha por la luz, la luz por la vida, la vida por el hombre y el hombre por Dios!

Enterados de vuestros deberes, padres y padrinos, si quereis dar protector á esta niña, buscad entre nosotros el que prefirais.

(Los padres y padrinos designaron á Hilario, para protector de la niña.)

HILARIO.—Gracias!

Siendo yo el agraciado por la voluntad de mis queridos hermanos, con gusto, con placer acepto.

Soy, pues, desde este momento el protector de esta inocente criatura.

Dios me dé valor! Dios me dé fuerza! Dios me dé inteligencia! Dios me dé las grandezas todas para cumplir mi mision!

En la sociedad *Constancia*, en el dia de la fecha, el Guia de esta asociacion dá su humilde proteccion á esta inocente criatura, con toda la plenitud de su conciencia, con toda la voluntad de su sér!

Si alguna vez los esfuerzos de Hilario no alcanzaran á llenar todas las aspiraciones, todas las necesidades, todas las esperanzas de su protegida, habrá hecho lo que buenamente haya podido.

Sólo deseo de los padres lo siguiente: que eduquen á sus hijos con la clara luz de la inteligencia, despreocupados de toda fórmula que no llene las necesidades de la vida, despreocupados de los consejos que pudieran tomar fuera del

centro familiar, y que crean que hay quien vela eternamente por el bien de sus hermanos.

No mireis á este sér como mas pequeño, no, porque es una alma como la nuestra. Encarcelada su imaginacion en ese pequeño cráneo, necesita la fuerza de la vida para desarrollarse; y cuando alcance á comprender la importancia de este acto sencillo, talvez oiga la voz de su protector,—mi mayor placer será que nunca tenga queja de Hilario por haberle guiado mal.

Que Dios, pues, en su infinita misericordia, dé cabida á nuestros buenos deseos!

Esta mano, padre y amigo, que hoy estrecha la tuya, (dá la mano al padre de la protegida) ha de ser aunque invisible, la espresion de la amistad y del cariño.

Luchemos por el porvenir, luchemos por engrandecer á la humanidad, dándole el brillo de la verdad.

—Desde este momento hay un soldado mas. Esta lucha es por tus hijos. Si en el porvenir recibes un desengaño, esperad con paciencia y resignacion el fallo de Dios!

Si alcanzais, como no lo dudo, á tener de tus hijos el cariño, piensa que Dios, en su inmensa bondad, no hace mas que recompensar á los buenos de corazon.

Padrino y amigo: (dá la mano al padrino.

Mas no te pido que lo que has escuchado.

El compromiso es sagrado, y no está tu firma al pié de él; pero si alguna vez el tiempo llegara á borrar, lo que no creo, de tu mente ese deber, recuerda que Hilario el mismo deber tiene!

Madrina: (dá la mano á la madrina.)

Como mujer, tus deberes son mas sagrados y mas difíciles de cumplir. Pero á quien tiene voluntad, inteligencia y cariño, nunca le arredran las dificultades que pueda encontrar.

Sólo te ruego que, nunca, bajo ningun pretesto, rencores ó malas pasiones puedan desvirtuar este acto sublime que debes tener grabado en tu imaginacion y en tu corazon con caractéres eternos!

Mis queridas hermanas y hermanos queridos:

Por mi parte, creo haber terminado este acto, si no hay alguna observacion que hacer.

Dios os dé prosperidad y luz: y que este acto sirva de estímulo para que en el porvenir sea imitado, por todos mis hermanos presentes, lo que constituirá mi mayor deseo.

Que Dios, en su infinita bondad, os ilumine!

Adios!

Conferencia VII

Sobre filosofía espiritista

(Disertacion leida por D. Cosme Mariño en la Sociedad «Constancia,» el 12 de Agosto de 1886.)

Queridas hermanas y hermanos:

La cuestion, colocada esta noche, en el terreno de la discusion, versa sobre el problema que mas ha preocupado á los grandes pensadores que nos han precedido y que aún en el siglo del espiritismo sigue preocupando á los filósofos y sábios, deseosos de encontrarle una solucion satisfactoria.

Se trata señores, del *regreso del espíritu de la vida material á la espiritual* ó sea de lo que comunmente se llama *muerte*.

Felizmente para nosotros, el terrible problema está resuelto, apesar de las risas sarcásticas y de las negaciones ridículas de los que ni siquiera se atreven á comprobar el hecho.

No es ya una cuestion problemática, del dominio de la filosofía especulativa; es un hecho que habla con la elocuencia de la evidencia á los que tienen ojos para ver y no para cerrarlos cuando mas necesitan de su auxilio.

La ciencia ya habia aventurado esta gran verdad en el órden físico: la muerte en el sentido de la anonadacion de la materia no existe.

La ciencia espiritista, siguiendo el método esperimental trazado por aquella en el estudio de las leyes morales que rijen la vida intelectual, demuestra

hoy que la muerte tampoco existe en el órden espiritual.

Estudiar cómo se separa el alma del cuerpo humano cuando á éste la vida le abandona y en qué situacion se encuentra inmediatamente despues de la separacion, será la tarea á llenar en este momento.

—

Como sabeis, el hombre es un triple compuesto de *vida orgánica* ó sea *cuerpo animal*, de *cuerpo fluídico* ó sea *peri-espíritu* que es el intermediario entre aquel y el alma y de este último ó sea el yo *pensante* ó inteligencia.

El espíritu tiene un modo de formacion igual—es decir, que la formacion de todo ser pensante obedece á leyes idénticas—Si no aparece creado con sugecion á esas leyes es porque actúa en la vida, en épocas diferentes respecto de su formacion ó porque en virtud de su libre albedrío, unos han adelantado mas pronto que otros,—pudiendo observarse esto mismo en esta vida, que mientras unos se hacen mejores y aprovechan el tiempo, otros permanecen estacionados.

Aun cuando hoy nos encontramos encarcelados en la existencia material, sin embargo, nuestro estado habitual es el de espíritu; y las escursiones frecuentes á los mundos dotados de organizaciones apropiadas para recibirnos, son breves; unas veces con el propósito de luchar y probarnos en nuestras resoluciones y otras de espiar faltas cometidas.

Ahora bien—siendo nuestra verdadera patria el mundo espiritual y debiendo allí proseguir nuestros progresos bajo la base indispensable de la solidaridad que une á las inteligencias en aspiraciones mas ó menos idénticas, necesario es que estos seres tengan sus medios de relacionarse, comunicarse y entenderse—y cómo las organizaciones puramente materiales solo se encuentran adheridas á la superficie terrestre en virtud de la ley de atraccion, claro está que entre los espíritus debe existir, por lo menos, un intermediario que individualice y dé forma al espíritu, supuesto que éste no es perceptible ni palpable y sólo se le conoce por sus manifestaciones.

Es pues, el peri-espíritu lo que en la vida material sirve de intermediario, el que existe siempre unido al espíritu y progresan armónicamente ó se estacionan segun la voluntad que les gobierna.

Cuando el espíritu se encarna en un planéta su peri-espíritu es lo que propiamente se une al nuevo cuerpo molécula por molécula y cuando acaece la muerte el peri-espíritu suelta gradualmente los lazos que lo unian al cuerpo.

La muerte pues, no es otra cosa que la cesacion de la vida orgánica del cuerpo.

Cesando esta, el espíritu comprende que ya es inútil su estadía en este mundo y principia el desprendimiento de su peri-espíritu.

Pero como hemos ya apuntado de paso, este desprendimiento no es igual para todos los casos.

No siempre el desprendimiento del alma se opera despues de la cesacion de la vida orgánica, pues acontece con mucha frecuencia que mientras el cuerpo permanece en una agonía prolongada el espíritu se ha desprendido por completo y entrado en el período de su turbacion.

En el momento de la muerte, el espíritu puede prolongar su agonía, y esto sucede cuando conserva toda la plenitud de su estado y no desea abandonar la vida, ya por amor á la vida misma ó por los seres queridos que deja.

La separacion del alma y del cuerpo, por regla general no es dolorosa, aun cuando vemos que aparentemente se sufre.

No es el espíritu quien sufre ó quien lucha, sino el cuerpo que por razones especiales y principalmente por el vigor que lo anima lucha aun por reorganizar y dar vida á los órganos debilitados por lesiones importantes.

Para resumir este punto concluiremos con el siguiennte párrafo de doctrina del «Libro de los Espíritus» de Allan-Kardec.

«Durante la vida el el espíritu está ligado al cuerpo por la envoltura semimaterial ó peri-espíritu y su muerte no es mas que la destruccion del cuerpo pero no la de la segunda envoltura que se separa de aquel cuando cesa en él la vida orgánica.

«La observacion, prueba que en el

instante de la muerte, el desprendimiento del peri-espíritu no es súbitamente completo; sino que se opera gradualmente y con lentitud muy variable segun los individuos. En unos, es bastante rápido y puede decirse que con pocas horas de diferencia, el momento de la muerte es tambien el de la emancipacion;—pero en otros, sobre todo en aquellos cuya vida ha sido completamente *material ó sensual* el desprendimiento es mucho ménos rápido y dura á veces, dias, semanas y hasta meses, lo que no implica en el cuerpo la menor vitalidad, ni la posibilidad del regreso á la vida, sino una simple afinidad entre el cuerpo y el espíritu, la cual está siempre en proporcion de la preponderancia que durante la vida ha dado el espíritu á la materia.

«Es en efecto, racional, el concebir que cuanto mas se ha identificado el espíritu con la materia, tanto mas trabajo ha de tener en separarse, al paso que la actividad intelectual y moral y la elevacion de pensamientos, operan un principio de separacion hasta en la duracion de la vida del cuerpo, de modo que, al llegar la muerte, es casi instantánea.»

Se sabe por las observaciones que constantemente hacemos por medio de los *cuadros* de ultra-tumba, que en ciertas muertes violentas y particularmente en las ocasionadas por suicidio, suele establecerse una lucha horrible entre el espíritu y su propia materia. El suplicio consiste en que el espíritu está condenado á presenciar la descomposicion de su propio cuerpo sin poder separarse de él durante meses y hasta uno y dos años.

Este estado es sumamente horrible pero corresponde á ciertos espíritus endurecidos en el mal y particularmente á algunos suicidas.

Como el espíritu se encuentra en esos momentos en una turbacion ó confusion á causa de verse violentado á aceptar una situacion en la que no crée ni desea que sea real, se esfuerza en sostener con la fuerza de su imaginacion su estado anterior, imposible ya, ante la ley inexorable que ha producido el actual. De este gran esfuerzo espiritual proviene la identificacion con su cuerpo apesar de la distancia que lo separa, produciéndose lógicamente el afligente hecho que anteriormente hemos descrito.

A mi modo de ver pues, en este caso, no existe ningun vínculo de union ó contacto material entre el peri-espíritu y el cuerpo, sino un hecho ilusorio producido por el horror á la verdad de la supervivencia del alma y á su responsabilidad como ser individual y libre.

—

El alma no tiene conciencia clara de sí misma ni del mundo en que ha entrado sino despues de horas, semanas, meses ó años de su separacion del cuerpo.

Entra pues, en un estado de letargo ó inconsciencia mas ó ménos profunda, á la que se le llama *turbacion espiritista*.

La turbacion del espíritu es una ley que se estiende á todos los mortales, al ménos de este planeta, y ningun ser se libra de ella, por mas elevado que sea.

Para el hombre de bien, que no tiene que reprocharse ninguna accion por la cual haya sido causa ocacional y directa del mal ó sufrimiento ageno, que ha cumplido con sus deberes y hecho el bien hasta donde ha podido, ese ser ha preparado de antemano su felicidad futura, pues aun cuando no tenga nociones espiritistas, es decir, la seguridad de todo lo que tendrá que pasar al salvar el dintel de la tumba, basta que haya tenido una creencia firme en Dios y en su propia inmortalidad, para que el trance solemne de la transformacion se opere sin dificultad y sin dolor; todo lo contrario, con la gran satisfaccion del que despues de una vida de luchas y de pruebas se va á presentar á recibir el premio por haber sabido triunfar y enseñar con el ejemplo de una vida intachable y pura.

Pero desgraciadamente, este caso no es el mas general en nuestra atrasada tierra—sin que esto importe decir que la turbacion subsiguiente á la separacion del alma y del cuerpo sea dolorosa y muy larga—pues por regla general pasa como un sueño más ó ménos agradable y pasa pronto en aquellos espíritus

que tienen en el mundo espiritual séres queridos y agradecidos á los beneficios que han recibido.

Los espíritus tienen medios eficaces que aún no conocemos por completo, para aliviar los dolores morales y cuando volvemos á nuestra querida patria, allí nos esperan para por medio de sus fluidos, hacer que pronto nos demos cuenta del estado en que nos encontramos.—Esos séres que nos son queridos y que ya los habíamos llorado y olvidado son los que se encargan de despojarnos de las impurezas de la materia, de recordarnos que estamos en la patria grande de la vida inmortal y de guiar nuestra incierta marcha al través de la inmensidad que nos rodea.

Cada hecho bueno que ejecutamos en esta vida, cada lágrima que enjugamos es caudal propio que depositamos para el dia de la redencion—pero si en vez de hacerlo así, sólo miramos nuestro egoismo y endurecemos nuestro corazon á la súplica del desvalido—tengamos por seguro que nada habremos ahorrado para el dia que regresemos del destierro en que actualmente nos encontramos.

—

Como el alma es inseparable de su peri-espíritu, cuando éste se ha desprendido por completo del cuerpo, la separacion material se ha operado.

Y digo la separacion material se ha operado, porque existen séres que apesar de no conservar ningun lazo físico que los una á la materia, sin embargo, sus ideas y sus sentimientos son tan materiales que permanecen viviendo absolutamente unidos á este mundo corpóreo y aún sintiendo las necesidades físicas anteriores á su desprendimiento.

Como se comprende pues, la turbacion que experimenta todo espíritu al volver á la vida espiritual, si bien tiene por causa la trasformacion que se opera encontrándose fuera del mundo en que ha actuado, obligado á emplear en sus relaciones externas una organizacion mas sútil y ligera, y respecto de sí mismo, presintiendo que la conciencia queda sin el velo que la cubria, á merced de las miradas é investigaciones ajenas; si bien pues, como decimos al principio, la turbacion proviene de estas causas y de otras que no mencionamos aquí, ella se prolonga por el error y la culpa.

Se prolonga la turbacion por el error, cuando profesamos en vida ideas diametralmente opuestas á la espiritualidad y hemos firmemente creido que nuestro porvenir es la nada; cuando no hemos aceptado ninguna idea de una Causa Primera, organizadora, sábia, justiciera y misericordiosa.

Estos errores tienen que prolongar la turbacion del espíritu, pues al considerarse vivo, él, que no ha aceptado otra vida que la material deduce lógicamente que no ha dejado de existir.

De ahí esa obstinacion de ciertos séres en creer ó hacerse la ilusion que llenan todas las necesidades de la vida material, obstinacion que suele durar años por no querer reconocer su propio estado.

Se prolonga la turbacion por la culpa en los espíritus que han llevado en la tierra una vida del todo sensual, viciosa é inmoral.

Estos permanecen largo tiempo en un estado de turbacion por la impureza del alma que no irradia luz que alumbre su verdadera situacion y que temen á la realidad del mundo en que se encuentran porque la conciencia habla, ó la responsabilidad de sus hechos pasados los horroriza y desalienta.

Por regla general, los espíritus muy atrasados en lo moral como en lo intelectual, están sumidos en la oscuridad que aumenta la turbacion—porque en la necesidad de ver solo con el alma, ésta no les presta luz ninguna.—Y la ceguedad del alma no es ni sombra, segun los espíritus, de la ceguedad del cuerpo.

Un ciego en la vida corporal puede tener en su auxilio la luz del alma desarrollada por la resignacion de su prueba y por una vida ejemplar, pero un espíritu ciego, qué luz ó qué consuelo puede amortiguar sus sufrimientos?

Por el contrario: el verdadero hombre de bien, poco importa que no sea espiritista, traspasa con paso firme el dintel de la muerte ayudado por los

corazones agradecidos que lo esperan para demostrarle su gratitud — Su turbacion pasa como un breve y á veces agradable sueño; todo le sonrie á su llegada á la patria y la luz de su alma le ayuda á recordar y darse exacta cuenta de su nuevo estado.

Es indudable que un espiritista convencido pasará igualmente por este breve sueño, si es un hombre de bien y aún cuando no lo sea siempre es una ventaja el conocer de antemano hácia donde se dirije y qué es lo que determinará su trasformacion;—pero no es bastante ser espiritista, es decir, creer en la inmortalidad del alma para evitar una turbacion prolongada, es necesario ser un verdadero cristiano, practicar la caridad y oponer á las pasiones la virtud del Cristo—porque aquel que mas ha recibido mas se le ha de pedir.

El espiritista que no trabaja por hacerse mejor moral é intelectualmente, que con su ejemplo poco edificante contribuye á que la luz de la verdad permanezca estacionada, ha de sentir miedo al trasformarse, de afrontar la enorme responsabilidad de sus actos, porque sabe perfectamente que ha recibido mucha luz para hacerla estensiva á sus hermanos y en cambio sólo ha difundido el escándalo y el desprestigio de la verdad que concibió, por su incuria ó por su obstinacion en el mal.

Preocupémonos mucho ¡oh espiritistas! de saber llevar á su destino, con fidelidad y energía la pesada carga que sobre nuestros hombros hemos deliberadamente echado; porque de nuestra conducta depende el progreso de una verdad que regenerará por completo á los pueblos, apartándolos de la senda oscura del materialismo y del sensualismo á fin de hacer práctico el reinado del espíritu en este tan atrasado planeta.

He dicho.

COLABORACION

¡César!

I

Desde que el estudio del espiritismo nos ha convencido que es una verdad axiomática «que lo que no se gana, no se obtiene» cuando vemos un ser abrumado bajo el enorme peso de una expiacion horrible, le miramos con profunda compasion y decimos con angustia indefinible: ¿Qué hiciste ayer? ¿A cuantos desgraciados condenaste á muerte? ¿A cuantas familias dejaste en la miseria? ¿Cuántos años de tu vida consagraste á la consumacion de espantosos crímenes? Grandes debieron ser tus delitos cuando para esta existencia no has conseguido ni un dia de reposo, ni una hora de solaz.

Estas ó parecidas reflexiones, hicimos hace algunos dias al visitar por vez primera á una familia que ocupa una buena posicion social, que poseen bastantes riquezas, y que sin embargo les falta mucho para ser felices.

Se compone la familia de un matrimonio y tres hijos, el mayor tiene veinte años, es delgado y de mediana estatura, blanco y rubio, cabeza de artista, frente pensadora y ojos que cuentan una historia de lágrimas; la expresion de su rostro es melancólica, cuando está sentado su porte es distinguido, su figura aristocrática, cuando se estrechan sus manos blancas, finas y delicadas, parece que se cogen las manos de una niña, tan suave es su tacto; habla muy bien, se expresa con soltura, revela clarísima inteligencia y profundo conocimiento en el arte que inmortalizó á Murillo, á Velazquez, á Juan de Juanes y á Rafael; pero cuando se levanta, al dar los primeros pasos una extremada debilidad en sus miembros inferiores le hace doblar las rodillas y le obliga á inclinar y balancear el cuerpo, perdiendo su simpática figura toda su esbeltez y distincion, pues se asemeja al hombre dominado por la embriaguez, que camina torpemente, dando pasos inseguros en opuestas direcciones.

¡Qué impresion tan dolorosa sentimos al contemplarle! aumentándose nuestra compasion cuando hablamos con él un

largo rato, cuando vimos que posée, (como hemos dicho antes) una buena inteligencia, sintiendo como es consiguiente la influencia de las pasiones juveniles, la vida se desborda en su sér, su voz vibra, su mirada fulgura, su ademan es apasionado y .... todo ha de quedar ahogado en sí mismo, su imperfeccion, su debilidad física, le separa de los amores y de las relaciones de la vida: para ser amado en la tierra, para ser preferido á los demas, no basta poseer un alma grande y apasionada, se necesita tener un cuerpo estéticamente configurado, el jorobado, el manco, el cojo, el epiléptico, el patizambo y todos los que tienen otras mil imperfecciones físicas, parece que solo han venido á la tierra para inspirar risa á los más y compasion á los menos; y aunque á veces llegan á ser amados, como antes de serlo se han visto desdeñados por la generalidad, este desden se ha infiltrado en su alma y ha ido formando en su corazon ese depósito de amarga ironía, esa profunda desconfianza que tanto lastima, que tanto hiere, que tanto humilla, que tanto mortifica y que fermentando en su alma, como agria levadura, vá formando el vacío en torno de aquel que apesar de ser un genio, que apesar de ser un hombre grande, huye de la sociedad como si hubiera cometido un crímen; se averguenza de sí mismo, le inspira repulsion su figura, y tiene que vivir unido á su mayor enemigo, tiene que estar enlazado al instrumento de su tortura, y no un dia, no un año, no un lustro, sino toda la vida. ¡Oh! eso es horrible! es la cadena perpetua del presidario. ¡Qué grande debe haber sido el delito cuando es tan terrible la condena!

Esto pensábamos mirando á César despues de preguntarle con maternal cariño, cuántas veces habia visto florecer los almendros.

—Tengo, ¡veinte años Señora!.. ¡veinte años!

¡Cuánto dijo en tan pocas palabras! Nos contó toda su historia, sus ambiciones y sus anhelos, sus desengaños y decepciones, en ellas rebosó la amargura que llena hasta el borde la frágil copa de su existencia.

Pobre César! es inmensamente desgraciado. Jóven, de rostro simpático de claro talento, de agradable trato, y sin embargo... no tiene amigos, no tiene quien le ame, el no puede correr como sus compañeros de estudio, y estos no tienen paciencia para acompañarle en sus cortos y fatigosos paseos. El no tiene una ilusion amorosa, no está prometido con ninguna niña encantadora, su familia no ha podido concertar su enlace con ninguna de sus jóvenes parientas, está condenado al celibato, apesar de tener un carazon sensible y un alma apasionada. Es tan débil su organismo, casi siempre está enfermo, y hasta hace pocos meses ha salido siempre con su ayo. Su niñez, sin un juego!... su juventud sin amores! .... habiendo en él todos los gérmenes de la vida, pero en estado latente, sin desarrollo; es un espíritu gigante que solo puede disponer del organismo de un pigmeo; y para mayor sarcasmo es rico, pero su riqueza no ha sido suficiente para robustecer su cuerpo: el último mendigo de la tierra es mas feliz que él, puesto que sus miembros ágiles le permiten ir á donde desea, mientras que César vive prisionero dentro de sí mismo.

Vivir sin alas el que ha nacido con las del génio, es un tormento que se comprende algo, pero que no se explica, no hay lenguaje que describa fielmente esa continuada agonía; se juzga de lo horrible de la causa por sus dolorosos efectos.

Sabíamos antes de conocer á César que éste era incrédulo, en materias religiosas, y si nombraba á Dios era para apostrofarle, para increparle duramente por haberle dado la vida, y cien y cien veces habia dicho á sus padres:—Para qué me habeis puesto en el mundo? qué daño os hice para que os complacierais en formarme de barro? tan quebradizo y deleznable? ¿qué maldicion pesa sobre vosotros que para legitimar vuestros amores dais la vida á un sér raquítico que no puede vivir y gozar como los demás hombres? ¿Qué lujo de crueldad habeis desplegado que llamasteis una alma inteligente y soñadora amante de lo bello y de lo grande para ofrecerle un cuerpo enclenque y enfermizo, que no puede sostenerse y que en vez de

ser el auxiliar de su espíritu, es su verdugo, que le atormenta incesantemente con su impotencia y su debilidad?

Dicen que la mision de los padres es una mision divina; no la habeis tenido para mí, no, ¿porqué me habeis despertado si yo dormia en el cosmos universal, si mi inteligencia no se habia individualizado, porqué pedisteis á la naturaleza que fraccionara algunos de sus átomos para que dieran forma al primer fruto de vuestros malhadados amores? Porqué os conocisteis? Porqué os amasteis? Porqué quisisteis veros reproducidos? No os bastábais el uno al otro?...

Porqué perjudicar á un tercero que sin vosotros no hubiera soñado con un cielo para despues precipitarse en un abismo insondable?....

Yo de niño esperaba, yo creía que el oro era un amuleto misterioso con el cual se conseguia todo en la tierra y me decia: Mis padres son ricos, ellos pueden llamar y pagar espléndidamente á sabios doctores que vigorizarán mi organismo; y esperaba en la ciencia, en la riqueza y en mi juventud; pero los médicos me miran, me dan remedios ineficaces, los años pasan, el niño de ayer es el hombre de hoy, y mis piernas flaquean, mi cuerpo oscila como arbolillo sin raices en poder de chiquillos traviesos; y la burla de los unos, y la compasion de los otros, me irrita y me humilla á la vez, quiero querer y los malos me cierran el paso, quiero amar y no encuentro quien me ame, quiero recorrer el universo y apenas si puedo salir de mi hogar.

Decidme, ¿que os hice yo? . . . responded; si todo efecto reconoce una causa, yo quiero saber porque me habeis hecho tan inmensamente desgraciado!. . . .

Sus padres como se comprende facilmente, sufrian con su hijo todos sus dolores, todas sus angustias, y cuando le veian tan desesperado su pobre madre lloraba amargamente y su padre se enfurecia ahogando su furor con filosóficas reflexiones que solo conseguian las mas de las veces aumentar la exasperacion de César.

Como no hay desheredados en la tierra, como todo dolor encuentra su lenitivo, César cuando menos lo esperaba ha visto ante sus ojos nuevos y dilatados horizontes. Entre sus amigos de la infancia hubo una niña dulce y cariñosa llamada Margarita, que se asoció á sus juegos con la docilidad que caracteriza al sexo débil en su niñez. César no supo apreciar el cariño de su inocente compañera, y eran mas las vecee que la repelia que las que aceptaba sus caricias infantiles. en una de las temporadas que estaban enojados murió Margarita, y entonces César lloró la ausencia de la bella adolescente que al hacer su entrada en el gran mundo se llevó las manos al corazon, lanzó un gemido y huyó de la tierra por que sentia la nostalgia del infinito.

Entre los numerosos amigos con que cuenta la familia de César, hay uno ó dos que son espiritistas, y despues de acaloradas discusiones, de burlas de una parte, de serias reflexiones por la otra, de magnetismo y de todo lo que se necesita para llevar al convencimiento á espíritus refractorios á las innovaciones, que cada uno de por sí creia que su creencia era la mejor, añadiendo á esto una gran desconfianza que rechazaba casi en absoluto la autenticidad de los fenómenos espiritistas, despues de luchar con tantas y tan diversas contrariedades, una íntima amiga de la madre de César, una mujer entregada por completo á las prácticas religiosas, una buena cristiana en toda la extension de la palabra, incapaz de mentir, temiéndole á los espiritus y experimentando en las sesiones espiritistas, dudas, contrariedad, temor, y todo lo que se necesita para rechazar las influencias de los séres invisibles, dominada por un buen magnetizador se durmió con el sueño sonambólico, y ante César y su familia, dieron principio unas sesiones de gran importancia, pues por medio de la sonámbula se obtuvieron comunicaciones de varios parientes de los padres de César, á los cuales la medium no habia conocido, describiendo su figura con perfecto parecido. César observaba atentamente, y como no podia desconfiar ni de la sonámbula ni del magnetizador, por que ambos son personas respetabilísimas, incapaces de faltar á la verdad, su escepticismo comenzó á tambalear, y mas aún cuando el mismo vió en los puntos que

señalaba la sonámbula, una especie de nube de humo blanquecino aspirando á la vez el olor de aromáticas flores que la medium iba describiendo con bastante lucidez, aumentando su interés cuando la sonámbula dijo alborozada: ¡Ay! que aparicion tan preciosa! que jóven tan hechicera! es verdaderamente encantadora, quiero conocerla, pero vá envuelta en un largo velo de nivea gasa ¡que digo! . . . . no es gasa, es otra tela mas impalpable, su vestido es de lama ó de tisu de plata, pero trasparente. Se acerca á César levanta una punta de su velo le envuelve con el, se inclina y su cabeza casi toca en su frente, debe mirarle con inmensa ternura, le pido que se descubra bien y aparte los pliegues de su velo. ¡Dios mio! . . . . si es Margarita! pero mucho mas hermosa que cuando estaba en la tierra. ¿No sientes un fluido César? estás envuelto con su flotante velo te mira como las madres miran á sus hijos enfermos, te habla, ¿no la oyes?

César confesó que sentia una emocion dulcísima que nunca habia sentido, y desde aquel dia memorable su existencia no ha sido tan amarga.

Margarita, por medio de la sonámbula, le ha dicho á César que existia en el espacio, y que se acercaba á la tierra para consolarle y hacerle comprender la eternidad de la vida; y en una série de dulcísimas comunicaciones le ha hecho conocer en el error en que vivia negando la inmortalidad del alma y el progreso indefinido del espíritu; y el ateo, el enfermo desesperado, el genio aprisionado en un organismo inservible, hoy se sonrie dulcemente y habla de los espíritus con la mayor sencillez y naturalidad, mostrando empeño en leer las comunicaciones y en contar todos los detalles de las sesiones, sin olvidar lo mas insignificante.

¡Qué cambio debe haberse verificado en la mente de César! cuánta habrá sido su sorpresa al volver á encontrar en su camino á la compañera de su niñez, convertida en madre amorosísima, aconsejándole que se consagre por completo al divino arte de Apeles por el cual César tiene decidida predileccion, impulzándole al estudio de la filosofía espiritista para conocer el por qué de lo que parece anómalo, para convencerse por si mismo que las existencias cual la suya tienen por base el olvido total de los deberes y el completo abuso de los derechos.

César no puede ser feliz en la tierra, pero si puede ser mucho menos desgraciado, estudiando el espiritismo racionalista.

II

No por curiosidad, sino por estudio, por conocer la causa que ha producido tan dolorosos efectos, hemos procurado ver las raices del árbol que ha dado tan amargos frutos, y un espíritu nos ha dicho lo siguiente:

«Preguntais quién fué César, con esa ansiedad dolorosa con que pregunta todo aquel que se interesa por las desgracias de su prójimo. Por la clase de expiacion se puede colegir cual fué el delito cometido, mas ya que solos con vuestra razon no podeis deducir con toda la claridad apetecible lo que deseais, yo os diré á grandes rasgos lo que hizo César en ese mundo en su anterior existencia».

«No es espíritu en cuya historia se registren horribles crímenes, no; en su incarnacion pasada eligió noble cuna, gran riqueza, hermosa figura y génio aventurero; mas no para emplearlo en empresas provechosas para él y para su patria, ántes muy al contrario, solo penzó en disfrutar lo que poseía sin cuidarse ni poco ni mucho del aumento de su hacienda; muy dado á lances amorosos, malgastó los mejores años de su vida aprovechando las efímeras ventajas que le daban su belleza física, su distincion y sus bienes para ser atendido y obsequiado donde quiera que se presentaba; y desde la mujer nacida en las gradas de un trono, hasta la infeliz que por hambre ó por vicio, se entrega al mejor comprador, él mintió amores y prodigó caricias bajo pabellones de purpura y en el rincon nauseabundo del último lugar de la tierra.

«Para esos malhechores, para esos foragidos que penetran en una casa honrada y sin exponerse en lo mas mínimo,

hurtan el tesoro de mas valia, aquel que una vez perdido jamás se recobra; para esos bandidos sin corazon, no hay en ese planeta penitenciarias, y mas si el ladron de honras es inmensamente rico; su riqueza le hace inviolable; y el que hoy llamais César, abusó tanto de su posicion social, que impunemente labró la desgracia de muchas familias y mas de una mujer enamorada y abandonada á su desesperacion murió maldiciendo su memoria. Y era tan hermoso, habia en su mirada una atraccion tan poderosa que le bastaba mirar para conseguir. Fué un galanteador de oficio, siempre con buena fortuna, consideró á las mujeres como mercancia sin valor, puesto que no encontró ninguna belleza ingrata que despreciara sus halagos. Hizo daño, mucho daño sin medir sus consecuencias sin fijarse á mirar por un segundo la suma total de sus víctimas Para él la mujer era *una propiedad animada* como llamó uno de vuestros sábios á los esclavos, creia que habian nacido hermosas para satisfacer los caprichos de su señor, sus lágrimas le haciau reir, su furor excitaba su ira; no le concedia á la mujer mas que un deber, el de engalanarse y embellecerse para ser agradable al hombre, negándole todos sus derechos, hé aquí todo. Y así como un correo de gabinete no se inquieta por los caballos de posta que estropea para llegar mas pronto al fin de su jornada, de igual manera al que hoy llamais César no se le importaba un bledo que las mujeres murieran envenenadas por sus caricias; no merecia una mujer mas consideracion que la de ser mirada y acariciada en una noche de orgia».

«La mujer madre no consiguió tampoco su respeto; por lo demas no fué ni avaro, ni envidioso, ni traidor, sus servidores le querian entrañablemente. No tenia mas que un vicio que le dominaba por completo, el apetito sensual, éste atrajo (como os he dicho antes) sobre su cabeza muchas maldiciones, porque fueron muchas las mujeres que le amaron y tuvieron que maldecir su desvio».

«Murió solo y abandonado de todos cuando iba mas embebecido en sus lúbricos recuerdos, equivocó la senda y cayó en un precipicio donde permaneció algunas horas sufriendo agudísimos dolores, hasta lanzar su postrer suspiro, sin que una mano piadosa cerrara sus grandes ojos, sin que un beso de ternura sellara sus lábios. Para sus restos no hubo sepultura, y aún existe la tradicion en su pais, de que á su cuerpo y su alma se los llevó el diablo. Nadie encontró sus despojos, tan hondo fué el abismo donde cayó, y como si esto no fuera bastante, hubo un desprendimiento de rocas que cayendo sobre su cadáver le trituraron».

«Cuando aquel espíritu llegó á ver el cuadro de su vida su dolor fué inmenso indescriptible!... No le faltaron séres amorosos que le prodigaron consuelo, pero él tenia inteligencia bastante para comprender que habia pecado mucho, si bien en algunos de sus actos habia influido poderosamente la educacion viciada que recibió de sus preceptores, que todos fueron ministros de Dios».

«Una de sus víctimas que sucumbió bajo el peso de su verguenza y de su dolor, fué la que influyó mas en su ánimo para que pidiera la expiacion que hoy sufre, y César pidio una madre amorosa para en sus brazos comenzar á amar y á respetar á la mujer, pidió riqueza y un cuerpo defectuoso y animado por una clara inteligencia y un naciente sentimiento para desear amor y no poderlo obtener, porque en la tierra los organismos defectuosos solo inspiran risa á los mas, y compasion á los menos y el seductor irresistible de ayer, el que á su paso sembró dolores y vergonzosos remordimientos, hoy apenas puede salir de su palacio, es rico es amado de su familia, muy amado; pero su cuerpo es su implacable verdugo, casi siempre está enfermo, rodeado de innumerables cuidados, que acrecientan á veces su sentimiento, porque despiertan en él los puros deseos de crearse una familia sueña con una esposa con tiernos hijos pero..... ¿encontrará quien le ame, podrá resistir el horrible tormento de los celos que necesariamente tendrá que sufrir si asocia su existencia á otra existencia? Ah! su expiacion es terrible! Es un alma que despierta á la vida, apri-

sionada tras de espesas rejas. Ama las bellas artes, ama todo lo que es grande, ama todo lo que despreció en su incarnacion pasada; él no creia que fueran séres racionales los que eran deformes, por eso hoy él cuando se mueve demuestra muy apesar suyo su deformidad para convencerse por sí mismo de su error y de su injusticia.»

«Haceis bien en compadecer á todos aquellos que veis abrumados bajo el peso de su expiacion. ¡Ay! de los opresores, porque luego serán los oprimidos.»

«No os canseis de relatar historias en cuyas tristes páginas encuentre la humanidad útiles enseñanzas que la alejen del abismo insondable de vergonzosos vicios. Decid, repetid en voz muy alta, que los tullidos de hoy, son los que ayer tuvieron prisa para cometer desaciertos, decid que el brazo que hoy no se mueve, ayer se movió para manejar el arma homicida y firmar presuroso sentencias de muerte; decid que los ojos que hoy no tienen vista, ayer se complacieron en mirar impurezas, comtemplando tambien con delicia las contracciones de los condenados cuando en el potro del tormento declaraban mentiras ó verdades, para dejar de padecer.»

«Decid que los grandes sufrimientos son el resultado de grandes crímenes, y no os inquiete que vuestras palabras no encuentren eco en la humanidad; con un solo sér que os escuche, teneis la recompensa de vuestro trabajo; con un ciego que recobre la vista, podeis, decir que habeis conquistado un mundo.

Adios.»

III

Creemos lo mismo que dice el espíritu que ha tenido la amabilidad de darnos algunas explicaciones sobre el pasado de César; creemos que un sér que despierta del letargo de la ignorancia, es un mundo en el cual comienzan á desarrollarse todos los gérmenes de la vida; un solo hombre decide á veces del porvenir de muchas naciones; un solo pensador basta en muchas ocasiones para dar distintos rumbos á las escuelas filosóficas y religiosas que han imperado millones de siglos; un sólo artista hace con su génio maravilloso una verdadera revolucion en el arte; un sólo poeta sirve para despertar el sentimiento de cien generaciones. Las colectividades sirven para arraigar las innovaciones del progreso, pero la palabra mágica, el *hágase la luz!* un solo hombre es el que lo pronuncia cuando llega la hora de la redencion de un pueblo.

Réstanos decir para concluir que cada dia nos convencemos más y más, que el estudio razonado del espiritismo es la tierra prometida de todos los desgraciados. César desde que se ha convencido que las comunicaciones de ultratumba son una verdad innegable, busca afanoso ponerse en relacion con los espíritus, consultando con ellos sus dudas y recelos sobre sus adelantos en el arte pictórico; y cuando un desengaño le hiere y hondamente le impresiona, evoca á un sér amigo, y si éste viene, escucha dulces consejos y sensatas reflexiones, su rostro se ilumina con los resplandores de una inmensa satisfaccion: tiene quien le ame, quien le aconseje, quien vele por él, y estos no son individuos de la familia, no; son otras afecciones; ya no está sólo en el reducido círculo de su hogar. Tiene amigos, amigos que no le envidian por sus adelantos en el arte, sino que muy al contrario le dicen: «Para el génio no existen distancias ni alturas, ¡sube! ¡avanza! que es tuyo el porvenir!

Nunca olvidaremos á César. Su expiacion nos hace mirarle con maternal cariño, y nunca nos ha parecido mas útil la comunicacion de los espíritus, que al ver á César escuchando anhelante los consejos que recibe de ultratumba.

Por ella sonrie un mártir de sí mismo! ¡bendita sea la luz de la verdad!

Amalia Domingo y Soler.

Materializaciones

(Traducido por I. E. R.)

La Revue Spirite toma del *Light* de Lóndres, el artículo que á continuación traducimos:

«Dareis lugar en vuestras columnas á la relación de una interesantísima sesión habida recientemente con la presencia del bien conocido psíquico Mr. Eglinton, y durante la cual hemos obtenido tres diferentes pruebas de la autenticidad de los fenómenos espíritas.

1ª Parientes y amigos reconocidos por todas las personas presentes;

2ª Aparición de dos formas en en el mismo momento;

3ª Desenvolvimiento de una forma que acababa de desprenderse del costado del medium, ante la vista de los asistentes.

El 17 de Noviembre último, á las 8 de la noche, nos reunimos en casa de Mr. Eglinton; cuando todos hubieron llegado, nuestro huesped nos hizo subir á una pequeña cámara que comunicaba, por una puerta adornada de cortinas, con otra pieza más pequeña, formando gabinete. Habiéndonos dicho Mr. Eglinton que podiamos inspeccionar el departamento, dos señoras y dos caballeros aprovecharon el permiso. Cerraron una puerta que daba á la escalera, selláronla con una faja de papel de timbre postal, previamente señalada con una marca particular. Nó hay para qué decir que esta faja hallóse intacta al fin de la sesión.

Mr. Eglinton hízonos sentar en semicírculo, pero habiendo sido advertidos, por golpes tiptológicos, por hallarnos mal colocados, uno ó dos de nosotros cambiaron de posición, siguiendo indicaciones que nos fueron dadas.

Estábamos colocados así: Primero Mr. Y. despues Mlle. R., Mr. B., Mme. W., Mme. R. Mme. D., Mlle. D. y Mme. E., quien se hallaba próxima al gabinete. Púsose junto á Mr. Y. una lámpara que daba suficiente luz para permitir distinguir fácilmente los diferentes objetos que habia en la cámara. Mr. Eglinton se sentó un instante sobre una silla, frente al círculo, y conversaba con nosotros, pero la influencia del control no tardó en hacerse sentir; levantóse entonces, retirándose detrás de las cortinas, volvió en seguida á tomar cerca de nosotros la fuerza necesaria; con este fin hízose pases de alto á bajo, partiendo de las sienes y de los dos costados de cada uno de los asistentes.

Pronto, despues de su vuelta al gabinete, su guia Joey hízose oir interpelando á algunas personas por su nombre; la primer forma que se presentó fué una jóven envuelta en una draperia corta, dejando ver sus piés desnudos hasta el tobillo.

Aproximándose á Mr. B. púsole la mano en el hombro. Reconociola él, y una voz que parecia venir de atrás de su silla y queriendo pronunciar su nombre, fué oida por una parte de los asistentes; cuando se retiró, Joey repitió el mismo nombre que Mr. B. afirmó ser el de la aparición.

Vino enseguida un jóven que quiso hacerse reconocer de Mme. R., sin conseguirlo.

La tercera forma se dirijió á Mme. W., quien reconoció á su tio. Cedió este el lugar á un hombre fuerte, de alta estatura y larga barba canosa; escedia por lo menos en la cabeza y los hombros á la estatura del medium, y se parecia de manera sorprendente á Mr. Y. quien reconoció en él á su hermano.

Fué directamente á Mr. Y. y le tocó, enseguida hácia Mme. F. (su sobrina), en el otro extremo del círculo y la palmeó amistosamente en la espalda. Cuando desapareció, Joey díjonos que el volveria trayendo el espíritu del niño de Mr. R., como efectivamente sucedió; el niño á quien tenia de la mano, abrazó primero á su padre, despues á Mme. F., hizo lo mismo, á pedido de ellas, con Mmes. R. y D., despues las dos formas desaparecieron.

El espíritu siguiente se aproximó sin hesitacion á Mme F. quien reconoció en él á su padre. Despues, habiendo Joey anunciado la llegada de álguien que venia por Mme. D., presentóse una niña que aproximándose á mi madre, separó su mano de la mia, é inclinándose hácia

ella, se la besó murmurando su nombre «Annie»: era una de sus hijas muerta en la niñez. Yo estaba bien colocada para poder examinarla, y noté su gran semejanza con una de mis hermanas vivas. Tenia largos cabellos rubios. (Todos los espíritus, á escepción de uno se presentaban con la cabeza descubierta). Parecia tener mucha fuerza y pudo estar un rato con nosotros. Pedila que me besara lo que hizo, tomándome la mano que yo tenia sobre las rodillas. Despues volvióse hacia Mme. E. que le dirijió la palabra, y tambien la abrazó.

La forma que á continuación, manifestóse era un jóven á quien inmediatamente reconocí, habiendo estado intimamente ligada á él, cuando era de nuestro mundo; sin embargo no hice observación alguna. Avanzó directamente hácia Mme. R. su madre; pero esta estaba demasiado emocionada para reconocerle; tornóse entonces á su hermana que se encontraba junto á la luz, de modo que esta daba de lleno sobre él. Bajándose hasta ella y colocándola las manos en los hombros; lanzó ella un grito de sorpresa y alegria: Ah! es E.! Desapareció en el gabinete, para volver con nuevas fuerzas. Enlazó con sus brazos á su hermana y la estrechó en ellos con tanta presión que casi la derribó de la silla.

Como si todos estos fenómenos no bastaran para determinar nuestra convicción, el médium *entrancé* nos fué todavia traido, y mientras estaba ante el círculo vacilando sobre sus piés, vióse un espíritu destacarse de su costado y despues materializarse. El prodigio empezó por la aparicion de una luz brillante justamente debajo del corazón; desprendióse en seguida de la misma región, una sustancia blanca, vaporosa, cuyo volumen aumentó gradualmente de pronto, una figura de hombre hízose visible cerca del médium; una cinta de la sustancia vaporosa ligaba el uno al otro.

El médium parecia muy agitado, y fué necesaria la ayuda de uno ó dos de los asistentes para evitar que cayera por tierra. Entonces el espíritu pareció romper el lazo, y el médium arrastrándose penosamente hácia la puerta, quedó apoyado en ella hasta que el espíritu volvió cerca de él y los dos desaparecieron en el gabinete.

Otra forma, la de un niño que tenia una luz, se presentó en el límite de las cortinas, pero no tuvo la fuerza necesaria para aproximarse más, asi es que no fué posible reconocerle.

Oimos entonces á Joey desearnos las buenas noches, pero en voz baja, estando el poder casi agotado.

Cuando Mr. Eglinton volvió en sí, parecia en un estado de completa postración.

Para terminar, debo decir que el círculo era enteramente armónico, siendo los presentes más ó menos conocidos unos de otros, y habiendo la mayor parte visto fenómenos del mismo género.

R. D.

Testigos de estos hechos:
D. Jounger.
E. Fearn.
J. R. Roeburn Mme. Roeburn.
Mme. Darling, Ruby Darling

Comunicacion medianímica

De *La Colorada* nos remite un hermano de «La Constancia» la siguiente comunicacion de un espíritu protector.

«Apenas se ha levantado el velo que oculta el porvenir y esa luz que ha partido del misterio, esa luz de que solo se os ha permitido ver, no el foco de donde parte, sino sus mas pálidos y apartados destellos, ha sido bastante para que unos hayan enceguecido, otros huido espantados, otros sumiéndose mas en su claridad se hayan abrasado y los demas aprovechándose de esa luz solamente para ver el lugar en que se encuentran, caminan esquivando los precipicios como medio de llegar mas pronto á la perfeccion.

Mas esa claridad solo os ha enseñado lo distante que estais del lugar adonde forzosamente teneis que ir, pues por mas que cerreis los ojos y os arrojeis á los abismos que os rodean tan solo os heriréis y penosamente buscareis los pelda-

ños en que apoyar vuestros pies y manos para ascender otra vez al punto de donde caistes.

Es inútil que os dejeis caer al suelo perezosamente, la ley de la necesidad os obligará á trabajar para llegar al punto to á que indispensablemente debeis llegar.

El velo se levanta, la claridad asoma—No trateis de mirar la luz frente á frente; —sed prudentes y aprovechad de su claridad para que os sirva de guia en el sendero de la caridad.

Dejad que los espiritus elejidos os enseñen. ¿Creis que sabeis algo ¿Creis que podeis hoy ni aun imaginaros los placéres infinitos de los que van avanzando?

Qué sabeis vosotros de los mundos que pueblan el infinito?

Solo debeis imaginaros que el amor es lo que une lo finito con lo infinito y que la ley de amor es la única de la que nadie podrá decir que no ha tenido medios ó elementos para practicarlo.

Amad á Dios y amaos: solo así progresareis.

Cristo os enseñó á amar sin ostentacion ni orgullo—Decis que sois cristianos? Imitad al maestro.

Ese amor os hará trabajar, el trabajo os dará la ciencia, y esa ciencia os hará comprender vuestros deberes.

Mas, si no podeis ser sabios, sed amantes; no os olvideis que el amor es el lazo que os une á Dios y que aún cuando vosotros no le ameis, él os ama y no dejará de amaros porque el amor es la ley fundamental de la Creacion.

Dejad á vuestros hermanos que no piensan como vosotros, pero no dejeis de amarles; tan solo debeis enseñarles lo que vosotroa sabeis y no olvideis que esa merced que vosotros habeis recibido es para que hagais de ella un buen uso.

Todo cuanto sucede está aprobado por el que todo lo dirije, tanto lo malo como lo bueno.

Todo es justo—lo malo es el contraste y algun dia os dareis cuenta exacta de estos hechos tan necesarios al progreso.

No trateis de avanzar demasiado, olvidando ciertos detalles porque otra vez tendreis que volver atras para estudiar esos detalles que os serán necesarios, pues vuestra presencia en los lugares á que arribaseis, seria inutil sin esos datos ó conocimientos de lo que habeis pasado por alto.

Queridos hermanos.

Usad de los medios de propaganda de que dispongais, con humildad y prudencia, pues la falta de tino, los intereses personales y la soberbia que mezcleis á la grandeza de vuestros principios darán resultados negativos y hasta podeis estacionar largo tiempo la causa del espiritismo.

La propaganda de nuestra doctrina no precisa exageraciones mundanas.

Ella marcha y marchará porque el progreso es ella y en ella vá encerrado—la verdad es de Dios y no vuestra y ¡ay! del que pretenda detenerla porque pasará adelante, allanando y destruyendo todos los obstáculos que se le opongan—Adios.

Elena.

Declaraciones de Victor Hugo

SOBRE LA VIDA FUTURA

—

Siento en mi sér la vida futura. Soy como el árbol que más de una vez ha sido talado. Las nuevas raíces son las más fuertes y vigorosas, y es que asciendo, lo sé, hácia el cielo.

El sol derrama su luz sobre mi cabeza.

La tierra me dá su sávia generosa, en tanto que ilumina mi alma la clara intuición de mundos desconocidos.

Se dice que el alma no es más que la resultante de las fuerzas corporales. ¿Porqué, entónces, es mi alma más lucida cuando comienzan á decaer mis fuerzas corporales? El invierno está en mi cabeza y en mi corazón una eterna primavera.

Ahora respiro la fragancia de las lilas, de las violetas y de las rosas, como á los veinte años. Miéntras más me acerco al fin, con más claridad perciben mis oidos las inmortales sinfonías de los mundos que hácia sí me atraen. Esto es maravilloso, y sin embargo sencillo.

Parece un cuento de hadas, y no obstante es una historia. Durante medio siglo he escrito mis pensamientos, en prosa y verso, historia, filosofía, drama, romance, tradición, sátira, oda y canto; todo lo he ensayado, y sé que no he dicho la milésima parte de lo que hay en mí.

Cuando baje al sepulcro podré decir como muchos otros:

«He concluido mi tarea;» pero no podré decir: «he terminado mi vida.» Mi tarea empezará de nuevo al siguiente día.

La tumba no es una alameda cerrada, es un camino libre. Se cierra el crepúsculo y se abre el alba. Yo progreso á cada instante, porque amo este mundo como mi tierra natal y porque la verdad me compelia como compelia á Voltaire, aquella humana dignidad. Mi trabajo es solo un principio.

Mi monumento sobresale escasamente de su cimiento. Yo sería feliz si lo contemplase elevándose, y elevándose eternamente.

La red de lo finito prueba lo infinito.

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

¿Qué es morir, sino vivir siempre?

Si pronuncio el nombre de Dios, haré reir á más de uno de vosotros que no creeis en él.

¿Porqué no creeis en Dios? Porqué creeis en las fuerzas vivas de la Naturaleza? más ¿qué es la Naturaleza?—Sin Dios, un grano de arena.

¿Qué es la tierra?—Una cuna y una tumba: pero del mismo modo que la cuna contiene su orígen, la tumba tiene su objeto: es la puerta cerrada sobre la tierra; pero es la puerta abierta á los mundos entrevistos.

Aunque creais que mañana ó dentro de diez años vais á enterrarme, sé que no me retendreis; vuestros seis piés en la tierra no producirán la noche eterna en mí; los gusanos devorarán lo que es mortal. Pero lo que es la vida de mi cerebro, la vista, el oído, el pensamiento, nadie aquí abajo se apoderará de ella.

Voy á abandonar pronto el mundo: creed á un hombre que ha chocado su frente contra todo. La ciencia hará descubrimientos terrestres; pero jamás tendrá razon, sino se halla dominada por un ideal radiante siempre en la vida.—¡Dios!

La Crítica

DE «LA NUEVA ALIANZA»

La crítica es un feo defecto que ridiculiza al que lo tiene, pues al llamar la atención sobre las faltas agenas, pone de manifiesto las suyas propias.

A la persona que critica le es más fácil empequeñecerlo todo que realizar lo bueno; porque la crítica, cuando no está basada en razonamientos justos, es sinónimo de envidia, que no perdona medio de herir con sus cortantes filos.

Los que se dedican á esta tarea poco meritoria, pierden miserablemente un tiempo precioso que podrian dedicar á cosas más importantes y favorables, tanto para sí como para sus semejantes. Si antipatía inspira la mujer frívola que se entrega á este vicio, demostrando maldad, ligereza, educación descuidada y por último, falta de capacidad en el decir, pues no sabe ni puede tratar sobre ningun tema que la distinga, ni concebir pensamientos útiles que la favorezcan, ni callar discretamente cuando el caso lo requiere; ¿qué diremos del hombre que se asemeja á esta en sus defectos y amolda su conducta á tanta debilidad, que la gravedad natural de su carácter y la fuerza moral que lo hace superior rechazan severamente?

La mujer que no se detiene ante la idea del juicio poco lisongero que pueden formar de ella las personas sensatas y de criterio que la escuchan, se aprecia bien poco á sí misma, dando lugar con esto á que solo sea objeto, más bien de lástima que de afecto, porque la necedad hastía y aleja con sentimiento profundo de repulsión.

Más le valdria, si se vé obligada á dar su parecer sobre lo que se critica, lo hiciera con mesura é indulgencia, y

nunca con la intención de hacer reir dando pábulo á la burla.

Muchas mujeres, faltas de hermosura física, deben su dicha á las grandes cualidades morales de que están adornadas, siendo respetadas y amadas hasta el fin de sus dias, por los que han elegido por compañeros.

El hombre pensador y reflexivo jamás se deja llevar por la ilusión del primer momento; y si ama, dura tanto su amor como fugaz fué su ilusión, que se desvanece ante la superficialidad de la mujer que quiso al instante de verla, cautivado por su belleza corporal.

Este amor se convierte en copa de nieve que se evapora al sentir el suave calor del sol naciente; del sol interior que irradia en la mirada de la mujer inteligente, cuyo talento le atrae, seduce y encadena para siempre.

Mis amables lectoras: estudiad el arte de haceros amar por medio del desarrollo de vuestras facultades morales, y huid del feo defecto de la crítica, que os robaria todo vuestro encanto.

Avelina Ortega de Gomez.

Ventajas del Espiritismo

(DE «EL FARO» DE SEVILLA)

I.

El hombre vé al hombre, lo oye y lo toca.

No puede dudar que el hombre existe.

Aun cuando duda, aun cuando cierra sus ojos, tapa sus oidos y esconde sus manos, una voz interior se levanta y dice: *Yo soy.*

El hombre no puede negarse, no puede negar al hombre.

El hombre sabe que cerca de él y fuera de él hay algo.

Sabe que un mundo, del cual depende, le sostiene.

El hombre vé más hallá del mundo que habita millones de mundos cuyos movimientos, revoluciones y leyes que lo rigen estudia y observa la gran armonía y la influencia que con el suyo tienen.

El hombre vé en el espacio un más allá grande, inmenso: y presiente un más allá más gigantesco é inconmensurable, y de más allá en más allá, presiente el infinito.

El hombre vé en sí mismo algo verdadero: vé cerca algo tambien exacto: vé en el espacio mucho más verdadero, y presiente más allá y más allá, mucho más exacto, que á medida que se dilata, es más y más verdadero, y así de verdad, en verdad, presiente la única y exacta verdad.

El hombre en si mismo vé algo bello; vé bellezas que le rodean y vé en el espacio mucha mas belleza, y remontándose de belleza en belleza, presiente más allá la gran belleza.

El hombre siente en sí algo grande, algo exacto y algo bello; que le guia hácia ese más allá inmensamente grande, cumplidamente exacto y grandemente bello.

El hombre se vé obligado á marchar hácia ese más allá! impulsado con la fuerza de su inteligencia hácia lo grande: con la medida de su razón, hácia lo exacto: y hácia lo bello, con los movimientos de su corazón.

Aun cuando el hombre se detenga un momento y dude, su inteligsncia habla, su razon mide, y su corazón late.

Y es que lo grande, lo exacto lo bello que existen más allá fuera de la mirada del hombre, le atraen y llaman, y la inteligencia, la razón y el sentimiento á lo bello, chispas desprendidas de aquel gran todo, responden.

II

Todas las creencias han inventado un más allá absurdo, un más allá mezquino para la inteligencia, la razón y el sentimiento. Todas las creencias combatidas por la inteligencia, negadas por la razón, y censuradas por el sentimiento, han intentado detener á la inteligencia que vuela, á la razon que discurre y al sentiminnto que crea.

Todas las creencias impulsadas tambien hácia ese más allá escondido antes y despues del tiempo y del espacio, han dicho haberlo encontrado, siendo así que el más allá huye más allá todavía, por

más que la inteligencia se esfuerce y y crea haberlo encontrado.

Ese más allá se nos presenta de algun modo: corremos á buscarlo, llegamos á encontrarlo, y se nos presenta más allá todavía, á incalculable distancia; corremos de nuevo, llegamos, y más allá lo vemos. Así de más allá en más allá el universo camina. ¿A dónde? Dios lo sabe.

Dios, ¡ah! cuanto más se piensa en Él, más inaccesible se hace á la inteligencia. Dios está más allá, cuanto más allá se vaya. Todas las creencias han dicho *Dios está allí*; ha llegado el momento en que basta decir *por aquí se vá á Dios*.

¿Y quién lo dice? El espiritismo.

Todas las creencias pensaron encontrar el fin, el objeto y destino de la Creacion: el espiritismo solo intenta buscar el principio de la senda que, hacia el todo grande, bello y verdadero, guia.

Todas las creencias han sido audaces en sus investigaciones, que dieron por resultados limitados fines: el espiritismo, modesto en sus principios, sus fines serán grandiosos, ilimitados.

Todas las creencias han pretendido saber el principio y el fin, el espiritismo pretende empezar y sabe que concluir no es dado.

Todas las creencias llegaron á un límite más allá del cual supone en un principio á Dios entre el vacío y la nada, y en el fin á Dios entre una creacion limitada; el espiritismo presiente á Dios en el pasado entre una obra sin principio, y en el porvenir cada vez á mayor distancia, sobre lo más grande, más bello y mas verdadero.

Pretender de un solo golpe describir el pasado, tocar el presente y saber el objeto del porvenir, pretensión tan solo de añejas preocupaciones.

El espiritismo describe el pasado por lo que vé con la inteligencia, toca el presente por lo que alcanza con la razón, y sabe el objeto del porvenir por lo que siente con el corazón.

La inteligencia, la razón y el sentimiento unidos, ven á gran distancia y con mirada segura en el tiempo y en el espacio.

Entender, razonar y sentir, es preciso unirlos para ver con seguridad y claro. La inteligencia sin la razón se pierde, sin el sentimiento se fatiga; la razón sin la inteligencia se tuerce, sin el sentimiento desvaria; el sentimiento sin la inteligencia, se confunde, sin la razón se precipita.

Todas las creencias por no haber unido estas tres grandes facultades del hombre, se han visto obligados á encerrarse en estrechos límites para detener su vuelo que tiende á remontarse por todas partes: el espiritismo uniéndola no encuetra límites, y va midiendo la grandeza infinita de la obra de Dios, en razón del cuadrado de las distancias que va descubriendo.

III

Es ley impuesta á todas las cosas marchar por distinta via, segun sus funciones hácia un mismo y grandioso fin.

Detenerse es fácil: difícil detenerse mucho: dejar de marchar, imposible.

Todas las creencias se han detenido, pero ya se han detenido demasiado, y ha llegado el momento en que es preciso marchar.

El espiritismo es la avanzada de todas las creencias que la marcha rompen: la humanidad vendrá despues.

El espiritismo es la continuación del principio que al más allá conduce.

Quien dando vuelo á la inteligencia quiera ser obrero razonable de la continuación de un principio que desde el pasado trabajando viene, verá más pronto el más allá primero que se presente. La humanidad ha venido subiendo trabajosamente por la vertiente de los tiempos; Moisés, con la ley en la mano la condujo á la falda de la gran montaña, sobre la cual se extiende la bóveda de lo desconocido: Jesús con su moral inquebrantable, la condujo á la cima y la enseñó el cielo. Obedezca la humanidad su voz y siga su camino lanzándose al espacio.

Adios: No me propuse herir la inteligencia: es imposible; solo intento moverla con la razón ya que Marietta lo supo hacer tan admirablemente con el sentimiento.

Cervantes.

LA SUICIDA

PEQUEÑA NOVELA ESCRITA PARA LA «CONSTANCIA»

POR

OSCAR S. LASTON

X

La aparicion

Alberto con el alma desgarrada por el dolor, abandonó la casa de D. Javier.

Allí, en aquella casa, quedaba el cadáver de Irene, y sepultadas en el yerto corazon de aquel cadáver quedaban todas sus esperanzas, sus ilusiones todas.

Alberto, de carácter sensible é impresionable, no pudo soportar sin perder la calma y la reflexion, aquel golpe terrible que el destino le asestaba.

Extraviada un tanto su razón pretendia buscar en la muerte la tranquilidad y el consuelo de que en vida carecia.

Despues de cruzar varias calles á rápidos pasos; penetró desesperadamente en su casa, cerró tras sí la puerta de su aposento, y dejándose caer en una silla, sepultó la frente entre las manos.

Un sudor frio bañaba su frente.

Sus manos crispadas arrancaban montones de cabellos de su cabeza

Sus lábios cárdenos no se movian siquiera para dar salida á un suspiro.

Seguramente ni siquiera pensaba.

El estado febril en que se encontraba le convertia quizá en un ser inconsciente.

Sus párpados, si se entreabian, era para que sus ojos no vieran mas que el cadáver de Irene que tendiéndole sus brazos le llamaba.

Largo rato estuvo en esta posicion.

Al fin, levantándose bruscamente, exclamó:

—Lejos de mí el sentimiento cobarde que quiere detenerme. Ya voy, Irene; ahora mismo estaré contigo.

Con paso apresurado se dirijió á una mesa escritorio, abrió uno de sus cajones y de él sacó un revolver.

Y mirando al arma, dijo:

—Oh! bendita seas tú, arma mia, que eres el único consuelo que encuentro; bendita seas tú que vas á arrancarme de este mundo de miserias y de llanto; bendita tú que me apartas de esta tierra de egoismo y de maldad; bendita tú que me unes á mi Irene, aunque en la mansion sombria de la muerte.

Volvió á mirar á su alrededor.

Su brazo se levantó; el cañon del revolver tocó su sien; el dedo índice se apoyó en el gatillo, y..... un ruido que se produjo á su espalda le hizo dar vuelta la cabeza:

—¿Quién se atreve á interrumpirme? quiso exclamar, pero no pudo.

Su voz se ahogó en la garganta, su brazo, apesar suyo, dejó la posicion en que se encontraba; y retrocediendo un paso, decia lleno de asombro:

—Mi madre! Mi madre! Imposible. Ella ha muerto, ella no existe. No; son visiones, son sueños de mi mente calenturienta!

Y el espíritu de su madre, pues tal era en realidad, iba aproximándose poco á poco hácia él hasta colocarle una mano sobre el hombro.

—Oh! La vision persiste. Siento el peso de su mano sobre mi hombro; su aliento hiere mi rostro con su frialdad glacial; sus ojos me miran con cariño, reproche y compasion á la vez. Pero.... no; los muertos no se levantan de sus tumbas.

Huye, mentido fantasma; déjame siquiera la satisfaccion de morir tranquilo.

Y diciendo así, empuñó nuevamente el revolver que por un momento habia dejado sobre la mesa, é iba á llevarle nuevamente á la sien.

Con voz tranquila y con dulce acento le dijo el espíritu, deteniéndole:

—Deja, hijo mio, esa arma criminal.

—Me habla; ¿es acaso realidad lo que veo? Ese metal de voz ese el mismo que desde niño he sentido sonar en mis oídos. Oh! yo estoy loco, yo desvario.

—No; contestó el espíritu, no estás loco, no desvarias. Dios, en su misericordia infinita, me permite que venga á salvar al hijo ingrato al borde del abismo.

En los últimos momentos de mi vida material te dije:

« Ten siempre tu pensamiento fijo en « la fuente pura de las verdades eternas;

« falle, tus sentimientos se extravíen y « tu inteligencia no acierte á discernir; « y cuando atribulado, tu experiencia « envuelta en una oracion, eleva tu alma « á Dios y acuérdate de tus padres y de « los séres que te fueron queridos, y la « misericordia divina permitirá que ellos « acudan en tu auxilio. »

Pero tú, hijo ingrato y desgraciado, olvidaste estas palabras de tu madre moribunda; formaste sobre la tumba de mis restos la cuna de tus ilusiones y no tuviste ni un recuerdo para mí en los momentos acerbos de tu afliccion.

Mas el amor de madre es llama ardiente que no basta siquiera para entibiarla la fria ingratitud de una infinidad de hijos.

Y ese amor hizo brotar del fondo de mi sér una súplica ferviente que siendo oida por Dios, infinito en bondad y en misericordia, me permitió venir á salvarte cuando estabas próximo á sumergirte en una profunda y tenebrosa sima.

Alberto callaba, y lágrimas silenciosas rodaban por sus mejillas.

Ya no le cabia duda, era una realidad. Era el alma de su madre que estaba ante él, que le hablaba, que le recordaba palabras que ella, con voz desfalleciente y apagada, le dirijiera en su lecho de muerte.

El arma cayó nuevamente de sus manos, su vista fija en el suelo, no se atrevia á levantarse para mirar á la que tenia ante sí.

—Llora, hijo mio, le dijo el espíritu estampando un beso sobre su frente.

Este beso hizo estremecer todo el cuerpo de Alberto y alzando la vista y juntando sus manos, balbuceó estas palabras:

—Madre mia, perdon!

—Oh! sí, perdon hijo mio; perdon pide y pidamos al Dios de las alturas; perdon por nuestras faltas; perdon por las faltas de la humanidad entera.

Perdon para tí y perdon para esa desgraciada que casi te arrebata en su caida.

—¿Para Irene? interrogó Alberto de una manera inexplicable.

—Sí, para ella, pobre víctima del error y de la ignorancia.

Sí, para ella, pobre ciega que buscó en la muerte el lenitivo para sus males y no hizo con ellos más que aumentar y agravar sus dolores.

Oh! hijo mio; oculta, arroja de tí esa arma criminal que aun está ante nuestra vista; esa arma mata al cuerpo, pero no hay nada que destruya el alma.

El suicidio es el crimen más horrendo que el ser humano puede cometer.

El suicidio en vez de aliviar nuestros males, los centuplica.

El sér desdichado que se llega á titular «suicida» ofende á Dios, injuria á la sociedad y se condena á sí mismo á dolores mas cruentos, á suplicios mas atroces que los que creia no poder soportar y le hicieran cometer el crimen fatal.

El ser humano no es dueño de su existencia, por consiguiente al atentar contra ella comete un crimen ante Dios, ante los hombres y ante sí mismo.

No es valor, es cobardía el buscar la muerte para esquivarnos de la lucha de la vida.

Oh! almas desgraciadas que no teneis fé suficiente para mirar al cielo en los momentos de dolor y de tribulacion!

Oh! séres desdichados que no os haceis, con la resignacion y la calma, la fuerza necesaria para vencer en la lucha!

Oh! espíritus pequeños que creis que vuestro destino futuro está amalgamado en una bala de plomo ó contenido en una copa de veneno!

Lanzad una mirada al derredor vuestro; contemplad la creacion infinita que os rodea; mirad al cielo y admirad sus maravillas; lanzad la vista á la tierra y ved al hombre, ved al alma, elevándose, cada vez más, con el esfuerzo de sus atributos en la escala de la civilizacion y del progreso! Y creis que la tumba pueda separaros para siempre de toda esa grandeza, de todo ese infinito que os rodea?

No; el sepulcro solo encierra la vestimaterial que momentáneamente cubre nuestra alma inmortal, la cual libre de las trabas que las sujetaban, se remonta en alas de la felicidad, si supo cumplir como buena; ó se hunde con el peso de sus males, si en la pendiente del mal se lanzó.....

Calló el espíritu, hizo una pequeña

pausa, y leyendo en el fuero interno de Alberto que él preguntaba entónces cuál seria la suerte de Irene, prosiguió:

—Infeliz de aquel, hijo mio, que busca remedio para sus males en el suicidio.

Cree, en un momento de extravío, que en la muerte concluye todo; mas ¡ay! cuánto se engaña, la muerte no es muerte; la muerte es la vida.

Mas ¡ay! el suicida no muere, el suicida no vive.

Quiere morir y la muerte huye de él; quiere vivir y la vida le abandona. Se debate en agonía terrible, horrenda, espantosa, sin fin.

Siente en su cuerpo el helado frio de la muerte y en su alma el fuego ardiente de la vida.

Quiere volver á la vida y encuentra ante sí la valla insuperable de la pesada losa de la tumba; quiere aniquilarse en la muerte y no encuentra medios de conseguirlo.

Busca la oscuridad, la noche sin fin para ocultarse de las miradas del mundo entero, y un dia eterno se le presenta.

Quiere esquivarse de oir los llantos de los suyos, la indignacion de la sociedad entera, y no puede: todo vá á producir dentro de su ser un eco formidable.

Oh! hijo mio; es terrible, horrendo el martirio del desgraciado suicida. Veo el efecto que te hace este pálido reflejo de lo que empieza á sufrir; y me callo, no sigo; es preciso que tu alma se encuentre más tranquila para que pueda referirte algo más.

—Ay! madre mia, dijo Alberto, y mi Irene?

—Irene, Irene, dijo el espíritu. Eleva, hijo mio, tus preces al Señor, pide perdon para esa desdichada creatura, y vive para rogar por ella si en realidad la amas.

—La amo, sí, pero ¿cómo vivir sin ella?

—Desgraciado; crees que siguiendo el mismo camino que ella, suicidándote, con ella te reunirias?

—No es inmortal el alma, no es una prueba de ello tu presencia? Sí. Pues yo en espíritu iria á reunirme con ella en espíritu.

—Pobre, hijo mio; la razon te falta, te ciega el extravío.

Por el camino del mal no se vá á buscar el bien.

Tu muerte en vez de aproximarte á ella, te alejaria, te alejaria mucho más de ella. Oirias sus lamentos, oirías su voz que te llamaria en su auxilio; desearias correr en su socorro pero te hallarias atado á la pesada cadena de tus faltas, envuelto ed la noche tenebrosa de tus sufrimientos, te arrastrarias por un abismo oscuro y sin fondo y sin poder alcanzarla nunca, te entregarias á una terrible desesperacion.

Por el camino del mal no se consigue el bien.

Si quieres, si la amas, si deseas unirte á ella algun dia, desecha de tí esos pensamientos que envenenan tu alma. Vive, cumple con tu mision en la tierra, ruega qor ella, haz en su nombre todo el bien que puedas, ten fé y confianza en Dios y espera, que su justicia es ineludible y su bondad y misericordia infinitas.

Iba hablar Alberto, pero el espíritu de su madre le dijo:

—Si amas á Irene, si me amas á mí y quieres hacerte digno de tí mismo, no atentes jamás contra tu propia existentencia y acuérdate:

Por el camino del mal no se consigue el bien.

Y el espíritu despues de estas palabras se iba desvaneciendo poco á psco.

—No te vayas, no me dejes solo; dijo Alberto con ansiedad.

El espíritu ya se habia desvanecido casi por completo, pero oyó una voz apagada que dijo:

—No quedas solo; primero estás con Dios, despues rodeado de muchos que creias perdido para siempre. Fé y confianza en Dios.

Estas últimas palabras apenas se oyeron.

Se desvaneció el espíritu por completo.

Alberto, como abismado, quedó por mucho tiempo en la posicion en que estaba.

Al fin lanzó un suspiro y se tiró sobre su cama, llorando como un niño.

Continuará.

SECCION NOTICIAS

Dice el *Banner of Light* del 29 de Mayo.

Un joven llamado Presley Forrest, de 28 años de edad y perteneciente á una de las principales familias del condado de Rutland (Ohio) se ha desarrollado de pronto un medium famoso. Una multitud de personas de los alrededores van expresamente á Rutland para ver las manifestaciones.

Un corresponsal del *Telegram* de Albany (New-York) dice que cuando él está en posesion, conversa con los espíritus de personas muertas, muy conocidas, frecuentemente desconocidas para él; habla el idioma é imita los modales de estas personas. Tambien lée y traduce correctamente del aleman al inglés y del inglés al aleman, aun cuando no ha aprendido jamás el idioma aleman; no ha tenido nunca muchas aptitudes para el estudio y en clase fue siempre un discípulo muy mediocre.

***

La Sociedad espiritista «La Humildad» ha impreso por su cuenta y repartídose *gratis* la conocida obra de propaganda de Allan Kardec «El Espiritismo en su mas simple espresion».

Reciban sus hermanos nuestras felicitaciones por el esfuerzo hecho en favor de nuestra sagrada causa.

***

El *Sud América* del 22 de Setiembre publica el siguiente suelto que transcribimos sin comentarios:

«Hemos sabido que se encuentra en Mendoza en su paso de Chile para Buenos Aires, un espiritista japonés que vá recorriendo el mundo, rodeado de una celebridad inmensa.

Se hace llamar Héctor Moneret de Villars, pero se supone que sea éste un nombre supuesto bajo el cual oculta el verdadero, pero se dice que es un jóven perteneciente á una de las primeras familias japonesas que se dedica á recorrer los principales pueblos por consejo de su espíritu familiar que lo va acompañando.

Es un tipo curiosísimo, segun parece, pues usa los mas raros afeites y lleva la cabeza continuamente rapada; parece bastante instruído porque habla inglés, francés, italiano, español y, segun le ha manifestado á un profesor del Colegio Nacional de aquella provincia, posee tambien el griego y el latin.

Sus pruebas se reducen á escribir comunicaciones que le dictan los espíritus sobre los temas mas variados y entre ellos sobre asuntos de la localidad que él no podria conocer por su reciente arribo á la provincia.

Hace además juegos prodigiosos de prestidijitacion que dice ser con el auxilio de los espíritus.

Si como lo ha manifestado, llega á esta Capital esta gloria japonesa, no hay duda que hará las delicias de los aficionados á los patiteos de ultratumba».

***

Del *Eco Universal* de Barcelona tomamos los siguiente párrafos de un artículo sobre *Revista Exterior* del Espiritismo en el mundo:

La América del Sud, por el contrario, que se halla casi toda habitada por una raza de orígen española ó portuguesa, y por consiguiente de raza latina, existe una tendencia pronunciada por el Espiritismo doctrinal. Las numerosas revistas que ven la luz pública en este país; reflejan admirablemente ese espíritu. Todas las cuestiones, todos los problemas que se refieren á la doctrina, son tratados y discutidos con un discernimiento y una lógica incomparables.

¿Puede ser extraño á esta tendencia doctrinaria la lucha que los espiritistas hemos tenido que sostener con el clero católico, que como en Francia, en Bélgica y en España, ataca incesantemente el Espiritismo por considerarle su mayor enemigo? Verdaderamente no; pero sea cual fuere la causa ú objeto que ha determinado tal acentuación, el hecho es que nuestros hermanos de allende los mares, por uno y otro motivo han esparcido perfectamente la buena semilla, por lo cual nosotros desde las columnas de nuestro ECO UNIVERSAL, y que por serlo es inútil añadir está á su libre y sana disposición, ar-

dientemente les felicitamos por su incansable propaganda, cuyos óptimos resultados se empiezan á recoger. Testigo de cuanto manifestamos es la numerosa prensa espiritista que se publica, especialmente en la República Argentina. Unicamente en Buenos Aires se publican cinco periódicos: *La Constancia*, *La Fraternidad*, *La Luz del Alma*, *La Revista Montevideana* y *La Vérité*, este último periódico publicado recientemente, redactado en francés y en español.

Lejos nuestros hermanos de Buenos Aires de circunscribirse dentro de su respectivo centro de estudios fenomenales, se agitan, se multiplican por decirlo así para crear *atmósfera* entre el pueblo americano; no viven, no descansan que digamos sobre sus laureles, y así es que un triunfo se sucede inevitablemente á otro. Allí se celebra una solemne fiesta literaria musical en un teatro público y en honor al natalicio de Allan Kardec (admiración, curiosidad y vivos deseos en el pueblo de saber qué creen los *locos* espiritistas), pues ya está lanza en ristre todo un profesor del Colegio Nacional, por más señas materialista, que se ocupa del Espiritismo, afirmando públicamente ser el Espiritismo una necedad y una tontería (sensación).

Pocos días despues se hallaba anunciada en el teatro de la Opera de Buenos Aires *Una refutación doctrinal, científica y filosófica*, de los conceptos vertidos por el profesor materialista del Espiritismo. ¡Qué velada! Ante la fogosa y elocuente peroración del señor Hernandez, salian completamente triturados los sofismas y absurdos del adversario, colocando en su lugar la importancia capital del Espiritismo. Al día siguiente toda la prensa política de la localidad se ocupaba del suceso, augurando un nuevo triunfo al Espiritismo. ¿Qué más? Salieron entónces al palenque público los protestantes, quienes más dogmáticos que razonables, solo consiguieron demostrar su notoria desventaja ante el hábil polemista y querido correligionario nuestro, Sr. Saenz Cortés. Bien por el periódico, que sostuvo y sostiene aun dicha discusión, *Luz del Alma*.

Como si esto fuera poco, se acercan los exámenes del colegio (porque estos hermanos ya tienen colegio espiritista propio) y allí en otra velada pública es de admirar la precocidad de jóvenes inteligencias proclamando con ardor nuestra inmortal filosofía. ¿Tan grandes verdades pronunciadas por lábios tan puros? á quién no interesarán elocuentemente en favor de nuestras creencias, probando á la vez las inconsecuencias de nuestros adversarios al calificarnos de *locos*, supersticiosos, agentes de Satanás, etc., etc.? y así sucesivamente, recientemente practicaron una minuciosa estadística que incompleta y todo, por ser solamente regional, ya abarcaba un conjunto total de 8.000 espiritistas, publican un Almanaque espiritista, celebran nuevas veladas, y en fin, es tan larga y tan gloriosa la historia contemporánea del Espiritismo en la América del Norte como del Sud, que ciertamente bien puede servirnos de norma de conducta el ejemplo de nuestros hermanos al practicar el estudio científico-moral del Espiritismo.

***

La Fraternidad del 20 de este mes trae el retrato de Don Antonio Castilla, médium de nuestra sociedad «Constancia», acompañado de unos apuntes biográficos debidos á la pluma de nuestro hermano en creencias Sr. Don Juan Cánter.

El retrato es de un perfecto parecido y quizas la ilustración mejor de todas las que ha publicado el ilustrado colega.

Reciba nuestras felicitaciones.

***

La sociedad *Fraternidad*, obrera incansable en la propaganda del espiritismo, vá á publicar un almanaque ilustrado para el año de 1887.

Prevenimos á los que por él se interesen pueden hacer sus pedidos á la administración calle Junin número 301, en la que se les hará una notable rebaja tomando por cantidad.

***

Todas las relijiones, dice Flammarion, han tenido por objeto y por fin el conocimiento de la vida eterna. Ninguna, sin embargo, ha podido decirnos hasta ahora lo que es esta vida eterna, ninguna ha podido enseñarnos tampoco lo que es la vida actual, en qué se difiere ó en qué se relaciona con la vida eterna, qué es la tierra en que vivimos; qué es el cielo hácia el cual se dirigen ansiosas todas las miradas para preguntarle el secreto del gran problema.

La impotencia de todas las relijiones antiguas y modernas para explicarnos el sistema del mundo moral, ha sido la causa de que la filosofía, desalentada por su silencio ó sus ficciones, haya llegado á formar en su seno una escuela de escépticos, que no solamente dudaron de la existencia del mundo moral, sino que llevaron la exageración hasta negar la presencia de Dios en la naturaleza y la inmortalidad de las almas intelectuales.

Nuestra filosofía espírita, fundada sobre las síntesis de las ciencias positivas y especialmente sobre las consecuencias metafísicas de la astronomía moderna, es más sólida que ninguna de las relijiones antiguas, más bella que todos los sistemas filosóficos, más fecunda que ninguna de las creencias ó de las opiniones emitidas hasta el dia por entendimiento humano. Nacida en el silencio del estudio, nuestra doctrina prospera en la sombra y vá perfeccionándose sin cesar por una interpretación cada vez más desarrollada del conocimiento del Universo; sobrevirá á los sistemas teológicos y psicológicos del pasado, porque observamos á la misma naturaleza sin preocupaciones, sin especulaciones y sin temor.

***

Se ha descubierto últimamente un manuscrito que tiene por título *La Didaché* de los doce apóstoles, traducido al francés por Mr. Bonnel-Maury profesor de historia en la facultad protestante de Paris.

Consta de diez y seis capítulos, y en el once se lee lo siguiente: No debeis probar ni juzgar ningun profeta *hablando en espíritu*.

. . . Todo profeta quien hablando en espíritu *haya influenciado la mesa*, si la toca, es un falso profeta.

De esto resulta que los primeros cristianos se servian de la mesa para interrogar el *espíritu* con la diferencia que los que hoy llamamos mediums, entónces eran *profetas*. Con el capítulo once *queda evidenciado que los primeros cristianos practicaban el espiritismo y hacian hablar á las mesas*.

Pero lo curioso es el modo como los señores ultramontanos dán cuenta de esa obra. Hablan de quince capítulos *la obra consta de diez y seis*, los analizan, pero se olvidan completamente de mencionar el capítulo *once*. Motivos tendrán para ello.

***

Le Messager del primero de Setiembre trascribe lo siguiente de *La Liberté*:

Desde hace algun tempo que los habitantes de dos casas vecinas, en Arxel sienten golpes misteriosos en los muros—Al principio sucedia esto en una de las casas, pero en seguida los fenómenos se generalizaron en las dos, produciéndose ademas la elevacion de los niños que yacian en sus camas, sin que se viera el contacto material ó una causa comprensible.

Los habitantes de estas casas *encantadas* se dirigieron al clero de Lobleran volviendo con objetos benditos para de este modo *poder reconocer al hechicero*.

Sospecharon que el propietario debia ser *el brujo* y al momento, de acuerdo con el consejo de los sacerdotes á quienes habian visto le impidieron al propietario que entrase en en las casas sin que antes se premuniera de amuletos.

***

El *Light* de Lóndres, publicó una conferencia dada por Mr. Gerald Massey, y de que *Le Messager* hace el siguiente extracto—Aun cuando no es-

tamos en un todo de acuerdo con ciertos detalles, contiene sin embargo concluciones importantes, por cuya razon la traducimos—Dice así:

La gran batalla del espiritismo debe siempre ser librada en el terreno físico. Las manifestaciones de una naturaleza objetiva son precisamente aquellas que los metafísicos pueden admitir. Nosotros debemos combatir al presente, por la realidad objetiva de ciertas manifestaciones que Hartmann debería reducir á idealidades subjetivas y alucinaciones externas.

Imposibles son de explicar de otro modo que por un agente invisible é inteligente, los fenómenos que suceden en presencia de mediums como Eglinton, Seade etc.

La *escritura directa* sobre pizarras es un hecho en física sobre el cual el medium no puede ejercer ningun control consciente. El no opera ni física ni mentalmente. Vosotros teneis, *de visu* la prueba palpable que él no puede hacer por sí mismo, la prueba sobre la pizarra por ninguna accion muscular involuntaria—Oís la escritura que se hace entre las dos pizarras cerradas y que teneis con vuestras propias manos. Podreis contestar que el lapiz se usa proporcionalmente á la escritura producida; aquí existe union perfecta entre la causa y el efecto—Y sabeis que el medium tanto uso hace del lapiz como vosotros que presenciais el fenómeno.

Además el pensamiento del medium, consciente ó inconsciente, no podria, así cómo el maestuo, dirigir la operacion física, por falta del *nexus* necesario.

No hay dudo que una inteligencia que no es la vuestra ni la del medium está presente y á ella se le debe la prueba palpable.

Haceis una pregunta en condiciones que excluyen para el medium toda posibilidad de conocerlo—La operacion requiere un operador, el operador demuestra con inteligencia, la inteligencia aunque invisible está presente y prueba que hoy un operador para la operación que establece una conexion entre pensamiento y pensamiento — En ciertos casos de estos un claro-vidente veria y describiria al operador invisible. La triple evidencia de nuestra teoria está frecuentemente demostrada en la naturaleza del mensage, en la semejanza de la escritura; y la forma, los rasgos y las habitudes de la persona descrita.

***

Hemos recibido una extensa correspondencia de Caguas (Puerto Rico) que nos dirige nuestro distinguido hermano en creencias, redactor de «El Peregrino» Señor Don Salomon Alvarez.

Aun cuando el Señor Alvarez nos pide la publiquemos íntegra en nuestra Revista, sentimos no poder satisfacerlo sino parcialmente, omitiendo todo aquello que nos es personal y que se refiere á la buena influencia de que goza por esos mundos esta humilde publicacion.

No obstante esto, agradecemos, muy sinceramente los conceptos á que aludimos, tomándolos por un favor inmerecido, debido á su bondad.

Ahora nos ocuparemos de los progresos que en Puerto Rico, hace nuestra doctrina.

Segun la correspondencia del Sr. Alvarez, en Puerto Rico existen centros que van moviéndose conforme lo permiten sus fuerzas ,y el espíritu liberal cunde hasta entre las señoras que se van emancipando de las viejas fórmulas y arrojando errores de las relijiones positivas.

Refiriéndose á las réplicas que hace algun tiempo publicamos contra las ideas que acerca del espiritismo manifestó el periódico protestante «El Estandarte», dice lo siguiente:

«Vemos con muchísima lástima la mala voluntad que á v.v. profesa *El Estandarte*. Todo consiste en que juzga *á priori;* pero veo á la vez que v.v. lo tratan con moderacion y que jamás devolverán injuria por injuria.

«Los espiritistas tienen el ineludible deber de ser más resignados que los hombres de otras escuelas; deben, así que se les somete á prueba, imitar al Maestro, cuando le pegaron delante de

Caifás, y deben por fin, demostrar serenidad y energía en las duras pruebas por que enen que pasar.

«Participo á usted que en la poblacion de *Quebradillas* vá cundiendo el espiritismo; este pueblo era uno de mas aletargados.»

En Isabela, pueblo portorriqueño, de poca importancia, se ha establecido un centro titulado «La Fraternidad»: se me mandaron dos folletos relacionando los trabajos que en él se hacen y francamente, la asistencia, en mi concepto, es de buen género. Con este motivo les envié un discurso en el que me ocupaba de los doce obreros que iniciaron su hoy renombrada y laureada sociedad; les hablaba de los mil escollos con que ustedes han tropezado; les hacia ver lo activo y cauto que ha sido en la direccion el Guia Hilario, á quien demostrará vd. las muchas simpatías que por él siento, dándole en mi nombre un abrazo espiritual; y finalmente les manifestaba que si siguen como ustedes, conseguirian vencer las tormentas que á su paso se desencadenan. Habiéndome contestado los hermanos de «La Fraternidad» que desean tener su periódico por que sienten por él simpatías, espero que lo envien directamente con faja y bajo la siguiente dirección:—Señor D. Nicandro Garcia Lopez—Puerto Rico—Isabela.»

«Antes de terminar, permítame manifestar que los periódicos «Luz del Alma» y «Verité» son dignos de la mision elevada que representan. Salude en mi nombre á sus redactores y un abrazo cordial para el Sr. Hernandez, Sr. Rodriguez y demás asociados.»

«Con la consideracion debida me suscribo á sus órdenes su affmo. hermano en creencias que le desea fortaleza, tranquilidad, salud y progreso.

Salomon Alvarez.

***

El juéves 30 de Setiembre tuvo lugar en la sociedad «Constancia» la presentacion de la niña Georgina Mariño, hija del Director y Redactor de esta Revista.

Fueron padrinos del acto el Sr. D. Felipe Senillosa y la señora Juana A. de Navajas.

Preguntados los padres y padrinos de la niña por Hilario, Guia de la Sociedad, cual era el protector que querian darle, aquellos respondieron que al mismo Hilario, y aceptando éste la responsabilidad que encierra para los espiritistas el parentesco espiritual sellado en aquel acto, estrechó la mano de los padres y padrinos, recordándoles los vínculos sagrados que reciprocamente los unian á desde aquel momento como respecto á la niña presentada.

La concurrencia era bastante numerosa y quedó muy satisfecha de la ceremonia sencilla á imponente que presenciaron.

En seguida nuestra hermana la señora de Touren, cantó, acompañada al piano, con la voz sonora y simpática que ya hemos elogiado en estas columnas; y en virtud del deseo de bailar un rato que manifestaron algunas señoritas, la Comision Directiva accedió, concluyendo la fiesta á las 2 1/2 de la mañana, en medio del contento y satifaccion general.

El Guia Hilario vino en posecion del medium Sr. Castilla y el protector Juan de la médium Sra. de Navajas. Los discursos que pronunciaron ván en la seccion correspondiente.

***

Otra ceremonia igual tuvo lugar en la misma sociedad el sábado 16 del que acaba presentando el Sr. D. Felipe Senillosa á su niña Pastora. Fueron padrinos del acto D. Cosme Mariño y la Sra. Juana A. de Navajas, eligiendo por protector á *Bartolo* que lo es tambien de la sociedad «Constancia».

El espíritu Bartolo vino en posesion del medium D. Antonio Castilla y despues de colocar convenientemente á la niña, padres y padrinos, pronunció un sentido y elocuente discurso haciendo ver la sencillez y significado del acto que presenciamos, así como su excelencia respecto de otras ceremonias análogas de las religiones positivas.

Como en otro lugar publicamos el discurso de Hilario, con igual motivo, y el de Bartolo se ha publicado en *La Verité*, omitimos hacerlo en nuestras columnas.

***

El tres de Octubre la sociedad «Fraternidad» solemnizó la desincarnacion de Allan-Kardec con una velada literaria, así como la presentacion á dicha sociedad de la niña Sara Adriana, hija del aventajado escritor Sr. D. Modesto Rodriguez Freire y de la conocida médium señora Estela G. de R. Freire.

Hicieron uso de la palabra el señor Alexis Sireysol, Presidente de esa asosiacion y los señores Dandreau, Garcia, Sanguinetti, Cánter y Torres, siendo todos muy acertados y felices en sus trabajos, por lo que merecieron prolongados aplausos de la numerosa concurrencia que los escuchaba.

La distinguida médium Sra. Rosa B. de Ugarte tocó en el piano apropiados trozos de música, entonando despues un coro de niñas la plegaria de Moisés.

Respecto de la presentacion, dió principio invocando el Sr. Syreisol la proteccion de los buenos espíritus en favor de la niña presentada; siguióle el espíritu de Josefa, familiar de la sociedad, y por último el Guia Rufino que en posesion del médium Castilla pronunció un elocuente y conmovedor discurso recordando los méritos de Allan Kardec y fijando la importancia de la presentacion de la niña Sara Adriana hecha por sus padres al espiritismo. Concluyó recordando á los padres la educación moral é intelectual de la niña y á los padrinos, que lo fueron el señor y la señora de Dandreau, los deberes y responsabilidades morales que contraian por aquel acto.

Despues de esto, las niñas y jóvenes que allí se encontraban, se entregaron á la agradable diversion de la danza.

***

El *Centro de Propaganda* aprobó ya sus estatutos, y el Domingo 10 del presente se reunió en Asamblea para la eleccion de Comision Directiva.

Hecho el escrutinio dió el siguiente resultado:

Presidente—Sr. D. Felipe Senillosa.
Vice 1°—Sr. D. Modesto Rodriguez Freire.
2°—Sr. D. Antonio Ugarte.
Secretario—Sr. D. Juan Cánter.
Sub-secretario—S. D. Antonio Castilla.
Tesorero—Sr. D. Martin Palmada.
Sub-Tesorero—Sr. D. Manuel Dorrego.

Vocales

Sr. D. Cosme Mariño.
« « Ricardo Perez.
« « Miguel Veniura.
« « A. Dandreau.
« « Manuel Arroyo.
« « A. Dominguez.
« « Henry de Llano.
« « Domingo Larralde.
« « Domingo Cánter.

***

Los temas de estudio que en el mes Noviembre tratará la sociedad Constancia son los siguientes:

Jueves 4—Conferencia XI—Cap. VII —*Regreso á la vida corporal* Libro de los Espíritus—A Kardec.

Sábado 6—Asamblea General.

Sábado 13—Tema—Diferencias entre la psicografia, la pneumatografia y la pneumatofonia—¿Cómo se producen estos fenómenos?

Sábado 20—Tema—Inconvenientes y peligros de la mediumnidad—Mediumnidad de los niños.

Jueves 25—Conferencia XII—Cap. VIII. Emancipacion del alma—Lib. de los espíritus (A Kardec).

Sábado 27—Tema—Cuales son las pruebas posibles de la identidad de los espíritus?

***

El *Rebus* diario espiritista de San Petersburgo es la hoja que mas circulacion tiene en la Capital de Rusia, entre las publicaciones de este género.

Su redactor es el capitan de la marina Rusa Señor Prebitkow—El mismo es un escelente medium que está llamando la atencion con sus fenómenos de *escritura directa* y ahora produce fotografias de espíritus como lo acaba de atestiguar el profesor Wagner en una noticia publicada en el *Psychrische Studien*.

***

Los diarios más importantes de Europa no desdeñan la publicación de datos y demás referencias sobre el espiritismo.

El *Figaro* y *Le Temps* de París, el *Pungolo* de Nápoles, el *Secolo* de Milán, y casi todos los diarios más importantes de Lóndres, continuamente tienen artículos en los que se refieren fenómenos ó que dan noticias imparciales del progreso del espiritismo y de los hombres más notables que se hallan á su frente.

Así es como se sirve á la causa de la verdad y del progreso en el mundo, refiriendo con imparcialidad las noticias que circulan sobre todas las ideas, sin que esto importe afirmarlas ni rechazarlas.

Bien por la imparcialidad y juicioso criterio de esos colegas.

***

Del *Religio Philosoptical Journal* del 22 de Mayo extractamos lo siguiente:

Segun refiere uno de los números del *Golden Gate* de San Francisco el ya fallecido medium espiritista Cárlos Forster, ha encontrado un digno sucesor en el Doctor D. J. Stambury de San José.

Este medium ha hecho los siguientes experimentos en presencia de Madame A—T—Hermann, de S. José, del escritor M. Flici de su señora y de su hija y la señora Owen.

Despues de muchos fenómenos interesantes la señora Owen arregló un papel blanco de modo que pudiera encerrarse dentro de su reloj en la parte posterior y con una pequeña mina lo encerró dentro del mencionado reloj.

Colocó éste encima de una pizarra, la cual sostenia el medium de un lado y la señora del otro.

Al poco rato se sintió el ruido que hacia el lapiz al escribir y abriéndose el reloj así que hubo cesado el ruido se encontraron los presentes con la siguiente comunicacion:

«Dios os bendiga á todos.—*D. D. Owen.*»

La firma era la de un hermano de la señora que ya habia fallecido.

En seguida la operacion se hizo encerrando un pedacito de mirra dentro de dos pizarras. El escritor Sr. Hill colocó dichas pizarras sobre su propia espalda.

Despues cesó el ruido que hacia el lápiz, como en la experiencia anterior, se abrieron las pizarras y se leyó la siguiente comunicación:

«Queridos amigos: Soy feliz por haber hallado un medium que yo puedo controlar para continuar mi obra empezada en la tierra.—*Cárlos Forster.*»

Al retirar su brazo el Dr. Stambury todos vieron á lo largo de dicho brazo unas grandes letras rojas que decian: *Cárlos C. Forster* y *H. B. Norton*; éste último fué en vida el Sub-Director de la Escuela Normal del Estado.»

***

Despues de una interrupcion de no menos de dos años, ha vuelto á visitarnos *El Estandarte*, periódico protestante que hace cuatro años vé la luz pública en esta capital.

Su direccion, al honrarnos con la remisión de su estimable periódico, nos pide el cange, á lo que muy gustosos accedemos desde este número.

Nuestros deseos han sido siempre que nuestra humilde hoja sea leida en todos los centros de ilustracion, no por lo que ella pueda ilustrar en lo que se refiere á nuestros artículos, sino por que nos parece natural hacer acto de convicción y de cortesía ante todos los colegas.

Cierto es que *El Estandarte* no se ha servido contestar á las repetidas refutaciones que le hemos hecho, desde nuestras columnas, cuando en la época en que se cangeaba con nosotros ha atacado al espiritismo; pero esto solo importa suponer que no le ha cuadrado el adversario, pero no que le falten buenas razones para sostener sus ideas en el campo de la discusion elevada é impersonal.

De todos modos, agradecemos á *El Estandarte* el levantamiento del *entredicho*, y en la seguridad de que haremos lo posible en adelante para hacernos dignos de que sus visitas no se interrumpan en lo sucesivo.

***

Publicamos á continuación el catálogo de las obras que se hallan en venta en la Administracion de esta Revista calle General Lavalle N. 331.

Colección completa y encuadernada de la Revista «Constancia,» desde Noviembre de 1877 hasta Diciembre de 1879	$ 4.00
El Espiritismo en su más simple expresión por A. Kardec	0.08
Colección de las obras fundamentales de Allan Kardec y ¿Qué es el espiritismo?	2.50
Biblia de la humanidad	0.70
El Espiritismo, armonía Universal	0.30
Verdadero sentido de la doctrina de la Redención	0.20
Guia, Mediums, curanderos	0.40
El Espiritismo ante la ciencia (discusión entre el Sr. Puiggari y el Sr. Mariño)	0.30
Un hecho, la magia y el espiritismo, 2 tomos	1.20
Almanaques espiritistas desde el año 1873 hasta 75	0.20
Observaciones á la obra Pluralidad de mundos habitados	1.00
Magnetismo animal (por Deleuse)	0.90
Pluralidad de Existencias del alma por Pezzani	1.20
Colección de 6 obras de C. Flammarion	3.00
El Espiritismo, conferencia en el Ateneo Español	0.30
Los cuatro Evangelios	2.60
Libro de oraciones	0.30
Estudios sobre el alma por Arnaldo Mateos	0.80
El Espiritismo es la Filosofía, por Manuel Gonzalez Soriano	0.80
Tinieblas y luz, por Manuel Navarro Murillo	0.80
Despues de la muerte, por Figuier	0.80
Filosofía razonada, por Américo	1.00
Colección de 5 años de «La Luz del Porvenir»	7.00
Dios y el hombre	0.20
Pequeño catecismo psicológico y moral	0.20
Historia de la Sociedad Obrera (2 tomos)	2.50
Historia de la Monarquía en Europa (4 tomos)	4.00
Rusia antigua y moderna (2 tomos)	2.20
Genoveva, por Lamartine	1.00
El Picapedrero de Saint-Point por Lamartine	1.20
Obras selectas de Quevedo	1.00
Trabajos de Persiles y Seguismunda, por Miguel de Cervantes Saavedra	1.00
Historia de la América del Sud	1.30

EN FRANCÉS

L' ame et ses manifestations	1.20
Le Spiritisme dans l' histoire	1.00
Repertoire du Spiritisme	1.00
Correspondance entre un catholique et un spirite	0.35
Groupe d' Ostende. Dr. Dupuis	0.50
La raison du spiritisme	1.00
Le Surnaturel. Vallés	0.50
Fables et poesies	0.50
Charles Lomon, Jean Dacier	1.00
Dieu dans la nature, Flammarion	1.10
Le spiritisme dans le monde	2.00
Recits de l' Infini Flammarion	1.00
Le Doute, Raphaël	1.00
Entretiens sur le spiritisme	0.40
Religion Laique (2 vol.)	1.00
Curé d' Ars (2 vol.)	2.20
Louis Hubert. E. Bonnemère	0.80

Año IX. Buenos Aires, 30 de Noviembre de 1886 Núm. 128

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACION: LAVALLE 891 | Director y Redactor: COSME MARIÑO | Administrador: José Rodriguez | SUSCRICION: 0.40 m/n. MENSUALES

REDACCION

Rol del medium en las comunicaciones

SU INFLUENCIA COMO ENTIDAD MORAL

Creemos oportuno ocuparnos de esta cuestion, pues, con motivo de las sesiones de visitantes que tienen lugar en nuestra sociedad, muchas personas han emitido teorias muy erróneas al respecto; y otras, por falta de explicación, no se dan cuenta de los fenómenos que observan.

La primera duda que surge, es si el medium, cuando ejerce su facultad, está ó no en su perfecto estado normal.

Para nosotros, la normalidad ó anormalidad depende en gran parte de la naturaleza y desarrollo de la indicada facultad medianímica; pero cuando existe perturbacion ó exaltacion, no debe creerse que tal estado se produzca en el espíritu sino en el organismo del medium, proveniente de la preponderancia del sistema nervioso ó de la abundante emision del fluido animal, lo que produce muchas veces fatiga.

Este estado cesa con el descanso, como el cansancio que ocasiona el trabajo diario se repara por medio del sueño ó de la inaccion.

Si el medium abusa de su facultad poniéndola incesantemente en ejercicio sin dar lugar á recuperar el fluido animal que emite, origina el desequilibrio en su propia economía y enferma su naturaleza.

En las manifestaciones inteligentes el medium no tiene el mismo rol que en las físicas.

En las primeras, el espíritu desencarnado no trasmite directamente su pensamiento y el espíritu del medium le sirve de intermediario; en las segundas, el espíritu que llamaremos *actor* solo necesita del fluido animal del medium.

Asi, en las manifestaciones intuitivas semi-mecánicas ó mecánicas, el espíritu que se comunica siempre tiene necesidad de establecer una relacion directa con el espíritu del medium, porque el espíritu desencarnado no tiene otros medios de comunicacion que de espíritu á espíritu.

Cuando se dice que un medium es mecánico, no quiere significarse con esto que el espíritu del medium no tiene ninguna intervencion en la produccion de la comunicacion y que el espíritu *actor* ejerza una accion directa sobre el brazo.

No: con esto quiere darse á entender que su libre albedrío no interviene y que por lo tanto, no opone ninguna resistencia al espíritu *actor* para que las ideas que quiere manifestar sean interpretadas por aquel, con exactitud y lealtad.

En este caso pues, el espíritu del medium *es pasivo* en cuanto al pensamiento que desarrolla, pero, por lo que hace á la forma con que llega hasta nosotros revestido, no; pues emplea la que le es propia con arreglo, adelanto ó perfeccionamiento de su propia alma.

Por consiguiente: en toda comunicacion inteligente, sea cual fuere su naturaleza, el espíritu *actor* necesita de la inteligencia del medium que le sirve de intérprete ó intermediario.

Que esta inteligencia no tenga conciencia de lo que escribe, que tenga conciencia pero que sea obligada á escribir contra su voluntad ó que por último proceda facultativa y libremente, es precisamente lo que constituye los

Publicamos á continuación el catálogo de las obras que se hallan en venta en la Administracion de esta Revista calle General Lavalle N. 331.

Colección completa y encuadernada de la Revista «Constancia,» desde Noviembre de 1877 hasta Diciembre de 1879	$ 4.00
El Espiritismo en su más simple expresión por A. Kardec	0.08
Colección de las obras fundamentales de Allan Kardec y ¿Qué es el espiritismo?	2.50
Biblia de la humanidad	0.70
El Espiritismo, armonía Universal	0.30
Verdadero sentido de la doctrina de la Redención	0.20
Guia, Mediums, curanderos	0.40
El Espiritismo ante la ciencia (discusión entre el Sr. Puiggari y el Sr. Mariño)	0.30
Un hecho, la magia y el espiritismo, 2 tomos	1.20
Almanaques espiritistas desde el año 1873 hasta 75	0.20
Observaciones á la obra Pluralidad de mundos habitados	1.00
Magnetismo animal (por Deleuse)	0.90
Pluralidad de Existencias del alma por Pezzani	1.20
Colección de 6 obras de C. Flammarion	3.00
El Espiritismo, conferencia en el Ateneo Español	0.30
Los cuatro Evangelios	2.60
Libro de oraciones	0.30
Estudios sobre el alma por Arnaldo Mateos	0.80
El Espiritismo es la Filosofía, por Manuel Gonzalez Soriano	0.80
Tinieblas y luz, por Manuel Navarro Murillo	0.80
Despues de la muerte, por Figuier	0.80
Filosofía razonada, por Américo	1.00
Colección de 5 años de «La Luz del Porvenir»	7.00
Dios y el hombre	0.20
Pequeño catecismo psicológico y moral	0.20
Historia de la Sociedad Obrera (2 tomos)	2.50
Historia de la Monarquía en Europa (4 tomos)	4.00
Rusia antigua y moderna (2 tomos)	2.20
Genoveva, por Lamartine	1.00
El Picapedrero de Saint-Point por Lamartine	1.20
Obras selectas de Quevedo	1.00
Trabajos de Persiles y Seguismunda, por Miguel de Cervantes Saavedra	1.00
Historia de la América del Sud	1.30

EN FRANCÉS

L' ame et ses manifestations	1.20
Le Spiritisme dans l' histoire	1.00
Repertoire du Spiritisme	1.00
Correspondance entre un catholique et un spirite	0.35
Groupe d' Ostende. Dr. Dupuis	0.50
La raison du spiritisme	1.00
Le Surnaturel. Vallés	0.50
Fables et poesies	0.50
Charles Lomon, Jean Dacier	1.00
Dieu dans la nature, Flammarion	1.10
Le spiritisme dans le monde	2.00
Recits de l' Infini Flammarion	1.00
Le Doute, Raphaël	1.00
Entretiens sur le spiritisme	0.40
Religion Laique (2 vol.)	1.00
Curé d' Ars (2 vol.)	2.20
Louis Hubert. E. Bonnemère	0.80

Año IX. Buenos Aires, 30 de Noviembre de 1886 Núm. 128

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACION: LAVALLE 891 | Director y Redactor: COSME MARIÑO | Administrador: José Rodriguez | SUSCRICION: 0.40 m/n. MENSUALES

REDACCION

Rol del medium en las comunicaciones

SU INFLUENCIA COMO ENTIDAD MORAL

Creemos oportuno ocuparnos de esta cuestion, pues, con motivo de las sesiones de visitantes que tienen lugar en nuestra sociedad, muchas personas han emitido teorias muy erróneas al respecto; y otras, por falta de explicación, no se dan cuenta de los fenómenos que observan.

La primera duda que surge, es si el medium, cuando ejerce su facultad, está ó no en su perfecto estado normal.

Para nosotros, la normalidad ó anormalidad depende en gran parte de la naturaleza y desarrollo de la indicada facultad medianímica; pero cuando existe perturbacion ó exaltacion, no debe creerse que tal estado se produzca en el espíritu sino en el organismo del medium, proveniente de la preponderancia del sistema nervioso ó de la abundante emision del fluido animal, lo que produce muchas veces fatiga.

Este estado cesa con el descanso, como el cansancio que ocasiona el trabajo diario se repara por medio del sueño ó de la inaccion.

Si el medium abusa de su facultad poniéndola incesantemente en ejercicio sin dar lugar á recuperar el fluido animal que emite, origina el desequilibrio en su propia economía y enferma su naturaleza.

En las manifestaciones inteligentes el medium no tiene el mismo rol que en las físicas.

En las primeras, el espíritu desencarnado no trasmite directamente su pensamiento y el espíritu del medium le sirve de intermediario; en las segundas, el espíritu que llamaremos *actor* solo necesita del fluido animal del medium.

Asi, en las manifestaciones intuitivas semi-mecánicas ó mecánicas, el espíritu que se comunica siempre tiene necesidad de establecer una relacion directa con el espíritu del medium, porque el espíritu desencarnado no tiene otros medios de comunicacion que de espíritu á espíritu.

Cuando se dice que un medium es mecánico, no quiere significarse con esto que el espíritu del medium no tiene ninguna intervencion en la produccion de la comunicacion y que el espíritu *actor* ejerza una accion directa sobre el brazo.

No: con esto quiere darse á entender que su libre albedrío no interviene y que por lo tanto, no opone ninguna resistencia al espíritu *actor* para que las ideas que quiere manifestar sean interpretadas por aquel, con exactitud y lealtad.

En este caso pues, el espíritu del medium *es pasivo* en cuanto al pensamiento que desarrolla, pero, por lo que hace á la forma con que llega hasta nosotros revestido, no; pues emplea la que le es propia con arreglo, adelanto ó perfeccionamiento de su propia alma.

Por consiguiente: en toda comunicacion inteligente, sea cual fuere su naturaleza, el espíritu *actor* necesita de la inteligencia del medium que le sirve de intérprete ó intermediario.

Que esta inteligencia no tenga conciencia de lo que escribe, que tenga conciencia pero que sea obligada á escribir contra su voluntad ó que por último proceda facultativa y libremente, es precisamente lo que constituye los

mediums *mecánicos*, *semi-mecánicos* ó *intuitivos*, pero de ninguna manera estas distinciones significan que pueda prescindirse de la inteligencia del medium.

Lo mismo sucede en la comunicacion inteligente por medio de las mesas—El espíritu que se comunica, para formar las palabras indicando letra por letra, no procede directamente sino que, por diversos intermediarios, que son las mismas personas sentadas al derredor de la mesa y sin saberlo estas, forman las palabras y las oraciones gramaticales.

Para completar esta teoría, que yo acepto sin reservas, voy á permitirme darle la ampliacion que requiere para que pueda ser comprendida.

Cuando los espíritus errantes producen fenómenos puramente físicos, no necesitan de la inteligencia del medium, y solamente les basta arrimar los objetos ó cosas que tienen en vista, valiéndose del fluido animal del medium; pero, cuando tratan de establecer comunicaciones con nosotros, de un modo inteligente, no es posible suponer que el espíritu *actor* se manifieste obrando directamente sobre la materia inerte.

Los espíritus, para entrar en comunicación con nosotros, no pueden hacerlo sino valiéndose de los medios que en su calidad de tales puedan disponer.

Sabemos muy bien que al desincarnarse, se desprenden de todos los órganos que les son necesarios para mantener relaciones con nosotros y por lo tanto, no teniendo tales órganos, no pueden comunicarse sino por los que tienen los encarnados.

Pero, ¿le sería fácil al espíritu encarnado facilitar el cerebro, el oído ó cualquiera otro órgano de su cuerpo, con el que está íntimamente ligado, haciendo abstracción completa de sus facultades espirituales?

¿Podría llegar la influencia del espíritu *actor* hasta separar los órganos del peri-espíritu y espíritu del medium para servirse de ellos á su satisfaccion y despues volver á reconstruirlos como estaban antes?

Yo creo que esto no es posible, pues tal procedimiento ejercería una influencia muy fuerte en la economía animal del medium.

Por otra parte: el peri-espíritu siempre lo concebimos en todas y cada una de las moléculas del cuerpo y sabemos que solo se desprende cuando el principio vital que anima al cuerpo, concluye, produciéndose lo que llamamos muerte.

Cuando venimos á la vida, desde el momento de la concepción, el peri-espíritu del ser que vá á encarnarse, empieza á adherirse y unificarse en razon de la formación y desarrollo del feto; de modo que cuando vé la luz, ya su envoltura fluídica se encuentra en condiciones de servir al objeto á que es destinada irradiando ó envolviendo al cuerpo material, sin dejar de estar en cada una de las moléculas de este.

Siendo esto así, se deduce, á nuestro juicio, la imposibilidad en que se encuentra el espíritu del medium de prestar sus órganos á otro espíritu que por mas simpatía fluídica que exista entre ellos, los inconvenientes materiales son superiores en sumo grado.

Por lo tanto: el fenómeno de la comunicacion inteligente se opera, prestando el medium su espíritu ó lo que es lo mismo: sirviendo de intermediario ó de intérprete á las ideas ó pensamientos del *actor*.

Por medio del peri-espíritu, los espíritus de la erraticidad se comunican y se comprenden entre sí; pero este procedimiento tan sencillo no pueden aplicarlo cuando tratan de hacer llegar sus ideas hasta nosotros, cómo estamos velados por una materia densa y refractaria.

Los órganos materiales son las vías indispensables entre nosotros para poder percibir y concebir y siendo los espíritus, séres que carecen de estos sentidos ó facultades, tienen que valerse de ellos para operar los fenómenos inteligentes.

Como tampoco los cuerpos inertes poseén esta organizacion, se deduce que el *actor* tiene que valerse de los séres organizados que los poséan y siendo evidente, segun lo hemos demostrado, que el medium no puede des-

prenderse absolutamente de sus órganos para facilitarlos á otro ser, tenemos tambien que concluir aceptando la teoría dada por Allan Kardec, á saber: que en toda comunicacion inteligente, el espíritu *actor* no opera el fenómeno sino por el intermedio del espíritu y órganos del medium.

Los espíritus al desencarnarse no adquieren nuevas facultades por este solo hecho y si recorren el espacio con entera libertad, penetran la materia, leen en nuestras conciencias y por fin, se encuentran en condiciones mejores que cuando están circunscritos á la vida terrestre, es porque en este caso el cuerpo que animan es un velo denso que los sustrae á la vida habitual nuestra, que es la del espíritu.

Las encarnaciones que sufrimos no son el estado habitual del espíritu pero sí son indispensables para realizar nuestro progreso lenta y gradualmente, circunscribiéndonos hoy á salvar una imperfeccion, mañana otra y asi incesantemente.

Si por el hecho de la transformacion que se opera en nuestro ser cuando acaece el fenómeno de la muerte el espíritu adquiriese facultades ú órganos que antes no poseía, resultaría que nuestro perfeccionamiento no seria la obra de nuestra deliberada voluntad y esto es contrario á la ley que la Divina Providencia ha creado para todos sus hijos.

Ademas, los espíritus mismos estan de acuerdo con lo que acabamos de manifestar, en las comunicaciones que constantemente nos dan, y esto contribuye eficazmente á robustecer nuestra teoría.

Por consecuencia: si el espíritu *actor* que se comunica con un medium, no tiene órganos adecuados para obrar directamente sobre las cosas inertes, puesto que tal hecho importaría mantener el organismo material que ya ha abandonado con la muerte, y si el medium no puede facilitarle sus propios órganos debemos concluir una vez mas que el único medio que le queda es influir de espíritu á espíritu, estableciendo la telegrafía del pensamiento.

El espíritu errante, valiéndose del fluido animal del medium puede animar ó dar una vida ficticia á los objetos inertes, pero no la inteligencia de que carece y los órganos necesarios para manifestarse.

Y esto sucedería, si prescindiendo de la inteligencia del medium, pudiese comunicarse directamente con su mano, sus orejas ó con una mesa.

El espíritu *actor* carece del cerebro que es el laboratorio en donde los encarnados modelamos las ideas y las vertimos en la forma adecuada á nuestro adelanto y no es en la mano, en las orejas ó en la mesa donde lo vá á encontrar sino donde realmente se encuentra, en la organización humana del medium.

Luego pues, para que su pensamiento sea apreciado por nosotros, es necesario que venga revestido con la forma que nos es indispensable y como esta forma solo se encuentra en el encarnado, de ahí la necesidad de recurrir á la inteligencia del medium, estableciendo entre sí la telegrafía del pensamiento y ejerciendo sobre este la influencia ó presion necesaria para que la idea que recibe la trasmita por los órganos de que él solo está en posesión.

Por consiguiente, á nuestro juicio, no existen mediums inertes, como se ha asegurado por algunos espiritistas, en el sentido que los espíritus puedan obrar directamente sobre las cosas y no sobre los seres humanos.

Pasemos ahora á otro punto.

En las comunicaciones creemos que es un error suponer que el medium ejerza alguna influencia sobre el *actor*, pero si, puede muy bien no ser un buen intérprete y trasmitir el pensamiento modificado conforme á sus ideas ó inclinaciones.

Esto depende del grado de simpatía que exista entre los espíritus *actor* y encarnado que se ponen en relacion y creo que tambien del mayor ó menor desarrollo de la mediumidad.

Para poder saber si las comunicaciones que se reciben son nuestras ó de los espíritus desencarnados y si ellas

son buenas ó malas, no existe otro criterio que el que poséen los mediums mismos.

Los espiritistas son los que mas necesitan del ejercicio de la reflexion y de la razon, pues se ven á cada instante obligados al estudio comparativo de sus pensamientos y de los del espíritu ó espíritus con quienes están en relacion, no teniendo otra base para juzgar de las condiciones morales é intelectuales de los seres de ultra tumba que sus propias producciones ó procedimientos.

Si nuestros enemigos meditaran sobre estos hechos y pensaran de nuestra doctrina con absoluta imparcialidad, encontrarian en esta sola circunstancia que acabamos de mencionar, el principio de una escuela que, léjos de fundarse en la fé ciega y fanática como suponen, enseña prácticamente á los sábios cómo á los ignorantes, á hacer de la razon la facultad primordial del espíritu humano y á juzgar del árbol, no por su frondosidad tantas veces engañosa, sino por los frutos que produce.

Por eso, no nos cansaremos de repetir á nuestros hermanos que estudien las comunicaciones que reciban tanto por lo que dejamos manifestado, cuanto porque este método, haciendose una costumbre en nosotros, nos pone en el verdadero camino de la justicia que tiene los ojos vendados para oscurecer el fondo oscuro del alma humana, que es el egoismo y el amor propio y hacer resaltar en todo su esplendor la idea de lo justo y el sentimiento del amor.

Demos por terminada nuestra disertacion sobre este tópico y pasemos á ocuparnos de las aptitudes de ciertos mediums para las cosas que no conocen, cómo los idiomas, la música, el dibujo etc.

Viéndose el espíritu *actor* en la necesidad de un intermediario inteligente, para comunicarse con nosotros y de revestir sus pensamientos con las palabras ó formulario propio del que le sirve de médium parece lógico deducir que este, no seria en ningun caso, capaz de espresarse en otros idiomas ó con otras aptitudes que las que solamente conoce.

Pero, no es así y la razón que existe, creo que satisfará las mayores exigencias.

Cuando un espíritu quiere manifestar sus ideas, generalmente lo hace por un medium, no solo que tenga en su cerebro los *tipos ó caractéres* para darle forma á aquellas sino que tambien este medium, en su carácter de tal, esté desarrollado y le sea simpático y completamente pasivo.

Esto es lo que sucede la mayor parte de las veces.

Pero en algunos casos, los espíritus juzgan útil á la propaganda de nuestra doctrina, que el medium supere los conocimientos adquiridos y con este motivo tienen que obrar de muy distinto modo que cuando solo se preocupan de sugerir ideas.

Así como el tipógrafo no necesita saber escribir en ingles, frances, ó cualquiera otro idioma que no sea el suyo para formar en estos, las frases y oraciones que le marca el original, así tambien el medium procede del mismo modo, como vamos á verlo.

El espíritu *actor*, en este caso, opera un trabajo por demás fatigoso al tener que desempeñar el rol que juega la composición ú original para el tipógrafo.

Estos fenómenos no pueden producirse por el intermedio de mediums que no esten bien desarrollados ó que no son completamente *pasivos*, pues el espíritu *actor* tiene que dominarlos absolutamente y ponerlos en condiciones tales, que no ofrescan resistencia alguna á la formación de las frases, tarea que efectúa el medium letra por letra sacándolas de su cerebro que es donde se encuentran, como los caractéres en una imprenta.

Debemos hacer presente que en muchos casos, las dificultades que tiene que vencer el *actor* para comunicarse en un idioma que no conoce el medium, son mas aparentes que reales.

Sucede así, cuando éste ha perfeccionado en otras existencias, los idiomas, la poesía, las ciencias, la música ó cualquiera otros conocimientos que existan

en sí mismo, en estado latente pero á los cuales su organización física es enteramente refractaria.

El espíritu y peri-espíritu de estos mediums conservan los conocimientos anteriores pero velados por una organizacion aparente para el desarrollo de otras facultades.

Por lo general, todo sér encarna trayendo en su organización los órganos adecuados á la mision que en la tierra vá á desempeñar.

Así, el que ha pedido nacer humilde para poner á prueba su espíritu orgulloso, aunque en otras encarnaciones haya sido un gran sábio y por mas que conserve esta clase de adelantos, sin embargo, á fin de tener mayor libertad en sus actos la Divina Providencia, le dá una organizacion por la cual no pueda recordar, á no ser por una vaga intuicion, todos sus progresos anteriores y pueda concretarse al objeto que se propone.

Entre los hombres rústicos se observa muchas veces una dósis de buen sentido que no está en relacion con el centro social en que se agitan y con la completa ignorancia en que han sido criados.

Este fenómeno es muy frecuente y podria maravillar á muchos hombres que tienen fama de inteligentes y discretos si lo fuesen tanto que supieran descubrir esta superioridad espiritual entre los que desprecian y olvidan en su insensato y ridículo ámor propio.

El espíritu *actor* pues, encuentra en estos mediums la suficiente preparacion para comunicarse por medio de conocimientos que aparentemente no posée el medium porque no puede demostrarlos á causa de su organizacion enteramente refractaria, pero que existen en su propio espíritu y que le son personales al ser fluídico y no al ser encarnado como muy bien dice el espíritu de Erasto en una comunicacion obtenida por Allan-Kardec.

Nos toca por último ahora dilucidar una de las cuestiones mas importantes para los mediums y es la que se refiere á su influencia moral.

Se observa frecuentemente que espiritistas de una moralidad y honorabilidad á todas luces reconocida, no son mediums, mientras que personas viciosas y llenas de pasiones poseen esta facultad en sumo grado.

A nuestro juicio la razon es la siguiente:

Dios es Padre de los malos y de los buenos y gracias á la misericordia que derrama sobre los malos han conseguido hacerse virtuosos los que hoy lo son.

Si Dios, pues, concede mediumnidad á los malos es porque la necesitan como un punto de apoyo para sus progresos y porque, como sabemos, generalmente piden sufrir estas pruebas para salir victoriosos.

Verdad es que no pocas veces son vencidos; verdad es que hay muchos mediums que despues que reciben la luz, su debilidad y sus pasiones los sepultan de nuevo en las tinieblas; verdad es que con su conducta vacilante, perjudican mucho la doctrina espiritista: pero qué hacer! Compadecerlos y rogar por ellos, pues tanto mayor será su responsabilidad, cuanto mas ocasiones hayan tenido de conocer la verdad y solo les haya servido para detenerla en su marcha y hacer retroceder á sus hermanos de la senda del bien.

Enseñan los espíritus que el que vé claro y tropieza es mas vituperable que el que es ciego y cae en el hoyo.

Si es cierto, pues, que la mediumnidad indistintamente forma la mision de los espíritus mas ó menos buenos, tambien lo es que este favor tiene por objeto su mejora, la total extinción de sus vicios y pasiones. Si el medium toma este favor del cielo como un medio de satisfacer su vanidad ó de dar mayor desarrollo á su orgullo ó ambiciones personales, entonces esperimenta las consecuencias inmediatas de sus faltas, deteniéndose ó atrasándose en el desarrollo de esa facultad y casi siempre siendo mistificado y el juguete de espíritus malos que se complecen en avivar la llama de sus pasiones.

Conocemos muy bien que este es el resultado á que llegan los mediums dignos bajo todos conceptos de toda conmi-

seracion:—*prediquemos* pues, siempre, y sobre todo, *no olvidemos* un solo instante la gran misión del medium, así como los peligros morales de que está rodeado siempre, para que, débil ó ignorante no tuerza desapiadadamente su misión y su destino.

Cuando por el contrario, el medium acepta la mediumidad que Dios se la dá cómo un medio de perfeccionamiento para sí mismo y como un apostolado para sus hermanos, presentimos los progresos que hace tanto en su facultad cuanto en el órden moral.

La aspiracion sola del medium en poner todo su empeño en mejorarse, aleja de sí á los espíritus que están para hacer de él su presa y cuando ha conseguido luchar y vencer su amor propio y su egoismo, ya podrá esclamar satisfecho: he vencido á mis enemigos—y los espíritus malos no se acercarán con nuevas tentativas, porque habrán perdido toda esperanza.

Los tiempos son de lucha y por doquiera que estendamos la mirada vemos enemigos que no descansan por destruir las columnas del espiritismo, que son los mediums.

Si ellos, se dejan marear por las frases aduladoras y encomiásticas, que en muchas ocasiones constituyen una adulación calculada para apartarlos de la senda del deber que se han trazado, y hacerlos servir á miras egoistas y personales, no olviden que se habrán labrado su propia desgracia por un tiempo que escapa á toda penetración humana.

TRABAJOS DE LA CONSTANCIA

Conferencia VIII

Sobre filosofía espiritista

(Disertacion leida por D. Cosme Mariño en la Sociedad «Constancia,» el 2 de Setiembre de 1886.)

Queridas hermanas y hermanos:

Asi como en la naturaleza se encuentran diseminados y ocultos los gérmenes de todas las creaciones orgánicas, aguardando el momento de desarrollarse, merced á condiciones y circunstancias dadas, asi tambien en el órden moral encuentra la inteligencia del hombre diseminadas en su pasado todas las verdades que solo aguardan su filiacion genuina, sus precedentes indispensables para ser comprendidas y apreciadas.

Nada hay nuevo bajo del sol, ha dicho la Biblia y esta es su verdad más fundamental.

Todo cuanto el mundo ha conquistado y descubierto, y lo que tiene que conquistar y descubrir aun en el terreno de su mas ámplio progreso, existe en sí mismo, velado por las sombras que proyecta el relativo atraso.

Orgullosos de los descubrimientos realizados, hemos llegado por fin, á esta época en que la inteligencia humana se encuentra perdida en el laberinto de sus propias ideas, faltas de base y de horizontes anchurosos, y buscando otra Ariadna que como á Teseo le facilite el hilo salvador.

Y esa Ariadna es el espiritismo cuyo hilo levanta el velo del pasado á las miradas ansiosas de luz y de saber, y le demuestra con elocuencia y sencillez su porvenir asegurado ahora y por siempre.

En todo tiempo se ha creido necesario el conocimiento de la Historia Universal, como una necesidad fuertemente sentida por el alma, y sin ella no se ha considerado nadie suficientemente preparado para las luchas de la vida, en el rol público ó privado que le corresponda desempeñar.

Y la verdad es que la historia es la experiencia y el reflejo fiel de la vida del mundo y cómo tal debemos estudiarla mucho y meditarla mejor, para que pueda alumbrarnos y servirnos de guia para evitar el mal y el error.

Pero, desgraciadamente, el conocimiento de la historia, todo su poder y toda la elocuencia de los hechos que encierra, poco, muy poco nos ha aleccionado, porque la preocupacion humana es una enfermedad propia del atraso y de la falta de valor moral, y ciertos

hechos, ó mejor dicho, muchos hechos, no han sido comprendidos ó han sido negados, porque así convenia á fines particulares ó á tenaces prejuicios.

Se ha dicho siempre que el espiritismo no arranca su orígen de ayer—Como hecho científico, así como doctrina filosófica, está vinculado á todos los que nos han precedido; y si antes de ahora no formó escuela fué porque la humanidad no habia entrado aún en su periodo científico, el cual debia ponerlo en posesión de ciertas leyes indispensables para la comprensión de los fenómenos, así como el desarrollo del sentido moral para matar sus preocupaciones y sus estrechas vistas acerca de la importancia de la Creación Universal y los secretos resortes que la sostienen.

El siglo actual con los recursos alcanzados en todos los órdenes conocidos, dió al espiritismo una base como ciencia, como filosofía y como religión. La afirmación universal de los espíritus acerca de las doctrinas que el espiritismo enseña y particularmente de la pluralidad de mundos y de existencias del alma, que es el tema de la conferencia que nos reune esta noche, no importa otra cosa que la confirmación de la enseñanza de los grandes pensadores y sábios que en todas las épocas se han dedicado al estudio del orígen del hombre, su presente y su porvenir más allá del sepulcro.

Vamos, pues, á entrar en materia sobre cuestión tan trascendental.

—

La astronomía moderna ha levantado la punta del velo que oculta á las miradas ansiosas de la ciencia, un hecho presentido por los grandes pensadores de la humanidad—Este hecho es la estabilidad de los otros mundos que pueblan el Universo.

Esta cuestión puesta hoy en tela de juicio por el espiritismo fué resuelta favorablemente desde la mas remota antigüedad.

Los Vedas, génesis primitivo de los Indios, enseñan que el alma humana no tiene por única habitación este planeta sino que despues de esta encarnación *irá al mundo á que por sus obras le corresponde*. Lo mismo enseña el código de *Manou* y *Zoroastro*.

De idéntica opinion son los Druidas y particularmente los Griegos que desde Tales, fundador de la escuela jónica hasta Epicuro y sus mas esclarecidos discípulos apesar de sus ideas positivistas sostuvieron no solo la pluralidad sino la infinidad de mundos, basados en la doctrina del maestro que las fuerzas naturales inherentes á la esencia misma de las materias obran y crean en cualquier punto del Universo en que los elementos se encuentran reunidos.

La doctrina de la pluralidad de mundos fué igualmente enseñada por el Zohar, obra monumental que encierra la tradición de los judios.

Jesus apesar de que su misión estaba circunscrita á hacer comprender, practicar y amar la ley moral, sin embargo dejó apuntadas muchas ideas que no explicó porque segun su propio decir no habia aun llegado la época de que las comprendiese la humanidad de su tiempo—Entre otras dijo: «En la casa de mi padre hay muchas moradas—Si así no fuera yo no os lo hubiera dicho: pues voy á aparejaros el lugar, vendré otra vez y os tornaré á mi mismo, para que en donde yo esté esteis tambien vosotros.»

Estas ideas grandiosas así como muchas otras que en el siglo actual se encuentran y se explican sufrieron un eclipse parcial durante el reinado de los emperadores romanos, apesar de que en los primeros siglos de la Iglesia Plutarco y despues Orígenes sostuvieron con lucidez y notable empeño que los mundos que ruedan por el espacio están habitados.

Dos causas poderosas existieron durante la Edad media para que la doctrina de la pluralidad de mundos permaneciese apartada de las especulaciones de la razon—la primera consistia en que las sagradas Escrituras fueron objeto de interpretacion incorruptible y dogmática por la Iglesia misma, y esta interpretacion acerca de la conformacion del cielo encontraba su punto de apoyo en la doctrina de Aristóteles que condecia con la enseñanza de Moisés.

La segunda, en la propaganda que se hacia contra la importancia de la ciencia, pues segun la enseñanza de los doctores mas afamados, bastaba con creer lo que la Iglesia enseñaba para conquistar toda la sabiduria y la perfeccion.

En los primeros siglos del cristianismo un gran teólogo filósofo y sabio sostuvo con rara energía la pluralidad de mundos. Este genio poderoso y sumamente adelantado para su época, se llamó Orígenes, pero sus doctrinas fueron condenadas por la iglesia, que ya ejercia el monopolio de verdad y se reservaba el derecho de clasificar de heréticas aquellas teorías que se oponian á sus tendencias manifiestas de materializar la religión de Cristo, haciéndola servir á fines egoistas é intereses puramente sectarios.

La Edad media tiene su lugar, por desgracia prominente en la historia de este planeta, porque el poder temporal consiguió dominar por el terror la conciencia de una humanidad que cansada de luchar y de sufrir, por primera vez renegó de su destino, lanzando de sí léjos la noble coyunda del trabajo para atraerse la cadena de la servidumbre moral que soportó durante una noche prolongada de perjurios y sufrimiento.

Jamás el hombre odió con mayor fuerza la voluntad que lo esclavizaba, asi como las mismas creencias que hipócritamente aceptaba como un medio de conquistarse la dicha eterna, apartado de la ley del trabajo y de la lucha, único medio legítimo para conquistar su perfeccion.

Por fin, la aurora del Renacimiento empezó á disipar en parte las densas sombras que circundaba el planeta, y con las brisas alentadoras del nuevo dia, aparecieron muchos genios poderosos que con singular entusiasmo investigaron el pasado y en el pasado encontraron los elementos todos que iban á servir para iniciar el reinado del pensamiento y de la conciencia.

Mencionaremos de paso los esfuerzos hechos por Nicolás de Cusa, Giordano Bruno, quemado vivo en Roma por defender sus ideas, Galileo atormentado, Campanella y muchos otros que en la Edad media levantaron su voz para recibir el anatema y sufrir la persecucion de la iglesia por sus avanzadas ideas, para llegar al siglo XVII y siguientes en que Descartes, Gassendi, Pascal, Pedro Borel, Cirano de Bergerac, Fontenelle, Bayle, Leibnitz, Newton, Swedembourg, Buffon, Condillac, Cárlos Bonnet, Diderot, Saint Pierre, José de Maistre, E. Kant, Herschell, Laplace, sostuvieron con indiscutible acierto la pluralidad de mundos habitados.

Llegamos por último, á los precursores del Espiritismo Juan Reineaud, Enrique Martin, Saint Simon, Barrault, Enfantin, Gourdam etc. etc, hasta Allan Kardec, Camilo Flanmarion y los millones de espiritistas sábios, filosófos, literatos, hombres de buen sentido y de juiciosas miras.

Los precedentes históricos que acabamos de consignar, confirman que los pueblos todos marchan impulsados por la revelacion y la inspiracion de séres superiores al hombre mismo, ó que por lo menos, ciertos génios tienen esta designacion puesto que las verdades que descubren no les eran desconocidas al encarnarse en este mundo,—por el contrario, vienen á la vida material con la mision espresa de enseñarlas y divulgarlas.

Si se consultase mejor la história, el hombre buscaría la explicacion de la enseñanza como dogmas de fé de algunas ideas, que en el trascurso de las edades, el esfuerzo del hombre ha llegado á comprobarlas en el terreno de la ciencia.

En el Oriente, los iniciados solo llegaban á conocer ciertas verdades que se ocultaban al vulgo, las que se encerraban en los *Misterios*.

Algunos de sus principales dogmas eran: la pluralidad de mundos, y la rotacion de la tierra tal como despues lo enseñaron Copérnico y Galileo; la unidad de Dios, la pluralidad de existencias y las pruebas sucesivas del alma.

Limitándonos por ahora á estos hechos, preguntémonos: ¿cómo la antigüe-

dad oriental estaba en posesión de estas verdades?

No puede atribuirse á los progresos de la ciencia porque la historia no nos demuestra tan gran adelanto en aquellos pueblos, cómo para q' se explicasen científicamente el sistema solar y las leyes físicas á que obedece la comunicacion del mundo espiritual con el material como le hacemos ahora con ayuda de los elementos indispensables para su comprobacion precisa y positiva.

Necesario es que creamos en que el Oriente poseía esas verdades por la revelacion, por la intuicion ó preparacion de sus grandes hombres que encarnaban con la mision de enseñar hechos de que podian dar testimonio, porque de antemano estaban en posesión.

Nosotros creemos que estos medios existieron siempre y que la mano de la Providencia constantemente obra en estos planetas destinados á recibir y desarrollar la inteligencia en su estado infantil.

Las mas gloriosas verdades de que la ciencia está en posesión hoy, fueron reveladas por sus misioneros aun antes de que pudiesen ser comprobadas en el terreno de la experiencia.

Resulta pues de lo que dejamos dicho, que la pluralidad de mundos habitados es una verdad conocida y hasta desarrollada por revelacion ó intuicion, desde los tiempos mas apartados y la ciencia al colocarla entre la agrupacion de las que tiene conquistadas por su esfuerzo propio ha confirmado aquellos sagrados pensamientos.

El espiritismo confirma á su vez la observacion científica por boca de los innumerables espíritus que se comunican con los habitantes de este planeta, quienes corroborando tambien las avanzadas opiniones de algunos escritores científicos como Flammarion, avanzan hasta decir que todos los mundos están habitados por séres inferiores, iguales ó superiores á nosotros y que la constitucion física de esos mundos varia al infinito, porque son hechos para dar abrigo á los séres espirituales en todos los grados de desarrollo intelectual y moral.

Así como en este mundo no existen dos hombres que sean iguales, tampoco existen dos mundos que se encuentren en iguales condiciones, aun cuando las diferencias que los separen sean mas aparentes que reales.

Demostrada la existencia de la pluralidad de mundos ha resultado de las observaciones hechas, las mayores ó menores condiciones de habitabilidad que ofrecen y que al fin todo induce á creer que no han sido formados *para que nos alumbren por las noches* como decian los padres de la iglesia sino para recibir la inteligencia y la vida en sus innumerable grados de desarrollo y de vitalidad.

Entre los astrónomos hoy no existen dos opiniones—Todos afirman que los mundos están habitados y que este planeta ha perdido por completo el privilegio de ser el único digno de las complacencias y de los cuidados del Eterno.

Resulta igualmente que la creacion es universal y tan infinita y eterna como su autor ó su causa única; que los sistemas planetarios se suceden al infinito y que todo en el Universo está enlazado, eslabonado y sostenido por dos leyes que son dos inmensas fuerzas dentro de las cuales caben todas las demas, á saber: para lo material la ley de atraccion, para lo intelectual la ley de solidaridad universal.

Desde lo infinitamente pequeño hasta lo infinitamente grande, todo *es* porque *es* la causa inmanente que les dá vida.

Estos adelantos conquistados en el presente siglo han cambiado por completo la idea que teniamos formada acerca de Dios y de la creacion, y quien puede formarse una idea de la creacion tal cómo la concibe el espíritu moderno, tiene que reconocer y amar á ese Gran Arquitecto, y no solo reconocerle y amarle sino adorarle en sus obras, en su justicia y en su bondad absoluta.

Cuanta diferencia tiene que existir entre aquel que adora á Dios en efigie, que le ama por la recompensa, que le teme por sus crueles castigos, y el otro que le adora porque comprende su inmensa sabiduría y su poder, que le ama no por temor á sus castigos sino porque está convencido de que siendo la justicia y la

bondad misma no puede existir en él ni crueldad, ni ódios.

Hemos dicho antes que la pluralidad de mundos ha traido como consecuencia el estudio de su constitucion física y buscan la razon ó el objeto de su existencia, resultando que la opinion es conforme hoy que esos mundos están habitados por séres como los que habitan la tierra, aunque en diferentes estados de perfeccionamiento.

Resuelto pues, que los mundos están habitados por los séres inteligentes de la creacion, nos falta averiguar si esos séres los recorren ó los habitan para conseguir su progreso.—Vamos pues, á ocuparnos de la pluralidad de existencias del alma.

Pero este punto será objeto de la conferencia siguiente.

He dicho.

Disertación de Martin Palmada

Toda la obra de Dios, que es perfecta en su origen, camina eterna y constantemente hácia otra segunda perfección que debe el espíritu á sus merecimientos.

Esta segunda perfección le sería imposible al espíritu alcanzarla si este no llevara en su esencia, aunque en gérmen, las propiedades que Dios ha depositado en cada entidad y cuyo desarrollo es objeto de un trabajo laborioso y constante.

Y que estas propiedades existen no nos cabe duda alguna porque si no existieran no existiría el progreso, y que el progreso existe no hay necesidad de probarlo.

De ahí resulta, que todo lo que se desarrolla es que está en gérmen y todo lo que se manifiesta es que está desarrollado.

El espíritu es de existencia eterna y las propiedades latentes que en él existen y cuya potencia es inagotable, son: actividad, sensibilidad, instinto, inteligencia etc. La variedad y modo de manifestarse las propiedades de cada sér, consiste en el grado de Progreso adquirido por el espíritu y este progreso, que es el desarrollo de las propiedades, vá adquiriéndolo el espíritu por medio de las múltiples incarnaciones porque pasa.

Esto nos demuestra que el espíritu en su infancia no puede caminar por sí solo y necesita que le guien y le dirijan como necesita un tierno niño que le den la mano cuando dá los primeros pasos.

El principal elemento que tiene, pues, el espíritu para salir de la infancia es el de la incarnación y reincarnación.

Formado ya el espíritu, consciente, con libre albedrío y por lo mismo responsable de sus actos, apenas deja la vida material que ya se prepara para volver á ella, puesto que la reincarnación es una necesidad como lo es la muerte de la vida corporal. Si el hombre no empezara de nuevo su vida hasta llegar al límite que le está designado, que es la perfección, no entraria *en esa existencia pura y luminosa*, que es la verdadera vida del espíritu. Y que la reincarnación es una verdad nos lo demuestra claramente Jesus con las palabras que dirigió á Nicodemus cuando le dijo: «En verdad, en verdad te digo que quien no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.» Estas palabras, como se desprende de ellas, son la confirmación de la ley natural é inmutable de la reincarnación, como el único medio para el espíritu, de purificarse y progresar. Pero téngase entendido que para progresar no basta arrojar de sí una vestidura y tomar otra nueva, puesto que con el cuerpo no se dejan las imperfecciones, ni por tomar otro nuevo se obtiene el adelanto, porque no siendo el cuerpo más que un instrumento por el cual el espíritu se manifiesta, los vicios, defectos y bajas pasiones son imperfecciones de este y no del cuerpo, y por consiguiente el espíritu es el único responsable y tendrá que *nacer, renacer de nuevo y volver á nacer* mientras no se depure y perfeccione.

El espíritu haciendo uso del libre albedrío puede retardar la reincarnación y estacionarse; pero el estacionamiento le es perjudicial, como perjudicial es á un enfermo que por serle repugnante la medicina que el médico receta, no la toma, y deja que la enfermedad se agrave y

sea mas difícil de curar. Con todo, el estacionamiento no dura mucho ó por lo menos no es absoluto, puesto que la experiencia nos demuestra que debe existir una ley causa de otras muchas, que empuja al hombre junto con todo lo creado hácia la perfección. Además, viendo el espíritu que otros de su clase ó grado, afrontan con valor nuevas incarnaciones para gozar luego de una felicidad relativa, siente no haber hecho lo mismo, y arrepentido de su cobardía y estimulado por la conducta de los otros, se decide á reincarnar. Elige, pues, las pruebas porque quiere pasar, el organismo por el cual se ha de manifestar, los padres que le han de guiar en sus primeros años, y entre triste y alegre, entre temeroso y confiado pasa á tomar cuerpo, perdiendo la memoria del pasado.

Mucho se ha hablado y comentado sobre la pérdida de la memoria del pasado que sufre el espíritu. Opinan unos que el hombre no puede ser responsable de actos que no recuerda; otros dicen que si el hombre recordara el pasado, éste le serviría de ejemplo y no reincidiría en las mismas faltas. Los que esto dicen no tienen en cuenta que siendo el hombre débil y sobre todo muy frágil, sería muy probable que este recuerdo no serviría más que para aumentar su responsabilidad porque ¿quién es tan fuerte y seguro de sí mismo que pueda decir no se dejará llevar de la envidia, del egoismo, de la vanidad del orgullo, por más que sepa que ha sufrido por semejantes defectos? ¿Quién es el que ignora que antes el castigo de un criminal, ante el suplicio mismo que la justicia humana impone al delincuente, se cometen robos sin que el terrorífico espectáculo sea bastante para contener la perversidad que anima á algunos desgraciados? ¿Y si visitamos las penitenciarías y presidios no encontramos individuos que sin haber terminado la condena han reincidido en las mismas faltas por que los condenaron, haciéndose acreedores á un mayor castigo? Si el hombre fuese tan adelantado moral como intelectualmente, talvez el recuerdo del pasado sirviéndole de ejemplo le salvara de ser reincidente; pero ¡ay! que tal como somos ese recuerdo nos sumiría en el lodazal inmundo de los ódios y de las venganzas, porque ¿quién sería tan abnegado para mirar con buenos ojos al que le hubiese causado algun daño? ¿No es mejor que con el olvido del pasado, los enemigos de ayer podamos tratarnos unos á otros, contraer relaciones, ser amigos y hasta formar una misma familia para que cuando al regresar á la vida espiritual, y al recordar nuestras anteriores enemistades, podamos por nuestra voluntad, olvidarlas y confundirnos en fraternal abrazo?

El bien tarde ó temprano predomina sobre el mal, porque el bien es el progreso, y como siempre progresa el hombre, llegará dia en que los odios se extingan, y las amistades se estrechen.

Así, pues, para terminar diremos que si estudiamos los defectos de que adolece la humanidad, nos convenceremos de que ésta no está bastante adelantada moralmente para perdonar las ofensas recibidas, y que Dios en su infinita sabiduría, nos ha prodigado un gran bien quitándonos temporalmente el recuerdo del pasado.

Carré.

Buenos Aires, Noviembre 11 de 1886.

COLABORACION

No todos los que andan viven

I

Son muchos los séres que cruzan la tierra sin haber vivido un solo segundo, (metafóricamente hablando,) porque para nosotros no es vivir el satisfacer únicamente las necesidades materiales, que otro alimento necesita el alma, más nutritivo aunque es más impalpable.

Hace diez años que conocimos á una niña que entonces tendria seis primaveras; sin saber por qué, nos inspiró profunda simpatía, vivia en el piso bajo de nuestra casa y continuamente oíamos su vocecita ora cantando como los pajarillos que anidaban en un viejo ciprés de un jardin contiguo al nuestro, ya lan-

zando lastimeros ayes y conmovedores gemidos. En honor de la verdad, era más el tiempo que empleaba en llorar, que el que se ocupaba en reir; he aqui la razon por qué siempre que la veíamos le haciamos una caricia y mirábamos largo rato su melancólico semblante.

De constitucion endeble, casi raquítica, su cuerpecillo enflaquecido apenas le cubria un vestidillo de percal hecho girones, sus cabellos rubios siempre estaban enmarañados, su carita blanca y pálida rara vez dejaba al descubierto la tersura de su cútis, puesto que nadie se ocupaba en lavarla ni en cuidar de su aseo. ¿Era huérfana? Pluguiera á Dios que lo hubiese sido, porque quizá no se hubiera visto tan desamparada.

Tenia madre, pero esta no se cuidaba de su hija; frívola y mal inclinada pensaba en otras afecciones, deshonrando la memoria de su marido, que no fué digno de que asi olvidaran sus excelentes cualidades, su inocente hija no consiguió conmover el corazon de su madre, ésta no se cuidaba de ella mas que para golpearla brutalmente, y la infeliz Pepeta si quería satisfacer el hambre, tenia que decirle á los vecinos que le dieran un poquito de pan. ¡Pobrecita!

Qué lástima nos inspiraba cuando la veíamos sentada al pié de un árbol llorando con el mayor desconsuelo despues de haber recibido una gran paliza, ó temblando que viniera su madre y se encontrara que habia roto un plato ó que habia perdido alguna moneda de las que le daban para comprar, pues á pesar de su corta edad la hacian desempeñar el trabajo de una mujer, yendo á la compra y fregando los platos, los que casi siempre lavaba con sus lágrimas.

Para Pepeta no habia dia de fiesta; jamás la vimos peinada y arreglada como las demas niñas de la vecindad. Cuando no la necesitaba, su madre la dejaba ir á la calle donde muchas veces la vimos sentadita en el umbral de su casa sin tomar parte en los juegos de sus compañeras; parecia como si la infeliz se avergonzara de verse tan súcia entre las demas niñas, que todas aunque pobremente vestidas, iban bien peinadas y en comparacion de Pepeta parecian grandes duquesas; porque la limpieza es el mejor adorno en la niña, en la jóven y en la anciana.

Pepeta, como todo sér desgraciado, era cariñosa y ofrecida, siempre estaba dispuesta para hacer mandados á todas las vecinas de la calle, y mas de una vez tuvimos ocasion de hablar con ella sondeando su pensamiento. Era un espíritu reservado y bueno; apesar de que de su madre no recibia mas que malos tratamientos, cuando pedia pan siempre añadia que si tenia hambre, era porque su madre no tenia dinero para comprar pan; no carecia de inteligencia, que bien cultivada hubiera dado sazonados frutos, pero que del modo que crecia Pepeta solo le sirvió para comprender que su madre tenia amores ilícitos, y que tenia que obedecer las órdenes de un hombre que en medio de todo era mas humano con ella que su madre.

Siempre que la veíamos andando por el jardin de casa deciamos con profunda tristeza: Qué porvenir le espera á esta pobre criatura, una mancebía en su juventud y un hospital para morir!

¿Qué ha visto en su infancia? la prostitucion de su madre, qué educacion ha recibido? ninguna, ella ignora todo lo bueno y en cambio sabe todo lo malo; para ella su madre no ha tenido besos ni halagos; siempre la ha llamado con los más repugnantes apóstrofes, ¿para qué habrá venido esta infeliz á la tierra? Su destino es horrible, ante sí no tiene más que el caos; si se muriera ganaria ciento por uno; pero no murió, no; apesar de su tísis hereditaria Pepeta resistía las mayores privaciones.

Su madre cambió de casa y dejé de verla. Pasaron tres ó cuatro años cuando un dia vino á vernos Pepeta completamente transfigurada, sus rubios cabellos estaban cuidadosamente peinados, llevaba un vestido de percal color de rosa pálido, limpio y arreglado, estándo su rostro mucho más risueño.

Nos dijo que su madre se habia casado y que vivian con mucha más abundancia. Cuánto nos alegramos por ello! porque queriamos mucho á Pepeta sin explicarnos la causa, pero es lo cierto que llora-

bamos con su dolor y reíamos con su alegría. Le encargamos que viniera á vernos, pero no volvió mas; siempre que teníamos ocasion preguntábamos por ella, y supimos que la desgracia era su inseparable compañera. El marido de su madre vivia con desahogo ahogando á los demas, pues que robaba todo cuanto podia, y esto le proporcionó á Pepeta ver otras fases del vicio y volver á la mayor miseria cuando la justicia cumplió con su deber. Su madre murió en el hospital, y ella entró en una casa, de niñera, de allí pasó á una mancebía, y despues de esa horrible enfermedad que diezma de continuo á las rameras murió en el hospital, cuando quizá diezisiete primaveras no le habian ofrecido el perfume de sus flores.

Hace pocos dias que nos dieron la noticia de su muerte, y aunque su modo de morir no nos ha sorprendido, porque era lógico que así muriera la que habia vivido sin vivir, apesar de eso nos impresionó tristemente su muerte.

¡Pobre Pepeta! ¡qué existencia tan improductiva ha sido la suya! Si era un espíritu estacionado en el vicio, en esta incarnacion ha permanecido en su miserable centro, ¡qué destino tan triste fué el suyo! nadie la amó!.... ni aun su madre!.... quizá seamos nosotros los únicos que dediquemos un recuerdo á su memoria.

¡Qué profunda tristeza nos embarga!

Desde que hemos sabido el desenlace de la historia de aquella niña que tanta compasion nos inspiraba, nos parece que no estamos solos, y aunque no tenemos mediumnidad vidente, sin embargo, tenemos la completa certidumbre que un espíritu está muy cerca de nosotros. ¿Será quizá el de la pobre Pepeta?

II

«Nó; (nos dice un sér de ultratumba,) es otro espíritu que hace algun tiempo te rodea, pero que tú no te dabas cuenta de su melancólica influencia hasta que las circunstancias me han favorecido y se ha llegado á verificar lo que yo mas deseaba, que era ponerme en relacion contigo, porque siempre te he querido, siempre te he guardado un recuerdo de inmensa gratitud.»

«Te quedas meditabunda preguntando á tu mente quien será el espíritu que hoy se comunica contigo. Yo te ayudaré en tus pesquisas para que mas pronto me encuentres. Lo primero que has de hacer es retroceder en la penosa marcha de tu vida, mas de veinte años atrás, cuando estabas en lo mas fuerte de tu expiacion, cuando te encontrabas en una gran ciudad y cruzabas sus calles pensando en una tumba que guardaba los restos de tu madre, cuando no creias en nada, cuando al dejarte caer en tu lecho rendida por el trabajo de doce y catorce horas pensabas en los medios de poner fin á tu existencia, cuando mirabas en torno tuyo y no encontrabas un sér amigo, cuando no sabias resignarte con tu infortunio y renegabas de tu adversa suerte; cuando mirabas á los muertos con dolorosa envidia, entonces me conociste, ¿no te acuerdas? Tú llegaste á mi morada rendida de cansancio. Habias sufrido una de esas crísis horribles, una de esas sacudidas que dejan la mente fatigada y el cuerpo estenuado; cuando entraste donde yo habitada, no me viste, porque en aquellos instantes mirabas sin ver, y te entregaste al descanso perdiendo la conciencia del tiempo, puesto que al levantarte al medio dia creias buenamente que habias dormido toda una noche.»

«Al sentarte á la mesa fué cuando reparaste en mí, me miraste con dulzura y preguntaste á una de mis parientas, si yo tambien era de la familia. Comprendiste desde luego que yo era la *conciencia* de la casa, y desde aquel dia tuve en tí una protectora pues aunque entonces estabas muy desvalida, me protegió tu cariño, las caricias que me prodigabas cuando nadie nos veia, despues de haber sido yo víctima de algun castigo brutal, me daban la vida. Ya habrás comprendido que soy aquella pobre niña llamada Rafaela: ¿te acuerdas? Sí, ya me recuerdas, ya ves en tu mente mi feo semblante, mi pequeña estatura, mi cuerpo enflaquecido, mis incorrectas facciones, mi cabello negro y espeso cortado sin el menor gusto artístico, mi humilde traje, mi sonrisa picaresca y triste á la vez, todo esto contemplas en tu imaginacion, no es verdad? Mira si tengo razon al decir

que me conociste cuando eras muy desgraciada. Yo tambien lo era, por eso nuestras almas se entendieron, y aunque era distinta nuestra edad y educacion, el dolor acorta las distancias por eso al sentarme en el suelo cerca de tí, las dos nos mirábamos y nos sonreíamos con melancólica complacencia; ¡viviamos tan solas! tú sin familia y yo con ella. ¡Cuanto nos queríamos! Cuando tu destino nos separó ¿te acuerdas? yo fuí la única que lloró tu partida, y muchas noches cuando nadie me veía, lloraba pensando en tí, porque fuí mucho mas desgraciada desde que nos separamos; tu cariño, tu preferencia me servía de baluarte y los parientes que me tenian recogida me miraban con mas consideracion, pero cuando tú te fuiste, comenzó otra vez mi martirio, me golpeaban sin piedad y se mofaban de mi llanto, me privaban del alimento y me hacian sufrir mil y mil vejaciones; ¡cuánto entónces te hechaba de menos! cómo recordaba tus maternales caricias, tus sonrisas de inteligencia, tus palabras de consuelo, tus prudentes advertencias!

Me tenian por idiota, y no lo era, nó; yo sabia distinguir perfectamente lo bueno de lo malo, yo sabia obedecer, yo amaba; lo que me faltaban eran medios de expresarlo. Mi rostro no variaba entre dos expresiones, ó le animaba una sonrisa estúpida ó le contraía un gesto doloroso; no tenia palabras, las ideas bullian en mi mente pero mis lábios solo articulaban frases incoherentes, y por un contrasentido incomprensible cuando más indignacion me inspiraban los atropellos de que era víctima, una risa imbécil me hacia lanzar carcajadas y dar saltos como si la alegria me dominase, cuando en realidad hubiera pulverizado en mi enojo á los séres que castigaban tan brutalmente mis torpezas y mis travesuras.»

«Cuando mi familia se diseminó, me encontré sin saber donde refugiarme, tenia quince ó dieziseis años y solo representaba unas doce primaveras, yo no tuve juventud exterior, pero interiormente sentí todas las sensaciones que siente la mujer; pero como todos se reían de la pobre Rafaela, y mientras más procuraba arreglarme mas desapiadadamente se burlaban mis parientes, cuando me ví libre de ellas me alegré, respiré mejor; pero mi destino era vivir esclava, y apenas hube salido de mi cautiverio, la dueña de una mancebía se apoderó de mí, no para utilizar mi cuerpo, porque mi fealdad me salvaba de la deshonra, pero sí para servir en la cocina de galopillo. Si allí me hubiera dejado, menos mal, porque la mujer encargada de utilizar mis servicios no me maltrataba; pero pronto todas las mujeres del lupanar se creyeron con derecho á disponer de mí, y aunque fueron más humanas conmigo que mi familia, porque ninguna me golpeó; sufrí otra clase de tormento. Al lado de aquellas mujeres todas hermosas y llenas de atractivos, mi fealdad entre ellas se destacaba con toda su repugnante deformidad, lo que hacía reir á aquellas desgraciadas que distraían sus penas vistiéndome con sus galas y haciéndome poner en el corro que formaban ellas, sirviéndoles de bufon; ofreciéndome á los libertinos que me rechazaban riéndose estrepitosamente.»

«Aquella burla contínua, ¡qué daño me hacía! aquella vida de desenfrenado libertinage despertaba mis pasiones y mis deseos; envidiaba á aquellas desgraciadas que vendian sus caricias, y cuando me reclinaba en mi lecho mi sueño era intranquilo, y más lo fué cuando me enamoré locamente de uno de los concurrentes de la casa, del Conde de San Genaro, que era un jóven hermosísimo y de sentimientos compasivos, puesto que nunca se rió de mi fealdad, y hasta decia á sus compañeros: No os mofeis de esa infeliz ¿no os da lástima? ¡pobre Rafaela! quizá tu corazon vale mas que el de todos nosotros!»

«¡Cuánto gozaba yo escuchándole! á veces lágrimas silenciosas rodaban por mis cobrizas mejillas, siempre que podia cuando se marchaba, sin que nadie me viera, besaba su mano con verdadera adoracion, y él mirándome compasivamente me decia: ¡pobrecilla! ó mucho me engaño ó tú eres muy buena.»

«Una tarde comencé á sentirme muy mal, entró el Conde de San Genaro y al

verme me dijo: ¿qué tienes, pobrecita?—No sé señor lo que tengo, pero creo que estoy muy mala.—Como sudas, infeliz! y sacando su pañuelo él mismo me enjugó el sudor de la frente y dejó el pañuelo sobre mis rodillas. ¡Qué hallazgo para mí! en cuanto el Conde volvió la espalda me apresuré á esconder mi tesoro y me fui á mi cuarto. Al dia siguiente me condujeron al hospital temiendo fuese la viruela. Sobre mi corazon coloqué el finísimo pañuelo del Conde, y aquellas pobres mujeres que tanto se habian reido de mi fealdad, muchas de ellas lloraron al decirme ¡adios! y otras me decian con cariño: A ver si te pones buena muy pronto, qué tú eres la alegria de esta casa.

«Dejé la mancebía casi con pena, porque intencionalmente ninguna de sus moradoras me habia hecho sufrir, ellas no comprendian que aquel cuerpecillo raquítico estuviese animado por un alma de fuego, y que dentro de una cabeza casi deforme hubiese una inteligencia en completo desarrollo; ellas como mi familia me creian casi idiota, porque en verdad lo parecia; solo tú y el Conde de San Genaro comprendieron que habia en mí un espíritu y un corazon sensible.

«Más de un mes estuve en el hospital sin que un sér amigo viniese á verme, las prisioneras de la mancebía algunas de ellas hubiesen ido á visitarme, pero mi enfermedad era contagiosa y el cuerpo de la ramera pertenece á su explotador.»

«Una hermana de la caridad me tomó vivo interés y gracias á ella pude conservar el pañuelo del Conde debajo de mi almohada. Una mañana noté mucho movimiento entre las hermanas y las enfermeras, vistieron á las enfermas de limpio, cambiaron las ropas de las camas, pregunté que novedad ocurria y dijeron que ibamos á recibir la visita de un obispo que habia llegado de la India, y que vendria acompañado de muchos señores de la Corte.»

«Sin saber por qué mi corazon apresuró sus latidos, pensé en el Conde de San Genaro y dije entre mi ¿si vendrá él entre esos caballeros? ¡quien sabe! quizá Dios me habrá oido: por que mi único ruego era pedirle á Dios que no me dejase morir sin ver antes al ídolo de mi corazon.»

«¡Con que afan escuché el ruido de los carruajes que fueron llegando delante del hospital!.... un rumor sordo al principio, fué aumentando hasta oirse el eco de muchas voces; por fin apareció el Obispo que era un anciano muy venerable, rodeado de gran número de sacerdotes y seguido de muchos caballeros. Entre ellos venia el Conde de San Genaro. Al verle no pude contener un grito que llamó la atencion de la numerosa comitiva, todos volvieron la cabeza, el Conde me reconoció y se acercó á mi lecho, diciéndome con acento compasivo: Pobre Rafaela! aun te acuerdas de mí? Nada le contesté, pero saqué su pañuelo de debajo de mi almohada y lo llevé á mis lábios con religiosa veneracion. El Conde me miró con ternura y me dijo: Ya volveré á verte, adios Rafaela.»

«Yo me quedé atónita. Me parecia imposible que el Conde se dignara venir á verme; mi ansiedad era indescriptible, mi fiebre intensa, pero mis ideas adquirian por momentos más lucidez.»

«Al declinar la tarde, cuando las sombras dejaban en la oscuridad parte del salon, vi adelantarse la esbelta figura del Conde de San Genaro acompañado de un anciano; el Conde estrechó mi diestra entre sus manos, diciéndole á su compañero. Doctor mire V. bien á esta infeliz, es una mártir en la tierra: vea si aun tiene remedio. El médico me miró profundamente, movió la cabeza en señal de descontento, y murmuró en voz muy baja: Ya es tarde y á más que no hay medicina para los males del alma; pero mientras hay vida hay esperanza.»

«El Conde se inclinó sobre mi lecho y me dijo con ternura ¡pobre Rafaela! ¡eres muy buena! has conservado mi pañuelo como una reliquia y yo te probaré que no es ingrato el Conde de San Genaro. Esta es la última noche que pasarás en el hospital, mañana te trasladaré á mi quinta de la Esperanza y allí vivirás tranquila y respetada.»

«No supe que contestar, la emocion

ahogó mi voz, pero mis lágrimas le dieron la mejor respuesta.»

III

«A la mañana siguiente vino el Conde por mí y me llevó en su coche á su casa de campo, yo no sabia lo que me pasaba; le contemplaba con religiosa veneracion, por que sus hermosos ojos se fijaban en mí con la más tierna y profunda compasión.»

«Me entregó á los colonos que me recibieron con el mayor respeto colocándome en una alegre habitacion. Cuando estuve acostada entró el Conde á despedirse de mi diciéndome: Mi buena Rafaela, aquí nadie se reirá de ti, aquí no vivirás encenagada en el vicio que la elevacion de tu alma y tu delicado sentimiento habrán rechazado siempre; ahora comprendo cuanto habrás sufrido ¡pobrecita mia! yo agradezco tu purísimo afecto y corresponderé á el siendo tu padre y tu hermano; mientras estés enferma todos los dias vendré á verte. Adios.»

«Mis ojos le debieron decir cuanto yo sentia, porque el Conde se sonrió dulcemente y se marchó diciéndome —Hasta mañana.»

«Cuando me quedé sola me senté en mi lecho para cerciorarme de que no soñaba, me levanté, y andando de puntillas, temiendo que me sintieran, recorrí toda la habitacion, toqué todos los muebles, miré el hermoso paisaje que se descubria desde una anchurosa ventana y al volver á mi lecho vi reproducida mi escuálida figura en un gran espejo; al verme, lancé un grito de angustia y me apresuré á esconderme debajo de la colcha para llorar por primera vez en mi vida, ante lo horrible de mi fealdad.»

«Sentí pasos y traté de serenarme y hasta de sonreir cuando entró en el cuarto la esposa del colono, la buena Tadea, excelente mujer que cumplió conmigo como si hubiera sido mi madre. Durante muchas noches veló mi intranquilo sueño. La ciencia y sus cuidados verdaderamente maternales, alargaron mi vida tres meses, pero mi espíritu tenia vivos deseos de dejar la tierra, pues comprendia perfectamente que por aquella vez no podria ser dichosa. El fraternal cariño que el Conde me dispensaba, aumentaba mi loca pasion hácia él; primero me contentaba con el pequeño ratito que me dedicaba casi todos los dias, despues comencé á ser mas exigente, yo le queria tanto, tanto, que mi cariño hacia abstraccion completa de mi fealdad; el Conde comprendia perfectamente lo que en mí pasaba, y bueno y tolerante no me negaba nada de lo que yo le exijia, pero cuando me quedaba sola me miraba al espejo y decia con profunda conviccion: Rafaela, tienes que morir para huir de nuevos sinsabores.»

«Tadea llegó á conocer la horrible lucha que yo sostenia y redobló sus cuidados, al fin Dios tuvo piedad de mi, y cuando menos lo esperábamos, una tarde que el Conde decidió quedarse en la quinta por que negros nubarrones, continuos relámpagos y un viento huracanado, decian claramente que se aproximaba una horrible tempestad, cuando yo estaba mas contenta porque iba á realizar mi deseo de pasar una velada al lado del Conde al dulce calor de una chimenea, de pronto, sentí una puntada agudísima en el corazon, tan fuerte que me hizo lanzar un grito desgarrador, el Conde corrió hácia mi y no tuvo mas tiempo que para cogerme entre sus brazos y depositarme en un sofá, ¡todo habia concluido para mil.

«Al dia signiente me dieron sepultura, y el Conde asistió á mi entierro acompañado de todos los criados y jornaleros que habia en la quinta; de aquella pobre niña que tú conociste y supiste compadecer, de la jóven que vivió durante algun tiempo sirviendo de bufon en una mancebía, no queda mas en la tierra que el poético recuerdo de su amor en el Conde de San Genaro. El Conde amaba mi espíritu, le hacia sombra mi cuerpo; cuando este desapareció en la tumba, dió rienda suelta á su cariño, y lloró á mi memoria, se apartó por completo de sus vicios y se casó con una jóven muy bella de modesta cuna que llevaba mi nombre, á su primera hija le puso Rafaela, á su segundo hijo Rafael y tengo la inmensa alegría

de que muchas veces el Conde de San Genaro suspira recordando mi tierno amor.»

«Cuando desperté en el espacio mi asombro fué indescriptible, pero no me faltó quien me hiciera comprender que la ley de Dios era siempre justa: miré á la tierra con horror; te lo confieso, me hicieron mirar nuevamente, y entre sus densas sombras ví dos lucesitas de una palidez azulada, hicieron que me acercára á los pequeños focos y primero te ví á tí triste y meditabunda, trabajando con la pluma con la misma asiduidad que con la aguja, te di un beso en la frente y me dirigí al otro foco; entónces ví á mi amor de la tierra, en amorosa plática con la que debia ser mas tarde la madre de sus hijos; aun sentí celos, sí, celos horribles, pero estos se fueron borrando conforme fuí viendo más claro, y mi amor de ese mundo, (mezquino por su egoismo,)se fué purificando en el espacio, aumentó su grandeza y hoy... ¡hoy es inmenso! Soy, se puede decir, el ángel tutelar de una noble familia. Yo velo el tranquilo sueño de Rafaela y Rafael, yo cuando están enfermos les envuelvo con mi fluido, y el Conde de San Genaro al mirar á sus hijos sin poderse explicar la causa piensa en mí.»

«A tí tambien te amo por que recuerdo que cuando nadie me compadecia tú me compadeciste.»

«Prosigue tu camino, tambien la jornada se acabará un dia, tambien despertarás en el espacio y entónces saldrá á darte la bienvenida la que nunca te ha olvidado. ¡Oh! si, yo te quiero mucho; ¡me hicistes tanto bien!.... ¡es tan triste ser objeto de mofa!... es ¡tan doloroso oirse llamar idiota! tú nunca pensaste que lo fuera ¡gracias, Amalia! la gratitud de mi espíritu es el arco iris de bonanza que tienen los terrenales; tú estás bajo el arco de la gratitud de muchos espíritus; no olvides nunca lo que hoy te dice:

Rafaela

IV

Gracias te damos buen espíritu por tu espontánea comunicacion. Tristes recuerdos has hecho renacer en nuestra mente, pero si bien se considera, bueno es recordar lo que se ha sufrido, por que así se aprecian mejor las innegables ventajas del presente.

No todos los que andan viven, esto dijimos al poner el epígrafe de este artículo, contándonos en el número de los desgraciados cuya expiacion les ha condenado á vivir sin vivir; mas al terminar nuestro trabajo, al considerar como vivieron en la tierra Pepeta y Rafaela casi nos debemos llamar felices: por que tuvimos una madre que nos bendijo con sus besos, y hoy tenemos una gran familia en el espacio que continuamente se comunica con nosotros y nos hace comprender que Dios dá á cada uno segun sus obras; y bajo este supuesto, seamos buenos si queremos ser felices, seamos justos, para ser dignos de vivir en el reinado de la justicia.

¡Dichosos los que llegan á ser grandes! porque ellos contemplarán las maravillas innumerables del infinito!

Amalia Domingo y Soler.

La naturaleza y la libertad

De la «Revista de Estudios Psicológicos» de Barcelona.

Las ciencias modernas y sus invenciones han mostrado la divina unidad del Universo, comunicándonos con los séres más distintos y más distantes de nosotros en el inmenso espacio. Esta tierra nuestra, este planeta con sus espesísimas sombras, con sus dias prestados, con su mustio satélite pálido como la muerte, con sus altísimas cordilleras envueltas en sudarios de nieve, aparecerá cual astro que es en el cielo, hermosa estrella por la noche de otros mundos, y quizás la creerán un Dios y le prestarán culto en otros desiertos los fetichistas y los salvajes, deslumbrados por su brillo é ignorantes de nuestros males sin medida y de nuestros dolores sin consuelo. El globo terráqueo tiene la forma de gota

espléndida, tomada, cual nuestros rocíos y nuestras lágrimas la toman, por todos soles y todos los orbes, perteneciendo, además, á inmensa nebulosa, muy semejante á ese polvo de mundos, extendido ahora por nuestro hemisferio, y retratado en guisa de argénteas algas por el cristal de nuestros mares. Y si nosotros pertenecemos, en nuestra pequeñez, á inmensa nebulosa, y arrastrados por nuestro sol, corremos hácia la constelación Hércules, en cambio, por el espectro solar y sus misteriosos rayos, iris de revelaciones y de ideas, ya sabemos como allá, en astros cuya luz tarda siglos en herir nuestra retina, existen los mismos elementos químicos y los mismos primeros factores de nuestra materia y de nuestra sustancia, encendiéndose y verificándose todo en la combustión producida por el oxígeno universal.

Hay quien dice que tamaño concepto de la vida, segun el cual, ante lo infinito, lo inmenso, lo ilimitado del universo, resultamos mucho más imperceptibles que los infusorios en el ténue vapor, ó los zoófitos en la primitiva esponja, disminuye nuestra estatura moral, tan desmedida y tan soberbia en otros dias, cuando creíamos la tierra centro de todas las esferas y soberana del mismo sol que nos vivifica y nos esclarece. Yo no creo tal. Nada pierde mi sensibilidad porque la chispa eléctrica tonante por mis nervios, y encendida como lengua de fuego sobre mi cerebro, venga de lejanos efluvios magnéticos esparcidos en el espacio; y nada mi energía, por que los músculos motores de mis miembros reciben su impulso de la fuerza universal y lo comuniquen segun leyes mecánicas iguales á las que determinan el movimiento de todos los mundos y moles en la cerúlea inmensidad.

Que mi cuerpo haya salido del protoplasma, diseminado como gelatinosa levadura de la vida primera, en el seno de las aguas, al extenderse por ellas las prehistóricas raíces del organismo; que se mantenga de pié, por imponerlo así el código incontrastable de la gravedad; que su corazón esté á la universal atracción encadenado, como las lunas á sus planetas, y las tierras á sus soles; que asocie y aglomere sus átomos por afinidades químicas semejantes á las encontradas dentro de las retortas entre las partículas prontas á cristalizarse y á tomar ciertas formas geométricas; que resulte mi materia idéntica y una con la materia componente de Sirio, no empequeñece á la inmortalidad y á la espiritualidad, de mi sér íntimo y propio, pues no hay cielo cargado de mundos tan hermoso, insondable y divino como el espíritu nuestro, cargado á su vez de luminosas é innumerables ideas.

No hay demostración alguna de la existencia y de la unidad de nuestro Dios, como la existencia y la unidad de nuestro Universo. Cuanto más la materia se etheriza por virtud de una ciencia, que la esclarece, iluminando sus profundidades, tanto menos los abismos suyos, transparentados, ocultan lo divino de su esencia. El rayo de sol trueca en dulcísimo rocío las aguas amargas y pesadas del mar, como las raíces y las flores y las ramas del árbol truecan la materia inorgánica. Pues el hombre debe trocar las cosas en ideas, ni más ni menos que los carbones del altar truecan en azuladas nubes de incienso, donde van suspiros y oraciones, las gomas y las resinas vegetales. Desde mi observatorio tranquilo en estas riberas vascas, donde las emanaciones oxigenadas de montes y bosques se mezclan con las emanaciones salinas de mareas y oleajes, dándome las unas fuego necesario á la combustión de mi vida, y las otras yodo necesario á las albúminas de mis tejidos, yo dejo á la inconsecuencia de mi sér que cumpla bien, y á ciegas, todas estas operaciones de la nutrición ó de la respiración universal, y le pido á la conciencia de mi sér que me dé noticias del espíritu y de Dios. Y me las dá y me dice, para que nunca pueda el absurdo materialismo al uso aplastar bajo su pesadumbre mi alma, estas palabras: altos los montes, hermosos á todas horas, y en su alteza y en su hermosura, cambiantes, segun que los rayos de la luz diurna hacen de ellos masas increíbles de arrebolados colores, como la cristalización hace diamantes del carbono y de la sílice orientales záfiros; idílios los bosques, donde olmos y pinos y castaños entrela-

zan sus ramas, formando bóvedas que disputan al horizonte su armonía, y elevan, en guisa de columnatas, sus troncos entre los helechos parecidos á plumaje y la menta olorísima; dulces las praderas y tranquilas, mostrando margaritas, jaramagos, mariposas, por las hebras de sus henos; deslumbrador el valle formado en cuenca del Urumea, y los dos anfiteatros reunidos que coronan con sus conos truncados y sus rotondas varias cual diadema de amatistas gigantescas, todo el paisaje: incomparable de grandeza el Océano con sus espumas, sus olas, sus estelas, sus reverberaciones, sus fosforescencias, sus brisas; pero nada tan grandioso y sublime como tu vieja, histórica y santa libertad ¡oh tierra de los vascos! Hay entre sus grandezas morales y las grandezas materiales ambientes, el mismo espacio y la distancia misma que del Universo al Espíritu humano, y del Espíritu humano á Dios.

Emilio Castelar.

San Sebastian, Agosto de 1886.

La raza adámica y los indíjenas

(Traducido de «Le Messager» por I. E. R.)

En un tiempo no lejano, cuando los hombres hagan el caso debido de sus orgullosas pasiones y de su vanidosa ignorancia, muchas cosas que parecen incomprensibles, de imposibilidad absoluta, por consecuencia incompatibles con los conocimentos producidos por nuevas averiguaciones, cambiarán de carácter en seguida de un exámen y estudio más concienzudos y profundos.

Entonces el Espiritismo pasará á los ojos de todo hombre serio por lo que és en realidad, por una ciencia, por la ciencia misma de la humanidad.

Quien haya leido el admirable libro de Allan Kardec, *El Génesis* segun el espiritismo, ha podido ver de qué manera la ciencia humana, que mucho se ha modificado, y que se modifica sin cesar, se pondrá un dia de acuerdo sobre ciertos puntos, con los relatos de la Biblia, cuando se dé á estos su verdadero lugar.

Es necesario no ver en la Biblia lo que *no es*, y ver lo que *es*; y si á veces hay contradicción en los mismos términos del relato, preciso es atraer sobre los unos y los otros la luz de que se dispone, para mostrar que no son tantas las contradicciones existentes.

Antes de la venida del que se ha llamado Adam, existian hombres en la tierra. Esto no es dudoso para la ciencia, que gracias á las investigaciones que le ha sido permitido hacer, ha podido probar incontestablemente la presencia de séres humanos, sobre la tierra, en tiempos anteriores á la época asignada á la creación de Adam. Tampoco es esto dudoso para los que encierran sus creencias en las enseñanzas bíblicas, puesto que Cain debia bajo palabra del mismo Jehovah, encontrar séres humanos, necesariamente extraños á su familia, y los encontró; parece haberse puesto á la cabeza de ellos; á ellos llevó ideas é industria que ellos no conocian; entre ellos pasó por hombre superior y digno de encargarse de dirigir aglomeraciones de hombres en la infancia del progreso, sin las nociones más elementales de lo que más tarde hase llamado *civilizacion*. Cain, el asesino, pudo y debió ser considerado por ellos como bienhechor y guia útil á su adelanto. No sucede hoy, y á menudo, lo mismo?

Pero ¿quiénes eran estos hombres que el hijo proscripto del proscripto Adam iba á civilizar, por inspiración intuitiva, puede decirse? Quiénes eran estos hombres que no habian, hasta entonces, tenido relación alguna con la familia considerada en data como la primera de la humanidad?

Sin embargo, como indica la Biblia, existian, y es de suponer que estos habitantes, ya muy antiguos en la tierra, no vinieron á ella á consecuencia de una caida.

No; ellos habian seguido la marcha ascendente de los séres, hasta hacerse hombres, como en un colegio los alumnos de las clases inferiores suben por grados hasta las más altas.

Llegaron á hombres á su debido tiem-

po, despues de cumplir el trabajo necesario á esta evolución.

El cambio de estado, este grado superior, obtenido por un trabajo á menudo inconsciente, era para ellos una recompensa y considerábanse felices de no formar entre los animales.

Daban asilo en ellos á una nueva huesped, la inteligencia, instinto más desenvuelto y consciente: habían pues, subido su escalón.

Y Adam y los de su raza?

Y Jehovah que «se paseaba por las tardes á la sombra de los árboles del Paraiso terrestre?»

Dejaremos por el momento la cuestión en lo que á Jehovah respecta, que despues trataremos.

Ocupándonos solo de Adam ó más bien de la inmigración de los séres personificados en él en la Biblia, diremos que estos espíritus han podido ser desterrados, enviados de un mundo superior en punición ó en misión á la tierra. Es la opinión emitida por Allan Kardec, y que cada uno puede discutir con toda libertad, pues el espiritismo tiene la incontestable ventaja de dejarse examinar por todos. No inspira á sus adeptos otra cosa que el amor al bien, á lo bello, á lo verdadero: el amor á Dios y al prójimo en su más pura acepción.

La raza Adámica, podia ser una raza decaida, y no obstante superior á la raza ó razas indígenas terrestres, á las que, bajo una ú otra forma, en todos los tiempos, seguirán el destino del planeta para el que fueron hechos.

Faltas, actos de desobediencia á las leyes inmutables de la Divina Providencia han podido producir esta caida que se convierte en misión con el estudio y la buena voluntad.

Puede suceder tambien que ciertas migraciones de séres más adelantados, á un mundo inferior, sean debidas á un impulso de abnegación, y por único fin tengan el de llevar al punto adonde ellos llegaron, á séres relativamente inferiores aún. Tales actos hallan siempre ante Dios favor y asistencia: favor de justicia, asistencia necesaria.

Pero no parece haber sido esta la situación de los que se ha llamado los primeros hombres, y que como se ha dicho, estaban lejos de ser los primeros habitantes del globo. Culpables, pero con inteligencia superior, á la de los indígenas, fueron precipitados de un mundo superior á esta pobre tierra ó más bien, no siendo posible su existencia en el mundo que hasta entonces habitaron, se desterraron ellos mismos. Se desterraron y se dejaron arrastrar hácia dónde les llevaban sus inclinaciones.

Cómo incarnaron en nuestro globo?

Hé aquí lo que la historia, opoyada en la ciencia dirá más tarde, lo que el espiritismo hará conocer cuando llegue el momento.

Culpables y criminales, colocados por su nueva situación en el seno de tribus privadas de las nociones morales que hacen la esencia de la civilizacion misma, debieron sufrir cruelmente, y de este sufrimiento nació en ellos el deseo de empujar aquellas masas hácia el progreso.

Tenian sobre ellas la inapreciable ventaja de conservar un vago recuerdo de su pasado. Este recuerdo traduciase por las tendencias que sentian. Habian sido criminales en otro mundo, lo eran aún en este; pero la conciencia, no les daba reposo, y fué ella quien habló á Cain. Cabia entre ellos y los indígenas la diferencia de que estos eran criminales sin remordimientos, en tanto que en aquellos á cada acción contra la eterna ley de fraternidad, se alzaba esta voz á veces importuna pero bienhechora.

Los indígenas procedian inconscientemente y se elevaban, casi por la fuerza misma de las cosas, cada dia un poco más arriba que la víspera, sin sufrir tristeza ninguna, mientras sus nuevos compañeros sentian el indefinible malestar que se apodera de quien no se halla en su medio natural. Sentian la necesidad de mejorarse para estar en paz consigo mismos y hacer mejorar á los otros. Entonces hubo lucha, pues los mundos avanzan lenta y dificilmente por sus vias. La raza adámica hizo grandes y laboriosos esfuerzos para alcanzar el fin que veia éra-le ofrecido como reparación de su pasado.

Cuántos trabajos! Cuántas reincarnaciones, una tras otra, á traves de los siglos! Mas llegó un dia en que una gran

obra se concluyó, en que la distinción entre los indígenas y los proscriptos fué más difícil de hacer que en el principio. Grandes progresos habíanse realizado, y diseñábanse en el horizonte magníficas promesas para el porvenir.

La humanidad había salido del caos moral en cuyo seno tan largo tiempo había vegetado.

Voz de genios divinos dejóse oir en diversos lugares y reunió en torno de sanos principios, poblaciones decididas y sinceras.

Pero la inteligencia solía faltar y la discordia recobraba su imperio, poniéndolo todo en cuestión. La torre de Babel es figura á la que no falta verdad. Había que rehacer las conquistas destruídas por la discordia; mas como antes habían sido hechas, esto era mas fácil que antes, y la esperanza nacia con mayor fuerza en el corazón de los obreros. La confianza en Dios recobraba sus derechos, á lo menos en parte, pues no hay sobre la tierra séres capaces de poseer esta confianza toda entera. Debe desearse poseer lo que se pueda. Descartar la duda que hace ser desconfiado, decirse que el poder de Dios es ilimitado, penetrarse profundamente de este pensamiento simple y natural, es procurarse el único medio de proceder con seguridad.

Las razas de que han salido las naciones civilizadas, unidas hoy en un mismo pensamiento de progreso y bienestar, hacen no obstante, inmensos preparativos de guerra.

Qué sucederá? Lo que Dios quiera.

Pero ¡ay de los autores de desórdenes en el seno de la humanidad!

La hora de las grandes trasformaciones llega, y tiempo es de que cada uno se coloque en el lugar que le convenga. La cuestion es simple, se resume en dos palabras: la guerra universal, la paz universal. Elíjase, y elíjase bien. Si la eleccion de los gobiernos no es buena, los pueblos harán la suya.

Un colaborador espiritual.

A LA RELIGIÓN

DE LA «REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS,» DE BARCELONA

ODA

¡Cómo te han calumniado!
¡Cuánto te han ofendido!
¡Qué negra te han pintado,
hermosa Religión! ¡Cómo en tu nombre
la brutal ignorancia ha maldecido
y destrozado al hombre!

Tú eres luz y armonía;
tú eres amor, consuelo;
tú eres bien y alegría;....
y al hojear el libro de la Historia,
sólo veo de ti rastros de duelo...
¡Y das rayos de gloria!...

El látigo azotante,
el fuego que calcina,
la marca denigrante...
¡Oh sarcasmo! los hombres manejaban
invocándote, ¡á ti, bondad divina!
contra los que te amaban!

Tú que en el cielo moras;
tú que á la cruz bajaste
y con el pobre lloras,
¿hundir pudieras el puñal sangriento
en el pecho del hombre? ¿Tú mataste!
¿Sorda fuiste al lamento?

.....

Un circo, mucha gente,
un hombre y una fiera...
¡Lucha imposible! El diente
de la bestia feroz corta una vida;
cruza el alma de un mártir la ancha esfera,
y triunfa el homicida!

Tú, Religión, matabas!
¡Calumnia miserable!
¡Tú á la fiera excitabas!...
¿Eras ¡oh Religión! uñas y dientes?...
Tú, tan dulce, tan buena, tan amable,
¿eras odios hirvientes...?

¡Ah! de lo más hermoso,
de aquello más sublime,
el déspota ambicioso
hace un arma infernal, que al hombre hiere,
una marca de horror, con la que imprime
infamia en el que muere.

¡Oh Religión! qué mundos
tu luz han ocultado!

¡Que abismos tan profundos
se abren bajo tus plantas en la tierra!...
amor y dicha y paz son tu reinado..
aquí la vida es guerra!

Guerra contra tus hijos,
contra tus leyes puras
y tus principios fijos:
guerra de sacrilegio que nos lanza
al camino del mal, sin Dios, á oscuras,
sin fe, sin esperanza.

En la maldad constantes
los déspotas impíos,
han dado á tus amantes
cicuta, hiel, tormento, pena y muerte;
y en todo tiempo ven los ojos míos
sobre el honrado el fuerte.

Nerón es un ejemplo:
del circo los horrores,
miró también el templo;
cayó entre ruinas el brutal pagano,
para alzarse después entre furores
allá en el Vaticano.

Sí, ved: la pira humea,
que mártires reclama,
y no es libre la idea,
y resuena el quejido de Jordano,
y se revuelve amenazante llama
contra el pensar humano!

¿Cuándo verá este mundo
triunfante la Justicia,
como el Amor fecundo?
¿Y cuándo victoriosa la Inocencia,
y desterrada y ciega la malicia,
y aplaudida la Ciencia?

Deidades que conducen
de Dios al alto asiento,
donde los genios lucen,
las Virtudes ostentan puras galas,
da besos el Amor, y el Sentimiento
abre y mueve sus alas.

En ese cielo vives:
del seno de Dios mismo,
la luz, el sér recibes;
y desciendes, cual lluvia bienhechora,
á este valle de lágrimas, abismo
donde el humano mora.

Y silenciosa enjugas
el llanto del que ruega,
y la conciencia arrugas,
con pliegues de feroz remordimiento,
del que en el torpe vicio se encenega;
y al justo das aliento.

Vibras en la plegaria;
eres luz en la mente;
y en la urna funeraria,
rezo que al cielo sube, rezo santo
que dirige un espíritu gimiente
á Aquel que puede tanto!

El alma fecundizas
con el amor divino;
del mártir las cenizas
esparces en los cielos, como estrellas,
inundando de luz nuestro camino,
de luz que tú destellas.

¡Qué pura te contemplo!
¡Qué augusta, qué sublime!
¡No cabes en el templo!
Tu santuario es el Mundo, lo Infinito;
tu digno sacerdote, el que redime;
tu altar no es de granito.

Uno en cada conciencia
tienes; en él oficia
con la Virtud, la Ciencia;
tiñendo nuestra mente de arreboles;
tu ley, ¡hermosa ley! es la Justicia;
tus lámparas, los soles.

Tú enciendes una llama
de amor en cada pecho;
y vienes con la rama
de santa paz que hasta los cielos guía;
proclamas la Igualdad, que es el Derecho;
y el Bien, que es la Armonía.

¡Amar! ser religioso.
Amor á Dios nos lleva;
y no será dichoso,
ni ceñirá legítimos laureles,
quien en las fuentes del amor no beba
agua que sabe á mieles.

No siente á Dios el hombre
que odia, maldice, y mata;
Religión no es un nombre:
es paz en la conciencia, es en la mente
sol, cariño en el pecho; lazo que ata,
no cadena oprimente.

¡Poderes de la tierra
que sangre habéis vertido
y armado cruda guerra:
¡llorad, y no cantéis vuestra victoria!
Una tumba os aguarda, y el olvido;
al mártir, palma y gloria!

BENIGNO PALLOL.

LA SUICIDA

PEQUEÑA NOVELA ESCRITA PARA LA «CONSTANCIA»

POR

OSCAR S. LASTON

Ensueño

Las encontradas emociones que en tan poco tiempo habia sufrido; la fiebre que devoraba su cuerpo, sepultaron á Alberto, despues de amargo y abundante lloro, en un letargo, en una especie de sueño forzado.

Sus párpados se cerraron y con descompasado movimiento se agitaba su pecho.

Dormia.

Su alma intranquila aprovechando aquel momento de estupor en que yacía su cuerpo, tendió libre su vuelo.

De improviso se encontró Alberto en el espacio.

Se hallaba suspendido en la inmensidad, el vacío le rodeaba.

Tendió su vista al rededor buscando un punto donde fijarla y á la semi-claridad de una luz opaca y sombria, vió por única perspectiva el abismo del infinito.

En vértigo giraba en torno; una densa venda empezaba á cubrir sus ojos? trémulo de temor, horrorizado, ni siquiera tenia la fuerza suficiente para lanzar un grito y pedir socorro.

Se sentía ya hundiéndose en un abismo sin fin, cuando una voz que llegó á sus oidos le infundió un poco de aliento.

—¿Quién eres tú, hijo de la tierra? le dijo la voz; ¿qué quieres, qué buscas? que así te atreves á lanzarte sólo y sin guía en la inmensidad del espacio?

Como dijimos, alentado Alberto al oir esta voz, aunque en vano buscaba de donde partía, contestó:

—¿Quién soy? Tú misma lo has dicho: soy un desgraciado hijo de la tierra. ¿Qué quiero? Una mano bienhechora que me salve del abismo que me rodea; que reanime mi sér desfallecido. ¿Qué busco? Ay!.....

Y este gemido fué su respuesta á la tercera pregunta.

—Ten confianza, hijo de la tierra, dijo la voz—Yo, como tú, también he vestido el ropage terrenal, pero hoy libre de él por la acción de lo que vosotros llamais muerte, me veo en el espacio, en donde te he encontrado y he acudido á tí para sacarte de la posición angustiosa en que te hallabas. Confía en Dios, recobra tu valor; y siendo deber delos séres humanos el ayudarse mútuamente, dispon de mí en lo que pueda serte útil.

—Oh! Sér que me hablas; quien quiera que seas, pues en vano te busco y no puedo verte, no puedes ser sinó bueno y bondadoso, el éco grato de tu voz así me lo hace creer. Ya que tan espontáneamente te me ofreces, sácame del aturdimiento en que me encuentro y ayúdame á buscar á.....

No continuó, no concluyó la frase, guardó silencio.

—¿A quién? interrogó la voz.

—Sér desconocido, prosiguió Alberto, á quién desde ya titulo mi salvador. ¿No has amado nunca?

¿No has jamás sentido latir el corazón á impulsos de una pasion vehemente?

¿No has vivido tan solo para amar á una muger y ser amado por ella?

¿No has tenido perennemente ante tu vista la imágen celestial de una creatura adorada que nos atrae, nos fascina, nos enloquece de amor?

Oh! si has amado comprenderás mi tortura, comprenderás mi tormento.

Yo amé á un ángel que existia sobre la tierra bajo el seductor ropage de una muger encantadora; ella era mi sola esperanza, mi único tesoro; ella era mi vida, era la diosa á quien adoraba en los altares de mi corazón.

Vivía en un edén, en un vergel cubierto de gazas y aromáticas flores; allí soñaba con ella, aspiraba en la brisa perfumada su embalsamado aliento, un mundo de ilusiones me rodeaba y me prometía un infinito de dichas.

Mas, ay! mi destino fatal convirtió aquel edén en un infecundo erial; las ilusiones se desvanecieron ante la dura realidad y la muerte transformó en desdicha la felicidad que me forjé.

Murió; la muerte tronchó sus álas de ángel y sepultó su cuerpo en los abismos de la tumba.

Al encerrar la losa funeraria su cuerpo, encerró tambien mi última esperanza.

Ella era mi pasado, mi presente, mi porvenir; la muerte me la arrebató; nada me importa el pasado, el presente me hastía, el porvenir me asusta.

Oh! Sér bueno, que me alentaste cuando desfallecía, si comprendes mi angustia, si sabes valorar mi tormento, si puede inspirarte compasión mi dolor, llévame al lado suyo, si existe, llévame al lado de ella, que es á ella á quien busco.

—¿Y quién es ella? preguntó la voz interrumpiendo á Alberto.

Quien es ella? Es mi amor, es mi vida.

—Pero, su nombre? interrogó nuevamente la voz.

—Has oído, sér desconocido, la sublime armonía de una música celestial? Busca en ella la nota más dulce, la más melodiosa; esa nota apenas remeda su dulce nombre: Irene.

—La suicida! exclamó la voz.

—Nó, no la llames así, voz amiga; no es la suicida es la mártir del interés y del egoismo; es la víctima sacrificada en los altares del amor.

Calló Alberto; reinaba un silencio sepulcral, la voz tampoco se dejó oir.

Largo tiempo se prolongó el silencio; Alberto siempre suspendido en el espacio, empezaba de nuevo á temer. Se creía abandonado, se creía nuevamente sólo.

—Desgraciado de mí al fin exclamó, tambien tú me dejas sólo y desamparado, voz que consideraba amiga?

—Nó, no te abandono, contestó la voz, pero pienso, reflecciono. Quisiera llevarte al lado de Irene pero dudo que tengas suficiente valor para verla.

—Sí, llévame; voz querida; llévame, que la vea un momento, aunque despues me hunda para siempre en el abismo sin fondo que veo á mis piés; aunque para siempre mi sér se pierda en la noche de la nada.

Perderte para siempre? Nó, nada se pierde en la infinita creacion de Dios. Ya que lo quieres, que se cumplan tus deseos; pero ármate de valor y de calma porque lo que vas á presenciar es horrible.

—Más horrible es mi martirio y sin embargo lo sufro; contestó Alberto.

—Bien, valor y déjate conducir; yo te llevaré al lado de Irene.

Alberto sintió un pequeño estremecimiento; un airecillo frio le impresionó, y de repente se vió llevado por la inmensidad con una velocidad vertiginosa.

Veía un espacio sin fin que huía y otro espacio sin límites se presentaba á su vista.

El terror se apoderó de él; quería detenerse y sus plantas no encontraban donde apoyarse; quería asirse de algo y sus manos solo encontraban el vacío; quiso exhalar un suspiro y la rapidéz de su carrera ahogó su voz en la garganta.

Perdió el conocimiento y cuando volvió en sí; oyó la voz que le decía:

Hemos llegado. Armate de valor porque lo que vas á presenciar es horrible.

Alberto ansioso abrió los ojos que hasta entónces habia tenido cerrados.

Una luz pálida y triste como un crepúsculo, le rodeaba.

Poco á poco su vista comenzó á distinguir una forma de mujer que gradualmente iba tomando cuerpo; al fin distinguió un rostro.

Quiso lanzar un grito. Era el rostro de Irene.

Pero la voz lo contuvo y dijo:

—Oye y vé, pero no intentes proferir una sola palabra porque entónces todo desaparecerá para siempre de tu vista.

Y Alberto vió á Irene levantarse, palpar su cuerpo ya descompuesto y desfigurado.

Los gusanos devoraban su materia y ella era impotente para impedirlo. En su desesperación tapaba, con sus manos, los ojos para no ver tan horrendo cuadro, y sus manos se hacían trasparentes; cerraba sus párpados y más claramente veía.

Retorcíase en medio de dolores atroces, sin siquiera una esperanza de consuelo y de alivio.

Quería huir de aquel sitio, abandonar la presencia de aquel cuerpo descompuesto que le repugnaba y no podía; una fuerza potente la retenía.

Quería llorar y las fuentes de sus lágrimas estaban secas

La más negra desesperación se apoderaba de ella.

Allí, sola, sin más testigo que su cuerpo yerto, el instrumento de delito de su crimen; rodeada de un abismo de tinieblas, sumergida en el silencio de la muerte, sin más esperanza que consumirse en su propio dolor y aflicción, se encontraba muerta sin poder morir, se hallaba viva sin poder vivir.

Y uno por uno iban pasando por su imaginacion los dias felices de su existencia; uno por uno iban pasando los dias tristes.

Como un panorama sin fin, se deslizaba ante su vista, uno por uno y sin interrupción, el cuadro de todos los actos de su vida.

Llegó un momento en que algo hirió más vivamente su imaginación. Sus ojos se abrieron desmesuradamente y los clavó en un punto; se contrajo su rostro y por un momento se suspendió su respiración.

Tenía ante sí el cuadro en que Alberto empuñaba un rewólver é iba cobardemente á terminar su existencia.

Quiso lanzarse á detener su brazo, y no pudo dar un paso, se hallaba adherida á la materia pútrida de su cuerpo.

Forcejeó en vano. El arma fatal estaba pronta á obedecer al criminal intento y ella, desgraciada, tenía que presenciar la muerte del hombre que amaba, sin poder correr en su auxilio.

La afliccion se apoderó de sí; luchó con la desesperacion de la impotencia, y cayó rendida, exhalando de su pecho un grito horrible, espantoso.

Aquel grito hizo estremecer el caos. Un ruido infernal se produjo en las inmensidades del abismo.

El terror se apoderó de ella; y al querer ocultarse de sí misma, se veía fotografiada en todos los puntos del espacio.

Una negra oscuridad la envolvió; se desvanecieron los cuadros que veía, quedó nuevamente sola con su conciencia acusadora.

Horribles tormentos sufria la desgraciada.

Habia visto á Alberto próximo á morir, próximo á cometer el crímen de suicidarse, y todo se desvaneció de repente dejándola sumergida en la duda: no sabia si se habia ó no llevado á cabo el intento.

Duda, dolor, remordimiento, temor, desesperacion, atroz sufrimiento encontraba la desgraciada que habia buscado en el suicidio alivio á sus males, y la tranquilidad en el silencio de la tumba.

Mas, ay! no era aun bastante tanto martirio.

Su falta era grande, el castigo no debia ser menor.

Debia sufrir todas las consecuencias de su estravío; debia apurar hasta la hez el cáliz del dolor.

Cuando parecia que iba á quedar un momento tranquila, volvia de nuevo su conciencia á atormentarla.

Veía á su padre anciano ya, solo abandonado y triste sin tener un pecho amigo y cariñoso adonde reclinar su abatida frente. Entonces oia sus recriminaciones, sentía sus maldiciones sobre su cabeza y el sello candente de la ingratitud quemaba su corazón.

Por otra parte veia á Alberto en brazos de otra mujer, embriagado en su amor, prodigarle mil caricias, alentar de su aliento y vivir de su vida.

Y para ella, para la pobre suicida, ni un pensamiento, ni un vago recuerdo.

Y el gusano roedor de los celos taladraba su corazón.

Por otro lado se veia nuevamente conducida á pié del altar por D. Juan García y para evitar aquel matrimonio, empuñaba y bebia la copa de veneno; pero éste, como si fuese un elixir de vida, la reanimaba, daba más calor á su sangre, le daba más vida, y la desdichada, apesar suyo, sentia cerca de su rostro el hálito de D. Juan, sentia ya el contacto de su mano; queria huir y una férrea cadena la sujetaba; tendió sus brazos para apartarlo de su lado y sus brazos estrecharon su propio cadáver; lanzó un grito aterrador y ese grito al repercutir en los ámbitos del espacio producia un eco que llegaba fuertemente á sus oidos y le decia:

—Sufre, suicida, sufre las justas consecuencias de tu crimen!

Estas palabras al romper el silencio profundo que la rodeaba, rompian al mismo tiempo las fibras de su corazón.

Cuanto más te valiera, desgraciada, haber sufrido el sacrificio á que te destinaban allí en la tierra! A lo menos, en las horas de sueño encontrarias un momento de reposo, pero en el estado en que te encuentras tu dolor será continuado, tu sufrir no tendrá un instante de tregua; el espíritu no duerme, el espíritu no descansa; está en una contínua acción.

Alberto entre tanto, sin poder proferir una sola palabra, sin poder hacer el menor movimiento, contemplaba horrorizado el sufrimiento de su amada.

Martirio terrible pasaba él tambien.

Ver el estado de angustioso dolor en que se hallaba Irene, estar cerca de ella y no poder siquiera dirijirle una palabra de aliento; ver su desesperacion y encontrarse condenado á la inacción.

De pronto una luz cárdena como un relámpago, iluminó el espacio.

Al resplandor de aquella luz, vió un profundo abismo á sus piés, y en él se hundía lentamente Irene.

Hizo Alberto un esfuerzo desesperado, se libró de la fuerza que le sujetaba y rodó al abismo con vertiginosa rapidez.

. . . . . .

Despertó sobresaltado.

Se sentó de golpe en el lecho como impelido por un resorte.

Su frente bañada en frio sudor, su faz lívida, sus ojos exageradamente abiertos, sus cabellos erizados, sus manos crispadas, y trémulos todos los miembros de su cuerpo, parecia la imájen de la desesperacion y del terror.

Y aun resonaban en sus oidos estas palabras que oyó al desplomarse en el abismo:

—Huye del suicidio, pues además de ser el más horrible de los crímenes, en vez de calmar tus dolores, los centuplica. Huye de él, porque con él no haces más que destruir tu cuerpo y acarrear tormentos á tu alma inmortal.

Estas palabras se reproducian en sus oidos.

Sacudió Alberto fuertemente la cabeza como para desechar de sí aquella pesadilla horrible. Pasó la mano por la frente que á pesar de estar bañada de un sudor frio, ardia como si tuviese dentro del cráneo un volcán activo.

Ya era de dia, la claridad entraba por el entreabierto postigo, y aunque no lo fuese tenia que abandonar el lecho en donde se habia tendido: ya no podia hallar reposo en él.

Abrió la ventana y se asomó á ella.

El fresco de la mañana refrescó su enardecida frente: la luz del dia reanimó su abatido espíritu.

Y allí ante el maravilloso espectáculo de la naturaleza, ante la grandeza inmensa de Dios, contempló la pequeñez del hombre.

—Pobre sér lleno de fatuidad y de orgullo, dijo; nos figuramos jigantes y á penas somos un miserable pigmeo.

Nos consideramos fuertes, y el destino jugó con nosotros como si jugara con un niño.

En nuestra vanidad creemos saber todo, y lo único que sabemos es que la tierra tragará nuestros despojos y . . . . . quién sabe cual será el destino reservado á nuestra alma?

Sí; porque ella existe despues de la muerte del cuerpo. Si, existe ó yo estoy loco.

Iba á poner fin á mi existencia, y el espíritu de mi madre arrebató de mi mano el arma fatal.

Si ella vive, tambien vivirá Irene.

¿Quién sabe si no es una realidad lo que vi en sueño?

¿Pero, que ha hecho ese ángel para merecer un castigo tan terrible?

¿El solo hecho de suicidarse, la ha rodeado de tantos dolores, de tantos tormentos?

Oh! si es realidad mi sueño, el castigo es tremendo, horrible; la falta debe ser grande.

¿Sufrirá así eternamente? ¿Tendrá término su dolor?

Recuerdo que el espíritu de mi madre me dijo: «Si me quieres, si la amas, si deseas unirte á ella *algun dia*, desecha de ti esos pensamientos que envenenan tu alma. Vive, cumple con tu mision en la tierra, ruega por ella, has en su nombre todo el bien que puedas; ten fé y

confianza en Dios, y espera, que su justicia es ineludible y su bondad y misericordia infinita.»

Esperaré.

Pero esperar sin saber hasta cuando, sin tener un plazo más ó menos fijo, y sabiendo ademas que ella sufre, que padece dolores atroces, es tambien un martirio, un martirio sin nombre.

¿Que hacer, Dios mio, en tan aflijida situación?

Los muertos se levantan de sus tumbas, arrebatan de mis manos el arma suicida, me dejan en el mismo dolor, y solo me dicen como único consuelo, como única esperanza: espera y confia.

Ellos me llevan á su mansion sombría me hacen presenciar el horrible espectáculo del sufrimiento de mi Irene, y por único consuelo, por única esperanza me dicen tambien: espera y confia.

Esperaré, confiaré en Dios!

Serán penosos los dias que me restan de existencia.

Será la tierra para mi un páramo desierto.

Será una tumba mi corazon; pero con la muerte en el alma, yo recorreré el erial de mi vida con esperanza y fé en la misericordia y bondad de Dios.

Y Alberto retirándose de la ventana, cayó de rodillas en el interior de su aposento, y exclamó:

—Oh! madre querida, el sacrificio que me impongo te probará que no soy un ingrato.

Oh! amada y desgraciada Irene, si las almas se encuentran y aun pueden ser felices, yo, por el camino del bien, sabré encontrarte y hacerte feliz.

Estaba aun en la misma posición, de rodillas, cuando dos fuertes golpes sonaron en la puerta.

Tan raras cosas le habian sucedido en tan corto tiempo que él pensó que algo nuevo y extraordinario iba á presenciar.

Y conmovido y algo sobresaltado se levantó y se dirijió hacia la puerta.

Volvieron á repetirse los golpes.

Abrió, y ¡cual sería su sorpresa! era D. Javier, el padre de Irene!

(Continuará.)

SECCION NOTICIAS

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores las medidas de precaución que es necesario tomar en el caso de ser atacados por la epidemia reinante. Ellas son aconsejadas por los espíritus protectores de la «Sociedad Constancia.»

Zahumar los aposentos con hojas de eucaliptus, quemándolas en un brasero. Se debe en este momento cerrar puertas y ventanas.

Tener un pito de alcanfor en el bolsillo y llevarlo á la boca de vez en cuando.

Poner un terroncito de alcanfor en los bolsillos de los niños que van á la escuela.

Poner en el calzado alcanfor en polvo.

Abstenerse de toda verdura cruda.

No tomar agua cruda. Poner en una vasija casi llena de agua un pedazo de azufre, echarle algunas tajadas de limon y acabar de llenar la vasija con agua hirviendo. Esta agua se beberá á pasto y tambien se cortará el vino con ella.

Cuando alguno se sienta atacado fuertemente, que llame al médico y mientras tanto, tome una cucharada de agua de azahar echada en medio vaso de agua y media cucharada de ajenjo.

Se tomará por cucharadas. A los niños se les dará media dósis por cucharaditas.

Cuando atacase el mal con cólicos y diarreas, se toma cada media hora (hasta tres veces, mientras se llama al médico ó se consulta) una taza de manzanilla con una copita de rom y se frota el vientre con aceite ordinario caliente poniendo encima una franela.

Si se sienten calambres, se darán frotaciones con una franela empapada en agua-ras mezclada con igual parte de aceite de linaza.

Debe tomarse cada ocho dias un purgante suave de magnesia líquida ó de sen. La primera consistirá en dos cucharadas de magnesia en medio vaso de agua, unas gotas de sumo de limon y un poco de azúcar—para los niños bastará con una cucharada de magnesia—La segunda se tomará en dos dias seguidos siendo el primer dia la infusion muy

suave y el segundo, mucho mas todavía.

El agua que se beba en ningun caso deberá ser cruda—Si se tiene sed despues de una agitación se tomará agua con café y azúcar, echándole unas gotas de cogñac.

Procurar no agitarse, rechazar toda preocupación; observar un aseo completo y llevar una vida absolutamente arreglada.

***

El distinguido facultativo Dr. Enrique Sudnik ha ofrecido sus servicios profesionales en medicina al «Centro Espiritista de Auxilios á los Coléricos.»

Dicho centro ha aceptado tan espontáneo ofrecimiento para el caso en que la epidemia tome mayores proporciones.

***

Se suplica á los señores suscritores y agentes de la REVISTA en la Campaña, Interior y Exterior, se sirvan saldar sus cuentas hasta fin del año.

Buenos Aires, Noviembre 30 de 1886.

José Rodriguez.
Administrador.

***

El 6 del corriente mes tuvo lugar una velada literaria en la sociedad *Fraternidad* solemnizando el aniversario de uno de los espíritus protectores de dicha sociedad.

Escusado es decir que ella estuvo á la altura de las anteriores, tomando parte los señores Syreisol, Garcia, Sanguinetti, Cánter, Montes, Crosta, la señora Estela G. de Rodriguez Freyre y la Sta. de Scarati.

Aprovechando tan simpática fiesta, el señor Ansaldo presentó una hija suya á los espíritus protectores de aquella sociedad, siendo padrinos del acto el Sr. D. Antonio Ugarte y la Sra. Amparo de Basigalupo.

***

Hemos recibido el primer número de la *Revue des Hautes Etudes* dirigida y redactada por el distinguido espiritista ingeniero Mr. René Caillié.

Esta publicacion es la continuacion de la bien redactada revista *l' Anti Materialiste* que hasta el presente ha redactado Mr. Caillié, y la razon de la trasformacion en una publicacion de 32 páginas en 4° mayor, es la necesidad de ocuparse de los estudios que preocupan mas inmediatamente á las sociedades modernas, con mayor dedicacion y esmero á cuyos nobles propósitos colaborarán los reputados señores Doctor Johannès, F. Ch. Barlet, L. Dramart, R. Thurman, L. Platon, etc.

Los materiales que contiene el primer número de la *Revue des Hautes Etudes*, responden satisfactoriamente al pensamiento de sus fundadores y á la cultura intelectual de todos los señores que toman parte en su redaccion. Son todos trabajos científicos y filosóficos de un mérito indisputable; en lo sucesivo haremos conocer á nuestros lectores aquellos que juzguemos de mayor importancia.

Por el momento nos limitamos á las presentes líneas, felicitando muy sinceramente á Mr. Caillié por la ventajosa transformacion de su Revista.

Por último, noticiamos á los que deseen suscribirse á ella que dicha Revista se publica en frances, mensualmente, y cuesta 11 francos al año.—Dirigirse á Mr. René Caillié en *Villeneuve — Les Avignon (Gard.)*

***

Bajo el título de *Fakirismo, Le Spiritisme* de 1 de Octubre transcribe un artículo del *Figaro* de Paris, del que extractamos lo siguiente:

«Un médico de los hospitales de Paris; y un profesor de eletricidad (autor de estas líneas) fueron invitados á asistir, ayer en casa del Doctor G. Paul Gibier, á una sesion de *Fakirismo* (entiéndase espiritismo) yo he salido maravillado, estupefacto, preguntándome si habia pasado la noche en el mundo real.

M. Slade el *fakir* americano, es un hombre ya maduro, alto, y fornido. Mr. Slade tiene paralizado todo el costado derecho, de modo que arrastra una pierna y no dispone á voluntad del brazo derecho, entre ambos brazos se comprobó una diferencia de doce grados por la aplicacion del termómetro.

A las 8, Mr. Slade, que dice tener necesidad de la electricidad humana, rogó á

las cinco personas presentes, se sentasen en derredor de una mesa formando una cadena por el contacto de las manos. El Dr. Garnier habia llevado dos pizarras, las mismas que sirvieron para el experimento, colocando un pequeño lapiz en el hueco que dejan las dos pizarras unidas á causa de sus repectivos brazos.—Unidos así Mr. Slade las confió á uno de nosotros, quien las colocó debajo del brazo.

En este estado se sintió distintamente el ruido que hacía el lapiz al escribir hasta que concluyó con un golpe, mas fuerte, lo que significaba que habia ya terminado.

Abiertas las pizarras, se leyó lo siguiente: *Estais vosotros convencidos?*

En el mismo instante una de las pizarras pasó lo mas naturalmente y sin que se notase otra cosa que una corriente de aire, de las manos de Slade á las de uno de nosotros.

En seguida puso una silla á diez pasos de él y despues de hacer notar que no existia entre él y la silla ningun hilo ni ningun *truc* á su llamado, la silla se movió suavemente y se le colocó delante.

Tomó una pizarra y un lápiz y la colocó contra la mesa, se oyó el ruido del lápiz que hacía al escribir, un golpe violento que indicaba que habia terminado. Sobre la pizarra apareció escrita en francés, ingles, aleman y griego una frase que respondia á una de las ideas emitidas anteriormente.

En un momento dado, la pizarra escribió *Govéye*—Mr. Slade estaba fatigado.

Yo no quiero tener el aire de un bobalicon pero sí repetiré que estas conferencias han tenido lugar en presencia de dos médicos y uno de ellos ha tomado apuntes con el propósito de escribir una relacion á la Academia y de una obra próxima.

C. Chinchotte.

***

Encontramos en la *Chaine magnétique* los datos siguientes sobre el pozo artesiano de Chicago, del que sumariamente nos ocupamos en nuestro número del primero de Abril:

«Sábese que Chicago ha sido edificado cerca del lago Michigan. Los primeros años la ciudad carecia de agua potable: la que podia recogerse en la superficie del terreno, era malsana. La ciencia se declaró impotente, manifestando que ni aún bajo infinitas capas geológicas, podria hallarse agua buena.

Por esta época, vivia en Chicago un sugeto llamado Abraham James, de la secta de los Cuáqueros, hombre de la mas primitiva ignorancia. Pero habia sido medium intuitivo, clarovidente, etcétera. Así, pues, cuando estaba *entrancé*, afirmaba que bajo cierta parte de un terreno situado no léjos de la ciudad, existia gran cantidad de esa agua tan deseada.

Largo tiempo hizo reir el pretendido visionario. Al fin, dos aficionados á lo imposible, más curiosos ó más avisados, resolvieron asegurarse de si el saber humano era susceptible de errar. Hablaron con James, quien designó el sitio en que afirmaba que cavando se hallaria el manantial.

James *entrancé* sobre los lugares, mostró donde era necesario hacer la perforación.

Según él, el manantial venia de las Montañas Rocallosas, á 2,000 millas de allí. Despues bosquejó sobre seis grandes hojas de papel, las capas geológicas y las cavernas, á través de las que pasaba el agua. En 60 horas concluyó el plano; este trabajo habria costado á un ingeniero, igual número de semanas.

Hemos dicho ya que James era ignorante á más no poder. No conocia el dibujo, ni la geología, ni el A. B. C. de ciencia ninguna.

Sin embargo, una vez *entrancé* discurria con la elocuencia de un orador. Además, sabiendo solo el inglés, su lengua materna, una vez *entrancé*, conversaba en francés, español, aleman y hasta en una lengua india.

Le Messager.

***

En San Paulo (provincia del Brasil) ha aparecido en Octubre, una nueva Revista Espiritista, bajo la denominacion de *Espiritualismo Experimental*.

Su primer número viene nutrido de buena doctrina y de noticias de todas

partes del mundo acerca de los progresos que sigue haciendo nuestra doctrina.

Le damos la bien venida y le devolvemos su cordial y afectuoso saludo.

***

Se ha desincarnado en Bruselas el incansable apóstol del espiritismo en Bélgica, Mr. Augusto de Bassompierre.

Era admirado como el obrero mas constante que gozaba de mayor popularidad entre las innumerables asociaciones espiritistas de Bélgica—Desde 1862 viene trabajando por esta gran causa, debiéndose en primer término á su iniciativa, discreción y celo la formación de una gran parte de las sociedades creadas en aquel progresista pais.

Su entierro ha sido concurridísimo y las plegarias y discursos que se pronunciaron sobre su sepulcro, fueron escuchados con religioso recogimiento por profanos y adeptos á los principios que sostuvo durante veinte y cuatro años.

***

Sobre el célebre medium Cárlos Foster, últimamente fallecido—*La Revista Philosiphical journal* de Chicago, trae los siguientes interesantes datos:

«Era una de esas naturalezas privilegiadas que en gran número produce el Nuevo Mundo y cuya misión es la de trabajar en nuestro globo por la causa del espiritismo. A la edad de 14 años, que estaba aun en la escuela, su atención era frecuentemente distraida por fuertes golpes en su banca; Durante la noche, su sueño era constantemente interrumpido por ruidos estraños y por movimientos desordenados de los muebles; esto mismo tenia tambien lugar durante el dia sin que estuviese en su cuarto un sér viviente sino él.

Habia apenas terminado sus estudios, cuando un tal Osborn, peluquero de Lynde-Black le tomó á su servicio como agente magnético. Despues de este momento su mediumnidad hizo rápidos progresos.

Cuando estuvo en edad de viajar y de visitar la Europa, visitó á Lord Litton que lo hizo el héroe de una novela titulada: *Historia Estraña.*

Era conocido como un medium poderoso en derredor del cual se producian los mas sorprendentes fenómenos—Epes Sargent refiere que un dia dos incrédulos se presentan en su casa y le dicen que desean obtener en sus brazos una escritura directa que se refiriese á sus personas—En el mismo instante aparecieron sobre sus brazos en letras coloradas: *dos locos.*

Hallándose Foster en California, el honorable Cárlos Le Long, que se reia de todas las historias que se referían acerca de su facultad medianímica consintió nada menos que en nacerle una visita, y presentándose sin hacerse conocer le pidió una comunicación—Foster le respondió *incontinenti* que no podía por el momento obtener otra cosa qué un mensage para una señora llamada Ida y preguntó á Le Long si conocia á esta persona—Le Long sorprendido respondió que este era el nombre de su esposa. Al dia siguiente Le Long volvió acompañado de su señora, y Foster sentándose tomó la pluma en las manos y evocando, recibió la siguiente comunicación:

«*A mi hija Ida.*

Hacen diez años, yo confié una suma importante á Tomás Malden, para satisfacer algunas obligaciones. Despues de mi muerte, él rindió cuenta de su cometido á mis ejecutores testamentarios, y el dinero que yo le habia confiado fué empleado en comprar 1,250 acres de tierra, cuya mitad le pertenecia; mi parte era de 650 dollars. Su intención era fundar un establecimiento.

Vuestro padre— *Vinega.*»

En consecuencia de esta comunicación, M. de Long se presentó en casa de M. Malden quien confirmó la verdad del hecho y le notició que la tierra valía actualmente, lo menos 25,000 dollars, de los cuales la mitad le fueron entregados á M. Le Long.

Foster ha ejercido su mediumidad delante de hombres de ciencia y de testas coronadas, y apesar de las sumas considerables con que le gratificaron ha muerto pobre en la residencia de su tia Miss Calle de Salem, á la edad de 52 años—El empleaba todo cuanto recibía en obras de caridad.

Los tiempos son de lucha, por doquiera que estendamos la mirada vemos enemigos que no descanzan por destruir las columnas del espiritismo, que son los mediums.

Si ellos se dejan marcar por las frases aduladoras y encomiásticas, que en muchas ocasiones constituyen una adulación calculada para apartarlos de la senda del deber que se han trazado, y hacerlos servir á miras egoistas y personales, no olviden que se habrán labrado su propia desgracia por un tiempo que escapa á toda penetracion humana.

***

Traducimos de el *Moniteur* de Bruselas, del 15 de Setiembre.

Refiere el *Banner ó Light* que hacen quince años á que Mr. Pommeroy redactor del diario el *Demócrata* de California, habiéndose puesto á estudiar sériamente el espiritismo y sus fenómenos, entre otros el de la *escritura directa*, tuvo con Mr. Slade una centena de sesiones que establecieron y fortificaron sus convicciones.

Anunció entonces en su diario, que se comprometia á pagar 10.000 dollars al que por destreza ó por el empleo de una fuerza cualquiera, esceptuando el espiritismo, produjese el fenómeno de la escritura *directa* — Esperó un tiempo suficiente para que aceptase el desafio propuesto, alguno de los numerosos detractores del espiritismo y no recibiendo ninguna respuesta él renovó su ofrecimiento agregando que ya no proponia 10.000 dollars sino 100.000—y que un número considerable de espiritistas estaban dispuestos á aumentar esta suma en diez mil dollars mas—Esta oferta, como laprimera no halló *amateurs* que quisieran tentar la experiencia y aceptar desafio—Todos preferian no ganar sino de 10 á 50 dollars por semana, explotando á su gusto el oficio de prestidigitador antes que verse públicamente convencidos de impotencia.

En estos últimos tiempos la California fué visitada y divertida por uno de esos hombres cuyo bien es hacer reir á espensas del espiritismo. Despues de una de sus sesiones en la ciudad de Sainte-Héléne, donde habia ejecutado el programa anunciado y probado superabundantemente su ignorancia absoluta del espiritismo, un espiritista de dicha ciudad hizo la siguiente oferta que publicó en los diarios.

«A fin de despertar el deseo de investigacion sobre los fenómenos de escritura directa sobre pizarras ú otros objetos, yo ofrezco á los escamoteadores y á todos aquellos que son diestros en ligerezas de manos, que puedan probar que este fenómeno es debido á un fraude de ligereza cualquiera ó bien que puedan en las mismas condiciones que los mediums producir los mismos efectos y explicarlos, la suma de mil libras y ofrezco otra suma de mil libras á aquel que por fuerzas conocidas ó por leyes desconocidas hasta el presente á la ciencia, sea capaz de producir y explicar este mismo fenómeno como la exclusion del espiritismo.

Firmado— *John Allen.*

Sante Helena—California, 18 de Mayo 1880.

Hasta hoy dia la importancia de esta suma no ha podido tentar á ningun prestidigitador.

Aquel á quien principalmente iba dirigida esta oferta ha hecho lo que hizo el adivinador Cumberland en Bruselas y en París, se contentó con tomar el tren.

***

Hemos recibido un *Tratado experimental, terapéutico de Magnetismo*, con grabados en el texto. Curso explicado en la clínica llamada magnetismo, por H. Durville 1886 en 16° encuadernado, precio 2 francos, en la *Librería de Magnetismo* 5, Boulevard du Temple, Paris.

El autor, siguiendo el método experimental, ha descubierto segun afirma, las leyes que rigen los fenómenos del magnetismo animal. Demuestra que las fuerzas de la naturaleza, magnetismo (del iman), electricidad, calórico, luz, colores etc, no son mas que modificaciones de un mismo principio. Circula en el cuerpo humano en el de los animales, en los vegetales y hasta en la naturaleza inanimada una fuerza idénticamente modificada. Todas estas fuerzas están sujetas á las mismas leyes. El cuerpo humano está paralizado y dos individuos ejercen su influencia una sobre otro de igual modo que el imán, produciendo atraccion y cal-

ma, ó repulsion y excitacion. Paralizados todos los cuerpos ó agentes de la naturaleza obran de la misma manera sobre el cuerpo humano en virtud de las propias leyes.

Mr. Durville demuestra que no hay mas que una enfermedad que consiste en un desórden del equilibrio de las fuerzas vitales y que este desórden no puede verificarse sino de dos modos: falta de energia, de fuerza, de excitacion en el organo para llenar sus funciones; ó demasiada energia, fuerza, excitacion y entonces las llena con una rapidez desordenada.

Se puede de esta suerte, sin conocimientos medicales y sin medicamentos, curar rápidamente todas las enfermedades que no sean consecuencias de lesiones demasiado profundas en el organismo y aliviar todas las demas.

***

El 20 del presente se reunieron en nuestra sociedad un crecido número de espiritistas, para deliberar lo que debia hacerse en el caso probable que la epidemia del cólera tomase mayores proporciones.

Algunos de los presentes tenian el pensamiento de que los espiritistas debian formar una asociación popular para atender indistintamente á las necesidades de esta capital, pero se desistió de esta idéa en virtud de que las autoridades tomaban todas las medidas oportunas del caso y tenian todos los elementos necesarios á su disposicion para combatir el flagelo en cualquier carácter que se presentase.

Predominó, pues, la opinion de que por el momento, se debia formar un «Centro Espiritista de auxilios á los coléricos» con el objeto de auxiliar á los hermanos en creencias que fuesen atacados del flagelo, y recolectando fondos únicamente entre los correlijionarios; pero si llegase al caso en que, sea por desidia de las autoridades ó por ser insuficientes sus elementos personales para combatir la epidemia, hubiese necesidad de estender su accion, el centro formado quedaba facultado para hacerlo, asi como tambien para ofrecerse á las autoridades del municipio.

Aprobada esta fórmula fundamental de la institucion se acordó que el centro se compusiera de cincuenta miembros, de entre los cuales se nombraria un *Consejo Ejecutivo Permanente*, compuesto de siete personas.

Practicadas las elecciones, el escrutinio dió el siguiente resultado.

Consejo Ejecutivo Permanente—Presidente, Cosme Mariño; Vice-Presidente 1°, Modesto Rodriguez Freire; Vice-Presidente 2°, Antonio Ugarte; Tesorero, Valentin Piñero; Sub-Tesorero, Ricardo Perez; Secretario, Julian Jimenez; Sub-Secretario, Antonio B. Garcia.

Vocales — Pedro Sicouret, Ramon Tourent, Antonio Castilla, Justino Balech Guillermo Bell, Juan Dadin, Pablo Bartonil, Villavicencio, José Bosch, V. Rebandi y Balestra, Manuel Velarde, Ramon Calvo, David Grino, Manuel Dorrego, Alejandro Rodriguez, Antonio Cuteau, Martin Palmada, José V. Vazquez, José Curri, Juan Cánter, Domingo Cánter, José Rodriguez, José Vicari, Antonio Dominguez, José Canicoba, Angel Carvari, José Orbes, Luis Raffo, Juan Vega, Ramon Gonzalez, Manuel Seijó, Vicente Fontela, Julian Orense, José Freire, José Jantes, Constantino Justo, José Ambudin, Juan Escajal, Jaime Soler, Manuel Arroyo, Joaquin Matos, Juan F. Lopez, Pablo Mora, Juan Sanguinetti, Luis Cipollini, José Aerbon, José Castilla, Manuel Cagnon, José Maria Lopez, Lino Martinez.

El Martes 23 se volvió á reunir este Centro y el Consejo Ejecutivo Permanente dió cuenta de las resoluciones que habia tomado, pero que estaba en suspenso á causa de que la epidemia mas bien declinaba.

El Presidente manifestó que creia procedente esperar hasta el Domingo próximo sin tomar ninguna resolucion, debiendo reunirse la comision de auxilios en ese dia, salvo el caso que necesidades imprevistas impulsase al Consejo Ejecutivo á variar de resolucion, todo lo cual fué aceptado.

El Presidente tambien hizo presente que el distinguido facultativo Doctor D. Ricardo Sudnik habia ofrecido al Centro sus servicios profesionales, se resolvió aceptarlos en caso llegasen á ser necesarios y pasarle nota agradeciéndole tan espontáneo y noble ofrecimiento.

Año IX. Buenos Aires, 30 de Diciembre de 1886 Núm. 129

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 881 — Director y Redactor: COSME MARIÑO — Administrador: José Rodríguez — EDICIONES: 0.10 m/n. MENSUALES

REDACCION

Clausura de las Sesiones

La sociedad «Constancia» en cumplimiento de una de las cláusulas de su reglamento, ha clausurado sus sesiones ordinarias hasta Marzo del año entrante.

Aun cuando parcos en ocuparnos de nuestra amada sociedad, justo es que, una vez al año por lo menos, le dediquemos unos instantes dirigiendo una mirada retrospectiva para poner en conocimiento de nuestros lectores, los trabajos mas importantes realizados—prometiendo dar en la época oportuna un estado circunstanciado de su marcha y sus esfuerzos en el terreno de la teoría y de la práctica.

Por el momento, nos limitaremos á poner en conocimiento de nuestros lectores los trabajos realizados en el terreno de su propaganda con las sesiones de visitantes.

Estas han tenido lugar con una sola interrupción todos los miércoles, desde Abril hasta el 10 de Noviembre—habiendo asistido á ellas las personas cuya lista publicamos en la sección noticiosa.

Los temas propuestos para que los desarrollase el espíritu que viene en posesión del medium Sr. Antonio Castilla, tambien los publicamos en la misma sección mencionada y por regla general los señores proponentes de los temas se han dado por satisfechos ó si han entrado en discusión concluyeron por declararse vencidos ante la lógica y la fuerza del raciocinio del interlucutor.

En cuanto al fenómeno de la mesa trípode, en ciertas noches ha llamado mucho la atención de los visitantes, pero en la mayor parte ha estado lo que se llama vulgarmente *floja*.

Los mediums en el año que acabamos de recorrer, se han portado con asiduidad y muy buena voluntad á los trabajos, habiéndose hecho acreedores á una sincera y ardiente felicitación, que se la tributamos en nombre de la causa que sostienen. Estos son: señora Juana A. de Navajas, Sr. Antonio Castilla, señorita María Mendez, Sra. María Otero de Sanxeram, señora Rosa P. de Novaro.

Existen en via de desarrollarse el Sr. Juan Cánter, la Sra. de Laborde, la señorita de Carricondo y otros más, y creemos fundadamente que el año próximo, si trabajan con decisión y constancia, habremos aumentado considerablemente el número de estos apóstoles del espiritismo.

Les enviamos, pues, un voto de aliento.

La clausura de las sesiones tuvo lugar el sábado 4 del actual, con asistencia de mas de cien socios de ambos sexos.

Abierta la sesión con la oración de costumbre, el hermano mayor pronunció el siguiente discurso:

Queridas hermanas:

Queridos hermanos:

Al clausurar las sesiones de este año, cábeme la satisfacción de dirigiros la palabra en nombre de la Comisión Directiva, para agradecer vuestra valiosa y eficaz cooperación, y al mismo tiempo felicitaros por la propaganda que durante las sesiones de visitantes ha hecho nuestra sociedad «Constancia» ingresando á su seno nuevos sócios de reconocida ilustración y honorabilidad;—aparte de la abundante semilla que ha esparcido en tierra más ó menos preparada y que, no lo dudeis, á su justo tiempo dará los esperados frutos.

ma, ó repulsion y excitacion. Paralizados todos los cuerpos ó agentes de la naturaleza obran de la misma manera sobre el cuerpo humano en virtud de las propias leyes.

Mr. Durville demuestra que no hay mas que una enfermedad que consiste en un desórden del equilibrio de las fuerzas vitales y que este desórden no puede verificarse sino de dos modos: falta de energia, de fuerza, de excitacion en el organo para llenar sus funciones; ó demasiada energia, fuerza, excitacion y entonces las llena con una rapidez desordenada.

Se puede de esta suerte, sin conocimientos medicales y sin medicamentos, curar rápidamente todas las enfermedades que no sean consecuencias de lesiones demasiado profundas en el organismo y aliviar todas las demas.

***

El 20 del presente se reunieron en nuestra sociedad un crecido número de espiritistas, para deliberar lo que debia hacerse en el caso probable que la epidemia del cólera tomase mayores proporciones.

Algunos de los presentes tenian el pensamiento de que los espiritistas debian formar una asociación popular para atender indistintamente á las necesidades de esta capital, pero se desistió de esta idéa en virtud de que las autoridades tomaban todas las medidas oportunas del caso y tenian todos los elementos necesarios á su disposicion para combatir el flagelo en cualquier carácter que se presentase.

Predominó, pues, la opinion de que por el momento, se debia formar un «Centro Espiritista de auxilios á los coléricos» con el objeto de auxiliar á los hermanos en creencias que fuesen atacados del flagelo, y recolectando fondos únicamente entre los correlijionarios; pero si llegase al caso en que, sea por desidia de las autoridades ó por ser insuficientes sus elementos personales para combatir la epidemia, hubiese necesidad de estender su accion, el centro formado quedaba facultado para hacerlo, asi como tambien para ofrecerse á las autoridades del municipio.

Aprobada esta fórmula fundamental de la institucion se acordó que el centro se compusiera de cincuenta miembros, de entre los cuales se nombraria un *Consejo Ejecutivo Permanente*, compuesto de siete personas.

Practicadas las elecciones, el escrutinio dió el siguiente resultado.

Consejo Ejecutivo Permanente—Presidente, Cosme Mariño; Vice-Presidente 1°, Modesto Rodriguez Freire; Vice-Presidente 2°, Antonio Ugarte; Tesorero, Valentin Piñero; Sub-Tesorero, Ricardo Perez; Secretario, Julian Jimenez; Sub-Secretario, Antonio B. Garcia.

Vocales — Pedro Sicouret, Ramon Tourent, Antonio Castilla, Justino Balech Guillermo Bell, Juan Dadin, Pablo Bartonil, Villavicencio, José Bosch, V. Rebandi y Balestra, Manuel Velarde, Ramon Calvo, David Grino, Manuel Dorrego, Alejandro Rodriguez, Antonio Cuteau, Martin Palmada, José V. Vazquez, José Curri, Juan Cánter, Domingo Cánter, José Rodriguez, José Vicari, Antonio Dominguez, José Canicoba, Angel Carvari, José Orbes, Luis Raffo, Juan Vega, Ramon Gonzalez, Manuel Seijó, Vicente Fontela, Julian Orense, José Freire, José Jantes, Constantino Justo, José Ambudin, Juan Escajal, Jaime Soler, Manuel Arroyo, Joaquin Matos, Juan F. Lopez, Pablo Mora, Juan Sanguinetti, Luis Cipollini, José Aerbon, José Castilla, Manuel Cagnon, José Maria Lopez, Lino Martinez.

El Martes 23 se volvió á reunir este Centro y el Consejo Ejecutivo Permanente dió cuenta de las resoluciones que habia tomado, pero que estaba en suspenso á causa de que la epidemia mas bien declinaba.

El Presidente manifestó que creia procedente esperar hasta el Domingo próximo sin tomar ninguna resolucion, debiendo reunirse la comision de auxilios en ese dia, salvo el caso que necesidades imprevistas impulsase al Consejo Ejecutivo á variar de resolucion, todo lo cual fué aceptado.

El Presidente tambien hizo presente que el distinguido facultativo Doctor D. Ricardo Sudnik habia ofrecido al Centro sus servicios profesionales, se resolvió aceptarlos en caso llegasen á ser necesarios y pasarle nota agradeciéndole tan espontáneo y noble ofrecimiento.

Año IX. Buenos Aires, 30 de Diciembre de 1886 Núm. 129

CONSTANCIA

REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LAVALLE 881 — Director y Redactor: COSME MARIÑO — Administrador: José Rodríguez — EDICIONES: 0.10 m/n. MENSUALES

REDACCION

Clausura de las Sesiones

La sociedad «Constancia» en cumplimiento de una de las cláusulas de su reglamento, ha clausurado sus sesiones ordinarias hasta Marzo del año entrante.

Aun cuando parcos en ocuparnos de nuestra amada sociedad, justo es que, una vez al año por lo menos, le dediquemos unos instantes dirigiendo una mirada retrospectiva para poner en conocimiento de nuestros lectores, los trabajos mas importantes realizados—prometiendo dar en la época oportuna un estado circunstanciado de su marcha y sus esfuerzos en el terreno de la teoría y de la práctica.

Por el momento, nos limitaremos á poner en conocimiento de nuestros lectores los trabajos realizados en el terreno de su propaganda con las sesiones de visitantes.

Estas han tenido lugar con una sola interrupción todos los miércoles, desde Abril hasta el 10 de Noviembre—habiendo asistido á ellas las personas cuya lista publicamos en la sección noticiosa.

Los temas propuestos para que los desarrollase el espíritu que viene en posesión del medium Sr. Antonio Castilla, tambien los publicamos en la misma sección mencionada y por regla general los señores proponentes de los temas se han dado por satisfechos ó si han entrado en discusión concluyeron por declararse vencidos ante la lógica y la fuerza del raciocinio del interlucutor.

En cuanto al fenómeno de la mesa trípode, en ciertas noches ha llamado mucho la atención de los visitantes, pero en la mayor parte ha estado lo que se llama vulgarmente *floja*.

Los mediums en el año que acabamos de recorrer, se han portado con asiduidad y muy buena voluntad á los trabajos, habiéndose hecho acreedores á una sincera y ardiente felicitación, que se la tributamos en nombre de la causa que sostienen. Estos son: señora Juana A. de Navajas, Sr. Antonio Castilla, señorita María Mendez, Sra. María Otero de Sanxeram, señora Rosa P. de Novaro.

Existen en via de desarrollarse el Sr. Juan Cánter, la Sra. de Laborde, la señorita de Carricondo y otros más, y creemos fundadamente que el año próximo, si trabajan con decisión y constancia, habremos aumentado considerablemente el número de estos apóstoles del espiritismo.

Les enviamos, pues, un voto de aliento.

La clausura de las sesiones tuvo lugar el sábado 4 del actual, con asistencia de mas de cien socios de ambos sexos.

Abierta la sesión con la oración de costumbre, el hermano mayor pronunció el siguiente discurso:

Queridas hermanas:

Queridos hermanos:

Al clausurar las sesiones de este año, cábeme la satisfacción de dirigiros la palabra en nombre de la Comisión Directiva, para agradecer vuestra valiosa y eficaz cooperación, y al mismo tiempo felicitaros por la propaganda que durante las sesiones de visitantes ha hecho nuestra sociedad «Constancia» ingresando á su seno nuevos sócios de reconocida ilustración y honorabilidad;—aparte de la abundante semilla que ha esparcido en tierra más ó menos preparada y que, no lo dudeis, á su justo tiempo dará los esperados frutos.

Felicitémonos, pues, por tan benéficos resultados y que nos sirvan de estímulo para proseguir el año venidero con más voluntad y decisión, los trabajos que demarca nuestro reglamento.

En cuanto á nuestro Guia y protectores, que forman la Comisión Directiva espiritual de esta asociación, vosotros sabeis como yo sé que han obligado nuestra gratitud ahora y por siempre, con su sabia y discreta dirección y su poderosa y firme voluntad en las luchas contra nuestros enemigos visibles é invisibles; así mismo en el austero cumplimiento de sus deberes;—móviles generosos que elevan esta humilde asociación á una altura digna de sus grandes ideales.

Seamos pues, siempre, consecuentes, cariñosos y agradecidos con esos séres invisibles que comprenden en una sola aspiración el anhelo por el bienestar general de la humanidad y el nuestro en particular, y os invito á ponernos de pié para saludar en nuestro Guia Hilario y en toda esa falange de espíritus del bien que presiden nuestras tareas á los trabajadores incansables del progreso, á los verdaderos apóstoles de la doctrina del Cristo, á los héroes de la caridad y de la fraternidad universal.

Señores:

La clausura de nuestras sesiones no importa entregarnos á un descanso absoluto durante estos tres meses de vacaciones, pues el verdadero soldado del progreso jamás debe reposar tranquilo sobre los laureles conquistados.

Si estos triunfos fortifican más nuestras convicciones y alientan nuestro espíritu, no olvidemos que tambien levantan nuevos y más numerosos enemigos, de aquellos que yacian negligentes y descuidados y que hoy se sienten heridos en sus creencias y en sus intereses personales por ese enemigo invisible del atraso y de la ignorancia, que satura la atmósfera con su virtud poderosa, haciéndo imposible la vida de los parásitos que esterilizan la sávia intelectual y matan la moral de las sociedades humanas.

Señoras y señores:

La vida es una constante milicia, pero no están contados los dias que ha de durar, porque doquiera que nos encontremos, nuestro ideal será la lucha por la caridad y la ciencia.

Así, pues, vamos á darle al cuerpo el descanso que le es necesario, pero dejemos las armas en pabellón para estar prontos siempre al primer toque de alarma, y si el enemigo se mantiene alejado, seguiremos en el intertanto desarrollando nuestros elementos para que el año entrante podamos hacer la propaganda con mayor éxito.

Hermanas y hermanos de la Sociedad «Constancia»:

Al declarar clausuradas las sesiones del décimo año de nuestros trabajos, acompañadme á elevar el alma al Gran Arquitecto del Universo, dispensador de todos los bienes, para agradecerle el amor inmenso que nos dispensa y pedirle que siga derramando sobre nosotros sus benéficas bendiciones.

He dicho.

—

En seguida *Hilario*, Guía de la Sociedad «Constancia,» tomó posesion del medium Sr. Castilla y en un inspirado cuanto elocuente discurso agradeció la eficaz ayuda que él y los protectores invisibles habian encontrado en todos los hermanos de la Sociedad. Manifestó igualmente que en virtud del estado enfermizo de la atmósfera, durante las vacaciones solo habria dos sesiones de desarrollo

En seguida, tomó posesion el protector Juan, de la medium señora de Navajas y manifestó que despues que el Guía habia tomado la palabra con la inspiración ardiente de siempre, nada tenia que agregar que no fuese para hacer suyos los sentimientos por él manifestados.

Despues vino Bartolo en posesión de de la misma medium, felicitando á la asociación por su marcha próspera y dando á todos un sincero y efusivo apretón de manos en la persona del Hermano Mayor, dedicándose en seguida á atender los enfermos con la solicitud y cariño de siempre.

TRABAJOS DE LA CONSTANCIA

El dormir y los sueños

TEMA DESARROLLADO EN LA CONFERENCIA DEL 25 DE NOVIEMBRE DE 1886

Creo que debemos estudiar este punto puramente en el terreno de la filosofía espiritista, sin preocuparnos en refutar las opiniones de los que ven en el sueño y los sueños fenómenos exclusivamente orgánicos, y de los que consideran el dormir como una casi muerte momentánea, atribuyendo los sueños á un estado medio entre el dormir y la vigilia. Yo no niego que los fenómenos de la vida orgánica tengan su influencia, y á veces muy marcada, en este estado del individuo; lo que no acepto de ninguna manera, es eso de muerte momentánea, por ser ello contrario á la ciencia, que llama muerte á la desorganizacion del sér organizado; y á la filosofía que no admite alma mortal—Para nosotros ¿qué es el sueño y que son los sueños?..... El sueño es el descanso del cuerpo que precisa recuperar en él las fuerzas perdidas en el trabajo de la vigilia. El espíritu con el trabajo no pierde fuerzas, sino que al contrario las adquiere mayores; él, mediante su actividad, aumenta sus aptitudes, progresa, pero sin perder nada de sí, porque, como no es material, no es susceptible de desorganizarse; luego, no perdiendo nada, nada tiene que recuperar; el descanso es pues para él innecesario y el sueño espiritual no tiene razon de ser. Efectivamente, sabemos que mientras el cuerpo duerme, el espíritu no interrumpe la tarea de la vida; él vé, oye, siente, percibe, concibe, piensa, trabaja en fin, y he ahí producidos los sueños que no son otra cosa sino las manifestaciones de la vida extra-corporal. Sin embargo se concibe fácilmente que el espíritu en estas condiciones, las más de las veces, no puede estar en su estado completo de lucidez, porque los lazos que le unen al cuerpo se han aflojado, mas no cortado, y por medio de ellos sufre la influencia de la materia, más ó menos, según que estos lazos son más ó menos tenaces, ó que sea el espíritu más ó menos materializado. Yo creo á este respecto que pocos son los habitantes de nuestro planeta, cuyos sueños tengan por carácter normal la lucidez completa. A juzgar por lo que dicen algunos espíritus, muchas veces, el espíritu del que duerme se vé á sí mismo, mas tan confusamente que teme hasta de observarse, como si ello fuera á trastornar su sér; y esto se explica en cierto modo, porque, á mi parecer, el espíritu del incarnado debe encontrarse en el sueño en un estado de turbación semejante al que experimenta el que recien acaba de desincarnar, y á veces peor, porque el espíritu mientras el cuerpo duerme se encuentra en un estado, que ni es el del incarnado ni es el del desincarnado, puesto que no se comunica ni puede comunicarse con el mundo material, mientras no puede desligarse por completo del cuerpo que aun lo tiene aprisionado por medio de lazos fluídicos.

El espíritu incarnado vé en sí al cuerpo, mas no le es dado observar su sér y solo se percibe por intermedio de ese mismo cuerpo que le sirve de envoltura y de medio de comunicación con el mundo material con el cual vive normalmente; al emanciparse en el sueño, es muy natural que le cueste darse cuenta de un estado tan diferente del que es normal en él mientras esté encarnado. Pero todo esto no quita sin embargo que entre nosotros hayan espíritus bastante elevados en los que la materia no ejerza una influencia tan intensa, y que puedan durante el sueño desmaterializarse casi completamente al punto de vivir de la vida espiritual: El espíritu posee entonces más facultades que en estado de vida; tiene el recuerdo del pasado y á veces previsión del porvenir, adquiere mayor poder y puede libremente comunicarse con los espíritus de este y hasta de otros planetas—Esto debe suceder, como cosa normal, durante el sueño de los espíritus muy elevados respecto de nosotros pero puede ser tambien frecuente en los

medianamente elevados. Aquí hay que recordar que el espíritu en los principios de su existencia se encuentra en un estado de sencillez y atraso tal, que la vida intelectual es muy poco activa en él; la voluntad, el libre albedrío está en estado embrionario..... La marcha de estos espíritus, su modo de ser, son el resultado, las más de las veces, de instintos cuyos impulsos ellos obedecen casi sin darse cuenta. Espíritus hay tan atrasados que al dormir el cuerpo, descansan ellos, á tal punto que casi parece no existieran; se concibe que en este caso no puede haber sueños propiamente dichos, y si los hubiere serian manifestaciones de órden físico que, repercutiendo sobre el espíritu ocasionarian esos ensueños tan estravagantes, tan incoherentes, imágenes de la imperfección del trabajo efectuado en el cerebro por el espíritu durante la vigilia, con la agravante de no estar ellos directamente subordinados al espíritu, que en este caso es más bien el que sufre la acción y no el que la efectúa. Estos deben ser los sueños de las personas que despues de desincarnados andan muchísimo tiempo creyendo que aun viven de la vida material..... Son sin duda los sueños de los hombres primitivos. Esta categoria de sueños no debe confundirse con los que á veces calificamos de estrambóticos, sin serlo las más de las veces; en ellos nos parece que las ideas salen de lo ordinario, no están conformes á nuestro modo de ser, no hay relaciones de cosas, lugares y personas, vemos desórden en fin.

Pero hay que tener presente que el espíritu en estado de libertad, recuerda sus existencias anteriores, vé su pasado y prevée á veces el porvenir que le espera, vive en fin, de un modo muy diferente del que vive estando incarnado, de ahí que al despertarnos llamemos estravagancia á lo que nos era muy lógico y sencillo en estado de libertad y que ya no comprendemos estando íntimamente ligados al cuerpo. Lejos pues, de confundir estos sueños con los del hombre primitivo, creo al contrario que en ellos el espíritu se encuentra en un estado de desmaterialización casi completa. Yo agruparia los sueños todos en tres grandes categorias, á saber: Sueños de los espíritus elevados, cuyo carácter constante es la lucidez, en ellos la influencia de la materia es casi nula. Sueños de los espíritus medianamente elevados, los hombres civilizados en general; en ellos las más de las veces, aunque lúcidos, la materia ejerce bastante influencia aún. Sueños del hombre primitivo, predominio de la materia. Se comprende que entre estas categorias hay muchas graduaciones, y para mí lo efectivo es, que en materia de sueños no puede más que indicarse el estado en que puede encontrarse el espíritu del que duerme, y deben haber tantas categorias de sueños como categorias de espíritus incarnados; hasta un mismo espíritu puede tener varias clases de sueños.

Como quiera que sea el sueño es un descanso para el cuerpo y las más de las veces, un recreo para el espíritu. Libre este por un momento de las trabas de la materia, goza de antemano y comprende la verdadera felicidad que le está reservada al sér inteligente—Se vé rodeado de antiguos amigos, de personas queridas, con ellos habla y de ellos se aconseja; ama y siente, piensa y aprende, trabaja aun; mas trabajando goza. Recibe asi vigor para seguir en la lucha del progreso y recobra la preponderancia que debe tener sobre el cuerpo carnal, y que á veces pierde durante la vigilia, sucumbiendo bajo el peso de las influencias materiales, esclavizado como está por las necesidades de la vida activa y de relación. Y vuelvo aquí á repetir lo que dije al principio: El espíritu nunca descansa, porque no precisa del descanso; durante el sueño trabaja, no para recuperar fuerzas perdidas, sino para aumentar las que ya tiene: decir lo contrario seria negar la ley del progreso. He dicho, es cierto, que el espíritu del hombre primitivo reposa durante el sueño, mas esto es en relación con el trabajo que efectúa un espíritu más desarrollado..... Repito, que no hay reposo absoluto, porque el espíritu vive siempre y la vida es siempre negación del reposo.

En el hombre primitivo la inteligencia es casi nula, y en su modo de ser obedece casi ciegamente á los impulsos del instinto de conservación; trabaja así casi instintivamente por conservarse; pero ese trabajo instintivo obliga tambien á trabajar á la inteligencia, que así empieza á desarrollarse. Ahora, interrumpida por el sueño la lucha por la vida, cesa el trabajo material, que obliga al trabajo intelectual, pero este trabajo intelectual ha dejado impresiones en el cerebro que obran despues sobre el espíritu, lo mismo que obran sobre nuestros oidos nuestro cerebro, nuestro espíritu la palabra de un fonógrafo, ó sobre nuestros ojos etc., los caractéres de un escrito. Aquí reposa el espíritu en el sentido de que es muy poca su actividad, y que no es el iniciador de la acción, y sólo digo reposa por no encontrar otra palabra.

O. Rebaudi y Balestra.

Conferencia IX

Sobre filosofía espiritista

(Disertación leida por D. Cosme Mariño en la Sociedad «Constancia,» el 2 de Setiembre de 1880.)

Queridas hermanas y hermanos:

En la conferencia anterior nos ocupamos de la pluralidad de mundos, llegando á esta conclusión: que para la ciencia moderna era un hecho positivo é indiscutible, así como la variedad que se notaba en aquellos que podian ser observados por los instrumentos que se poséen, variedad que permitia deducir la existencia de mundos inferiores y superiores al nuestro, en mejores y peores condiciones de habitabilidad y de diferentes constituciones físicas.

Ahora bien: estas conclusiones de la ciencia nos autorizan para tratar de inquirir, si séres humanos como nosotros allá moran, siguiendo su desenvolvimiento progresivo.

Creemos firmemente que sí; y esta creencia la tenemos no solo cómo una consecuencia racional y lógica de la constitución de aquellos mundos, no solo por ser una idea que como la pluralidad de mundos ha vivido palpitante en el espíritu de los grandes pensadores, sino porque en todas partes donde se estudia el espiritismo y los espíritus, se comunican, confirman la pluralidad de las existencias del alma en diferentes mundos.

Las grandes leyes que se manifiestan por los grandes hechos que forzosamente producen, nos demuestran que sobre todas ellas existe una fuerza que las supera: esta fuerza es la mano de la Providencia que se hace visible sólo para aquellos que con sinceridad y lealtad estudian los acontecimientos de la vida en el pasado y en el presente.

Si bien es cierto que estamos, por ahora, al menos, imposibilitados de conocer el origen, la causa ó la esencia de todo cuanto nos rodea, podemos, sin embargo, deducirlas de la generalidad ó tenacidad con que los efectos se nos presentan, dadas ciertas condiciones de forma y de organización.

Cuando vemos la forma humana, no necesitamos saber más para conocer que esa forma encierra un sér racional, es decir, un sér que partiendo del conocimiento de sí mismo, de su propia individualidad, sigue la ley del desenvolvimiento progresivo, obedeciendo á su voluntad, por el conocimiento que en sí tiene del bien y del mal.

Por el contrario: las formas y organizaciones de un órden inferior, si bien pueden demostrarnos una inteligencia, no encontramos en ellas un todo autónomo que para el conocimiento y su libre albedrío, sigan la luz del progreso.

Si ahora tratamos de estudiar aisladamente cada organización considerándolas dentro de estas dos grandes diferencias, ó ya en cada especie propia—cuantas variedades de vida, de inteligencia, de voluntad, de aspiraciones, de bien y de mal, no encontramos?

Por todas partes contemplamos á la organización material sirviendo de medio á la inteligencia progresista, y aun á la que vegeta ó pugna lenta é instintivamente dentro de sus propias especies, pues al tratar de hacer un estudio com-

parativo de sus tendencias, siempre encontramos la variedad infinita de esos *mundos pequeñitos* llamados cuerpos orgánicos ajustados en su organización y constitución á los séres que anidan y representan exteriormente.

Si estas observaciones son justas, creemos que la lógica nos lleva igualmente á suponer que los mundos que se observan, con el ojo penetrante del telescópio, con sus diversas constituciones, y medios de habitabilidad no han de haber sido creados con otro objeto diferente que el nuestro, puesto que al fin, como la ciencia ha comprobado, este mundo nuestro, no presenta ninguna particularidad para que el Creador le haya hecho objeto de distinciones especiales.

Por el contrario: á decir lo que la astronomía enseña es uno de los más inferiores de los del sistema solar.

Resulta, pues, discreto suponer la habitabilidad de los mundos, por almas más ó menos adelantadas que las de este planeta, pero que en ningun caso rompen la armonía de la creación permaneciendo en centros que no sean absolutamente apropiados á su relativo estado de adelanto y al progreso que deben realizar.

Pero: aquí se nos presenta una cuestión que debemos préviamente resolver: Los séres ó las inteligencias hacen sus jornadas en cada mundo siguiendo las evoluciones de su progreso, estacionándose ó avanzando segun que ese mundo se estacione ó adelante; ó recorren muchos mundos diferentes? Nosotros creemos que todo el progreso de que es susceptible un espíritu no puede realizarlo incarnándose en un solo planeta, aún cuando supongamos una innumerable série de incarnaciones.

Si encaramos la cuestion bajo el punto de vista físico, sabemos que todas las combinaciones de la materia que llegan á tener un principio ó una formación, siguen la ley forzosa de su desarrollo, de su decadencia y de su descomposición ó sea de su extinción bajo el punto de vista de la personalidad que constituía.

Si la inteligencia que es la idea primordial en la ciencia ante la cual todo se subordina, tiene un principio para ir adquiriendo gradualmente mayor desarrollo á medida que ejercita y desarrolla sus fuerzas, desde que llega un momento en que procede por sí misma consiguiendo constituirse en una personalidad y una conciencia conocedora de sí misma y de sus destinos, nada más natural es suponer que en ningun caso le faltarán los medios necesarios para proseguir su eternal carrera y decimos eternal carrera, porque racionalmente considerado, no comprendemos como sea posible la descomposición de una personalidad que ha adquirido un cierto grado de progreso y que por lo mismo ha conquistado méritos reales para seguir adelante y constituirse en un baluarte nuevo del progreso así como ha venido realizando el suyo á la sombra de otros.

Pero, si sostuviéramos que el alma humana hubiera de realizar todos sus progresos en un solo mundo, por ejemplo, nosotros en este planeta tierra, estaríamos en el deber de cambiar de opinión, porque ni este mundo será eterno como eterno es el *yo*, ni tampoco se observa que en él se encuentren para todos los estados diferentes en que se hallan las razas que lo forman, las condiciones indispensables para realizarlos.

Por otra parte: hemos dicho anteriormente que cada organización humana si bien anida un alma, todas las organizaciones anidan tantas almas diferentes y variables que casi pueden considerarse como mundos pequeños que llenan misiones mas ó menos iguales, pero que si se estudian bien, existen hondas diferencias.

La razon de esta variedad consiste en la diversidad de misiones que nos trae á la existencia material, por ser un mundo destinado para pueblos y hasta para razas estacionadas que esperan salir del limbo en que se encuentran por el vigor de otras razas superiores; de los diferentes grados de adelanto intelectual y moral que entre sí existen y de la voluntad propia que á unos estaciona mientras que á otros les hace adelantar rápidamente.

Estas consideraciones claramente nos demuestran que el alma tiene que se-

guir su progreso en diferentes mundos —pues, si un espíritu en virtud de su libre albedrío llega á adquirir todo el progreso que puede adquirirse en este planeta, no veo la justicia porque se ha de estacionar por la mala voluntad de los otros ó porque siendo espíritus mucho más nuevos no hayan alcanzado aun á los progresos de aquel.

Ademas ciertos espíritus pueden encontrarse en un estado, que aun cuando no haya alcanzado todos los progresos de este planeta, le encarga, ir á otro donde reuna todas las condiciones favorables que la tierra le presenta y otras que no tiene y que necesita para seguir su camino con positivas ventajas—por que nosotros creemos que habrá muchos mundos muy parecidos entre sí y cuyas diferencias sean muy pequeñas, pero lo bastantes para que favorezcan en el conjunto de condiciones que presentan, el respectivo adelanto de los séres inteligentes del Universo.

Respecto al valor de la pluralidad de existencias como verdad, reune los mismos caractéres que la pluralidad de mundos con esta otra consideración, que ella como va á verse es la única que explica la justicia divina en presencia de la diversidad de condiciones en que el hombre se encuentra, encontrando en Dios, por este medio, á un Padre que mide á todos sus hijos con la misma vara, porque á todos les dió un mismo orígen é identicos medios ó facultades para el progreso.

Las consideraciones que siguen las tomamos de la nota á la Pregunta octava del Catecismo de Moral y Religión que hemos publicado; primera edición 1883.

No puede darse una verdad más razonada y justa que la teoría de la reincarnación, pues ella descorre el velo del pasado y del porvenir y justifica á la vez nuestro presente tan aparentemente incompatible con la justicia y la grandeza del Creador, si la tomamos aisladamente, es decir: creyendo que hemos sido creados llenos de imperfecciones y de vicios y que no basta esta pequeña estadía sobre la tierra donde la verdad está preñada de misterios y la virtud de sombras, para poder merecer por la *gracia* injusta ó de la crueldad mucho más injusta, los unos la eterna vida, la eterna perfección y los otros la muerte eterna.

Si el Pensamiento Divino al crearnos fué, que mereciésemos por nuestras obras ¿qué es lo que adquirimos de bueno en esta existencia, qué ciencia abarcamos al salir de ella para que se nos conceda *graciosamente* toda la sabiduría, y todas las virtudes?

Si por el contrario, su idea fué que mereciéramos por *su gracia* ¿á qué echarnos al mundo y darnos esta corta existencia, con propensiones malignas, si al fin *Él* en su sabiduría, sabía perfectamente que habíamos de incurrir en faltas y condenarnos?

Por otra parte: ¿qué justicia es esta que no sabe premiar y castigar con arreglo á la falta cometida?

Si los hombres fueran perfectos ó imperfectos y entre estas dos creaciones no hubiese término médio, podríamos deducir que Dios creó á unos para la eterna felicidad y á otros para la eterna desdicha; pero, cuál és el sér bueno que no tenga sus imperfecciones y vice-versa; cuál és el sábio sin defectos y cual el virtuoso sábio?

Si el que se salva es únicamente quien cumple con las fórmulas religiosas, se seguiría que la salvación ó la vida eterna dependería de la fórmula y no de la sinceridad de las acciones y del amor; y la mayoría que no practica ni cree en estas fórmulas pero que es lo que contribuye con su espíritu confraternizador y benévolo á la gran obra del Cristo, se perdería para siempre.

Esta doctrina es monstruosa y la experiencia nos enseña que solo ha producido hipócritas y descreídos.

Todo lo contrario sucede si se acepta el gran principio de justicia: *á cada uno segun sus méritos*; porque despues de esta vida recibirá solo en proporción á lo bueno ó malo que haya hecho; y la esperanza de borrar sus culpas y hacerse digno del perdón, volviendo de nuevo á la vida corporal, le alentará en lo sucesivo.

Esta esperanza es la sola digna, por que se funda en la justicia tal como debemos concebir que en Dios existe.

Por otra parte: la ciencia ya ha demostrado la pluralidad de mundos superiores é inferiores al nuestro;—esta verdad nos lleva naturalmente á suponer que están habitados por séres adelantados en proporción á los medios de que disponen en cada uno de estos centros, y de su habitabilidad se deduce igualmente, que es una verdad la ley del progreso, porque si existen mundos superiores deben naturalmente estar habitados por séres superiores; y la misma razón que existe para creer que Dios siendo todo justicia no ha podido hacer preferencias con algunos de sus hijos, viene á demostrarnos que los séres más perfeccionados que habitan mundos mejores son los que nos han precedido ó nos han dejado atrás en la via del perfeccionamiento.

Además;—la doctrina de la reincarnación ha formado parte de todas las religiones y ha sido enseñada por los filósofos antiguos y modernos. Esta teoría nació en la India y se pierde su orígen en un tiempo remoto que no puede precisarse.

De la India pasó á Persia, de Persia á Egipto, de Egipto á Grecia;—los libros Vedas, los Zendas y Zoroastro lo enseñan; Pitágoras que la generalizó en Grecia, degenerada ya bajo el nombre de *metempsicosis* era por eso estraño, á la verdadera doctrina de la reincarnación.

Pitágoras enseñaba que las almas de los perversos pasaban á los cuerpos de animales inmundos y en cuanto á las almas de los buenos, que paulatinamente se elevaban de la virtud á la sabiduría, concluyendo por divinizarse.

Se comprende pues fácilmente, que Pitágoras, gran moralista y por lo tanto, conocedor profundo del estado moral del pueblo griego, modificó la doctrina de la reincarnación con el solo objeto de propender á la elevación moral y de combatir el vicio y el sensualismo grosero favorecido por la ignorancia.

El error de la metempsicosis que aceptaron grandes inteligencias como Empédocles, Platon, etc. provenia de que el pueblo que la aceptaba no tenia idea de la ley del progreso á que toda la creación obedece, pero sus propagandistas conocian ó presentian dicha ley y solo los llevaba el deseo de modificar las creencias del paganismo, porque veian que estas por sí solas no podian refrenar las costumbres brutales del pueblo griego.

Segun d'Argens, Timeo de Locres no daba otras razones que las ya mencionadas sobre la enseñanza de la metempsicosis y en la obra de Ciceron *De finibus bonorum et malorum*, 29, citada por Pezzani, trascribe este un párrafo que no deja ninguna duda acerca de que el referido Timeo no participaba de la doctrina pitagórica que enseñaba, pero la aceptaba como una necesidad para mantener al pueblo en el temor.

El Doctor Dacier, en su «Vida de Pitágoras» sostiene que este no defendió la metempsicosis animal, y la prueba que presenta consiste en que no se encuentra el menor vestigio de ello en los *símbolos* que quedan de él ni en los preceptos que su discípulo Lysis compiló y que nos han llegado como el resúmen de su doctrina.

Suponemos que Mr. Dacier no tiene razón en un sentido absoluto y que la conclusión que debe sacarse es que Pitágoras, cómo Plotino y Timeo de Locres creian en la reincarnación espiritual progresista y enseñaban la reincarnación animal por las razones ya enunciadas.

Es hoy fuera de duda que esta doctrina la tomó Pitágoras de los *Misterios* del Oriente y tambien es indudable que en estos *Misterios* se venian salvando los grandes principios que todavía hoy constituyen nuestro bello ideal.

En los misterios *ædyta arcana* se enseñaba el principio de la reincarnación, de la unidad de Dios, y de la rotación de la tierra tal como más tarde lo demostraron Copérnico y Galileo. Por esta razón Pitágoras conocia la verdadera posición de la tierra entre los planetas y el principio de la reincarnación, puesto que habia viajado por Egipto acompañado por el sacerdote Perenites y vió aquellos grandes arcanos ocultos en los templos de que nos hablan Plutarco y S. Clemente de Alejandría. Segun Diógenes Laercio, Cedrono y Mr. de Mirville, Pitágoras viajó por Babilonia y Persia donde pudo

completar sus instrucciones acerca del sistema astral.

Tambien los druidas creian en la reincarnación cómo lo demuestran: Salustio en la Guerra de las Galias, Pomponio Mela, Amiano Marcelino, Diodoro de Cicilia, César.

Viniendo ahora á la antigüedad sagrada, diremos que los textos del antiguo testamento no son explícitos al respecto, á pesar del cap. LVII de Isaías y de la interpretación de Adolfo Berthed «Apocalipsis de S. Juan» p. 151.

En cuanto á Moisés, se ha dicho y con razón que fué un gran legislador, porque siendo muy superior á su pueblo conocia su atraso y los medios de conducirlo por la senda del progreso. Así es que, á pesar de estar iniciado como Pitágoras en los *Misterios* juzgó, sin embargo, que tales creencias su pueblo bárbaro y sensual *no las podria llevar*, cómo decia Jsus á sus discípulos en un caso análogo: pero, no por esto dejó de consignar el principio de la reincarnación cómo se vé en el cap. II, vers. 7 del Génesis, siendo además, corroborado este hecho por Mr. Schultz en su obra el *Génio de Moisés*.

Los profetas cómo Job, Jeremías, Malaquías, tambien traen pasages esplícitos sobre la reincarnación y tan cierto es que los Judíos creían en esta doctrina, que cuando nació S. Juan Bautista, acordándose los doctores de la ley de la profecía de Malaquías en lo referente á la afirmación de que Elías volvería de nuevo antes que el Mesías, le enviaron diputados á preguntarle si él era Elías (S. Juan, c. 1 v. 19 y 20.) Jesus tambien confirma este principio hablando precisamente de S. Juan Bautista cuando lo llamó Elías (S. Mateo, c. XVII, v. 10 y 13.) El mismo texto cap. c. XVI, v. 15 dice que Jesus preguntó á sus discípulos que quién decía el pueblo que él fuese; á lo que les respondieron que unos decian que era Juan Baustista, otros Elías y otros Jeremías ó uno de los antiguos profetas que habia vuelto al mundo, á lo que Jesus les preguntó de nuevo ¿y vosotros quién creis que soy yo?

Insistió nuevamente Jesus en estas ideas cuando á Nicodemo le dijo—que el que no renaciese de nuevo en espíritu, no veria el reino de los cielos.

Con motivo de un ciego de nacimiento, los apóstoles preguntaron á Jesus: ¿Qué pecados son la causa de que este haya nacido ciego? Son los suyos ó los de sus padres?—lo que suponia que antes de nacer hubiese podido pecar.

Jesus, complementó estas instrucciones con las siguientes aseveraciones: Hay muchas moradas en la casa de mi padre:» «Me voy para prepararos el sitio.» (San Juan, cap. XIII.

El Gran teólogo Orígenes, S. Clemente de Alejandría, S. Gregorio de Niceu, Nicolás de Luna, Copérnico, Galileo, Cirano de Bergerad, Delormel, Leibnitz, C. Bonnet, Dupont de Nemours, Ballenche, Lessing, Hegel, Saint-Martin, Balzac, Constant Savy, Pedro Lerous, La Codre, Young, Jouffroy, Peiletan, S. Martin, Madame de Gasparin, Alfonso Esquirós, Patricio Larroque, D'Orient (católico), Juan Reyneaud, Camilo Flammarion, Emilio Barraoult, Saint-Simon, Enfantin, L. Jourdan, y por último muchos millones de espiritistas, todos reconocen y aceptan la teoría de la reincarnación.

He dicho.

COLABORACION

Cuentos de Navidad por Cárlos Dickens

(FRAGMENTOS)

TRADUCIDO DE "L' ESPIRITISME" POR I. E. R.

Un sugeto llamado Scrooge habia estado asociado á cierto señor Marlay. El viejo Marlay murió. Scrooge era avaro; sabia torcer, apresurar, arañar sobre todo. El frio de su corazón helaba su semblante, azulaba sus delgados labios; en su despacho parecia haber nieve hasta en dias caniculares. Jamás pobre alguno recibió de él el más mínimo socorro.

Un dia de Navidad, abordóle su sobrino, diciéndole:— Os deseo felices Navidades y que Dios os guarde.—Bah! dijo Scrooge, tontería.—La Navidad una tontería, exclamó el sobrino.—Si, y qué

motivo teneis para entregaros á ruinosos festejos? Sois bastante pobre,—Y vos bastante rico?—Os repito que todo es tonteria.

Un escribiente de Scrooge quiso aprobar lo dicho por el sobrino.

—Que yo escuche, Bob, la menor palabra de aprobación, y vos ireis á festejar la Natividad perdiendo vuestro empleo. Y el viejo usurero entró en sus departamentos, cerrando la puerta con doble vuelta de llave. Sentóse, y al apoyar la cabeza en el respaldo del sillón, sus ojos, por azar, fijáronse en una campanilla inútil. Grandes fueron su sorpresa y terror al ver que la campanilla se ponia en movimiento. Ajitóse primero suavemente, despues con fuerza. Reemplazó á este ruido un choque de hierros, como si alguno arrastrase una gruesa cadena.—Tonteria, tonteria, repetia Scrooge, yo no quiero creer en los aparecidos.

Un espectro pasó en ese momento, y Scrooge reconoció en él á su socio Marlay. Negábase aún á creer, luchaba contra el testimonio de sus propios sentidos. Resolvióse á hablar:—Que deseais de mí? preguntó.—Muchas cosas, respondió el espectro.

Scrooge cayó de rodillas ocultando el rostro en las manos. Misericordia! gritó, espantosa aparición? ¿porqué vienes á turbarme?—Alma mundana y terrestre ¿crees en mí ahora?—Creo, es preciso; pero ¿porqué los espíritus vienen y sobre todo, porqué vienen á mí?—Es obligación de cada hombre que el alma que en él se encierra se mezcle á sus semejantes y viaje por todas partes, debe vagar por el mundo y ser testigo de cosas en las que ya no le es posible tomar parte, cuando habria podido gozar de ellas con los otros, sobre la tierra y hacerlas servir á su felicidad!

—Estais encadenado, dijo Scrooge temblando, ¿porqué?—*Arrastro la cadena que he forjado durante mi vida*, respondió la fantasma. Libremente la he suspendido en torno de mi cuerpo. Cada vez más temblaba Scrooge.—Mi viejo amigo, dirijidme algún consuelo; —Los consuelos vienen, de otra parte, otros mensajeros les llevan á otra clase de hombres; yo no puedo ni deciros todo lo que quisiera, tengo poco tiempo á mi disposición. Mi espíritu, como sabeis, jamás se separó de nuestro escritorio de cambio; hé aquí porque ahora tengo que hacer tantas cosas penosas. Siete años hace que he muerto, y no he tenido todavia un momento de tregua ni reposo. Sufro la incesante tortura del remordimiento. Estoy cautivo, encadenado por haber olvidado que cada hombre debe por su parte asociarse al gran trabajo de la humanidad, prescripto por el Sér Supremo, y perpetuar el progreso de ella.

—Pero vos fuisteis hábil en negocios.

—Los negocios! gritó la fantasma, retorciendo sus manos. La humanidad era mi negocio, el bien general, la caridad, la misericordia, la tolerancia; eso era mi negocio. Las operaciones de mi comercio, eran una gota de agua en el vasto océano de mis negocios. Es en esta época de Navidad cuando sufro más. He tenido los ojos fijos en las cosas materiales, sin alzarlos hacia esa Estrella bendita que condujo los magos á la más pobre de las moradas.

Scrooge sintió escalofrios y enjugó el sudor que bañaba su frente. El espectro continuó:—Vengo á advertiros, que os queda una esperanza de escapar á destino igual al mio. Vais á ser visitado por tres espíritus: sin su visita os habriais condenado como yo; seguid sus consejos. Y la aparición alejóse retrocediendo. Oyéronse, entonces, en el aire, ruidos confusos, lamentaciones, quejidos de indecible tristeza, voces de desesperación.

Scrooge examinó cuidadosamente la puerta: estaba bien cerrada. Trató de repetir su palabra: tonteria; pero á la primera sílaba se detuvo; dirijióse á su lecho y cayó en él, quedándose dormido.

. . . . . .

Despertándose de pronto, Scrooge oyó un ruido lúgubre, sordo: melancólico; viva claridad iluminó el aposento, las cortinas del lecho fueron corridas por una mano flúidica, y el usurero hallóse frente al misterioso visitante. Era este un niño que tenia en la mano una

rama verde de acebo, recien cortada.—Quien sois? preguntó Scrooge.—El espíritu de Navidad.— Qué quereis?—Vuestra dicha, vuestra conversión. Levantaos y seguidme.

Marcharon largo tiempo. El Espíritu hizo visitar á Scrooge el pais á donde habia pasado su juventud. «Allí están las sombras de las cosas que fueron.» Hízole ver toda su vida. Apareció una jóven á quien habia abandonado, y le dijo:—He visto vuestras nobles aspiraciones desaparecer unas tras otras, hasta que la sola pasión del lucro os absorbió por completo. *Que la nueva existencia que habeis elejido pueda haceros feliz.* Y se alejó.

—Déjame, espíritu exclamó Scrooge, sácame de aquí, cesa de observarme. Y volvió á hallarse dormido en su lecho.

. . . . . .

Presentóse otra fantasma. Vestia una túnica verde guarnecida de piel blanca; los largos bucles de su oscura cabellera, flotaban, sus ojos brillaban, su expresión era alegre.

—Espíritu, ¿teneis muchos hermanos?

—Más de mil ochocientos, dijo el espectro.

—Familia terriblemente numerosa. Cuánto gasto! murmuró Scrooge. El espíritu hízole ver que donde quiera, en las calles y en las casas, ricos y pobres festejaban la Natividad. El espíritu gustaba de detenerse entre los más desgraciados.—Porqué entre estos? preguntó Scrooge.

—Porque son los que tienen más necesidad de ello.—Espíritu, replicó el usurero, me sorprende que entre los séres que llenan los mundos, haya espíritus que, como vos se encarguen, de una mision tan poco caritativa, como es la de privar á las pobres gentes de todo lo que les hace falta.—Busco yo eso?—Perdonad si me equivoco, pero esto se hace en vuestro nombre ó en el de vuestra familia.

—Hay, repuso el espíritu, sobre esta tierra en que habitais, hombres que tienen la pretensión de conocernos, y bajo nuestro nombre solo sirven á sus pasiones: el orgullo, la maldad, el odio, la envidia, la hipocresia y el egoismo; pero son tan extraños á nosotros y á nuestra familia, como si no existieran. Recordad esto y otra vez hacedlles responsables de sus actos.

Encontróse Scrooge en casa de Bob, su escribiente, que con su familia festejaban la Natividad. Bob tenia su hijo estropeado en sus brazos y le acariciaba.

—Espíritu, ¿vivirá ese infeliz? pregunta Scrooge.—Veo un lugar vacio en el hogar y una muleta sin propietario, que se guarda cuidadosamente.—¡Oh, buen Espíritu, decis que morirá!—Bien, ¿y despues?—Si muere, él disminuirá lo supérfluo de la población. Scrooge se sintió penetrado de dolor.—Hombre, dijo el espíritu, cesad de emplear ese lenguaje odioso hasta que sepas qué es lo supérfluo y donde se encuentra. Quereis decidir qué hombres deben vivir ó morir? Puede ser que á los ojos de Dios seais vos menos digno de vivir que millones de creaturas semejantes al hijo de ese pobre hombre. Gran Dios! oir al insecto sobre la hoja declarar que hay demasiados insectos viviendo entre sus hermanos hambrientos en el polvo! Más tarde conocereis la justicia divina.

. . . . . .

Hénos en casa del sobrino de Scrooge. Oyó éste explosiones de risa; tratábase de él.—Creo, decia la sobrina, que es muy rico tu tio.—Qué importa la riqueza, contestaba el marido, si de ninguna utilidad le es: no se sirve de ella para hacer bien á nadie, ni á sí mismo. No tiene ni la satisfacción de pensar... ah! ah! ah! Somos nosotros los que aprovecharemos pronto. Pero, dejemos esto; alegre Natividad y buen año para el viejo, sea como sea. Bebamos á la salud del tio Scrooge.

El espíritu arrastró á su compañero al lecho de los enfermos. Visitaba á una alma en lucha con la suerte, y el alma se abria á sentimientos de resignación y á la esperanza de un porvenir mejor, acercábase á los pobres, y estos se creian ricos. En las casas de caridad, en los hospitales, en las prisiones, en todos los refugios de la miseria donde el hombre vano y orgulloso no habia podido, abusando de su pequeña y pasagera autoridad, prohibir la entrada al espí-

ritu, dejaba su bendición y enseñaba á Scrooge los preceptos de la caridad.

Scrooge buscó á su guia y no le halló.....

. . . . . .

El último Espíritu que apareció al viejo avaro, era de alta y magestuosa talla. Su misterioso aspecto le llenó de terror. El espectro arrebatólo á la cabecera de un moribundo. Scrooge reconoció su cadáver. Oyó decir á muchas personas:—Cuando murió?—La noche pasada. Helado sudor bañaba su frente.—Qué habrá hecho de su dinero el viejo ladrón?—Quién sabe.

—En todo caso, no lo ha llevado consigo!—Ha muerto el pícaro, solo como un perro.—Eh bien! era lo que merecia.

Scrooge oia esto con horror.

—Comprendo, Espíritu, la suerte de este infortunado podia haber sido la mia. Señor, misericordia! Este lugar es horrible, partamos, no olvidaré la lección. Espíritu, escuchadme: ya no soy el hombre que era desde que os he conocido, Tened piedad de mí, interceded por mí, tranquilizadme, decidme que aún puedo salvarme. El fantasma ajitó la mano amistosamente y desapareció.

CONCLUSIÓN

Scrooge despertó con el recuerdo de lo que habia visto, revelado por los espíritus; su rostro estaba empapado en lágrimas. Las campanas repicaban festejando la Natividad.

Ay! exclamó el avaro? los espíritus pueden hacer lo que quieren? Sentíase tan feliz de hallarse vivo que mandó comprar un pavo y lo envió á su escribiente Bob y á su hijo Tiny-Lim, cuya desgracia le habia conmovido.

—Buenos dias, señor, feliz Navidad, le decian y Scrooge sentia que este saludo le hacia feliz. Dirijióse á casa de su sobrino. Entró.—Sobrino, dijo, vengo á comer con vosotros. Poco faltó para que le dislocasen los brazos, de alegria al hacerle pasar. Nada más cordial que aquella recepción. La mujer imitó al marido, y jamás hubo reconciliación más durable y sincera.

Al dia siguiente Scrooge fué bien temprano á su despacho. Bob llegó con retardo.—Venid, dijo el avaro. Bob se escusó con miedo.—Muy bién, dijo Scrooge, no puedo dejar por más tiempo que las cosas sigan así; por consecuencia voy á.... aumentaros el sueldo, esforzándome en ayudar á vuestra buena familia. Os deseo felices Navidades. Bob no podia creer lo que oía. Scrooge se convirtió en otro padre para Tiny-Lim.

No tuvo otras apariciones de espíritus, pero tuvo amigos, fué amado de su familia, y para festejar la Natividad nadie fué como él. Todos le hacian justicia en esto.....

P. S.—Qué cuadro más sorprendente que esta encantadora visión del mundo moralizador de los espíritus?Es necesario leer esta pequeña obra maestra de Carlos Dickens para comprenderla en toda su profundidad. Los espiritistas, sobre todo, sabrán apreciar el pensamiento del autor, y comprenderán fácilmente que este debia ser un médium inconsciente.

LA SUICIDA

Pequeña novela escrita para la «Constancia»

POR

OSCAR S. LASTON

XII

La entrevista

Tantas cosas extraordinarias le habian sucedido á Alberto que la presencia de don Javier en su casa no lo era menos.

¿Cuál era el objeto que lo llevaba allí?

¿Cuál el motivo que le hacía venir á la presencia del hombre á quien habia hecho arrojar de su casa con los criados?

Después de un saludo frio, Alberto le invitó á sentarse.

Don Javier ocupó una silla que se hallaba cerca de la ventana, lanzó una rápida mirada por la habitación, é interrumpió el silencio con estas palabras:

—Os estrañará mi visita, caballero; pero vuestra sorpresa será menor si teneis presente las palabras que me dirijisteis ante el cadáver de mi hija.

Alberto no contestó.

Esta introducción no podía sinó conducirlos á un terreno muy espinoso, y Alberto no deseaba llegar á él.

—Callais, continuó D. Javier, en cuyo rostro se notaba un pequeño rastro de ira, una sombra de venganza; más prudente y más noble hubiera sido este mutismo en aquel momento y no ahora. Me insultasteis en presencia de testigos, no respetasteis mi dolor ante el cuerpo yerto de mi querida Irene, profanasteis mis canas con groseros denuestos, y vuestra lengua viperina que entónces no trepidó en injuriar, ahora calla cuando debiera hablar.

—Calma, calma, anciano, contestó Alberto; no hieras más profundamente mi alma ya bastante herida.

—Calma debierais haber tenido, y no pedírmela á mí. Calma debierais haber tenido cuando me tratasteis de verdugo cruel y despiadado, cuando me llamasteis asesino de mi hija.

¿Qué se ha hecho el espectro acusador que me amenazaba? El acusado está presente, acusad ahora. Pero callais cobardemente porque en este momento no existen las causas que entónces me aconsejaron la prudencia; callais porque la mano trémula del anciano aún se encuentra bastante potente para vengarse.

Alberto se ponia pálido á medida que hablaba D. Javier. Se encontraba en una estrecha situación.

Acababa de prometer de rodillas al espíritu de su madre que le probaria que no era un hijo ingrato; acababa, con toda la efusión de su alma de prometerle al espíritu de Irene que *por el camino del bien* él la haria feliz; y apenas formulados estos votos, venía el fuego de las pasiones humanas á encender una hoguera en su pecho, á abrasar su cerebro.

No pudo sufrir tanto vejámen sin perder la calma que queria conservar. Se levantó bruscamente de su silla y encarándose con D. Javier, dijo:

—No me exasperéis, anciano. Antes de ahora no hubiera tolerado una sola de las palabras que habeis proferido; pero me he impuesto un deber, he jurado á Irene reparar con el bien todo el daño que vos nos habeis causado: á ella, matándole sus ilusiones, hasta arrancarle la vida; á mí arrebatándome mis esperanzas y mi amor, hasta convertir mi corazón en una tumba. Ahora que lucho con el valor del denodado soldado para recuperar el bien y la felicidad que por vuestra culpa he perdido, sois vos el primero que viene á interponerse en mi camino para hacerme desviar de la línea recta de conducta que me habia trazado.

Mas el cielo me dará valor para vencer y despreciar vuestras ofensas; el espíritu de Irene y el inmenso amor que por ella siento me infundirán aliento para sufrir con resignación y calma vuestras injurias, y el espíritu de mi madre desde la patria de las almas inmortales, me dice: *perdona*; y yo perdono, anciano, las palabras que habeis proferido, perdono el mal que intentabais hacerme.

—Perdonarme, miserable, cuando yo soy el ofendido! esclamó D. Javier levantándose con los puños crispados, y continuó:

Creía que fuéseis un caballero; pero tan sólo encuentro en vos la encarnación del cinismo, la personificación de la cobardía.

Lloré y me desesperé por la pérdida de mi Irene y sentí arrepentimiento por no haberla escuchado; pero hoy que conozco al hombre que abusando de su inocencia queria engañar su virgen corazón, hoy bendigo á la muerte que al arrebatármela, la salvó de sus garras-hoy la lloro muerta pero no la lloro viéndola en brazos de un sér tan ruin y miserable como vos.

Alberto hizo un ademan como para lanzarse sobre D. Javier, pero se contuvo y dejándose caer sobre la silla exclamó:

—Dadme fuerza, Dios mio; ayudadme séres queridos, contened mi brazo antes que la cólera me ciegue.

Una sonrisa irónica se dibujó en los lábios de D. Javier, y conservando siempre la misma actitud amenazante que había tomado al pronunciar las últimas palabras, estaba parado en frente de Alberto. Este al poco rato le dijo:

—Decidme, ¿qué pretendeis de mí?

—Vengar la ofensa que me habeis inferido.

—¿Y en qué os he ofendido?

—No teneis vergüenza en preguntarlo? Sois tan cobarde que la mano débil de un anciano decrépito os intimida? Pues sabedlo de una vez, quiero lavar con sangre vuestras injurias; quiero gozarme matándoos ó que me mateis.

Alberto pasó la mano por la frente y elevó los ojos al cielo como pidiendo una inspiración divina; despues dijo calmosamente:

Sé vuestra resolución; pero antes de contestaros definitivamente os pido me presteis un momento de atención; os imploro un poco de calma para que me escucheis y despues obraremos.

—Os escucharé, pero tened entendido que mi resolución es firme y que mi caracter es tal que jamás me vuelvo atrás despues de tomada una determinación. Podeis hablar.

Y con indiferencia se volvió á sentar.

—No pretendo haceros cambiar de resolución, porque tambien ya tengo la mia hecha. Si os pido atención y que me escucheis, es porque nos encontramos en un caso extremo, y cuando dos hombres que se precian se encuentran en esta circunstancia deben con calma manifestarse el uno al otro todo lo que piensan, todo lo que sienten en su corazón.

Sois el padre de Irene, sabed que yo la amaba, miento, la amo aún con un amor inmenso como el espacio sin límites, puro como la gota de rocío que tiembla sobre la hoja de la rosa, desinteresado como el amor de madre, inocente como la caricia de los ángeles. Y ella, ella me amaba; mios eran sus sueños, mias sus sonrisas, mios sus pensamientos, mio el postrer latido de su corazón, mio su último suspiro. Oh! y vos sabeis el triste fin de ese amor tan grande, tan sublime!

Pensaba en ella, pues ella era mi pensamiento, cuando recibí su postrera carta; carta fatal, carta terrible que destrozó todas mis esperanzas y asestó el mas duro golpe sobre mi alma. Aquella carta terminaba con estas palabras:

«Adios, Alberto querido; adios imágen «adorada. Si vas algun dia á derramar «una lágrima sobre la tumba de la sui«cida, que modulen tus lábios una ora«ción por la mujer que muere jurándote «un amor eterno.»

Mi Irene buscaba la muerte, iba á cometer el crímen de suicidarse.

Su preciosa vida, era mas que mi vida. Corrí entonces por ver si llegaba á tiempo de salvarla, y solo encontré su cuerpo yerto; su alma de ángel que debia haberse remontado á la región de los buenos ¡ay! mojó sus alas en las turbias aguas del crímen y no pudo elevarse. Se sumergió en el sufrimiento.

Trastornado por el dolor, no respeté sus restos, no respeté la presencia de estraños; os acusé, porque vos fuisteis el culpable de su muerte; vuestro egoismo y vuestro interés mezquino la hicieron tomar resolución tan fatal.

Oh! fuisteis cruel con ese ángel, fuisteis cruel conmigo.

Si me hubierais dado la muerte aquella noche, me hubierais hecho feliz. No hubiera tenido que sobrevivirla sabiendo que su alma, que es la real Irene, sufre horriblemente las consecuencias de su falta; y no hubiera tenido que sufrir vuestra afrenta, vuestros insultos.

Mas todo lo sufro por su amor, todo estoy dispuesto á hacer por bien de ella. Y sabed finalmente, hombre despiadado, padre cruel, que las almas son inmortales y que el amor y el bien son fuerzas atractivas que las atraen, las unen, las asimilan y las estrechan con los fuertes lazos de las virtudes, á pesar del tiempo, del espacio, de los obstáculos que se les opongan, á pesar de todas las tentativas del hombre contra el hombre, á pesar del interés, del egoismo y de todas las pasiones ruines que puedan albergarse en un corazén como el vuestro.

En la tierra la desdichada fué vuestra

hija, os debía obediencia, respeto y sumisión porque fuisteis el generador de su existencia terrenal, porque en sus venas corría vuestra sangre, porque la nutristeis aunque con acíbar en vez de dulce miel, porque la elevaistes, la disteis vuestro nombre, la llevaistes de la mano y la colocaistes en el debido puesto que debía ocupar en la sociedad humana; pero errastes, porque solamente os fijaistes en su vida aparente, en la vida del cuerpo, y descuidasteis la educación de su alma.

En la patria gloriosa y eterna del espíritu, no hay más padre, no hay mas tutor, no hay más curador que Dios. Allí somos todos iguales ante la ley suprema del Gran Creador. El opresor y el oprimido, el victimario y la víctima, el verdugo y el reo, cada uno sufre el castigo de sus faltas ó recibe la recompensa de sus obras buenas. Allí predomina el que ha sido justo, bueno, caritativo, amoroso, él que asido de la palma de las virtudes, ha recorrido su jornada sembrando bienes y recojiendo bendiciones.

¿Qué es el orgullo del hombre, su altivez, su vanidad? Ay! es el peso enorme que nos hunde en el tenebroso abismo del sufrimiento y del dolor.

Vuestro desmedido orgullo y vuestro vanidoso carácter sacrificaron á vuestra hija, vuestro despotismo la mató.

Y no contento con una víctima ¿aun quereis otra?

¿Quereis que me constituya en asesino ó en asesinado?

Vuestro corazón arde en deseos de venganza, y no sabeis que la venganza, cualquiera que ella sea, es un crímen.

Quereis lavar las ofensas, que decís os he inferido, con sangre. Oh! la sangre purifica cuando se la derrama como mártir, cuando se la derrama como bueno con la sola intención de hacer el bién; pero esa sangre derramada en el mal llamado campo del honor, es sangre que mancha la conciencia; es sangre derramada por la mano del asesino; es sangre vertida en la lucha del hombre contra el hombre como fieras salvajes.

No tenemos alma bastante noble para perdonar, pero tenemos el corazón bastante duro para asesinar.

El honor del hombre está á merced de una bala de plomo, ó se encuentra en la acerada punta de una espada; y en el campo atroz de la matanza, generalmente cae el ofendido, y el ofensor se levanta con orgullo.

Condición miserable, instinto feroz de la raza humana: el destrozarse mutuamente por vanidad, por el ridículo *qué dirán*.

Frente á frente los adversarios, la mirada inyectada, fieros como la pantera herida, sedientos de sangre, ansiosos de destrucción y de muerte, ciegos de orgullo, se buscan, se atacan, se hieren, se matan, sin acordarse de los pobres hijos que llorarán despues en la orfandad, sin pensar en la pobre viuda que quizás tenga que implorar de puerta en puerta un pedazo de pan para alimentar á sus hijos y á sí misma.

Olvidamos á Dios, á los padres, á la familia, á la sociedad, á las leyes y no nos acordamos más que de mancharnos con sangre para hacer una falsa reparación de un mal entendido honor.

Si no tenemos otro modo de reparar la ofensa; perdonemos, que es más noble, más humano.

Pero no lo hacemos, ¿por qué? porque la vanidad y el orgullo nos gritan: «eres un cobarde, el muudo como tal te señala con el dedo.»

Y nos cegamos y no vemos que solamente el vulgo ignorante es el único que puede calificar de cobardía el acto de perdonar las ofensas.

El duelo no deja de ser un asesinato aunque se le rodee con las formalidades del caso; la victoria está siempre del lado del mas diestro; mas ay! es una victoria bien triste.

No encuentro derecho alguno en el hombre para convenir su propia destruccion.

El que por propia voluntad y escusándose con su honor ofendido, va dispuesto á matar ó á morir, se pone en la alternativa de ser asesino ó suicida.

Y Alberto levantándose continuó:

—Y vos, anciano, venis á obligarme á que sea lo uno ó lo otro.

Está bien; pero prometí á mi Irene aliviarla en sus sufrimientos, hacerla feliz; y para ello debo marchar por el camino del bien si quiero conseguir el bien: por consiguiente, ni asesino ni suicida. Adios.

Y Alberto al pronunciar estas palabras tomó su sombrero y salió precipitadamente de su habitación.

—Cobarde, miserable, gritaba D. Javier lanzándose tras él; pero Alberto ya habia ganado la calle y habia desaparecido.

En vano le buscó.

Lleno de ira volvió su casa. El fuego de la venganza fundía su corazon; la cólera lo enceguecía y se retorcía desesperadamente al ver frustrado su intento.

XIII

Los dias se seguían unos á otros y sin embargo Don Javier no cedía en su empeño de buscar á Alberto; pero, éste habiá desaparecido, en ninguna parte sabian de él.

Roido por la desesperación de vengarse, iba consumiéndose poco á poco.

Sus cabellos en pocos dias se habian puesto más canos; su cuerpo ardía en una fiebre contínua; el sueño huía de él y pasaba la noche entera formando proyectos de venganza.

Ese contínuo batallar le postró en cama.

Los médicos temían por su salvación, la ciencia era impotente para curar sus males morales.

Una maña, precisamente cuando cumplía un mes de la muerte de Irene, el enfermo haciendo un esfuerzo sobrehumano y contra las instrucciones del facultativo, se levantó del lecho y se hizo conducir al templo para asistir á una misa que hacia decir por el alma de su hija.

De regreso en vez de tomar la cama se habia sentado en un sillón.

Al poco rato un criado le presentó una carta.

Al tomarla Don Javier sintió que la sangre se le agolpaba en el corazón. Rompió con mano febril el sobre, clavó su mirada en la firma y lanzando un grito horrible cayó al suelo.

Al grito concurrieron los criados, lo levantaron, ya era cadáver.

Al ver tan solo la firma que iba al pié de la carta, la cólera inflamó su sangre y ésta afluyendo á su cerebro le causó una muerte instantánea.

Cuando concurrieron las personas de su relación tuvieron que romper la carta para sacarla de las manos de Don Javier.

De tal modo la tenia apretada, que parecia que al morir intentaba, al estrujar la carta, extrangular al autor.

Los concurrentes curiosos de saber el contenido de aquella carta, la leyeron. Decia así:

Señor Don Javier Ramirez.

«He tenido que abandonar á mi patria, «no por mí que me he propuesto armar«me del valor necesario para vencer, sino «para no daros la oportunidad de que co«metierais alguna falta.

«Conozco vuestro indomable carácter, «sé el alto grado de orgullo que existe «en vos y por consiguiente, comprendo «que nuestro encuentro sería terrible «para vos, porque hubieseis cargado con «el peso de un crímen, pues yo estoy dis«puesto á no apartarme de la línea de «conducta que me he trazado y por lo «tanto ó me hubierais asesinado ó hu«bierais muerto de ira, pues de mí no «hubierais conseguido otra cosa más que «el *perdón*.

«Al alejarme del suelo que me vió na«cer, siempre con la idea fija de aliviar «el sufrimiento de ese sér querido que «en la tierra se llamó Irene, siempre con «el propósito hecho de acercarme á ella «por el camino del bien, tuve intención «de encerrarme en un claustro y allí «terminar mis dias rogando á Dios por «ella; pero ella misma me hizo desistir «de ese absurdo pensamiento, ella mis«ma se me presentó en sueños y me «dijo:

—«No es la vida contemplativa del «claustro la que elevará tu alma, no es «esa vida la que te hará progresar El «claustro es la negación del progreso.

«Si me amas, lucha con las pasiones «humanas y véncelas.

«Si quieres conseguir alivio á mis «dolores, prodiga el bien á manos lle«nas, auxilia al necesitado, proteje al

«desvalido, alza con mano cariñosa y «protectora al desgraciado que ha «caído en el fango del vicio ó del crí«men.

«Si quieres unirte á mí, forma una «familia, educa con amor á los séres «que la Providencia confíe á tus cuida«dos, prepara sus corazones para el «bien y enséñales á ser más fuertes «que yo.

«Si deseas mi felicidad y la tuya, al«za tu vista al cielo, eleva tu alma á «Dios de justicia y misericordia, pon «tu corazón en él y trabaja con fé, que «el trabajo es el camino que nos con«duce á la felicidad.

«Si quieres salir victorioso en la lu«cha, abrázate de la caridad, satúrate «de fé y de esperanza, ármate de la re«signación y de la humildad, inspírate «en el amor sublime y que tu venganza «sea siempre el perdón.»

Estas fueron las palabras que en sueños me dijo aquel sér querido.

Ella ya os habrá perdonado, yo os perdono y os pido perdón.

Estais enfermo, si aceptais mis cuidados encabezais la primera página del bien en el libro de mi corazón.

Por el camino del mal no se consigue el bien.

Vuestro humilde—

Alberto Gutierrez.

La vista de esta firma fué lo que provocó la muerte de D. Javier.

El ódio y la venganza mataba desesperadamente á un hombre.

El amor hacía brotar en el corazón de otro los más nobles sentimientos y le preparaba un porvenir dichoso.

FIN

PÁGINAS SOCIALES (1)

(A propósito de "Un libro para las Jóvenes" de M. del P. Sinués)

Tomado de la Revista de Estudios Psicológicos de Barcelona

LO BUENO ES LO BELLO—LA EDUCACIÓN—LA MUJER—LA LECTURA DE LIBROS

I

¡Hermoso libro! Cada una de tus páginas es una hoja de embriagador perfume arrancada á esa flor, siempre fresca: esa flor de sentimiento que embellece al alma. ¡Hermoso libro! Su lectura humedece los ojos: yo he sentido más de una vez palpitar trémulo, como el primer beso de amor de una virgen, un ósculo en mis lábios. Un libro así produce una sensación grata y dulcísima en el espíritu, y el hombre pensador tiene que concluir aceptando este, no sé si aforismo: «lo bueno es lo bello». La bondad y la belleza tienen una forma complejísima, y si en lo creado subsisten por sí solas algunas veces, quizás divorciadas en ocasiones; en el órden moral, factor importante de las leyes que rigen al universo, no se las podría separar sin anularlas. Yo desafío, aun al hombre de conciencia corrupta y depravada, á que no encuentre un manantial de bellezas en todo lo que es bueno.

Hay que convenir, sin embargo, que lo bueno, en sus aplicaciones prácticas, es raro en este mundo, por la sencilla razón de que la bondad—ingénita no obstante en el corazón—es como una rosa erizada de espinas. El hombre la coge, cautivo de su belleza, al sentirla en sí mismo (hablo de la bondad); los abrojos le hieren en las manos y se asusta como un cervatillo ante esa sangre incolora que circula, no por las venas, sino por las fibras. Generalmente, si acepta resignado el dolor, es por el aniquilamiento de fuerzas morales que produce la

(1) Quizás se encuentren poco definidos ó desarrollados algunos de los pensamientos de este trabajo, pero el asunto es vastísimo y excedería de mucho á las proporciones de un artículo; tomesele, pues, como sumario ó resúmen de un libro que pienso publicar.

intensidad de su desgracia. Si ser buenos no costase amarguras, lágrimas y privaciones, todos, *ó cuasi todos*—porque aún cabe aquí el cuasi—lo seríamos. El sér humano se inclina al mal, porque es lo que le cuesta menos trabajo. Sentencia repetida hasta la saciedad por los *aprendices de filósofos*; pero es indudable que hay un medio infalible de contrarrestar la preponderancia nociva del instinto: este medio es esa aurora de luz que llaman *Educación*.

A cierta edad luchan encarnizadamente en el corazón del hombre los buenos y malos instintos: si se le abandona á sus propias fuerzas, generalmente sucumbe. La propensión al mal es en todo caso más poderosa y se presenta á la imaginación febril con perspectivas encantadoras y risueñas, en tanto que el bien muestra su forma desnuda, escueta y áspera, como la verdad. Más tarde los efectos son contrarios. No tienen más espinas los juncos de las riberas que el mal en cualquiera de sus múltiples manifestaciones; no tiene más perfumes una rosa de Oriente que los que despide ese capullo de la virtud. El mal es despiadado cuando ha hecho presa segura en las mallas de sus redes; aún azotado por el cierzo del infortunio es dulce el bien: el bien proporciona la paz del alma ¿queréis recompensa más preciosa?

Esto no lo sabe el hombre en ese período de lucha que he señalado, período genuino de las apariencias; el mal le seduce; los ojos de la imaginación lo ven con la forma de un ángel más bello, más indolente, más voluptuoso que pudo surgir Vénus de las espumas; para el bien se representa quizás una vírgen doliente y ensangrentada con el sello de la abnegación y del sacrificio. «Un sacrificio inútil,» se dice, porque el mundo le da el ejemplo. Mas decidme si este cuadro no es aparente. ¿Lo es? Cambiad, entonces, los prismas de la ilusión; ahogad en gérmen los instintos perniciosos; abrigad cuidadosamente como haríais con una planta en el invernadero, el gérmen de los buenos; acostumbradle insensiblemente á coger la rosa por las espinas para que no le asuste el dolor y la sangre que brote de sus heridas; enseñadle que si el mundo vive envuelto en miasmas corruptos, ama lo bueno *porque es bello y porque es bueno*, y odia y condena lo malo aunque no se crea con virtud para ser bondadoso él mismo (1).

II

Y todo esto corresponde á la educación. La educación moral es la más noble y la más bella, y tambien la más difícil: la más noble, la más bella, porque es la que tiende al progreso del espíritu, es decir: á elevar la criatura á su Principio, á Dios; la más difícil porque es el centro, por decirlo así, hácia el cual convergen todas las formas de educación (2).

La educación moral corresponde de derecho á la mujer, esto es: á la madre (3). ¡La madre! Vosotros, los de tan corto criterio, que reconocéis como causa de causa y motor de las fuerzas naturales del Universo la *materia bruta*, de la cual sale y á la cual vuelve tras distintas evoluciones lo creado, porque os parece, sin duda, romántico y desacorde con el progreso de la ciencia y el espíritu del siglo la idea de Dios, la causa inteligente: venid; yo os llevaré de la mano al hogar de la familia; yo os mostraré con el dedo un grupo majestuoso de rubias cabecitas recibiendo el pan del alma de una mujer amante que expuso su vida para darla á los tiernos séres que ríen en su regazo. ¿No oís? Les enseña el alfa de la vida; inculca en su mente los sanos principios de la virtud, de lo que es eternamente bello, no con la fría, académica palabra del preceptista, sino con el lenguaje del corazón, con besos y sonrisas... con lágrimas á veces. Decidme entonces, ante tal espectáculo, que lo que siente dentro de vuestro sér no es el alma; que si existe el alma inteligente ha surgido de un acaso ó una combinación ciega del *Destino*; decidme

(1) El ascendiente que ejerce el bien sobre el mal es tan notable, que un malvado admira y respeta las virtudes del bueno, aunque injurie y se ría de la idea del bien. Claro está que no me refiero á los cínicos.

(2) Esto es tan sencillo, á poco que se reflexione, que hace inútil lo que ahora pudiera decir en su apoyo.

(3) No he de volver sobre un tema tan brillantemente defendido por ilustres escritores.

que todo vuelve á su origen, perdiendo la individualidad; que si, en consecuencia, las virtudes, los sacrificios, las abnegaciones son infructuosas, estériles, ora más allá de la tumba, ora, de ordinario, durante la vida, aquella madre que os señalo con el dedo es una ridícula contradicción con la Naturaleza enseñando á sus niños *á ser buenos*; que aquel hogar, á donde os conduzco por la mano, es sólo una preocupación del hombre y, en consecuencia, esa mujer que le encarna y simboliza debe abandonar sus *crías*, como los brutos del desierto, en cuanto no necesiten del pecho para alimentarse; que debe abandonarlos para satisfacer nada más los torpes instintos de la materia, entregándose á las lúbricas expansiones del más refinado sensualismo. Es vuestra lógica.

Mas ... nada de esto. Ese hogar os parece un santuario; esa madre, esos niños... ángeles del cielo. ¡El cielo!.... *allá* ... en lo infinito, hay el espacio sin límites ni extensión con sus soles y sus sistemas. El cielo de cristal de los católicos (1) es absurdo; pero un alma delicada encuentra un cielo (2) en muchas partes; vedle ahora delante de vuestros ojos; decidme, pues, que no existe Dios.

III

... La mujer para el hogar; en él tiene su misión, su naturaleza, su vida. Los que pretenden nivelar en todas las manifestaciones de la *existencia social* la mujer con el hombre, pretenden una utopia. Sueñan, porque forman cálculos en los cuales se olvidan los preceptos de la Naturaleza. Han confundido lastimosamente la idea de igualdad, como la confunden al llevar á la práctica los principios republicanos. La igualdad moral basándose en un amor puro y grande: no hay otra posible.

¿Queréis que la mujer éntre como factor en la vida civil de los pueblos; que luche en la tribuna y en el bufete; que pese su voluntad en los escrutinios; que vaya, con el bisturí bajo el brazo, á la sala de disección; que consuma sus escasas fuerzas físicas en el fondo de los talleres; que descienda, quizás, á cortar la roca con su pico al fondo de las canteras? La mujer no os pide tanto; la mujer se conforma con que no le falte vuestro cariño y vuestro respeto en el hogar, y cede, á cambio de un poco de ilustración, todas las promesas brillantes de *emancipación política*. Cristo la elevó hasta el hombre; vosotros no sois Cristo; no tengáis la presunción de ir más lejos.

Enseñad á la mujer, sí; ella está ávida del pan de la inteligencia, como lo está del pan del alma; pero no para alternar en vuestros negocios, sino para cumplir debidamente la misión que se le ha impuesto en el hogar de la familia. Pues qué! ¿queréis trabajo más difícil ó más noble que el de formar corazones buenos y piadosos? ¿Acaso no es cierto—como se ha dicho—que la Sociedad está en sus manos? Por lo demás no habléis á nadie de derechos sin haberle inculcado profundamente todos sus deberes.

IV

Una de las múltiples formas de enseñanza es el libro. Guttemberg ha hecho sin duda, tanto bien á la humanidad con sus caracteres como Jesús con su palabra. Empero el libro puede ser un beneficio, puede ser un mal: nada escapa en el mundo á las sugestiones de la perversión.

¡Y es tan infame, tan asquerosa, la baba inmunda que vierte la hidra del mal sobre el libro! Oh! es infame, sí: tiene el cinismo de vestirse con las galas del lenguaje, de explotar su dulzura, su propia candidez, de introducirse solapadamente en la imaginación inexperta, para caer de pronto sobre el corazón con la impetuosidad del torrente que se precipita al fondo del abismo.

¡Y si es la imaginación candorosa de la mujer; de una virgen que abre su botón, como las florecillas de los bosques, al primer arrullo del Mayo de la vida! (1)

(1) Materialistas como vosotros.

(2) Entiéndase esta idea en un sentido profundamente abstracto.

(1) Las condiciones especiales de este artículo me impiden profundizar la cuestión. No creo que haya

Ah! Considerad qué trastorno, qué perturbaciones introduce moral y materialmente en una edad en que hasta las santas ilusiones del alma están llenas de voluptuosidades.

Yo he visto muchas veces con amargura la musulmana indolencia con que consideran este punto de la educación la mayor parte de las madres. Hay ideas muy confusas, pero cuyos resultados son en extremo perniciosos. Y son confusas porque no nos tomamos la molestia de reflexionar: ciertamente, es una desgracia no ser en todas las ocasiones reflexivos.

«La mujer debe saberlo todo, porque la ignorancia es muy peligrosa...» y con semejante idea, muy limitada en sí, se deja á una niña saborear á su gusto cualquier cosa; por ejemplo: las páginas mefíticas de una novela de Paul de Kock (1). La mujer debe saberlo todo cuando la madre—y únicamente la madre—se halla en condiciones de *saberlo enseñar*. Decid á un niño que prenda fuego á la mecha de una mina sin advertirle su peligro. A nadie se le ocurrirá por cierto.

¿Se dice que las obras de Paul de Kock encierran un fondo moral; que si la forma resulta manchada de cieno es para hacer resaltar las bellezas de la virtud sobre las fealdades del vicio? Quiero conceder que este juicio no sea erróneo; probadme que nuestra juventud no hace abstracción absoluta del fondo de esas novelas. Decidme que la forma no despierta deseos, no inicia sensaciones, aunque sólo sea en el pensamiento, y ya veis que soy piadoso y no profundizo.

¡Qué cosa tan distinta un libro de Victor Hugo, de Lamartine, de Chateaubriand, de Fernán Caballero...! Aquellos contraen vuestros labios con la risa estúpida de una criatura mal educada; estos os hacen sonreir inefablemente; unos causan estremecimientos en la materia; los otros hacen sentir al corazón, aun cuando describan pasiones criminales, porque las describe la delicadeza del talento que en ningún caso hace asomar el rubor á las mejillas de una virgen ni siquiera inclinar la frente á un hombre atemperado ya á esos *agudos chistes del ingenio* (1)

¡Qué mal comprenden su misión algunos escritores! Yo no analizo ahora la razón de ser de esa literatura de que me ocupo; no la proscribo con mi palabra; pero defenderé siempre que hacer sentir vale incomparablemente más que hacer reir, sobre todo si esa risa es estúpida manifestación del sensualismo; sin lugar á duda tratándose de la mujer que es todo sentimiento.

¡Ah! «Un libro para las jóvenes» es como una flor llena de perfumes: dad, dad á la mujer libros como los que escribe María del Pilar Sinués; repetidle, repetidle mucho que su vida está en el hogar, donde la luz del corazón irradia, como la de los soles en el cielo; que no tiene el mundo en sus engañosos cristales placeres, goces supremos como los que proporciona el sublime santuario de la familia; enseñadla á encadenar el corazón del hombre, eternamente, con dignidad, pero sin orgullo. Vosotros sabeis que la mujer es hoy más bien mala que buena, porque encuentra menos alicientes y recompensas en el bien que en el mal; vosotros sabeis de donde se originan esas perturbaciones morales de los pueblos; vosotros sabeis que existen en el *seno de la casa* alejamientos no ya de la esposa al esposo, pero de la madre á los hijos; vosotros sabeis que ese cáncer imponente que existe en nuestras Civilizaciones se cura con la *educación de la mujer;* es decir: con el conocimiento que le incube para llenar sus deberes de madre y de esposa. Jesús la elevó hasta el hombre: la hizo vuestra

nno entre todos que califique de exagerada mi protesta.

(1) Al citar á este autor comprendo á cualquier otro de esa escuela. Aunque no tuviesen estas obras otro defecto, sería bastante el de pertenecer á una literatura frívola de que debe preservarse cuidadosamente á la mujer.

(1) No hago directa ó indirectamente la apología del misticismo, empalagoso y estéril, aun en este terreno. Lo que defiendo es que los libros deben escribirse con el lenguaje del corazón y en ningun caso con el lenguaje de los sentidos. Ni aun tomando por pretexto la hermosa *realidad del Naturalismo.* No me tomo siquiera el trabajo de hablar de Zola que, como se comprenderá, resulta censurable, dada la naturaleza del presente artículo. Pertenezco, por convicción, *al libre pensamiento espiritualista*. No soy, pues sospechoso respecto á las consideraciones morales de este trabajo.

igua'. No enmendeis á Cristo; completad su obra: educadla (1).

J. Fernandez Lujan.

¡Cuánta luz hace falta!

Siempre hemos creido que la ignorancia era la plaga más horrible que podia caer sobre la humanidad. De un ignorante se hace un malvado, un dócil instrumento de aquellos que hacen el mal ocultos en la sombra. Solo los verdaderos ignorantes son los grandes criminales, porque no calculan que el mal sembrado dá á su tiempo abundante cosecha de calamidades. No hay ningun delito que quede impune; cuando la justicia ordinaria no lo castiga, la conciencia del culpable se levanta aterrorizada, y ella misma grita, ¡Yo soy el asesino!... y así como de la ignorancia se pueden esperar todos los crímines, de igual manera sirve de base indestructible al fanatismo religioso, que ha ocasionado las guerras más crueles y los abusos más deplorables en todos sentidos.

Por el fanatismo religioso se han desunido innumerables familias; por él, la jóven alucinada y enloquecida abandona su tranquilo hogar para refugiarse en un claustro sin cuidarse de sus padres, ni devolverles en su ancianidad los tiernos cuidados que aquellos le prodigaron en su infancia. Por el fanatismo se cometen mil torpezas y se llevan á efecto actos que á nada conducen que provecho sea.

Estas reflexiones nos las ha sugerido lo siguiente: Ibamos en el tranvia de San Gervasio, y nos llamó la atencion una mujer jóven aun, de rostro agradable, de dulce mirada, reflejando su semblante una íntima satisfaccion; llevaba un lujoso traje de menestrala, consistiendo este en un vestido negro de granadina muy adornado con encajes de igual color, rodeaba su cuello una pañoleta de raso blanco con un precioso fleco rizado; cubriendo su cabeza un lindísimo pañuelo de rica seda blanca, sembrado de flores y pájaros de variados colores, orlado con una puntilla finísima de color del marfil.

La acompañaban varias mujeres, una de ellas iba vestida con una especie de sayal negro y un pañuelo de luto á la cabeza, oprimiendo contra su pecho dos grandes cirios. Esta mujer nos hizo pensar un largo rato, porque su rostro revelaba un dolor inmenso y al mismo tiempo una mística y beatífica satisfaccion. A lo mejor ponia los ojos en blanco, miraba al cielo y se quedaba como en éxtasis; cuando le hablaban parecia que se despertaba de un profundo sueño, tomando su semblante la expresion natural de los habitantes de la tierra. Aunque nosotros no estamos muy duchos en conocer á los que están obsesados, nos pareció que aquella mujer estaba dominada por un espíritu que se complace en hacer alardes de devocion que no son necesarios; porque para pedir á Dios misericordia, no se necesita hacer gestos y visajes delante de personas extrañas, y mucho menos en un coche del tranvia.

Antes de llegar á la iglesia de la *Bona Nova*, la mujer enlutada, dirigiéndose á la jóven que iba tan bien vestida, la dijo:

—Magdalena aquí nos hemos de bajar.

—Si van á la iglesia aun están lejos, les contestó el conductor.

—Pues por lo mismo queremos bajar, dijo la enlutada mirando al cielo, porque hemos de andar ese camino descalzas, y con aire de triunfo bajaron las dos mujeres para emprender aquella caminata sin zapatos ni medias.

Como aquel episodio nos interesaba, preguntamos á un jóven que iba con ellas y que se quedó en el coche en union de las otras mujeres.

—¿Hemos entendido mal, ó van á subir la cuesta descalzas?

—Una de ellas nada más: Magdalena que ha estado á la muerte y le prometió á la Virgen una misa, dos cirios y

(1) Todo el mundo sabe que la mujer tal como nos la impone la Naturaleza, como la representa el ideal cristiano, como la quiere el corazon noble, existe, por desgracia, en proporción insignificante, pequeña, aunque declaro ingenuamente que toda ó la mayor parte de culpa corresponde al hombre.

Barcelona, Agosto de 1886.

subir la cuesta descalza si la salvaba la vida.

—¿Y la Virgen despues de tan halagüeña promesa se la salvó?

—Sí, señora.

—Siempre que no vuelva á ponerse mala (objetó otra mujer), porque estando en la convalecencia hacer esa caminata, tomando ese sol que abrasa sin una mala sombrilla y pisando sobre fuego.... lo que es yo.... la verdad, no me exponia.

—Hace Vd. bien de no exponerse, replicó el jóven con marcada acritud, porque V. no es como Magdalena; á ella, yo le juro, que le parecerá muy corto el camino.

II

A cuántas consideraciones se presta lo que hemos referido; no somos nosotros de los que dicen: Abajo los templos y privese de su modo de vivir á los sacerdotes, no; la libertad de cultos para nosotros es sagrada, y deben respetarse todas las religiones sin molestar en lo más leve á los creyentes en el ejercicio de sus ceremonias; pero esto no es un óbice para que lamentemos esas manifestaciones de los fanáticos que no son útiles para nadie ni para ellos mismos.

Por la ley higiénica, á una mujer convaleciente de una gravísima enfermedad, débil por lo mucho que ha sufrido, no puede serle provechoso andar un largo trecho sin zapatos ni medias, pisando arena caldeada, por los abrasados rayos del sol, á las doce de un dia calorosísimo del mes de Agosto, sin que una sombrilla resguarde su cabeza de los rayos solares, y para descanso permanecer de rodillas todo el tiempo que dura una misa solemne.

¿Puede esto ayudar á la curacion de quien ha estado á las puertas de la muerte? No, es totalmente imposible; su alma podrá estar muy satisfecha, pero su cuerpo se resentirá del esfuerzo que ha tenido que hacer, lo sabemos por experiencia.

Recordamos que hace algun tiempo nos entregaron una cantidad de dinero para una familia que estaba en la mayor miseria, y uno de sus miembros gravísimamente enfermo, y nosotros con una fé inmensa en la buena obra que íbamos á hacer, apesar de estar muy delicados de salud, emprendimos un corto viaje en un dia de verano para entregar á la familia necesitada lo que para ella nos habian dado, plenamente convencidos que nuestra buena intencion nos salvaria de una recaida en nuestra dolencia.

Tranquilo y gozoso quedó nuestro espíritu al cumplir su cometido; pero al regresar de nuestro viaje, nos sentimos fatigadísimos, recrudeciéndose nuestra enfermedad con nuevos brios, lo que nos contrarió en gran manera, y nos hizo preguntar á un espíritu lo siguiente:

«Cómo siendo nuestra intencion tan buena, cómo al hacer una obra de caridad, Dios ha permitido que en premio de nuestros afanes suframos agudos dolores? no nos lo explicamos.»

—«Pues es muy fácil su explicacion, (nos contestaron), Dios no quebranta ninguna de sus leyes, así es que no puede asociarse á quien las quebrante. Os voy á poner un ejemplo: si á una máquina de vapor que tiene veinte caballos de fuerza, la haceis funcionar como si fuera un motor de doble potencia, ¿qué sucede? la esplosion, no se hace esperar; pues bien, si á un cuerpo enfermo le exigís que preste iguales servicios que un organismo sano y robusto, necesariamente tendrá que caer al terminar su jornada».

«Podrá el espíritu dar un paso en la senda del progreso por su abnegacion, por sus sacrificios, por su inmenso amor á los necesitados, podrá estar satisfecho de sí mismo, sin que esto le evite contemplar á su cuerpo mal parado y maltrecho por haberle obligado á duplicar su fuerza cuando necesitaba que no le hubieran dejado gastar mas que la tercera ó cuarta parte de la que poseia, para ir recobrando cuanto habia perdido en las crisis sucesivas de su enfermedad.»

«Sobre toda la fé, sobre todas las obras de caridad, sobre todos los actos heróicos y los sacrificios de los mártires, están las leyes de la naturaleza que son como Dios, inmutables y eternas.»

Esto dijo el espíritu, y dijo una gran

verdad, por eso nosotros al ver aquella mujer jóven y bella, con las huellas del sufrimiento en sus dulces ojos, notándose en todo su sér algo de ese decaimiento especial que dejan tras de sí las enfermedades agudas, al verla bajar del coche para esponerse á una recaida casi cierta, digimos con melancolía; ¡Cuánla luz hace falta! Si el que va hacer una obra de caridad que indudablemente debe ser lo más grato á los ojos de Dios, si ese no se salva de empeorar su cuerpo cuando le obliga á funcionar con doble fuerza de la que en realidad tiene, de igual manera deberá resentirse el organismo de aquel que ejecuta un acto que no es útil ni provechoso á nadie más que al interés mezquino del cerero que vende los cirios, y del cura que cobra su importe de la misa; y para demostrar á Dios su gratitud, estos medios son tan pobres y tan absurdos, que parece mentira que en el último tercio del siglo XIX se le rinda culto á Dios ofreciéndole el cansancio del cuerpo y el oscurantismo del alma.

¡Cuánto más útil, cuánto más provechoso hubiera sido que todo el dinero empleado en cirios, misa y carruage, lo hubiesen entregado á una pobre viuda rodeada de tiernos hijos, pidiéndole estos pan con la insistencia del hambre! ¡Qué atresada está aún la humanidad y cuánto nos duele su atraso!

III

«Haces bien de lamentarlo, (nos dice un espíritu) por que esas existencias dominadas por el fanatismo religioso son ceros sin valor en la suma de los siglos. Yo lo sé, yo lo puedo hablar por experiencia, yo he sido fabulosamente rico en varias incarnaciones sucesivas, tuve pueblos, castillos, señoríos, en los cuales ondeaba la enseña de mis mayores, incarné en la misma familia repetidas veces, porque todas sus generaciones me fueron simpáticas por sus tendencias religiosas, en aquella série de existencias improductivas siempre fuí educado por las primeras dignidades de la iglesia romana.»

Empleé mis tesoros en levantar soberbias Abadías, adornando sus anchurosos templos con las maravillas del arte, imponiendo á mis numerosos colonos crecidos impuestos sobre las rentas que debían entregarme para tener más oro que emplear en las fundaciones religiosas, creyendo firmemente que tenía mi sitial preparado á la diestra de Dios Padre, ¡quien me digera que solo una buena obra que hice en la tierra en mi última existencia, me valió no estar solo en el en el espacio con mi desesperación, pues apesar de mi ceguedad y de mi fanatismo llegó un dia que la venda cayó de mis ojos, pero no adelantemos los sucesos y contemos las cosas desde su principio.»

«Iba yo una tarde por el campo preocupado con asuntos políticos relacionados con la Iglesia, cuando ví á una pobre mujer con un niño en brazos, escuálida y cadavérica la primera, diminuto y enflaquecido el segundo; al verme se detuvo preguntándome con voz débil.»

«—Señor, ¿me quereis decir si estoy aún muy lejos del Cristo del Monte?

«—Aún tienes que andar más de una hora.»

«—¡Dios mio! ¡qué vá á hacer de mí! y la pobre mujer comezó á sollozar con el mayor desconsuelo.»

«Por primera vez en mi vida me sentí conmovido, preguntándole con interés.

—¿Por qué lloras? ¿qué te aqueja?»

«—¡Ay! señor... lloro, porque mi desgracia es muy grade; á mi marido lo mató un rayo, yo de resultas del susto enfermé gravemente, me siento morir no tengo á nadie en el mundo y queria entregar mi hijo al Cristo del Monte, pero está tan lejos... que temo quedarme en el camino, y mi pobre hijo ¡qué será de él! sino se puede valer por sí solo... y la infeliz lloraba como lloran las madres que saben amar al fruto de sus entrañas.»

«—No te aflijas, mujer, le dije con acento compasivo. Si el Cristo del Monte está muy lejos, uno de mis castillos está muy cerca, y en él encontrarás un lecho para morir y una cuna para tu hijo donde dormirá tranquilo bajo el amparo de la Caridad.»

«—¡Bendito seais, señor! el mismo

Cristo del Monte os ha envido á mi encuentro, llevadme á vuestra casa, señor, que me siento morir.»

«Y efectivamente, la infeliz no mentia, quiso acelerar el paso y un golpe de tos la obligó á detenerse, y el niño se le hubiera caido de los brazos si yo no lo hubiera recibido en los mios.—Apóyate en mi, la dige, y la moribunda se apoyó en mi brazo, pero sus miembros inferiores se doblaron negándose á sostenerla y se dejó caer diciendo:—No puedo más, señor, no puedo más, dejad que bendiga á mi hijo!... y con acento solemne poniendo su diestra sobre la frente del niño exclamó: ¡Bendito seas, hijo mio! si Dios vida te concede, sirve de escudo á quien hoy te ampara, deja tú de comer, deja de beber para calmar su hambre y su sed, si un dia tiene hambre y no encuentra pan, si un dia tiene sed, y en las fuentes del mundo no hay agua para él Sé tú su lámpara que nunca se apague para que alumbres su camino si llega á perderse una noche en las tinieblas de un bosque virgen. ¡Hijo!.. ¡hijo mio!... ¡bendito seas!»

«La moribunda quedó en una especie de éxtasis; yo mientras tanto no sabia lo que pasaba por mí. Por primera vez en mi vida derramé lágrimas, y con religioso respeto cerré los ojos de aquella infeliz, que murió como mueren los justos; abrigué á su hijo con mi capa, apresuré el paso y llegué á mi morada dando las órdenes convenientes para que fueran á recoger el cadáver y lo trajeran á la capilla del castillo donde se le tributaron honras fúnebres dándole decorosa sepultura.»

«Al niño, que contaria dos años, lo puse en mi misma cámara, prodigándole paternales cuidados, cinco dias sobrevivió á su madre, y al terminar el quinto, á la misma hora que aquella murió, dejó de existir el niño, único sér que me hizo sentir en la tierra, lloré por él con verdadero sentimiento, me pareció un mal presagio que me dejara quien me debia servir de escudo, segun el deseo manifestado por su madre; y dominado por un vago temor le coloqué en el panteon de mis mayores, quise que sus restos descansaran junto á los mios, pareciéndome que de aquel modo me serviría de escudo si algun obstáculo hallaba en mi tránsito desde la tierra al cielo.»

«¡Cuán cierto es que el alma presiente algo desconocido!... algo que no se explica, algo que no comprende, pero que sin embargo vibra en su sér.»

«Los pocos años que sobreviví á la madre y al niño, mi pensamiento se complacia muchas veces en evocar el recuerdo de ambos, encontrando dulce calma junto al sepulcro de la madre, y dentro del panteón que encerraba al hijo.»

«Caballero profeso de una órden religiosa, no me pude criar familia, y al dejar la tierra, exhalé mi último suspiro entre altas dignidades eclesiásticas que me ayudaron á bien morir rezando rutinariamente oraciones en latin.»

—

«Cerré los ojos del cuerpo y quedó sin luz mi alma durante mucho tiempo, y grande fué mi asombro, cuando al darme cuenta que vivia me encontré en un desierto inmenso y me vi envuelto con mi hábito de la órden de Montesa, pisando un suelo arenoso, sin que una planta, sin que un arbusto alterara la monotonia de aquella interminable llanura. Un cielo de color plomizo servía de techumbre á aquel suelo estéril y no podia darme cuenta del estado en que me encontraba.»

«Comencé á recordar el cielo católico con su trono de luz á cuya derecha tenia yo mi sitial comprado á buen precio con las sumas cuantiosísimas empleadas en levantar Abadias, en fundar congregaciones religiosas y en enviar misioneros á tierra de salvajes.»

«¿Dónde estaba mi sitial de oro?»

«¿Dónde los ángeles entonándome alabanzas?

«¿Dónde el Eterno padre tendiéndome su diestra?

«¿Dónde el goce inefable del sér proclamado justo y adorado como santo impecable?»

«¿Dónde aquella dicha ganada con mi abstinencia en los goces y apetitos de la carne?»

«¿Dónde mi cuerpo luminoso y mi corona esplendente?»

«¿Dónde las maravillas de la gloria?»

«¿Dónde las rosas de embriagador perfume?»

«¿Dónde las fuentes de néctar divino?»

«¿Dónde, dónde estaban? si sólo veía un mar de arena y un cielo plomizo con con la débil claridad del crepúsculo vespertino? Miraba en todas direcciones y en todas partes hallaba el mismo horizonte velado por densa bruma.»

«¿Cómo estás? me preguntó, ¿vives? si; estás vivo por que tienes conciencia de ti mismo; ves tu hábito, ves lo que te rodea, recuerdas lo que has sido y las promesas que te hicieron; ves en tu mente tus pajes, tus soldados, y tus apuestos caballeros; resuena en tus oidos el oficio de difuntos que cantaron ante tu cadáver, ves á éste mismo, dentro de marmórea sepultura, tú has vivido muchas veces rodeado de grandeza: ¿porqué te encuentras perdido en un desierto? ¿es quizá que no sali purificado de la tierra? ¡Ah! qué idea!... qué recuerdo viene á reanimar mis abatidas fuerzas, veo mis campos cubiertos de diversos sembrados, es una tarde de otoño, ¡qué hermosa tarde! en medio de la verde llanura hay una mujer que llora contemplando á un tierno niño.

Yo enjugué sus lágrimas y estreché entre mis brazos al hijo de la mujer desolada, y ésta bendijo al fruto de sus entrañas, diciendo: «¡Bendito seas, hijo mio,! si Dios vida te concede, sirve de escudo á quien hoy te ampara, deja de comer y de beber para calmar su hambre y su sed, si un dia tiene hambre y no encuentra pan, si un dia tiene sed, y en las fuentes del mundo no hay agua para él; sé tú lámpara que nunca se apague para que alumbres su camino si llega á perderse una noche en las tinieblas de un bosque vírgen.»

«Pues bien, ha llegado la hora, niño que abrigué contra mi pecho, sírveme de escudo. Tengo hambre y la esterilidad me rodea, tengo sed y no hay en el ambiente ni una gota de rocio; estoy perdido no en un bosque virgen, pero si en un desierto donde no se encuentran las huellas del hombre. ¡Qué va á ser de mí!..... Y me humillé en el polvo llorando amargamente, temblando ante una vida desconocida para mí, en la cual entraba bajo tristes auspicios: mas no duró largo tiempo mi desconsuelo, una mano pequeña y suave acarició mi rostro, unos lábios húmedos se apoyaron en mi frente unos brazos amorosos rodearon mi mi cuello y una vocecita infantil resonó en mis oidos con la mayor ternura: «Me ha llamado y aquí me tienes, mi cuerpo te servirá de escudo porque un dia me estrechaste contra su pecho, en tu misma cámara me colocaste y en tu panteon encerraste mis restos. Tú le diste á mi madre el pan del alma, y el pan de la gratitud te daré yo. Tú lloraste al cerrar mis ojos, y agua de vida te dará mi amor. Tú fuiste el faro de una madre desolada, y nunca la luz de la verdad dejará de alumbrar tu camino. Ven, yo te guiaré, viajero del infinito, ¡bien venido seas al mundo de los espíritus!

«Y como por encanto dejé de sentir aquella angustia indefinible, oprimí contra mi pecho á un sér que yo no veía, pero que sentía su aliento y sus caricias, y me quedé tranquilo reposando dulcemente en brazos de mi buena obra ¡única obra buena que hice en el trascurso de muchas existencias!»

V

«Acompañado de mi visible guia asistí á la representación de todos mis actos durante mis pasadas incarnaciones, ví los templos derruidos, cubiertos de hiedra sus altares, ví las congregaciones religiosas convertidas en raices calcinadas, nada quedaba de los ídolos de piedra ni de los autómatas que movidos por el resorte de la obediencia se postraban ante ellos, ¡todo era polvo! ¡todo menos un valle cruzado por un arroyuelo! En un pequeño ribazo había una mujer, un hombre y un niño; la mujer moría con la sonrisa del justo en los lábios, el hombre cerraba sus ojos con piedad suprema, y el niño escondia su rubia cabecita en el pecho del buen cristiano. Los últimos rayos del sol poniente iluminaban aquel cuadro lleno de poesía, donde el dolor y la caridad se unieron con un lazo indisoluble para amarse millones y millones de sigios.»

«Ví todas las fases de mi vida, me contemplé sábio, muy sábio, rodeado de envidiosas intrigas, admiré mi bravura cuando fuí un gran capitan que llevó á los campos de batalla aguerridas legiones, me miré con lástima cuando me ví con el burdo sayal del cenovita convertido en irracional inmundo, puesto que vivia en la más repugnante suciedad, cuánta aberración! lamenté tantos siglos perdidos en distintas profesiones sin que mi sentimiento amoroso se despertara, sin que mi corazón latiera dominado por la compasión; ví mis muchas existencias empleadas en comprar mi entrada en el cielo sin que una familia pobre pudiera bendecirme, antes al contrario, los menesterosos y los afligidos decian que yo era avaro y egoista; y cuando más triste me encontraba contemplando la pequeñéz de mi espíritu, sentia en mi cuello la dulce presión de los bracecitos del niño, resonando su dulcísima voz en mis oídos, que me decía:—No te entistezcas, el primer paso es el que más cuesta, y tú, ya le has dado; tú distes abrigo á un niño moribundo, y por tí murió tranquila una infeliz, que sin tus palabras de consuelo se hubiera ido de la tierra desesperada. Ya tienes dos séres que te bendigan, escucha, escucha atento, y oirás sus bendiciones. Y efectivamente, me quedé inmóvil, refundí mis sentidos en uno solo y oí voces lejanas que repetian: ¡Bendito, bendito seas!....»

«¡Qué alegria tan inmensa experimenté en aquellos instantes ¡qué planes forjo en mi mente para cuando vuelva á la tierra. Seré el amparo de todos los que lloren; si me conceden riquezas, las invertiré en obras benéficas, no quedará un solo gemido cuya reparacion no llegue hasta mí. Si un solo sér que ampare en mi único consuelo, en mi aislamiento y en mi soledad, cuando sean muchos los amparados, entonces, sí, entonces, encontraré el cielo en la tranquilidad de mi conciencia.»

«Mucho más te diria, pero como todo serian variaciones sobre el mismo tema, por la idea dominante que actualmente me preocupa, solo te repetiré que todo cuanto se gasta en ofrendas para los Santos, los Cristos y las Vírgenes es un dinero que á nadie aprovecha; con semejantes sacrificios nada se consigue, siendo tambien completamente inútiles los ayunos, abstinencias, cilicios, votos de silencio y otras torpezas análogas. El espíritu solo progresa practicando el bien, haciendo suyas las penas de los demás, pensando siempre en mejorar las condiciones de los desgraciados; empleando los tesoros que encierran los templos en útiles mejoras, dotando á las comarcas estériles de canales de riego, atrayendo la benéfica lluvia con nacientes bosques, acortando las distancias por los medios del adelanto que ya se practican en la tierra, trabajando mucho en el acrecentamiento del comercio y desarrollo de diversas industrias, para emplear muchos brazos, lo que hará desaparecer la miseria, y que sólo queden inactivos los ancianos y los enfermos.»

«Creo que debe adorarse á Dios en las minas, en los acueductos, en los distintos talleres en donde la inteligencia humana dá á conocer lo que vale; en los Ateneos, en las Academias, en las Universidades, en las escuelas de instrucción primaria, en todas partes (menos en los templos) es más valioso el homenaje que se ofrece á Dios por que es mas útil á la humanidad.»

«Me podrán argüir diciendo que en los templos ha extendido sus alas el arte arquitectónico, escultórico, y pictórico; como así mismo la platería y la joyería; pero este mismo trabajo puede emplearse en establecimientos donde no se estacionen las multitudes adorando figuras de barro y desconociendo en absoluto los verdaderos atributos de Dios.»

«¡Ciencia!..¡tú eres la redencion del hombre! tus aplicaciones empleadas cuerdamente harán la felicidad de los pueblos, si enlazada á sus adelantos camina la verdadera caridad, siempre mirando el bienestar del pobre, siempre evitando su embrutecimiento, siempre guiándole por el sendero de la virtud. Hé aquí la única religion, hé aquí la sola creencia que hará de la humanidad esa gran familia dispuesta á quererse y á ser firme baluarte los unos de los otros.»

«Trabaja como lo haces, pobre soli-

taria de la tierra, que en tu mismo esfuerzo encontrarás la mejor recompensa.» —Adios.

VI

Nada nos resta que añadir despues de lo que ha dicho el espíritu. Nacimos libre-pensadores y todas las ceremonias religiosas, y todos los tesoros encerrados en las Iglesias, y todo cuanto hacen los fanáticos vistiendo imágenes, sacándolas en procesion y entonando cánticos por las calles, todo eso nos ha parecido siempre la pérdida de un tiempo precioso y una riqueza muy mal empleada la que se oculta en los tesoros de las catedrales; asi es, que nunca nos cansaremos de repetir:

¡Cuanta luz hace falta!

Amalia Domingo y Soler

DEBAJO DEL SAUCE

(De «El Buen Sentido» de Lérida)

A MI QUERIDO AMIGO Y CORRELIGIONARIO
D. Vicente Labastida.

Hay unos ojos que ven en
lo desconocido.
Victor Hugo.

Las hojas de los árboles caian,
caian en silencio,
como caen los cabellos, cuando falta
la médula á los huesos.
Ni una brizna de yerba se movia;
ni en el oscuro cielo
senos de nubes engendraban rayos
para anunciar el trueno;
ni el lago en suaves rizos se plegaba
movido por el viento.
Como el hombre despues de cien combates
guarda el temible acero
y, cansado, se abisma dulcemente
en la región del sueño,
así naturaleza suspendia
sus combates tremendos
y, plácida, en sí misma descansaba...
Con pálidos reflejos
la triste luna coloreaba el valle
y los montes severos,
que parecian torres habitadas
por gigantes siniestros,
cuyos brazos escuálidos se erguian
en el espacio inmenso.
Yo estaba al pié de un sauce melancólico,
el árbol de los muertos,
y rodeado de tristes sepulturas
holladas por el tiempo;
sarcófagos fatídicos que guardan
de la vida el secreto.
Allí estaba el oráculo infalible
encarnado en un hecho
en el hecho final, que encierra todos
los anteriores hechos:
allí estaba la muerte, misteriosa,
la esfinge de los tiempos,
viendo crecer al borde de una tumba
las hojas del helecho,
como vió que cubrian los abrojos
la tumba de un imperio;
impasible ante todo; ante las ruinas
del grande y del pequeño;
del alto capitolio que se aplasta
bajo su propio peso,
y de la flor que troncha un soplo leve,
un suspiro del viento..
. . . . . .
Solemne era la noche: parecia
que Dios hablaba quedo
en las ondas del lago y en las ramas
del plátano y del cedro
y del sauce tranquilo y melancólico,
que, al impulso del céfiro,
como labios de amantes que se besan,
dulces se estremecieron.
. . . . . .
Cual las brisas cargadas de perfumes
el alma de recuerdos;
cual las flores se abrian al rocío,
el alma al sentimiento;
las nubes oscilaban en la altura,
la duda en el cerebro;
luego el rayo vibraba en los espacios
y respondia el trueno
con formidable son en el espíritu...
Cayó lluvia de fuego;
un árbol, abrasado, parecia
pedir su tumba al cielo;
y á mis piés, en la tumba medio abierta,
arrodillado un muerto
casi fuera de la hoya me miraba
fijo, como diciendo:
«Ven á sacarme de la tumba estrecha;
del hoyo salir quiero!»
¡Horrible! Aquel despojo padecia!
Tal vez allí, comiendo
tierra y gusanos, se pasó los siglos
con la náusea del miedo,
invocando el auxilio de los hombres,
que, sordos á su ruego,
hollaron impasibles su sepulcro:

y tal vez sordo el cielo,
amontonó la tierra en sus pupilas
hasta dejarle ciego,
con las cuencas vacías, pero henchido
de luz el pensamiento.
Prometeo infeliz, preso en las garras
de un buitre odioso, eterno;
corazon carcomido que palpita
á impulsos de lo acerbo.
Esto pensé y temblaba de pensarlo,
¡La vida acaba en esto!
¡Por fin de mil combates, la derrota!
¡Siempre, siempre lo incierto!
El «más allá,» insondable y misterioso,
en las sombras envuelto!
Aquel frio esqueleto, medio alzado
en aquel agujero,
me infundia pavor, porque era el hombre
en el último término,
y yo sentado al borde de la tumba,
tampoco estaba léjos
de la penumbra que hacen con la gloria
las sombras del infierno.
Osado, en los umbrales de la muerte,
quise rasgar el velo,
y al contacto del vivo, en vano polvo
se convirtió del muerto
la armazón miserable.—¡Todo tierra,
exclamé, todo sueño!
Ojos sin luz, cerebro que no vibra,
desventurados restos,
sois el hombre, la noche, todo y nada!
Tal vez fuisteis del génio
esencia y forma ¡y qué! sois vano polvo
que pisará el viajero.
Junto á esa planta horrible y venenosa,
os volvereis veneno;
sois átomos, sois fuerza que obedece
los mandatos eternos.
Erais luz en la mente del poeta,
mañana seréis cieno.—
Esto pensé, y al descubrir la incógnita
me estremecí de miedo.
¿Tanta vida se acaba en un segundo?
la idea, el sentimiento
¿se extinguen al morir quien les dió forma?
¿Luego el hombre es el cuerpo?...
Al principio otra vez: la interrogante
de mi camino en medio.

. . . . . .

Me fijé en una cruz que en una tumba,
con los brazos abiertos,
se alzaba entre lozanas siempre-vivas
y oscuros pensamientos.
La luna que ascendia entre las nubes
apareció de nuevo,
y á su luz el paisaje tomó un tinte
dulcísimo y poético.
Todo, en calma apacible, susurraba;
los mil perdidos ecos
de las ondas, las flores y los pájaros
llenaban de misterio
los espacios sombríos de los bosques;
geniecillos traviesos
parecian volar entre el ramaje;
suspiraban los céfiros
jugueteando en el cáliz de las rosas,
y oíanse muy ledos
suaves rumores de alas en los nidos;
temblando mil luceros,
lámparas celestiales semejaban;
y así como un incienso
de luz y sombras, ruidos y perfumes,
ascendia á lo Eterno
por la escala infinita de los mundos...
El divino concierto
preludiaba la música divina,
y en la sombra el ateo,
sobre la tumba abierta, bajo el sauce
que se agitaba trémulo,
con ansias infinitas preguntaba:
¿Hay Dios para el que ha muerto?
La voz que habla en la noche respondía,
y el alma del escéptico,
como el campo de flores, se llenaba
de dulces sentimientos.
Hay unos ojos que en la sombra miran;
sus miradas de fuego
abrasan el espíritu en amores,
y, como antes el muerto,
aquellos ojos me miraban fijos.
Sentía rozamientos
de alas inmensas, y murmullos sordos,
y cruzaban el cielo
sombras gigantes, cuya masa inquieta
y oscuros lineamientos
se confundian con las pardas nubes
y se borraban luégo.
Muchas veces los piés tocan la tierra
y el alma toca el cielo;
atracción singular de los abismos;
así en aquel supremo
instante, sobre el polvo yo me alzaba,
tocando el pensamiento
las cumbres empinadas de la idea....
¿Qué soy? ¿De dónde vengo?
¿Es el ser el no ser lo que me aguarda?
¡Desgárrate, secreto!
¡Hablad, esfinges! ¡Profetiza, oráculo!
¡Abismos, encendeos!»
Tal grité con las ansias del que muere.
Los fantasmas, concretos
como la realidad, se presentaron.
El uno, Galileo,
sobre un mundo de luz que navegaba
en los celestes senos;
Cristo, resplandeciente en el Calvario;
y Sócrates, bebiendo
no cicuta mortal, nectar divino.

Sobre encendidos leños
los mártires oraban, los verdugos
gemian en silencio.
Aquellas sombras, ¿eran realidades?
¿Acaso eran recuerdo?
¿Espíritus de luz, ó tal vez barro
que agitaba el cerebro?
«¡La lucha de la luz y de la sombra!
¡Alza tu vista, incrédulo!»
Decía Víctor Hugo, señalando
los abismos del cielo.
«¡Cree!» me decian con acento augusto
las voces de los génios.

. . . . . .

Pálida, melancólica la luna
continuaba ascendiendo.
En torno mio renacia todo;
mis ojos, antes secos,
de lágrimas benditas se llenaron,
y sobre el vano polvo de los muertos,
rezando una plegaria, de rodillas
bajo el sauce grité: ¡Dios mio!! ¡¡Creo!!

BENIGNO PALLOL.

Zaragoza, Setiembre de 1886.

SECCION NOTICIAS

Durante el año las siguientes personas han asistido á las sesiones de visitantes que tuvieron lugar todos los miércoles en la Sociedad «Constancia.»

Sr. A. Taylor Brown
» Modesto Rodriguez Freyre y señora
» Dr. Emilio Silveira
» Manuel Arbeto
» G. Amespil
» Dario Martiñez
» Pablo Garat
» Ferrú
» Abelardo Bello
» Mauricio Peña
» Martin Elordi
» Guillermo Berti
» Alejo Mossi
» Morel
» B. Guañabens
» Juan Tendero
» Juan A. Alsina
» Rodolfo Garcia

Sres. Juan Echeverry
» Nicolás Papollo
» Juan Kapso
» Agustin Siffredi
» Dr. Juan Masson
» J. A. Carril
» Miguel R. Carneiro
» Julian Veilajusson
» Alejandro Junnor
» Hernan Gross y señora
» Juan Martin Pelliza
» Nicolás Rolé
» Victor Degreff
» Pedro Moliner
Stas. Teresa y Camila Moy
Sr. Rufino Degreff
» Arturo E. Boyer
» Pedro P. Uzal
» Ramon Solano
» P. Mañano
» Dr. José Francisco Lopez
» I. Colomb y señora
» J. Dasgue y señora
Señora A. Lacau
Sr. Luciano Resalde
» Ladislao J. Vazquez
» Dr. Luis Drago
Sra. de Sans Valiente
Srta. Josefina Perrot
Sr. D. Gonzalez
» Pedro Suarez
» Manuel Pecon
» José Casanova Moure
» I. Saens
» P. Buffet
» Francisco Nuñez
» A. Marini
» E. Piazzini
» J. Lébano
Sra. de Guañabens
Sr. P. Sechi
» Nicolás Jaeguer
» J. Melgar
» O. Rebaudi y Balestra
» Carlos Fuchs
» Nicolás Ramos
» A. Vives
» Martin Elordi
» Mompeti
» Dr. Luis V. Varela
» José Alonso
» Fermin Rodriguez
» de Lapierre
» Francisco Van de Velde

Sres. J. Laserre
» Pascual Cardeira
» Dr. Avelino Alurralde
» J. B. Fontana
» Juan del Porto
Sra. Teresa Viñals de Jane
Sr. G. Lacour
» Mac Erich
» J. Delers
» A. Dandrean
» Manuel Saens
» Casayns
» J. Benvenutto
» Daniel Gonzalez
» E. Romayole
» J. Magiolo
» J. Malfati
» Enrique Menjou
» Ramon Varela
Sra. de Levallois é hijo
Sr. Dr. Amoral
» J. A. Martin
» José A. Ferreiro
Srta. Magdalena Lanús
Sr. Bartolo Traverso
» Alejo Peyret
» F. Lajouane y señora
» R. Gonzalez
Srta. Maria Luisa Money
Sr. Tomás Carbonetti
» F. Stalisle
» Carlos J. Durao
» Luis Garesso
» Antonio Buzzo
» Octavio Gonzalez
» Francisco P. Hansen
» J. J. Amenabar
» Francisco G. Casio
» Antonio Lanusse
» Tejada
» Gral. Francisco B. Bosch y señora
» M. Sans Cortés
» M. Suarez Orozco
Srta. Magdalena Rubert
Sr. Federico Rubert
» J. B. Baldez
» M. Baldez
Srta. Herminia Reguero
» Simona Reguero
Sr. Augusto Alsina
» Samuel Zaballa
» Carlos F. Gomez
» Dr. Eugenio Ramirez
» Juan D. Masson

Sres. Manuel Leon
» J. Pujol
» Adolfo Aldao
» Godoy
» Ramon Aguero
» C. Rodriguez Etchart
» Dr. Tello
» Ramon A. de Toledo
» Cdte. Federico W. Fernandez
» Arnelio Galdamos.
Srta. Fidela Gonzalez
Sr. José M. Soto
Sra. Francisca de Lucera
» Cármen de Stok
Srta. Ninfa Murga
Sr. B. Galiano.
» C. J. Gomez.
» Dr. Casanova.
» J. Alonso.
» Roberto Cano.
» Apolonio Perez
» Eduardo Almagro
» Fidel Portas
» P. S. Suarez
» Antonio Guillermon
» Dr. Francisco Alcobendas
» Cristóbal Solari
» L. Romaglioli
» Angel Miranda
» Angel Vignolo
» Rochefort
» Domingo Bouchó.
» Felipe Sanchez
» José Baletto
» Cárlos Rollini
» Cárlos Ramos
» Florentino Pineda
» Juan Parotti
» Pedro Segura
» Andrés Dellepiane
» Ricardo Torino
» José Roy
» Juan Cano.
» J. J. Rodriguez.
» José Silva.
» P. Casanova.
» Abelardo Breton.
» R. J. Aguero.
» Pascual Fabricio.
» Ricardo Pini.
» Pedro Lacarrera.
» Angel Ballesteros.
» Manuel Silva.
» Juan M. Guerra.

Sres. Manuel Fernandez.
» José Puig.
» C. H. Menzias.
» A. Biró.
» Gaspar Canes.
» Federico Corbalan.
» Dr. Patricio Ramos.
» Cárlos Castro y Sumblad.
» Cárlos M. Cernadas.
» F. Paciello.
» C. F. Gomez.
» Luis Peluffo.
» Juan P. Quinteros.
» Gabriel N. Paciel.
» Luis Rignoni.
» Alejandro Sorondo.
» A. Collin.
» B. Richard.
Sta. Luisa Domeneche
Sr, F. Miraldi
» P. Suarez
» Ildefonso Acevedo
» A. Lacau
» José Baletto
» Juan G. Peña
» José Alonso
» F. Donati
» P. Dardayrol
» Alejandro Chassereaux
» A. Garibaldi
» Sebastian Gambaurdi
» Argimiro Vives
» Juan Etcheverry
» César Spotti
» Dr. Mariano Marin
» Crispin Ochoa
» Dr. Enrique Salterain
» Scharte
» José Dubly
» Manuel C. Chueco
» Manuel Chaves
Sta. Fermina Fredes
Sra. de Lacao
Sr. C. Casanerritevi
» A. Mandret
» J. Mandret
» Angel Leiro
» E. Guiraud
» L. Millillotti
Sra. Elsa de Millillotti
Sr. Nicolás Rotti
» Dr. Antonio Obligado
» Joaquin Peña

* * *

Los temas propuestos por los asistentes y desarrollados por el espíritu que viene en posesión del medium señor Castilla, son los siguientes:

1°. Porqué la doctrina espiritista no considera á Cristo como único hijo de Dios, supuesto que ha venido á salvar á la humanidad?

2°. Averiguar la relación que hay entre Dios y el espíritu.

3°. ¿Qué enseña el espiritismo respecto de la doctrina de Darwin?

4°. Destinos del Cristianismo.

5°. Ventajas del matrimonio.

6°. ¿Por qué hay muertes en la infancia?

7°. La fisiología pretende que las ideas son el resultado de evoluciones en los hemisferios del cerebro. La filosofía pretende que el pensamiento humano es una emanación del alma. En la locura y en el ensueño hay delirio idéntico, de manera que las ideas pierden toda regla de criterio. ¿Qué diferencia existe entre el loco que delira al parecer despierto y el cuerdo que sueña al parecer dormido? O acaso todos los séres humanos son locos sin más diferencia que unos lo son dormidos y otros lo son despiertos?

8°. Orígen del hombre.

9°. Id. id. id.

10. ¿Qué grado de identidad tienen los evangélios?

11. ¿Qué fin se propone el espiritismo y qué ventajas ofrece á la humanidad?

12. ¿Qué felicidad nos espera en la vida espiritual?

13. ¿Cuál es la razón filosófica que ha hecho que la ley no castigue al que comete un crimen en el caso de legítima defensa?

14. ¿Porqué las lágrimas son un bálsamo para el dolor?

15. ¿Dónde vá el espíritu despues de la muerte? ¿qué se hace del espíritu del medium cuando un desincarnado toma posesión?

16. ¿Qué influencia tiene el espiritismo en la felicidad del hombre?

17. El escepticismo y su influencia en el espíritu despues que éste abandona la materia.

18. Si las esencias son mutables ó nó?
19. ¿Cuál es la opinión del espíritu sobre la filosofía de los maniqueos?
20. ¿Qué opinan los espiritistas del catolicismo?
21. ¿Es un hecho la inmortalidad?
22. ¿Cuál es el fundamento, la base de la ley moral?
23. El lenguaje, su orígen, es humano ó es inspirado?
24. ¿Cómo se concilia la bondad y justicia de Dios con las epidemias y catástrofes generales?

***

La «Federacõn Spírita Brasilera» es una congregación de Rio Janeiro que hace una eficaz y activa propaganda en el sentido doctrinal del espiritismo y particularmente por medio de conferencias han ocupado la tribuna espiritistas distinguidos y muy bien reputados oradores de aquella Corte.

De el *Reformador* tomamos los siguientes parráfos de una crónica que detalla el resultado de las conferencias.

El vasto salon de la *Guardia Vellha*, ha estado durante el año repleto de oyentes, muchas veces á pesar del mal tiempo, deseosos de conocer la enseñanza de nuestra santa doctrina, transmitida por ilustrados y convencidos oradores.

El órden y la paternal armonia que ha reinado siempre en estas sesiones nos han suficientemente demostrado que no es la simple curiosidad sino el deseo de conocer y estudiar el espiritismo, lo que ha agrupado tan gran consecuencia.

Es que los tiempos son llegados y por una intuicion de lo alto, la verdad, apesar de todos los esfuerzos de las que se proponen ocultarla, va iluminando la mente de los que tienen sed de luz va fortificando los corazones que flaqueaban por los sinsabores de la vida».

***

El mismo periódico espírita de Rio Janeiro refiere que los diarios de la Provincia de San Pablo: *A goceta do Povo*, la *Provincia de San Paulo*, *Correio Pauliano*, el *Diario Mercantil* y el *Diario Popular*, traen estensas crónicas de le espléndida fiesta en que el 3 de Octubre, los espiritistas de allá, conmemoraron el 83 aniversario del nacimiento de Allan Kardec, gran filósofo y condensador de la filosofía espiritista.

La concurrencia llenaba el Teatro de «San José» siendo presidida la sesion por el ilustrado cofrade Señor Domingo J. C. da Silva, y muy aplaudidos los oradores que tomaron parte en esa fiesta.

***

Mr. Legrand de Saulle médico alienista se ha ocupado de los espiritus pero está muy léjos de creer que el espiritismo sea una demencia.

Refiriéndose á esta materia dice *La Lumiere*, que el Dr. aludido refiere que la patologia mental «está llena de oscuridades, y bien temerario seria aquel que quisiera formar un juicio sobre ciertos fenómenos de que yo he sido testigo y que explica el espiritismo»

Traslado al Doctor Melendez.

***

Ha aparecido el «Almanaque del espiritismo para 1887» publicado por la sociedad espiritista «La Fraternidad»

Es una obra de propaganda y de mérito. Los espiritistas todos deben apresurarse á comprarlo y aun aquellos que no son espiritistas, pues contiene lectura amena y variada para todos.

Contiene ademas los retratos de los notables espiritistas: AnastasioEspaña Lopez, médico afamado en España tado á la constituyente por la Provincia de Soria y autor de varias obras de higiene, medicina y espiritismo; del general Don Joaquin Bassols Presidente honorario de la *Sociedad Espiritista* de Madrid y del *Centro Espiritista Español*, del célebre medium Dunglas Home que acaba de fallecer, del no menos célebre William Eglington reputado como el primer medium actualmente en Europa y de Gerald Massey apellidado en Inglaterra el poeta del pueblo, notable orador y autor entre otras obras del *Relato de la Eternidad*.

Este almanaque se vende en todas las librerias al ínfimo precio de 40 centavos.